0UP-53 tripa CAPITULO 1 11/6/10 16:02 Página I

HISTORIA DE CUBA

NIVEL MEDIO SUPERIOR

Susana Callejas Opisso
Oscar Loyola Vega
Horacio Díaz Pendás
Francisca López Civeira
José A. Rodríguez Ben

Editorial
Pueblo y Educación

0UP-53 tripa CAPITULO 1.qxp 25/3/11 11:21 Página II

Edición: Lic. Yuleisi Pinillo Izquierdo
Lic. Tamara Calzadilla Díaz
Diseño: Elena Faramiñán Cortina
Ilustración: Martha González Arencibia
Corrección: Esmeralda Ruiz Rouco
Mariluz Acosta Reyes
Magda Dot Rodríguez
Carmen Lidia González Carballo
Emplane: Mariset Victoria Somavilla Alvero
María de los Ángeles Ramis Vázquez
Sandra Gónzalez Rodríguez

© Segunda edición corregida, 2011
© José A. Rodríguez Ben y coautores, Cuba, 2010
© Editorial Pueblo y Educación, 2010

ISBN 978-959-13-2058-2

EDITORIAL PUEBLO Y EDUCACIÓN
Ave. 3ra. A No. 4601 entre 46 y 60,
Playa, La Habana, Cuba. CP 11 300.
epe@ceniai.inf.cu

0UP-53 tripa CAPITULO 1 11/6/10 16:02 Página III

PRESENTACIÓN

Este libro es el resultado de la labor de un colectivo de autores que tuvo a su cargo el diseño y concepción integral del texto con un criterio pedagógico. Sin perder dicha concepción integral y sin dejar de atender la elaboración general del libro de la cual todo el colectivo es responsable, la redacción de cada capítulo quedó a cargo de los compañeros siguientes:

Capítulo 1: Susana Callejas Opisso, Máster en Ciencias, Profesora Auxiliar de la Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona.

Capítulo 2: Oscar Loyola Vega, Doctor en Ciencias Históricas, Profesor Titular de la Universidad de La Habana y Horacio Díaz Pendás, Profesor de Mérito de la Universidad Pedagógica Juan Marinello, Metodólogo de Historia del Ministerio de Educación.

Capítulos 3, 4 y 5: Francisca López Civeira, Doctora en Ciencias Históricas, Profesora Titular de la Universidad de La Habana. Premio Nacional de Historia 2008.

Capítulo 6: José Antonio Rodríguez Ben, Doctor en Ciencias Pedagógicas, Metodólogo de Historia del Ministerio de Educación. Coordinador del colectivo de autores.

El colectivo de autores desea dejar constancia de su admiración y reconocimiento profesional a las compañeras Regla María Albelo Ginnart, Marta María Valdés López y Gisela Gallo González, autoras del anterior libro de texto de Historia de Cuba correspondiente a este nivel, el cual estuvo vigente por veinte años y del que esta obra actual es continuadora.

LOS AUTORES

0UP-53 tripa CAPITULO 1 11/6/10 16:02 Página V

PRIMERAS PALABRAS AL ALUMNO

Este libro que ponemos en tus manos es un medio de enseñanza fundamental en la asignatura Historia de Cuba. La lectura y el estudio sistemáticos de sus capítulos, tienen la misión de propiciar que estés en condiciones de demostrar:

- Conocimientos de los principales procesos, hechos, fechas, documentos y figuras de nuestra historia y cultura, los que constituyen forja y continuidad de nuestras tradiciones patrióticas.
- El carácter histórico de la actitud, intenciones y acciones de los círculos de poder de los Estados Unidos para apoderarse de Cuba, impedir su independencia y soberanía y, a partir de 1959, intentar destruir la Revolución. El carácter histórico de la actitud del pueblo cubano y sus figuras representativas en el enfrentamiento a esas intenciones y acciones a lo largo de la historia.
- Que la Revolución Cubana es una sola como proceso histórico desde 1868 hasta nuestros días.
- Lo que ha significado la unidad o la falta de ella, a lo largo de las luchas del pueblo cubano por la independencia y la revolución social.
- La necesidad histórica del socialismo y la labor desempeñada en la lucha por su realización por el liderazgo revolucionario, en particular, el del compañero Fidel.

En cada capítulo encontrarás actividades para tu estudio individual, las que junto a otras que te formulen tus profesores reclamarán de ti una sostenida dedicación al análisis, procesamiento y valoración de la información que aquí se te presenta. Estudiar es una invitación a pensar, a establecer relaciones, a realizar acciones que te permitan organizar y procesar lo que leas, como por ejemplo, localizar en el mapa los hechos, ubicarlos en la línea del tiempo, ordenarlos en orden cronológico; elaborar resúmenes, fichas de contenido, llaves, cuadros sinópticos, esquemas lógicos, tablas comparativas y sincrónicas, dibujos, etcétera, sin desconocer el estudio de otras fuentes como pueden ser los documentos históricos, tu *Cuaderno Martiano III* o el vínculo con la historia local.

0UP-53 tripa CAPITULO 1 11/6/10 16:02 Página VI

Se trata de que puedas estudiar el contenido de este libro y de otras fuentes con la intención de que la información obtenida la puedas exponer con sentido lógico, con tus propias palabras, con tus propios razonamientos —que es lo más importante— bien de forma oral, escrita o gráfica, para que te ejercites en la exposición y defensa de tus puntos de vista en el marco de una cultura del debate, que contribuya a profundizar tus sentimientos y convicciones de amor a la patria y a la defensa de su independencia y soberanía.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN

0UP-53 tripa CAPITULO 1 11/6/10 16:02 Página VII

ÍNDICE

CAPÍTULO 1

Antecedentes del proceso revolucionario cubano. El camino hacia la nacionalidad y nación cubanas / 1

1.1 La sociedad colonial del siglo XVI hasta el siglo XVIII. La conformación de la sociedad criolla / 1
1.2 La sociedad esclavista en la primera mitad del siglo XIX. Las ideas y su influencia en el proceso de formación de la nacionalidad y nación cubanas / 21
1.3 Aspiraciones expansionistas de los Estados Unidos hacia Cuba durante la primera mitad del siglo XIX / 55
1.4 Panorama de la cultura, la ciencia y la educación en Cuba durante la primera mitad del siglo XIX / 60

CAPÍTULO 2

Las luchas contra el dominio colonial español (1868-1898) / 71

2.1 La Revolución de 1868 / 71
2.2 El período de reposo turbulento o tregua fecunda (1878-1895) / 87
2.3 La Revolución de 1895 / 128
2.4 Panorama de la cultura, la ciencia y la educación en Cuba durante la segunda mitad del siglo XIX / 147

CAPÍTULO 3

Las luchas sociales y nacional liberadoras entre 1899 y 1935 frente a la dependencia neocolonial / 157

3.1 Cuba entre 1899 y 1902. La política de Estados Unidos y las actitudes cubanas / 157
3.2 Cuba entre 1902 y 1925. Los movimientos sociales y políticos frente al dominio neocolonial / 169

0UP-53 tripa CAPITULO 1 11/6/10 16:02 Página VIII

3.3 Cuba entre 1925 y 1935. El proceso revolucionario, su ascenso y final / 193
3.4 Panorama de la cultura, la ciencia y la educación en el período / 212

CAPÍTULO 4

La sociedad cubana entre 1935 y 1952: alternativas y movilización popular / 219

4.1 Los problemas estructurales de la economía y la alternativa reformista (1935-1940) / 220
4.2 Estabilización, reformismo y crisis (1940-1952) / 232
4.3 El golpe de Estado de 1952 y su significación / 250

CAPÍTULO 5

Cuba entre 1953 y 1958. Dictadura, resistencia y revolución / 257

5.1 La nueva vanguardia revolucionaria / 257
5.2 Organización de las fuerzas revolucionarias. Movilización popular, proyecciones y realizaciones / 265
5.3 Inicio de la guerra de liberación nacional y la consolidación del Ejército Rebelde / 277
5.4 La situación revolucionaria en 1958 / 288
5.5 Panorama de la cultura, la ciencia y la educación en el período (1935-1958) / 304

CAPÍTULO 6

La Revolución Cubana en el poder / 311

6.1 De la Revolución democrático-popular, agraria y antiimperialista al socialismo (1959-1961) / 311
6.2 El desarrollo de la Revolución socialista (1962-1975) / 362
6.3 La consolidación del Estado socialista cubano (1975-1989) / 391
6.4 La Revolución Cubana durante el período especial. Los primeros años del siglo XXI / 417
6.5 Panorama de la cultura, la ciencia y la educación en Cuba a partir del triunfo de la Revolución / 442

Datos biográficos de personalidades históricas / 459
Bibliografía mínima / 469

0UP-53 tripa CAPITULO 1 11/6/10 16:02 Página 1

CAPÍTULO 1

Antecedentes del proceso revolucionario cubano. El camino hacia la nacionalidad y nación cubanas

La historia de Cuba no se inicia el 10 de octubre de 1868 con el alzamiento independentista de Carlos Manuel de Céspedes en su ingenio Demajagua. Esa intransigente y valiente decisión del abogado bayamés tiene sus antecedentes en el devenir histórico del pueblo cubano desde siglos anteriores.

No se puede comprender en toda su magnitud el proceso revolucionario cubano sin tener en cuenta la formación del pueblo y su sentimiento nacional en los diferentes momentos de su evolución histórica. En la etapa colonial comenzó el proceso de integración de elementos culturales aborígenes, africanos y europeos que conformaron la sociedad criolla. En esa interrelación étnica y cultural se fueron forjando las características esenciales del criollo, primero, del cubano después y la identidad que tenemos hoy.

En la sociedad colonial criolla, en su desarrollo económico, político y social, están las raíces ideológicas y culturales de la lucha por la independencia que se inició en la segunda mitad del siglo XIX y mantienen los cubanos en la actualidad. Es una parte importante de nuestra memoria histórica e identidad como nación.

En este capítulo se estudiará, de forma panorámica, ese camino hacia la nacionalidad y nación cubanas desde el siglo XVI hasta la primera mitad del siglo XIX. Se destacarán los aspectos más significativos, los acontecimientos y el pensamiento de las personalidades que marcaron pautas en el proceso de formación del pueblo cubano y su sentimiento nacional, que cristalizará en el movimiento emancipador de la segunda mitad del siglo XIX.

1.1 La sociedad colonial del siglo XVI hasta el siglo XVIII. La conformación de la sociedad criolla

La nueva sociedad que comenzó a conformarse en la Isla a partir del proceso de conquista y colonización hispana en el siglo XVI, la sociedad criolla, expresó la integración de elementos culturales aborígenes, africanos y europeos. Este

0UP-53 tripa CAPITULO 1 11/6/10 16:02 Página 2

proceso de interrelación étnica y cultural implicó la adaptación de diversos componentes humanos al medio natural existente en la Isla, a complejos procesos de asimilación, absorción y fusión étnica y cultural. Para explicar este proceso de integración etnocultural que conforma la sociedad criolla es necesario hacer referencia de forma general a los elementos que caracterizan los diferentes componentes sociales que intervienen en esta etapa formativa del pueblo cubano.

El componente aborigen

Antes de la conquista española Cuba estaba habitada por diversas comunidades aborígenes. Se asentaron en el territorio insular en sucesivas oleadas migratorias distanciadas en el tiempo (del 8000 a.n.e. hasta las primeras décadas del siglo XV d. n.e. aproximadamente). Procedían de diferentes regiones, de las tierras continentales del norte, de centro y suramérica (los territorios actuales de Nicaragua, Honduras y Venezuela).

Estas comunidades aborígenes de Cuba tenían niveles de desarrollo socioeconómicos diferentes ya que unas eran comunidades preagroalfareras que basaban su subsistencia en la caza menor, la recolección y en la pesca costera. Las otras eran comunidades agroalfareras, taínas, de la familia étnica aruaca de origen suramericano, cuya actividad productiva fundamental era la siembra y procesamiento de la yuca para confeccionar el casabe sin abandonar la caza menor, la pesca y la recolección. Eran capaces de elaborar objetos de cerámica, el tejido de fibras textiles y procesar alimentos para su subsistencia. Su organización social era propia de las comunidades gentilicias, con la división del trabajo por sexo y edades. No existían clases sociales sino el reparto de responsabilidades o funciones donde se destacaba el cacique como figura encargada de organizar la vida de la colectividad y el behíque dedicado a curar a los enfermos además de dirigir las actividades ceremoniales ya que poseían una amplia gama de creencias, mitos y prácticas mágico-religiosas (fig. 1.1).

El almirante Cristóbal Colón llegó a tierras cubanas en 1492 y no fue hasta 1510 que se inició el proceso de conquista y colonización española por Diego Velázquez (fig. 1.2). Se interrumpió violentamente la vida de estos grupos aborígenes. Ellos fueron sometidos a sangre y fuego, despojados de sus tierras de cultivo, desplazados de sus lugares tradicionales de residencia y así, desarraigados de sus comunidades y familias, fueron concentrados en los lavaderos de oro y en las villas que fueron los primeros asentamientos poblacionales. En ellas convivieron con los españoles, forzados a trabajar de una manera totalmente diferente a la habitual, sin descanso y estímulo alguno, tanto en las labores mineras como en las agrícolas.

En los lavaderos de oro pasaban unas doce horas diarias dentro de los ríos, además tenían que cargar el mineral recolectado y llevarlo hasta el lugar donde

0UP-53 tripa CAPITULO 1 11/6/10 16:02 Página 3

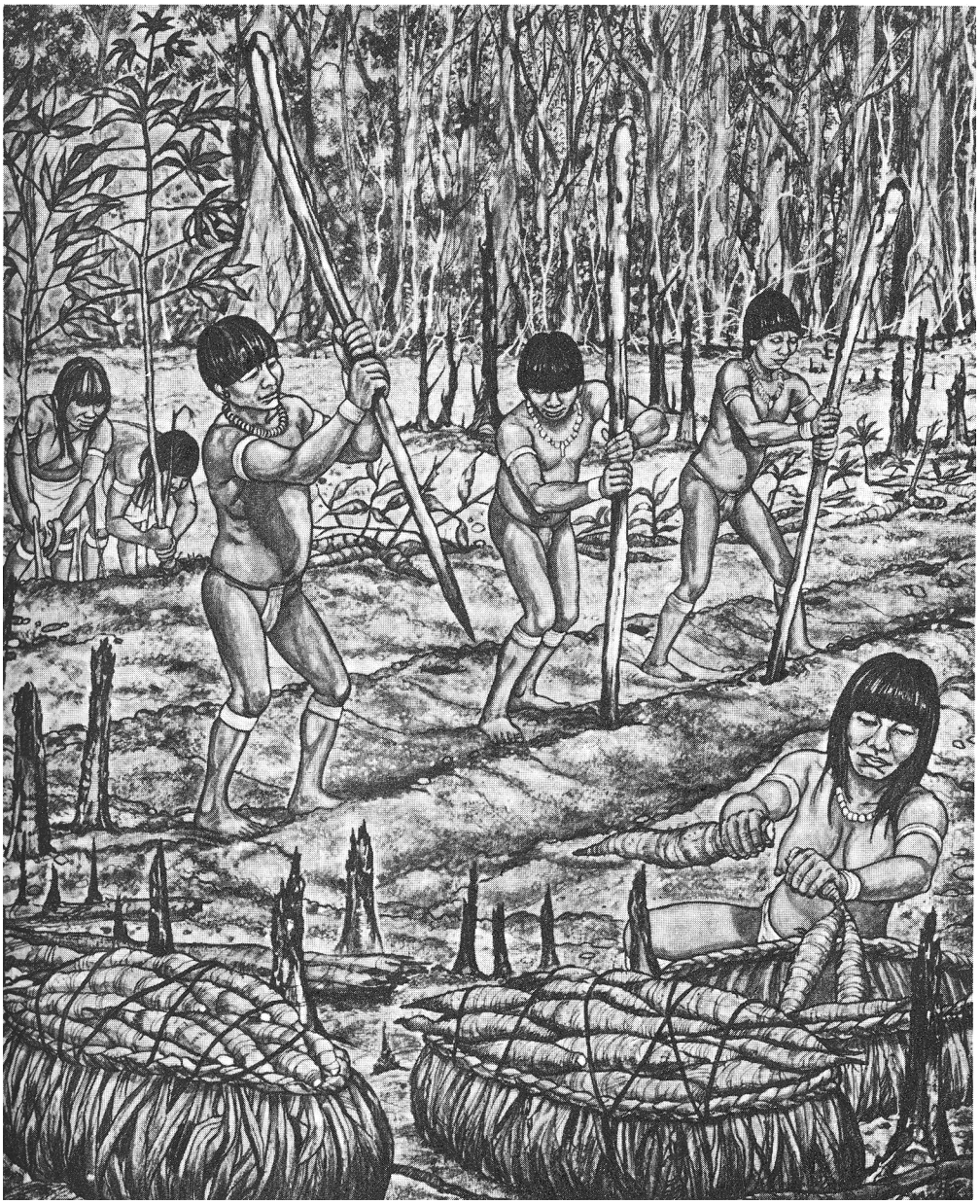


Fig. 1.1 Comunidades agroalfareras

se realizaba la fundición, obligados a recorrer grandes distancias en marchas extenuantes. También servían de remeros a los colonizadores que preferían trasladarse por mar de un punto a otro, siempre que fuera posible, para evitarse las dificultades y fatigas de largas caminatas a través de bosques y ríos ya que no existían caminos que facilitaran la comunicación. A pesar del régimen de traba-

0UP-53 tripa CAPITULO 1 11/6/10 16:02 Página 4



Fig. 1.2 Diego Velázquez

jo que se les impuso, la alimentación que recibían era casabe y agua, en raciones insuficientes, porque los cultivos aborígenes tenían que garantizar la subsistencia de los peninsulares. Estos no habían venido a la América a trabajar sino solamente a enriquecerse.

Esta impactante realidad motivó la rebeldía aborigen y conocemos por las fuentes documentales la figura del cacique Hatuey como símbolo de la primitiva resistencia ante el colonialismo europeo. También existieron otras sublevaciones, por ejemplo, la de los indios "cayos" en 1523, en la zona comprendida entre Bayamo y el río Zaza. Eran llamados así porque habitaban los cayos adyacentes a la actual provincia de Camagüey o porque procedían de lugares despoblados.[1] De todas las sublevaciones la más importante fue la del cacique Guamá por su organización, extensión y duración. Entre 1522 y 1533 este cacique hostilizó a los colonialistas españoles desde los lugares más inaccesibles de las sierras y montañas de Baracoa.

Los aborígenes utilizaron por lo general el método de rebeldía que afectaba más a los colonialistas españoles: abandonaban el trabajo y huían a los montes, a zonas marginales de difícil acceso para evadir la explotación que sufrían, pero

[1] Felipe Pérez Cruz: *Los primeros rebeldes de América,* Ed. Gente Nueva, La Habana, 1988, p. 94.

0UP-53 tripa CAPITULO 1 11/6/10 16:02 Página 5

hasta allí eran perseguidos con perros. Los perros amaestrados de los rancheadores inspiraban terror a los aborígenes:

> Los indios no tenían defensa contra estos perros; no podían esconderse porque, por oculta que fuera su guarida el perro los encontraba olfateando el rastro; no podían huir, porque el perro es más resistente y veloz que el hombre en la carrera; no podían defenderse, porque la formidable dentadura de los robustos mastines era un arma más poderosa que sus piedras, sus palos y sus flechas de varillas de madera, y además eran más ágiles y diestros en la pelea, y porque también sabían que si los mataban o herían, caía sobre ellos la venganza de los conquistadores que querían mucho a sus perros y castigaban cualquier daño hecho a estos como si hubiera sido hecho a ellos mismos. El único recurso que le quedaba al indio contra el perro era trepar a un árbol, pero ni aun así escapaba, porque entonces el perro se instalaba al pie del árbol, ladrando continuamente y no se apartaba de él hasta que había atraído con sus ladridos a los rancheadores. Estos no necesitaban las más de las veces penetrar en la manigua; los perros estaban enseñados a conducir al indio sin hacerle daño, si este se dejaba llevar, y a destrozarlo si se resistía. Si hacía falta que el rancheador acudiera, los ladridos de los perros se lo indicaban […][2]

Existen evidencias materiales de "palenques" donde se refugiaban los aborígenes que lograban escapar, para continuar su vida, coincidiendo con esclavos africanos que, a pesar de ser muy escasos en estos primeros años de colonización, también se "cimarroneaban" junto a los aborígenes para evadir la explotación.

Antes de la conquista, por su bajo nivel de desarrollo, no existía unión entre estas comunidades aborígenes y después, con la explotación colonialista, se acentuó todavía más la desunión entre ellas. No pudieron hacer causa común con los negros esclavos para enfrentar la explotación. Además de la superioridad militar española este fue un factor que facilitó el predominio absoluto de los conquistadores en breve tiempo, a pesar de la aplastante mayoría de la población aborigen en los inicios del proceso de conquista y colonización.

José Martí en un trabajo dedicado al padre Las Casas (fig. 1.3) el "Protector universal de los indios", expresó:

> […] En aquel país de pájaros y de frutas los hombres eran bellos y amables; pero no eran fuertes. Tenían el pensamiento azul como el cielo, y claro como el arroyo; pero no sabían matar, forrados de hierro, con el arcabuz cargado de pólvora. Con huesos de frutas y gajos de mamey no se puede atravesar una coraza. Caían, como las plumas y las hojas. Morían de pena, de furia, de fatiga, de hambre, de mordidas de perros […][3]

[2] Rafael Azcárate Rosell: *Historia de los indios de Cuba,* Ed. Trópico, La Habana, 1937, p. 224.

[3] José Martí: "El Padre las Casas", *La Edad de Oro,* Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1994, p. 144.



Fig. 1.3 Bartolomé de Las Casas

La explotación despiadada establecida por las encomiendas, las matanzas injustificadas, las hambrunas, las enfermedades transmitidas por los europeos para las que no tenían inmunidad alguna, la destrucción de su mundo material y espiritual por una cultura totalmente diferente que los humillaba y maltrataba hasta la desesperación, que los empujaba al suicidio como forma de evadir esta nueva vida a la que no podían adaptarse por ser incomprensible para ellos, son algunos elementos que demuestran el terrible impacto del colonialismo español en la población aborigen.

El destacado demógrafo e historiador cubano Juan Pérez de la Riva estimó que en 1510 existían 112 000 indígenas en el archipiélago cubano y en 1555 quedaban solamente 3 900.[4] La disminución de la población indígena limitó la posibilidad de aportar elementos étnicos y culturales considerables a la conformación del pueblo cubano, a su nacionalidad. No obstante, los aborígenes que fueron concentrados en "pueblos de indios" como Guanabacoa y Jiguaní entre otros, los que huyeron a los montes, familias y comunidades enteras que lograron sobrevivir en las zonas rurales, conviviendo y mezclándose después con el resto de la población en la Isla, nos legaron elementos étnicos y culturales.

[4] Juan Pérez de la Riva: *La conquista del espacio cubano,* Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2004, p. 72.

0UP-53 tripa CAPITULO 1 11/6/10 16:02 Página 7

Existen huellas tangibles de la cultura espiritual indígena en costumbres y creencias actuales del pueblo cubano, principalmente en la zona oriental, como técnicas de curación (sobados, succiones y ritos de purificación), en la oralidad y la danza, en el uso del caracol como silbato y la preparación del casabe.[5] Sus conocimientos botánicos, palabras de su lengua aruaca para denominar accidentes geográficos y lugares como, por ejemplo, Cuba, Bayamo y Toa, entre otros. Las frutas como la guayaba, la piña y el mamey así como otras variedades vegetales como aguacate, boniato, yuca, tabaco y ají son algunos ejemplos de especies aborígenes que se mantienen en nuestros días. El uso de la hamaca, la navegación en canoas, técnicas de cultivo, diversos utensilios como el guayo, viviendas como el bohío y el caney no han desaparecido. Costumbres como el baño diario y el fumar tabaco son evidencias de la huella aborigen en nuestra cultura.

Se puede afirmar que los componentes básicos en la formación del pueblo cubano fueron los aportados por el europeo blanco y el africano negro. Ambos llegaron casi simultáneamente a la Isla con diversa condición: los primeros como grupo explotador y los segundos como pueblos oprimidos.

¿Qué elementos aportaron el componente europeo y el africano a la formación del pueblo cubano? Para responder esta interrogante se realizará una caracterización de estos componentes sociales tan diferentes.

El componente europeo

Gran parte de los españoles que participaron en el proceso de conquista y colonización eran originarios del sur de la Península Ibérica, de las regiones de Castilla y León, de las sierras de Extremadura y especialmente de Andalucía, regiones muy diversas por su economía, costumbres y tradiciones.

¿Quiénes integraron el grupo conquistador desde el punto de vista social? Los llamados hidalgos, una especie de nobleza pobre, sin bienes, segundones que no tenían derecho a heredar el patrimonio familiar que correspondía por tradición solo al primogénito. Ellos encontraron en las expediciones conquistadoras de América la posibilidad de hacerse de la riqueza que en España no tenían. También entre los inmigrantes estaban habitantes de las ciudades, de las capas medias, cuyos padres eran escribanos, mercaderes, campesinos y artesanos que se inclinaban por la riqueza fácil de las colonias. Estas gentes son las que predominaban en el poblamiento de la Isla en el siglo XVI. No se puede excluir la presencia de algunos nobles pero la alta nobleza, la que disfrutaba los beneficios del poder monárquico, no tenía necesidad ni motivaciones para iniciar una nueva vida en tierras extrañas y generalmente viajaban a las colonias por un tiempo limitado para cumplir responsabilidades administrativas.

[5] José A. García Molina, Mercedes Garrido y Daisy Fariñas: *Huellas vivas del indocubano,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 2007, p. 35.

0UP-53 tripa CAPITULO 1 11/6/10 16:02 Página 8

Esta variedad de personas conformaron la hueste conquistadora que acompañó a Velázquez en la organización político-administrativa de la colonia que se inició con la fundación de las primeras villas entre 1511 y 1515: Nuestra Señora de la Asunción de Baracoa, San Salvador de Bayamo, La Santísima Trinidad, San Cristóbal de La Habana, Sancti Spíritus, Santa María del Puerto del Príncipe y Santiago de Cuba (fig. 1.4). Por su condición de vecinos, al permanecer asentados en estas localidades, tuvieron derecho a los primeros "repartos de indios" y tierras, que les fueron entregadas como mercedes, para su uso y disfrute pero no en propiedad, y a ser elegidos para integrar los gobiernos municipales llamados cabildos. Estos elementos establecieron diferencias dentro de este grupo explotador porque la cantidad de indígenas encomendados significó riqueza, condición importante para ocupar cargos en el cabildo, máxima autoridad política en las villas al representar el poder del gobernador en cada una de ellas.

En aquellos tiempos no existían caminos que facilitaran las comunicaciones, las distancias de las poblaciones entre sí eran enormes, al igual que entre ellas y la villa en que residía el gobernador, funcionario que representaba a la Corona en la Isla con amplias facultades.

La lejanía propició una gran autonomía de las villas, de sus cabildos. Se presentaban problemas y no podía esperarse por la decisión del gobernador. El cabildo se convirtió en fuente de verdadero poder hasta el punto de tomarse atribuciones como la de repartir (mercedar) tierras. En los repartos de tierras realizados por los cabildos se beneficiaron los alcaldes y regidores, funcionarios que los integraban. Se repartieron las mejores tierras y las de mayor extensión, se convirtieron en la oligarquía terrateniente de las localidades.

Estas oligarquías se formaron con la riqueza americana, fueron resultado del apoderamiento de la tierra y de los recursos por parte de los conquistadores. Independientemente de su origen social se premió el aporte de cada cual al proceso de conquista y colonización. Sirvieron a los intereses del estado colonial en la medida en que garantizaron la dominación y explotación de los recursos naturales y humanos en la colonia.

La sociedad que se estaba formando tenía su núcleo central en las villas porque la vida económica, política y social transcurría en ellas, el mundo se reducía a la localidad. Se organizó, desde la primera mitad del siglo XVI, tomando como patrones algunas de las instituciones que existían en la península como las municipalidades y los cabildos. Se reproducían en tierras americanas los patrones culturales de la hispanidad, pero ajustados a la realidad que encontraron en estas tierras. Por ejemplo: la forma de tratarse entre ellos, el modo de vida familiar, las ceremonias oficiales y religiosas que realizaban, los objetos simbólicos que utilizaban como la vara del alcalde, la espada de los caballeros y el vestuario, son algunos aspectos de su cultura que se mantuvieron. Los peninsulares se constituyeron como clase explotadora en un grupo cerrado con todos los privilegios.



Fig. 1.4 Ubicación tentativa de las primeras 7 villas (Fuente: Instituto de Historia de Cuba: *Historia de Cuba. La Colonia, evolución socioeconómica y formación nacional de los orígenes hasta 1867,* Ed. Política, La Habana, 1994, p. 86.)

0UP-53 tripa CAPITULO 1 11/6/10 16:02 Página 9

0UP-53 tripa CAPITULO 1 11/6/10 16:02 Página 10

Hacia 1518 el total de personas blancas ascendía a unas 3 000 y de ellas se formaron las fuerzas militares que partieron desde la Isla a la conquista de otras tierras americanas como México y la Florida. Los colonos más ricos eran menos sensibles a estas aventuras que los inmigrantes excluidos de los repartos de indios y tierras, ellos aspiraban a la riqueza que no habían encontrado en la Isla. Estas expediciones de conquista provocaron la disminución de la población, española e indígena, ya que los últimos eran utilizados como fuerza de trabajo en estas empresas conquistadoras que se desarrollaron entre 1517 y 1539.

Se afirma que hacia 1544 la población blanca se había reducido a unas 150 familias, la cuarta parte de la existente en 1518. El aumento demográfico se produjo lentamente a pesar de mantenerse la inmigración de origen hispano y de otras nacionalidades. La Isla no contaba con atractivos suficientes, lejos de atraer nuevos inmigrantes, algunos de los fundadores y sus hijos se marchaban por la situación decadente que se manifestó entre 1530-1550. No será hasta 1730 que la población insular alcanzó las 100 000 personas. Se necesitaron dos siglos para que la población comenzara a aproximarse al monto demográfico inicial.

El despoblamiento de la Isla influyó en el empobrecimiento de las villas, muchas de ellas se trasladaron a nuevos emplazamientos mejor situados pero se afectaron los cultivos por la falta de brazos. La disminución demográfica coincidió con el agotamiento minero y las sublevaciones indígenas.

Las condiciones existentes propiciaron que la ganadería se desarrollara como la actividad económica fundamental a partir de la segunda mitad del siglo XVI hasta la primera mitad del siglo XVIII y después se mantuvo como una de las principales ramas productivas en la Isla. La amplia demanda de cueros y carne salada para la exportación además de carne fresca para el consumo interno estimuló el desarrollo ganadero. No requería fuerza de trabajo numerosa y existía una gran masa ganadera que se había desarrollado libremente en los bosques por las excelentes condiciones climáticas de la Isla. Los factores mencionados propiciaron la orientación ganadera de la economía insular, era la alternativa más productiva ante las condiciones imperantes. La tierra aumentó su valor y los pocos colonos que permanecieron en la Isla lograron nuevos repartos que ampliaron sus mercedes. Hacia 1580 los cabildos habían concedido todo el territorio disponible incluyendo bosques y sabanas. Hatos y corrales dominaron el paisaje colonial y los hacendados ganaderos fueron el nuevo grupo social que excluyó a los que no habían recibido tierras, a los inmigrantes recién llegados: todos fueron obligados a trabajar para los beneficiados con las mercedes.

Otros sectores dominantes que compartieron la relevancia social de los hacendados ganaderos fueron los comerciantes y los funcionarios coloniales. Comerciantes sevillanos se establecieron en la Isla por las ventajas que ofrecía La Habana como centro del comercio colonial, formaron parte de los cabildos por el capital que atesoraban, sus relaciones en la Corte española y con los comerciantes peninsulares. Ellos invirtieron parte de su riqueza en tierras desti-

0UP-53 tripa CAPITULO 1 11/6/10 16:02 Página 11

nadas a la ganadería, estancias o trapiches azucareros. También, desde los primeros viajes a la América, la Corona nombró un grupo de administradores y legisladores reales (letrados, escribanos, contadores, veedores, tesoreros) que utilizaron su poder como funcionarios para convertirse en poseedores de tierras.

Dentro de las haciendas ganaderas de la región occidental comenzaron a desarrollarse lentamente cultivos como el tabaco y la caña de azúcar. Estos productos de la agricultura comercial ocuparían un lugar importante en la economía insular a partir de su demanda para la exportación.

También en el siglo XVI llegaron a la Isla personas nacidas o asentadas en Islas Canarias. Esta inmigración hispana se distinguió de la peninsular porque eran grupos familiares y no hombres solos como los conquistadores. La Corona estimuló la inmigración española desde los primeros tiempos con el interés de fomentar la población blanca y asegurar su dominio en esta tierra. Por ejemplo, favoreció el traslado de las esposas de los conquistadores que habían quedado en La Española, eliminó las encomiendas de indígenas a quienes dejaran sus esposas en la Península y además ofreció facilidades a los labradores españoles para que se asentaran en "el nuevo mundo": pasaje gratis, donaciones de tierras y trabajo aborigen.

La inmigración canaria contribuyó en buena medida al crecimiento demográfico de la Isla por la cantidad de personas que venían atraídas por las facilidades que ofrecía el estado español, por su carácter familiar y su tradición cultural de casarse muy jóvenes y concebir numerosos hijos.

Una parte importante de los inmigrantes canarios se dedicaron al cultivo del tabaco, el primer producto comercial de la Isla. Aprendieron la técnica aborigen y desarrollaron las vegas tabacaleras desde el siglo XVI. Como campesinos trabajaban directamente la tierra con la ayuda de su familia y algún que otro esclavo africano. Se aferraron al pedazo de suelo que encontraron, cerca de las ciudades o lejos, dentro de las haciendas ganaderas o en tierras realengas. Las mejores para este cultivo eran las arenosas a orillas de los ríos (fig. 1.5).

El veguero que permanecía en las haciendas ganaderas era arrendatario (pagaba una renta al hacendado) o aparcero (le entregaba parte de la producción). Este campesinado naciente estaba desposeído y discriminado, en condición dependiente de los latifundistas ganaderos.

La presencia de una población blanca, de origen europeo, sin propiedades, dependiente de la oligarquía, aun cuando frente a indígenas, negros y sus descendientes mestizos fuera un grupo de privilegio étnico y social, demuestra que una masa importante de los inmigrantes constituía un sector explotado de la sociedad. Parte de los labradores y artesanos que llegaban con el sueño de alcanzar condiciones "señoriales" tenían que conformarse con vivir de un salario en pueblos y ciudades o marchar a las zonas rurales para realizar trabajos agrícolas. Ellos conformarán junto a otros sectores sociales la base del pueblo cubano.

0UP-53 tripa CAPITULO 1 11/6/10 16:02 Página 12

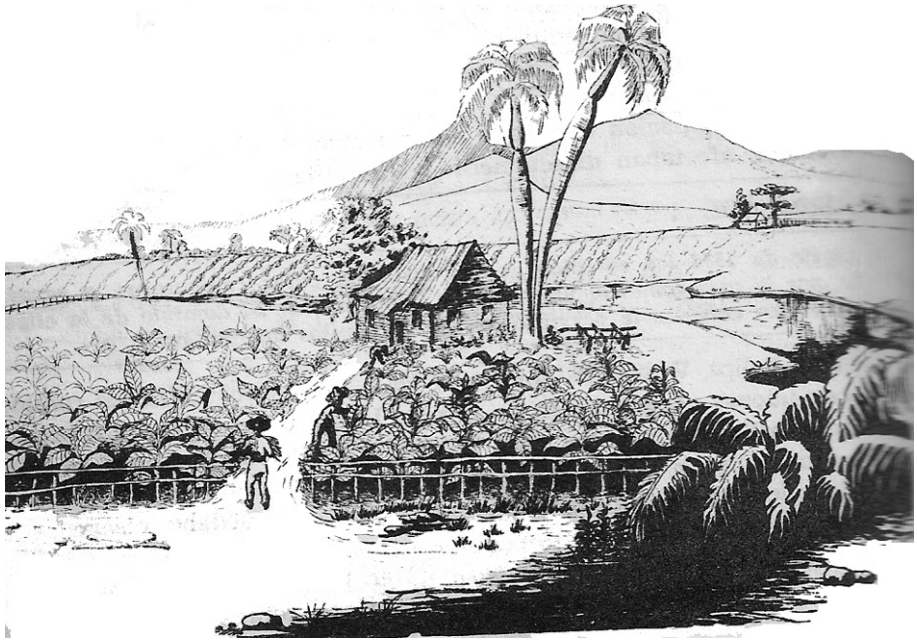


Fig. 1.5 Vegas de tabaco

El componente africano

Existe constancia de que hacia 1515 comenzaron a introducirse en la Isla los primeros esclavos africanos como fuerza de trabajo que complementaba a la aborigen. Fue el grupo social más marginado y en la primera mitad del siglo XVI era absoluta minoría, pero con tendencia a crecer a medida que disminuía la población indígena. Sus propietarios los "cuidaban" porque para ellos tenían valor, su compra les había costado dinero (fig. 1.6, tomado de José Cantón Navarro: *Historia de Cuba. El desafío del yugo y la estrella,* p. 27).

¿Cuáles son los rasgos distintivos de los esclavos africanos? En primer lugar era una inmigración que se traía a la Isla por la fuerza, arrancada de sus tierras, encadenada y sometida a la esclavitud individual y directa. Procedían del África Occidental Subsahariana y no constituían una unidad sino un conjunto de etnias que tenían economías, lenguas, religiones, costumbres y tradiciones diferentes, por eso entre algunas de ellas existía gran hostilidad.

Este conglomerado multicultural había alcanzado un desarrollo económico y social superior al de los aborígenes antillanos, lo que les permitió enfrentar con mayores posibilidades de sobrevivencia las condiciones de explotación a las que fueron sometidos.

En estos primeros tiempos la esclavitud no tenía el carácter intensivo que tomó a finales del siglo XVIII. Los esclavos africanos se emplearon como fuerza de trabajo en las labores mineras, en la agricultura y en las construcciones.



Fig. 1.6 Esclavos africanos

Existía la costumbre en algunos dueños de alquilarlos a otras personas para que trabajaran como jornaleros. También los amos autorizaban a sus esclavos a trabajar los domingos y días festivos en pequeñas parcelas, podían vender lo que cultivaban y esto les permitía ahorrar cierta cantidad de dinero para comprar su libertad, se les llamaba "negros horros" o libres.

Sobre los negros horros se ejercían restricciones que limitaban su libertad. Ganaron la condición de vecinos y se les concedieron tierras pero cuando el cabildo tenía que otorgar terrenos a los blancos reducía las posesiones que les había entregado a los negros. Era una población marginada que se concentraba fundamentalmente en las ciudades. Desempeñaban labores urbanas en diferentes oficios, el artesanado y actividades comerciales menores.

0UP-53 tripa CAPITULO 1 11/6/10 16:02 Página 14

Estos negros libres encontraron en las cofradías un mecanismo de agrupación y protección dentro de esta sociedad que los discriminaba y se incorporaron a las milicias de pardos y morenos, fuerza dedicada a la protección de la ciudad.

Esta masa de habitantes desposeída y segregada, unida a los blancos sin fortuna, será base del pueblo cubano, más visible en las ciudades pero presente también en los campos.

El criollo: personaje central de la nueva sociedad en formación

La presencia aborigen, africana y española en tierra cubana condicionó un proceso de integración sociocultural, la transculturación, que comenzó desde los inicios de la conquista y colonización de la Isla. El personaje central de la nueva sociedad colonial que se estaba conformando fue el criollo, concepto que identificaba a todos los nacidos en tierras americanas, independientemente de su posición social, el color de su piel y el origen de sus padres. El criollo fue "el resultado de la mezcla, selección y creación de los elementos humanos y culturales que convergen en la Isla".[6]

Es necesario destacar que la integración sociocultural que está presente en la formación del criollo tiene su base en un proceso de integración étnica y multiétnica, con fuerte tendencia al mestizaje. Se trata de diferentes procesos étnicos a partir de las interrelaciones entre los diversos componentes sociales que coinciden en la Isla: aborígenes, hispanos y africanos.

¿Cuáles son algunos de los procesos étnicos que se desarrollaron?[7]

- La asimilación étnica entre el componente hispano y el aborigen. Ya conocemos el genocidio de la población aborigen durante la conquista y colonización. El componente hispano asimila la cultura aruaca e impone a los remanentes de indígenas y sus descendientes mestizos de aborígenes y españoles su cultura, antecedente de la cultura criolla.
- La integración étnica dentro del componente hispano. Se aglutinan de manera nueva los diversos inmigrantes procedentes del área peninsular e insular de España que eran portadores de diferentes modalidades culturales, lingüísticas y costumbres en correspondencia con su región: las interrelaciones entre andaluces, canarios, extremeños, leoneses y vascos durante la colonización y asentamiento en las villas y más tarde en la fundación de pueblos y ciudades; la explotación ganadera, agrícola, el comercio y la industria azu-

[6] Eduardo Torres-Cuevas y Oscar Loyola: *Historia de Cuba 1492-1898. Formación y liberación de la nación,* Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 2001, p. 83.

[7] Jesús Guanche Pérez: *España en la savia de Cuba. Los componentes hispánicos en el etnos cubano,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1999, pp. 204-214.

carera principalmente. La integración interétnica hispana es determinante en la formación de la cultura criolla, es la cultura dominante.

- La integración étnica natural entre el componente africano y el componente aborigen. La coincidencia en los lavaderos de oro, la agricultura, las construcciones; la convivencia en los primeros palenques de cimarrones indígenas, africanos y sus descendientes aporta un legado cultural significativo a los primeros esclavos africanos para su adaptación a un nuevo medio natural y cultural.
- La integración étnica dentro del componente africano. De complejo contenido multiétnico, se logra en el trabajo, en la agricultura, ingenios y cafetales, construcciones, en palenques, los matrimonios entre diversas etnias africanas, convivencia en barracones, en la práctica de los cultos sincréticos donde se estrechan las relaciones entre los africanos y sus descendientes.
- La fusión étnica entre el componente hispano y el componente africano. Se trata de la fusión de unidades étnicas que no tienen ningún vínculo de parentesco, ni lingüístico, ni cultural, resultado del intenso y creciente mestizaje biológico entre ellas. Condicionada por las relaciones establecidas en la actividad productiva, en pueblos y ciudades, bateyes de ingenios y cafetales, el desarrollo de los oficios y las artes, la esclavitud doméstica, la formación y desarrollo de los cabildos africanos, los batallones de pardos y morenos integrados por hombres libres. Este es un proceso étnico fundamental para el origen de lo cubano, que resume y sintetiza cualitativamente todos los procesos étnicos de la etapa.
- La asimilación étnica entre el componente hispano (canario) y el componente aborigen. Se desarrolla durante el proceso de asentamiento inicial y colonización rural en antiguas vegas indígenas para aprender a cultivar el tabaco y la preservación de sus elementos culturales, que asimilan los canarios y sus descendientes para adaptarse y transformar el medio.
- La fusión étnica entre el componente aborigen, el componente hispano (canario y peninsular) y el componente africano. A través del cultivo tabacalero y en las relaciones socioculturales que este supone. Esta fusión conduce a la formación de un campesinado integrado también por negros y mulatos libres, en la actividad industrial azucarera, en el comercio y en los oficios propios de las zonas rurales. Los componentes hispánicos desempeñan un papel decisivo porque los canarios asimilan por convivencia modos y costumbres aborígenes, tanto los canarios como los peninsulares pobres, junto con los africanos y los descendientes de todos ellos participan en el poblamiento y la cultura popular del campo cubano.

Los complejos procesos étnicos y multiétnicos, que se mencionaron de forma resumida, son la base de la integración sociocultural que está presente en la formación del criollo y se desencadenaron desde la propia conquista y coloniza-

0UP-53 tripa CAPITULO 1 11/6/10 16:02 Página 16

ción española. No se trata de la simple combinación de elementos étnicos y culturales diferentes sino de procesos graduales de asimilación, absorción y fusión entre varias unidades étnicas que pueden estar emparentadas lingüística y culturalmente pero también sin ninguna afinidad por sus orígenes totalmente diferentes. Su interrelación, fusión o mezcla en el nuevo medio natural provocó su modificación constante, su transformación cuantitativa con el paso de generaciones hasta alcanzar una nueva cualidad: lo criollo.

El elemento predominante en la formación del criollo lo aporta la cultura hispana como base integradora de las diferentes culturas que coexisten en la Isla, por su posición dominante y fuerte presencia en las generaciones de descendientes nacidos en Cuba.

Los aportes culturales hispanos a la cultura criolla se manifestaron de forma evidente. En los elementos de la cultura material (las instituciones de dominación colonial, la estructura socioeconómica, los instrumentos de trabajo y la tecnología, las viviendas en las ciudades y en el campo, el transporte, el vestuario y la alimentación) está presente la cultura hispana. Es la base, el modelo, el referente para crear la nueva sociedad que se transmite a través de la lengua castellana y sus formas de comunicación gestual. De forma similar ocurrió con los elementos de la cultura espiritual donde las creencias religiosas, la organización familiar, las costumbres y el modo de vida fueron, en sus rasgos esenciales, herencia del componente hispano.

También los aportes culturales hispanos recibieron la influencia de los restantes componentes sociales y del medio insular. La sociedad criolla es una sociedad nueva, no es aborigen, africana ni española. Es el resultado de una mezcla de etnias y culturas en constante proceso de transformación.

Este proceso de integración sociocultural se puede ejemplificar con la estancia, la forma de explotación de la tierra, característica de la primera mitad del siglo XVI. En la estancia se desarrollaron cultivos aborígenes como la yuca y el tabaco, además de cultivos europeos, como hortalizas y granos, se emplearon técnicas agrícolas aborígenes y españolas. También se criaba ganado porcino y vacuno que fue introducido en la Isla por los españoles. En la estancia convivían aborígenes, africanos y españoles, los dos primeros como fuerza de trabajo y el último como usufructuario de la tierra y dueño de todo lo que se producía. Existía una mezcla de cultivos, de técnicas agrícolas y la convivencia de personas con distinto origen étnico y cultural, elementos que demuestran un activo intercambio sociocultural. El destacado historiador cubano, el Dr. Julio Le Riverend,[8] señalaba que la estancia era la primera evidencia de transculturación en la Isla.

Las familias establecidas en las primeras villas se multiplicaron progresivamente y, al tiempo, comenzó a existir una población criolla que superó a los

[8] Julio Le Riverend Brusone: *Problemas de la formación agraria de Cuba. Siglos XVI-XVII,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p. 29.

0UP-53 tripa CAPITULO 1 11/6/10 16:02 Página 17

pobladores españoles. Las diversas actividades económicas y el nuevo modo de vida fueron creando costumbres nuevas. Por ejemplo: se impuso como alimento el ajiaco, nueva versión de la olla española, que surgió seguramente por la falta de ingredientes europeos y la necesidad de utilizar los productos disponibles en la Isla. Predominaba el casabe, "pan de la tierra", en lugar del pan de trigo, se comía mucho maíz en distintas formas.

Con el paso de las generaciones se hizo cada vez más fuerte la identificación con el territorio donde habían nacido, apegadas a esa tierra donde vivían, a lo más cercano, no conocían más allá de los contornos de su localidad o región por las condiciones de aislamiento existentes y el recuerdo de la tierra natal de sus antecesores era cada vez más lejano.

El vínculo con el territorio donde se nace, el sentimiento de identificación con el lugar estable donde se crea la familia, es el punto de partida para la noción de patria y la diferenciación con los intereses y sentimientos de la hispanidad. Con los hechos que se relacionan se ilustran los elementos apuntados.

La rebeldía de los bayameses en 1603

Desde los tiempos de la conquista americana, la Corona intentó mantener una política centralizadora, en ella se basó la concepción del imperio español tanto en lo económico como en lo político. Esa fue su intención cuando estableció una compleja estructura político-administrativa en sus colonias (gobernadores, cabildos, procuradores) y un rígido monopolio comercial para impedir que otras potencias europeas se beneficiaran con la riqueza americana. Cuba no tenía oro ni plata como otras colonias del imperio, su importancia para la metrópoli radicaba en las contribuciones a la hacienda real con el pago de impuestos y su privilegiada posición dentro del comercio colonial. La Habana era el punto de llegada y salida de la flota, una función muy importante dentro del monopolio comercial, que benefició a la ciudad. El sistema de flotas, establecido por la Corona desde 1561, nació de la necesidad de controlar los valiosos envíos de mercancías coloniales a la metrópoli y su protección del ataque de corsarios y piratas. Las embarcaciones debían navegar en grupos custodiadas por barcos de guerra. Como en el puerto habanero se reunía toda la flota cargada de oro y plata para el regreso a España se construyeron fortificaciones para su seguridad (fig. 1.7).

La estancia de la flota en La Habana constituyó una fuente de riqueza para la ciudad. Se desarrolló la producción para sostener la alimentación de los viajeros y todos los servicios que demandaba esta población (hospedajes, tabernas, juegos, prostitución, entre otros). Aumentó la circulación monetaria además de la posibilidad de acceso a las mercancías que llegaban a la colonia y la exportación de productos. El resto de las poblaciones del interior de la Isla no tenían estas posibilidades, tuvieron que acudir al contrabando.

0UP-53 tripa CAPITULO 1 11/6/10 16:02 Página 18



Fig. 1.7 Fortificaciones

Cuba fue uno de los centros del contrabando más prósperos del área del Caribe. Las villas de "tierra adentro" estaban obligadas al tráfico clandestino porque el monopolio comercial español, su sistema de flotas y otros mecanismos, no permitían prácticamente las relaciones comerciales entre La Habana y el resto de las villas. Las mercancías tardaban en llegar, en cantidad insuficiente a las necesidades de la población y tenían altos precios. Por otra parte los cueros de ganado vacuno eran muy bien pagados en el mercado ilegal. Estas razones explican el auge del comercio de contrabando desde la segunda mitad del siglo XVI y en particular a lo largo del XVII.

En 1603, en Bayamo, los vecinos de esta localidad crearon un estado de sublevación contra las autoridades coloniales que se habían propuesto, mediante el envío desde La Habana del juez Melchor Suárez de Poago y un grupo de soldados, acabar con el contrabando que se realizaba con filibusteros a través del río Cauto.

El gobernador Pedro Valdés, comentando este suceso en una carta dirigida al Rey Felipe III, emplea el término "gente de la tierra". Fue la primera referencia, confirmada documentalmente, a una comunidad de personas que comenzaba a diferenciarse del peninsular, una marcada distinción entre el hombre de padre español (canario, andaluz, catalán, vasco o gallego) nacido en Cuba, que se reconoce como "natural" y el inmigrante español. La gente de la tierra defiende sus intereses e impide que las autoridades coloniales puedan evitar el contrabando que se desarrollaba por todos los vecinos.

Las sublevaciones de los vegueros (1717, 1720 y 1723)

El tabaco, producto autóctono de la Isla y uno de sus emblemas distintivos, se fue imponiendo en el gusto de los consumidores y aumentó su demanda en el mercado internacional. La Corona estableció su control para obtener mayores ganancias en su comercialización. En abril de 1717 se estableció el monopolio o estanco del tabaco a través de una Factoría que radicaba en La Habana y tenía dependencias en Trinidad, Sancti Spíritus, Bayamo y Santiago de Cuba. La Factoría realizaba las compras, ponía los precios, comercializaba el producto y estimulaba el cultivo de variedades determinadas de acuerdo con la demanda europea. Se excluía a cualquier comprador libre y se prohibía vender el tabaco que no había sido comprado, tenía que ser quemado.

El descontento fue aumentando, sobre todo en el occidente de la Isla, donde los vegueros fueron los más afectados, además de comerciantes, molineros[9] y sacerdotes. Estallaron tres sublevaciones (1717, 1720 y 1723) en contra del estanco del tabaco que expresaron la contradicción de intereses entre los vegueros y la metrópoli. Este campesinado ya se distinguía de otros sectores sociales cuando se reconocían a sí mismos como guajiros, por las características de su modo de vida y costumbres, cuando eran capaces de enfrentar las disposiciones de la metrópoli para defender sus intereses.

Las milicias criollas ante la invasión inglesa de 1762

La toma de La Habana por los ingleses fue un acontecimiento importante dentro de las contradicciones entre las potencias europeas que rivalizaban por ampliar sus dominios coloniales y el comercio de esclavos. La corona británica ambicionaba a Cuba por su estratégica posición geográfica, era la avanzada defensiva del imperio español en América, y la prosperidad económica que lentamente había alcanzado. Se dice que La Habana que tomaron los ingleses en 1762 ya era una rica y populosa ciudad de aproximadamente 50 000 habitantes, la tercera del continente americano después de México y Lima, y el más importante de todos los puertos americanos.

Cuando las milicias criollas, integradas por blancos, negros y mulatos libres, se enfrentaron al invasor inglés, defendían todo lo suyo. La tierra donde habían nacido, sus familias y propiedades, su "patria chica" representada en su localidad o región, su religión, lengua, costumbres y tradiciones. Este sentido de pertenencia se manifestó en la valentía demostrada por José Antonio Gómez de Bullones (Pepe Antonio), regidor del cabildo de Guanabacoa, que al frente de

[9] En aquellos tiempos una de las formas de consumo del producto era el rapé o polvo de tabaco muy demandado por la aristocracia europea. En sus actividades sociales lo olían para provocarse estornudos y exhibir sus finos pañuelos.

0UP-53 tripa CAPITULO 1 11/6/10 16:02 Página 20

una partida de milicianos hostilizó con sorpresivos y rápidos ataques a las tropas inglesas. Otros jefes como Luis de Aguiar, Agustín de Cárdenas y Laureano Chacón, acompañados por negros criollos, mantuvieron una conducta similar. Una actitud diferente asumieron las tropas españolas ante la superioridad británica. Además de la incompetencia que demostró la oficialidad para organizar la defensa, se manifestó su cobardía. La excepción fue Luis de Velazco, oficial que se mantuvo al mando de las fuerzas españolas hasta morir durante el asedio inglés a la fortaleza del Morro.

Además de estos ejemplos, que demostraron la diferenciación de intereses entre criollos y peninsulares, se pueden mencionar otros que evidenciaron el avance y la consolidación de la sociedad criolla en el siglo XVIII.

En la fundación de la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de La Habana (1728) establecida por los sacerdotes dominicos, representantes del clero criollo, se aprecia el interés de los sectores dominantes criollos de invertir capital en un centro de estudios dedicado a formar los profesionales que responderían a los intereses de la sociedad criolla.

La fundación de la Real Compañía de Comercio de La Habana (1740) es otro ejemplo evidente porque esta compañía comercial tendría el privilegio de controlar todo el comercio de importación y exportación de la Isla. Fue la única que se estableció directamente en una colonia y para el beneficio de una ciudad americana (La Habana). Los comerciantes y productores de la Isla aportaron más del 50 % del capital inicial para su fundación. Este aspecto demuestra que los criollos tenían el capital suficiente para dominar, vinculados a los comerciantes metropolitanos, la actividad comercial.

La sociedad criolla, que surgió desde el siglo XVI, se organizó durante el siglo XVII y se consolidó en el siglo XVIII. Nacieron y se desarrollaron gradualmente las que serían las grandes industrias de la Isla (tabaco y azúcar), se acumularon riquezas, tomaron características más firmes las clases y sectores sociales que representaban el mundo del criollo que se estaba configurando, recreado artísticamente en *Espejo de Paciencia*.[10] El proceso de interrelación étnica y cultural de los componentes sociales avanzaba para dar paso a una colectividad con intereses y sentimientos propios, que se diferenciaba por "ser de la tierra". La sublevación de los bayameses, de los vegueros, la actitud de las milicias criollas ante la invasión inglesa, la fundación de un centro de estudios y una compañía comercial fueron hechos que expresaron los intereses de esa colectividad en formación que respondía a sus elementos autóctonos, eran los gérmenes de la nacionalidad cubana.

[10] *Espejo de Paciencia,* poema escrito por el canario Silvestre de Balboa Troya y Quesada en 1608, es considerada la primera obra de la literatura cubana. En ella se expresa la mentalidad del criollo, la fuerza que toma el sentimiento de la patria y el orgullo que sienten por su tierra.

0UP-53 tripa CAPITULO 1 11/6/10 16:02 Página 21

ACTIVIDADES PARA EL ESTUDIO INDEPENDIENTE

1. Interpreta lo expresado por José Martí en el fragmento de "El Padre las Casas" y valora lo que representó la conquista y colonización española para las comunidades aborígenes.
2. Resume del libro de texto las características esenciales de los diferentes componentes sociales que intervienen en el proceso de formación del pueblo cubano: aborígenes, europeos y africanos.
3. Argumenta con tres elementos la siguiente afirmación: "El concepto de criollo une, en una misma definición, al descendiente de africano, de aborigen o de europeo."
4. ¿En la historia de tu localidad están presentes acontecimientos, personalidades o procesos que se mencionan en el texto? Investiga y establece la relación entre la historia de la localidad donde vives y los contenidos que se abordan en este epígrafe del texto.

1.2 La sociedad esclavista en la primera mitad del siglo XIX. Las ideas y su influencia en el proceso de formación de la nacionalidad y nación cubanas

En la primera mitad del siglo XIX la sociedad colonial criolla, que se ha conformado lentamente a partir del siglo XVI hasta consolidarse en el siglo XVIII, comienza a tomar una nueva imagen. En la sociedad esclavista los procesos económicos, las ideas políticas, el modo de vida y la creación artística que la caracterizan tienen mayor dinamismo y complejidad. En ella se reafirma la presencia de elementos propios, autóctonos, resultado de la fusión criollo-hispano-africana, del proceso de integración sociocultural que sigue desarrollándose y hace más evidentes las diferencias con los intereses de la metrópoli. Las ideas inician el camino hacia la formación e integración nacional.

1.2.1 Transformaciones económicas y sociales en la Isla durante la primera mitad del siglo XIX. El auge y la crisis de la plantación. Su repercusión en la sociedad

La sociedad esclavista cubana fue el resultado de importantes transformaciones en la economía y la sociedad criolla que se desarrollaron desde mediados del siglo XVIII y alcanzaron su punto culminante a finales de este siglo. Estaban vinculadas a un conjunto de acontecimientos internacionales que provocaron

0UP-53 tripa CAPITULO 1 11/6/10 16:02 Página 22

un aumento de la demanda de productos tropicales en los principales mercados del mundo. Productos como el azúcar, el café y el tabaco se convirtieron en los más cotizados.

Para la producción azucarera cubana tuvo importancia significativa uno de esos acontecimientos: la Revolución de Haití que se inició en 1791. El estallido de la revolución en esta colonia francesa provocó la ruina de sus plantaciones de azúcar y café. Perdió su condición de primer exportador mundial de azúcar y uno de los más importantes de café y cacao.

Cuba tenía la oportunidad de aprovechar esta situación internacional favorable para su producción azucarera si era capaz de producir lo suficiente para satisfacer la demanda de los mercados, incluso de forma permanente. ¿Qué condiciones eran necesarias para este salto productivo? Estas condiciones existían en el occidente cubano, con buenos suelos para el cultivo, excelentes puertos para la exportación y la capacidad económica (capital) que tenía la oligarquía criolla para invertir en el negocio azucarero: ingenios, tecnología y esclavos.

Las favorables condiciones fueron la base imprescindible para el rápido desarrollo de la plantación. ¿Qué era la plantación? Una empresa económica agrícola-industrial, basada en el trabajo esclavo que producía azúcar para la exportación al mercado capitalista. Formada por dos partes, la agrícola y la industrial. La parte agrícola la integraban las plantaciones de caña de azúcar, montes con reserva de leña, potreros para el mantenimiento de bueyes y caballos, el batey y otras construcciones. En esta parte la fuerza de trabajo esclava tenía una importancia especial porque se ocupaba fundamentalmente de la actividad agrícola (siembra, corte y alza de la caña). La parte industrial era el ingenio, donde se fabricaba el azúcar. Integrada por las diversas secciones del proceso productivo: el trapiche, la casa de calderas, la casa de purga y el secado. En el ingenio también estaba presente el trabajo esclavo junto al trabajo libre o asalariado, de personas especializadas en la elaboración del azúcar como maestros de azúcar, puntistas, etcétera (fig. 1.8).

También el café se desarrolló en plantaciones, con las características propias de este cultivo. A finales del siglo XVIII aumentó su producción por las condiciones favorables que provocó la Revolución de Haití. Mientras la industria azucarera se extendía por las zonas llanas de occidente el cultivo del café avanzó por la zona central y oriental; de la región de Habana-Matanzas se desplazó hacia las zonas altas centro-orientales donde recibió el impulso de emigrados franceses que aplicaban nuevas técnicas de cultivo. Las principales zonas cafetaleras se localizaban en Trinidad, en la zona montañosa del norte y noroeste de Santiago de Cuba y algunas en la región occidental. En la primera mitad del siglo XIX el café ocupó el segundo renglón de exportación en la Isla hasta que comenzó a declinar por un conjunto de factores. El más importante fue la competencia internacional (fig. 1.9).

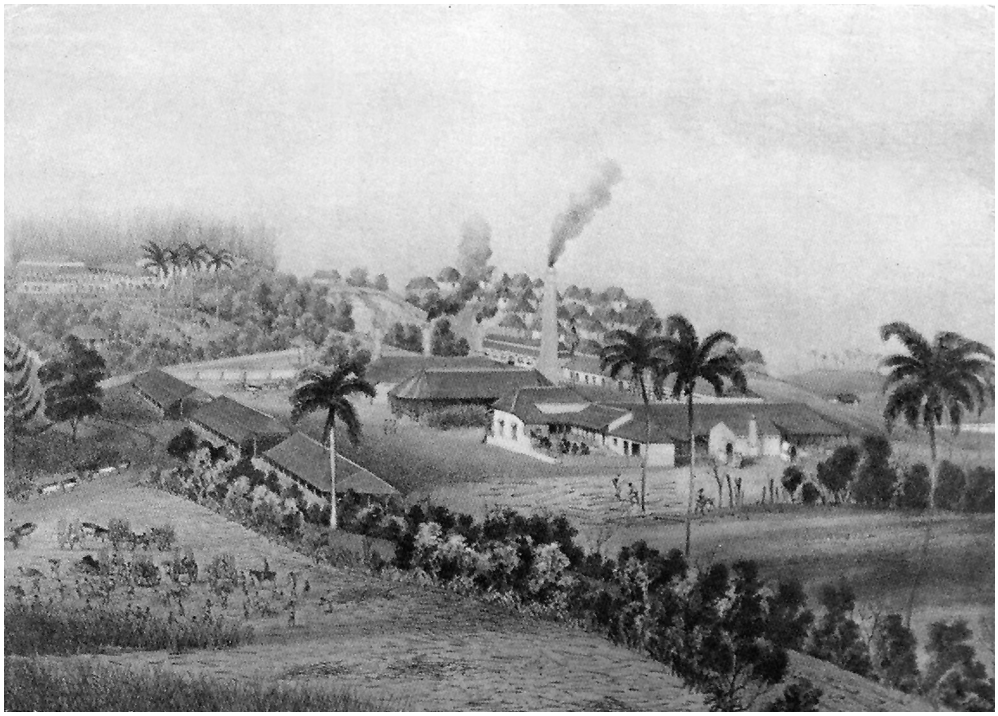


Fig. 1.8 Ingenio



Fig. 1.9 Cafetal

El desarrollo acelerado de la plantación en su etapa de auge, provocó importantes transformaciones económicas. En primer lugar cambió la estructura productiva. La expansión de la plantación incorporó amplias zonas a la producción

0UP-53 tripa CAPITULO 1 11/6/10 16:02 Página 24

de azúcar y café para la exportación. Las haciendas ganaderas se transformaron en plantaciones porque eran las explotaciones agrarias más productivas, eran las que proporcionaban mayores ganancias a sus propietarios. Este proceso no significó la desaparición de las formas tradicionales de explotación de la tierra, se mantuvo la pequeña propiedad (vegas tabacaleras, sitios de labor, potreros para la ganadería) (fig. 1.10).

La pequeña propiedad era necesaria porque abastecía a las poblaciones que se formaban con la expansión azucarera pero el ritmo de crecimiento económico de la Isla lo determinaba la plantación de azúcar y café por las ganancias que proporcionaban a sus propietarios. Esta característica explica que los hacendados ganaderos occidentales se transformaran en plantadores azucareros y cafetaleros. Los cambios no llegaron a toda la Isla, amplias zonas del centro y del oriente cubano mantuvieron la estructura agraria tradicional, sus grandes haciendas ganaderas con uso extensivo de la tierra, poco productivas.

También se conformaron regiones socioeconómicas. Occidente, Centro, Puerto Príncipe y Oriente se diferenciaban por su capacidad exportadora en los principales productos (azúcar, café y tabaco) y el desarrollo de otras producciones (ganado, productos alimenticios, talleres y comercios en las ciudades). Cada región se especializaba en determinadas producciones y esto influyó en sus características poblacionales. Se destacaba Occidente como la región de mayor dinámica de crecimiento con más ingenios, dentro de ellos los semimecanizados que permitían mayor producción y exportación, más cafetales, sitios, vegas, potreros y esclavos.

Se desarrolló la tendencia al predominio de la producción azucarera dentro de las exportaciones y el mercado norteamericano como su principal comprador.

Para mediados del siglo XIX, en la década del 40 aproximadamente, la comercialización azucarera a nivel internacional comenzó a cambiar. Se desarrollaba la producción de azúcar de remolacha en Europa, de azúcar de caña y remolacha en los Estados Unidos y en nuevas áreas coloniales asiáticas. Con el aumento de la producción azucarera en el mercado internacional disminuyó la demanda y los precios descendieron. ¿Qué significación tuvo este hecho para la producción azucarera de la Isla?

Demostró que la situación internacional no era favorable para la producción azucarera cubana. La Isla no estaba sola en el mercado mundial como a finales del siglo XVIII y tenía que enfrentar la competencia remolachera europea y de otras áreas azucareras.

Para contrarrestar la competencia había que elevar la producción, su calidad y reducir los gastos del proceso productivo a través de innovaciones técnicas. La modernización de los ingenios implicó la inversión de más capital para la compra de tecnología y esclavos. El aumento de la capacidad industrial del ingenio, su productividad, requería de más esclavos y la intensificación de su explota-

0UP-53 tripa CAPITULO 1 11/6/10 16:02 Página 25

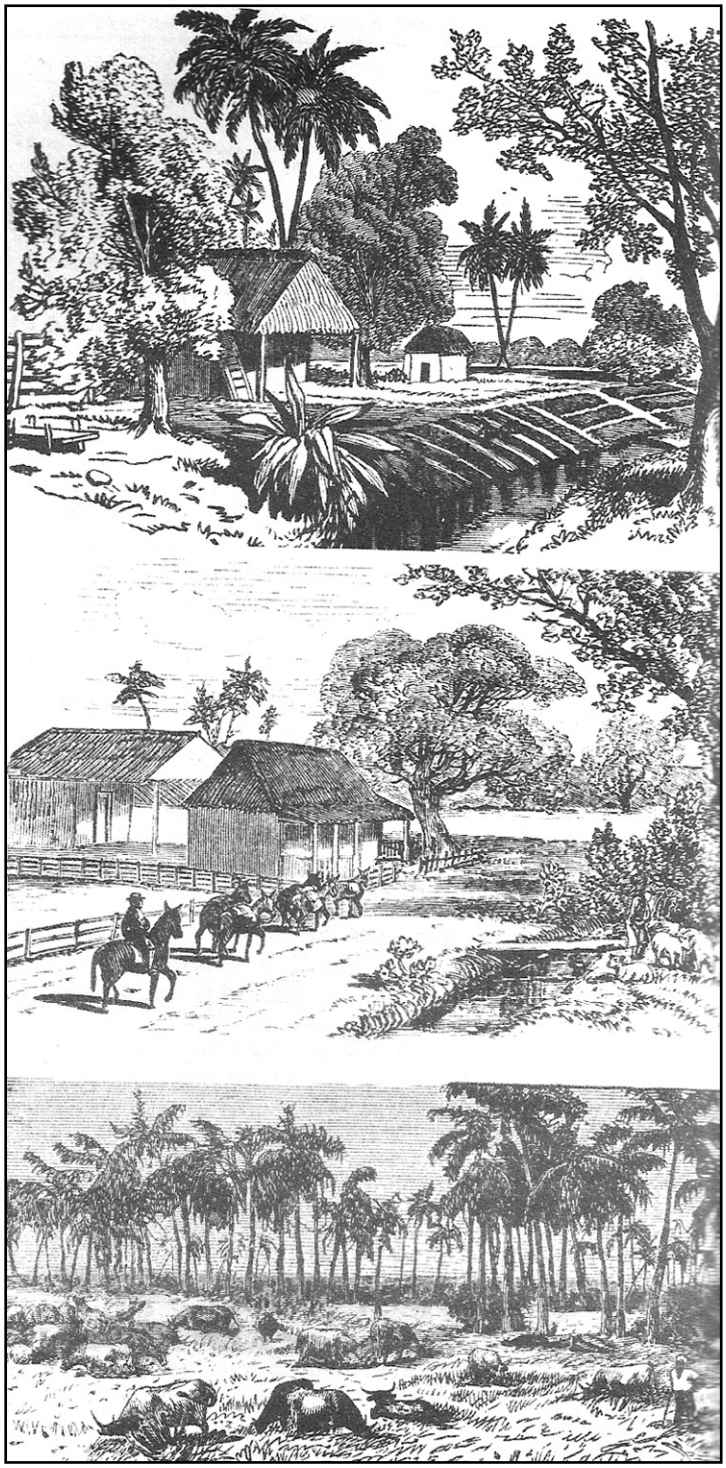


Fig. 1.10 Vegas, estancias y potreros

ción, ambos factores incentivaron las sublevaciones. Los dueños de ingenios necesitaban más capital en el momento en que se reducían sus ganancias por la disminución de las ventas y los precios del azúcar.

En medio de esta situación compleja aumentaron las presiones de Inglaterra sobre España para que eliminara la esclavitud en sus colonias. La posición abolicionista inglesa respondía a su desarrollo capitalista que necesitaba ampliar mercados y consumidores para su producción industrial. Por otra parte tenían intereses coloniales en el continente africano y la trata esclavista diezmaba su población.

El resultado de la política abolicionista inglesa fue la disminución del comercio negrero y el aumento del precio de los esclavos. Se manifestaba la crisis de las relaciones esclavistas. Se buscaron alternativas para resolver la falta de esclavos, de ellas se destacaron las facilidades para la inmigración blanca (castellanos, andaluces, gallegos, canarios, extremeños) pero estas personas se ubicaron en diferentes ocupaciones, no resistieron el rigor del trabajo en la plantación. También se contrataron chinos y yucatecos, que fueron sometidos a una terrible explotación, pero tampoco resolvieron el problema de falta de mano de obra.

Solamente los grandes productores azucareros podían pagar los precios tan altos que tenían los esclavos en este momento, aspecto que provocó la disminución de sus ganancias y las diferencias entre los productores. La esclavitud iba desapareciendo lentamente del resto de las actividades productivas en la Isla pero se mantenía en la plantación azucarera y en el servicio doméstico.

¿Qué repercusión tuvo en la sociedad colonial el auge y la crisis de la plantación?

Estas transformaciones económicas provocaron cambios profundos en la composición demográfica de la población. En la etapa de auge de la plantación creció rápidamente la población por la introducción masiva de esclavos que eran explotados intensivamente. La inmigración forzada africana fue la vía más rápida y la única posible para garantizar la fuerza de trabajo en las plantaciones de los ingenios y cafetales. Es difícil calcular el monto exacto de los africanos introducidos en la Isla, el estimado más aceptado hasta el momento es el de 1 300 cifra que dice por sí sola del impacto económico, social, biológico y cultural que significó la trata esclavista.

La esclavitud se generalizó a toda la actividad productiva (agraria, servicios, oficios), fue su base fundamental por lo que toda la población estaba comprometida con la esclavitud en mayor o menor medida. Era una sociedad esclavista y como tal cualquier proyección económica, política o social tenía que tomar en cuenta la presencia de la esclavitud.

Pero también influyó en la composición poblacional la inmigración libre europea (blanca hispana), estimulada para contrarrestar el peligro que representaba el aumento de la masa de esclavos y también para desarrollar el cam-

0UP-53 tripa CAPITULO 1 11/6/10 16:02 Página 27

pesinado que debía garantizar las producciones complementarias a las plantaciones. La presencia permanente de la inmigración blanca hispana tuvo una influencia marcada en la población criolla ya que sus relaciones familiares y culturales con los inmigrantes españoles permitieron renovar y fortalecer los vínculos con la metrópoli, se retrasaba la formación nacional.

La masiva trata esclavista y la inmigración europea recién llegada, sin raíces en el medio social y cultural criollo, enriquecieron y retrasaron el proceso de integración sociocultural, base para el proceso de formación nacional. Lo enriquecieron por los aportes culturales de africanos y europeos, componentes básicos en la formación del pueblo cubano.

Por otra parte la esclavitud estableció barreras, condicionó una sociedad compleja con una estructura clasista y estamental muy rígida. No solo existía la división en clases y sectores sociales sino en estamentos raciales (blancos, negros y mulatos libres y esclavos). El color de la piel tenía un peso determinante en la sociedad esclavista por lo que gran parte de la población consideraba a los esclavos como un elemento ajeno a ella. La población blanca, al tener mayor peso demográfico y representación social, disfrutó de una hegemonía política y cultural absoluta sobre el estamento de negros y mulatos libres y la masa esclava. Se frena el proceso de integración sociocultural.

Para la existencia de la nacionalidad y la formación nacional era imprescindible un alto grado de integración cultural y social, que solo se lograría cuando existiera una comunidad de intereses entre las clases y los estamentos étnicos que conformaban la sociedad. La sociedad esclavista negaba estos presupuestos por las marcadas diferencias que establecía.

Los propietarios de ingenios y cafetales, los plantadores esclavistas, tenían que someter a la gran masa de esclavos africanos. Aplicaron mecanismos para borrar la cultura, los valores culturales de estos grupos humanos y facilitar su explotación. Los esclavos se refugiaban en su cultura como recurso de identidad y supervivencia, por tanto, los aportes culturales africanos fueron el resultado de la lucha por preservar sus valores identitarios.

¿Qué mecanismos utilizó la burguesía esclavista para eliminar los valores culturales africanos? Diferentes etnias, la edad, el sexo, la alimentación, el vestuario, la vivienda y el trabajo extenuante.[11]

Conformaban sus dotaciones con esclavos de etnias diferentes, procedentes de diversas regiones africanas que hablaban distintas lenguas, tenían creencias religiosas diferentes y en algunos casos con sentimientos de hostilidad entre sí. Trataban de impedir la solidaridad, estimular la división para que lo único común que tuvieran todos en aquella sociedad esclavista, que los explotaba y discriminaba, fuera ser esclavos y negros.

[11] Manuel Moreno Fraginals: *Aportes culturales y deculturación,* Ed. Pablo de la Torriente, La Habana, 1995, pp. 9-39.

0UP-53 tripa CAPITULO 1 11/6/10 16:02 Página 28

Preferían al esclavo joven (15 a 20 años), porque el sistema de trabajo intensivo exigía hombres jóvenes y fuertes, eran los más productivos, con vida más larga, los menos cultos. En los jóvenes era más fácil borrar los elementos culturales originales y fijar los patrones de la plantación porque tenían menos incorporadas las tradiciones de sus pueblos. Los esclavos de mayor edad tenían más dificultades de adaptación al trabajo, era más difícil borrar su cultura original, su memoria histórica. Así, la población de las plantaciones se caracterizaba por estar conformadas en su mayoría por hombres jóvenes, pocas mujeres, niños y ancianos.

El bajo porcentaje de mujeres implicó un elevado índice de masculinidad, situación que se mantuvo hasta que la trata entró en crisis y se compraban todo tipo de esclavos. La poca presencia de mujeres obedecía a razones productivas (baja productividad, costo de la procreación ya que se producían muchas muertes por parto, la elevada mortalidad infantil y la crianza impedía el trabajo de la madre). Esta situación significó prácticamente la eliminación de la vida sexual en las plantaciones, constituidas por hombres solos. La represión y obsesión sexual hizo que cantos, bailes, juegos y cuentos adquirieran un sentido diferente bajo la esclavitud. La exagerada sexualidad no se originó en las condiciones fisiológicas o culturales de estos hombres sino fue el resultado del infrahumano sistema de vida al que fueron sometidos. La plantación distorsionó la vida sexual del esclavo y los racistas la justificaron inventando el mito de la sexualidad sádica del negro, la inmoralidad de la negra y la lujuria de la mulata.

Muy poco de las costumbres alimentarias africanas llegó a la América porque la alimentación de las dotaciones esclavas estuvo determinada por los precios de los productos en el mercado, su almacenamiento y traslado además de las costumbres alimentarias de la época. A los esclavos se les suministraba diariamente una determinada cantidad de alimento para cumplir el trabajo y asegurar su subsistencia, dos comidas con abundante arroz o harina, alejada de los gustos y sabores africanos.

Con la vestimenta de los esclavos comenzó la producción de ropa barata para las plantaciones, caracterizada por un mínimo de piezas y costura de las prendas, todos vestidos igual. Se eliminó todo lo que los pudiera diferenciar salvo las marcas o señas tribales que no se podían borrar (tatuajes, dientes limados, etc.). La tradición artesanal del vestido y adornos africanos prácticamente se perdió en las plantaciones.

Para lograr la incomunicación y la estrecha vigilancia los esclavos tenían como vivienda el barracón, todos iguales, sin elementos diferenciadores, algo ajeno a su mundo original. El barracón era un lugar de condiciones antihigiénicas y carcelarias, sin ventanas y con una sola puerta que permanecía cerrada con candado por las noches para impedir la fuga de los esclavos.

El trabajo en la plantación extendió la jornada laboral (18 horas) además de otras tareas en el ingenio. La esclavitud en las plantaciones tenía características

diferentes a la establecida en los siglos anteriores, ahora la explotación del esclavo era intensiva y extensiva. El esclavo no podía reponer totalmente las energías gastadas. Al cansancio diario se le sumaba la fatiga acumulada que disminuía su capacidad laboral y provocaba su envejecimiento prematuro, por eso las dotaciones de las plantaciones tenían que reponerse constantemente. El esclavo ocupado en una actividad hasta el límite de su resistencia física perdía su condición humana, era un instrumento de trabajo comprado en el mercado con determinada productividad y durabilidad. En esas condiciones era más difícil la comunicación y la interacción entre ellos, el trabajo extenuante era un factor para desarraigar la cultura.

A pesar de todos los esfuerzos por eliminar los valores culturales y la relación entre los esclavos, estimulando la división, se estableció la relación solidaria entre aquellos hombres obligados a convivir bajo una explotación implacable, a los que se les impuso patrones de vida, trabajo, alimentación, vestido y vivienda con una finalidad productiva, tratando de borrar su identidad cultural. Los esclavos encontraron alternativas para su supervivencia, para mantener sus valores culturales. Lograron establecer vías para la comunicación secreta entre ellos y transmitirse informaciones importantes como, por ejemplo, posibilidades para escapar.

Un aspecto importante que debe considerarse también es el lugar que ocupaban los esclavos en la sociedad. De acuerdo al trabajo que realizaban dependía el grado de integración al medio social. Los esclavos de plantaciones tenían una relación con el medio muy limitada por su explotación intensiva y el aislamiento en el barracón. Otra situación era la de los esclavos agrícolas puesto que mantenían un vínculo directo con el amo y el entorno social donde se insertaba la hacienda o el sitio, la unidad productiva donde trabajaban. En el caso de los esclavos domésticos convivían con sus amos en las ciudades o en el campo a pesar de su condición subordinada. Realizar unas u otras ocupaciones les permitía diferentes niveles de comunicación entre ellos así como de adaptación e integración a la sociedad.

Independientemente de los esfuerzos para eliminar la cultura africana no se pudo impedir que muchos de sus rasgos se transmitieran a la cultura dominante de origen hispánico, se fundieran con ella y progresivamente formaran parte de la cubanía en formación, fenómeno donde está presente, simultáneamente, la relación de carácter biológico que desde tiempos tempranos condicionó el alto grado de mestizaje que muestra hoy el pueblo cubano.

En la preservación de la cultura africana desempeñaron una función importante los cabildos africanos, instituciones de carácter religioso y de ayuda mutua que agrupaban a africanos y sus descendientes de un mismo origen étnico. Ellos lograron mantener vivas múltiples expresiones culturales pero sobre todo sus sistemas religiosos que se mezclaron con los aportes de otras expresiones religiosas como el catolicismo y el espiritismo. Las prácticas religiosas ayudaron a conservar otras manifestaciones culturales como los cantos, danzas y la música.

0UP-53 tripa CAPITULO 1 11/6/10 16:02 Página 30

Para caracterizar integralmente la sociedad esclavista es necesario reiterar que la población estaba dividida en varias clases, sectores y grupos sociales, formando una estructura piramidal en la que se manifestaban las grandes diferencias existentes (color de la piel, posición económica y lugar de nacimiento). Se disfrutaba de todos los privilegios si se era blanco, rico y español.

En la cima de la pirámide se encontraban los grandes funcionarios, comerciantes y militares españoles como sostenedores del poder colonial además de los poderosos propietarios de ingenios, cafetales, haciendas ganaderas y comerciantes criollos que constituían la clase dominante, en estrecha alianza con el poder colonial.

El sector de los ricos y poderosos esclavistas influyó notablemente en la sociedad. Como parte de la clase dominante habían constituido familias de sólido abolengo, que se sentían muy seguras de sí mismas no solo por su poder económico sino también porque eran dueñas de la cultura y se comportaban con auténtica superioridad en sus relaciones con el resto de los sectores sociales. Las mansiones donde vivían, el mobiliario, su vestuario siguiendo la moda europea, su amplia servidumbre doméstica, viajes y refinamiento cultural son una muestra de su relevancia social.

Por debajo de los grandes esclavistas, en el centro de la pirámide social, se situaban los sectores medios de la ciudad y el campo. La amplia gama de intereses hacían contradictorias y disímiles las posiciones de las capas medias urbanas. En ella se encontraban los oficiales y la burocracia colonial, los pequeños y medianos comerciantes, los profesionales, los técnicos, los artesanos y campesinos. Este amplio rango económico-social de la clase media está matizado por la presencia del factor racial, estamental, que las subdivide aún más. La interrelación entre los factores de nacionalidad, raza, oficio y calificación determina divisiones internas entre estas capas, incluso entre personas que ejercen el mismo oficio o profesión. Se ubicaba a los españoles en los lugares preferentes con respecto a los criollos y al criollo blanco sobre el negro. El blanco de alguna distinción o conocimiento que no nacía con fortuna tenía que escoger entre las dos carreras posibles, las armas o la eclesiástica. Existía otro grupo de población blanca, fundamentalmente jóvenes, que no encuentran empleo útil por el tradicional desprecio al trabajo manual, considerando esta actividad como "impropia" de blancos y quedan a la sombra de las grandes familias aristocráticas. La vivienda de la clase media era más modesta, con mobiliario de construcción rústica, sin lujos y adornos. Su vestuario seguía la moda pero más sencillos, según les permitían sus recursos.

La base de la pirámide la constituían los esclavos, masa procedente de diversas etnias y culturas africanas que conviven y se integran gradualmente en la Isla, fuerza productiva fundamental de la sociedad esclavista como se ha mencionado anteriormente.

Los esclavos domésticos tenían la obligación de cocinar, hacer la compra de los víveres en la plaza, lavar los carruajes y caballos, limpiar los pisos, arreglar

0UP-53 tripa CAPITULO 1 11/6/10 16:02 Página 31

la casa, lavar la ropa, servir la mesa, entre otras funciones. Las horas de labor y descanso así como los días de recreo y diversión estaban reglamentadas. Dentro del servicio doméstico, la diversidad de tareas y la habilidad que requerían algunas labores van creando diferentes categorías que se desarrollaron ampliamente en este período: la nodriza, el calesero, la costurera, el sirviente, todos disfrutan de ciertas consideraciones o ventajas dentro de su triste condición de esclavos. Quitrín y calesero fueron dos elementos típicos de la sociedad colonial del período, el primero como principal medio de transporte y el segundo como experimentado conductor, ambos expresión de la opulencia de sus dueños (fig. 1.11).

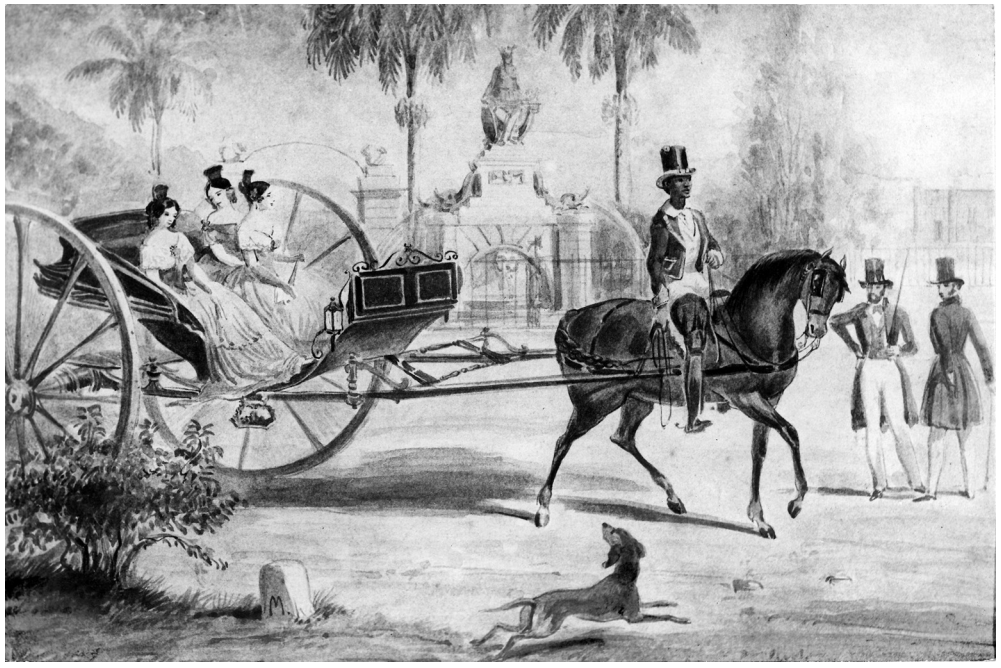


Fig. 1.11 Quitrín y calesero

Para esta época dentro de la sociedad habanera existían costumbres que la caracterizaban. Con el progreso urbano alcanzado a finales del siglo XVIII, con las principales vías empedradas, el vecindario encontraba lugar de esparcimiento en los paseos de la capital, por ejemplo, la Alameda de Paula junto a la bahía, a ellos acudían por la tarde la población criolla y española (fig. 1.12).

Otra costumbre era asistir a la retreta. Todas las noches en la Plaza de Armas una banda militar ejecutaba variadas piezas musicales como marchas, contradanzas, fragmentos de óperas ante una nutrida concurrencia integrada principalmente por la burguesía y los sectores medios. En los alrededores se situaban

los carruajes y una vez concluida se producía el desfile hacia los cafés donde se conversaba y consumía algún refresco.

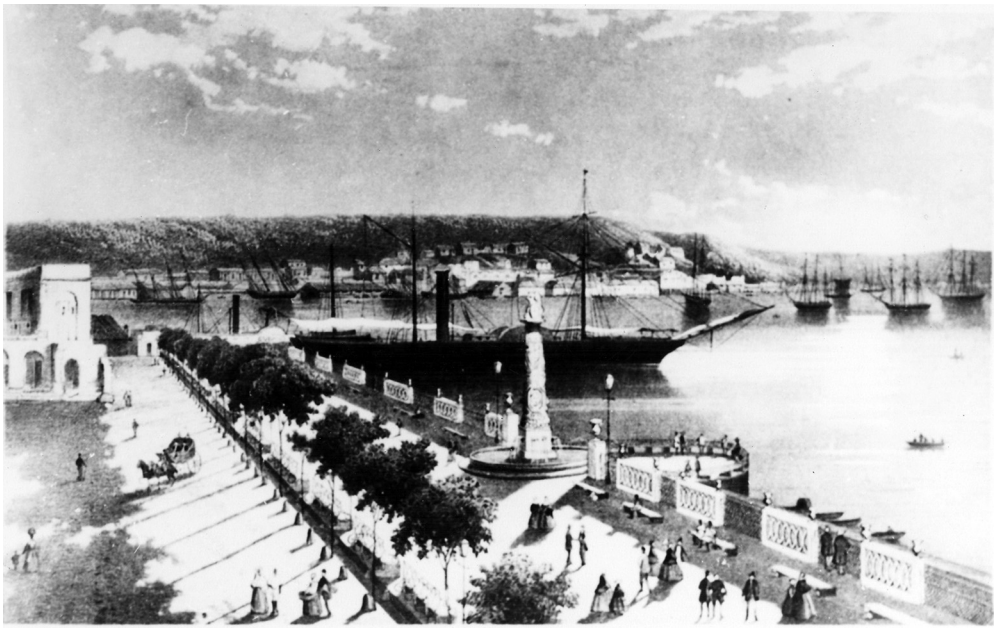


Fig. 1.12 Alameda de Paula

En la década del 30 se aprecia como va tomando un lugar cada vez más importante el café como establecimiento muy vinculado a la vida de la comunidad, como un espacio de agrupación informal que se insertaba en las costumbres de la época y contribuyó al proceso de formación nacional. En ello intervinieron varios elementos como la generalización del consumo de esta infusión en la población, el intercambio social espontáneo en estos establecimientos, centros de reunión, de acuerdo a los sectores sociales, donde se conversaba sobre temas del acontecer colonial.

Esta infusión se convirtió en otro elemento diferenciador de nuestra identidad, de la nacionalidad en formación. Juan Pérez de la Riva expresó que "después de 1830 tomar café tinto y comer arroz blanco con frijoles negros era una manera de distinguirse de los españoles que preferían el chocolate, los garbanzos y la paella".[12]

Otra de las costumbres eran las tertulias, actos de amistad y confianza entre personas que mantenían relaciones de alguna intimidad, en ellas había un poco

[12] Juan Pérez de la Riva: *La isla de Cuba en el siglo XIX vista por extranjeros,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1981, p. 7.

de música, juegos y conversaciones donde se intercambiaban opiniones sobre temas que variaban según los intereses de los participantes. A mitad de la velada se repartía chocolate o café, refrescos y dulces. Dentro de las tertulias más reconocidas estaban las ofrecidas por Domingo del Monte. El movimiento cultural que promovía desde sus tertulias literarias llegaba a un grupo numeroso de creadores y pensadores que en toda la Isla expresaban ya las diferencias entre la cultura criolla y la española.

La población esclava se refugió en sus cantos y bailes típicos de su nación, única diversión que le fue permitida, para resistir su mísera condición. En las plantaciones tenían un día donde podían bailar y tocar el tambor, rememorar sus costumbres y tradiciones culturales africanas. En el "Día de Reyes o Día de Diablitos" confraternizaban los esclavos, reunidos en los "cabildos de nación", establecidos por el poder colonial de acuerdo a la nacionalidad de los grupos étnicos, que tenían como su principal motivación el baile y la ayuda mutua. Muchos de los cabildos usaron en sus fiestas sus deidades religiosas pero al prohibírsele por las autoridades coloniales adoptaron los santos del catolicismo que enriquecieron el panteón africano. El contenido religioso original se mantuvo cambiando solamente la forma (San Lázaro en Babalú Ayé, la Virgen de Regla en Yemayá, Santa Bárbara en Changó, por citar algunos ejemplos).

El vicio del juego constituía en la época una verdadera pasión en los vecinos de la ciudad y en toda la Isla. El juego de naipes, dentro de él la variedad conocida como "el monte", era el juego de azar que contaba con más aficionados incluyendo hasta los esclavos.

Por esta época existía un circo y una plaza de toros, primero funcionó en Regla y después en la calle Belascoaín en La Habana, pero sin mucha aceptación de la población criolla que prefería las peleas de gallos, otro elemento diferenciador de la identidad nacional en formación. El gusto por las peleas de gallos era tal que se criaban y preparaban especialmente las aves para esta diversión.

Cuando comienza a manifestarse la crisis de las relaciones esclavistas a partir de la década del 40 del siglo XIX la sociedad esclavista cambió sensiblemente.

Se modificaron las tendencias demográficas. Aumentaba la población blanca y disminuía la esclava. La política abolicionista inglesa provocó la inestabilidad de la trata negrera y el aumento considerable del precio de los esclavos. Si gran parte de la población hasta los años 30 era propietaria de esclavos ahora tenía que prescindir de ellos. Por otra parte las variantes para resolver la falta de esclavos, sobre todo la inmigración blanca española, incrementó la población libre y blanca.

También se modificó la estructura de la sociedad. La clase dominante sufrió cambios cualitativos con la eliminación de las grandes propiedades y fortunas cafetaleras que no pudieron enfrentar la competencia de otras regiones productoras. Los plantadores esclavistas azucareros se dividieron en dos grupos. Los grandes productores que podían aplicar innovaciones tecnológicas porque con-

taban con capital para seguir desarrollando sus negocios azucareros y los dueños de ingenios que no tenían el respaldo económico para modernizar sus fábricas y poco a poco serán desplazados por la competencia de los poderosos. Se incrementó el sector de los dueños de fábricas de tabacos, que producían para la exportación con marcas de reconocido prestigio, y otras manufacturas con el aumento de la población libre. Se mantenían los grandes terratenientes de la región centro-oriental del país, con grandes extensiones de tierra, con poco capital y esclavos.

Se desarrolló el campesinado, blancos en su mayoría, acompañados por negros libres y esclavos. También crecieron las capas medias de las ciudades con el aumento de los oficios, en manos de negros y mulatos libres especialmente, de los pequeños talleres y establecimientos comerciales. Los funcionarios de la burocracia colonial, españoles básicamente, se mantuvieron. Existió también el proletariado, una minoría vinculada a las fábricas de tabaco, ingenios y otras manufacturas. Finalmente los esclavos, base productiva importante a pesar de su disminución, concentrados en la agricultura cañera y labores difíciles del campo y la ciudad.

1.2.2 El reformismo. Su evolución a lo largo de la primera mitad del siglo XIX. Sus principales figuras

Las profundas transformaciones económicas y sociales que se desarrollaron en la Isla desde finales del siglo XVIII y a lo largo de la primera mitad del siglo XIX tuvieron como elementos claves la producción de azúcar y esclavos. La sociedad se definió como esclavista porque la esclavitud fue la base de toda la actividad productiva. Todo proyecto económico, toda alternativa política o social tenía que adoptar una posición ante la esclavitud.

En una sociedad tan compleja y contradictoria se expresaron tendencias ideológicas diferentes. Una de las ideas con mayor presencia durante la primera mitad del siglo XIX fue el reformismo, tendencia política que representó los intereses de los poderosos esclavistas. Francisco de Arango y Parreño fue el principal ideólogo reformista de la primera generación de plantadores, defendió brillantemente el proyecto económico, social y político de su clase, dueña de la riqueza y la cultura en la Isla (fig. 1.13).

Los reformistas tenían gran influencia política en los círculos de poder coloniales y metropolitanos lo que les permitía desarrollar con gran autonomía su negocio azucarero o cafetalero y mantener su línea de desarrollo plantacionista basado en el trabajo esclavo. Conocían y se identificaban con las corrientes de pensamiento más modernas del mundo en su época pero adoptando solamente los presupuestos ideológicos que se ajustaran a su realidad esclavista.

0UP-53 tripa CAPITULO 1 11/6/10 16:02 Página 35



Fig. 1.13 Francisco de Arango y Parreño

Se reconocían como parte de la integridad española, como una provincia de España con los mismos derechos y condición de igualdad que las de la península, pero contradictoriamente señalaban la presencia de intereses autóctonos, propios de la Isla, que se diferenciaban de los intereses de la metrópoli colonial. Cuando advertían esa diferencia de intereses establecían las bases de lo cubano, expresaban un sentimiento de nacionalidad que todavía no estaba definido.

El principio político que defendían era el reformismo, promover cambios en el estado colonial para resolver las contradicciones de intereses sin romper los vínculos con el imperio español. Su máxima aspiración fue que se le otorgara a Cuba la autonomía, que todos los funcionarios del gobierno colonial en la Isla, con excepción del gobernador nombrado por la metrópoli, fueran criollos. El sacerdote y filósofo José Agustín Caballero, representando esta aspiración reformista, elaboró en 1811 un proyecto de gobierno autonómico para Cuba que se planteaba como objetivo fundamental el dominio por parte de los plantadores criollos de las principales instituciones e instancias del poder colonial, todo bajo la supervisión del gobernador o capitán general. Con la autonomía los reformistas perseguían mayor participación en el gobierno de la Isla.

Los reformistas eran liberales en lo económico, defensores de las libertades comerciales, y conservadores en lo social cuando pedían la continuación de la trata y la esclavitud por la necesidad de contar con la mano de obra esclava imprescindible para sus plantaciones.

0UP-53 tripa CAPITULO 1 11/6/10 16:02 Página 36

¿Por qué no aspiraban a la independencia como el resto de las colonias americanas?

Porque el imperio español les ofrecía garantías para desarrollar sus plantaciones con verdadera independencia económica y administrativa. La metrópoli se había limitado a establecer una política de impuestos que le permitía afrontar los gastos de la corte y las guerras. Sus intereses se complementaban, existía un pacto de poder entre el imperio colonial y los grandes esclavistas. Si intentaban una revolución independentista era imposible que la gran masa de esclavos se mantuviera al margen, con su participación se desarrollaría una revolución social, un caso similar a la Revolución de Haití. No tenían necesidad de arriesgarse a perderlo todo si la metrópoli colonial les garantizaba el orden económico y social conveniente a sus intereses. El reformismo nació como tendencia política para combatir las ideas independentistas.

El temor a una rebelión esclava siempre fue motivo de preocupación para los poderosos y ricos esclavistas. Arango y Parreño deja constancia del peligro potencial que representaba el crecimiento de la población esclava y la existencia de negros y mulatos libres:

> […] Mis grandes recelos son para lo sucesivo, para el tiempo en que crezca la fortuna de la Isla y tenga dentro de su recinto quinientos mil o seiscientos mil africanos. Desde ahora hablo para entonces, y quiero que nuestras precauciones comiencen desde el momento […] Dirán algunos que la diferencia de libres y esclavos separará sus intereses y será para nosotros en cualquier caso una barrera respetable. Todos son negros: poco más o poco menos tienen las mismas quejas y el mismo motivo para vivir disgustados de nosotros. La opinión pública, el uniforme modo de pensar del mundo conocido los ha condenado a vivir en el abatimiento y en la dependencia del blanco y esto solo basta para que jamás se conformen con su suerte, para que estén siempre dispuestos a destruir el objeto a que atribuyen su envilecimiento. Prevengamos este lance ya que por nuestra desgracia no podemos excusarnos del servicio de estos hombres, los únicos a propósito para sufrir el trabajo en aquellos ardientes climas […][13]

El equilibrio entre los intereses metropolitanos y los de la oligarquía esclavista desapareció cuando se abrieron paso las ideas liberales en España, con la crisis de la monarquía absoluta de Fernando VII. Las ideas liberales de la burguesía española cambiaron la concepción del colonialismo hasta ese momento. Los liberales o constitucionalistas españoles ahora pretendían establecer verdaderas

[13] Hortensia Pichardo: "Discurso sobre la agricultura en La Habana y medios de fomentarla", *Documentos para la Historia de Cuba,* t. I, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, pp. 190-191.

relaciones de dominación capitalistas, las colonias debían estar subordinadas al desarrollo de la metrópoli.

Así, con el ascenso de los liberales al poder se rompió la alianza entre la oligarquía esclavista y la metrópoli. Resulta lógico que los poderosos esclavistas fueran partidarios de la monarquía absoluta de Fernando VII que retornó al poder en 1814 y concedió a los reformistas sus principales demandas: libertad comercial, propiedad sobre las tierras, desestanco del tabaco e inmigración blanca.

A partir de ese momento la situación política en la metrópoli será muy inestable, se alternan los períodos constitucionales que permiten la llegada al poder de la burguesía española con momentos de retorno de la monarquía absoluta. Esta peculiaridad de la política metropolitana influyó decisivamente en las actitudes y alternativas políticas de los diferentes sectores de la sociedad colonial.

Para la década del 30, nuevamente llegaron los liberales al poder español. Había muerto Fernando VII y se estableció la regencia de la reina María Cristina. Se trató de reajustar el dominio de las colonias que le quedaron a España finalizada la lucha independentista en Hispanoamérica, explotarlas con una concepción capitalista para que sus economías tributaran al desarrollo capitalista de la metrópoli. Este elemento desencadenó contradicciones con la clase dominante, con los poderosos y ricos esclavistas.

Se nombró a Miguel Tacón como capitán general (1834) que implantó una política que favorecía los intereses de la burguesía comercial peninsular en la Isla y eliminaba la alianza de poder que históricamente habían mantenido las autoridades coloniales con los grandes productores esclavistas. Por otra parte se impidió a los reformistas criollos participar en las Cortes, asambleas de representantes de las provincias españolas a las que asistían delegados por las colonias, para expresar sus criterios. Se planteó que las colonias serían gobernadas por leyes especiales, aspecto que nunca se cumplió.

Dentro de los reformistas se había estructurado un nuevo movimiento político, esta vez representado por José Antonio Saco, profesor del Seminario de San Carlos y San Ambrosio y brillante intelectual (fig. 1.14). Se destacaban también Domingo del Monte y José de la Luz y Caballero. El reformismo liberal de Saco tenía como elemento central la crítica a la sociedad colonial. En su artículo "Análisis de una obra sobre el Brasil" expuso un proyecto económico para la eliminación de la trata y de la esclavitud de forma gradual para que no se afectaran los productores, propiciar el desarrollo del trabajo asalariado para sustituir al esclavo y fomentar la inmigración blanca, era necesario poblar el país con colonos europeos que cambiaran la correlación étnica y garantizaran la seguridad de la población blanca en la colonia.

Su pensamiento en contra de la trata y su crítica aguda hacia las lacras de la dominación colonial lo convirtieron en enemigo de los grandes productores esclavistas y el gobierno colonial que lo tildaron de independentista. Fue



Fig. 1.14 José Antonio Saco

desterrado en 1834 y elegido como diputado a las Cortes de 1836 que no admitieron a los reformistas criollos.

José Antonio Saco consagró su vida política a defender las ideas reformistas y combatir el independentismo, fue continuador de la ideología de Arango y Parreño. Su posición en contra de la trata radicaba esencialmente en el temor a una población negra cada vez más numerosa que ponía en peligro el régimen social vigente en la colonia. Para Saco la plena realización de la patria se alcanzaría con la asimilación de la Isla a España como una provincia más, así se podrían disfrutar las mismas libertades y derechos que existían en la Madre Patria. Se igualarían los criollos blancos con los ciudadanos españoles, se conservaría el régimen esclavista con todos los derechos para la población blanca libre, algunos derechos para negros y mulatos libres y ninguno para la población esclava. Saco y los reformistas nunca fueron independentistas sino se opusieron a la posibilidad de la independencia. No podía pensarse en una nación independiente con una numerosa población de negros, mulatos y esclavos porque tendrían la misma representación e iguales derechos que los blancos. Su ideología racial advertía conflictos en una sociedad de blancos y negros, no era un problema solo de clases sino de estamentos raciales.

La Isla bajo el dominio colonial español podía alcanzar la prosperidad en la medida en que la metrópoli accediera a las demandas reformistas, las instituciones liberales deberían consolidar el régimen colonial. No aspiraban a un estado independiente ni a una nacionalidad cubana integrada por la fusión étnica y

cultural de todos los grupos que conformaban la comunidad insular, con los mismos derechos ciudadanos.[14]

Pero las esperanzas de cambios en el régimen colonial, las reformas solicitadas a la metrópoli se desvanecieron. La expulsión de los reformistas de las Cortes expresó la esencia de las nuevas formas de dominio colonial que establecían los liberales españoles: Cuba quedaba excluida de la constitución española, sin posibilidad de asistir a las Cortes y bajo la dictadura de Tacón que eliminaba a los grandes esclavistas del grupo de poder colonial. El fracaso de los reformistas demostraba que el lenguaje liberal de la metrópoli era realmente de dominación y discriminación de sus territorios coloniales, negaban las libertades que ellos representaban.

En la década del 60 retornó el reformismo en un nuevo contexto. Existían condiciones para restablecer la alianza con el poder colonial metropolitano, con posibilidades de obtener concesiones y reformas favorables a los intereses de los poderosos esclavistas. El gobierno español necesitaba recursos para mantener su economía, costear sus aventuras militares en diversos territorios y estabilizar la situación en la colonia.

El reformismo en este momento tomó un carácter más conservador. En la Isla se manifestaban con más fuerza los síntomas de la crisis de la plantación y con ella aumentaban las posiciones abolicionistas e independentistas dentro de la sociedad colonial cubana así como la dependencia al mercado azucarero estadounidense.

En el periódico *El Siglo*, centro del movimiento reformista y divulgador de sus ideas, se expresó el sentir de los productores esclavistas, su oposición a la revolución y sus aspiraciones económicas, políticas y sociales. En ellas se destacaban como elementos fundamentales: derechos civiles, políticos y autonomía, libertad de comercio con la reforma de los impuestos aduanales y la eliminación de la esclavitud de forma gradual y con indemnización para disponer del capital necesario para innovaciones tecnológicas en la industria azucarera. Estaban convencidos de que la esclavitud era una institución incompatible con la época.

Se destacó como su principal representante José Morales Lemus, que no llegó a igualar a figuras reformistas de etapas anteriores como Arango y Saco, además de otras personalidades como Miguel Aldama, Francisco Frías (Conde de Pozos Dulces), José Manuel Mestre y José Luis Alfonso.

A finales de 1866 el gobierno español decidió analizar las reformas que pedían sus colonias y convocó una Junta de Información en Madrid (noviembre de 1866-abril de 1867). Fueron elegidos representantes para responder un

[14] Jorge Ibarra Cuesta: *Varela el Precursor. Un estudio de época,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 2008, p. 229.

0UP-53 tripa CAPITULO 1 11/6/10 16:02 Página 40

cuestionario que abordaba diferentes aspectos. En los debates se propuso la eliminación de los impuestos aduanales y para compensar las pérdidas enormes en los ingresos de la metrópoli sugirieron un impuesto del 6 % sobre la renta de los productores. Mientras los delegados continuaban su labor conocieron la creación de un nuevo impuesto del 10 % sobre la renta sin suprimir los impuestos aduanales, se planteaba que esta nueva carga se ajustaba a las peticiones de la Junta. La reacción de los comisionados fue, a pesar de la burla, pedir la supresión del impuesto y continuar el debate pero el reformismo ya estaba herido de muerte.

En su evolución el movimiento reformista enfrentó la oposición sistemática de la metrópoli colonial a sus demandas y esa negativa intransigente demostró la inutilidad de sus esfuerzos y las soluciones que proponían. La actividad política de los reformistas en la prensa, en las instituciones que dirigían, propició un espacio al debate, a la crítica política, social y cultural. Los análisis económicos de Francisco de Arango y Parreño, las tertulias literarias de Domingo del Monte, los trabajos sobre la esclavitud de José Antonio Saco y la labor pedagógica de José de la Luz y Caballero fueron aportes al acervo cultural de la nación en formación. Los reformistas contribuyeron a la formación de la nacionalidad cubana, a que se tomara conciencia lentamente de que el colonialismo español nunca haría concesiones. Las soluciones debían buscarse por otros caminos políticos.

1.2.3 El independentismo. Félix Varela y las bases del pensamiento revolucionario cubano

El pensamiento revolucionario cubano recibió la influencia de la obra renovadora que desarrolló el obispo Juan José Díaz de Espada y Fernández de Landa en el Seminario de San Carlos y San Ambrosio y en la Sociedad Económica de Amigos del País. El obispo cambió la idea de que la cultura era patrimonio de la clase dominante, enfrentó la enseñanza escolástica y así fue abriendo el camino para que la nueva generación de criollos pensara de manera diferente.

Especialmente el joven profesor de Filosofía del propio Seminario, Félix Varela y Morales, (fig. 1.15) cambió su interpretación de la sociedad. Enseñaba a sus alumnos que debían estudiar las ideas que se debatían en el mundo para de ellas elegir lo que les servía para conocer e interpretar su realidad. Propiciaba en ellos la formación de una conciencia propia, la que podía crear una nación diferente, sin trabas coloniales y esclavistas. Por eso en su pensamiento están las bases más sólidas del pensamiento revolucionario cubano.

La patria, en el concepto de Varela, era la del criollo, fuera blanco, negro o mulato, del español y del africano. Tenía profundo contenido popular porque era de todos, sin establecer límites clasistas y raciales. Su concepto de patriotis-



Fig. 1.15 Félix Varela

mo lo formulaba como el deber de todos con la patria. Todos estos nuevos conceptos expresaban valores éticos y políticos en los que educó a sus alumnos.

Fue el primer pensador que se convenció de que España jamás aceptaría las demandas de los criollos y por tanto el reformismo estaba condenado a fracasar. Asumió una posición revolucionaria, radical, al plantearse la necesidad de la independencia como solución inevitable a los problemas de la Isla. Cuba tenía el mismo derecho de las naciones europeas y americanas de esa época a constituirse como una república independiente y soberana.

En su acción política se destacaron como principios fundamentales el preferir el bien común al individual, hacer solo lo que es posible hacer, no hacer nada en contra de la unidad de la sociedad y la independencia promovida por los propios cubanos, sin participación o ayuda extranjera.

Estos principios, que conformaron el ideal político de Varela, quedaron plasmados en *El Habanero,* periódico que comenzó a publicar en 1824 durante su exilio en los Estados Unidos, para desarrollar su trabajo ideológico: la conciencia de la necesidad de la unidad, de la propia fuerza y valores del pueblo para enfrentar la desunión, la falta de conciencia del destino común, el oportunismo político, la mentalidad mercantil y, sobre todo, la falta de patriotismo:

> […] Hasta ahora el pecado político casi universal de aquella Isla ha sido el de la indiferencia: todos han creído que con pensar en sus intereses y

familias han hecho cuanto deben, sin acordarse de que estos mismos objetos de su aprecio siguen la suerte de la patria, que será lamentable si no toman parte en ella los hombres que pueden mejorarla, y aun hacerla feliz [...][15]

La necesidad de la unidad es un reclamo de Varela:

[...] Mientras los ánimos estén divididos, el gobierno está seguro, o a lo menos tiene más consistencia, pues en un país donde por desgracia hay una especie de población tan heterogénea como en la isla de Cuba se necesita de una unión mucho mayor que en otros pueblos para cualquier empresa política [...][16]

Su criterio de actuar según las circunstancias explica cómo en 1826 decidió dejar de publicar *El Habanero,* advirtió que las condiciones existentes en la Isla no favorecían las ideas de la independencia:

[...] Es preciso no equivocarse. En la isla de Cuba no hay amor a España, ni a Colombia, ni a México,[17] ni a nadie más que a las cajas de azúcar y a los sacos de café. Los naturales y los europeos radicados reducen su mundo a su Isla, y los que solo van por algún tiempo para buscar dinero no quieren perderlo. Las demás provincias de América les han dado lecciones muy amargas, y ninguno ha venido a la isla de Cuba a trabajar por largo tiempo, para perderlo todo en una revolución [...][18]

Un aspecto importante en el pensamiento de Varela es la problemática de la esclavitud:

[...] Yo soy contrario a la esclavitud [...] Yo trabajaría por suprimirla. Aprendí a odiarla desde niño, y no concibo la falacia sacrílega con que los hombres blancos pretenden someter al negro, afirmando que constituyen una raza maldita y embrutecida [...] Le repito que no soy el hombre para ir a Cortes, no serviría los intereses espurios de comerciantes y hacendados, serviría a los de mi patria, y los de mi patria no son ésos [...][19]

[15] Félix Varela: *Escritos Políticos,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, p. 136.

[16] Ibídem, p. 122.

[17] Las repúblicas de Colombia y México tenían proyectos para ayudar a la independencia de Cuba y contribuir al fin del dominio español en América.

[18] Ibídem, p. 118.

[19] Eduardo Torres-Cuevas: *Félix Varela, los orígenes de la ciencia y con-ciencia cubanas,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1995, pp. 304-305.

A las Cortes de 1822 llevó su "Proyecto de Decreto sobre la abolición de la esclavitud en la isla de Cuba" que no llegó a presentar. En este documento, como en su "Memoria" que lo precede, resalta que para Varela los negros y mulatos libres nacidos en Cuba eran tan cubanos como los blancos, los esclavos eran seres humanos por lo que tenían el derecho inalienable a la libertad: "[…] Su preponderancia puede animar a estos desdichados a solicitar por fuerza lo que por justicia se les niega, que es la libertad y el derecho a ser felices […]"[20] Se manifiesta su posición humanista y el objetivo de eliminar el principal obstáculo para la creación de una sociedad verdaderamente nueva caracterizada por la libertad de todos sus componentes, la igualdad jurídica y la confraternidad étnica. Mientras existiera la esclavitud no podría existir la patria, por tanto, el verdadero patriotismo implicaba la crítica permanente a la institución esclavista.

Las ideas de Varela contribuyeron al proceso de integración sociocultural, no representaban los intereses de una clase social o un estamento étnico determinado sino los de la nacionalidad cubana en formación. Fue un precursor porque legaba a su patria los fundamentos de un pensamiento revolucionario radical que tenía como centro la independencia y la abolición de la esclavitud. En el pensamiento de Varela están las bases más sólidas del pensamiento revolucionario cubano, el antecedente ideológico del movimiento emancipador que se iniciará en 1868.

Su pensamiento trascendió a las capas medias urbanas, a un sector de la juventud, al campesinado, a los sectores segregados y oprimidos de la sociedad colonial. Ellos fueron los que participaron en las conspiraciones independentistas y otros intentos separatistas de la década del 20, todos vinculados al movimiento independentista latinoamericano.

Del pensamiento de Félix Varela

Yo soy el primero que estoy contra la unión de la Isla a ningún gobierno, y desearía verla tan Isla en política como lo es en la naturaleza […]

En una palabra: todas las ventajas económicas y políticas están a favor de la revolución hecha exclusivamente por los de casa, y hacen que deba preferirse a la que pueda practicarse por el auxilio extranjero.

Textos de "El Habanero" en Hortensia Pichardo: *Documentos para la Historia de Cuba,* t. I, Ed. de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971, p. 288.

[20] Hortensia Pichardo: *Documentos para la Historia de Cuba*, t. I, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, p. 272.

0UP-53 tripa CAPITULO 1 11/6/10 16:02 Página 44

Principales manifestaciones independentistas

El primer intento por la independencia de la Isla se organizó en 1809 por Román de la Luz, junto a Luis Francisco Bassave y Joaquín Infante, todos eran blancos y pertenecientes a familias acomodadas de La Habana y Bayamo. Se destacó la labor popular de Bassave, capitán de milicias de caballería, que captó seguidores e intentó insurreccionar a las milicias de pardos y morenos así como a trabajadores negros y mulatos libres de algunos barrios habaneros. Infante redactó una Constitución, la primera elaborada para la Isla, que tenía en cuenta los intereses de los propietarios criollos con el interés de sumarlos a la conspiración independentista pero no lo lograron. La Constitución de Infante establecía el mantenimiento de la esclavitud hasta que fuera necesaria a las plantaciones, una clasificación social basada en el orden progresivo del color, un sistema de sufragio según la tenencia de propiedades y señalaba al catolicismo como religión oficial del estado. Fue descubierta en 1810 por una denuncia contra Bassave. Infante logró escapar y el resto de los conspiradores fueron procesados y condenados a presidio.

En la década del 20 la actividad independentista recibió la influencia de las ideas revolucionarias de Varela así como del proceso emancipador latinoamericano que logró el derrumbe del imperio español. El sentimiento de admiración por Simón Bolívar y el resto de los próceres de la independencia americana fue un elemento que incentivó el sentimiento antiespañol. Además México y Colombia tenían el propósito de ayudar a la liberación de Cuba, temían que su antigua metrópoli utilizara a la Isla como base de operaciones para intentar la reconquista de las naciones del continente. Simón Bolívar, ideólogo de la unidad latinoamericana, trataba de materializar el fin de la dominación española en América y evitar la amenaza expansionista norteamericana.

En las actividades conspirativas se utilizaron las logias masónicas, asociaciones con fines altruistas (de amor al prójimo, ayuda). Por el carácter secreto de sus actividades fueron el espacio propicio para las ideas políticas que no podían expresarse públicamente. Un ejemplo de actividad independentista a la sombra de las logias masónicas fue la conspiración de los Soles y Rayos de Bolívar donde se destacó como principal figura José Francisco Lemus, acaudalado joven habanero, que tenía el objetivo de luchar por la independencia de la Isla y crear la República Independiente de Cubanacán.

Lemus salió de La Habana en 1814 hacia Estados Unidos, estableció contacto con agentes colombianos que le otorgaron el grado de coronel del ejército de Bolívar para que integrara la jefatura del movimiento conspirativo, dirigido por intelectuales y comerciantes latinoamericanos, radicados en La Habana antes de 1820, como el argentino José Antonio Miralla, el venezolano Juan Jorge Peoli, el colombiano José Fernández Madrid, el ecuatoriano Vicente Rocafuerte y el

0UP-53 tripa CAPITULO 1 11/6/10 16:02 Página 45

peruano Manuel Lorenzo Vidaurre. Lemus regresó a la Isla en 1823 y utilizó la logia Soles y Rayos de Bolívar para extender la conspiración, estructuró una amplia red vinculada directamente al movimiento bolivariano y se piensa que sus homólogas eran las logias Caballeros Racionales de Matanzas y Cadena Triangular de Camagüey.

El plan de los conspiradores proyectaba la acción combinada de tropas bolivarianas con el movimiento en la Isla, se dependía de la ayuda exterior. José Francisco Lemus elaboró tres proclamas que debían ser lanzadas el día en que se iniciara el levantamiento. En la primera de ellas exponía las razones de la revolución y sus objetivos: "[…] el gobierno supremo residirá en el pueblo soberano de la feliz Cubanacán, y seremos desde hoy los únicos dueños y reguladores de nuestros empleos, de nuestra industria, y de nuestra amistad y comercio con todos los extranjeros […]"[21] En la misma proclama se refiere a la nueva sociedad que se aspira crear:

> […] desterremos de nosotros los ridículos rangos y jerarquías con todos los signos de la soberbia y la ignorancia, como ajenos del carácter virtuoso del hombre libre; no nos sea conocida otra distinción que la debida al verdadero mérito: tratemos con dulzura a esos infortunados esclavos, aliviando su horroroso destino, mientras que los representantes de nuestra patria propongan los medios de su feliz redención, sin perjuicio de particulares intereses: ellos son hijos de nuestro mismo Dios […][22]

En la proclama citada se expresa la decisión independentista y la posición abolicionista que parte de las mismas consideraciones éticas de Varela, los esclavos son iguales al resto de los hombres por lo que debían serlo también ante la ley.

Espías del capitán general Francisco Dionisio Vives se infiltraron en la conspiración y lo mantuvieron informado del proyecto independentista. En agosto de 1823, días antes del alzamiento, los principales jefes fueron detenidos y condenados a destierro. Se destaca el joven poeta José María Heredia, que al igual que Varela, se convirtió en un símbolo de la emancipación. Sus vibrantes poemas escritos en el destierro, declarando el amor por su tierra y el rechazo al régimen colonial, contribuyeron a la formación del sentimiento nacional.

Se produjo otro intento revolucionario protagonizado por Francisco (Frasquito) Agüero Velasco y Andrés Manuel Sánchez, jóvenes camagüeyanos de ideas independentistas. Frasquito Agüero pertenecía a la Liga de la

[21] Philip Foner: *Historia de Cuba y sus relaciones con los Estados Unidos*, t. I, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, p. 122.

[22] Ibídem, p. 124.

0UP-53 tripa CAPITULO 1 11/6/10 16:02 Página 46

Cadena, logia vinculada a la conspiración de Lemus de 1823. Ordenada su detención logró escapar de su localidad y posteriormente de la Isla hacia Estados Unidos. Su estancia en Norteamérica le permitió conocer obras que contenían las ideas más progresistas de la época como *Los derechos del hombre* y *La edad de la razón* de Tomás Paine y *El Contrato Social* de Rousseau.

En 1825 embarcó hacia Maracaibo, Venezuela. Allí redactó los estatutos de una organización masónica que llamó Arcana Globa de Mara, Orden Chimborajana y Círculo de la Esfera donde se advierte la influencia bolivariana. En ellos se establece que para pertenecer a la Orden Chimborajana se requería tener amor a la patria, la independencia, la libertad e igualdad y tener trabajo honrado. Además, era imprescindible ser "indiano en la extensión de la tez",[23] prueba de que en su proyecto no existían limitaciones raciales. De Maracaibo pasó a Jamaica, el lugar más cercano para trasladarse a Cuba. Pretendía infiltrarse en la Isla, organizar un levantamiento armado y solicitar el apoyo de Bolívar. En enero de 1826, junto al joven mulato Andrés Manuel Sánchez, salió hacia Cuba y desembarcó en las proximidades de Santa Cruz del Sur, Camagüey. Fueron sorprendidos en el ingenio donde se ocultaban y conducidos a Puerto Príncipe para ser juzgados. El 16 de marzo de 1826 fueron condenados a muerte por el delito de alta traición. Se recordaron como los primeros mártires de la independencia de Cuba.

La última conspiración de esta década fue La Gran Legión del Águila Negra, formada como una sociedad secreta de desterrados cubanos en México que basaban sus planes en los de los generales mexicanos Guadalupe Victoria y Antonio López de Santa Ana. Dependientes de la ayuda mexicana constituyeron una pequeña fuerza conspirativa que inició sus actividades entre 1827-1828 y llegó a tener ramificaciones en pueblos cercanos a La Habana y Remedios. Para impedir delaciones establecieron una rigurosa compartimentación, pero la detención de uno de sus miembros en 1829 permitió capturar un grupo de conspiradores y con ello se desintegró la conspiración. Nunca se pudo conocer la identidad de sus jefes y su verdadera magnitud.

El proceso de formación nacional se evidenció en estos movimientos independentistas de la Isla porque proponían su realización a partir de la integración cultural y social de los elementos étnicos y culturales que formaban la comunidad insular. Pretendían la creación de un estado nacional integrado por ciudadanos iguales ante la ley. Por tanto, Varela, Lemus y Agüero fueron verdaderos exponentes de la nacionalidad y nación en formación.

[23] José Ignacio Castro y Gustavo Sed Nieves: *Biografías*, Ed. Arte y Literatura, La Habana, 1977, pp. 99-115.

El movimiento independentista, estimulado por las repúblicas latinoamericanas, no logró sus objetivos en la década del 20 porque no fue una tendencia política fuerte,

> [...] dado el carácter incipiente y embrionario de la clase media, portadora del proyecto independentista [...] Por el momento, el pueblo/nación no se había constituido y los estratos y las clases que objetivamente debían formar parte de él, las grandes masas de esclavos africanos, un restringido sector campesino, el artesanado y la intelectualidad no tenían una plena conciencia de su interés nacional.[24]

Indiscutiblemente también influyó en el fracaso del movimiento independentista la actitud de los grandes productores esclavistas y la actitud de los círculos de poder de los Estados Unidos en contra de la independencia de Cuba. La posición reaccionaria de los poderosos esclavistas fue decisiva para derrotar todos los intentos de lucha anticolonial y lo demostró colaborando con el poder colonialista para frustrarlos. Conociendo los resultados de la Revolución de Haití que triunfó en 1804, del proceso independentista latinoamericano y la posición abolicionista de Bolívar, la oligarquía dominante no arriesgaría sus intereses.

Arango definiría claramente la posición política de su clase cuando afirmaba a sus colegas reformistas:

> [...] si queréis conservar vuestras vidas y fortunas, jurad con santo entusiasmo mantener en todo trance, sea de la especie que fuere, y cueste lo que costare, el juicio y la tranquilidad que tuvisteis hasta aquí. A ella debéis tan asombrosos progresos en épocas tan desventuradas, y a ella deberéis que nuestra patria llegue a su virilidad perfecta con mucha anticipación, y lo que es más, sin zozobras y sin manchas [...][25]

Se notará que, a juicio del ideólogo de los grandes esclavistas, no podía valorarse siquiera la posibilidad de una alternativa independentista como solución a las contradicciones colonia-metrópoli sino mantener a cualquier precio la posición reformista porque ella había garantizado el bienestar económico alcanzado y las perspectivas de desarrollo futuro.

En cuanto a la actitud de los círculos de poder de los Estados Unidos se tratará en el epígrafe 1.3 dedicado a las aspiraciones expansionistas estadounidenses.

[24] Jorge Ibarra Cuesta: *Varela el Precursor. Un estudio de época*, p. 251.

[25] *Obras de don Francisco de Arango y Parreño,* t. I, Dirección de Cultura, Ministerio de Educación, La Habana, 1952, p. 376.

0UP-53 tripa CAPITULO 1 11/6/10 16:02 Página 48

1.2.4 El abolicionismo como expresión social de los segregados y explotados

La negativa del poder colonial y de la clase dominante a tener en cuenta las aspiraciones sociales de los negros y mulatos libres, estamento segregado, así como de los esclavos, clase oprimida, alimentaron la permanente inconformidad social y política de esta población profundamente explotada que en los años 40 protagonizó una cadena de sublevaciones en ingenios de Cienfuegos, Trinidad, Cárdenas y Matanzas.

El origen de la rebeldía esclava estuvo en la aspiración del esclavo a la libertad aun al precio de la muerte. Desde los primeros tiempos de la conquista y colonización los esclavos se fugaban a los montes y peleaban hasta morir para alcanzar la condición de hombres libres.

El palenque fue la culminación del cimarronaje. Escapar a los montes no solo era un reto a la sociedad que los condenaba a la esclavitud sino la recreación de modos de vida propios. Se acataba la jefatura de una autoridad de prestigio asentada en la ascendencia real en su tierra de origen, jerarquía religiosa o don de mando natural que imponía organización y disciplina. Nacía la solidaridad y la colectividad entre los rebeldes, era un medio de unidad frente a los representantes del poder colonial. Desarrollaban cultivos, convivían en lo más intrincado del bosque, con la comida insegura, hinchados por el guao o picados por el alacrán, con el temor a ser descubiertos en cualquier momento pero con la esperanza de lograr una vida mejor.

La fusión en el palenque de las diversas culturas africanas condujo a una cultura que conservó rasgos de africanidad en la medida en que fue baluarte de resistencia contra la cultura impuesta por el europeo. Esta fusión también se desarrolló, como se ha planteado, en las plantaciones y en los pueblos.

Con el incremento vertiginoso de la trata africana a partir de 1790, el desequilibrio demográfico y social que ella provocó así como las circunstancias internacionales que estimularon la actividad política de todos los sectores sociales, particularmente de estos estamentos interesados en la abolición de la esclavitud, la clase dominante junto al poder colonial crearon un sistema represivo para evitar la rebeldía esclava que se mantuvo a lo largo de la primera mitad del siglo XIX. Ejemplos significativos de la actividad abolicionista son la conspiración de Aponte (1812) y La Escalera (1844). Un aspecto importante a destacar es la influencia del contexto internacional en ambos acontecimientos, incentivándolos, porque la actividad conspirativa o las rebeliones de los negros, libres o esclavos, tenía sus raíces en las condiciones que generaba la propia esclavitud. Las autoridades coloniales se empeñaron en aplastar en germen toda tentativa de organización de la población libre de color, presuntos ideólogos y cabecillas,

ilegalizando cualquier movimiento de agrupación que no fuera el permitido. Los cabildos, cofradías y milicias de color fueron creados por el poder colonial para controlar social y culturalmente a los negros y mulatos libres de la colonia.

Pese a todos los esfuerzos, en la conspiración de Aponte, por primera vez negros y mulatos libres establecieron contacto con los esclavos de las plantaciones, estimulándolos a la lucha e integrándolos a un movimiento que tenía como objetivos la eliminación de la trata, la esclavitud y el derrocamiento de la tiranía colonial para establecer una sociedad sin discriminaciones. El plan de la conspiración demostraba en sus jefes una capacidad de organización apreciable. José Antonio Aponte, negro libre de 51 años, era carpintero con grandes facultades artísticas como tallista y pintor. Tenía gran influencia en el cabildo de nación y además era cabo del batallón de milicias de pardos y morenos de La Habana, se dice que había sido iniciado por Bassave en la conspiración de Román de la Luz pero no fue incluido en el proceso.[26] A fines de 1811 organizó un amplio movimiento conspirativo que se extendió desde La Habana a Bayamo, Holguín, Puerto Príncipe, Remedios y pueblos cercanos a la capital. Fue delatado a las autoridades coloniales el 15 de marzo de 1812. En su casa se encontraron libros y documentos sobre la esclavitud de procedencia haitiana de lo que se dedujo la vinculación de los conspiradores con el exterior. Aponte y sus más cercanos colaboradores fueron condenados a muerte y se exhibió su cabeza dentro de una jaula de hierro como escarmiento.

La Escalera es un reflejo de los mecanismos brutales de todo el sistema esclavista. El propietario del ingenio Trinidad en Matanzas comunicó a las autoridades que había recibido información de que iba a estallar una gran sublevación de negros. Se inició una violenta represión conocida en la historia como La Escalera porque los detenidos eran azotados amarrados a una de ellas. Durante la investigación fueron procesadas más de 3 000 personas, de ellas 96 blancos, que sufrieron prisión o fueron fusiladas. El gobierno colonial argumentó, para justificar esta ola de encarcelamientos y bestiales castigos, que se tenían pruebas de una gran conspiración dirigida por negros y mulatos libres para eliminar la población blanca, liberar a los esclavos y constituirse en poder. Se dice que en realidad La Escalera fue una manipulación de las autoridades para frenar la ola de alzamientos esclavos, liquidar lo más prominente de la población libre de color, como el poeta Gabriel de la Concepción Valdés (Plácido), y la intimidación de intelectuales blancos de ideas abolicionistas.

En la actualidad, investigaciones realizadas afirman que existían grupos conspirativos en las ciudades y proyectos de alzamiento con cierta coordinación en una amplia zona del occidente. No se ha confirmado si las personas libres de color constituyeron un centro director del movimiento, pero las evidencias

[26] José Luciano Franco: *Ensayos históricos,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p. 24.

0UP-53 tripa CAPITULO 1 11/6/10 16:02 Página 50

documentales prueban la existencia de varias redes conspirativas de esclavos y libres. La actividad desplegada por ambos a lo largo de la primera mitad del siglo, respalda el criterio de que estos sectores tenían un nivel organizativo, experiencia de lucha y conciencia clara de sus intereses por lo que estaban en condiciones de plantearse objetivos más ambiciosos.[27]

1.2.5 El anexionismo. José Antonio Saco y la defensa de la nacionalidad cubana

La motivación principal que impulsó a la oligarquía esclavista por la alternativa de la anexión fue el mantenimiento de la esclavitud, la protección de sus propiedades, una nueva opción política para garantizar su interés económico. Estados Unidos se presentaba como la metrópoli adecuada: mantenía la esclavitud en los estados del sur, tenía la capacidad para reprimir sublevaciones esclavas, enfrentaba las presiones abolicionistas inglesas, era el principal mercado para el azúcar cubano y su gobierno estaba muy interesado en anexarse a la Isla.

Se formaron diferentes núcleos anexionistas en la Isla, integrados por diversos sectores de la sociedad colonial. El núcleo habanero tenía como principal motivación para la anexión la preservación de los intereses y propiedades esclavistas. Alrededor de 1847 fundaron el Club de La Habana, asociación secreta que se proponía lograr la anexión y donde figuraban grandes propietarios de ingenios, profesionales y escritores como Miguel Aldama, José Luis Alfonso y Cristóbal Madan.

Realizaron gestiones con algunas figuras estadounidenses para que el gobierno de la Unión ofreciera a España una indemnización que los cubanos pagarían por el traspaso de la soberanía de la Isla. En 1848 el Club adoptó un nuevo medio para la anexión: ofreció 3 millones de pesos a un general norteamericano para que invadiera a Cuba. En ese año otros cubanos en Nueva York se asociaron para iniciar la divulgación de las ideas anexionistas con la publicación de un periódico, en inglés y español, para garantizar la propaganda anexionista dentro de Estados Unidos y Cuba. El periódico *La Verdad* estaba dirigido por Gaspar Betancourt Cisneros.

El núcleo villareño también intentaba proteger los intereses y propiedades esclavistas. Dentro de él se destacó Narciso López, que paralelamente al Club de La Habana preparaba un alzamiento con fines anexionistas. Al establecer contacto con el núcleo habanero aplazó sus planes para asegurar el éxito común. La conspiración de Manicaragua o Mina de la Rosa Cubana, que López

[27] Gloria García: *Conspiraciones y revueltas. La actividad política de los negros en Cuba (1790-1845),* Ed. Oriente, 2003, pp. 128-132.

0UP-53 tripa CAPITULO 1 11/6/10 16:02 Página 51

dirigía, fue descubierta y pudo escapar a los Estados Unidos. Desde este territorio protagonizó tres intentos expedicionarios entre 1850-1852 financiados por los esclavistas sureños de Estados Unidos, interesados en romper el equilibrio político de la Unión y sumar a Cuba como un estado esclavista más. Lo importante de las expediciones de López fue la confección del escudo y la bandera cubana que ondeó por primera vez en Cárdenas en 1851. Fue capturado en su última expedición y condenado a muerte en garrote vil.

En Puerto Príncipe y ramificaciones en Oriente se reunieron terratenientes que compartían las ideas anexionistas con otros propósitos. Pretendían el desarrollo capitalista de la Isla adoptando el modelo democrático del norte de los Estados Unidos. También existían personas opuestas al dominio español, antiguos independentistas o reformistas, que habían perdido la confianza en la capacidad de los cubanos para lograr la independencia de la Isla con sus propias fuerzas. Se destaca el caso del hacendado camagüeyano Joaquín de Agüero que suprimió la esclavitud en sus propiedades y se alzó en 1851 contra España. Supo morir con valentía y se convirtió en un símbolo para los patriotas de su región.

Del pensamiento de Fidel Castro

En aquella época, separatismo e independentismo no estaban absolutamente diferenciados para todos los cubanos. Veían al español, sentían al español, vivían bajo su opresión, bajo sus abusos, bajo sus injusticias, y lo odiaban profundamente. Ansiaban, en primer lugar, separarse de España; pero todavía subsistía confusión sobre el destino definitivo de Cuba.

Discurso en ocasión del centenario de la caída en combate del mayor general Ignacio Agramonte y Loynaz el 11 de mayo de 1973, en *Fidel Castro: Cinco textos sobre nuestra historia,* Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 2008, p. 102.

Los anexionistas negaron la existencia de la nacionalidad y el patriotismo cubano para justificar la absorción política, social y cultural de Cuba por los Estados Unidos. Estos criterios provocaron una batalla de ideas, entre los anexionistas y José Antonio Saco, el único que levantó su voz en defensa de la nacionalidad cubana:

> […] Para disipar la confusión en que mis imputadores han envuelto esta materia, es preciso que antes sepamos lo que es nacionalidad. Confieso que no es fácil definir claramente esta palabra: porque consistiendo la nacionalidad en un sentimiento, los sentimientos se sienten, pero nunca se explican

0UP-53 tripa CAPITULO 1 11/6/10 16:02 Página 52

bien. Así en vez de valerme de definiciones imperfectas y obscuras, me serviré de ejemplos y diré: que todo un pueblo que habita un mismo suelo, y tiene un mismo origen, una misma lengua, y unos mismos usos y costumbres, ese pueblo tiene una nacionalidad. Ahora bien: ¿no existe en Cuba un pueblo que procede del mismo origen, habla la misma lengua, tiene los mismos usos y costumbres, y profesa además una sola religión, que aunque común a otros pueblos, no por esto deja de ser uno de los rasgos que más la caracterizan? Negar la nacionalidad cubana es negar la luz del sol de los trópicos en punto de mediodía […][28]

El centro de su posición antianexionista fue que la Isla, anexada a los Estados Unidos, perdería su nacionalidad porque sería absorbida por una cultura totalmente diferente. Se renunciaba a la aspiración de tener patria algún día y este elemento hizo de la tendencia anexionista la más negativa de todas las opciones políticas de la primera mitad del siglo XIX: su raíz antinacional.

El anexionismo negó la necesidad de la independencia, el camino a la nacionalidad y nación cubanas. Surgió para prolongar la existencia de la esclavitud y la sociedad clasista-estamental que frenaba el proceso de integración sociocultural.

Del pensamiento de José Antonio Saco

Contemplando lo que Cuba es bajo el gobierno español, y lo que sería incorporada a los Estados Unidos, parece que todo cubano debiera desear ardientemente la anexión; pero este cambio tan halagüeño ofrece al realizarse, grandes dificultades y peligros.

(…) debo decir francamente, que a pesar de que reconozco las ventajas que Cuba alcanzaría, formando parte de aquellos Estados, me quedaría en el fondo del corazón un sentimiento secreto por la pérdida de la nacionalidad cubana.

(…) la anexión, en último resultado, no sería anexión, sino absorción de Cuba por los Estados Unidos.

(…) yo desearía que Cuba no solo fuese rica, ilustrada, moral y poderosa, sino que fuese Cuba cubana y no anglo-americana.

Hortensia Pichardo: *Documentos para la Historia de Cuba,* t. I, Ed. de Ciencias Sociales, Instituto del Libro, La Habana, 1971, pp. 333-334.

[28] José Antonio Saco: *Contra la anexión,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p. 174.

El concepto de nacionalidad de Saco excluía a toda la población negra, descendiente del africano pero ya transculturada en tierra cubana. Fue una limitación del destacado intelectual que no pudo trascender la época en que vivía, la sociedad esclavista, pero de indudable importancia en el camino hacia una conciencia y formación nacional.

Las contradicciones generadas por la esclavitud en la nación estadounidense desembocaron finalmente en su abolición y este fue un elemento importante para que a mediados de la década del 50 la acción anexionista de los círculos de poder norteamericanos se debilitara hasta entrar en crisis.

ACTIVIDADES PARA EL ESTUDIO INDEPENDIENTE

1. Resume las transformaciones económicas que se desarrollaron en la economía colonial con el auge de la plantación.
2. Determina los factores que provocaron la crisis de las relaciones esclavistas.
3. Establece la vinculación entre las transformaciones económicas durante el auge y la crisis de la plantación y los cambios en la sociedad. ¿Qué repercusión tuvo en el proceso de integración sociocultural?
4. Resume las características principales de la tendencia reformista en los diferentes momentos de su evolución: principales figuras y las ideas que defienden.
5. Valora la personalidad de Félix Varela a partir de la información que te aporta el libro de texto.
6. A continuación te presentamos dos textos de naturaleza diferente, una poesía que es una expresión artística y un texto en prosa que es un trabajo político. Analízalos detenidamente, determina sus ideas esenciales y establece la relación entre ellos:

[...] ¡Cuba! Al fin te verás libre y pura
como el aire de luz que respiras,
cual las hondas hirvientes que miras de tus
playas la arena besar.
Aunque viles traidores le sirvan,
Del tirano es inútil la saña,
Que no en vano entre Cuba y España
tiende inmenso sus olas el mar.

(Fragmento del "Himno del Desterrado" de José Ma. Heredia)

[...] Quiera o no quiera Fernando, sea cual fuere la opinión de sus vasallos en la isla de Cuba, la revolución de aquel país es inevitable. La diferencia solo estará en el tiempo y en el modo [...] La isla de Cuba sigue la ley de la

necesidad, y así como por ella se conserva dependiente, por ella misma puede verse precisada a tomar otro partido [...]

(Fragmento de "Tranquilidad en la isla de Cuba" de Félix Varela y Morales)

7. Interpreta el siguiente planteamiento de Francisco de Arango y Parreño y elabora un comentario sobre la posición de la oligarquía esclavista ante las ideas independentistas.

   Contamos en todos los casos y estados, con los grandes propietarios, con esos buenos vasallos y malísimos soldados. Y, ¿los demás? Los jóvenes, los aventureros, los descamisados, la gente de color, los esclavos […]
   ¡Cuántos enemigos, si un ejército de revolucionarios enarbola en nuestras playas su bandera de recluta!

   (Fragmento de "Consulta sobre los riesgos que amenazan a Cuba al terminar el año 1825" de Francisco de Arango y Parreño)

8. A continuación aparecen dos fragmentos de documentos que ejemplifican la polémica entre Gaspar Betancourt Cisneros y José Antonio Saco sobre la tendencia anexionista. Primero determina las ideas fundamentales que plantean y después responde las siguientes interrogantes:

   a) ¿Qué argumentos utilizaron Cisneros y Saco para fundamentar sus criterios?
   b) ¿Estos criterios se corresponden con sus posiciones políticas?
   c) ¿Qué elementos utiliza Saco para fundamentar la existencia de la nacionalidad cubana?
   d) ¿Qué relación existe entre su concepto de nacionalidad con el proceso de integración sociocultural del pueblo cubano?
   e) Elabora una pequeña conclusión donde valores con cuatro elementos el anexionismo de la primera mitad del siglo XIX.

   [...] Cuba anexada adquiriría riquezas sólidas, sin escrúpulos, zozobras ni peligros. Los 500 000 advenedizos como te place en llamarlos, no serían por cierto 500 000 salvajes africanos, malayos e indios, que es la gente que los cubanos pueden esperar que les permita traer el gobierno de España para cruzar y perfeccionar su noble raza, sino que será 500 000 yanquis, irlandeses, alemanes, franceses, suizos, belgas, diablos y demonios, pero diablos y demonios blancos, inteligentes, industriosos, y además con máquinas, instrumentos, industrias, métodos, capitales y cuanto más poseen y emplean los hombres libres en la producción de la riqueza.

   (Gaspar Betancourt Cisneros)

> [...] Debo confesar con todo el candor de mi alma, que me quedaría un reparo, un sentimiento secreto de la pérdida de nuestra nacionalidad, de la nacionalidad cubana [...] Nunca olvidemos que la raza anglosajona difiere mucho de la nuestra por su origen, lengua, religión, usos y costumbres [...] La idea de la inmortalidad es sublime porque prolonga la existencia de los individuos más allá del sepulcro, y la nacionalidad es la inmortalidad de los pueblos y el origen más puro del patriotismo […] No seamos el juguete desgraciado de hombres que con sacrificio nuestro quisieran apoderarse de nuestra tierra, no para nuestra felicidad, sino para su provecho.
>
> (José Antonio Saco)

9. Argumenta con cuatro elementos la contribución de las tendencias reformista, independentista y anexionista al proceso de formación nacional durante la primera mitad del siglo XIX.
10. Redacta un texto donde expliques las causas de la rebeldía esclava.
11. Caracteriza con cuatro elementos como mínimo:
    - Soles y Rayos de Bolívar
    - Francisco Agüero
    - José Antonio Aponte
    - Conspiración de La Escalera
12. Establece la relación entre los acontecimientos, personalidades y procesos históricos que se estudian en este epígrafe del texto y la historia de tu localidad.

1.3 Aspiraciones expansionistas de los Estados Unidos hacia Cuba durante la primera mitad del siglo XIX

La posición de los círculos de poder de los Estados Unidos en contra de la independencia cubana se debía a su aspiración de anexarla a la Unión. Apoderarse de la Isla fue un deseo de la Federación estadounidense, antes de constituirse en un estado independiente. Por ejemplo, en 1767 Benjamín Franklin, uno de los fundadores de la nación estadounidense, expresó la necesidad de colonizar el valle del Mississippi para ser usado contra Cuba.[29]

El deseo de apoderarse de la Isla se fortaleció en los inicios del siglo XIX, se manifestó en la actividad desplegada por el presidente Thomas Jefferson. Este presidente, símbolo de la democracia norteamericana por los principios que

[29] Colectivo de autores: *El Diferendo Estados Unidos-Cuba,* Ed. Félix Varela, La Habana, 1996, p. 8.

dejó establecidos en la Declaración de Independencia de su país, fue un enemigo de la independencia de Cuba y un promotor de la anexión de la Isla a Estados Unidos. En noviembre de 1805 realizó la primera declaración oficial del deseo de apoderarse de Cuba al notificarle al ministro de Gran Bretaña en Washington que, en caso de guerra con España, Estados Unidos se apoderaría de la Isla.[30] Merry, el ministro inglés, trasladó la comunicación a su gobierno. Jefferson insistió en la misma idea en agosto de 1807.

En 1808 continuó ocupándose de la adquisición de Cuba. Con la invasión de España por las tropas napoleónicas se presentó la oportunidad de indagar en la Isla para conocer la opinión de las autoridades coloniales y los productores criollos sobre una posible anexión a los Estados Unidos. Con ese objetivo Jefferson envió a La Habana, en 1809, al general James Wilkinson. Este agente se entrevistó con el gobernador Salvador Muro Salazar, Marqués de Someruelos y en la conversación le expresó las simpatías de su país por España y además comentó que existía un abismo que separaba a la *madre patria* de sus colonias; sugirió que lo más conveniente a sus intereses sería el traspaso de la Isla a Estados Unidos. Someruelos no se dejó seducir y la misión de Wilkinson fracasó. En un informe del encargado de negocios español en Estados Unidos al Ministro de Estado en Madrid se expresaba la opinión de que la misión de Wilkinson formaba parte de un vasto proyecto para lograr "[...] la reunión del reino de México y las islas de Cuba y Puerto Rico bajo estos Estados Unidos".[31]

En 1810 continuaron los planes anexionistas con un nuevo presidente, James Madison. Él indicó a su ministro en Londres, William Pickney, que hiciera saber a la administración inglesa que:

> La posición de Cuba da a los Estados Unidos un interés tan profundo aun en el destino de esa isla, que aunque pudieran permanecer inactivos, no podrían ser espectadores satisfechos de su caída en poder de cualquier gobierno europeo que pudiera hacer de esa posición un punto de apoyo contra el comercio y la seguridad de Estados Unidos.[32]

Además nombró como cónsul en La Habana a William Shaler con las instrucciones de hacer saber que el gobierno de Estados Unidos no permitiría que ningún territorio español pasara a dominio de otra potencia extranjera. Simultáneamente debía explorar la disposición de los criollos hacia la anexión. Por sus actividades anexionistas fue arrestado en noviembre de 1811 y se le pidió que abandonara la Isla.

[30] Ramiro Guerra Sánchez: *En el camino de la independencia,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p. 25.

[31] Philip Foner: *Historia de Cuba y sus relaciones con los Estados Unidos,* t. I, p. 135.

[32] Ibídem, p. 136.

0UP-53 tripa CAPITULO 1 11/6/10 16:02 Página 57

Las actividades de agentes norteamericanos para incentivar la anexión dentro de la Isla encontraron la resistencia de las autoridades coloniales y la oposición de Inglaterra y Francia, potencias rivales de Estados Unidos porque también ambicionaban la posesión de Cuba.

La ambición por Cuba la advirtieron tempranamente algunos criollos como Arango y Parreño en 1811 cuando expresó:

> Vemos crecer […], en el Septentrión de este mundo (en el norte), un coloso que se ha hecho de todas castas y lenguas y que amenaza ya tragarse, si no nuestra América entera, al menos la parte Norte; y en vez de tratar de darle fuerzas morales y físicas, y la voluntad que son precisas para resistir tal combate, en vez de adoptar el medio de escapar, que es crecer a la par de ese gigante, tomando su mismo alimento, seguimos en la idolatría de los errados principios que causan nuestra languidez, y creemos conjurar la terrible tempestad, quitando los ojos de ella.[33]

Arango denunció el peligro expansionista norteamericano y ofreció la solución. La metrópoli colonial debía propiciar el desarrollo económico de la Isla modificando su política colonial, garantizando la libertad comercial, la producción, el financiamiento, entre otros aspectos. El desarrollo económico de la Isla, fundado en las relaciones capitalistas que se abrían paso en el mundo, sería el freno a la voracidad estadounidense.

Cuando en 1823 los ejércitos franceses entraron de nuevo en España, en nombre de la Santa Alianza, para derrotar a los liberales españoles y restablecer el absolutismo, los círculos de poder de Estados Unidos analizaron la política a seguir con Cuba. Existían dos peligros: Francia podía exigir a España la entrega de la Isla a cambio de su apoyo militar y por otra parte, si los ingleses ayudaban a los liberales contra los absolutistas era posible que pidieran a Cuba como premio.

Se debatió ampliamente la situación en el gobierno norteamericano, ahora presidido por James Monroe. El Secretario de Estado John Quincy Adams transmitió instrucciones muy precisas, en abril de 1823, a Hugh Nelson, nuevo ministro en España:

> El traspaso de Cuba a Gran Bretaña sería un acontecimiento muy desfavorable a los intereses de esta Unión […] La cuestión, tanto de nuestro derecho y de nuestro poder para evitarlo, si es necesario, por la fuerza, ya se plantea insistentemente en nuestros consejos, y si el gobierno se ve obligado en el cumplimiento de sus deberes hacia la Nación, por lo menos a emplear todos los medios a su alcance para estar en guardia contra él e impedirlo.[34]

[33] Hortensia Pichardo: *Documentos para la Historia de Cuba*, t. I, p. 241.

[34] Philip Foner: *Historia de Cuba y sus relaciones con los Estados Unidos,* p. 155.

En las instrucciones se detallaban las razones del interés norteamericano por Cuba y por su importancia se cita extensamente:

"Puede darse por sentado que el dominio de España sobre los continentes americanos, septentrional y meridional (norte y sur), ha terminado irrevocablemente. Pero las islas de Cuba y Puerto Rico aun permanecen nominalmente, y hasta tal punto realmente, bajo su dependencia, que todavía goza aquella del poder de transferir a otros su dominio sobre ellas y, con éste, la posesión de las mismas. Estas islas por su posición local son apéndices naturales del continente norteamericano, y una de ellas (la isla de Cuba), casi a la vista de nuestras costas, ha venido a ser, por una multitud de razones, de trascendental importancia para los intereses políticos y comerciales de nuestra Unión. La dominante posición que posee en el Golfo de México y en el Mar de las Antillas, el carácter de la población, el lugar que ocupa en la mitad del camino entre nuestra costa meridional y la isla de Santo Domingo, su vasto y abrigado puerto de La Habana que hace frente a una larga línea de nuestras costas privadas de la misma ventaja, la naturaleza de sus producciones y la de sus necesidades propias; que sirven de base a un comercio inmensamente provechoso para ambas partes, todo se combina para darle tal importancia en la suma de nuestros intereses nacionales, que no hay ningún otro territorio extranjero que pueda comparársele, y que nuestras relaciones con ella sean casi idénticas a las que ligan unos con otros los diferentes Estados de nuestra Unión.

Son tales, en verdad, entre los intereses de aquella isla y los de este país, los vínculos geográficos, comerciales y políticos, formados por la naturaleza, fomentados y fortalecidos gradualmente con el transcurso del tiempo que, cuando se echa una mirada hacia el curso que tomarán probablemente los acontecimientos en los próximos cincuenta años, casi es imposible resistir la convicción de que la anexión de Cuba a nuestra República Federal será indispensable para la continuación de la Unión y el mantenimiento de su integridad […]

Es obvio que para ese acontecimiento (la anexión de la Isla a Estados Unidos) no estamos todavía preparados, y que a primera vista se presentan numerosas y formidables objeciones contra la extensión de nuestros dominios dejando el mar por medio […] Pero hay leyes de gravitación política como las hay de gravitación física, y así como una fruta separada de su árbol por la fuerza del viento puede, aunque no quiera, dejar de caer en el suelo, así Cuba, una vez separada de España y rota la conexión artificial que la liga con ella, es incapaz de sostenerse por sí sola, tiene que gravitar necesariamente hacia la Unión Norteamericana, y hacia ella exclusivamente, mientras que la Unión misma, en virtud de la propia ley, le será imposible dejar de admitirla en su seno". [35]

[35] Philip Foner: *Historia de Cuba y sus relaciones con los Estados Unidos,* pp. 156-157.

Es evidente que este documento expresa la esencia de la política estadounidense hacia Cuba, la decisión de apoderarse de la Isla pero esperarían el momento oportuno: la política de la fruta madura. Esta estrategia está contenida en el mensaje al Congreso del presidente James Monroe, en diciembre del propio año 1823, conocido como Doctrina Monroe.

La Doctrina Monroe declaraba que el continente americano no podía ser considerado como objeto de futura colonización por ninguna potencia extranjera, que Estados Unidos no intervendría en los asuntos europeos y que todo intento de las potencias europeas de apoderarse de cualquier porción de este hemisferio sería considerado por Estados Unidos como peligroso para su paz y seguridad.

Este instrumento geopolítico garantizaba el hegemonismo norteamericano en el continente americano cuando advertía a las potencias europeas, Inglaterra y Francia, que no aceptaría su intromisión en la América, esto solo quedaba reservado a la Unión. Aseguraba que Cuba permaneciera por el momento en manos españolas hasta tanto las condiciones les permitieran apoderarse de la Isla, siempre la anexión y no la independencia. La Doctrina Monroe mantenía la continuidad de las aspiraciones expansionistas que caracterizaron la política norteamericana.

En el Congreso de Panamá, en julio de 1826, Simón Bolívar tenía el objetivo de lograr el consenso para crear una fuerza militar que apoyara la independencia de Cuba y Puerto Rico. Este proyecto fue neutralizado por la fuerte oposición del gobierno norteamericano. El general José Antonio Páez expresó en sus memorias: "El gobierno de Washington, lo digo con pena, se opuso de todas veras a la independencia de Cuba (…) ninguna potencia, ni aun la misma España, tiene en todo sentido un interés tan alto como los Estados Unidos en la suerte futura de Cuba".[36]

Entre los años 1830 y 1845 la acción contra Cuba declinó porque los gobiernos de esa etapa se concentraron en la expansión de su territorio con la anexión de Texas. En el gobierno de James K. Polk retornó la actividad hacia la Isla, en esta ocasión se ofreció a España, en 1848, la suma de cien millones de dólares por la posesión de Cuba pero no se aceptó por las autoridades del gobierno español. Se realizaron otros intentos de compra con los presidentes Franklin Pierce en 1853 y James Buchanan en 1857.

Nunca desistieron de apoderarse de la Isla por todos los medios posibles. Deben recordarse las palabras de Jefferson a Madison: "Cándidamente confieso que he mirado a Cuba como la adición más interesante que podría hacerse a nuestro sistema de estados".[37]

[36] Colectivo de autores: *El Diferendo Estados Unidos-Cuba,* Ed. Félix Varela, La Habana, 1996, p. 19.

[37] Philip Foner: *Historia de Cuba y sus relaciones con los Estados Unidos,* p. 159.

0UP-53 tripa CAPITULO 1.qxp 23/3/11 13:27 Página 60

ACTIVIDADES PARA EL ESTUDIO INDEPENDIENTE

1. Elabora una cronología de las acciones de los gobiernos estadounidenses de la primera mitad del siglo XIX para apoderarse de Cuba.
2. ¿Qué documento prueba las intenciones de los círculos de poder norteamericanos de apoderarse de la Isla? Argumenta con cuatro elementos tu selección.
3. Realiza una comparación entre la política de la fruta madura y la Doctrina Monroe.
4. Redacta un texto donde demuestres con cuatro elementos las aspiraciones expansionistas de los círculos de poder norteamericanos hacia Cuba durante la primera mitad del siglo XIX.

1.4 Panorama de la cultura, la ciencia y la educación en Cuba durante la primera mitad del siglo XIX

En relación con las manifestaciones artísticas, que caracterizaron el movimiento cultural de la época y constituyeron un reflejo de aquella sociedad, se debe plantear primeramente que estas se expresaron bajo el prisma de la clase dominante que tenía en sus manos las posibilidades reales de imponer sus patrones culturales.

Este período está marcado por el surgimiento de una literatura con proyección social. En siglos anteriores las obras se plasmaban en manuscritos que circulaban en un marco muy reducido de personas y en estos momentos se desarrolló la prensa periódica, libros y revistas que serán dedicados a recrear estéticamente el medio natural y social de la Isla siguiendo el estilo neoclásico[38] que se imponía en la Europa de la época.

Las obras tuvieron una expresión autóctona, de contenido propio que respondía al nuevo universo cultural que se estaba formando. Se destaca el *Papel Periódico de la Havana* (1790), que reafirmó el sentimiento, la personalidad del criollo bajo la pluma de figuras como Francisco de Arango y Parreño, José Agustín Caballero de la Torre y Manuel de Zequeira que fueron algunos de sus principales redactores.

Posteriormente surgieron numerosas publicaciones periódicas, tanto en la ciudad como en el resto de las ciudades del interior de la Isla, al calor de los períodos constitucionales, por ejemplo: "El Regañón de La Habana", "El Patriota Americano", que reflejaron los intereses e inquietudes intelectuales del momento.

[38] Proviene del neoclasicismo, corriente artística y literaria que se desarrolla en Europa en la segunda mitad del siglo XVIII que pretendía tomar como modelo a las obras de la Antigüedad Clásica. En Cuba se introdujo a principios del siglo XIX.

0UP-53 tripa CAPITULO 1.qxp 23/3/11 13:27 Página 61

La crítica costumbrista, la divulgación científica y económica, artículos de contenido social o político están presentes en la creación literaria. Los ensayistas más destacados son José Agustín Caballero de la Torre, Antonio del Valle Hernández y a partir de la década de 1820 aparece una nueva generación que tiene en Félix Varela y Morales, José Antonio Saco y López-Cisneros y José de la Luz y Caballero sus principales exponentes.

Uno de los elementos más significativos en la literatura es la demostración de las raíces del criollo que aflora en la producción historiográfica. La historia recopila los sucesos del pasado, el cual debe ser revelado, por el que se siente orgullo y ese sentimiento se aprecia en las obras de los primeros historiadores criollos. En sus obras se destaca el patriotismo local de aquellos tiempos que se advierte desde el título que le otorgaron: José Martín Félix de Arrate escribió en 1761 *Llave del nuevo mundo, antemural de las Indias Occidentales. La Habana descripta: noticias de su fundación, aumentos y estados,* Ignacio José de Urrutia y Montoya elabora *Teatro histórico, jurídico, político y militar de la isla Fernandina de Cuba y principalmente de su capital, La Habana* en 1787 y el obispo Pedro Agustín Morell de Santa Cruz escribió en 1768 *Historia de la isla y catedral de Cuba* que recogía especialmente la historia eclesiástica.

El obispo Espada y José Agustín Caballero, desde la Sociedad Económica de Amigos del País, las criticaron por ser muy descriptivas y poco valorativas, por eso impulsaron una nueva historia de Cuba escrita por Antonio José Valdés, *Historia de la isla de Cuba y en especial de La Habana* (1813), así como un proyecto para elaborar una historia de la Isla que recopilara de forma ordenada y sistemática todos los acontecimientos registrados desde su surgimiento. Este proyecto fue obstaculizado por el gobierno colonial que valoró las consecuencias políticas que podía tener una obra que afianzara las raíces autóctonas del pueblo cubano. Se materializó exclusivamente la redacción de algunas historias locales, la de José Ma. Callejas sobre Santiago de Cuba y la de Tomás Pío Betancourt sobre Puerto Príncipe.

La poesía recorre un largo camino donde se destacan brillantes exponentes en la exaltación de lo criollo, con calidad y profundidad. Los iniciadores son Manuel de Zequeira y José María Heredia, el primero por la recreación de nuestro medio natural y el segundo por la aspiración independentista que lo convirtió en el primer poeta revolucionario cubano (fig. 1.16). Juan Francisco Manzano, esclavo del marqués Jústiz de Santa Ana y Gabriel de la Concepción Valdés (Plácido), mulato libre, representan la problemática social. La poesía de Manzano fue utilizada por los abolicionistas ingleses contra la esclavitud, publicada en Londres en 1840, mientras la obra de Plácido no fue favorecida ni por la clase dominante ni el poder colonial, conquistó popularidad por sí misma en los sectores segregados y oprimidos, negros y mulatos libres, campesinos y esclavos que admiraban las poesías del poeta repentista.

0UP-53 tripa CAPITULO 1.qxp 23/3/11 13:27 Página 62



Fig. 1.16 José María Heredia

La poesía romántica se distingue con José Jacinto Milanés y continúa una segunda generación de líricos con Rafael María de Mendive, Joaquín Lorenzo Luaces y Juan Clemente Zenea. También surge un grupo de poetisas notables, la más destacada es Luisa Pérez de Zambrana. Un caso aparte es Gertrudis Gómez de Avellaneda (fig. 1.17) por sus depuradas y sensibles expresiones que abarcaron diversos géneros como poesía, teatro, novela, leyendas y epistolario amoroso. Su obra la hace una de las autoras más importantes de la lengua castellana del siglo XIX.



Fig. 1.17 Gertrudis Gómez de Avellaneda

0UP-53 tripa CAPITULO 1.qxp 23/3/11 13:27 Página 63

Una modalidad importante de la lírica romántica cubana es el nativismo, un sistema poético donde aparecieron los primeros elementos que reflejaron en la literatura la nacionalidad en formación. Se concretó en dos vertientes: el criollismo y el siboneyismo. En la primera de ellas los poetas dirigieron su atención hacia las costumbres y los rasgos del campesino, en la segunda los escritores utilizaron la ficción poética para describir a nuestros aborígenes. Ambas corrientes cultivaron el tropicalismo en el paisaje, ubicaron sus personajes en el marco luminoso, cromático y cálido de nuestra naturaleza, así paisaje y hombre son sus elementos temáticos primordiales. Se afirma que Domingo del Monte fue su principal impulsor mientras que José Fornaris fue el principal cultivador del siboneyismo, evocando la vida y las acciones de los aborígenes y Juan Cristóbal Nápoles Fajardo, el Cucalambé, como ejemplo de poeta nativista por el acento popular de sus décimas campesinas.

En la prosa narrativa tomaron auge los cuentos y novelas costumbristas destacándose la novela sobre el tema de la esclavitud que alcanza su expresión más alta con Cirilo Villaverde. Su *Cecilia Valdés,* publicada en su versión definitiva en 1882 en Nueva York, es una descripción de la sociedad colonial durante el auge esclavista.

La literatura de la época reflejó elementos que caracterizaron la sociedad como la reafirmación de lo autóctono, aquello que distingue a la realidad cubana y la hace diferente de la metrópoli como su mundo físico y natural (flora, fauna, clima, gentes). El costumbrismo, que trata temas como el ocio, el juego, las modas, el baile, el maltrato a los esclavos, la educación, en artículos publicados en la prensa o llevados al teatro como estampas pintorescas de las principales costumbres e inquietudes de aquellos tiempos y el tema de la esclavitud que aparece de forma reiterada en los diversos géneros pero será el surgimiento de una novelística de la esclavitud y contra la esclavitud el fenómeno literario que expresa el principal problema de la sociedad colonial de la primera mitad del siglo XIX.

El estilo neoclásico se impone en las diferentes manifestaciones artísticas, es la entrada del gusto burgués. En la plástica se inició con artistas extranjeros, fundamentalmente franceses como Juan Bautista Vermay, director de la Academia de San Alejandro durante dieciocho años. Lo mejor y más conservado de su obra son los tres lienzos del Templete. No se puede dejar de mencionar a otras figuras como Federico Miahle, también francés y notable paisajista, que dejó su *Isla de Cuba Pintoresca,* álbum impreso en 1838 con veinticinco dibujos sobre temas criollos como *Valla de gallos,* (fig. 1.18) y los grabados de Eduardo Laplante a quien se debe el *Libro de los Ingenios* (1858). La tendencia costumbrista continúa con los paisajistas Esteban Chartrand y Miguel Melero que sintieron y expresaron la emoción de la naturaleza, este último nacido en Cuba.

0UP-53 tripa CAPITULO 1 11/6/10 16:02 Página 64



Fig. 1.18 *Valla de gallos,* obra de Federico Miahle

0UP-53 tripa CAPITULO 1 11/6/10 16:02 Página 65

El neoclásico en la arquitectura se abre paso fundamentalmente en la capital, después se extiende a Matanzas y Trinidad mientras que en el resto de las poblaciones se mantiene el barroco del siglo XVIII. En las casas habaneras comienza a acentuarse el uso de la piedra lo que las hace más sólidas, con sus grandes ventanas y puertas con medio-puntos adornados con vidrios de colores y altos puntales para propiciar la mayor circulación de aire, anchos patios centrales y zaguanes a la entrada. El hierro y la piedra de cantería desplazan la madera de las construcciones como el mármol a la piedra en pisos y escaleras. Ejemplos del neoclásico en la arquitectura son los primeros edificios como el Palacio de los Capitanes Generales y el Templete, posteriormente, con el incremento de los viajes de los ricos y poderosos esclavistas a Europa, se hicieron edificios influidos por el gusto italiano y francés como lo demuestra el Palacio de Aldama (fig. 1.19) con su construcción columnar-arquitrabada, el portal que se antepone a las fachadas, elemento que se sigue en las nuevas plazas y avenidas de extramuros como el Cerro, Jesús del Monte, Prado, Carlos III, Campo de Marte, etc. En general este estilo buscó la utilidad y la duración y dio a la arquitectura un carácter internacional.

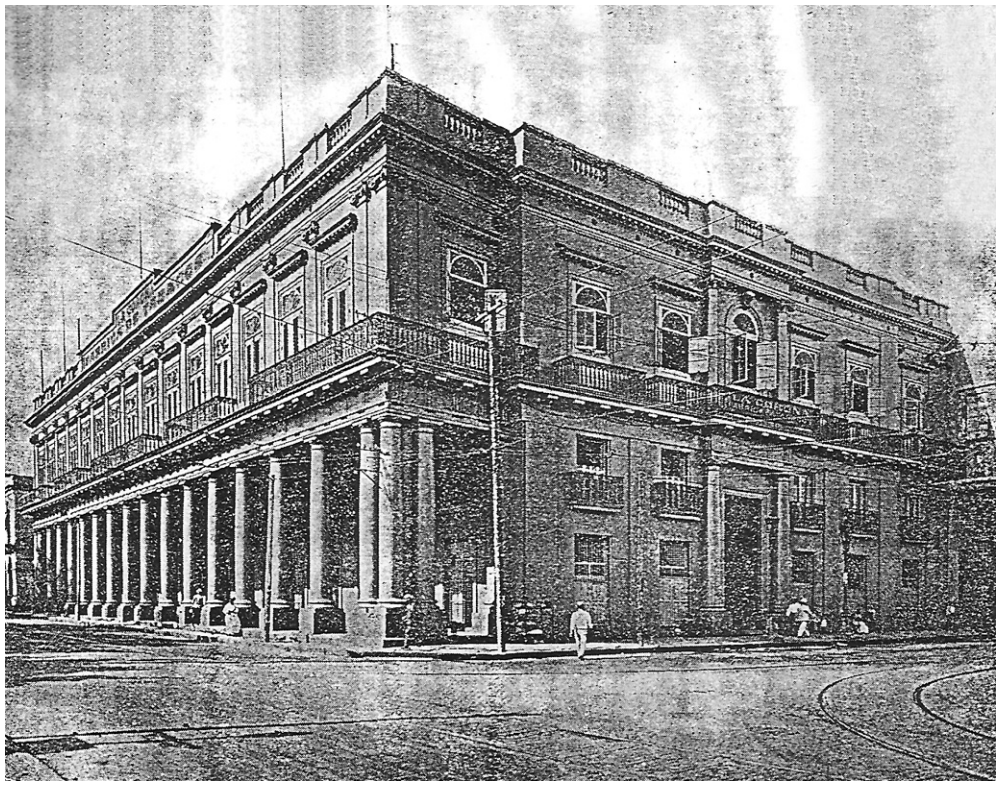


Fig. 1.19 Palacio de Aldama

0UP-53 tripa CAPITULO 1.qxp 23/3/11 13:27 Página 66

En cuanto a la música la modalidad preferida era la contradanza. La contradanza francesa llegó a la Isla por la vía de la Revolución de Haití y se acriolló de inmediato aportando los primeros rasgos de nuestra nacionalidad en la música, primero bailable y luego de concierto. De los cientos que se crearon en el siglo XIX, fueron las de Manuel Saumell Robredo las más conocidas. Creó ritmos que evolucionaron al ser tratados por sucesivos compositores (guajira, habanera, danzón, criolla y clave). Se convirtió en el músico más solicitado en las fiestas y la historia de la música cubana le debe mucho a este compositor que le imprimió un acento criollo, el sabor nacional que ofrecen sus ritmos que más tarde constituyeron lo más típico de nuestra música. Es importante significar que la música fue la manifestación artística que recibió la mayor influencia africana. Las orquestas formadas por negros y mulatos libres fueron un ejemplo de la fusión de ritmos e instrumentos musicales africanos y europeos por sus condiciones excepcionales para la música.

Se aprecia en las diferentes expresiones artísticas la presencia de elementos criollos que se están reafirmando para conformar una nueva identidad, una sociedad que recibe la influencia de estilos y corrientes del contexto europeo pero adaptándolos a una realidad insular que los hace diferentes, donde se asumen perfiles propios.

En relación a la ciencia es necesario destacar que España estaba notablemente retrasada en relación con el nivel general que tenían diferentes países de Europa. Además, a la metrópoli no le interesaba que se desarrollara en sus colonias un pensamiento científico a la altura de las corrientes más modernas sino que se mantuviera impregnado de la conciencia religiosa, sin traspasar los límites establecidos por la Iglesia.

La ciencia evolucionó en el período bajo la influencia de las instituciones especializadas que se crearon entre 1802 y 1842 que permitieron el desarrollo de las ciencias particulares como la medicina, la botánica y la química. Entre las instituciones que surgieron estaban la Escuela de Parteras, el Jardín Botánico de La Habana, la Escuela Náutica y la de Pintura, Dibujo y Escultura de San Alejandro.

De las principales figuras nacidas en la Isla que se destacan estuvo Tomás Romay y Chacón (fig. 1.20). De formación filosófica, artística y médica, fue el pionero de las investigaciones científicas en el campo de la medicina al practicar en La Habana la vacunación contra la viruela, iniciada por un cirujano francés en Santiago de Cuba a principios de 1804. La aplicó a sus hijos para demostrar la efectividad de este método preventivo. También merece mención el Dr. José Nicolás Gutiérrez que funda el primer periódico sobre medicina en Cuba y promueve la creación de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana en 1861.

En las Ciencias Naturales alcanza un prestigio extraordinario la obra del sabio Felipe Poey Aloy que fue el autor del primer compendio de Geografía de Cuba y participa en la fundación de la Sociedad Antropológica de la isla de Cuba. Su investigación sobre los peces cubanos (Ictiología de Cuba) le valió premios y reconocimientos internacionales. Álvaro Reynoso se destacó en los estudios



Fig. 1.20 Tomás Romay

agronómicos, especialmente en la agricultura cañera y también Francisco Frías y Jacott, conde de Pozos Dulces, realiza estudios profundos sobre problemas de la agricultura y el trabajo.

En relación con la educación se debe señalar que en el siglo XVIII se avanzó en la educación superior con la fundación del Seminario de San Basilio *el Magno* (1722) en Santiago de Cuba, la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de La Habana (1728) y el Seminario de San Carlos y San Ambrosio (1773). De estos centros de estudio el que representó un salto en la formación de la nueva generación de criollos interesados en la cultura fue el último de ellos, por el empleo de métodos de enseñanza más modernos utilizados por el sacerdote José Agustín Caballero.

La verdadera transformación de la educación cubana se aprecia con la fundación de la Sociedad Económica de Amigos del País en 1793 que abre nuevas perspectivas para la vida cultural. En esta institución figuraron un grupo de personalidades criollas que colaboraban con el gobernador don Luis de Las Casas e impulsaron el avance educacional.

La sección de Educación de la Sociedad Económica se ocupó de elevar el nivel de instrucción de la población e incorporó mejoras en el sistema de enseñanza. Como la mayoría de los educadores no tenían título para ejercer el magisterio se premiaba a los maestros más capaces y así se contribuía a mejorar la calidad de las clases.

0UP-53 tripa CAPITULO 1 11/6/10 16:02 Página 68

Debido a las necesidades, algunas negras esclavas participaban en la enseñanza primaria como cuidadoras y luego como maestras. También negros y mulatos criollos se destacaron como maestros elementales y ganaron premios en concursos que promovía la Sociedad Económica. La falta de maestros contribuyó, en alguna medida, a romper lentamente las barreras que imponía el racismo.

Durante la primera mitad del siglo XIX la enseñanza superior se mantuvo como patrimonio de la clase dominante pero la formación de los profesionales es más completa que en siglos anteriores por las transformaciones que se implantaron en el Seminario de San Carlos y San Ambrosio por el obispo Juan José Díaz de Espada y Fernández de Landa durante los más de 20 años que dirigió la Sociedad Económica de Amigos del País y las innovaciones del sacerdote Félix Varela: suprime contenidos innecesarios, imparte sus clases en español y no en latín, sigue el método de exposición dialogada, permite debatir conceptos, estimula a los estudiantes para que piensen por sí mismos, imparte clases experimentales de física y química.

Con estos métodos de enseñanza influyó en sus alumnos, en la formación del sentimiento de nacionalidad. José Antonio Saco, uno de sus discípulos más brillantes, lo sustituyó en la cátedra de Filosofía del Seminario y aplicó los principios pedagógicos de Varela. Cuando se enfrentó en el terreno político al anexionismo defendió la existencia real de la nacionalidad cubana.

Otro pilar de la educación cubana es la vida y obra de José de la Luz y Caballero (fig. 1.21). El sustituyó a Saco como profesor de filosofía del Seminario y defendía los principios educativos de Varela. Dedicó su labor pedagógica a la educación primaria, nivel de enseñanza más débil en la etapa colonial, estimulando el pensamiento de sus alumnos. Desarrolló el método explicativo, enseñar a sus alumnos a interpretar todo cuanto leían, explicándoles palabra por palabra para comprender el discurso. En este sentido la obra pedagógica de Luz fue formadora de hombres con pensamiento propio, de contenido patriótico y ciudadano: "[…] La empresa que se trazó Luz y Caballero fue una obra de lento y difícil asentamiento: la formación entre sus alumnos de los valores y sentimientos morales del patriotismo. Su legado ideológico se encuentra en los aforismos, en los que sintetizó una ética cubana […]"[39]

Cuando dirigió la Sociedad Económica de Amigos del País (1836-1840) se empeñó en la difusión de la enseñanza primaria a todas las poblaciones de la Isla, fundó la primera escuela para sordomudos y propuso la creación de la Escuela Normal para formar maestros con sólida preparación profesional en el dominio de los contenidos y en los métodos pedagógicos.

La evolución de la cultura, la ciencia y la educación en la primera mitad del siglo XIX demuestra que lentamente se reafirmaban los rasgos de una sociedad nueva, portadora de elementos autóctonos, que negaba la existencia colonial. En la medi-

[39] Jorge Ibarra Cuesta: *Varela el Precursor. Un estudio de época,* p. 241.

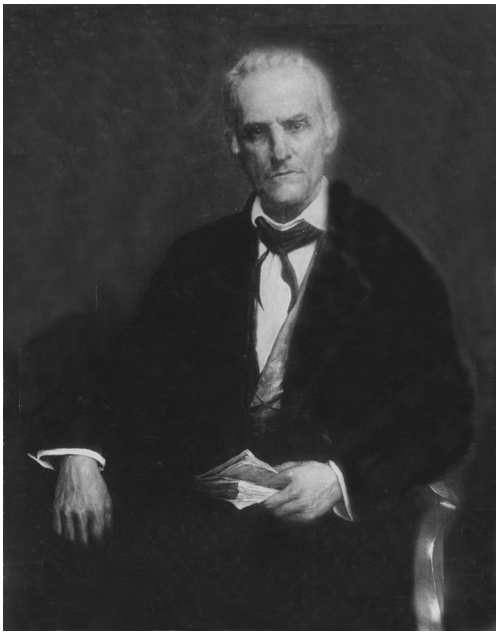


Fig. 1.21 José de la Luz y Caballero

da en que se creaban obras artísticas y literarias con un sello autóctono, diferente de los modelos estéticos de la cultura de raíz española, se daba expresión a sentimientos propios de la comunidad insular. La cultura criolla contribuía a romper los lazos que sujetaban la Isla a la metrópoli, los criollos se liberaban de la opresión cultural impuesta por el dominio colonial. El movimiento cultural expresaba el proceso de formación nacional en la medida en que aumentaba la diferencia de percepciones entre la cultura criolla y la cultura española.

ACTIVIDADES PARA EL ESTUDIO INDEPENDIENTE

1. Resume del texto las principales manifestaciones culturales, de la ciencia y la educación en el período.

   a) Selecciona del texto un ejemplo de las expresiones culturales, de la ciencia y la educación que represente una manifestación de la cubanía naciente.
   b) Argumenta con dos elementos tu selección.

2. Investiga en la historia de tu localidad y señala una manifestación cultural, un elemento de la ciencia y la educación de este período histórico que estén presentes en tu territorio.

0UP-53 TRIPA CAP 2 11/6/10 16:45 Página 71

CAPÍTULO 2

Las luchas contra el dominio colonial español (1868-1898)

2.1 La Revolución de 1868

2.1.1 Causas e inicios de la revolución

En los años sesenta del siglo XIX Cuba y Puerto Rico eran las dos únicas colonias que le quedaban a España en el continente americano. Esta nación no se caracterizaba por un amplio desarrollo económico-social dentro de los marcos del capitalismo europeo, sobre todo si se la compara con Gran Bretaña o Francia. De ahí que España aplicase en sus colonias un sistema de explotación anticuado que frenaba el posible desarrollo de las mismas, con el objetivo de extraer de ellas los recursos —en dinero, en bienes materiales— que le eran necesarios para su sostenimiento. Los excesivos impuestos, que alcanzaban la increíble cifra de 100 diferentes, la opresión política (los cubanos eran considerados como habitantes de una colonia), la falta de libertad de expresión, la existencia de un opresivo sistema esclavista de producción, y la ausencia casi absoluta de servicios de salud (un cubano promedio vivía solo 45 años) y de educación (la cifra de analfabetos era superior al 75 % del total de habitantes) caracterizaban la vida del pueblo cubano, que, en 1867, ya estaba en su mayoría decidido a quitarse de encima "cuanto de negro la opresión encierra",[1] según un hermoso verso de José Martí, en su soneto *10 de Octubre*.

Sin ser tan grandes como en otros países de Latinoamérica, en Cuba había diferencias regionales notables entre un Occidente —que puede ser considerado como integrado por las provincias actuales de Pinar del Río, La Habana, Ciudad de La Habana, Matanzas y Cienfuegos— en el que preponderaba la plantación esclavista, y un Centro-Oriente —Villa Clara, Sancti Spíritus, Ciego

[1] José Martí: *Poesía Completa*, Edición Crítica, 2 t., t. II, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1993, pp. 10-11.

de Ávila, Camagüey, Las Tunas, Holguín, Granma, Santiago de Cuba y Guantánamo— en el que, salvo algunos enclaves azucareros o cafetaleros, preponderaban las haciendas ganaderas y los cultivos agrícolas tradicionales. La sociedad cubana estaba compuesta por múltiples clases y sectores que iban desde el grupo de los poderosos y muy ricos esclavistas hasta los desposeídos esclavos, con otros fuertes grupos en el medio del espectro social, tales como los intelectuales, el campesinado libre, la pequeña burguesía urbana y el naciente proletariado. La siguiente tabla ofrece una idea de cómo se distribuía regionalmente la población, en lo referente a la composición racial:

	Occidente	*Centro-Oriente*	*Total*
Blancos	399 426	330 531	729 957
Negros libres	84 364	137 053	221 417
Chinos y otros	27 545	7 248	34 793
Emancipados	3 190	1 331	4 521
Esclavos	230 764	137 786	368 550
TOTALES	745 289	613 949	1 359 238

(Fuente: Instituto de Historia de Cuba*:* "Noticias estadísticas de la isla de Cuba en 1862", *Historia de Cuba*. *Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales, 1868-1898,* Ed. Política, La Habana, p. 549. La tabla ha sido elaborada por el profesor Oscar Loyola Vega).

La creación por la Metrópoli de un nuevo impuesto surgido en los marcos de la Junta de Información celebrada en Madrid en 1866-1867, que comenzaría a cobrarse en 1867, fue un elemento importante que desató en la región oriental las ansias independentistas reprimidas. Los bayameses Francisco Vicente Aguilera y Pedro Figueredo, "Perucho", dieron los primeros pasos para la organización de una conspiración que con rapidez entró en contacto con grupos similares que surgieron en jurisdicciones vecinas, en particular con Vicente García en Las Tunas, Donato Mármol en Jiguaní y Carlos Manuel de Céspedes en Manzanillo. También se supo que en la ciudad de Puerto Príncipe había independentistas dispuestos a alzarse en armas, entre los que descollaba Salvador Cisneros Betancourt. En la región de Las Villas, cuya figura fundamental era Miguel Jerónimo Gutiérrez, y en el Occidente, los trabajos conspirativos estaban poco avanzados. Los nombres mencionados pertenecen todos al sector que inicialmente impulsó la batalla anticolonial: el ala radical y patriótica de los terratenientes centro-orientales, secundados por el campesinado libre y los intelec-

tuales con proyecciones revolucionarias. A ellos se sumarían la pequeña burguesía urbana y los esclavos que fueran liberados.

Como puede observarse, el proceso organizativo de la lucha anticolonial, desde su misma arrancada, estuvo dividido en diferentes centros regionales, lo que impidió lograr la imprescindible unidad revolucionaria. Para tratar de resolver este problema se efectuaron, a mediados del año 1868, varias reuniones con delegados de diferentes regiones en fincas de la jurisdicción de Las Tunas, que no pudieron ponerse de acuerdo en cuanto a la fecha de iniciar el levantamiento armado. La energía de los manzanilleros, encabezados por el abogado Carlos Manuel de Céspedes (fig. 2.1), que tuvo la clara percepción de que era preciso no dilatar el alzamiento y aprovechar la difícil situación política española, apoyados por los tuneros, determinó el inicio del proceso revolucionario cubano el 10 de Octubre de 1868. Comenzaba así la Guerra de los Diez Años.

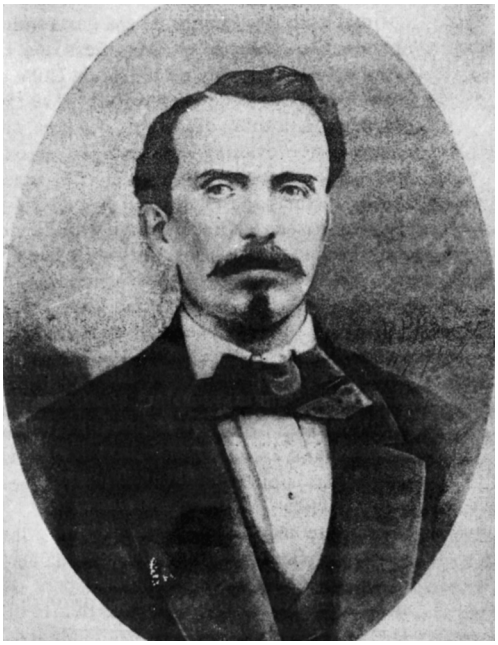


Fig. 2.1 Carlos Manuel de Céspedes

El alzamiento de Céspedes en su ingenio *Demajagua* inaugura, en la historia nacional, el empleo de la vía de la lucha armada para alcanzar la independencia. Al amanecer de ese día, rodeado por terratenientes y esclavos (entre ellos los suyos, a los que había liberado), Céspedes dio a conocer un escrito que ha recibido el nombre de *Manifiesto del Diez de Octubre*. El siguiente párrafo es ilustrativo de su contenido:

> Nosotros consagramos estos dos venerables principios: nosotros creemos que todos los hombres somos iguales, amamos la tolerancia, el orden y la justi-

cia en todas las materias; respetamos las vidas y propiedades de todos los ciudadanos pacíficos, aunque sean los mismos españoles, residentes en este territorio; admiramos el sufragio universal que asegura la soberanía del pueblo; deseamos la emancipación, gradual y bajo indemnización, de la esclavitud [...][2]

Independencia absoluta y deseo de abolición se hallaban presentes desde los comienzos. Para garantizar la unidad en torno a su alzamiento, Céspedes centralizó la dirección revolucionaria en su persona unificando las funciones militares y las civiles, criterio que no sería compartido por sus compañeros de otras regiones, en particular los camagüeyanos. El día 11, una escaramuza en el poblado de Yara entre los inexpertos cubanos y una tropa española casi disuelve el grupo inicial de alzados apoyado por Aguilera, Figueredo y Mármol, el jefe oriental tomó a Bayamo el 20 de octubre, con lo que pudo así disponer de un centro con funciones de capital. Los mambises (nombre despectivo que España dio a los cubanos, y que estos con orgullo aceptaron) comenzaron a multiplicarse por todas las zonas orientales, y llegaron a sumar cerca de 2000 combatientes a fines del propio octubre. Entre estos luchadores se encontraban grandes figuras de la historia nacional, tales como Bartolomé Masó, Guillermo Moncada, Flor Crombet y José Maceo, y sobre todo, Máximo Gómez, Antonio Maceo y Calixto García.

Una vez en Bayamo, el jefe revolucionario tomó medidas sucesivas que pretendían viabilizar el funcionamiento de la revolución, tales como reestructurar el órgano local de gobierno, el Cabildo, dando entrada en él a un negro y a un trabajador manual, con lo que la revolución expresó su carácter democrático; crear el primer periódico mambí, llamado *El Cubano Libre*; otorgar grados militares a los jefes de partidas; impulsar el establecimiento de leyes nuevas, diferentes a las españolas; organizar los mandos militares en la región oriental; y escribir a los gobernantes de muchas naciones para solicitar el apoyo imprescindible a la independencia cubana. De especial trascendencia resulta el hecho —que tuvo lugar el mismo 20 de octubre— de la escritura de la letra del Himno Nacional por el compositor y poeta Perucho Figueredo (fig. 2.2), cuya música ya había sido compuesta anteriormente, y que con celeridad aprendieron todos los combatientes.

Noviembre trajo un acontecimiento de relieve: el día 4, en Las Clavellinas, se alzaron los camagüeyanos. Sin embargo, los patriotas de esta zona, con criterios diferentes en aspectos organizativos a los promulgados por Céspedes, constituyeron un gobierno que separaba el mando civil del militar y subordina-

[2] Carlos Manuel de Céspedes: "Manifiesto de la Junta Revolucionaria de la isla de Cuba", en Hortensia Pichardo: *Documentos para la Historia de Cuba,* 5 t., t. I, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, pp. 358-363.

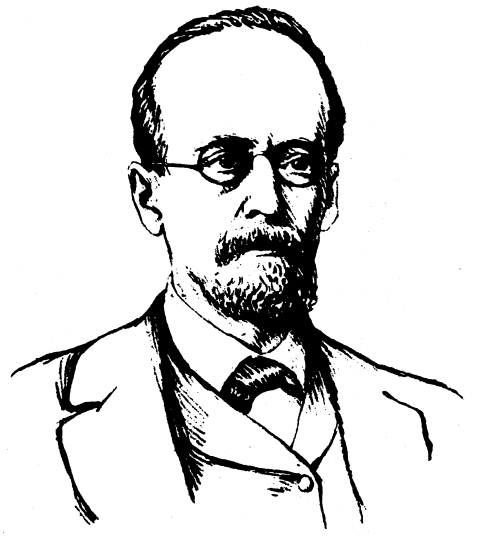


Fig. 2.2 Perucho Figueredo

ba el segundo al primero. Ciertas discrepancias internas provocaron el 26 de noviembre, en la reunión de Las Minas, la elección de un órgano de poder compuesto por tres personas, el Comité Revolucionario del Camagüey, de gran radicalidad ideológica, en el que figuraba un joven excepcional: Ignacio Agramonte (fig. 2.3), que demostró en esta reunión su elevado patriotismo al combatir con energía los intentos no independentistas de algunos de los presentes, encabezados por el hacendado Napoleón Arango.

En la zona oriental, el 4 de noviembre marcó el principal éxito militar de la revolución en sus primeros momentos: el combate de Tienda del Pino, cerca de Baire, capitaneado por Máximo Gómez, en el que el machete como arma ofensiva desempeñó un papel fundamental. Debe decirse que Gómez, quien no había nacido en Cuba sino en Santo Domingo, es el supremo ejemplo de muchos latinoamericanos que decidieron ayudar a Cuba, y morir por ella si fuera preciso, entre los cuales hubo mexicanos, dominicanos, portorriqueños, venezolanos, colombianos, peruanos y chilenos. También se convirtieron en mambises jóvenes estadounidenses, canadienses, franceses, italianos, polacos, chinos y, por supuesto, africanos esclavos provenientes de múltiples regiones. El ejército anticolonialista cubano tuvo además entre sus integrantes a gran cantidad de españoles deseosos de liberar a la Perla de las Antillas. No pocos de estos extranjeros ascendieron al grado de general, y ocuparon altas responsabilidades en la guerra independentista.

Muy distinta fue la actitud del aparato colonialista español. El capitán general Francisco Lersundi (monárquico recalcitrante aun en momentos en que la monarquía había sido expulsada del gobierno español) fue sustituido por Domingo Dulce,

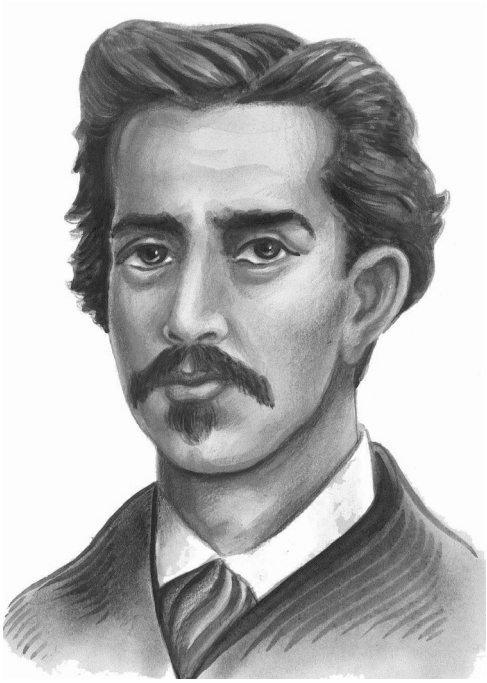


Fig. 2.3 Ignacio Agramonte

militar anciano que ya había estado en Cuba, y quien trató de implantar tibias reformas para sofocar la revolución. Entre sus medidas estuvo enviar comisiones de paz a la manigua, para que los luchadores abandonaran el combate. La intransigencia mambisa no lo permitió. Los sectores más reaccionarios del aparato colonialista en La Habana impulsaron la creación de los cuerpos de Voluntarios, compuestos por jóvenes españoles de muy humilde condición que trabajaban en Cuba, sin instrucción militar especializada, y que llegaron a ser, en cada ciudad y pueblo del país, un azote represivo contra todo aquel que no fuese seguidor ciego de la intransigencia colonialista. A lo largo de la guerra, la actitud del gobierno español fue siempre lograr la victoria sobre la base de masacrar a civiles y a mambises, sin respetar las vidas ni tan siquiera de los niños y las mujeres. España jamás se planteó la posibilidad de otorgar la libertad a la Isla que ella misma había poblado.

Para los camagüeyanos, el mes de diciembre trajo, el día 27, un gran refuerzo, con el desembarco por La Guanaja de la goleta *Galvanic*, capitaneada por el general Manuel de Quesada e integrada por muchos jóvenes del Occidente, no pocos de ellos amigos de Agramonte, que apoyaron los criterios organizativos de la región, y que con el tiempo ocuparían posiciones destacadas en el aparato civil revolucionario. En Oriente lo más significativo fue la promulgación por Céspedes, también el día 27, de un decreto que daba pasos discretos en la senda de la abolición de la esclavitud.

Llegado el año 1869, España dispuso que Blas Villate, conde de Valmaseda y jefe de operaciones, marchase sobre Bayamo para recuperarla. Este militar,

famoso por sus criterios anticubanos, avanzó sobre la villa a través de una campaña conocida como Creciente de Valmaseda. Los inexpertos cubanos trataron de impedir la pérdida de su capital, pero fueron duramente derrotados en El Salado. Antes de perder Bayamo, el 12 de enero los mambises y los bayameses decidieron quemarla, cosa que hicieron, comenzando el incendio por la casa del presidente Céspedes por orden de este intransigente mambí. El gobierno insurrecto debería ahora recorrer trashumante la zona de las montañas sudorientales. Y no pocos jefes mambises, como Donato Mármol, exigieron de Céspedes que entrase en contacto con los camagüeyanos para unificar la revolución, en entrevista efectuada entre ambos en Tacajó, el propio mes de enero.

Ya en febrero, la lucha anticolonialista recibió el refuerzo del alzamiento villareño, efectuado en San Gil, cerca de Manicaragua, el día 6. La región villareña, por su importancia económica, su cercanía a la zona azucarera de Matanzas y la abundancia de centros urbanos, no era demasiado favorable para el combate por un grupo mambí sin experiencia, que después de varias contingencias tomó la decisión de trasladarse hacia el oriente insular, radicándose en Camagüey. Los mambises de esta región efectuaron el propio mes una nueva reestructuración del aparato de dirección, que pasó a llamarse Asamblea de Representantes del Centro integrada por 5 miembros, la que promovió un decreto de abolición de la esclavitud el día 26, e inició contactos con Céspedes para unir los diferentes grupos insurrectos.

Debe hacerse hincapié en que la principal región socioeconómica cubana, el Occidente, no logró materializar plenamente un alzamiento independentista. Múltiples factores explican tal situación, de entre los cuales se destacan la existencia en ella del centro del poder colonial, La Habana; la persecución sanguinaria de los voluntarios a todo lo relacionado con la independencia; la heterogeneidad de los sectores poblacionales; la actitud no patriótica de los grandes esclavistas cubanos, temerosos de un cambio radical en la sociedad, quienes paralizaron los intentos anticolonialistas de ciertos grupos; el miedo a una abolición rápida de la esclavitud. Los esclavistas, hostigados por los voluntarios, emigraron en gran número a los Estados Unidos, usurpando allí la representación de la revolución, mientras trataban de obtener una avenencia con España que fuese conveniente a sus intereses económicos. Representantes típicos de esta tendencia fueron José Morales Lemus y Miguel Aldama. Sin embargo, entre los adolescentes y los jóvenes del Occidente sí existió un fortísimo interés por la independencia nacional, que se ejemplifica con la figura de José Martí, quien comenzó desde aquellos tiempos a expresar sus primeros y argumentados criterios anticolonialistas en sus escritos iniciales.

El 4 de abril Valmaseda dio a conocer una proclama de "guerra a muerte", que establecía severísimas penas —entre ellas, la de muerte— para los civiles que ayudasen a los revolucionarios, de cualquier edad y sexo, e inclusive para aquellos campesinos que no permaneciesen en sus fincas o poblados. El 15 se hizo público un decreto por el que se embargaban las propiedades a todo sos-

pechoso de ser "infidente", vale decir, simpatizante con la independencia, y que iba dirigido a lograr que los terratenientes cubanos se desvincularan de la lucha anticolonial. A todas luces, hacía mucha falta lograr la unidad de los grupos alzados y presentar un frente común fuertemente estructurado contra la metrópoli. A esto se dedicaron los mambises en marzo de 1869.

2.1.2 Desarrollo y radicalización del proceso revolucionario

La Asamblea de Guáimaro fue convocada para los días 10 y 11 de abril de 1869, con el objetivo de unificar los tres grandes grupos de combatientes. A ella concurrieron 15 delegados, cuatro por Oriente, cinco por Camagüey y seis por Las Villas, que acordaron una constitución muy avanzada para la época. Se estableció la República de Cuba, con un gobierno conformado por un presidente (poder Ejecutivo), una cámara de representantes (poder Legislativo) y un poder Judicial. El miedo a una dictadura en la manigua presente en los civilistas camagüeyanos y sus aliados villareños hizo que el Ejecutivo quedase subordinado al Legislativo, que a la par que lo elegía podía deponerlo, y que el mando militar, con un general en jefe al frente, también dependiese de la cámara, si bien debía rendir cuentas de su actuación al presidente. Esta estructura implicó dos consecuencias importantes, muy relacionadas. Por un lado, la cámara emergió como el máximo poder revolucionario, con un férreo control sobre todos los aspectos de la vida republicana; por el otro, los órganos que debían tomar decisiones rápidas, el Ejecutivo y los militares, estaban limitados en su accionar, al depender de los criterios del grupo legislador. Rápidamente se sentirían los efectos de un aparato de gobierno no adecuado para una guerra anticolonial.

También en Guáimaro se aprobó como enseña nacional la actual bandera cubana, así como la forma actual del escudo nacional; el artículo 24 de la Constitución establecía que "todos los habitantes de la República son enteramente libres",[3] lo que representó un fuerte golpe al sistema esclavista. Carlos Manuel de Céspedes fue electo presidente de la República, Salvador Cisneros presidente de la Cámara, y Manuel de Quesada general en jefe. La constitución, redactada por Agramonte y Antonio Zambrana, entró inmediatamente en vigencia. Los legisladores mambises transformaron el obsoleto aparato legal español y sentaron las bases de las normas jurídicas cubanas hasta la contemporaneidad. La mujer cubana, plenamente integrada a la batalla por la independencia, se hizo sentir en Guáimaro cuando Ana Betancourt, mambisa camagüeyana esposa de Ignacio Mora, exhortó a los legisladores a igualar los derechos de la mujer

[3] Hortensia Pichardo: "Constitución de Guáimaro", *Documentos para la Historia de Cuba,* t. I, pp. 376-380.

con los del hombre, en la república por venir, en acto celebrado a poca distancia de donde los representantes trabajaban.

En los meses siguientes los luchadores anticolonialistas adquirieron cada vez más una sólida experiencia combativa, y comenzaron a destacarse líderes militares de excepción, tales como Gómez, Agramonte y Vicente García. La grandeza de Céspedes lo hizo rechazar (vetar) un Reglamento de Libertos propugnado por los legisladores, que cortaba la libertad del negro, si bien este fue aprobado. Y las grietas en la unidad empezaron a manifestarse cuando, por criterios de índole subjetiva, fue depuesto de su cargo Manuel de Quesada en diciembre de 1869, en el Horcón de Najasa, al solicitar Quesada de los legisladores una mayor libertad de acción para el aparato militar. Este patriota fue designado por Céspedes para un cargo en la emigración, en Estados Unidos; su llegada a dicho país provocó la división de los emigrados en dos grupos: sus seguidores, o "quesadistas", y los vinculados a Aldama, o "aldamistas". La unidad revolucionaria en el exterior también comenzó a agrietarse.

Tanto el gobierno de Céspedes como los patriotas que residían en Norteamérica esperaban que los dirigentes de esta nación, si no apoyaban la independencia de Cuba, se mantuvieran neutrales. Por el contrario, la política del Ejecutivo estadounidense a lo largo de la Revolución del 68 fue obstaculizar la lucha anticolonial antillana e impedir así la creación del estado nacional cubano. El presidente Ulises Grant y sus secretarios de despacho suministraban información a España sobre las actividades de los mambises; prohibieron la propaganda en favor de Cuba; establecieron severas penas contra las expediciones revolucionarias; vendieron cañoneras a España para la vigilancia de las costas cubanas; expresaron de manera reiterada su apoyo al gobierno español; negaron su colaboración en un plan auspiciado por el presidente de Colombia para, entre toda América, comprarle a Madrid la libertad de la Isla; y condenaron la participación de jóvenes estadounidenses en la lucha que se libraba en la Antilla. Cuba española, hasta que pudiera definirse su destino futuro, con amplios beneficios para Estados Unidos, fue la actitud asumida por el gobierno de ese país en el período 1869-1878. Dicha actitud contrasta con las simpatías del pueblo norteamericano hacia la revolución cubana, cuyo mayor ejemplo fue el joven Henry Reeve, apodado *El Inglesito*, que con los grados de general mambí cayó combatiendo en la extrema vanguardia en Yaguaramas, el 4 de agosto de 1876.

Hechos importantes del período, que marcan la radicalización de la revolución fueron la definitiva abolición de la esclavitud, en diciembre de 1870; el inicio de la invasión a Guantánamo en julio de 1871, dirigida por Gómez, con Maceo y Moncada de segundos, para incorporar a esta jurisdicción a la lucha anticolonial y en la que se liberaron cientos de esclavos, destruyéndose la riqueza cafetalera de la zona; y el rescate de Julio Sanguily efectuado por Agramonte el 8 de octubre del propio año, que demostró el sentido de la amistad del héroe

camagüeyano, y sus capacidades como líder militar. Tales capacidades se concretaron en la organización de un cuerpo de caballería que se haría famosa en la Revolución del 68. Por la parte española se destaca el fusilamiento de los estudiantes de medicina, el 27 de noviembre, acto de salvajismo colonialista contra jóvenes no vinculados al mambisado, y que fueron víctimas del control que los voluntarios ejercían sobre la dirección española en Cuba (fig. 2.4).

Para los revolucionarios fue un golpe irremediable la muerte en combate de Agramonte, ocurrida el 11 de mayo de 1873 en Jimaguayú. El Mayor, como le decían sus seguidores, dejó un vacío muy difícil de llenar por sus excepcionales virtudes cívicas, sus capacidades militares y su lucha en favor de la unidad. José Martí lo definió como "un diamante con alma de beso", expresión que lo retrata a maravilla. Su cargo al frente del Camagüey fue ocupado por Máximo Gómez, quien valoró altamente la organización de la región. La muerte del líder portoprincipeño facilitó que algunos criterios subjetivos presentes en la manigua se concretaran en la deposición del presidente Céspedes, hecho ocurrido en Bijagual, el 27 de octubre de 1873. Salvador Cisneros asumió la presidencia de la República. La deposición de Céspedes fue un gigantesco golpe a la unidad de la Revolución Cubana, no ya tan solo por lo inmerecida, sino por los extraordinarios méritos históricos del Padre de la Patria, la principal figura de la gesta del 68. Retirado a San Lorenzo en las montañas orientales, solo, sin escolta, perseguido por los españoles, cayó en desigual combate el 27 de febrero de 1874, "como un sol de fuego que se hunde en el abismo", según bellísima frase de un escritor y coronel mambí que lo conoció, Manuel Sanguily.

Una vez en Camagüey, Gómez se dedicó a aprovechar la disposición combativa de sus tropas para organizar la Invasión a Occidente. Sin embargo España, al tanto de los movimientos cubanos, lo obligó a combatir muy rudamente en los campos agramontinos, en las más grandes batallas de la guerra, tales como La Sacra (9 de noviembre de 1873), Palo Seco (2 de diciembre de 1873), El Naranjo-Mojacasabe (11-12 de febrero de 1874) y sobre todo, Las Guásimas (15-19 de marzo de 1874). Esta última dejó como saldo un número no precisado de entre 500 a 1 100 bajas españolas. Tales victorias provocaron un gasto muy grande de recursos bélicos, lo que determinó a Gómez a posponer el inicio de la Invasión. Los éxitos militares en Camagüey se empañaron el 4 de septiembre con la caída en manos españolas de Calixto García en San Antonio de Baja, en la zona de Oriente, quien se disparó un tiro antes de ser hecho prisionero, a pesar de lo cual no falleció. El mando supremo de la región oriental quedaría, a partir de la fecha señalada, en situación precaria.

En enero de 1875 comenzó la Invasión a Las Villas. Gómez no pudo llevar de segundo jefe a Maceo, porque los villareños se negaron a que los dirigiera un militar de otra región. La Invasión tenía tres objetivos fundamentales: extender la guerra a Occidente; destruir toda la riqueza que le daba ganancias

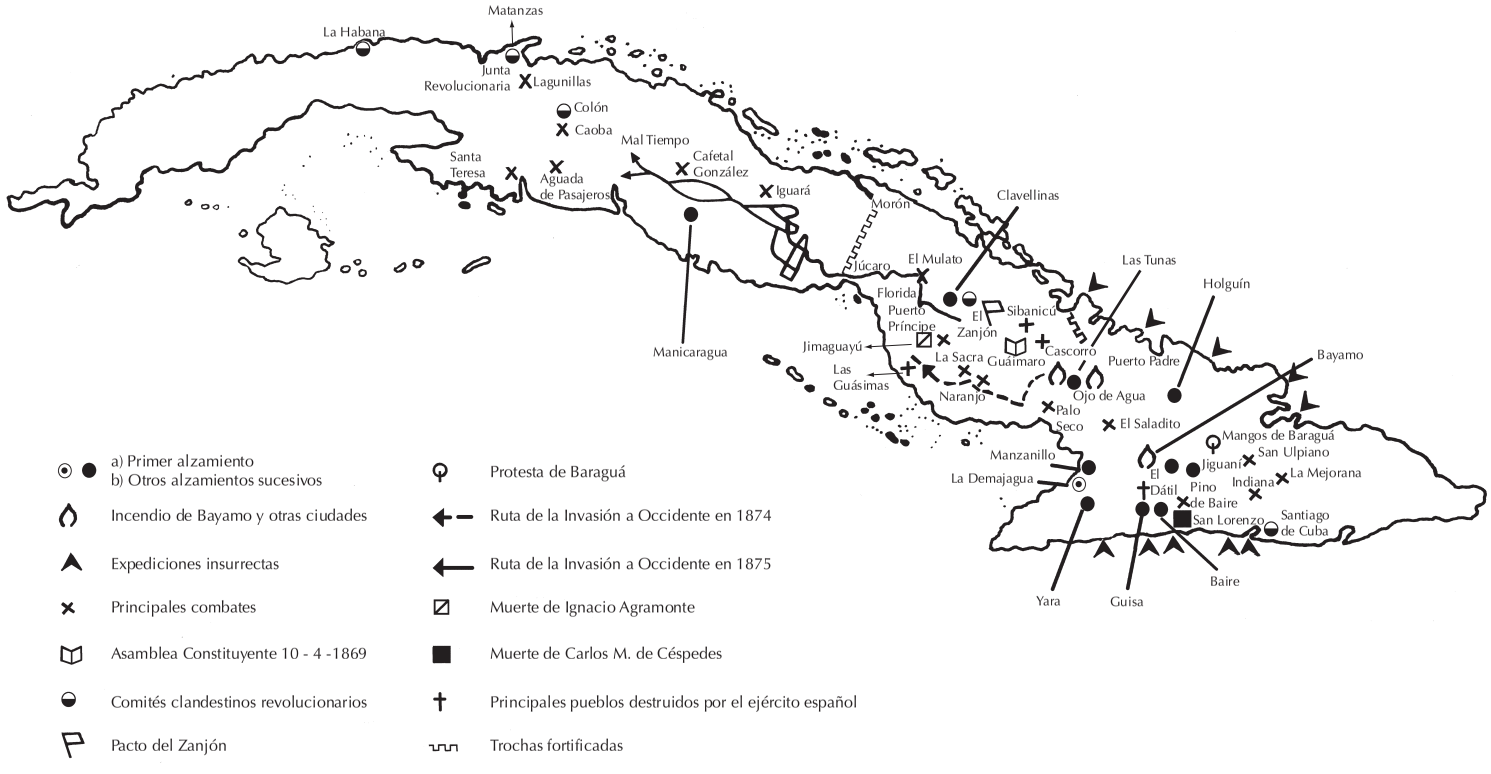


Fig. 2.4 Principales acciones de la Guerra de los Diez Años. (Fuente: Colectivo de autores: *Historia de Cuba Nivel Medio Superior*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1989, p. 3.)

0UP-53 TRIPA CAP 2 11/6/10 16:45 Página 81

a España, es decir, aplicar la política mambisa de la "tea incendiaria"; y liberar a los esclavos del territorio. Para llegar a Las Villas, el jefe invasor y su tropa debieron atravesar la Trocha de Júcaro a Morón, sistema de fortificaciones españolas que iba desde el norte hasta el sur, y cuyo objetivo era impedir la extensión de la guerra. El cruce de la Trocha se efectuó sin problemas, con un herido: el propio Máximo Gómez.

Al llegar a la zona villareña, integrada por seis jurisdicciones (dos al norte, una en el centro y tres al sur) los invasores comenzaron a quemar cuanta caña encontraban, destruir las vías férreas para incomunicar al enemigo y rechazar las tropas colonialistas, que en gran número España había concentrado allí. El poderío de Madrid pareció tambalearse. Más de 80 ingenios fueron destruidos, y el ejército invasor se desplazó a marchas aceleradas hacia el occidente villareño. Pero a mediados de ese mismo año, los problemas internos de la Revolución se hicieron presentes con notable fuerza.

Las tropas seleccionadas para reforzar el contingente invasor, gran parte de los amigos y familiares de Carlos Manuel de Céspedes, y muchos oficiales y soldados de Vicente García reunidos en Lagunas de Varona, el 26 de abril de 1875 elevaron a la Cámara un escrito conminatorio en el que se exigían demandas de reformulación constitucional, separación de Cisneros de la presidencia y reestructuración de la vida civil y militar. Algunas de estas demandas tenían cierta lógica, demostrada por la vida cotidiana. Pero el momento escogido para hacerlas —más bien, para imponerlas— fue nefasto, en tanto la tarea prioritaria de la Revolución era reforzar la Invasión. El Ejecutivo y la Cámara no tuvieron la energía suficiente para imponerse a los sediciosos, y solicitaron de Gómez que regresase de Las Villas a conversar con Vicente García. La entrevista, efectuada en Loma de Sevilla el 25 de julio, resultó una transacción. Cisneros dejó la presidencia en manos de Juan Bautista Spotorno (que se haría famoso por promulgar un decreto de gran radicalidad patriótica que condenaba a muerte a los emisarios o propugnadores de una paz que no implicara la independencia) y este la traspasó en 1876 a Tomás Estrada Palma. Los insubordinados no fueron sancionados. La unidad revolucionaria recibió, con los sucesos descritos, un golpe demoledor, en tanto un grupo militar impuso sus criterios al gobierno de la República. Y la campaña invasora se paralizaría.

Otros hechos de gran magnitud lesionarían con increíble fuerza la precaria unidad entre los revolucionarios. Uno de ellos, ocurrido en octubre de 1876 afectó a Máximo Gómez, que fue expulsado de Las Villas por los jefes regionales encabezados por Carlos Roloff, negados a una dirección que no fuese villareña. Gómez regresó a Camagüey con el ánimo desolado. Otro viene dado por la negativa de Vicente García a asumir el mando de la zona villareña, en sustitución de Gómez. García y su tropa, en Santa Rita, dieron a conocer el 11 de mayo de 1877, un escrito que nuevamente exigía reformas, en

instantes en que la revolución necesitaba apretar en fuerte haz a todos sus integrantes, dada la débil unidad que se percibía en aquellos momentos. El combate anticolonial en Las Villas no fue restablecido, y los soldados que comandaba García regresaron a Las Tunas. Debe también decirse que Limbano Sánchez, oficial holguinero muy vinculado a Vicente García, trató de enfrentarse a Antonio Maceo y desconocer la jefatura de este. Mientras tanto, algunas figuras de la propia región constituyeron un llamado "Cantón de Holguín" segregado del territorio de la República, intento que terminara con la presentación a España de sus promotores.

Como puede comprenderse por los elementos vistos con anterioridad, la unidad revolucionaria había sufrido golpes irremediables. Si a ello se unen la fuerte dosis de subjetivismo presente en algunas figuras; la débil organización revolucionaria inicial; las concepciones localistas o regionalistas de ciertos líderes; la poca efectividad de la estructura gubernamental establecida en Guáimaro; las indisciplinas; las divisiones entre los emigrados; el apoyo casi nulo en recursos recibidos desde el exterior; las trabas impuestas por el gobierno de los Estados Unidos; la muerte de figuras fundamentales como Céspedes y Agramonte; el no haber podido extender la guerra a Occidente; el desgaste lógico después de nueve años de combate, entre muchos aspectos, se entiende que la Revolución, a finales de 1877, se encontraba agonizando.

2.1.3 El Zanjón y Baraguá

El militar español Arsenio Martínez Campos, conocido en su país por el sobrenombre de *El Pacificador* (por haber terminado con algunos levantamientos contra el poder central de la monarquía en la Península) llegó a Cuba como jefe de operaciones del ejército colonialista, a la par que como capitán general. Para la estabilidad política española, era imprescindible sofocar la rebelión de los mambises. Conocedor de la guerra, pues ya había estado en ella, se propuso terminarla mediante la combinación de disposiciones de carácter militar novedosas y la implantación de medidas tendentes a lograr que los mambises abandonasen la lucha, con respeto para sus vidas. En momentos en que la unidad de los cubanos mostraba sus mayores grietas, la energía y la capacidad militares de Martínez Campos fueron muy provechosas para España.

Desgastados internamente los combatientes cubanos, a fines del 77 atravesaron otra circunstancia desfavorable: el presidente Tomás Estrada Palma cayó en manos españolas en octubre, en la zona de Tasajeras, y fue enviado a un presidio norteño en España. Lo sustituyó Francisco Javier de Céspedes, hermano del Iniciador, y a este le siguió en el cargo con celeridad Vicente García. En las filas de los luchadores, fuesen civiles o militares, el agotamiento, la falta de recursos y la ausencia de un verdadero líder se hacían sentir. De ahí que se derogase el

Decreto Spotorno para facilitar las conversaciones de paz con el jefe español, sobre bases no independentistas, sin consultar con el presidente. Con el beneplácito de Martínez Campos se acordó una tregua, prolongada más tarde, lo que desembocó en la disolución de la Cámara (que no hizo esfuerzos por frenar la situación que se avecinaba); en una rara consulta con las tropas allí establecidas, para ver si deseaban o no seguir combatiendo; y en la elección de un Comité que firmase el acuerdo definitivo con Martínez Campos. Dicha firma se efectuó el 10 de febrero de 1878 en una finca llamada El Zanjón. Ambas partes sobrentendieron que con tal convenio entre España y Cuba terminaba la Guerra de los Diez Años.

De los contenidos del Pacto (o Convenio) de El Zanjón debe señalarse que el de mayor relevancia para los mambises era el reconocimiento de la libertad a los antiguos esclavos y colonos chinos miembros del ejército anticolonial. Aparte de esto, se otorgaban a Cuba algunas libertades (de reunión, expresión, asociación, etc.) que luego resultaron imposibles de aplicar puesto que ya habían sido suprimidas en Puerto Rico. Se estipuló además que lo pactado era válido para toda Cuba, y por tanto, el cese al fuego era obligatorio para todos los mambises.

En esto se equivocó el jefe español. En la zona más oriental de Cuba, los mambises dirigidos por Antonio Maceo se negaron a aceptar una paz sin independencia absoluta y abolición de la esclavitud, decisión que se basaba, entre otros elementos, en sus éxitos militares recientes, sus capacidades combativas no mermadas, la protección que brindaba la agreste zona en la que operaban, y el hecho de no haber sufrido los embates de múltiples sediciones militares. Por eso solicitaron de Martínez Campos una entrevista para expresarle sus opiniones contrarias al Pacto. Dicha entrevista se efectuó el 15 de marzo de 1878, en Mangos de Baraguá. En ella, Maceo demostró la madurez patriótica que había alcanzado, y los luchadores anticolonialistas decidieron continuar el combate apenas ocho días después (fig. 2.5). Antes de abandonar a Cuba rumbo a Jamaica, Máximo Gómez fue a despedirse de sus antiguos subalternos, y pasó toda una noche explicándole a Maceo los últimos acontecimientos de meses anteriores.

Aun cuando se hicieron serios esfuerzos por sumar a otros grupos mambises orientales a continuar la lucha, esto no fue logrado a cabalidad. Solo un grupo notable de seguidores de Vicente García se integró a los soldados de Maceo. Los protestantes de Baraguá acordaron una Constitución diferente a la de Guáimaro, en la que el aparato militar no resultaba encerrado en la estructura civil, y eligieron un Gobierno provisional (integrado solo por militares de alta graduación) encabezado por el mayor general Manuel de Jesús Calvar, alzado desde el 10 de octubre. La concentración de tropas que en la zona realizó España, unida a la falta de recursos, determinó que la lucha no pudiera proseguir, no sin antes acordar los revolucionarios que Maceo no se acogiera al Pacto, para lo cual, con su anuencia, lo sacaron de Cuba. En junio de 1878, los últimos alzados de aque-

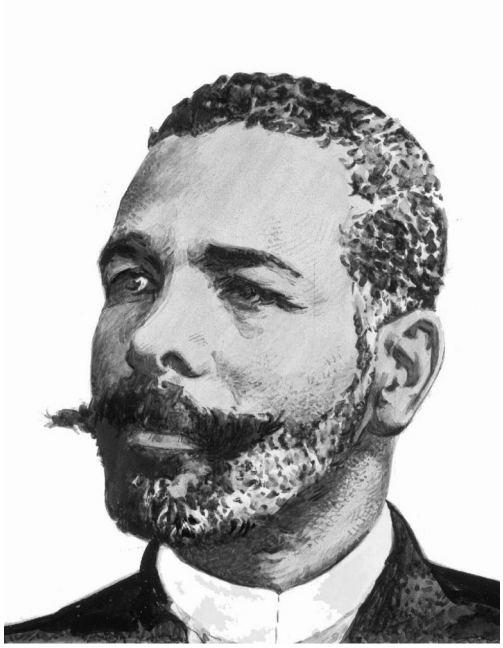


Fig. 2.5 Antonio Maceo

lla zona abandonaron la manigua. La Protesta de Baraguá ha quedado en la historia nacional como un fiel testimonio de la firme decisión de los cubanos de hacer libre a la patria; sentó pauta como referente moral para futuros empeños en la lucha por la independencia; fue expresión de la intransigencia revolucionaria; demostró la capacidad de líder de Antonio Maceo y ratificó que los principios patrióticos no son negociables.

La Revolución del 68 no logró su objetivo fundamental, independizar a Cuba. Sin embargo, su importancia histórica es excepcional. Ella sintetizó las ansias patrióticas de los cubanos; ayudó grandemente a consolidar el sentimiento nacional; dio un acelerado paso en la abolición definitiva de la esclavitud; permitió avanzar en la integración de blancos y negros; dotó al país de dos símbolos fundamentales, la bandera y el himno; aportó la forma actual del escudo nacional; demostró a los revolucionarios que los intereses de los círculos de poder de los Estados Unidos eran contrapuestos con los de la independencia nacional cubana; preparó a cientos de cuadros militares y civiles para empeños futuros; con su rosario de mártires, sentó las bases de un patrimonio histórico diferente al español, de singular belleza; legó a la cultura nacional una fuente de inspiración de enorme trascendencia y una literatura de sólida hermosura, llamada "de campaña"; y demostró que, con una más sólida preparación y una muy firme unidad revolucionaria, el pueblo cubano lograría, en momentos posteriores, expulsar el colonialismo español de la mayor de las Antillas. Por las razones expuestas, y por muchas otras, la Guerra de los Diez Años constituye un hito fundamental dentro de las luchas por la independencia y la plena soberanía nacionales.

ACTIVIDADES PARA EL ESTUDIO INDEPENDIENTE

1. Confecciona un resumen comparativo de las características principales que tuvieron los tres grandes alzamientos independentistas: el oriental, el camagüeyano y el villareño.
2. ¿Qué importancia tuvo la Constitución de Guáimaro?
3. Selecciona un patriota de la Revolución del 68 y escribe un párrafo que explique el porqué de tu selección.
4. A tu juicio, ¿qué méritos históricos excepcionales tiene Carlos Manuel de Céspedes?
5. El Padre de la Patria, en carta a José Manuel Mestre a mediados de 1870, dijo:

> […] Por lo que respecta a los Estados Unidos tal vez estaré equivocado; pero en mi concepto su gobierno a lo que aspira es a apoderarse de Cuba sin complicaciones peligrosas para su nación y entretanto que no salga del dominio de España, siquiera sea para constituirse en poder independiente; este es el secreto de su política y mucho me temo que cuanto haga o proponga sea para entretenernos y que no acudamos en busca de otros amigos más eficaces o desinteresados […]

Y en esta carta al señor C. Sumner, presidente de la comisión de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos de América, fechada en las Tunas el 10 de agosto de 1871, le expresó:

> Cerca de tres años cuenta la guerra y en ese intermedio España ha enviado a la Isla como 60 mil soldados y ha aumentado sus fuerzas navales hasta llegar a tener en ocasiones hasta 83 buques en las costas de Cuba operando en bloqueo, gracias en parte al auxilio sacado de ese país (U.S.A.) con la construcción, armamento y equipos de 30 cañoneros de vapor.
>
> .....
>
> A la imparcial historia tocará juzgar si el gobierno de esa República ha estado a la altura de su pueblo y de la misión que representa en América; no ya permaneciendo simple espectador indiferente de las barbaries y crueldades ejecutadas a su propia vista por una potencia europea monárquica contra su colonia, que en uso de su derecho, rechaza la dominación de aquélla para entrar en la vida independiente, (siguiendo el ejemplo de los Estados Unidos) sino prestando apoyo indirecto moral y material al opresor contra el oprimido, al fuerte contra el débil, a la Monarquía contra la República, a la Metrópoli europea contra la Colonia Americana, al esclavista recalcitrante contra el liberador de cientos de miles de esclavos.
>
> .....
>
> Nuestro lema es y será siempre: Independencia o Muerte. Cuba no solo tiene que ser libre, sino que no puede ya volver a ser esclava.

A partir de estas ideas del iniciador de la Revolución Cubana, escribe tus comentarios.

6. Redacta un texto con elementos probatorios de la actuación de los círculos de poder de los Estados Unidos con respecto a Cuba durante la Revolución del 68.
7. ¿Por qué fracasó la Invasión a Las Villas de 1875?
8. Explica dos sucesos históricos de la guerra que dañaran la unidad revolucionaria.
9. Con los elementos que te aporta el texto, elabora una cronología de los principales acontecimientos de la Revolución del 68.
10. Indaga si en tu provincia o municipio ocurrieron hechos durante la Revolución del 68. Si así fue, ¿qué nombres de mambises de esa zona no debemos olvidar?
11. ¿Por qué Antonio Maceo tiene plenamente merecido en nuestra historia el sobrenombre El Titán de Bronce?
12. Al referirse a la Guerra de los Diez Años, nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro señaló en su memorable discurso por el centenario de la Protesta de Baraguá: "[…] la guerra se comienza a perder años antes del Zanjón […]" Argumenta esta afirmación con cuatro elementos estudiados en el texto.
13. Si tuvieras que organizar una revolución anticolonial, tiempo después de finalizada la Revolución del 68, ¿qué errores cometidos por nuestros mambises evitarías?

2.2 El período de reposo turbulento o tregua fecunda (1878-1895)

Por Tregua Fecunda o Reposo Turbulento se identifica al período interguerras que duró diecisiete años; es decir, desde el Pacto del Zanjón hasta el reinicio de la Revolución el 24 de febrero de 1895. Se trata de un período de relativo descanso de las armas, en el que tampoco dejaron de existir intentos, fallidos pero no menos heroicos, para proseguir la batalla por la libertad. Al mismo tiempo, es un período de intenso aprendizaje de las experiencias que aportaron las luchas anteriores, de pasos importantes en pos de la unidad entre los patriotas, mientras se preparaba lo que José Martí llamó la "guerra necesaria", luminosa expresión de la continuidad de la Revolución en pos de la independencia de la patria.

Como es sabido, a partir de 1878, con el Pacto del Zanjón, Cuba no fue independiente, pero también muchas cosas no fueron nunca más como antes. Así, se producirían significativos cambios en los órdenes económico, social y político. Se apreciarían transformaciones en la economía; se decre-

tó la abolición de la esclavitud; aparecerían nuevas legislaciones que autorizaban asociaciones entre los habitantes de la Isla; se fundarían partidos políticos; se permitiría la circulación de nuevos y diversos periódicos; se permitiría hablar de reformas, siempre y cuando, desde luego, se mantuviera la esencia del dominio colonial.

En el orden económico-social, estos cambios pueden explicarse como expresión del desarrollo del capitalismo como tendencia mundial en el que se insertaba la sociedad colonial aunque, como lo demostrarían los años venideros, el rumbo no sería hacia el desarrollo sino a la dependencia.

2.2.1 Las transformaciones económicas, sociales y políticas operadas en Cuba en este período

Las transformaciones en el orden económico

La concentración de la producción

Este es el proceso en virtud del cual surgen las grandes fábricas de azúcar —los centrales— en manos de los propietarios más poderosos (cubanos, españoles y norteamericanos) y los *colonos* que son productores de caña de azúcar que tributan esta materia prima al central.

La aceleración de esta transformación es más evidente a partir de las consecuencias de la guerra. En la región occidental del país y parte de la central, es decir, en los territorios que no fueron escenarios de la lucha armada, se dieron las condiciones para que los más ricos propietarios de ingenios azucareros pudieran dar importantes pasos para la modernización de sus industrias e introducir los cambios tecnológicos que les permitieran producir más y con mayor productividad. Este proceso tuvo sus antecedentes alrededor de 1840, cuando el sector más acaudalado de los propietarios de ingenios tuvo que decidirse por la introducción de innovaciones tecnológicas en sus fábricas para poder competir con la industria de azúcar de remolacha, principalmente la europea; proceso de tecnificación y ampliación que continuó a través de la segunda mitad del siglo XIX, incluso durante la Revolución de 1868. Por ejemplo, el central Narcisa establecido en 1871 en la zona de Yaguajay, absorbió a los antiguos ingenios Soberano, Océano, Encarnación, Aurora, Urbanza y Luisiana y fue capaz de producir más de lo que antes producían juntas estas seis pequeñas fábricas.

Ahora, después de diez años de guerra, este proceso de tecnificación y ampliación industrial toma un especial auge. Aquellos ricos propietarios cuyas haciendas e ingenios no sufrieron las consecuencias de los combates y de la tea incendiaria, disponían del suficiente capital para invertir en la construcción de nuevas fábricas de gran tamaño y dotarlas con la más moderna maquinaria a vapor de la época.

Surgían así nuevos centrales que desplazaban a los pequeños y medianos ingenios y a sus propietarios quienes no podían competir ni con el nivel tecnológico, ni con el volumen de producción, ni con los niveles de productividad que estos nuevos gigantes alcanzaban, ni con la posibilidad de poseer los recursos del ferrocarril para el transporte del azúcar. ¿Cuál fue el destino de los propietarios de pequeños ingenios que por desventajas tecnológicas o por la destrucción de sus fábricas durante la guerra ya no podían competir en el negocio de fabricar azúcar? Convertirse en *colonos*, es decir, solo cosechar caña en sus tierras para venderlas como materia prima al gran central más cercano. De modo que el *proceso de concentración de la producción azucarera* determinó una división o dos campos muy bien definidos: el sector industrial —los dueños de los centrales— y el sector agrícola —los *colonos*.

Por supuesto que la existencia de estos sectores no excluía que a los ambiciosos y poderosos propietarios de centrales les obsesionara el comprar más y más cantidad de tierra para abastecerse de caña. Crecían en Cuba, como nunca antes, los latifundios cañeros. Para 1878, las fábricas de azúcar más grandes contaban con un promedio de 80 a 100 caballerías dedicadas al cultivo de la gramínea y eran excepciones las propiedades que excedían las 150 caballerías. Sin embargo, a partir de 1890 ya existen propietarios de centrales que cuentan con más de 300 caballerías.[4]

Es cierto que la guerra destruyó ingenios y cañaverales y que otras fábricas de azúcar pequeñas y medianas en territorios no devastados por la contienda desaparecieron al no resistir la competencia con los centrales; sin embargo, a medida que avanza el período 1878-1895 se registra un aumento de la producción con menos fábricas de azúcar, lo que puede apreciarse en la tabla siguiente:

Año	*No. de ingenios*	*Producción de azúcar en toneladas*
1867	1 365	597 000
1878	1 190	533 000
1891	850	819 000
1895	500	1 004 000

(Fuente: Julio Le Riverend y otros autores: *Historia de Cuba 2,* Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1974, pp. 185 y 188).

[4] Julio Le Riverend y otros autores: *Historia de Cuba 2,* Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1974, p. 190.

El proceso de concentración de la producción azucarera no implicó una total desaparición de todos los pequeños ingenios. Sobrevivieron los más eficientes y desaparecieron los que no pudieron enfrentar una competencia tan fuerte. Pero, sin lugar a dudas, la concentración de la producción azucarera en manos de los más poderosos fue una característica de este período histórico y su símbolo por excelencia es el central (fig. 2.6).

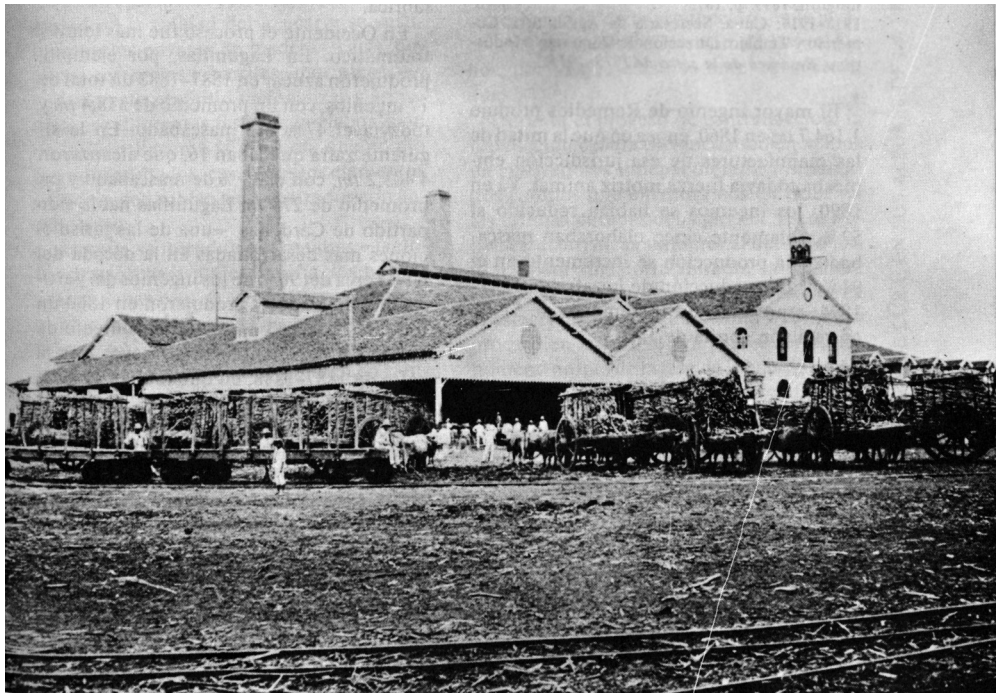


Fig. 2.6 Imagen de central azucarero

Si bien el azúcar es el ejemplo más claro de este proceso de concentración de la producción, también este tuvo lugar en la industria tabacalera, ámbito donde el surgimiento de grandes fábricas, de manera marcada en la capital de la Isla, desplazó a pequeñas tabaquerías.

La penetración de capitales extranjeros en la economía de Cuba

Esta es otra de las características económicas del período. Los representantes del capital extranjero vienen atraídos por los valiosos recursos económicos de Cuba y porque saben que aquí existía una gran masa desposeída, necesitada y dispuesta a trabajar por salarios muy bajos. El capital extranjero aprovecha necesidades y debilidades; no es su objetivo contribuir al desarrollo; va allí, donde descubre posibilidades que otros no pueden ocupar por falta de poder económico. El capital inglés, por ejemplo, controló los ferrocarriles del occiden-

te del país. El capital estadounidense encontró blanco seguro en la industria tabacalera y logró desplazar a capitales españoles y cubanos. Las compañías Henry Clay and Bock, después la Havana Cigar and Tobacco y ya, a fines del siglo, la Havana Comercial Co., son ejemplos de cómo la industria nativa comenzaba a perder terreno.

Pero, en este período, el énfasis de las inversiones norteamericanas estuvo dirigido hacia las industrias azucarera y minera. En la minería destacan las empresas Juraguá Iron Co. y la Spanish-American Iron Co. con sus inversiones en la zona oriental del país a partir de 1880 para la extracción de hierro y manganeso.

Una ojeada a las inversiones en la industria azucarera muestra el caso del ingenio Soledad en Cienfuegos que era propiedad de la familia Sarría, la cual no pudo pagar deudas contraídas con la firma E. Atkins y Compañía y tuvo que entregárselo en 1883. Este procedimiento de apoderarse de centrales al no poder pagar deudas sus dueños permitió que alrededor de diez de estas fábricas pasaran a manos estadounidenses. Otra expresión de la presencia del capital extranjero en la industria azucarera fue la fundación en 1888 en los Estados Unidos de la American Sugar Refining Co. por Henry Havemeyer quien maneja el *trust* para el negocio de refinar el azúcar crudo cubano. Así, para fines del siglo XIX, los norteamericanos tienen invertidos en Cuba unos 50 millones de dólares. No es esta una cifra significativa. Las inversiones de capital no tienen todavía un gran peso en la economía insular en este período. Este monto de capital invertido no puede considerarse todavía un significativo o relevante instrumento de dominación, pero esta presencia sí es anunciadora de lo que vendría. Esas inversiones estadounidenses, a medida que fueron creciendo, llegarían a ser un poderoso mecanismo de dominación ya entrado el siglo XX.

La concentración del mercado de azúcar cubano en los Estados Unidos

He aquí otra característica económica de este período que fue, sin duda, la más significativa con respecto a la presencia de los intereses norteamericanos en Cuba entre 1878 y 1895: el control del mercado.

Entre la isla de Cuba y los Estados Unidos existía una tradición de comercio que databa del siglo XVIII, desde los tiempos en que España autorizó las relaciones económicas con aquellas entonces trece colonias que luchaban contra la metrópoli inglesa. En los años siguientes, con sus altas y sus bajas, con más o menos obstáculos por parte de España, este comercio se mantuvo y aumentó a lo largo de todo el siglo XIX. La creciente industria norteamericana necesitaba de materias primas y de mercado para vender sus productos. El interés primordial yanqui era la compra de azúcar crudo, en calidad de materia prima para ser procesada por las refinerías del este de los Estados Unidos, a la vez que vendía a los comerciantes cubanos variados productos industriales y alimenticios. La Isla

era un lugar excelente para esta relación comercial y el mercado norteamericano se convirtió en el principal destino de la producción azucarera de la mayor de las Antillas. Véase al respecto la tabla siguiente:

Exportaciones cubanas de azúcar

Años	*EE.UU.*	*España*	*Inglaterra*	*Otros*
1840	17,16 %	10,60 %	9,59 %	62,25 %
1860	58,47 %	7,70 %	16,66 %	17,20 %
1880	81,58 %	2,90 %	5,49 %	10,03 %
1895	85,83 %	2,74 %	0,82 %	10,61 %

(Fuente: *Cuba y su historia,* Ed. Gente Nueva, La Habana, 1998, p. 87. Los datos han sido elaborados por el profesor Oscar Loyola Vega a partir de los ofrecidos por Manuel Moreno Fraginals en su obra *El Ingenio,* t. III, publicada en La Habana por la Ed. de Ciencias Sociales, 1978).

España, cuyo inferior desarrollo económico la ponía en una condición muy desfavorecida para competir con la nación del Norte, imponía fuertes impuestos a los productos de los Estados Unidos que entraban en Cuba para evitar que desplazaran a los de los comerciantes peninsulares.

La respuesta norteamericana no se haría esperar y en 1890 el Congreso de los Estados Unidos aprobó una ley presentada por William McKinley, entonces miembro de la Cámara de Representantes y presidente de la Comisión de Medios y Arbitrios de ese órgano, documento que se conoce como la Ley McKinley (Bill McKinley) que establecía que los azúcares crudos entrarían en aquella nación libres de impuestos; pero esta Ley McKinley, estaba complementada por la también aprobada Enmienda Aldrich —propuesta por el senador Nelson W. Aldrich, de ahí su nombre—, que precisaba que el presidente de los Estados Unidos quedaba facultado para suprimir la liberación de impuestos si no existía una actitud recíproca por parte de los países que recibían mercancías norteamericanas.

En virtud de esta legislación, de mantener España su tozuda actitud de imponer impuestos desmesurados sobre las mercancías estadounidenses, el azúcar, que era la principal línea de exportación cubana, sufriría un tratamiento arancelario muy desventajoso, es decir tener que pagar altos impuestos al entrar en territorio estadounidense.

Como es de suponer, esta situación afectaba los intereses de los grandes productores de azúcar de la Isla tanto cubanos como españoles, los que solicitaron a la metrópoli que se llegara a un acuerdo comercial con los Estados Unidos. Con

ese fin, instituciones en las que tenían influencia los productores, como la Cámara del Comercio, Industria y Navegación; el Círculo de Hacendados de la Isla de Cuba, la Unión de Fabricantes de Tabaco y la Sociedad Económica de Amigos del País, entre otras, fueron espacios de discusión y reclamo de aquella burguesía que veía en peligro sus intereses. Surgió así, en el propio año de 1890, el llamado Movimiento Económico, integrado por los ricos productores que clamaban por un acuerdo de aranceles con los Estados Unidos e hicieron llegar reiteradas peticiones a las autoridades del gobierno en Madrid, las que a la larga asumieron una posición más realista conscientes de los ingresos que les proporcionaría su colonia de Cuba, y así, en 1891, se firmó el acuerdo con los Estados Unidos: el Tratado Foster-Cánovas, en virtud del cual se normalizaron los intercambios comerciales y Estados Unidos siguió siendo el destino principal del azúcar cubano. Con posterioridad, el Movimiento Económico, cuyos integrantes no cejaban en el empeño de plantear otras demandas y reformas a la metrópoli, no navegó con mucha suerte, pues sufrió el enfrentamiento de los adversarios de cualquier reforma, además de que no fue bien visto por las autoridades coloniales españolas. El crecimiento de estas discrepancias y de otros conflictos, llevaron a la disolución de este Movimiento.

Pero el análisis fundamental es que la existencia de la creciente concentración del mercado cubano hacia la nación del Norte, era una prueba evidente de que ya, en el período 1878-1895, si bien España seguía siendo la metrópoli política de Cuba, la metrópoli económica eran los Estados Unidos. Una fuente norteamericana, el United States Consular Report, decía en 1881: "Comercialmente, Cuba se ha convertido en una dependencia de los Estados Unidos, aunque políticamente continúe dependiendo de España".[5]

Las transformaciones en el orden social

La abolición de la esclavitud fue el acontecimiento social más importante de este período. En el orden legal llegó tardíamente cuando a la metrópoli colonial no le quedaba otra alternativa que decretar su desaparición en una realidad donde esta obsoleta forma de explotación no era compatible con los intereses del desarrollo capitalista.

Recuérdese que uno de los primeros actos libertarios y de justicia de los mambises que se alzaron en armas para dar inicio a la Revolución de 1868 fue decretar que todos los habitantes de la República de Cuba eran libres. Independencia y abolición de la esclavitud fueron las dos grandes aspiraciones de los revolucionarios cubanos. En plena guerra, presionado por aquella decisión mambisa abolicionista, el gobierno colonial español decretó en 1870 la llamada Ley de Vientres Libres, en virtud de la cual se otorgaba la libertad a todo hijo de esclavo nacido en Cuba a partir de septiembre de 1868 y a los esclavos

[5] Leland H. Jenks: *Nuestra colonia de Cuba,* Edición Revolucionaria, La Habana, 1966, p. 49.

que hubiesen ayudado a las tropas españolas así como a aquellos que tuvieran cumplidos 60 años o arribaran a esa edad. En correspondencia con lo estipulado por el Convenio del Zanjón, en 1878, a la metrópoli no le quedó más remedio que otorgar la libertad a todos los esclavos y a los colonos asiáticos que habían combatido en el Ejército Libertador. Esta decisión generó una incómoda contradicción para el gobierno colonial. Resultaba que ahora se había concedido la libertad a los esclavos que fueron mambises mientras se les mantenía en aquella oprobiosa condición a los que habían permanecido fieles a España o al menos no se habían ido al monte y permanecían laborando como esclavos domésticos o en las plantaciones. Entonces el colonialismo dio un nuevo paso y decretó, en febrero de 1880, la Ley de Patronato que consistía en dar por terminada la condición de esclavos para todos, pero sin que fuese todavía una emancipación total, pues se disponía que los antiguos esclavos quedaban bajo el "patronato", o sea, el cuidado, de sus antiguos amos por un período de hasta ocho años. Esto fue, en la práctica, una continuación de servidumbre y falta de libertad. Defender la esclavitud se volvía cada vez más insostenible para la metrópoli. Pero al fin, en octubre de 1886, el gobierno español no tuvo otra alternativa que tomar la tardía decisión de decretar la total abolición de la esclavitud. Terminaban 350 años de la existencia de la más brutal e inhumana de las instituciones coloniales.

La abolición de la esclavitud tuvo como consecuencia directa el crecimiento de la mano de obra libre en Cuba; los antiguos esclavos se convirtieron en trabajadores asalariados, fundamentalmente en el sector agrícola; otros aprendieron oficios, laboraron en la artesanía, trataron de ganarse el pan con sus manos de hombres libres. Mas, si bien habían terminado tres siglos y medio de esclavitud, aquellos seres humanos continuarían siendo víctimas de la discriminación racial a cada paso de sus vidas, comenzando por los salarios y el trato que recibían. Se les pagaba menos que a los demás trabajadores y se les excluía del acceso a lugares; sus expresiones culturales y religiosas, su espiritualidad, también eran objeto de desconocimiento y exclusión. Seguían siendo mirados y considerados como personas de última categoría. Ya no existían los grilletes y el látigo, pero quedaban el racismo, los prejuicios, las mentalidades que arrastraban consigo formas de pensar y actitudes sociales que no se pueden cambiar como el texto de las leyes. ¡Qué lejos estaba todavía la verdadera justicia social! José Martí, años después, valoraría este problema con las palabras siguientes:

> Pero institución como la de la esclavitud, es tan difícil desarraigarla de las costumbres como de la ley. Lo que se borra de la constitución escrita, queda por algún tiempo en las relaciones sociales […] En la guerra, ante la muerte, descalzos todos y desnudos todos, se igualaron los negros y los blancos: se abrazaron y no se han vuelto a separar. En las ciudades, y entre aquéllos que no vivieron en el horno de la guerra, o pasaron por ella con más arrogancia

> que magnanimidad, la división en el trato de las dos razas continuaba subsistiendo, por el hecho brutal e inmediato de la posesión innegable del negro por el blanco, que de sí propio parecía argüir en aquél cierta inferioridad, por la preocupación común a todas las sociedades donde hubo esclavitud, fuese cualquiera el color de los siervos, y por la diferencia fatal y patente en la cultura, cuya igualdad, de influjo decisivo, es la única condición que iguala a los hombres; y no hay igualdad social posible sin igualdad de cultura.[6]

Como ya se dijo, la abolición de la esclavitud nutrió el crecimiento de la clase obrera. En este período objeto de estudio (1878-1895) el incipiente movimiento obrero cubano continuó su desarrollo y se dieron pasos que contribuyeron a su organización en el marco de la legislación colonial que lo permitía. En septiembre de 1878 se fundó el Gremio de Obreros del Ramo de Tabaquerías dirigido por Saturnino Martínez que tenía ideas reformistas, es decir, concebía la lucha de los obreros para obtener mejoras económicas de los patronos, sin proponerse metas de mayor alcance social y, de ninguna manera, la lucha por la independencia. En 1879 se fundó en la capital la Junta Central de Artesanos a la vez que aparecían organizaciones obreras en distintas ciudades de la Isla.

Para 1885 es creado el Círculo de Trabajadores de La Habana con el propósito de organizar y coordinar esfuerzos de los diferentes gremios de la capital además de proponerse el desarrollo de actividades para la superación educacional y cultural de sus miembros.

Hay que tener muy presente que estos años de 1878 a 1895, aun en las condiciones del régimen colonial, constituyeron un período de apertura en muchos aspectos de la vida del país, propiciado por las obligaciones contraídas por España con el Pacto del Zanjón, lo que explica el surgimiento de una cantidad de publicaciones periódicas nunca antes vista en la historia de Cuba. El movimiento obrero, por su parte, contó con periódicos que reflejaban la vida de los trabajadores y constituían instrumentos de educación para la clase obrera. Entre estas publicaciones que circularon en varias ciudades del territorio insular e incluso fuera de Cuba, se encontraban: *Boletín Tipográfico* (Habana, 1878), *El Obrero* (Cienfuegos, 1884), *El Artesano*, (Habana, 1885), *El Productor* (Habana, 1887), *La Unión* (Habana, 1888), *La Tribuna del Trabajo* (Cayo Hueso, 1889) donde escribía Carlos Baliño, *El Acicate* (Santiago de Cuba, 1891), entre otras.

Pero el movimiento obrero tenía que desarrollarse en condiciones muy difíciles. Como movimiento, todavía era incipiente; en su seno existían ideas y tendencias diferentes en los objetivos de lucha —reformismo, anarquismo—; se encontraba en una etapa de aprendizaje y no puede hablarse todavía de una fuerte unidad en sus filas. A esto hay que sumar un problema mayor: la alianza incondicional que exis-

[6] José Martí: "El plato de lentejas", *Obras Escogidas en tres tomos,* t. III, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p. 319.

tía entre los poderosos y adinerados propietarios que explotaban a los trabajadores y los representantes del gobierno colonial. Esto significaba que cualquier protesta, cualquier manifestación que clamara por reivindicaciones podía representar para sus promotores la más brutal represión, desde el encarcelamiento, las golpizas o la muerte. Tómese en consideración que por aquella época, además de las agotadoras jornadas laborales, estaban admitidos los castigos corporales como una práctica normal en nombre de la disciplina laboral. Es famoso el caso de un incendio que tuvo lugar en una fábrica de tabacos de La Habana, el 7 de enero de 1881, que después que fue sofocado se encontraron los cadáveres de dos aprendices que no pudieron correr y salvar sus vidas porque se encontraban en cepos de castigo, práctica usual en aquellos centros de trabajo que nos recuerda los tiempos de la esclavitud en las plantaciones.

Sin embargo, los obreros no cesaron en sus luchas y a través de las huelgas se enfrentaron a las injusticias que se cometían con ellos por parte de la patronal. Tal es el caso de la huelga que llevaron adelante por mejoras salariales y la reposición de unos trabajadores injustamente cesanteados en la fábrica de tabacos perteneciente a la firma Henry Clay and Bock. Lo significativo del caso fue que aquel movimiento huelguístico contó con la solidaridad de otros talleres e incluso de otros gremios obreros. Como era de esperar, no faltó la represión del gobierno colonial y la labor de zapa y vacilante de los reformistas, pero la firmeza de la mayoría de los trabajadores condujo a que la huelga triunfara y se obtuvieran las demandas.

Esta huelga también mostró a los obreros la actitud conciliatoria y poco combativa de los elementos reformistas a diferencia de una posición más radical y consecuente por parte de los anarquistas. Esto llevó a una escisión en el movimiento obrero que dio lugar a dos organizaciones: La Alianza Obrera y la Unión Obrera. La primera contaba con dirigentes de orientación anarquista como Enrique Roig San Martín —la figura más importante de este período—, Enrique Crecci y Enrique Messonier. La Alianza Obrera contaba con el periódico *El Productor*, considerada la más importante publicación obrera en la etapa colonial, cuyo director fue Enrique Roig San Martín. Otra tendencia la representaba la Unión Obrera, bajo la inspiración ideológica del ya mencionado dirigente reformista Saturnino Martínez y bajo la presidencia de Dionisio Menéndez, quien era teniente del Cuerpo de Voluntarios. Contó con un órgano de divulgación, el periódico *La Unión*, cuyas ideas, más que contribuir a la unidad, favorecieron las divisiones.

Para 1880, ya el reformismo ha perdido terreno y son los anarquistas los que predominarán en la conducción del movimiento obrero. Algunos hechos significativos de esa década son la solidaridad de los trabajadores cubanos con los Mártires de Chicago y la celebración en la Isla del Primero de Mayo de 1890 como Día Internacional de los Trabajadores. Cuba fue pionera, junto con Argentina, en esa histórica celebración.

Los anarquistas (del griego *a*: sin y *arché*: autoridad), también llamados ácratas, (del griego *a:* sin, *cratos*: gobierno) desconocían la autoridad del Estado y estaban en contra de toda forma de gobierno; en su concepción de lucha, tradicionalmente habían sostenido que la misión de los obreros era la de emanciparse de la explotación a la que estaban sometidos por los patronos; que la clase obrera no tenía nada que ver en el conflicto entre la colonia y la metrópoli, que eso, en todo caso era asunto de la burguesía. De modo que ellos se declaraban ajenos a todo tipo de lucha política. Sin embargo, los ideales de independencia eran muy fuertes entre los cubanos y esa influencia patriótica fue penetrando en los trabajadores de la Isla como ocurrió en la emigración. Así, ya en el Primer Congreso Regional Obrero efectuado en La Habana entre el 16 y el 19 de enero de 1892, los trabajadores aprobaron una histórica moción que decía:

> Primero: El Congreso reconoce que la clase trabajadora no se emancipará hasta tanto no abrace las ideas del socialismo revolucionario, y por tanto aconseja a los obreros de Cuba el estudio de dichas ideas, para que analizándolas puedan apreciar, como aprecia el Congreso, las inmensas ventajas que estas ideas proporcionarán a toda la humanidad al ser implantadas.
> Segundo: Que si bien hace la anterior afirmación en su sentido más absoluto, también declara que la introducción de esas ideas en la masa trabajadora de Cuba, no viene, no puede venir a ser un nuevo obstáculo para el triunfo de las aspiraciones de emancipación de este pueblo, por cuanto sería absurdo que el hombre que aspira a su libertad individual se opusiera a la libertad colectiva de un pueblo, aunque la libertad a que ese pueblo aspire sea esa libertad relativa que consiste en emanciparse de la tutela de otro pueblo.[7]

El Congreso Regional Obrero de 1892 tiene la significación histórica de haber marcado el momento en que el movimiento obrero cubano superó el tradicional apoliticismo preconizado por los anarquistas y abandonó sus posiciones de neutralidad y abstención con respecto al problema colonial para pronunciarse por el derecho a la emancipación.

Los valientes acuerdos del Congreso Regional Obrero de 1892 desataron la represión de las autoridades colonialistas; así, los firmantes de la moción fueron detenidos acusados de "provocación a la rebelión", a lo que siguió la orden de clausura del Círculo de Trabajadores. La persecución fue una constante así como prohibiciones y vigilancia sobre las reuniones.

Las transformaciones sociales que se operaron en este período (1878-1895), constituyeron un paso de avance en el largo camino del pueblo cubano en pos de la conquista de justicia.

[7] Fernando Portuondo del Prado: *Historia de Cuba*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1974, p. 496.

Transformaciones que se operan en el orden político

"Descansó en el triste febrero la guerra de Cuba", dijo José Martí al referirse al Pacto del Zanjón. Es innegable que aquel fin de la Revolución de 1868 con la firma de aquella paz que no significó ni la independencia, ni la abolición de la esclavitud, fue un revés para los ideales de emancipación. Tristeza, frustración, desencanto, consternación, se instalaron en algunos cubanos; tuvo lugar un repliegue de las ideas independentistas y tomaron auge las reformistas.

El colonialismo español, a partir del Pacto del Zanjón, sigue en Cuba una política de "olvido de lo pasado" y propicia la implantación de reformas que alejaran la revolución. En virtud de estas reformas, entrarían en vigor ciertas flexibilidades en la vida política de la Isla, tales como: crear partidos políticos; permitir realizar propaganda política pacífica por medio de la prensa y la tribuna; elegir organismos locales de gobierno, como los ayuntamientos y las diputaciones provinciales, todo ello, desde luego, sin que fuera alterada la esencia del dominio colonialista por parte de España.

También en este año 1878, por Real Decreto del 9 de agosto, se implanta en Cuba una nueva división político-administrativa con la creación de seis provincias: Pinar del Río, Habana, Matanzas, Santa Clara, Puerto Príncipe y Santiago de Cuba. Las tres últimas se denominarían más tarde Las Villas, Camagüey y Oriente. Cada provincia tendría un gobernador. El 29 de julio de 1878 se dispuso que Cuba siguiera siendo una capitanía general.

Esta división político-administrativa en seis provincias estuvo vigente por casi cien años más, hasta 1976 (fig. 2.7).

Con los vientos de reformas que soplaban a su favor, un grupo de cubanos que tradicionalmente militaron en las filas del reformismo, así como otros que abandonaron las filas del independentismo, amparados por las "libertades" derivadas del Pacto del Zanjón, fundan el Partido Liberal el 9 de agosto de 1878, que se llamaría Partido Liberal Autonomista a partir de 1881, debido a que la aspiración política principal de sus miembros era la autonomía como régimen para la Isla. La composición clasista de este partido la integran en lo esencial la pequeña y mediana burguesía (por ejemplo, propietarios de ingenios de segundo orden, colonos medianos), e intelectuales.

¿Qué se propusieron los autonomistas? Mejoras en la vida de la colonia como reformar la economía y la administración, modernizar el país y desarrollar la cultura.

Los propósitos de los autonomistas expresan intereses de un sector de la burguesía insular y de hombres de pensamiento que necesitaban una flexibilización de las formas y estilos del gobierno colonial. Este partido logró agrupar a brillantes intelectuales y figuras de prestigio que eran muy respetados en el país. Rafael Montoro, por ejemplo, hombre de vasta cultura y brillante orador fue su más destacado ideólogo; José María Gálvez, otro culto

0UP-53 TRIPA CAP 2 11/6/10 16:45 Página 99

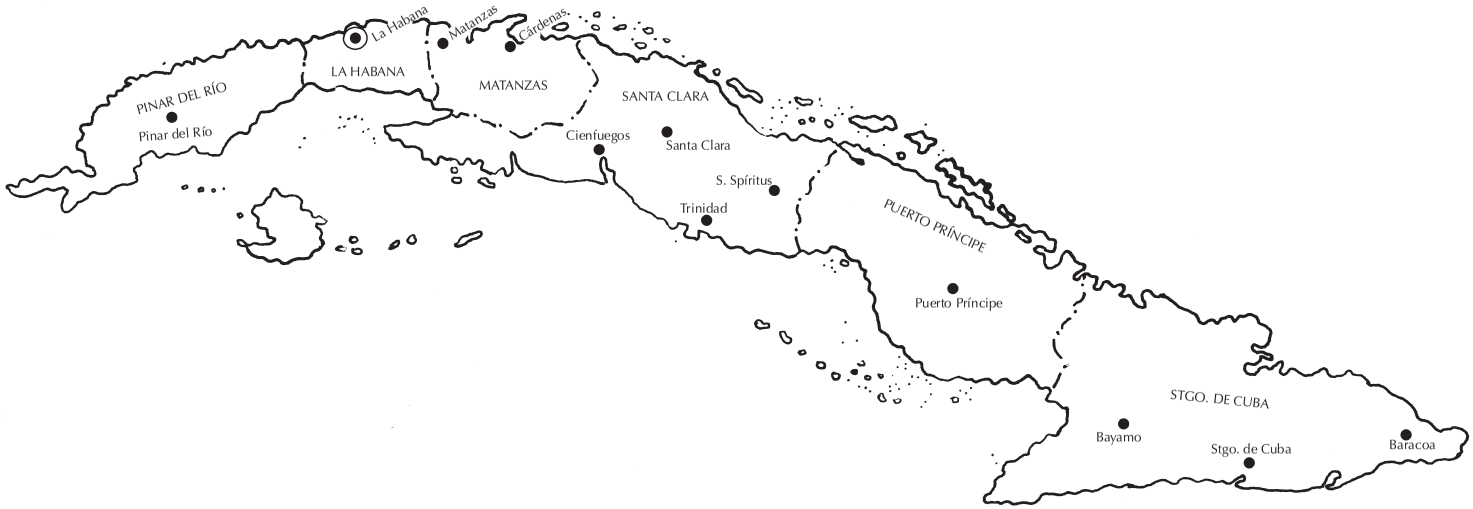


Fig. 2.7 Cuba en la primera división político-administrativa, 1878. (Fuente: Eduardo Torres-Cuevas y Oscar Loyola Vega: *Historia de Cuba 1492-1898. Formación y liberación de la nación,* Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 2001, p. 307.)

personaje, fue el presidente del Partido. También fueron relevantes figuras del autonomismo, entre otras: Eliseo Giberga, Antonio Govín, José Antonio Cortina, Raimundo Cabrera, Ricardo del Monte, Miguel Figueroa y Rafael Fernández de Castro. No fue un partido homogéneo en la composición de sus filas, pues en él militaron en determinados momentos cubanos que tuvieron ideas de independencia, junto a otros que eran enemigos de la misma; pero como tendencia predominante en el partido, y la que lo caracterizó, fue la aspiración a reformas y no la independencia.

La tribuna fue una indiscutible vía para la divulgación de las ideas autonomistas; pocos partidos políticos han contado en Cuba con una pléyade de oradores como la de los dirigentes autonomistas, los que dispusieron, además, de periódicos como *El Triunfo, El País, La Discusión, La Lucha,* cuyos artículos se caracterizaban por la argumentación, el carácter polémico y formas cultas para expresarse. Era una prensa de opinión y de invitación al debate.

El 16 de agosto de 1878 fue creado el Partido Unión Constitucional liderado por los representantes de la gran burguesía, o sea, de los sectores industrial y comercial, valga decir, poderosos propietarios de centrales y haciendas azucareras, adinerados comerciantes en los negocios de azúcar y tabaco, importantes almacenistas. A ese partido también se integran medianos propietarios españoles y empleados de comercio. Sus principales dirigentes fueron acaudaladas personalidades, algunas de las cuales poseían títulos nobiliarios: El conde José Eugenio Moré, Vicente Galarza, el marqués Julio de Apezteguía, el marqués de Balboa, el marqués de Pinar del Río y el marqués Duquesne.

En el Partido Unión Constitucional (PUC) se agrupó el sector más recalcitrante y más incondicional a los intereses de la monarquía española colonialista. Los constitucionalistas eran llamados también "integristas" porque defendían con marcado extremismo la "integridad" del sistema colonial, valga decir, el carácter inalterable que debía tener la condición de Cuba como colonia de España. También es cierto de que gozaban de la simpatía y el apoyo de los círculos de poder de la metrópoli, quienes favorecieron fraudes electorales y componendas políticas a favor de este partido de probada fidelidad a los intereses de la Corona.

Los órganos de prensa integristas como el *Diario de la Marina, La Unión Constitucional y La Voz de Cuba,* se caracterizaron por un estilo agresivo y virulento. Como regla, los trabajos eran defensores a ultranza del *status* colonial de la Isla y contra cualquier opinión que se considerara que pretendiera modificarlo.

Aunque entre integristas y autonomistas pueden apreciarse diferencias, ambos hicieron el juego político a España durante 20 años. Ambos partidos agruparon a convencidos enemigos de la independencia de Cuba y adversarios de los revolucionarios cubanos.

Entre las diferencias de matices en el enfoque de estas aspiraciones pueden mencionarse, a manera de ilustración, las siguientes: con respecto a la forma de gobierno que debía darse a Cuba, los autonomistas, por supuesto, aspiraban a que la metrópoli concediera a Cuba la autonomía, es decir, que la Isla se considerara como una región especial de España, regida por leyes también especiales, gobernada por un Capitán General, pero con una Cámara de Diputados de la Isla, con miembros electos desde Cuba así como con otros nombrados por la península. Por su parte los integristas o constitucionalistas aspiraban a lograr la asimilación, o sea, que Cuba fuera considerada una provincia más de España, regida por las mismas leyes que todas las provincias, pero que se mantuviera el régimen de explotación colonial.

En los asuntos económicos, con algunas diferencias de matices y apreciaciones, tanto los autonomistas como los integristas solicitaban la disminución o supresión de los impuestos sobre las mercancías que se importaran; la firma de tratados comerciales con naciones extranjeras, fundamentalmente con los Estados Unidos, así como se pronunciaron por una reforma arancelaria. Por supuesto, en el tema económico, los integristas tienen una posición extrema en cuanto a que España explote al máximo a la colonia para sufragar los gastos de la metrópoli.

Ante la abolición de la esclavitud, los autonomistas eran partidarios de la misma de forma gradual y mediante indemnización a los dueños de esclavos. No se olvide que en el Partido Liberal Autonomista se agrupaban los propietarios menos acaudalados, que veían en el pago de una indemnización por sus esclavos una vía más de financiamiento para sus negocios. Por su parte, los integristas, en cuyas filas, por lo regular estaban los propietarios más ricos, clamaban también por la abolición, pero no se pronunciaron por la indemnización, no les era apremiante por el capital que poseían, solo mostraron su interés por eliminar la esclavitud la que era considerada por todos como un freno al desarrollo capitalista. Así, aunque parezca paradójico, los autonomistas, ante el problema de la esclavitud, fueron más conservadores que el reaccionario Partido Unión Constitucional.

En relación con la inmigración, los autonomistas eran partidarios de estimular la inmigración blanca por familias, para propiciar el poblamiento insular con asentamientos estables que favorecieran el mercado interno. Los integristas, aunque estaban de acuerdo con la idea de la inmigración blanca, aspiraban a favorecer que vinieran inmigrantes individuales sin importarle mucho la etnia, pues lo que necesitaban era mucha fuerza de trabajo, el incremento de un proletariado agrícola que laborara en sus inmensas propiedades.

Ambos partidos coincidieron en cerrar filas para lograr que España firmara el tratado comercial con los Estados Unidos.

A partir de 1893, dentro del Partido Unión Constitucional se produjo una escisión cuando un proyecto de reformas para Cuba y Puerto Rico propuestas

por Antonio Maura, Ministro de Ultramar, provocó enfrentamientos y fuertes discusiones entre extremistas y menos extremistas en el seno del partido, las que trajeron como resultado que un grupo se separara del PUC y creara un nuevo Partido: el Partido Reformista que estuvo dirigido por Ramón Herrera. Este partido, si bien asumió posiciones menos extremas y agresivas que los integristas, nunca dejó de hacer el juego político a la metrópoli a favor del mantenimiento del orden colonial en Cuba. Tampoco este partido se proponía cambios de esencia en los destinos de Cuba. La metrópoli menos, pues allá en España, los proyectos de reforma del ministro Maura nunca llegaron a ser aprobados y su lugar lo ocuparían otras ideas todavía menos avanzadas sobre la implantación de reformas.

Los matices de diferencia entre todos estos partidos —Autonomista, Unión Constitucional, Reformista— surgidos en este período, están dados por intereses de clase, por intereses económicos, por concepciones de la forma en que debía España gobernar a Cuba, pues, bajo todas las alternativas, todos coincidían en que la metrópoli era la que tenía que seguir gobernando.

Una muestra de ello es lo expresado en un documento de la Junta Central del Partido Autonomista en 1880 en el que se puede leer lo siguiente:

> Queremos la paz a la sombra de la bandera de España, porque de otra forma no concebimos que Cuba continúe siendo sociedad civilizada.
> […] pero sí creemos con profunda e invencible convicción, hija de un conocimiento íntimo de las diversas corrientes de las opiniones y de las necesidades de Cuba, que una política hábil y sinceramente liberal formaría el vacío a la idea de la independencia, y desde ese momento pierden toda su importancia, y sí la tienen, las personalidades de Calixto García, Salvador Cisneros, Máximo Gómez, Antonio Maceo y de cuantos acarician la idea de la separación política.[8]

En resumen, sobre los partidos políticos que surgen en la isla de Cuba en este período puede afirmarse lo siguiente:

- Ninguno fue un partido de masas.
- Integristas, reformistas y autonomistas están en el mismo bando: el de los enemigos de la independencia. Sus concepciones políticas expresaban su falta de confianza en la capacidad del pueblo de Cuba para constituir el Estado nacional y gobernarse.
- Al examinar la existencia y el ideario de estos diversos partidos, se puede afirmar que en el período de 1878 a 1892 tuvo lugar en Cuba el surgimiento del pluripartidismo y este ¡nació antimambí!

[8] Mildred de la Torre Molina: "Máximo Gómez y Antonio Maceo desde el prisma de la reacción", *Máximo Gómez en perspectiva,* Ed. Oriente, Santiago de Cuba, 2007, p. 50.

0UP-53 TRIPA CAP 2.qxp 23/3/11 13:32 Página 103

ACTIVIDADES PARA EL ESTUDIO INDEPENDIENTE

1. Elabora un esquema en el que representes el proceso de concentración de producción en la industria azucarera.
2. ¿Por qué las características de la concentración del mercado azucarero cubano hacia Estados Unidos en este período anuncian una relación típica del subdesarrollo y la dependencia?
3. ¿Por qué se plantea que en este período de 1878-1895 los Estados Unidos ya son metrópoli económica de Cuba?
4. Elabora un párrafo en el que expliques que las transformaciones económicas y sociales operadas en Cuba entre 1878-1895 evidencian el desarrollo de las relaciones capitalistas dentro de la colonia.
5. La concentración de la industria azucarera, el latifundio y el control del mercado cubano por los Estados Unidos sobre la base de exportar azúcar e importar diversos productos elaborados, lejos de contribuir al desarrollo económico de Cuba, mantenía a la Isla en una estructura económica de carácter colonial, cada vez más dependiente y deformada. Argumenta la afirmación anterior con dos elementos probatorios.
6. ¿Cuál es la relación que existe entre la abolición de la esclavitud y el desarrollo del capitalismo?
7. Elabora un breve texto en el que caracterices al movimiento obrero en Cuba entre 1878 y 1895.
8. Elabora una tabla comparativa entre integristas y autonomistas en la que dejes bien definidas semejanzas y diferencias.
9. Los partidos Liberal Autonomista, Unión Constitucional y Reformista muestran que en Cuba, entre 1878 y 1895, surgió el pluripartidismo y este ¡nació antimambí! Argumenta esta afirmación con dos elementos probatorios.
10. Caracteriza con tres elementos: Congreso Regional Obrero de 1892.

2.2.2 Esfuerzos armados por dar continuidad a la Revolución en este período

La Guerra Chiquita

Después del Pacto del Zanjón, de la misma manera que la frustración y el desencanto se adueñaron de una parte de los cubanos, otros no flaquearon nunca en la voluntad de trabajar por la independencia. Tal es el caso de la mayoría de los jefes mambises que marcharon a la emigración para dar continuidad a la lucha, o se mantuvieron en Cuba con sus convicciones independentistas sin hacerle el juego a los que hablaban de evolución para evitar la revolución.

En la emigración, con los ecos de la Protesta de Baraguá se habían efectuado reuniones patrióticas y no faltó la creación de comités encargados de organizar actividades para dar continuidad a la lucha, proceso que tuvo un momento culminante cuando llega a New York el mayor general Calixto García Íñiguez (fig. 2.8), que había salido de la prisión española en junio de 1878 en virtud del indulto contemplado por la paz del Zanjón. Los patriotas reciben al general y ponen en sus manos la organización que tenían y lo seleccionan como presidente del Comité Revolucionario que tendría la responsabilidad de organizar y llevar a vías de hecho acciones armadas en Cuba, proceso que se conoce en nuestra historia como la Guerra Chiquita ocurrida entre los años 1879 y 1880.



Fig. 2.8 Calixto García Íñiguez

El Comité Revolucionario articulaba con clubes secretos, concentrados en su mayoría en el Occidente de Cuba y algunos en Las Villas. Por otra parte, sin conexión con este Comité Revolucionario de Nueva York, en el Oriente del país se establecieron contactos con mambises de aquella región en nombre de Antonio Maceo, quien se encontraba en Jamaica. Como se apreciará, nacían estos preparativos con la unidad lesionada, con la ausencia de una eficaz coordinación entre los revolucionarios. Máximo Gómez, no se comprometió a participar, consideró que las

condiciones no eran propicias. La valoración que le dio a Maceo fue premonitoria: toda empresa grande necesita tiempo para ser segura.[9]

En Oriente, donde no existieron clubes ni relación con el Comité Revolucionario de Nueva York, la efervescencia revolucionaria era evidente e intensa, como lo era también la vigilancia española que logró descubrir planes conspirativos y encarcelar y deportar a presidios de ultramar a patriotas como Pedro Martínez Freire, Flor Crombet y Pablo Beola.

A pesar de todos los problemas y vicisitudes organizativas y de coordinación, la guerra estalla el 24 de agosto de 1879, con el alzamiento de 200 combatientes al mando del general de brigada Belisario Grave de Peralta en las inmediaciones del río Rioja cerca de la ciudad de Holguín, alzamiento que se extiende después a Gibara. El valeroso general Guillermón Moncada se alza en Santiago de Cuba. Pero estos tres puntos, Holguín, Gibara y Santiago de Cuba no lograban pasar de la fase de supervivencia. Oriente contó además con la acción revolucionaria armada de combatientes al mando de José y Rafael Maceo, José M. Cartagena, José Ríos, Pedro Duvergel, Mateo Sánchez y Venancio Borrero. En la zona de Baracoa combatía Limbano Sánchez al frente de su tropa.

El 9 de noviembre de 1879 se levantaban en armas los mambises villareños en Remedios, Sancti Spíritus, Sagua la Grande y otras comarcas (fig. 2.9).

Occidente no logró producir alzamientos. La falta de organización y unidad entre los clubes revolucionarios, la labor del espionaje español y la represión armada colonialista condujeron al fracaso. José Martí, quien se encontraba viviendo en La Habana, participó de inmediato en la conspiración revolucionaria con el seudónimo de *Anáhuac*, pero el competente servicio de inteligencia español detectó los movimientos de él y de otros revolucionarios que acopiaban armas y recursos para un futuro alzamiento en la zona de Güines. El arresto no se hizo esperar y Martí fue deportado por segunda vez a España, de donde logró escapar y llegar a los Estados Unidos en enero de 1880 donde se unió en Nueva York a los trabajos del Comité Revolucionario y se convirtió en un eficiente colaborador del general Calixto García, quien contaba además con el apoyo de Carlos Roloff, Pío Rosado y José Francisco Lamadrid, entre otros patriotas (fig. 2.10).

El mayor general Vicente García trató de ayudar en este esfuerzo independentista. Embarcó desde Venezuela hacia Puerto Rico con su batallón Cazadores de Hatuey, pero él y sus hombres tuvieron que regresar ante el bloqueo naval español a las costas de Cuba y haber recibido el aviso de que eran esperados en alta mar para ser hundidos.[10]

[9] Eduardo Torres-Cuevas y Oscar Loyola Vega: *Historia de Cuba 1492-1898. Formación y liberación de la nación,* p. 326.

[10] Instituto de Historia de Cuba: *Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales. 1868-1898,* p. 375.

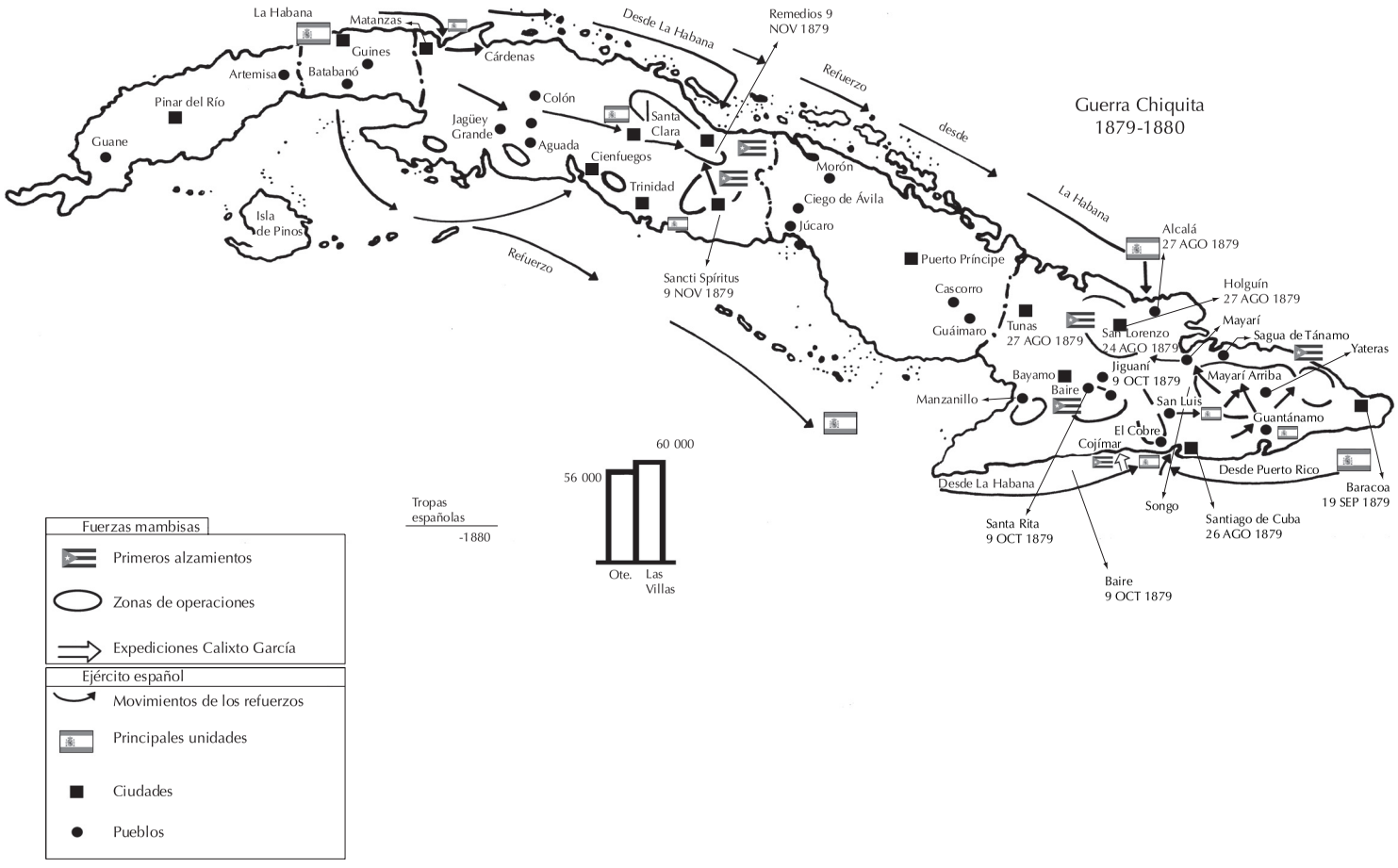


Fig. 2.9 Principales acciones de la Guerra Chiquita. (Fuente: Instituto de Historia de Cuba: *Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales 1868-1898*, Editora Política, La Habana, 1996, p. 329.)

0UP-53 TRIPA CAP 2 11/6/10 16:45 Página 106

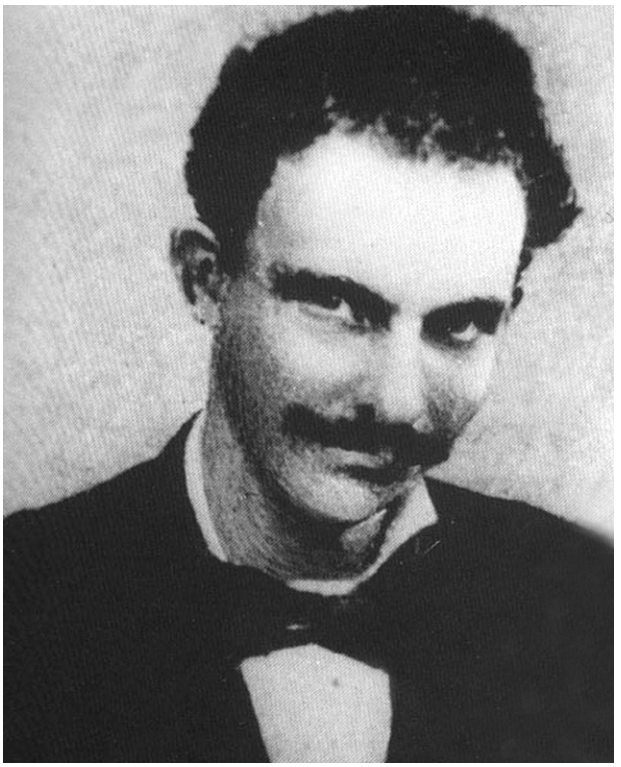


Fig. 2.10 José Martí

No marchaba nada bien esta guerra que nació marcada por la falta de unidad. A ello hay que sumar la contrarrevolucionaria campaña ideológica llevada por el gobierno colonial en complicidad con los autonomistas acerca de que aquellos alzamientos formaban parte de una "guerra de razas" con la intención de tomar el poder contra los blancos. Supieron manipular habilidosamente la fuerte presencia de jefes negros en el Oriente y lograron confundir y desunir, al extremo que el propio Calixto García vaciló en enviar a Maceo en la primera expedición y decidió que en su lugar fuera el brigadier Gregorio Benítez. Con esta labor divisionista, los autonomistas demostraron una vez más su posición contraria a la lucha por la independencia e hicieron el juego al colonialismo. No por casualidad "[...] el capitán general declaró que el Partido Liberal había cooperado más, para mantener a la Isla en manos españolas, que si se hubiesen empleado veinte batallones de soldados ibéricos".[11]

Maceo nunca pudo llegar a Cuba desde Jamaica por impedimentos de todo tipo. Calixto García, decide salir para Cuba; deja a José Martí como presidente

[11] Eduardo Torres-Cuevas y Oscar Loyola Vega: *Historia de Cuba 1492-1898. Formación y liberación de la nación,* p. 329.

interino del Comité Revolucionario y, con sacrificios sin nombre, logró desembarcar en la Isla en mayo de 1880. Enfermo, sin contacto con otros grupos sublevados tanto en Oriente como en Las Villas, comprendió que el movimiento estaba fracasado y en agosto se acogió al indulto decretado por Madrid y decidió esperar tiempos mejores para el movimiento revolucionario.

Esta desarticulación se comportó de forma similar en todos los frentes de combate. Al indulto se acogieron los jefes en Oriente ya mencionados. En Las Villas decidieron igualmente no continuar una guerra que no tenía la más mínima perspectiva de lograr sus objetivos, el mayor general Ángel Maestre, el mayor general Serafín Sánchez, el general Francisco Carrillo, Rafael Río Entero, Plutarco Estrada y Medián. El general Cecilio González Blanco había caído en combate.

El último de los mambises en armas al frente de cien hombres, el coronel Emilio Núñez, le consultó a José Martí qué decisión debía tomar ante aquellas circunstancias. Martí le aconsejó en memorable carta, que preservara su vida para futuras oportunidades de lucha con condiciones creadas y se acogiera al indulto. Martí, quien no veía en esos momentos posibilidades de triunfo para aquella guerra, asumía con esa comunicación al último jefe mambí que se mantenía con tropa en el campo de batalla, la responsabilidad histórica de poner fin a la Guerra Chiquita. Este patriótico y heroico esfuerzo bélico en el que según el mando español participaron 8 000 cubanos, terminó el 3 de diciembre de 1880 con la presentación de los últimos combatientes.

Entre las causas de su fracaso deben tomarse en consideración: la falta de unidad en todo su proceso organizativo y de conducción; la falta de simultaneidad en los alzamientos y la desvinculación entre los mismos; la ausencia de Antonio Maceo; la tardía llegada de Calixto García; la ausencia de alzamientos en Occidente y Camagüey; la falta de ayuda exterior; la utilización del racismo por el enemigo como factor de desunión y confusión y la permanente falta de recursos.

Aunque con el amargo sabor de la derrota militar, la Guerra Chiquita tuvo una provechosa significación histórica por las enseñanzas que aportó, pues:

- Demostró que la continuidad de la lucha no se había perdido en la voluntad del pueblo de Cuba.
- Enseñó, una vez más, el carácter imprescindible de lograr unidad en la organización y conducción del movimiento revolucionario.
- Descaracterizó ante las masas la actitud y procedimientos de los autonomistas en contra del independentismo mientras prestaban un triste servicio al colonialismo español.
- Reveló las cualidades de José Martí como dirigente revolucionario quien fortaleció convicciones del camino organizativo e ideológico que habría que seguir en los futuros empeños de la Revolución.

Otras acciones armadas

En este período los intentos armados independentistas no cesaron.

A continuación se verán, de forma panorámica, algunas de las acciones mambisas que si bien no condujeron a la victoria, fueron expresión de la voluntad de dar continuidad a la lucha.

En los últimos meses de 1880, coincidiendo con la agonía de la Guerra Chiquita, las autoridades coloniales del Departamento Oriental descubrieron una conspiración llamada La Liga Antillana que tuvo su centro en Santiago de Cuba y tuvo ramificaciones en Sagua de Tánamo, El Cobre, El Caney, Ramón de las Yaguas, Alto Songo, Palma Soriano, San Luis, Guantánamo, Guaso, Palmar, Casiaba, Cauto Abajo, Loma del Gato y otras localidades. El plan consistía en un levantamiento en armas para apoyar un desembarco que traería al frente a Antonio Maceo y Salvador Rosado. Los servicios de inteligencia colonialistas conocieron del movimiento de los conspiradores que fueron perseguidos y reprimidos en una operación que duró siete semanas hasta liquidar la actividad en todo el territorio. Una vez más, la acusación a los conspiradores de querer fomentar una "guerra de razas" caracterizó al proceso que tuvo como resultado 300 deportados entre los acusados negros y mulatos. Mientras, con la intención de acentuar divisiones, el gobierno colonial tomó la decisión de dejar en libertad a todos los blancos que habían sido arrestados. Esta conspiración estuvo asociada a la idea de la liberación antillana y existen evidencias de la relación de Maceo con el general dominicano Gregorio Luperón. Pero tanto Maceo como sus compañeros, nunca pudieron llegar de Jamaica a Cuba, ni para incorporarse a la Guerra Chiquita, ni para realizar hechos de armas a partir de esta conspiración.

En 1884 tuvo lugar la llegada de la expedición al mando del brigadier Carlos Agüero Fundora, la que desembarcó por Cárdenas y se internó en el sur de Matanzas donde sostuvo varios combates. Pero el aislamiento, la falta de recursos, así como condiciones muy adversas fueron deteriorando las perspectivas de aquel esfuerzo. Lejos de sumársele hombres a estos mambises, se les reducían progresivamente y tuvieron que refugiarse en la Ciénaga de Zapata. Al fracaso de la expedición hay que añadir la muerte del brigadier Agüero, ocurrida en 1885, sobre la cual, todavía en la actualidad existen diversas versiones.

También en 1884 desembarca por el sur de Oriente la expedición al mando del brigadier Ramón Leocadio Bonachea quien fue apresado durante el desembarco el 2 de diciembre. Fue conducido a Santiago de Cuba, juzgado por un tribunal militar y condenado a muerte por fusilamiento, sentencia que fue cumplida el 7 de marzo de 1885 junto a cuatro de sus compañeros de expedición. Bonachea había sido el último mambí en deponer las armas en la Revolución del 68, en la que había alcanzado los grados de coronel y en la que protagonizó la Protesta del Jarao o de Hornos de Cal (Sancti Spíritus) el 15 de abril de

1879 para dejar constancia de que no aceptaba el Pacto del Zanjón. Fue combatiente de la Guerra Chiquita donde alcanzó los grados de brigadier.

El 16 de marzo de 1885 desembarca por Playa Caleta en Baracoa una expedición con doce integrantes al mando del brigadier Limbano Sánchez. Cercados y perseguidos por tropas españolas muy superiores en número fueron dispersados. Limbano Sánchez, con el enemigo pisándole los talones, se dirigió a la zona de Mayarí junto al también brigadier Ramón González y se refugió en una finca propiedad de su compadre, quien los traicionó y les brindó un café envenenado. El traidor avisó a las tropas españolas quienes sacaron los cadáveres del rancho y los lanzaron al camino para simular que habían caído en combate. Otras fuentes históricas exponen que sí cayó combatiendo contra una guerrilla española. Limbano Sánchez fue combatiente de la Guerra de los Diez Años en la que alcanzó los grados de coronel. Participó en la Guerra Chiquita donde peleó en la zona de Baracoa. Al comprender que aquella contienda estaba fracasada, se presentó a las autoridades colonialistas a las que expuso un pliego de demandas para condicionar su rendición y depuso las armas en 1880. Engañado, fue arrestado y enviado a las prisiones de Chafarinas en Marruecos. Con posterioridad fue trasladado a España de donde logró escapar hacia Nueva York en junio de 1884. De allí fue a Panamá donde formó parte de un grupo de 23 mambises mandado por Francisco —Panchín— Varona que intentó secuestrar infructuosamente el vapor español *San Jacinto* que transportaba pertrechos de guerra. Aquella acción fracasó y los revolucionarios fueron arrestados. Después de su liberación, Limbano Sánchez se trasladó a la República Dominicana donde logró armar la pequeña expedición con la que vino a Cuba en 1885, acción libertaria en la que perdió la vida.

Entre los años 1884 y 1886, se animó un proyecto para la lucha independentista concebido por el general Máximo Gómez, que tuvo como jefe máximo al gran dominicano y como segundo jefe al Héroe de Baraguá. Este plan se conoce en la historia como el Programa Revolucionario de San Pedro Sula, nombre de la ciudad de Honduras en que fue redactado; también se le ha llamado indistintamente Plan Gómez y Plan Gómez-Maceo. Sus bases contemplaban el establecimiento de una Junta Gubernativa de cinco miembros, el uso de la propaganda patriótica, el apoyo en clubes revolucionarios —experiencia que Martí tomaría en cuenta en la futura Revolución—, así como la prohibición de cualquier organización civil en el movimiento, definición esta última que evidenciaba el rechazo que tenían los jefes militares hacia todo lo que les recordara a la dirección de la Cámara de Representantes cuando la Guerra de los Diez Años. Importantes personalidades quedaron vinculadas al plan como Carlos Roloff, Serafín Sánchez, Flor Crombet y Eusebio Hernández. José Martí también se incorporó en los inicios de los preparativos. La idea era organizar y armar expediciones para ir a Cuba a pelear por la independencia.

Pero el plan nació acompañado por problemas de diversa índole, como, desde sus inicios, el incumplimiento de la palabra empeñada con Maceo por un

individuo que se había comprometido a aportar el dinero para la compra de los recursos de las expediciones y llegado el momento, les dijo a Gómez y al Titán de Bronce que le era imposible ayudarlos porque en esos momentos se encontraba en el proceso de recuperar unas propiedades que tenía en Cuba en un litigio por embargo y no quería que las autoridades de la Isla lo vincularan con actividades independentistas. Ante este revés, que dejaba sin recursos económicos al proyecto, Gómez decidió enviar a los jefes principales a un recorrido por América Central, los Estados Unidos, las Antillas y Francia para intentar recaudar fondos. Los resultados de esta gestión fueron muy poco estimulantes pues la cantidad recaudada estaba muy por debajo de las necesidades elementales para la compra del avituallamiento de las expediciones. Por lo general los cubanos adinerados no contribuían y las recaudaciones de los sectores más humildes de la emigración no alcanzaban para dar respuesta a lo que se necesitaba.

A finales de este año se produciría un nuevo problema: la extrema y cerrada centralización que Máximo Gómez dio a la jefatura del plan en su persona fue un estilo de dirección con el que José Martí no estuvo de acuerdo y que, lamentablemente, provocó fricciones, falta de entendimiento y ruptura entre estas dos personalidades, como lo refleja la contundente carta que Martí enviara a Gómez el 20 de octubre de 1884 en la que le dice: "Un pueblo no se funda, General, como se manda un campamento […]"[12]

Los años 1885 y 1886 muestran una progresiva complicación de las dificultades, tales como: la falta de solución a las necesidades económicas esenciales para concretar las expediciones; el surgimiento de discrepancias e inculpaciones mutuas entre los comprometidos por la falta de avance en los planes; la falta de coordinación con otras pequeñas expediciones; el permanente apoyo del gobierno de los Estados Unidos a España y su sostenida vigilancia y bloqueo de acciones mambisas que se preparaban, a lo que hay que añadir la falta de unidad entre los emigrados cubanos.

Lamentablemente, no se pudieron cumplir los objetivos propuestos con el plan; incluso se dio el caso de que un alijo de armas que Maceo y sus compañeros habían logrado obtener con grandes esfuerzos, terminó en el fondo del mar por los temores del capitán de la embarcación que lo transportaba. La terca realidad mostraba un estancamiento del proyecto pues el tiempo transcurría y no se operaban avances. Ante tal estado de cosas, Máximo Gómez, con su gigantesca autoridad moral y su indiscutible liderazgo entre los mambises, reunió entonces a los jefes y les comunicó que se daban por terminados aquellos preparativos del plan y se procedió a la redacción de un manifiesto (1887) para informar a toda la emigración y, pese a las condiciones adversas, ratificar el compromiso de continuar al servicio de la lucha por la independencia de Cuba.

[12] Rafael Ramírez García y Nadia García Estrada (Comp. y notas): *Correspondencia José Martí-Máximo Gómez,* Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2005, p. 29.

El Programa de San Pedro Sula, si bien no pudo lograr sus objetivos, aportó experiencias para el futuro de la la Revolución: ratificó la importancia de contar con un jefe supremo en las acciones militares, experiencia que reafirmó a Gómez como la figura cimera del brazo armado de la lucha por la independencia; la necesidad de garantizar alzamientos simultáneos en lugar de acciones aisladas; demostró que sin respaldo interno, sin coordinación entre el exterior y la Isla, los planes insurreccionales podían estar condenados al fracaso; confirmó, una vez más, la importancia de superar divisiones y desuniones entre los cubanos tanto de la emigración como de la Isla. Concluía sin éxito un nuevo intento independentista, pero la decisión de lucha se mantendría para futuros empeños. La historia se encargaría de demostrarlo.

En 1887 tiene lugar otro proyecto armado a favor de la independencia de Cuba: el del brigadier Juan Fernández Ruz, mambí que había acompañado a Céspedes en el alzamiento del ingenio *Demajagua* y que después del Pacto del Zanjón se había radicado en Barcelona. Desde aquella ciudad le escribió a José Martí proponiendo un proyecto expedicionario. El Maestro le invitó a que se reunieran en Nueva York para trabajar sobre la idea. Un elemento nuevo distingue a estos preparativos y es la creación de una Comisión Ejecutiva presidida por José Martí, la cual constituye un antecedente de imprimir a este tipo de acciones una etapa organizativa básica. Martí consideraba que por primera vez se unían "con una tendencia clara y decidida los que antes trabajaban en grupos dispersos y a veces hostiles"[13] y propuso trabajar, una vez más, a favor de la unidad. Pero esa unidad todavía no llegó a ser una realidad. El brigadier Fernández Ruz tuvo discrepancias tanto con jefes mambises como con otros representantes de la emigración con respecto al problema de la recaudación de fondos y otros aspectos organizativos; al no contar con la aprobación para su plan cometió el error político de hacer pública su inconformidad y juicios críticos en un manifiesto del que se hizo eco la prensa colonialista de La Habana, hecho que lesionaba a la revolución. Acentuadas las discrepancias, Fernández Ruz se retiró del plan y volvió a Barcelona. No obstante, al estallar la Revolución del 95 vendría a combatir por la independencia de su Patria, lucha en la que llegó a alcanzar el grado de general de división. Ya con la salud resquebrajada, murió de una afección pulmonar en su campamento de Raíz del Jobo, Jagüey Grande, en 1896.

En 1890 tuvo lugar un intento conspirativo con la presencia de Antonio Maceo en Cuba. Aquella visita del Titán de Bronce a la Isla fue un acontecimiento inolvidable. No había lugar de la capital por el que pasara o visitara en el que no estuviera rodeado por los jóvenes y el pueblo que lo admiraba. Incluso, los militares españoles cuando se cruzaban con él en la calle lo saludaban con res-

[13] Instituto de Historia de Cuba: *Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales, 1868-1898,* p. 361.

peto. Maceo se trasladó a Santiago de Cuba con la intención de contactar con los revolucionarios y viejos compañeros de lucha. Su presencia en aquella ciudad fue objeto de expresiones de admiración y agasajos. Uno de ellos fue un banquete que se ofreció en su honor el 29 de junio en el restaurant *La Venus*. Siempre se recordará que después de los brindis patrióticos, ya en las conversaciones de sobremesa, uno de los asistentes comentó que Cuba podría llegar a ser, fatalmente, "una estrella más en la gran constelación norteamericana" a lo que Maceo respondió de manera pausada y desde sus más profundas convicciones: "Creo, joven, aunque me parece imposible, que ese sería el único caso, en que tal vez estaría yo al lado de los españoles".[14]

Con mucha discreción y siguiendo su plan en Santiago de Cuba, el Titán de Bronce, mantuvo contactos con sus compañeros de lucha, entre ellos, Flor Crombet, Quintín Bandera, Victoriano Garzón, Demetrio Castillo Duany y Guillermón Moncada en quien pensó como su principal apoyo para los planes conspirativos y la preparación de un alzamiento para el 8 de septiembre de 1890, Día de la Caridad. Para el espionaje español y para el propio capitán general Camilo Polavieja era muy evidente que ese recorrido de Maceo no tenía nada de ingenuo y se ordenó de inmediato su salida de la Isla, lo que dio al traste con los planes conspirativos. Sin Maceo, el movimiento abortó, con la excepción de algunas pequeñas escaramuzas con pequeñas partidas que se lanzaron al campo el día convenido. A este revés hay que añadir el retraimiento que ya habían tenido del movimiento cubanos propietarios y trabajadores de las minas de manganeso de la región, por la intensa y próspera actividad que se presentó debido a los altos precios del mineral con destino al mercado norteamericano. Ninguno de los propietarios quería ver arruinado sus negocios por la guerra y muchos trabajadores no querían perder sus empleos. Por eso, a este nuevo intento insurreccional que también terminó sin éxito se le conoce en la historia como la Conspiración de la Paz del Manganeso.

Todas estas expediciones y proyectos de acciones armadas, a los que se pudieran añadir la de Ángel Maestre Corrales —apresado en 1885 por las autoridades mexicanas al tratar de venir con una expedición desde ese país hasta Pinar del Río— y la de Manuel García Ponce —quien desembarcó por Bacunayagua, Matanzas, el 6 de septiembre de 1887—, ejemplifican la certera denominación martiana de "reposo turbulento" que tiene este período. Estos combatientes, muchos de los cuales entregaron sus vidas en el empeño, serán siempre recordados con respeto y admiración aunque no les acompañara el éxito. Entre las causas de estos fracasos se encuentran: la falta de unidad entre los revolucionarios, la ausencia de un programa político, la falta de coordinación entre la emigración y la Isla; la escasez de recursos, rencillas entre los jefes,

[14] José Luciano Franco: *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida,* t. I, Ed. de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973, p. 363.

la equivocada creencia de que la revolución podía venir a Cuba "desde afuera" y no tomar en consideración el establecimiento de las condiciones previas en la Isla para lograr coordinación. A todo esto hay que añadir una característica común a todas estas acciones frustradas: una concepción exagerada del papel del mando militar en la conducción de la lucha por la independencia. Desde luego que ese error tiene una explicación: como se ha estudiado, durante la Revolución del 68, los jefes militares mambises sufrieron con amargura e impotencia las consecuencias del aparato de dirección acordado en la Asamblea de Guáimaro, es decir, las facultades de la Cámara de Representantes para intervenir en todo, para dirigir la guerra y en la práctica interferir en las decisiones que eran competencia de los mandos militares. Los generales mambises veían en aquellas intromisiones "civiles" el germen de las causas que llevaron al fracaso de aquellos diez años de guerra y a la firma del Pacto del Zanjón. Este rechazo a la presencia de la dirección "civil" estaba en la mentalidad de buena parte de los veteranos del 68 y les acompañaba en sus nobles acciones para dar continuidad a la lucha por la independencia.

José Martí, al constatar estos reveses, fortalecía su convicción de que el camino no podía ser la existencia de acciones militares aisladas o espontáneas al margen de un plan de conjunto y del aseguramiento ideológico y organizativo que aportara unidad y eficacia al movimiento revolucionario. Comprendía la gravedad que representaban acciones que se anticiparan a la existencia de una organización consolidada para la Revolución. A propósito de este peligro, diría en una carta circular redactada por él, por encargo de los cubanos de Nueva York dirigida al general Máximo Gómez el 16 de diciembre de 1887: "[…] en Cuba mira el Gobierno de España, como su salvación única, la probabilidad de interrumpir en su desarrollo espontáneo la nueva guerra, de forzarla a estallar antes de que tenga juntos sus elementos, y de estimular a invasiones aisladas a los jefes cubanos […]"[15]

Correspondería al magisterio político de José Martí —como se estudiará después— dotar al movimiento revolucionario de una concepción, de un basamento ideológico y político que rectificara errores históricos en cuanto a su organización, estructuración y dirección.

ACTIVIDADES PARA EL ESTUDIO INDEPENDIENTE

1. Al referirse a la Guerra Chiquita, José Martí dijo en carta a Fernando Figueredo en 1892: "[…] se desvaneció, por su desorden interior […] porque no hubo modo de ordenarla […]" Argumenta con tres elementos probatorios esta aseveración martiana.

[15] Rafael Ramírez García y Nadia García Estrada (Comp. y notas): *Correspondencia José Martí-Máximo Gómez*, p. 43.

2. ¿Por qué Martí le dice a Gómez en la carta del 20 de octubre de 1884: "Un pueblo no se funda, General, como se manda un campamento […]"?
3. Elabora una cronología con las acciones mambisas que intentaron dar continuidad a la lucha por la independencia en este período.
4. Caracteriza con tres elementos: Limbano Sánchez, Plan Gómez-Maceo y, Conspiración de la Paz del Manganeso.
5. Escribe una relación de las causas que llevaron al fracaso a los intentos de acciones armadas independentistas estudiadas.

2.2.3 José Martí, ideario político y labor revolucionaria

Tuvo José Martí la histórica misión de aunar voluntades para transformar sustancialmente en el orden cualitativo el proceso de preparación de la continuidad de la Revolución. Las enseñanzas de los fallidos esfuerzos anteriores, su profundo conocimiento de la realidad de Cuba, su gran cultura y visión de los problemas de su tiempo le permitieron fortalecer la convicción de que el camino de la Revolución pasaba por una profunda preparación político-ideológica y organizativa de la misma. A esa tarea consagraría sus quince años de estancia en los Estados Unidos, es decir, de 1880 a 1895, descontando el tiempo que pasó en Venezuela del 20 de enero al 28 de julio de 1881. De manera febril e incansable, Martí, se dedicó a sembrar ideas, a llegar a todos los cubanos de la emigración, a explicar lo que había que hacer para forjar una revolución victoriosa. Unir era la palabra de orden. El 24 de enero de 1880 —en tiempos de la Guerra Chiquita— se estrenaría como orientador revolucionario al pronunciar su famoso discurso conocido como la "Lectura en Steck Hall" en el que analizó en profundidad las experiencias de la Guerra de los Diez Años, destacó sus glorias a la vez que expuso razones que llevaron a su fracaso, dignificó la labor de los patriotas cubanos, calificó de "tregua provechosa" la etapa en que se encontraban y destacó, entre otros elementos, que esta no era solo la revolución de la cólera sino también de la reflexión, a la vez que sentenció que los déspotas ignoran, que el pueblo, la masa adolorida, es el verdadero jefe de las revoluciones. "La Lectura en Steck Hall" termina con una brillante imagen que expresa una inconmovible posición de principios: "¡Antes que cejar en el empeño de hacer libre y próspera a la patria, se unirá el mar del Sur al mar del Norte, y nacerá una serpiente de un huevo de águila".[16]

José Martí recorrió todas las zonas de la emigración; pronunció inolvidables discursos; enfatizó en la importancia de aprender de las glorias y de los errores pasados; favoreció el enlace de ideario y acción de los veteranos combatientes

[16] José Martí: "Lectura en Steck Hall", *Obras Completas,* t. 4, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 211.

de las contiendas anteriores con la nueva generación revolucionaria; limó asperezas; educó en la eliminación de discordias; propició la vinculación de la labor revolucionaria de la emigración y de la Isla; trabajó para eliminar prejuicios raciales; cerró filas junto con los obreros de la emigración los que fueron un sostén de la preparación de la futura lucha por la independencia; demostró —él, que era un hombre de paz y de la cultura— la inevitabilidad de la guerra como vía única para lograr la independencia, por ello habló de la "guerra necesaria"; explicó que la guerra no era contra el español sino contra el colonialismo; escribió magníficos artículos que constituyeron fuentes de educación patriótica. Y en el centro de su esfuerzo: la lucha por lograr la unidad, porque la falta de unidad había sido hasta el momento una regularidad contra el logro de los objetivos revolucionarios. Víctor Muñoz, cubano que fue testigo de la labor de la emigración por aquellos tiempos, dejó el testimonio siguiente:

> En 1891 era yo uno de los más modestos emigrados de Key West cuando se supo allí de los proyectos de Martí, de su visita a Tampa, que fue el paso preliminar de la guerra de 1895, y puedo dar testimonio de que en aquellos centros de emigrados, es cierto que había santo y puro patriotismo, y románticos e inextinguibles deseos de ver la estrella solitaria sobre el Morro; que muchos estaban allí siempre dispuestos a ofrendar su sangre por la causa sagrada de Cuba irredenta, pero faltaba la energía, el genio de un hombre que uniese los elementos dispersos, que enardeciese a los tibios, que entusiasmase a los escépticos, y en eso que consiguió Martí con relativa facilidad, otro, cualquier otro, lo digo así rotundamente, porque estoy completamente convencido de ello, habría fracasado.
>
> Dividían a los emigrados, a pesar de que todos suspirábamos por la independencia de nuestro país, diferencias de clases y hasta de edades y de provincias. Los viejos nos echaban en cara a los jóvenes la flojedad de nuestro ánimo, la tibieza de nuestro amor a la patria, que no nos permitía hacer lo que ellos hicieron. Los camagüeyanos motejaban a los habaneros por la cortedad de nuestro esfuerzo en el 68. Los fabricantes de tabacos, los escogedores y los tabaqueros se miraban con recelo.
>
> […]
>
> Entre los mil incidentes de aquella obra del Apóstol que retiene mi memoria, hay uno que puede compendiarlos todos. En Tampa empezó a notarse cierta fricción entre blancos y negros, que advertida por quienes sabían la magnitud del mal de aquellas desavenencias, todavía incipientes, podrían ocasionar, fue puesta en conocimiento del Maestro. Poco tiempo después, el necesario para el viaje, llegó Martí a Ibor City, procedente de New York; llamó a la puerta, siempre abierta para él, de Paulina Pedroso, la negra ilustre por su patriotismo, y saludando a los asombrados transeúntes con aquella su sonrisa de iluminado, y aquel su irresistible y amable gesto ante el cual todos los

orgullos se abatían y todos los rencores del odio se esfumaban, la paseó del brazo por las calles principales, poniendo fin, de aquella sutil manera, sin decir una palabra por lo que la había impulsado a hacerlo, a lo que pudo ser obstáculo infranqueable en el camino que había emprendido. Los patriotas blancos y negros lo comprendieron. No tuvo que decir palabra.[17]

Esta brillante labor de José Martí sería coronada por su obra cumbre a favor de la unidad revolucionaria y la preparación de la lucha por la liberación nacional: el Partido Revolucionario Cubano, fruto de su experiencia, talento político y organizativo, así como de un largo proceso de maduración que llevó años.

Un momento culminante de aquel largo proceso tuvo lugar el 25 de noviembre de 1891 cuando el Maestro llega a Tampa, invitado por los patriotas que integraban la colonia cubana del lugar. Al día siguiente, el 26 de noviembre, el Apóstol se reúne con los representantes de los clubes locales y discuten y aprueban un documento de clara redacción martiana, conocido como las *Resoluciones*, que se proclama en el nombre de los emigrados de Tampa y donde se expresa la urgente necesidad de reunir en acción común republicana y libre a todos los elementos revolucionarios honrados; las características que deberá tener la acción revolucionaria común así como lo que deberá observar y respetar la organización revolucionaria. Esa noche, en el Liceo Cubano, pronunció el discurso conocido como "Con todos y para el bien de todos" con el que expuso la idea de la república por la que se luchaba con la unidad revolucionaria como premisa a la vez que expresaba que la ley primera de aquella república soñada debía ser el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre. El día 27, a propósito de la conmemoración del fusilamiento de los ocho estudiantes de medicina en 1871, tiene lugar otra memorable pieza oratoria martiana, el discurso conocido como "Los pinos nuevos", en el que expresa, entre otras ideas, la unión de la nueva generación de patriotas con la herencia y acción de los veteranos combatientes. El 28 de noviembre, en la despedida que los patriotas de Tampa hacen al Maestro en el Liceo, se dan a conocer las *Resoluciones* ya mencionadas, las que son ratificadas por todos los congregados allí.

Con posterioridad, el 3 de enero de 1892, en Cayo Hueso, Martí presenta a los dirigentes de la emigración patriótica del lugar un esbozo de los documentos que regirían el futuro Partido Revolucionario Cubano, es decir, las Bases y los Estatutos Secretos, contenidos que se discuten y quedan listos para su redacción. En la noche del día 4 presenta los documentos redactados ante un grupo de representantes de los clubes revolucionarios del

[17] *Yo conocí a Martí,* Selección y prólogo de Carmen Suárez León, Ediciones Capiro, Santa Clara, 1998, pp. 129-131.

Cayo. Ya el 5 de enero, el Apóstol preside, en su calidad de representante de las agrupaciones patrióticas de Nueva York, una importante reunión también en Cayo Hueso a la que asisten representantes de los clubes revolucionarios del lugar y de Tampa, así como personalidades de la emigración. Allí se discutieron con amplitud las Bases y los Estatutos Secretos del futuro Partido Revolucionario Cubano, los que fueron aprobados en principio, a la vez que se acordó que se desarrollara un proceso de presentación y discusión de estos documentos en todos los clubes revolucionarios. Al día siguiente participa en una fiesta patriótica con la que lo agasajan y despiden los revolucionarios del Cayo. Allí se dio lectura a las Bases del Partido y él pronunció el discurso final. En los meses siguientes, se dio continuidad al democrático proceso de consulta y análisis de las Bases y los Estatutos por los integrantes de los clubes de diferentes localidades. El 8 de abril, José Martí es elegido Delegado del Partido Revolucionario Cubano y el 10 de abril de 1892 es proclamado el PRC en Cayo Hueso, Tampa y Nueva York.

La Revolución contaba, a partir de ese momento con un instrumento político encargado de organizar, unir, educar y orientar para la "guerra necesaria" y coordinar los esfuerzos de los patriotas de la emigración con los de la Isla.

¿Qué características, fines y estructura tuvo el PRC?

No fue un partido concebido con fines electorales como los partidos políticos de entonces; fue el partido único para la lucha por la independencia. En él se conjugaban la democracia más amplia con la más exigente disciplina. Sus fines eran la conquista de la independencia de Cuba y auxiliar la de Puerto Rico; el establecimiento de las bases de una república democrática, sin la cual la independencia carecería de sentido. Su estructura fue muy simple y funcional de acuerdo con lo establecido en sus Estatutos Secretos:

- En la base, los clubes, que estaban integrados por todos los patriotas que aceptaran el programa, cumplieran sus deberes y realizaran los aportes sistemáticos para la preparación de la guerra y después su mantenimiento cuando estallara.
- En los niveles intermedios: los Cuerpos de Consejo que estaban formados en cada lugar por los presidentes de los clubes o asociaciones de base.
- En la cima: un Delegado y un Tesorero que se sometían a elección anual. Martí no concibió nunca el cargo de presidente del Partido, sino el de Delegado, es decir, la persona en quienes los que lo elegían depositaban su confianza y a quienes se debía y rendía cuentas (fig. 2.11).

La labor del PRC se desarrolló no solo en la emigración, sino también en la Isla, a la cual llegaron comisionados clandestinos enviados por Martí para contactar con los patriotas en diferentes lugares de Cuba, los que recibían orienta-

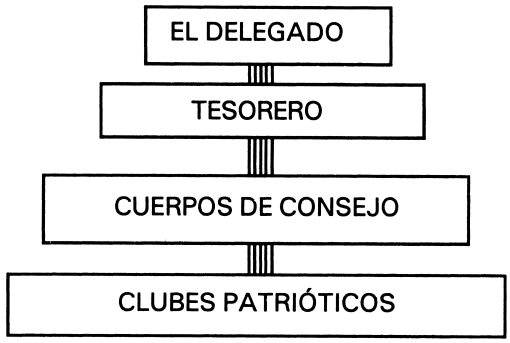


Fig. 2.11 Esquema que representa la estructura del Partido Revolucionario Cubano (PRC)

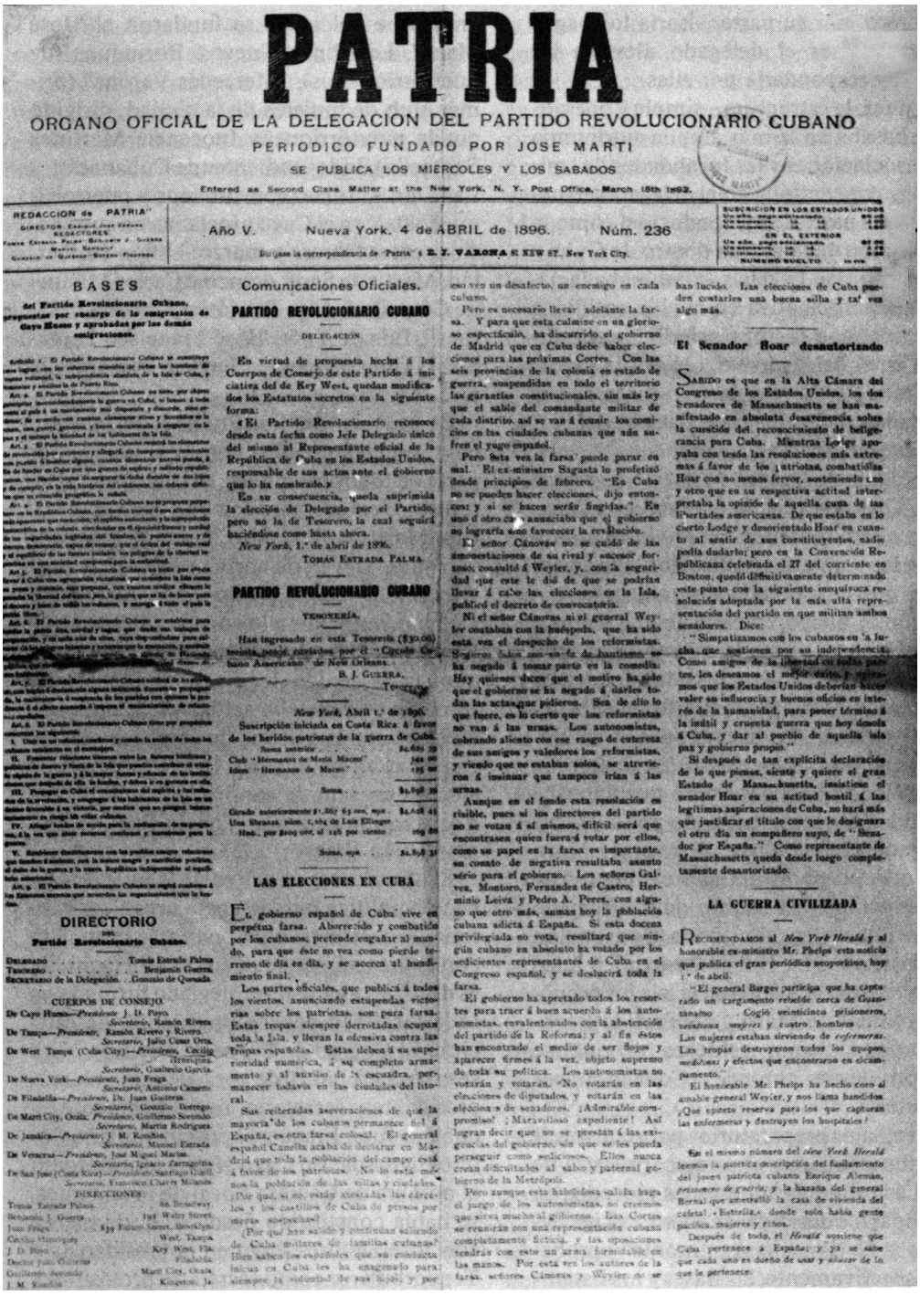
ciones de carácter organizativo e ideológico. En la labor encubierta del PRC en la Isla desempeñó un papel muy importante el revolucionario Juan Gualberto Gómez, culto periodista y compañero de lucha de José Martí y su entrañable amigo.

El 14 de marzo de 1892 había visto la luz *Patria*, el periódico fundado por Martí como un instrumento más para combatir en las "trincheras de ideas". Puede afirmarse que existió una unidad ideológica entre el pensamiento del Apóstol, la labor del PRC y el contenido de lo que se publicaba en *Patria*. En las páginas de este periódico (fig. 2.12), el Maestro escribió inolvidables trabajos dirigidos a la educación histórica y patriótica de los cubanos, entre los que se destacan: "José de la Luz", "El General Gómez", "Antonio Maceo", "La madre de los Maceo", "El 10 de Abril", "Conversación con un hombre de la guerra". Asimismo, de la pluma del Apóstol salieron medulares trabajos para este periódico, dedicados a explicar la razón de las ideas independentistas así como el enfrentamiento ideológico con los autonomistas y anexionistas; ejemplos de estos trabajos son "Autonomismo e independencia"; "El remedio anexionista"; "Política insuficiente"; "Ciegos y desleales"; "¿Conque consejos, y promesas de autonomía?", entre otros. Especial significación ideológica con respecto a la proyección de la Revolución tendrían los artículos martianos "Nuestras ideas" y "El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución y el deber de Cuba en América".

Patria es un soldado, dijo Martí al valorar el papel que le concedía a esta publicación en la lucha que se preparaba. Y también señaló:

> Nace este periódico, por la voluntad y con los recursos de los cubanos y puertorriqueños independientes de New York, para contribuir, sin premura y sin descanso, a la organización de los hombres libres de Cuba y Puerto Rico […] para mantener la amistad entrañable que une, y debe unir, a las agrupaciones independientes entre sí, y a los hombres buenos y útiles de todas las

0UP-53 TRIPA CAP 2.qxp 23/3/11 13:32 Página 120



PATRIA

ORGANO OFICIAL DE LA DELEGACION DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

PERIODICO FUNDADO POR JOSE MARTI

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y LOS SABADOS

Entered as Second Class Matter at the New York, N. Y. Post Office, March 15th 1892.

REDACCION de "PATRIA"

Año V. Nueva York. 4 de ABRIL de 1896. Núm. 236

Diríjase la correspondencia de "Patria" á P. J. VARONA 51 NEW ST., New York City.

SUBSCRICION EN LOS ESTADOS UNIDOS

EN EL EXTERIOR

NUMERO SUELTO

BASES

del Partido Revolucionario Cubano, propuestas por encargo de la emigración de Cayo Hueso y aprobadas por las demás emigraciones.

DIRECTORIO

DEL Partido Revolucionario Cubano.

Delegado . . . . . Tomás Estrada Palma
Tesorero . . . . . Benjamín Guerra.
Secretario de la Delegación . . Gonzalo de Quesada

CUERPOS DE CONSEJO

De Cayo Hueso—*Presidente* J. D. Poyo.
Secretario, Ramón Rivera
De Tampa—*Presidente*, Ramón Rivero y Rivero.
Secretario, Julio Cesar Ortz.
De West Tampa (Cuba City)—*Presidente*, Cecilio Hernández.
Secretario, Gualterio García.
De Nueva York—*Presidente*, Juan Fraga.
Secretario, Antonio Canero.
De Filadelfia—*Presidente*, Dr. Juan Gutiérrez.
Secretario, Gonzalo Berrego.
De Mart City, Ocala. *Presidente*, Guillermo Servando.
Secretario, Martín Rodríguez
De Jamáica—*Presidente*, J. M. Rondón.
Secretario, Manuel Estrada
De Veracruz—*Presidente*, José Miguel Macías.
Secretario, Ignacio Zarragoitia
De San José (Costa Rica)—*Presidente*, Santiago Uuell.
Secretario, Francisco Chaves Milanés

DIRECCIONES

Tomás Estrada Palma . . . . 82 Broadway
Benjamín J. Guerra . . . . 192 Water Street.
Juan Fraga . . . . 839 Fulton Street, Brooklyn.
Cecilio Hernández . . . . West, Tampa.
J. D. Poyo . . . . Key West, Fla.
Doctor Juan Gutiérrez . . . . Filadelfia.
Guillermo Servando . . . . Mart City, Ocala.
J. M. Rondón . . . . Kingston, Ja.

Comunicaciones Oficiales.

PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

DELEGACION

En virtud de propuesta hecha á los Cuerpos de Consejo de este Partido á iniciativa del de Key West, quedan modificados los Estatutos secretos en la siguiente forma:

«El Partido Revolucionario reconoce desde esta fecha como Jefe Delegado único del mismo al Representante oficial de la República de Cuba en los Estados Unidos, responsable de sus actos ante el gobierno que lo ha nombrado.»

En su consecuencia, queda suprimida la elección de Delegado por el Partido, pero no la de Tesorero, la cual seguirá haciéndose como hasta ahora.

New York, 1.° de abril de 1896.

TOMÁS ESTRADA PALMA.

PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

TESORERÍA.

Han ingresado en esta Tesorería ($30.00) treinta pesos enviados por el "Círculo Cubano Americano" de New Orleans.

B. J. GUERRA,
Tesorero.

New York, Abril 1.° de 1896.

Suscripción iniciada en Costa Rica á favor de los heridos patriotas de la guerra de Cuba.

Suma anterior . . .	$2,680 39
Club "Hermanos de Maceo"	142 00
Idem "Hermanos de Maceo"	115 00
Suma . . .	$2,858 39
Girado anteriormente $1,862 63 oro, equivalentes á	$2,048 43
Una libranza núm. 1,064 de Luis Ellinger Hno., por $209 oro, al 125 por ciento	209 88
Suma, igual . . .	$2,258 31

LAS ELECCIONES EN CUBA

El gobierno español de Cuba vive en perpétua farsa. Aborrecido y combatido por los cubanos, pretende engañar al mundo, para que éste no vea como pierde terreno de día en día, y se acerca al hundimiento final.

Los partes oficiales, que publica á todos los vientos, anunciando estupendas victorias sobre los patriotas, son para farsa. Estas tropas siempre derrotadas ocupan toda la Isla, y llevan la ofensiva contra las tropas españolas. Estas deben á su superioridad numérica, á su completo armamento y al auxilio de la escuadra, permanecer todavía en las ciudades del litoral.

Sus reiteradas aseveraciones de que la mayoría de los cubanos permanece fiel á España, es otra farsa colonial. El general español Canella acaba de declarar en Madrid que toda la población del campo está á favor de los patriotas. No lo está menos la población de las villas y ciudades. ¿Por qué, si no, están atestadas las cárceles y los castillos de Cuba de presos por meras sospechas?

¿Por qué han salido y continúan saliendo de Cuba millares de familias cubanas? Bien saben los españoles que su conducta inicua en Cuba les ha enagenado para siempre la voluntad de sus hijos, y por eso ven un desafecto, un enemigo en cada cubano.

Pero es necesario llevar adelante la farsa. Y para que esta culmine en un glorioso espectáculo, ha discurrido el gobierno de Madrid que en Cuba debe haber elecciones para las próximas Cortes. Con las seis provincias de la colonia en estado de guerra, suspendidas en todo el territorio las garantías constitucionales, sin más ley que el sable del comandante militar de cada distrito, así se van á reunir los comicios en las ciudades cubanas que aún sufren el yugo español.

Pero esta vez la farsa puede parar en mal. El ex-ministro Sagasta lo profetizó desde principios de febrero. "En Cuba no se pueden hacer elecciones, dijo entonces; y si se hacen serán fingidas." En uno ó otro caso anunciaba que el gobierno no ingeriría sino favorecer la revolución.

El señor Cánovas no se cuidó de las amonestaciones de su rival y sucesor forzoso, consultó á Weyler, y, con la seguridad que este le dió de que se podrían llevar á cabo las elecciones en la Isla, publicó el decreto de convocatoria.

Ni el señor Cánovas ni el general Weyler contaban con la huéspeda, que ha sido esta vez el despecho de los reformistas. Seguros todos ellos de la fe de bautismo, se ha negado á tomar parte en la comedia. Hay quienes dicen que el motivo ha sido que el gobierno se ha negado á darles todas las actas que pidieron. Sea de ello lo que fuere, es lo cierto que los reformistas no van á las urnas. Los autonomistas, cobrando aliento con ese rasgo de entereza de sus amigos y valedores los reformistas, y viendo que no estaban solos, se atrevieron á insinuar que tampoco irían á las urnas.

Aunque en el fondo esta resolución es risible, pues si los directores del partido no se votan á sí mismos, difícil será que encontrasen quien fuera á votar por ellos, como se papel en la farsa es importante, su conato de negativa resultaba asunto sério para el gobierno. Los señores Galvez, Montoro, Fernández de Castro, Hermenio Leiva y Pedro A. Perez, con alguno que otro más, suman hoy la población cubana adicta á España. Si esta docena privilegiada no vota, resultará que ningún cubano en absoluto ha votado por los sedicientes representantes de Cuba en el Congreso español, y se desluciría toda la farsa.

El gobierno ha apretado todos los resortes para traer á buen acuerdo á los autonomistas, enralentonados con la abstención del partido de la Reforma; y al fin éstos han encontrado el medio de ser flojos y aparecer firmes á la vez, objeto supremo de toda su política. Los autonomistas no votarán y votarán. "No votarán en las elecciones de diputados, y votarán en las elecciones de senadores. ¡Admirable compromiso! ¡Maravillosa expediente! Así logran decir que no se prestan á las exigencias del gobierno, sin que se les pueda perseguir como sediciosos. Ellos nunca cejan dificultades al sabio y paternal gobierno de la Metrópoli.

Pero aunque esta habilidosa salida haga el juego de los autonomistas, no creemos que sirva mucho al gobierno. Las Cortes se reunirán con una representación cubana completamente ficticia, y las oposiciones tendrán con este un arma formidable en las manos. Por esta vez los autores de la farsa, señores Cánovas y Weyler, no se han lucido. Las elecciones de Cuba pueden costarles una buena silla y tal vez algo más.

El Senador Hoar desautorizado

Sabido es que en la Alta Cámara del Congreso de los Estados Unidos, los dos Senadores de Massachusetts se han manifestado en absoluta desavenencia sobre la cuestión del reconocimiento de beligerancia para Cuba. Mientras Lodge apoyaba con tesón las resoluciones más extremas á favor de los patriotas, combatíalas Hoar con no menos fervor, sosteniendo uno y otro que en su respectiva actitud interpretaba la opinión de aquella cuna de las libertades americanas. De que estaba en lo cierto Lodge y desorientado Hoar en cuanto al sentir de sus constituyentes, nadie podía dudarlo; pero en la Convención Republicana celebrada el 27 del corriente en Boston, quedó definitivamente determinado este punto con la siguiente inequívoca resolución adoptada por la más alta representación del partido en que militan ambos senadores. Dice:

"Simpatizamos con los cubanos en la lucha que sostienen por su independencia. Como amigos de la libertad en todas partes, les deseamos el mejor éxito, y opinamos que los Estados Unidos deberían hacer valer su influencia y buenos oficios en interés de la humanidad, para poner término á la inútil y cruenta guerra que hoy devasta á Cuba, y dar al pueblo de aquella isla paz y gobierno propio."

Si después de tan explícita declaración de lo que piensa, siente y quiere el gran Estado de Massachusetts, insistiese el senador Hoar en su actitud hostil á las legítimas aspiraciones de Cuba, no hará más que justificar el título con que le designara el otro día un compañero suyo, de "Senador por España." Como representante de Massachusetts queda desde luego completamente desautorizado.

LA GUERRA CIVILIZADA

Recomendamos al *New York Herald* y al honorable ex-ministro Mr. Phelps esta noticia que publica el gran periódico neoyorkino, hoy 1.° de abril:

"El general Barges participa que ha capturado un cargamento rebelde cerca de Guantánamo . . . Cogió veinticinco prisioneros, *veintiocho mujeres y cuatro hombres* . . . Las mujeres estaban sirviendo de *enfermeras*. Las tropas destruyeron todos los equipos, *medicinas* y efectos que encontraron en el campamento.

El honorable Mr. Phelps ha hecho con el amable general Weyler, y nos llama bandidos. ¿Qué epíteto reserva para los que capturan las *enfermeras* y destruyen los hospitales?

En el mismo número del *New York Herald* leemos la poética descripción del fusilamiento del joven patriota cubano Enrique Aleman, *prisionero de guerra*; y la hazaña del general Bernal que amenazó la casa de vivienda del cafetal «Estrella,» donde solo había gente pacífica, mujeres y niños.

Después de todo, el *Herald* sostiene que Cuba pertenece á España; y ya se sabe que cada uno es dueño de usar y abusar de lo que le pertenece.

Fig. 2.12 Un ejemplar del periódico *Patria* en 1896, después de la muerte de José Martí

0UP-53 TRIPA CAP 2.qxp 25/3/11 12:13 Página 121

> que persistan en el sacrificio de la emancipación […] a fin de que el conocimiento de nuestras deficiencias y errores, y de nuestros peligros, asegure la obra a que no bastaría la fe romántica y desordenada de nuestro patriotismo; y para fomentar y proclamar la virtud donde quiera que se la encuentre. Para juntar y amar, y para vivir en la pasión de la verdad, nace este periódico.
> […]
>
> Nace este periódico, a la hora del peligro, para velar por la libertad, para contribuir a que sus fuerzas sean invencibles por la unión, y para evitar que el enemigo nos vuelva a vencer por nuestro desorden.[18]

Otro de los pasos decisivos en el camino a la unidad y destino de la Revolución fue el proceso de elección del general en jefe, mediante el voto de los oficiales mambises de la emigración. A la consulta: ¿Cuál debe ser a su juicio el jefe superior con quien la Delegación debe entenderse, para poner en sus manos, dentro del plan general, la ordenación militar del Partido?, la respuesta fue contundente: Máximo Gómez; electo, al decir de Martí, por mayoría que raya en unanimidad.

Le correspondía al Delegado visitar al experimentado dominicano para comunicarle el resultado de la consulta y pedirle que aceptara ser el jefe del Ejército Libertador. Todavía en la memoria de muchos estaba aquel tremendo momento de ruptura y alejamiento entre ambos cuando se preparaba el Programa Revolucionario de San Pedro Sula (Plan Gómez) de 1884; pero la limpieza moral y el amor por Cuba del uno y del otro estaban por encima de aquellas diferencias que nunca fueron de principio, sino de método. El 11 de septiembre de 1892 llegó el Delegado del Partido Revolucionario Cubano a la finca "La Reforma", en la zona de Montecristi, República Dominicana, para encontrarse con Máximo Gómez. Después de magnífica acogida por el general y su familia, se iniciaron días de fructíferas conversaciones que se prolongaron hasta el día 15. El día 13, Martí se dirigió en compañía de Gómez a la ciudad de Santiago de los Caballeros. Allí le entregó una carta oficial a nombre del PRC donde le solicitaba que asumiera el mando militar supremo de la guerra:

Yo ofrezco a Vd., sin temor de negativa este nuevo trabajo, hoy que no tengo más remuneración que brindarle que el placer del sacrificio y la ingratitud probable de los hombres.

Y pedía al general: "[…] la luz de su consejo, y su enérgico trabajo, a los cubanos que, con su misma alma de raíz, quieren asegurar la independencia amenazada de las Antillas y el equilibrio y porvenir de la familia de nuestros pueblos en América".[19]

[18] José Martí: "Nuestras ideas", *Obras Escogidas en tres tomos,* t. III, pp. 64 y 70.

[19] Rafael Ramírez García y Nadia García Estrada (Comp. y notas): *Correspondencia José Martí-Máximo Gómez*, p. 49.

0UP-53 TRIPA CAP 2.qxp 23/3/11 13:32 Página 122

El día 15, el general le responde de forma afirmativa. Ese día, Gómez consignó en su diario:

> Día 15, continúa Martí para la capital de la República y yo regreso a "La Reforma" […] Porque el triunfo de la Revolución de Cuba es obra de concordia, y a mi juicio los trabajos hechos hasta ahora por Martí, presentan bastante consistencia, porque va consiguiendo la unificación de los elementos discordantes; por cuya causa y no por ninguna otra, se enterró la Revolución de Yara en el "Zanjón".[20]

Quedaba sellado un compromiso ante el Partido Revolucionario Cubano entre dos grandes protagonistas de tiempos grandes.

Otro paso decisivo tendría como escenario a Costa Rica a inicios de julio de 1893. Es el encuentro de Martí con el general Antonio Maceo. Ahora, el Titán de Bronce, informado por el Delegado de los planes y del compromiso contraído por Gómez, expresa su total disposición de incorporarse a la lucha. Era un triunfo más de la unidad revolucionaria. El respaldo de dos figuras de la estatura histórica de Gómez y Maceo aportaba a la preparación de la revolución un inapreciable impulso e insuflaba confianza y seguridad en los viejos y nuevos mambises. Ello fue también un logro de José Martí quien, paso a paso, con su talento político y labor educativa, había sabido ganarse el respeto de todos para lograr la tan difícil unidad que la causa requería.

No le faltaban amenazas constantes a esa preciada unidad y a los trabajos organizativos del PRC. Así, entre los meses de abril y mayo de 1893, en Velasco y Purnio (Holguín) se produjeron alzamientos de pequeñas partidas donde se destacaron los hermanos Ricardo, Manuel y Miguel Sartorio Leal, intentos precipitados que terminaron en un fracaso y la presentación de casi todos los implicados. Con similares resultados fue el balance de los alzamientos que se produjeron en noviembre en Cruces, Lajas y Ranchuelo en los que participa, entre otros patriotas, Federico Zayas. Difícil situación para el Maestro, quien, de la misma manera que no puede condenar la actitud de estos patriotas, tampoco puede dejar de alertar sobre las consecuencias negativas que tienen para la causa de la independencia acciones aisladas, surgidas por la impaciencia o por instrucciones falsas generadas por las propias autoridades españolas, todas al margen de las orientaciones del PRC; acciones condenadas al fracaso y que, contribuían al desánimo porque los cubanos las veían vencidas por las tropas españolas. De modo que no bastaba con la voluntad patriótica y con la valentía de mambises que estuvieran dispuestos a combatir (Ricardo Sartorio Leal, por ejemplo, fue combatiente de las tres guerras y ya en la del 95 alcanzaría el grado de general de brigada). Era imprescindible, como insistía Martí, un plan coordi-

[20] Máximo Gómez: *Diario de campaña*, Centenario 1868, Instituto del Libro, La Habana, 1968, p. 264.

0UP-53 TRIPA CAP 2.qxp 23/3/11 13:32 Página 123

nado y con un programa para llevar adelante la revolución y evitar que esta se precipitara.

Pero la idea martiana de la liberación nacional no se limitaba a lograr la independencia de Cuba y auxiliar la de Puerto Rico. Él vio un peligro mayor en las intenciones imperiales del Norte. A ese peligro se había referido en varios escritos desde décadas anteriores. Su estudio del problema y su práctica revolucionaria le revelaban ahora cómo el enfrentamiento a ese peligro tenía que ser asociado a su estrategia de liberación nacional. Así, en 1894 expone importantes ideas que constituyen claves para la comprensión de dicha estrategia. En el medular artículo titulado "El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución y el deber de Cuba en América", dijo muy claro:

> No son meramente dos islas floridas, de elementos aún disociados, lo que vamos a sacar a luz, sino a salvarlas […] frente a la codicia posible de un vecino fuerte y desigual […]
> En el fiel de América están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial contra el mundo […] —mero fortín de la Roma americana; —y si libres— […] serían en el continente la garantía del equilibrio, la de la independencia para la América española aún amenazada […] Es un mundo lo que estamos equilibrando: no son solo dos islas las que vamos a libertar.
> Un error en Cuba, es un error en América, es un error en la humanidad moderna. Quien se levanta hoy con Cuba se levanta para todos los tiempos.[21]

En línea con esta idea diría en carta del 23 de julio de 1894 (fig. 2.13), dirigida al gobernante de México, general Porfirio Díaz, en ocasión de su última visita a ese país para recabar ayuda para la revolución:

> Señor:
> Un cubano prudente […] que no ve en la independencia de Cuba la simple emancipación política de la isla, sino la salvación, y nada menos, […] la seguridad e independencia de todos los pueblos hispanoamericanos, y en especial de los de la parte norte del continente, ha venido a México […] á explicar […] la significación y el alcance de la revolución sagrada de independencia […] ordenada y previsora, á que se dispone Cuba. Los cubanos no la hacen para Cuba sólo, sino para la América […] van á batallar por el decoro y bienestar de sus compatriotas, y el equilibrio y seguridad de nuestra América. Trátase, por los cubanos independientes, de impedir que la isla corrompida en manos

[21] José Martí: "El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución y el deber de Cuba en América", *Obras Escogidas en tres tomos,* t. III, pp. 361-362.

0UP-53 TRIPA CAP 2 11/6/10 16:45 Página 124

010440

México, 23 de Julio de 1894

C. General Porfirio Diaz.

Señor

Un cubano pudiente, investido hoy con la representacion de sus conciudadanos, - que ha probado sin alarde, y en horas críticas, su amor vigilante á México, - y que no ve en la independencia de Cuba la simple emancipacion política de la isla, sino la salvacion, y nada ménos, de la seguridad é independencia de todos los pueblos hispano-americanos, y en especial de los de la parte norte del continente, ha venido á México, confiado en la sagacidad profunda y constructiva del General Diaz, y en su propia y absoluta discrecion, á explicar en persona al pensador americano que hoy preside á México la significacion y el alcance de la revolucion sagrada de independencia, y ordenada y previsora, á que se dispone Cuba. Los cubanos no la hacen para Cuba sólo, sino para la América; y el que los representa hoy viene á hablar, en nombre de la república naciente, más que al gefe oficial de la república que

0UP-53 TRIPA CAP 2 11/6/10 16:45 Página 125

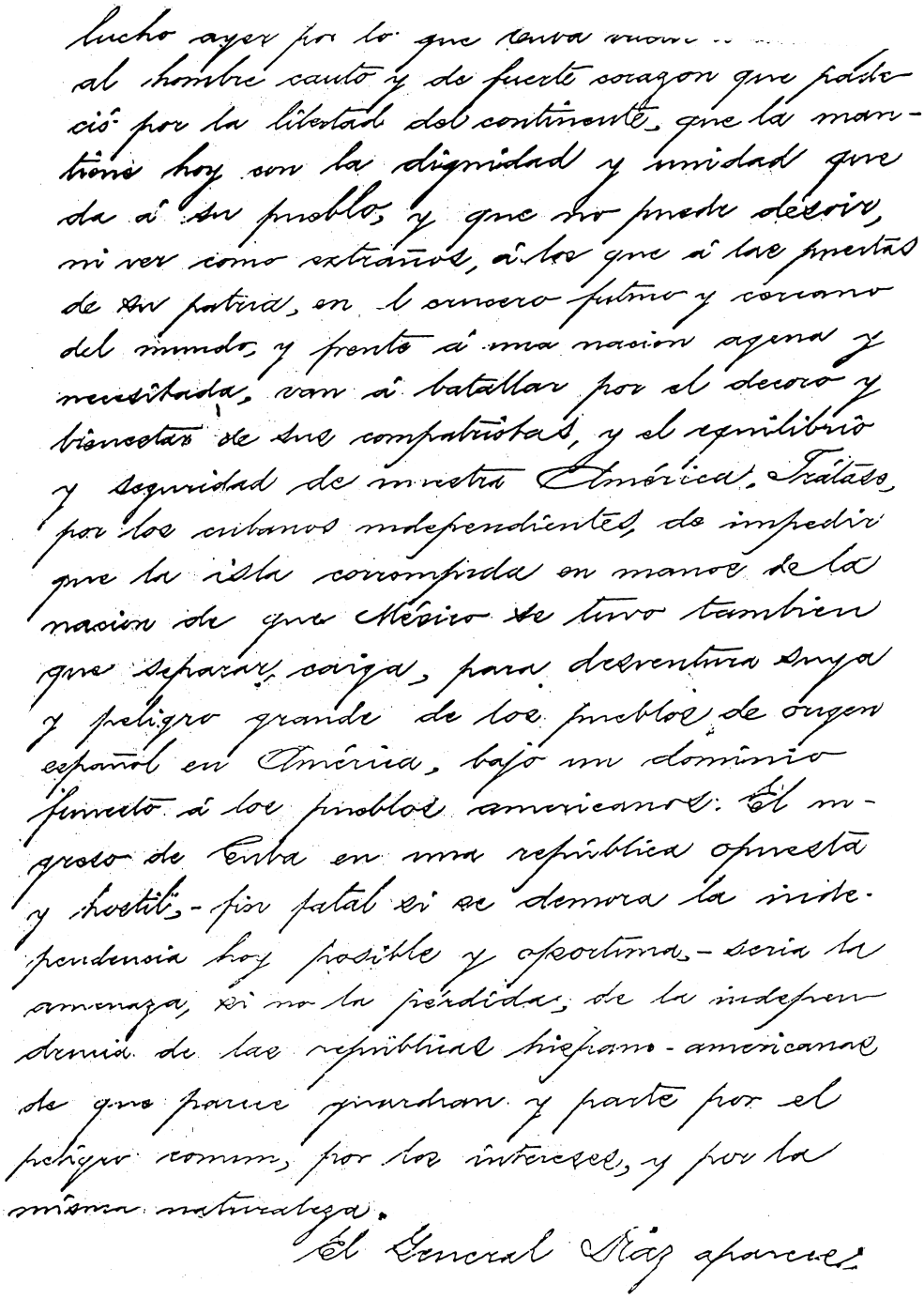


Fig. 2.13 Fragmentos del manuscrito de la carta de Martí a Porfirio Díaz

> de la nación de que México se tuvo también que separar, caiga, para desventura suya y peligro grande de los pueblos de origen español en América, bajo un dominio funesto á los pueblos americanos. El ingreso de Cuba en una república opuesta y hostil, —fin fatal si se demora la independencia hoy posible y oportuna, — sería la amenaza, si no la pérdida, de la independencia de las repúblicas hispano-americanas de que parece guardián y parte por el peligro común, por los intereses, y por la misma naturaleza.[22]

Este texto constituye un antecedente histórico de su memorable carta inconclusa a Manuel Mercado el año siguiente.

Los finales de 1894, encuentran a Martí y sus colaboradores en febril actividad preparatoria del inminente estallido de la "guerra necesaria". El 8 de diciembre ya estaba elaborado el Plan de Alzamiento y, para el día 25 estaba prevista la salida de tres expediciones por el puerto de Fernandina en la Florida en los barcos *Lagonda*, *Amadís* y *Baracoa*. Pero, una vez más, las vicisitudes y dificultades aparecen. Un oficial mambí comprometido con la transportación de armas, propició que las autoridades estadounidenses conocieran de la existencia de aquellos pertrechos las que, siguiendo una práctica histórica de impedir la salida de expediciones, procedieron a ocupar dos de esas embarcaciones y buena parte del armamento, propinando así un duro golpe a los planes insurreccionales. Parecía que todo se venía abajo después de tantos esfuerzos y peligros.

La noticia de lo ocurrido en el puerto de Fernandina llegó a todas partes. El enemigo se alegró. En los patriotas hubo depresión en algunos y admiración en otros al conocer la dimensión del plan que se había preparado.

En España, donde residía, la patriota Ana Betancourt, la misma que había clamado por los derechos de la mujer en Guáimaro en 1869, conoció de aquel revés y le escribió a su sobrino Gonzalo de Quesada, discípulo y colaborador de Martí:

> Te mandé un número del *Heraldo* para que leyeras el suelto en el cual se daba cuenta de que en la Florida habían cogido un contrabando de armas y de pertrechos q. según decían, iban para Cuba. ¿Será cierto? ¿Se habrá perdido? La mala suerte nos persigue y esos perros Yankees nos hacen todo el mal que pueden. Mas no hay que desalentarse por ello. Sigue imperterrito en la obra de independizar a Cuba. La sangre de los héroes que ha empapado nuestra tierra, la tierra de nuestros campos la fecunda. En el aire flotan los gérmenes que algún día darán abundantes frutos.[23]

Sobreponiéndose ante aquel duro revés, los patriotas, con el Apóstol al frente, apartaron lamentaciones y se dedicaron a reorganizar los planes a partir de

[22] *Anuario del Centro de Estudios Martianos,* no. 14, La Habana, 1991, pp. 13-14.

[23] Francisca López Civeira: *Tallar en nubes,* Ed. Gente Nueva, La Habana, 2007, pp. 56-57.

los recursos con los que contaban y, bajo ninguna alternativa paralizaron el avance de la insurrección, que ahora tendría que llevarse a efecto en la Isla sin esperar aquellas expediciones. El día 29 de enero se firmó la Orden de Alzamiento. El reinicio de la revolución estaba en marcha.

ACTIVIDADES PARA EL ESTUDIO INDEPENDIENTE

1. A partir de los conocimientos que te aporta tu libro de texto, escribe un párrafo con las ideas que te sugiere este fragmento del discurso de José Martí pronunciado el 10 de octubre de 1887 al advertir que una importante tarea patriótica consistía: "no en llevar a nuestra tierra invasiones ciegas […] sino en amasar la levadura de república que hará falta mañana". Utiliza tres elementos probatorios en tu redacción.
2. El 10 de octubre de 1890, José Martí pronunció un importante discurso. Entre las valiosas ideas que allí expresó se encuentran:

   a) Al referirse al período que se estaba viviendo en ese momento, es decir, después de 1878 y antes del reinicio de la Revolución, lo calificó como: "tregua más útil que el triunfo mismo, e indispensable acaso, para el triunfo".
   b) Al evocar una causa fundamental que llevó al fracaso a la Guerra de los Diez Años, dijo: "Porque nuestra espada no nos la quitó nadie de la mano, sino que la dejamos caer nosotros mismos".
   c) Y como tarea imprescindible de los preparativos de la lucha revolucionaria que se avecinaba dejó bien claro que había que "ir poniendo en la mano tal firmeza que no volvamos a dejar caer la espada".

   A partir de los conocimientos estudiados en tu libro de texto, argumenta con dos elementos probatorios cada una de estas tres ideas contenidas en los incisos a, b y c.

3. En su digno escrito "Vindicación de Cuba" (1889), José Martí expresó:

   "[…] estamos atravesando aquel período de reposo turbulento, lleno de gérmenes de revuelta".

   Escribe tus comentarios sobre esta afirmación.

4. Escribe un párrafo en el que valores la justeza histórica y la significación que para la unidad revolucionaria tienen los juicios martianos sobre los hombres del 68 contenidos en el discurso del Apóstol el 10 de octubre de 1891:

   […] Aquellos padres de casa, servidos desde la cuna por esclavos, que decidieron servir a los esclavos con su sangre, y se trocaron en padres de nuestro pueblo […] aquéllos son carne nuestra, y entrañas y orgullo nuestros, y raíces de nuestra libertad y padres de nuestro corazón, y soles de nuestro cielo

y del cielo de la justicia, y sombras que nadie ha de tocar sino con reverencia y ternura. ¡Y todo el que sirvió, es sagrado! […] ¡A todos los valientes, salud, y salud cien veces, aunque se hayan empequeñecido o equivocado! […] Amamos, con todos sus pecados posibles, a los que, en la hora de arriesgarse o de temer, se fueron tras el honor, yarey al aire.

5. Elabora una llave cuyo título sea: Elementos que evidencian la labor organizativa e ideológica desarrollada por José Martí para la preparación de la Revolución de 1895.
6. ¿Por qué si José Martí era un hombre de ideas y que creía que el porvenir era la paz, convocó a lo que él llamó la "guerra necesaria"? Escribe un párrafo con tu punto de vista.
7. Escribe tus comentarios sobre las dificultades y avances que se dieron en el camino a la unidad revolucionaria en el período 1878-1895.
8. ¿Cómo te explicas que la mayoría de los cubanos abrazara la causa de Martí organizada en el exterior y dada a conocer de forma clandestina en la Isla y no la de los autonomistas que desplegaron su labor en el interior de Cuba desde 1878 sin obstáculos de las autoridades colonialistas y con amplias facilidades para divulgar sus ideas?
9. ¿Cómo se expresa la continuidad histórica de la Revolución Cubana en el período 1878-1895?
10. ¿Por qué podemos afirmar que el antiimperialismo está presente en la estrategia martiana para la liberación nacional? Incluye dos elementos probatorios en tu respuesta.
11. Redacta un breve texto a partir de la siguiente idea de José Martí expresada en su memorable trabajo sobre el maestro Manuel Barranco:

    "[…] vino la tregua necesaria, para que la libertad fatigada recobrase las fuerzas […]"

12. ¿Por qué al período 1878-1895 se le denomina, tregua fecunda y también reposo turbulento? Utiliza tres elementos probatorios en tu explicación.

2.3 La Revolución de 1895

2.3.1 El reinicio de la lucha por la liberación nacional. Organización civil y militar

La ardua tarea de José Martí para anudar la unidad revolucionaria dentro de los viejos combatientes de guerras anteriores comenzó a dar sus frutos a través del Partido Revolucionario Cubano. De ahí que el Maestro, de común acuerdo con el *Generalísimo*, Máximo Gómez, iniciase en la segunda mitad de 1894 la

organización definitiva de la lucha anticolonial. Las concepciones de ambos se pueden resumir, de manera sencilla, como sigue a continuación: el plan de alzamiento implicaba la conjunción de factores internos y de factores externos. Por factores internos debe entenderse levantamientos armados simultáneos en la mayor cantidad de lugares posibles; un exhaustivo análisis de las condiciones existentes en Cuba demostró que esto era factible en las provincias de La Habana, Matanzas, Las Villas y Oriente. El factor externo debe interpretarse en el sentido de enviar a la Isla tres expediciones simultáneas, que trajesen a ella los jefes militares principales, a la par que reforzasen los alzamientos ya señalados. La guerra se extendería a Camagüey y Pinar del Río con la mayor celeridad posible.

Como se ha explicado, a pesar del secreto en que dicho plan trató de mantenerse, el incorrecto proceder de uno de los comprometidos hizo que las autoridades estadounidenses se enterasen del mismo, y apoyando plenamente a España se incautasen de los barcos, del armamento y de los recursos militares acopiados con tanto esfuerzo, en enero de 1895. Martí, con su energía característica, no se desesperó, y autorizó, como delegado del PRC, el inicio de la revolución cubana en el mes de febrero. Esto se plasmó en la Orden de Alzamiento firmada por él, por el coronel José María Rodríguez (Mayía) a nombre de Máximo Gómez y por el comandante Enrique Collazo, representante de los mambises en Cuba, el 29 de enero de 1895. Los futuros insurrectos en la Isla, merced a las consultas hechas por Juan Gualberto Gómez, acordaron la fecha del 24 de febrero como inicio de la insurrección armada. "[…] la emigración entusiasta y compacta tiene hoy la voluntad y capacidad de contribuir a que la guerra sea activa y breve",[24] escribiría el Apóstol en la orden de alzamiento.

El inicio del combate en Cuba tampoco se comportó como fue organizado. El jefe del alzamiento en La Habana, Julio Sanguily, fue sorprendido por el gobierno español el día 24 y cayó preso. Juan Gualberto Gómez, alzado en Ibarra, zona matancera, fue víctima de una desconexión que impidió apoyarlo, por lo que debió presentarse a las autoridades colonialistas, que lo enviaron a los presidios españoles africanos. Francisco Carrillo, en Las Villas, no se levantó en armas esperando la orden específica de Máximo Gómez. En Oriente, sin embargo, los alzamientos fueron múltiples, divididos en dos grandes grupos, uno en la zona más oriental bajo la dirección suprema de Guillermo Moncada y con varios jefes regionales, y otro en la parte occidental, animado por Bartolomé Masó. Lugares como La Lombriz, La Confianza, El Cobre, El Caney, Hatibonico, Jiguaní y Calicito, se convirtieron en nombres famosos. El levantamiento más conocido dio su nombre a la gloriosa fecha: "Grito de Baire". Pocos días después, el general Moncada, gravemente enfermo de tuberculosis, fallecería en la manigua.

[24] José Martí: "Orden de Alzamiento", *Obras Escogidas en tres tomos,* t. III, pp. 470-472.

Como toda revolución anticolonialista, la cubana estuvo conformada por un gran frente patriótico integrado por muy diversas clases y sectores sociales, de los cuales eran fundamentales los campesinos (blancos y negros), la pequeña burguesía urbana y rural, y los intelectuales revolucionarios. En la emigración, desempeñaron un papel fundamental los obreros. Ni la burguesía productora para la exportación o para el mercado interno, ni la burguesía comercial se situaron del lado de los insurrectos que luchaban por transformar la sociedad insular. Fueron los grupos más explotados los que se comprometieron con la expulsión del colonialismo español de Cuba. La burguesía en la Isla no asumió una actuación nacionalista.

Debe decirse que la actitud del Partido Autonomista, desde los comienzos del nuevo movimiento independentista (después de algunas discusiones internas), fue la de apoyar a España y al régimen colonial condenando los alzamientos, en espera de supuestas reformas que Madrid introduciría en Cuba. En su afán por sofocar la lucha armada, los autonomistas llegaron a enviar una comisión al general Masó para convencerlo de que depusiese las armas, comisión encabezada por el antiguo mambí Juan Bautista Spotorno. La energía patriótica de Masó dio al traste con los esfuerzos contrarios a la revolución del autonomismo que, no obstante, permaneció hasta el final de sus días como partido político apoyando al régimen madrileño, y sus integrantes hicieron manifestaciones públicas de regocijo cuando caían en combate destacadas figuras del campo revolucionario.

Una vez tomadas las disposiciones iniciales, Martí se trasladó a la República Dominicana junto a Máximo Gómez. Ambos jefes, valorando la existencia de la Revolución en la manigua, decidieron que era imprescindible incorporarse a ella. Antes redactaron un documento fundamental, el "Manifiesto de Montecristi", el 25 de marzo. Este escrito no solo explica al mundo las razones que tienen los cubanos para expulsar a España de la mayor de las Antillas, sino que sienta pautas determinantes para comprender la revolución. En él se declara que la guerra no es contra el español, sino contra el colonialismo; que la misma debe de ser "sana y vigorosa", que no está hecha para llevar al poder a un grupo particular, sino para independizar a Cuba; que no es una guerra de razas; que en el futuro patrio, el español tendrá un lugar al lado del cubano; que en ella se sentarán las bases de formas autóctonas de gobierno; y que se evitarán los errores de luchas pasadas. El Manifiesto constituye una cabal expresión del grado de madurez revolucionaria a la que había llegado Martí, y del apoyo sin reservas que le ofrecía constantemente Gómez. La sincera amistad entre ambos es prueba indudable de la unidad revolucionaria conseguida.

Desde Costa Rica, nación en donde residían Antonio Maceo y sus amigos y familiares más cercanos, Flor Crombet, de acuerdo con Martí y Gómez, organizó la expedición que conduciría a sus compañeros a playas cubanas. La expe-

dición de la goleta *Honor* desembarcó el primero de abril por Duaba, zona del extremo oriental, y sus integrantes se dispersaron por los montes circundantes para eludir la fortísima persecución española. En los momentos iniciales de la lucha, hubo otra baja importante: el general Flor Crombet. Una vez en Cuba, Maceo asumió el mando de la región oriental.

Martí y Gómez, después de muchas vicisitudes, lograron pasar de la República Dominicana a Haití y eludir la persecución de los espías españoles. A bordo del *Nordstram*, en la noche borrascosa del 11 de abril llegaron a la Isla por Playita de Cajobabo, actual provincia de Guantánamo. Cuando por fin encontraron campesinos vinculados con la Revolución, los dos jefes se dedicaron a emitir diferentes circulares y órdenes que normaban la lucha anticolonial, y comenzaron a avanzar por la antigua provincia de Oriente en dirección a Camagüey, no sin antes, en un consejo de jefes, designar a Martí como mayor general del Ejército Mambí. Durante su estancia en Cuba, el Apóstol escribió un diario ("De Cabo Haitiano a Dos Ríos") que revela tanto el estado del combate en las primeras semanas, como la sensibilidad martiana ante la naturaleza, la amistad, la tierra patria.

La reunión de los tres grandes jefes revolucionarios, Martí, Gómez y Maceo, tuvo lugar en La Mejorana, el 5 de mayo. Allí se analizaron los diferentes criterios en cuanto a la estructura definitiva del combate anticolonial (los de Maceo, por un lado, y los de Martí y Gómez, por otro), así como la creación de un gobierno civil, y probablemente la necesidad de la invasión a Occidente. Pocos días más tarde la Revolución del 95 tuvo una pérdida invaluable: el 19 de mayo, en Dos Ríos, caía en combate José Martí. Su muerte resultó catastrófica para los destinos de Cuba. El Apóstol ya había llegado, en la maduración de su ideario político, a profundas reflexiones sobre los verdaderos intereses de Estados Unidos hacia América Latina, lo que dejó plasmado en la carta inconclusa del 18 de mayo a su amigo mexicano Manuel Mercado.

De la carta de José Martí a Manuel Mercado el 18 de mayo de 1895

[…] ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber —puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo— de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin.

José Martí: "Carta a Manuel Mercado"*, Obras Completas,* t. 4, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p. 167.

Gómez, que había llegado a quererlo entrañablemente, expresó: "¡Qué guerra esta! Pensaba yo por la noche; que al lado de un instante de ligero placer, aparece otro de amarguísimo dolor. Ya nos falta el mejor de los compañeros y el alma podemos decir del levantamiento [...]"[25] Con la muerte del Maestro, se perdía al ideólogo popular más radical del siglo XIX en Latinoamérica, y al estratega fundamental de la Revolución Cubana. Ahora tocaba a sus compañeros, Gómez y Maceo, crecerse ante tan terrible realidad.

Y así lo hicieron. Maceo quedaría en la provincia para desplegar la Campaña de Oriente, efectuada hasta octubre de 1895. Los principales hitos de la misma fueron los combates de Jobito (15 de mayo), Peralejo (13 de julio) y Sao del Indio (31 de agosto) que constituyeron grandes victorias del Titán de Bronce. A su vez, Gómez llegó a territorio camagüeyano el 6 de junio, donde fue recibido por Salvador Cisneros Betancourt y un minúsculo grupo de jóvenes, y empezó con rapidez a foguear tropas bisoñas mediante su Campaña Circular, en torno a la capital provincial. En esta murió en combate el general Francisco Borrero, combatiente del 68. Altagracia, el 14 de junio; la toma de San Jerónimo, el 22 del propio mes; y el ataque a Cascorro, el 5 de julio, fueron momentos relevantes. El arribo en julio de la expedición Sánchez-Roloff por el sur de Las Villas consolidó el proceso de combate, y amplió notablemente el territorio insurrecto. Una vez llegado agosto, el general en jefe se dedicó a crear las condiciones necesarias para que se efectuase una asamblea que diese paso a una constitución, y por ende, a un régimen republicano en la manigua.

Esta Asamblea se efectuó en el mes de septiembre de 1895 en Jimaguayú, potrero camagüeyano. A ella concurrieron representantes de todas las regiones cubanas, que como es lógico, eran portadores de muy diversas tendencias. El patriotismo se impuso, y la ley suprema —acordada la Constitución de Jimaguayú— trató de reflejar las necesidades de una guerra anticolonial, a la vez que recogía los principios fundamentales del independentismo cubano. Se estableció como sistema gubernamental un Consejo de Gobierno compuesto por seis personas, con funciones ejecutivas y legislativas, y un aparato militar con un general en jefe al frente, en apariencia independiente del órgano civil, que no debería intervenir en las operaciones militares. Salvador Cisneros fue electo presidente del Consejo, Bartolomé Masó sería el vicepresidente, y Gómez y Maceo fueron ratificados en sus cargos de general en jefe y Lugarteniente por la Asamblea.

Tomás Estrada Palma fue designado delegado plenipotenciario en el exterior, con lo que se cometió un grave error, pues este mambí, a la muerte de Martí, había sido electo Delegado del PRC. Así Estrada unía funciones puramente administrativas con la supervisión y orientación ideológica del trabajo con los emigrados. Rápidamente, el maestro bayamés haría usos simultáneos de sus

[25] Máximo Gómez: *Diario de campaña,* p. 285.

diversas funciones, según los intereses del grupo conservador de emigrados al cual representaba. Bajo su dirección, el PRC perdió las cualidades ideológicas que lo caracterizaron en los tiempos martianos, y se nutrió de figuras apenas salidas del autonomismo o de proyecciones poco radicales dentro del espectro revolucionario. La sección Puerto Rico (fundamental para Martí) fue poco atendida, y el periódico *Patria* comenzó a publicar noticias y debates de alto vuelo intelectual, innecesarios en los marcos de una prensa patriótica anticolonial.

2.3.2 Desarrollo de la Revolución

El paso siguiente de los revolucionarios sería extender la lucha a las zonas que aun no combatían, es decir, realizar la Invasión a Occidente. El 22 de octubre salió la columna comandada por Maceo desde Mangos de Baraguá, mientras Gómez pasaría a Las Villas directamente desde Camagüey. A diferencia de la invasión de 1875, con sus tres objetivos, esta nueva invasión debía, fundamentalmente, cumplir dos: ampliar el teatro de operaciones militares (extender la guerra) y destruir toda la riqueza que, al pagar impuestos, le proporcionaba ganancias a España, es decir, aplicar la tea incendiaria. Enrique Loynaz y Dositeo Aguilera compusieron la letra y la música del Himno Invasor. El 30 de noviembre, revistando las tropas, Gómez diría: "Yo le auguro a Martínez Campos un fracaso cabal, que ya empezó para él en la sabana de Peralejo, pronóstico que habrá de cumplirse al llegar los invasores a las puertas de La Habana, con la bandera victoria, entre el fuego rojizo del incendio y el estrépito de la fusilería".[26]

Los mambises realizaron con la Invasión la campaña militar más fuerte de todo el combate contra el colonialismo en Latinoamérica. Apenas 4 000 insurrectos se enfrentaron a más de 100 000 soldados regulares de España, en un territorio repleto de pueblos y ciudades, de caminos y fincas bien custodiadas, y de solo 105 000 km^2 de extensión. No se podía permanecer dos días en el mismo campamento. Avanzar hacia el Occidente, sin detenerse jamás, era la consigna militar impartida por Gómez. Avanzar quemando, destruyendo la riqueza que sostenía a Madrid. Hubo días en que el mambisado, después de agotador combate, caminaban muchas leguas sin ingerir apenas alimentos,[27] siempre perseguidos por el ejército enemigo. En solo 90 días los soldados cubanos lograron llegar a Mantua, en Pinar del Río, en donde se levantó un acta demostrativa del éxito obtenido (fig. 2.14).

[26] Máximo Gómez: "Arenga al ejército invasor del 30 de noviembre de 1895", en Emilio Roig: *Ideario Cubano II. Máximo Gómez,* Cuadernos de Historia Habanera no. 7, La Habana, 1936, pp. 45-46.

[27] La legua era una medida de extensión territorial que provenía del medioevo español. En el sistema métrico decimal, equivalía aproximadamente a cuatro kilómetros.

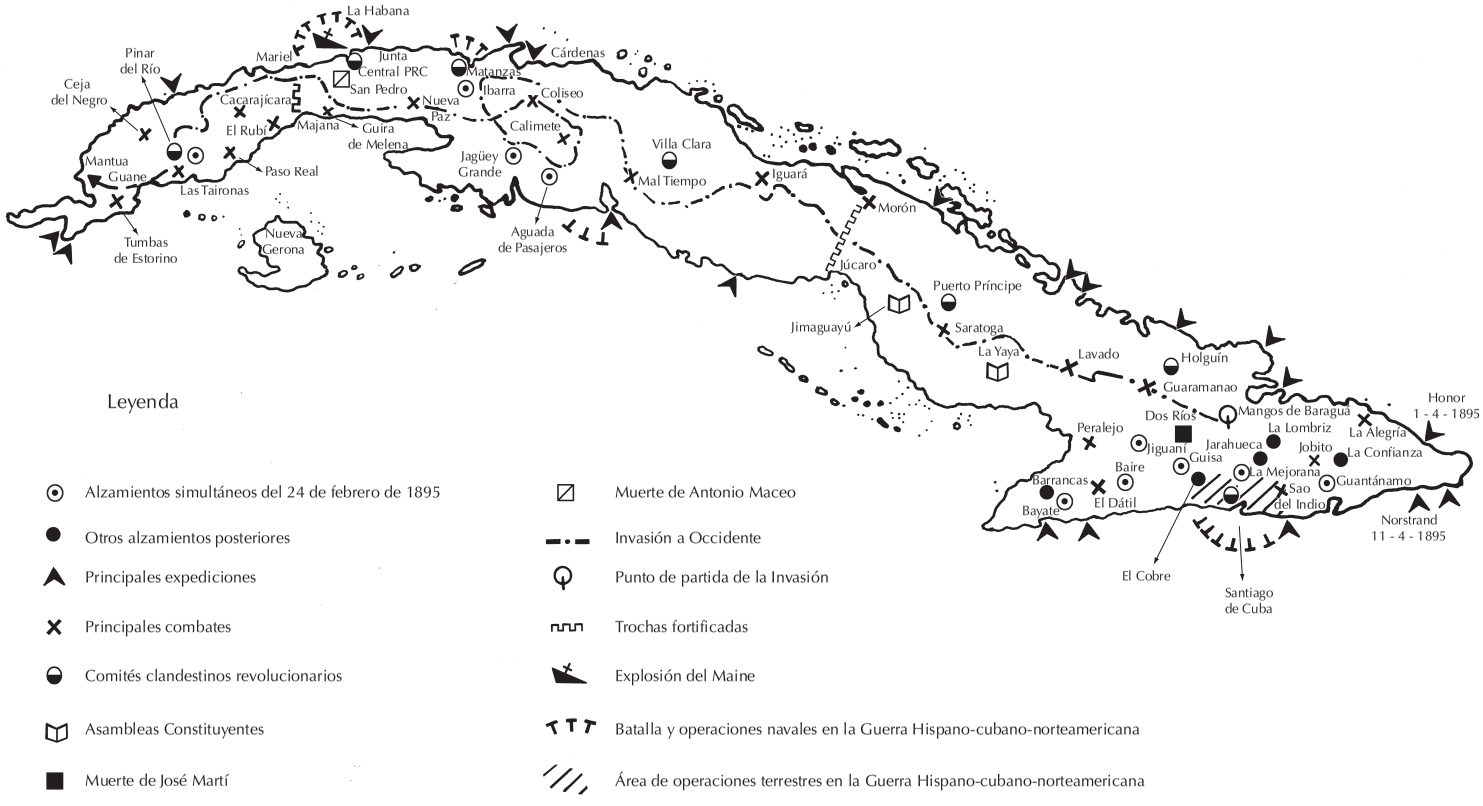


Fig. 2.14 Principales acciones de la Guerra del 95. (Fuente: Colectivo Autores: *Historia de Cuba Nivel Medio Superior*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1989, p. 26.)

0UP-53 TRIPA CAP 2 11/6/10 16:45 Página 134

De entre los muchos encuentros militares habidos entre cubanos y españoles a lo largo de la Invasión, merecen destacarse los siguientes: el combate de Iguará, el 3 de diciembre; el combate de Mal Tiempo, el 15 de diciembre; el de Coliseo, el 23 de diciembre; el llamado Lazo de la Invasión, en Matanzas-Las Villas, el propio mes, maniobra dirigida a engañar al alto mando militar español; y el combate de Calimete, el 29 de diciembre. A comienzos de enero de 1896, los mambises ya estaban en La Habana. Aquí, de común acuerdo los máximos jefes militares del pueblo cubano, analizando las perspectivas de la lucha, se decidió que Maceo pasase a Pinar del Río a culminar la invasión, y que Gómez permaneciese en La Habana, donde desplegó su genial campaña militar conocida como *La Lanzadera*. La invasión demostró la solidez del independentismo del soldado mambí, así como la fabulosa capacidad militar de sus jefes principales.

Arsenio Martínez Campos, capitán general español, en la imposibilidad de sofocar la revolución debido a las acciones militares exitosas de Gómez y Maceo reiteró su petición de relevo, que ya había solicitado a raíz de su derrota en Peralejo, el 13 de julio del año anterior, y recomendó a Valeriano Weyler como sustituto. Este llegó a Cuba ya entrado 1896 con una consigna titulada *A sangre, fuego y exterminio,* e implantó un nuevo procedimiento político-militar que ha sido llamado de "reconcentración", por el cual todos los habitantes rurales eran concentrados en zonas urbanas, con lo que se pretendía evitar el apoyo que los campesinos daban a los mambises. La reconcentración fue muy dura para los cubanos. El campesinado, falto de ayuda en los pueblos a donde lo llevaron, comenzó a fallecer de manera masiva, lo que potenció al máximo las epidemias urbanas en las condiciones de pésima salud de aquellos tiempos. Por otra parte, como los sembrados eran destruidos, y los animales sacrificados o incautados, el hambre y la miseria hicieron su aparición con fuerza notable. El genocidio que representó la reconcentración implicó una enorme baja de la natalidad, que se haría sentir en el siglo XX. Cálculos conservadores estiman que cerca de 150 000 personas fallecieron en el período 1896-1898 como consecuencia de la reconcentración, pero tal política no logró que los combatientes anticolonialistas abandonaran la lucha; antes bien, muchos jóvenes campesinos, en lugar de ir a morir reconcentrados en pueblos, se incorporaron al ejército mambí.

La culminación de la Invasión a Occidente exacerbó ciertas contradicciones que desde tiempo atrás se presentaban entre el Consejo de Gobierno y el aparato militar, especialmente el general en jefe. El órgano civil revolucionario, celoso en alguna medida de los éxitos del ejército (máxima representación de las ansias populares independentistas y de las proyecciones político-ideológicas de mayor radicalidad dentro del mambisado) empezó a tomar disposiciones que afectaban los derechos militares, y que no eran consecuentes con acuerdos establecidos a raíz de la creación de la República. Así se permitió el comercio con

el enemigo, lo que estaba tajantemente prohibido por Gómez; se distrajeron tropas que debían ser empleadas en reforzar a los invasores en combates innecesarios, de poco éxito militar; se autorizó, haciendo caso a solicitudes de Estrada Palma (en consonancia con sus funciones en la emigración), la molienda a fincas azucareras de prominentes miembros de la burguesía, poco identificados con la independencia; y se llegó a otorgar grados militares sin el permiso y la firma del jefe correspondiente, tal y como normaba la Ley de Organización Militar. A esto habría que agregar los problemas derivados de los enfrentamientos entre el Consejo y el general José Maceo, en el Departamento Oriental, y que habían llevado a dicho general a presentar su renuncia.

Ante estas atribuciones indebidas, que no solo afectaban la jurisdicción militar, sino que atentaban contra la verticalidad ideológica de la Revolución, Gómez reaccionó, como era de esperar, de manera airada. Escribió cartas muy duras al Consejo, en particular al secretario del interior, impidió la molienda, y anuló los grados militares no concedidos de acuerdo con los estatutos que regían en el ejército. El Consejo consideró que el viejo general se extralimitaba en sus funciones, y decidió deponerlo de su cargo. A su vez, el jefe de los mambises, cansado de aquella situación nada provechosa para la revolución, creyó conveniente presentar su renuncia. Por ello, después de informar a Maceo de lo que pensaba hacer, abandonó su región para trasladarse a los predios del aparato civil insurrecto.

El lugarteniente, alarmado ante los acontecimientos descritos, salió de Pinar del Río rumbo a La Habana, atravesó la Trocha de Mariel a Majana, paralizó la Campaña de Occidente que venía desplegando, y en un combate contra fuerzas españolas, encontró la muerte el 7 de diciembre de 1896 en San Pedro. Con él falleció Francisco Gómez Toro, hijo varón mayor del Generalísimo. Su muerte dejó un lugar imposible de ser llenado, por su prestigio, sus excepcionales capacidades militares, y su radicalidad ideológica. El ejército mambí perdió con él al "primero de sus generales", según expresión de Gómez.[28] Y su falta se hizo sentir en los tiempos posteriores. Aun cuando su muerte fue, después de la de Martí, la de mayor importancia para la Revolución, a los casi dos años de combate otros generales muy valiosos también habían desaparecido. Descontando a Moncada y Crombet, ya mencionados, debe señalarse que José Maceo había muerto en Loma del Gato y Serafín Sánchez en el Paso de las Damas, ambos en 1896. La desaparición de Antonio Maceo trajo el ascenso a lugarteniente general del ejército libertador del mayor general Calixto García Íñiguez, de amplia experiencia militar y antigüedad dentro del aparato bélico mambí (fig. 2.15).

Tanto el Consejo de gobierno como el general en jefe, ante la cruenta noticia de la muerte de Maceo depusieron sus criterios para mantener la unidad

[28] Máximo Gómez: "Orden general sobre la muerte de Antonio Maceo, del 28 de diciembre de 1896", en Emilio Roig: *Ideario Cubano II. Máximo Gómez,* p. 63.

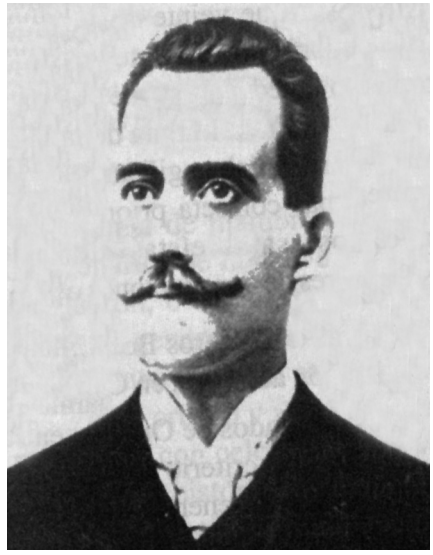


Fig. 2.15 Serafín Sánchez Valdivia

revolucionaria, en momentos imprescindibles. Si bien el entendimiento no fue absoluto, el interés de liberar a la patria se impuso, facilitando que el Consejo no depusiese al general, y que este retirase su renuncia. Solo, como él expresó, sin muchos de sus compañeros del 68, el supremo jefe mambí se propuso evitar la bala que según el gobierno español le estaba destinada, para llevar a cabo la tarea a la que había dedicado su vida: independizar a Cuba.

Es necesario destacar que la burguesía en Cuba, grandemente asustada por los éxitos del mambisado, en particular por la invasión, mantuvo su apoyo a España, mientras maniobraba cerca de los círculos de poder de los Estados Unidos solicitando de estos la intervención en la contienda cubano-española. Al mismo tiempo, deseosos de estar en el carro de los triunfadores, no pocos jóvenes profesionales salieron de las filas del autonomismo y se integraron a la Revolución, en la que fueron acreedores a grados militares de importancia, sin transformar apenas sus concepciones político-ideológicas. Cierto número de ellos se convertirían, en momentos posteriores, en promotores y colaboradores de los intereses norteamericanos expansionistas, tanto a finales del siglo XIX como en las primeras décadas del XX, aprovechando su participación en la guerra mambisa.

Con su conocimiento exhaustivo de las regiones cubanas, Máximo Gómez se ubicó, desde los inicios de 1897, en la zona de La Reforma (actuales provincias de Sancti Spíritus y Ciego de Ávila), para desarrollar una de sus más brillantes campañas. En la selección de la zona influyó el hecho de su ubicación en el centro de la Isla, lo que permitía al jefe mambí disponer de tres cuerpos de ejército al este, y tres al oeste. Militarmente conocida con el nombre de Campaña de La Reforma, consistió en desgastar la mayor cantidad posible de soldados

españoles con la menor cantidad de insurrectos cubanos. Dejándose perseguir a través de los pantanos de la zona, el general en jefe obligó a las tropas colonialistas a caerle detrás a un grupo mambí que siempre se le escurría, mientras los mosquitos, la lluvia, la falta de sueño y reposo aniquilaban al ejército español. Al cabo de varios meses, España presentaba alrededor de 40000 bajas, frente a poquísimas cubanas. En una entrevista, Gómez confesó que sus mejores generales eran junio, julio y agosto, en clara referencia a los estragos que la estación de lluvia en el verano hacía en las tropas ibéricas.

Por su parte Calixto García, con el apoyo de valiosos generales de antigua y nueva promoción tales como Agustín Cebreco, Luis de Feria Garayalde y Mario García Menocal, desplegó la Campaña de Oriente a todo lo largo del año 97. García se destacó por su gran capacidad en el empleo de la artillería, y sobre todo, en la toma de pueblos y ciudades, a los cuales ponía sitio. Su dominio sobre los caminos que enlazaban los diferentes agrupamientos urbanos orientales garantizaban la seguridad en el traslado de las tropas insurrectas, a la par que impedía los contactos e intercambios militares de los españoles.

Debe señalarse que desde el punto de vista militar la Revolución se encontraba en 1897 en las condiciones de una guerra de desgaste. En el Occidente, España mantenía en cierta medida la ofensiva, mientras en el Centro-Oriente los mambises poseían mayor fuerza. Esto equilibraba la situación bélica, y hacía difícil prever el final de la contienda. Por lógica, y por razones históricas, la correlación de fuerzas se rompería, en mayor o menor tiempo, a favor de los mambises, quienes luchaban por un ideal —crear el estado nacional— sin recursos, sin armamentos, y apenas sin provisiones; mientras el soldado español había venido a Cuba a pelear obligado por las quintas (reclutamientos) que se hacían en la Península. A España se le iba acabando el crédito económico que le facilitaban otras naciones de Europa, a lo cual deben unirse las protestas de la sociedad española (en particular, las madres) por la cantidad de muertos que costaba la inútil guerra de Cuba. Escasez de recursos y resistencia mambisa se darían la mano, con perspectiva histórica, para que el triunfo definitivo fuera de los insurrectos cubanos. Pero en 1897, según los criterios del propio Máximo Gómez, la guerra de desgaste se imponía.

Para cumplimentar uno de los artículos de la Constitución de Jimaguayú, en el mes de septiembre de 1897 se convocó a una asamblea que tendría por objetivo principal redactar una nueva constitución. Tal reunión se efectuó en octubre del propio año, en La Yaya, Camagüey, y en ella se aprobó la Constitución de igual nombre. Esta constitución reflejó dos aspectos fundamentales. Por una parte, algunos de sus artículos iban dirigidos a que el aparato civil revolucionario pudiese controlar e intervenir en las decisiones militares (lo que revela la presencia de criterios muy semejantes a los sostenidos por la estructura gubernativa en los años 95 y 96), y por la otra, una lectura cuidadosa del texto aprobado pone de manifiesto la incertidumbre de los legisladores

ante los sucesos de los últimos tiempos, referidos a las presiones que el gobierno norteamericano ya había empezado a hacer sobre la monarquía española, en relación con la guerra de Cuba. Bartolomé Masó fue electo presidente del Consejo de Gobierno y Domingo Méndez Capote ocupó el cargo de vicepresidente. La constitución, en aquellos momentos tan difíciles, no hace referencia al cargo de general en jefe (fig. 2.16).



Fig. 2.16 Bartolomé Masó

Grover Cleveland, presidente norteamericano, mantuvo la tradicional política de apoyo a España durante los primeros meses de la guerra. Pero el éxito de la invasión, que implicaba la posibilidad de que Cuba se independizase rápidamente, y la seguridad obtenida de Gran Bretaña de que esta nación no defendería el dominio español sobre la Isla, hicieron que los círculos de poder estadounidenses, en 1896, comenzaran a presionar a Madrid para encontrar soluciones favorables a sus intereses expansionistas. Debe señalarse que dentro del Congreso del Norte los criterios en relación con el futuro de Cuba eran divergentes. La llegada al poder a principios de 1897 de William McKinley, representante de las más agresivas tendencias, aceleraría las presiones.

Los periódicos norteamericanos, deseosos de aumentar sus tiradas, aprovecharon los efectos en la Isla de la reconcentración para exigir la intervención de su gobierno en la guerra entre Cuba y España, con el pretexto de "ayudar" al sufrido pueblo cubano; con esta actitud, reforzaron la labor de los grupos expansionistas, a lo que debe unirse la real simpatía que el simple ciudadano norteamericano sentía por la lucha anticolonial cubana. Con la prensa y la nación de su parte, el gobierno de

McKinley exigió de España en el mes de septiembre el cese de la reconcentración y la implantación de un régimen autonómico en Cuba. El gobierno de la Península, en actitud contemporizadora, anunció el fin de la reconcentración, relevó a Weyler y lo sustituyó con Ramón Blanco y declaró que en 1898 la autonomía sería realidad. Se trató así de evitar una guerra entre las dos naciones. Los combatientes anticolonialistas en Cuba empezaron a darse cuenta de que intereses extranjeros muy poderosos podían mediatizar la anhelada independencia, sin que por ello dejaran de enfrentar con éxito al ejército español. El año 97 terminó con tales incertidumbres.

2.3.3 Intervención del gobierno norteamericano en la contienda cubano-española

España, para cumplimentar lo prometido, implantó en Cuba un régimen autonómico a partir de 1898. Tal gobierno se inscribe dentro de los esfuerzos de Madrid por evitar la guerra con los Estados Unidos, no en los presupuestos políticos españoles sobre cómo gobernar a la colonia. Una Constitución poco avanzada, una Cámara de Representantes, un Consejo de Administración y varias secretarías eran los pilares de la nueva situación, en la que primaba, por supuesto, el capitán general designado siempre por la monarquía. Las funciones del gobierno eran en realidad pocas, como que no estaba concebido en sí para gobernar. El Partido Autonomista, con un mínimo de discusión interna, se prestó a semejante juego, al entender que era un paso de avance en el autogobierno insular y participó en las menguadas elecciones que se llevaron a cabo. José María Gálvez, abogado y hacendado, resultó electo presidente, si bien el equipo gubernamental era animado por el ideólogo Rafael Montoro. Los integristas, por supuesto, no tuvieron asiento en el gobierno, al que combatieron rudamente desde mucho antes de su proclamación.

Tanto el supremo órgano civil revolucionario —el Consejo de Gobierno— como el ejército mambí con su general en jefe al frente, repudiaron enérgicamente la autonomía. No cabe duda de que en las condiciones históricas cubanas de 1898, después de tres años de fieros combates, la solución idónea a los problemas nacionales solo podía ser la independencia absoluta. Miles de mártires así lo reclamaban. Los mambises, de manera abrumadora, rechazaron una autonomía fuera de tiempo y lugar, que no era la culminación de sus afanes a lo largo ya de treinta arduos años. Máximo Gómez, con su proverbial energía, condenó todo intento de acercamiento de los autonomistas a las estructuras de la Revolución para "promover" su solución antirrevolucionaria. Y declaró que el combate continuaría hasta expulsar a España de Cuba e implantar una república que barriera con las lacras seculares del colonialismo. Para el pueblo cubano, considerado de manera global, un régimen autonómico no podía equipararse con la independencia anhelada por Céspedes y Martí.

El gobierno norteamericano debió esperar mejores momentos para desencadenar una guerra contra España. Los elementos más recalcitrantes del integrismo español

en La Habana se lo proporcionaron. En efecto, varias decenas de voluntarios, soldados y beneficiarios del sistema colonial salieron en una pequeña manifestación por las calles de la ciudad vieja dando vivas a Weyler, gritando ofensas a Blanco y repudiando la autonomía. Cualquier habanero sabría que con ello no se establecía una situación de inseguridad en la capital, acostumbrada desde antaño a las voces insultantes del peor integrismo. Pero el cónsul norteamericano, Fitzhugh Lee, aprovechó al máximo la oportunidad y cablegrafió a su gobierno que era imprescindible el envío a la Isla de un acorazado que protegiera las vidas y las propiedades de los residentes estadounidenses, ya que la autonomía había fracasado. Fueron los propios españoles de La Habana, en su sector más recalcitrante, los que de esta manera viabilizaron una posible intervención norteamericana. El Ejecutivo del Norte decidió enviar a la capital antillana al *Maine*, barco muy bien pertrechado, que llegó a la misma a fines de enero de 1898.

La noche del 15 de febrero el *Maine* explotó en la bahía, lo que representó la muerte instantánea de alrededor de 266 hombres. Tanto España como los Estados Unidos se inculparon mutuamente por la explosión, sin que se lograse una conclusión definitiva. De hecho, el desastre benefició a los norteños, cuyo presidente solicitó del Congreso la autorización necesaria para declarar la guerra, tal y como estipulaba la legislación del país. McKinley, con la solicitud, no pretendía reconocer el estado de beligerancia del pueblo cubano. Antes bien, lo que los círculos de poder expansionistas deseaban era tener las manos libres para, sin cortapisas, diseñar el destino futuro de Cuba en función de sus intereses particulares, sin tomar en cuenta los criterios del mambisado mediante sus órganos representativos. Estrada Palma, desde la delegación del PRC, sí se hallaba muy al tanto de los acontecimientos, en no pocos de los cuales tuvo una participación destacada, que se alejaba de los firmes criterios de Martí relativos a no establecer compromisos con un vecino tan poderoso.

De común acuerdo los representantes y los senadores norteamericanos, el 18 de abril aprobaron la Resolución Conjunta, que facultaba al Ejecutivo para declarar la guerra a España y proceder en consecuencia. Esta Resolución no era la que McKinley esperaba, ya que limitaba las posibles maniobras del expansionismo estadounidense. Su primer artículo declaraba que "el pueblo de la isla de Cuba es y de derecho debe ser libre e independiente".[29] Una declaración tal resulta sorprendente si no se conoce que Estrada Palma, en labores de cabildeo cerca de los congresistas, había ofrecido bonos que se pagarían en la futura república cubana a aquellos de los legisladores que votaran un documento en apariencia favorable a la independencia, lo que se completó a través del artículo 4, que expresaba que los Estados Unidos no tenían interés en conservar a Cuba, ni ejercer soberanía sobre ella. Debe comprenderse que si bien el documento descrito no fue la máxima expresión de las ambiciones del gobierno del Norte, las maniobras de Estrada Palma —sin consultar

[29] Hortensia Pichardo: "Resolución Conjunta", *Documentos para la Historia de Cuba,* t. I, pp. 508-510.

a la dirección revolucionaria en la Isla— eran una negación ético-ideológica del programa martiano, dado que se pretendía obtener la independencia a través de una transacción nada patriótica, y no por el esfuerzo propio de los mambises. Junto a esto, la república de Cuba iba a nacer con una deuda internacional considerable, que de todas formas la ataría al poderoso país vecino.

William Shafter fue designado como máximo jefe del ejército norteamericano en Cuba, con tropas que superaban los 16 000 hombres, entre soldados y oficiales. Previamente, su gobierno había entrado en contacto con el lugarteniente Calixto García para desembarcar en Oriente por la zona de Siboney, al sur de la provincia, sin que esto implicase comunicar tal operación bélica a Bartolomé Masó o a Máximo Gómez. El desembarco se efectuó el 20 de junio, y fue garantizado distrayendo tropas enemigas por el excelente grupo de generales cubanos que dirigía Calixto, entre los cuales se encontraban Agustín Cebreco, José Manuel Capote, Luis de Feria, Jesús Sablón (Rabí), Carlos González Clavel, Carlos García Vélez y Demetrio Castillo. El decisivo apoyo que las tropas cubanas dieron al ejército norteamericano, con su excelente combatividad militar y su conocimiento profundo del teatro de operaciones, fue reconocido por muchos de los altos oficiales del Norte en escritos y cartas personales.

Los mambises diseñaron el cerco a la capital provincial, Santiago de Cuba, para lo cual fueron tomando los pequeños pueblos que se encontraban en los caminos de acceso a ella, como fueron El Caney, El Cobre y la loma de San Juan. El gobierno español ordenó a Pascual Cervera, jefe de la débil escuadra naval que se encontraba en la bahía santiaguera que saliese al mar Caribe, orden inaudita que solo se explica por el interés español en perder la guerra frente a los norteamericanos, y no frente a los cubanos. La flota de Washington destruyó con celeridad los maltrechos buques españoles, en lo que se ha dado en llamar la batalla Naval de Santiago. Poco después, sin aprovisionamientos, sin marina, ante la inutilidad de un combate totalmente desproporcionado y aun bajo los efectos de un fortísimo bombardeo del ejército contrario, los militares de la península aceptaban la rendición el día 16 de julio. Santiago pasaba a manos estadounidenses.

De la carta de José Martí a Manuel Mercado el 18 de mayo de 1895 en la que le habla de la entrevista que le hizo Eugene Bryson, periodista del *New York Herald*

Bryson me contó su conversación con Martínez Campos, al fin de la cual le dio a entender éste que sin duda, llegada la hora, España preferiría entenderse con los Estados Unidos a rendir la Isla a los cubanos.

José Martí: "Carta a Manuel Mercado"*, Obras Completas,* t. 4, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p. 167.

Alrededor de mil muertos tuvieron los tres ejércitos en los acontecimientos militares relacionados con la batalla naval y el cerco a Santiago. Los soldados cubanos, muchos menos que los de las otras dos partes, murieron en cifra cercana a 100, la más alta de la contienda. Las capacidades tácticas de los oficiales mambises permitieron el despliegue y el desarrollo exitoso de la campaña, en momentos en que el clima —pleno verano— agobiaba a los soldados del Norte, quienes no estaban acostumbrados a una guerra como la que en Cuba se libraba. En situaciones en que el alto mando estadounidense valoraba abandonar determinada posición, la energía, el valor y la decisión de liberar a Cuba de los mambises garantizaba la permanencia. Y en no pocos casos, los cubanos eran los primeros en salir al combate.

Calixto García y los mambises que lo rodeaban no pudieron entrar en Santiago y celebrar allí la merecida victoria. El alto mando norteamericano, siguiendo instrucciones que le llegaron de Washington, prohibió que las tropas cubanas entraran en la vieja ciudad, con el pretexto de evitar represalias y venganzas. Esto motivó una digna respuesta de Calixto en carta a William Shafter, en la que el general mambí precisaba muy bien la calidad ético-patriótica de sus soldados, y el sentido del deber y la responsabilidad de los cubanos. La actitud del gobierno del Norte revela claramente los móviles de la intervención en la guerra del pueblo antillano, y sus intereses en relación con Cuba. Nuestra patria no fue el único teatro de operaciones, ya que los intereses expansionistas de los círculos de poder económico-políticos de Washington extendieron las operaciones militares a la hermana isla de Puerto Rico y al archipiélago de las Filipinas en la lejana Asia.

De la misma manera, no solo se mantuvo a españoles integristas en sus cargos dentro de la ciudad sino que fueron designados miembros del partido autonomista para las responsabilidades a cumplimentar. Los revolucionarios antillanos fueron así marginados de la celebración de la victoria por la que tanto habían luchado.

Al mes siguiente, el 12 de agosto, se firmó el cese al fuego entre España y los Estados Unidos, lo que implicó tácitamente, sin contar con el ejército mambí, el fin de las operaciones militares. Siguiendo su política, el Ejecutivo norteamericano dispuso la entrega de raciones alimentarias a los combatientes ibéricos, mientras los cubanos continuaron librados a su propia suerte, en circunstancias cada vez más difíciles. La escasez y el hambre se enseñorearon del ejército libertador.

El general Young, subordinado del mayor general Shafter, dijo sobre los mambises el 8 de octubre de 1898:

Los insurgentes son una banda de degenerados, absolutamente carentes de honor y gratitud. Son tan capaces de autogobernarse como los salvajes de África.

Javier Figuero y Carlos G. Santa Cecilia: *La España del Desastre,* Plaza y Janés Editores, S. A., Barcelona, 1997, p. 293.

En octubre del año 1898, y para dar cumplimiento a uno de los artículos de la constitución de La Yaya, el aparato civil de la Revolución convocó a una asamblea que se conoce como Asamblea de Santa Cruz del Sur, por el poblado camagüeyano en que se efectuó. Esta asamblea, que sustituiría al Consejo de Gobierno, pretendía hacerse cargo de la dirección suprema del pueblo cubano, y su objetivo primordial era defender la independencia absoluta frente a los acontecimientos que se avizoraban. Sus integrantes, en gran medida, fueron notables representantes de la tradición de lucha de los mambises. Pero también dentro de ella tuvieron cabida figuras susceptibles de convertirse en auxiliares del poder norteamericano, lo que se haría ostensible al año siguiente. La Asamblea, sucesivamente, se trasladó a Marianao (en la provincia de La Habana) y posteriormente al barrio de El Cerro, nombre con el que es más conocida.

París, la capital de Francia, fue la ciudad en que se firmó el cese definitivo de la guerra entre España y los Estados Unidos, el 10 de diciembre. A esta reunión, a la firma del Tratado de París, no fueron invitados los combatientes cubanos, ignorados una vez más por los dirigentes del Norte. El gobierno estadounidense, como vencedor, impuso la entrega no ya tan solo de Cuba, sino además, de Puerto Rico y Filipinas, posesiones españolas de antaño, a más de otros pequeños enclaves de valor estratégico. La suerte futura de la patria de Martí era imprecisa: ni libre ni independiente, al decir de Máximo Gómez. Para colmo de males, Estrada Palma, el 20 de diciembre, promulgó una Circular a todos los interesados mediante la cual se declaraba disuelto el Partido Revolucionario Cubano. Los Estados Unidos, tratando de soslayar la Resolución Conjunta, implantarían a partir del primero de enero de 1899 un régimen interventor, hasta tanto sus diversas tendencias políticas determinasen lo que les era más conveniente en relación con Cuba.

Ante los cubanos independentistas se abría ahora un período mucho más complejo, que auguraba ser de incesante batallar ideológico por la soberanía nacional. Era, ante todo, imprescindible la comprensión de que Cuba no podía ser anexada a la gran potencia vecina. La unidad entre los revolucionarios antillanos se imponía, para hacer frente a las ambiciones extranjeras. La tradición combativa del pueblo cubano, la cultura nacional generada durante más de cien años, y la firme decisión de constituirse en un estado nacional independiente, se tendrían que dar la mano para que la bandera de la estrella solitaria no pudiese ser arrinconada. Jamás podría serlo. "Nuestros muertos, alzando los brazos, ¡la sabrán defender todavía!"[30]

2.3.4 La mujer en la lucha por la independencia

El independentismo cubano puede sentirse realmente orgulloso de la participación femenina en su génesis y en su devenir, en la segunda mitad del siglo XIX. La

[30] Bonifacio Byrne: "Mi bandera", *Flor de la guerra. Poesía,* Selección y prólogo de Julio Sánchez Chang, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 2000, p. 63.

mujer, integrante fundamental de la sociedad cubana, hizo suyas las ansias libertadoras de la nación, y desempeñó un rol trascendente en la batalla por la creación de la patria común. No se trata aquí de reducir la actuación femenina a citar algunos ejemplos connotados de la terrible situación por la que atravesaron las mambisas. De lo que se trata es de entender que, en la realidad histórica de la segunda mitad del siglo XIX, un movimiento nacional-liberador implicaba, para los habitantes no masculinos, cambiar radicalmente los hábitos, costumbres y modos de vida, por algo tan diferente como lanzarse a los montes intrincados del centro-oriente cubano, primero durante diez años, y, en los noventa, durante casi cuatro, convirtiéndose en soldados de la revolución y manteniendo, al mismo tiempo, la responsabilidad de velar por la sobrevivencia de los hijos, no ya tan solo pequeños sino, en muchísimos casos, nacidos en la manigua. Esto no constituía, en lo más mínimo, un papel "de retaguardia"; antes bien, se convertía en la garantía de la posibilidad de que el hombre, con las armas en la mano, combatiese al enemigo colonialista. No pocas de las principales batallas y combates que tuvieron lugar en los campos de Cuba Libre terminaban para los hombres con la derrota de las tropas españolas o el abandono por estas del territorio insurrecto. A esa hora comenzaba el trabajo patriótico de la mujer, en sus funciones de enfermera, madre, cocinera, lavandera, maestra y tantas otras ocupaciones imprescindibles para la prosecución de la labor revolucionaria.

En la emigración, en la diáspora que comienza a partir de 1869, la situación de la mujer fuera de Cuba no fue menos dramática. Es preciso entender que, en aquellos momentos, el trabajo femenino, salvo excepción, y la preparación de la mujer para asumirlo, apenas comenzaban en Latinoamérica. Una tradición de siglos y el poco avance de la formación económico-social capitalista, destinaban al sector femenino a permanecer dentro del hogar, sin posibilidades de una adecuada realización personal. Cuando la cubana debió salir de las condiciones en que habitualmente se había desenvuelto su vida, el choque con el mundo circundante se hizo brutal, máxime si se tiene en cuenta que los hombres, en su gigantesca mayoría se han quedado combatiendo en la manigua. La mujer debió entonces enfrentar el sostenimiento de los hijos y ancianos a su cargo, más el suyo propio; mantenerse muy al tanto de lo que acontece en la patria común; sortear la vigilancia española, que la perseguía en su calidad de cubana y mambisa; debió, en una palabra, sacar adelante a su familia, sin imaginar siquiera por cuánto tiempo. Según su extracción de clase y su preparación, la cubana fue cantante, maestra, cocinera, criada, costurera, planchadora, obrera cigarrera, jornalera agrícola y muchas otras cosas, en función de un sacrificio para el cual no había sido preparada en su infancia. A fuerza de coraje y patriotismo, la mujer de Cuba sentó una tradición de sacrificio y amor por su nación que llega a la contemporaneidad.

Mariana Grajales (fig. 2.17), Bernarda Toro, María Cabrales, Ana de Quesada, Lucía Íñiguez, Ana Betancourt, Amalia Simoni, Matilde Simoni, Ana Kindelán, Ángela Quirós, Dominga Moncada, María Josefa Pina, Luz Vázquez, Adriana del Castillo, Candelaria Figueredo, Clemencia Gómez, Isabel Rubio, Mercedes Varona, Rosa

Castellanos, Manuela Cancino, Antonia Romero, María Escobar, Inocencia Martínez, Evangelina Cossío, Magdalena Peñarredonda, Isabel Valdivia, Adela Azcuy (capitana del Ejército Libertador) y Mercedes Sirvén (comandante) ejemplifican a esa pléyade de mujeres que abandonaron hogar, comodidades, seguridad familiar, para entregar lo mejor de sí a la redención de la patria sin exigir nada a cambio. Muchas fueron olvidadas; de ninguna se ocuparía la república instaurada en 1902; sus nombres ocupan un lugar muy inferior al que merecen en el panteón nacional. Pero su ejemplo permanece por más de cien años. La mujer cubana, en su doble función de ser social y generadora de vida, se convirtió a sí misma, en medio de los terribles avatares del proceso de liberación anticolonial, en portadora y trasmisora de la autoconciencia nacional, vale decir, del sentido de pertenencia y asunción consciente de la cubanía. Respondiendo a las necesidades históricas, la mujer en su condición de cubana y de mambisa, constituye el más hermoso ejemplo de la inquebrantable decisión de un pueblo de alcanzar su libertad.

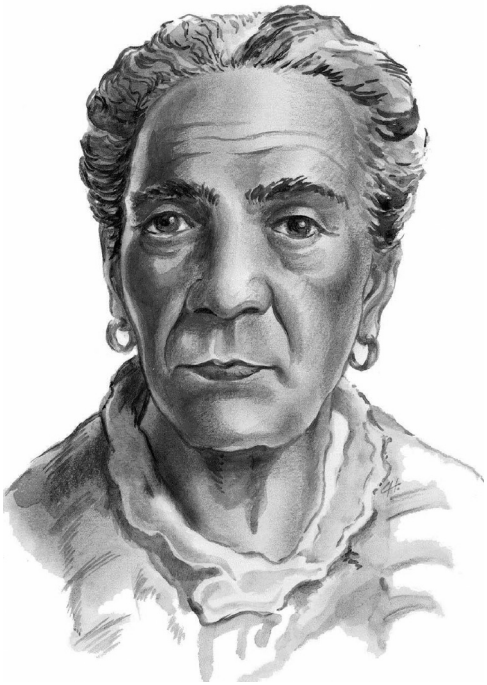


Fig. 2.17 Mariana Grajales

ACTIVIDADES PARA EL ESTUDIO INDEPENDIENTE

1. ¿En qué consistió el Plan de Fernandina?
2. Localiza en el mapa de los acontecimientos principales de la Revolución del 95 dónde quedan Duaba y Playita de Cajobabo. Encuentra ahora La Mejorana. ¿Qué opinas del recorrido de Martí por la provincia de Oriente?

3. Compara el gobierno establecido en la Constitución de Jimaguayú con el implantado en la Constitución de Guáimaro. ¿Cuál y por qué te parece más acorde con las condiciones de una guerra anticolonial?
4. ¿En qué campaña militar de Máximo Gómez te hubiera gustado participar? Explica las razones de tu selección.
5. Investiga hechos y nombres de patriotas que participaron en la Revolución de 1895 en tu localidad.
6. ¿En qué consistió la Reconcentración que implantó Valeriano Weyler?
7. Escribe en tu cuaderno tres consecuencias que para la Revolución tuvo la muerte en combate de Antonio Maceo.
8. A tu juicio, ¿cuál fue el acontecimiento más importante del año 1897? Argumenta tu respuesta con dos elementos.
9. ¿Qué intereses tenía el gobierno de Estados Unidos para intervenir en la guerra entre Cuba y España?
10. Los mandos norteamericanos desconocieron desde el inicio hasta el final de la guerra de 1898 a las autoridades cubanas y tuvieron, además, una actitud despreciativa hacia los mambises. Argumenta esta afirmación con tres ejemplos.
11. Ya has estudiado en su conjunto el período de la historia de Cuba comprendido entre 1868 y 1898. ¿Qué valoración histórica puedes hacer de *El Generalísimo,* Máximo Gómez? Emplea no menos de cinco elementos en tu valoración.
12. Redacta una composición de tres párrafos sobre la importancia que tiene la unidad revolucionaria en todos los procesos de enfrentamiento al enemigo de una nación.
13. ¿Te atreves a señalar tres elementos comunes en la vida y la trayectoria históricas de Carlos Manuel de Céspedes y José Martí?
14. "Morir por la patria es vivir", dice la letra de nuestro Himno Nacional. Menciona los nombres de cinco patriotas que hicieran realidad tan hermosa afirmación.
15. Escribe una valoración sobre el papel de la mujer en las luchas por la independencia.

2.4 Panorama de la cultura, la ciencia y la educación en Cuba durante la segunda mitad del siglo XIX[31]

La producción espiritual de un pueblo que no había cejado en el empeño de conquistar su independencia fue expresión de la voluntad de reflejar su propia

[31] La redacción de este epígrafe ha tenido como fuentes fundamentales de información: María del Carmen Barcia: "La sociedad cubana en el ocaso colonial", *Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales, 1868-1898,* Instituto de Historia de Cuba, Ed. Política, La Habana, 1996 y Oscar Loyola Vega: "La cultura, los intelectuales y la liberación nacional", *Historia de Cuba 1492-1898. Formación y liberación de la nación,* Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 2001.

identidad. Si bien no se puede negar que en artistas y autores existieron influencias de otros países, escuelas y estilos, poco a poco, en buena parte de aquella vanguardia artística, literaria y científica, lo cubano marcaría la esencia de sus obras. A la generalidad de los creadores que aportaron en todas las ramas del conocimiento, pudiera decirse que les caracterizó, en lo esencial, aquel rumbo que trazó José Martí en su luminoso ensayo "Nuestra América" cuando sentenció:

> "[…] Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas".[32]

La segunda mitad del siglo XIX cubano está marcada por tres décadas de lucha por la independencia nacional. Este proceso, sin duda, deja una huella en nuestra cultura a través de la literatura de campaña, basada en testimonios o evocaciones de aquellos años heroicos, por hombres que formaron parte activa de la contienda armada o fueron testigos de primera línea en los acontecimientos sobre los que escribieron y legaron una preciosa información a las generaciones posteriores, aun cuando alguno de ellos abandonara las filas del independentismo. Son ejemplos de esta época: Antonio Zambrana con su obra *La República de Cuba* en 1873; Fermín Valdés Domínguez con *Los Voluntarios de La Habana en el acontecimiento de los estudiantes de medicina* en 1873; Máximo Gómez con su *Convenio del Zanjón* en 1878; Manuel de la Cruz con *Episodios de la Revolución Cubana* en 1890, Ramón Roa con *A pie y descalzo* en 1890; Serafín Sánchez con *Los poetas de la guerra,* en 1893 y *Héroes Humildes* en 1894; Enrique Collazo con *Desde Yara hasta el Zanjón,* en 1893; Fernando Figueredo Socarrás, con sus conferencias históricas a partir de 1884, compiladas después en el libro *La Revolución de Yara* y, por supuesto "La República Española ante la Revolución Cubana" de 1873 y la "Lectura en Steck Hall" en 1880, escritas por José Martí, aportes que, entre otros, alimentaron los ideales patrióticos de los cubanos y dejaron para la posteridad un cuerpo de ideas que preservaron la memoria histórica. Estas páginas, escritas por protagonistas de la historia, han pasado la severa prueba del tiempo, quien las ha convertido en textos clásicos, cualesquiera sean los nuevos matices de interpretación que puedan suscitar a medida que pasan los años y la ciencia histórica contribuya a perfeccionar saberes.

No se olvide que los hombres que constituyeron la vanguardia de la Revolución Cubana fueron también hombres de sensibilidad y motivaciones culturales, como son los ejemplos de Carlos Manuel de Céspedes, Ignacio Agramonte, Perucho Figueredo, Máximo Gómez, Antonio Maceo, Miguel Jerónimo Gutiérrez, Serafín Sánchez, Manuel Sanguily, Juan Gualberto Gómez, y José Martí, entre otros.

[32] José Martí: "Nuestra América", *Obras Escogidas en tres tomos,* p. 483.

Pasaron 30 tremendos años de lucha y como saldo, en el alma cubana quedó el recuerdo de la epopeya, de los héroes, de los caídos; quedó la historia y la leyenda que acompañarían para siempre a cada relevo de generaciones.

Por otra parte, la música tiene su más significativo representante en el compositor y pianista Ignacio Cervantes, con una extensa obra de aliento nacionalista, dentro de la cual se destacan sus memorables Danzas Cubanas, muchas de ellas realizadas en el exilio. Destacan también Laureano Fuentes y José White, este último autor de *La bella cubana* (1853), así como los violinistas de prestigio mundial, que llenaron de gloria el nombre de Cuba, como Claudio Brindis de Salas y Rafael Díaz Albertini.

La canción trovadoresca nace en Santiago de Cuba con la obra de José *Pepe* Sánchez y Sindo Garay; mientras que *La Bayamesa,* con música de Céspedes y letra de Fornaris, realizada antes de 1868, se transformaría con posterioridad en canción patriótica.

Las expresiones del complejo de la rumba, creadas por los negros y mulatos más humildes, se tocan y se bailan en fiestas populares y son portadoras de una religiosidad sincrética en un camino del desarrollo cultural en el que la síntesis y el mestizaje dan auténtica personalidad a lo cubano. Fue la música una de las manifestaciones culturales que expresó lo popular de manera más lograda.

El teatro fue una de las expresiones culturales. Fue famoso el teatro Tacón donde se representaron obras y zarzuelas y donde actuó Sara Bernhardt en 1887; el Albizu, donde se representó en 1895 una obra emblemática del llamado género chico, *La verbena de la paloma,* la que había sido estrenada en el Teatro Apolo de Madrid un año antes. El Payret, inaugurado en 1877 y restaurado en la década de 1890 llegó a tener capacidad para 3 000 espectadores, por lo que fue el mayor teatro de La Habana. El teatro Irijoa —que en el siglo XX sería llamado Teatro Martí— con capacidad para 1 200 espectadores, fue famoso por sus representaciones de los bufos cubanos.

Con su picaresca expresión la guaracha se desarrolla fundamentalmente dentro del teatro bufo, que tuvo en 1868 importante sede en el teatro Cervantes, padre del Alhambra. Una memorable actuación de los bufos con trágicas consecuencias tuvo lugar en el teatro Villanueva, el 22 de enero de 1869. Se representaba la obra, *Perro huevero, aunque le quemen el hocico,* que no era de contenido político. Sin embargo, cuando en la puesta en escena uno de los actores dijo el parlamento siguiente: "No tiene vergüenza ni buena ni mala, el que no diga conmigo: ¡Viva la tierra que produce la caña!", en el público se produjo una reacción con vítores a Cuba libre, lo que dio lugar a la brutal represión por parte de los Voluntarios con un triste saldo de muertos y heridos. A partir de ese incidente se prohibió este tipo de teatro que resurgiría después del Pacto del Zanjón. El teatro bufo, aportó críticas sociales desde los personajes vernáculos típicos del negro, el gallego, la mulata, el guajiro o el chino. Por su parte, el teatro Alhambra, inaugurado en 1890, se caracterizó por presentar obras solo para hombres.

La literatura fue portadora de costumbrismo y de crítica social. En el primer caso, *Leonela* de Nicolás Heredia y en el segundo *Sofía* y *La familia Unzuazu* de Martín Morúa Delgado donde se aborda el problema de la discriminación social y en *Mi tío el empleado* de Ramón Meza que critica la sociedad de la época. Prestigian la literatura cubana en este período, entre otros, Enrique Piñeyro, Aniceto Valdivia, Nicolás Heredia, Ramón de Armas y Cárdenas, Cirilo Villaverde y José Martí.

La poesía estuvo representada de forma brillante, entre otros creadores, por Bonifacio Byrne, los hermanos Carlos Pío y Federico Uhrbach, Luisa Pérez de Zambrana, Juana Borrero, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Mercedes Matamoros, José Joaquín Palma, Julián del Casal y José Martí.

En la pintura predomina la tendencia academicista; incluye géneros como el retrato, el paisaje, temas históricos, mitológicos y bíblicos. Esteban Chartrand es el primero que pinta el campo cubano del natural aunque sin tomar mucho en consideración las características de la luz y la vegetación propias de la Isla; por su parte, Valentín Sanz Carta, de origen canario, capta y refleja, de forma más lograda, la luz del país. Miguel Melero, con *El rapto de Dayanira* ganó el concurso que le permitió obtener la dirección de la Academia San Alejandro. Melero es, además, retratista, como Guillermo Collazo, quien se dedica a pintar de forma excelente a damas de la aristocracia; en este sentido, su obra *La siesta* es una muestra significativa como documento social al que le imprime cierto hálito romántico.

Ya casi a las puertas del siglo xx Armando Menocal aporta impresionantes escenas de contenido histórico y Leopoldo Romañach pasa a la historia como un auténtico maestro del color.

Víctor Patricio de Landaluze, español e integrista, dominó muy bien el grabado en el que dejó cientos de escenas en las que caricaturizaba a los cubanos y captó los rasgos formales de personajes nacionales típicos.

La litografía, muy ligada a la industria tabacalera constituye una bella expresión de escenas costumbristas y alegorías.

En el movimiento de grabadores se destaca también Eduardo Laplante, autor, junto a Justo Germán Cantero del *Libro de los Ingenios,* publicado en 1858, así como de la serie *Isla de Cuba pintoresca*, en autoría con Eduardo Barañano desde 1856, la cual incluye vistas panorámicas de siete ciudades de Cuba.

En la escultura descuellan figuras como Miguel Melero, ya mencionado en la pintura, y a quien se debe una efigie de Santo Tomás en la capilla del Cementerio Cristóbal Colón; Guillermina Lázaro, que es la primera mujer dedicada al arte escultórico, también cultivó la pintura y José de Vilalta Saavedra, el más destacado escultor, autor de *Las virtudes* (fig. 2.18) (tres hermosas estatuas que representan las virtudes teologales: fe, esperanza y caridad) que se encuentran en el pórtico del Cementerio Cristóbal Colón; también son de su autoría la estatua de Francisco de Albear (1893) y la estatua de José Martí que se instaló en el Parque Central de La Habana a inicios del siglo xx.



Fig. 2.18 Escultura de Vilalta Saavedra, *Las virtudes*

En la arquitectura impera el neoclasicismo, que se expande por toda la Isla. Es la época en que se construyen los teatros La Caridad de Santa Clara, el Sauto de Matanzas, el Terry de Cienfuegos (fig. 2.19), el Principal de Camagüey, así como algunos hospitales y escuelas. Se aprecian ciertos avances en el urbanismo: Aparece la calzada. En La Habana, se desarrollan barrios como El Cerro y se inicia la construcción de las primeras casas de madera de la calle Línea (llamada así por la línea del ferrocarril) en El Vedado.

La oratoria aportó brillantes exponentes con el autonomista Rafael Montoro y, desde las filas independentistas, con José Martí y Manuel Sanguily. Los discursos constituyen fuentes fundamentales para el estudio de nuestra historia, la política y para la comprensión de la evolución de los estilos en un arte que siempre pondrá a prueba la cultura y las bellas maneras de decir de quien comunica ideas mediante la palabra oral.



Fig. 2.19 Teatro Terry de Cienfuegos

El periodismo alcanza notables niveles, de manera marcada a partir de 1878, inicio de un interesante período de apertura dentro del *status* colonial en el que proliferaron publicaciones de diversa índole. Decenas de periódicos circularon en la capital y en el resto de la Isla. Dos símbolos ideológicos diametralmente opuestos en la historia de la prensa en Cuba serían el *Diario de La Marina,* representante del integrismo y las más reaccionarias ideas colonialistas y *El Cubano Libre* portador de la palabra impresa mambisa desde el campo de batalla. *Patria*, fundado por José Martí, quien escribía importantes artículos, fue un bastión de las ideas patrióticas, sobre todo en el proceso preparatorio de la Revolución de 1895.

Juan Gualberto Gómez dirige el periódico *La Fraternidad* y Úrsula Coimbra lo hace en la revista *Minerva*. Ambas publicaciones no solo defienden la cultura cubana, sino con ella y desde ella, el derecho de negros y mulatos a participar en la vida nacional frente a injustas discriminaciones.

Revistas de primera calidad por la hondura de sus escritos son *Hojas Literarias* bajo la dirección de Manuel Sanguily, *La Revista Cubana* de Enrique José Varona y la *Revista de Cuba*, de José Antonio Cortina.

En 1889 vería la luz la primera revista dirigida a los niños latinoamericanos: *La Edad de Oro*, escrita por José Martí, la cual constituye, aún en nuestros días, un tesoro de educación en valores.

El ensayo, desde diversas posiciones ideológicas, muestra magníficas credenciales con los escritos de Enrique José Varona, Rafael Montoro, José Manuel Cortina, Raimundo Cabrera, Calixto Bernal, Rafael María de Labra, Nicolás

Azcárate y José Martí, nombre este último que es una presencia constante en la producción cultural.

La educación pública estuvo orientada desde los intereses oficiales, a tratar de alejar a los cubanos de las ideas independentistas, mantener el inmovilismo y legitimar la condición colonial a través de planes de estudio, programas y métodos de enseñanza y educación retrógrados destinados a formar sujetos dóciles, en cuya formación predominaba lo rutinario y lo memorístico. Pero, la lección de la vida cotidiana del país, las tradiciones patrióticas que se habían gestado en la lucha por la independencia y estaban de alguna manera en la familia cubana, no le permitieron a la educación colonialista obtener los frutos esperados. A contrapelo de aquella educación oficial, en esta segunda mitad del siglo XIX se ponen en evidencia los frutos de la obra educativa de ilustres pedagogos de la primera mitad del siglo, como es el caso de José de la Luz y Caballero, el "silencioso fundador" como le llamara Martí, cuyas enseñanzas patrióticas y morales influyeron en cubanos que fueron sus alumnos o habían cursado estudios en escuelas que estuvieron dirigidas por aquel gran maestro. Un ejemplo de estos alumnos que llegaron a ser figuras destacadas de la revolución y/o de la intelectualidad progresista fueron: Francisco Vicente Aguilera, Pedro Figueredo, Ignacio Agramonte, Manuel Sanguily, Antonio Zambrana, Luis de Ayesterán, José Guiteras, Juan Clemente Zenea, Antonio Angulo y Enrique Piñeyro, entre otros.[33]

Existieron también escuelas privadas, que por lo regular propiciaban una educación de más calidad que la escuela pública y era usual que las familias de buena posición económica enviaran a estudiar a sus hijos a los Estados Unidos y a Europa. Es de destacar la labor de instituciones como la Sociedad Económica de Amigos del País que estimulaban el desarrollo cultural y la divulgación de las investigaciones. No faltó tampoco la proyección de educadores de avanzada que frente a la adversidad pugnaban por métodos modernos de enseñanza, como son los casos, entre otros, de los hermanos Pedro José y Eusebio Guiteras, Enrique José Varona, Manuel Valdés Rodríguez, María Luisa Dolz y Arango, esta última con una destacada labor pedagógica ya entrado el siglo XX. En el año 1884, el Primer Congreso Pedagógico efectuado en Matanzas, abogó porque se convirtiese al maestro en "educador de hombres y no en entrenador de papagayos".[34]

La Real Orden del 7 de diciembre de 1880 autorizaba a establecer un Instituto de Segunda Enseñanza (preuniversitario) en cada capital de las seis provincias de Cuba. A esa enseñanza se refirió de manera muy crítica el eminente pedagogo cubano Enrique José Varona (fig. 2.20), quien decía en 1886:

[33] Jorge Ibarra: *Varela, el Precursor. Un estudio de época,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 2004, p. 243.

[34] Instituto de Historia de Cuba: *Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales, 1868-1898,* p. 311.

0UP-53 TRIPA CAP 2.qxp 23/3/11 13:32 Página 154



Fig. 2.20 Enrique José Varona

> Mala es nuestra enseñanza primaria, deficiente de un modo lastimoso la superior, pero buenas si se comparan con la segunda enseñanza. Esta es pésima en la forma, pésima en el espíritu, pésima en el conjunto […] En cuanto a la manera de profesar las asignaturas unas están totalmente descuidadas como las matemáticas, otras se enseñan según se hubiera podido hacer a mediados del siglo anterior, por ejemplo la historia y la mal llamada filosofía […][35]

A pesar de aquel deficiente sistema educacional colonialista, se destacaron prominentes científicos cubanos, la mayoría de los cuales habían estudiado en universidades europeas y norteamericanas. Con sentido creador, con pensamiento independiente, consagrados a la investigación, marcaron pautas en diferentes ramas del conocimiento. En las Ciencias Naturales se destaca Felipe Poey (fig. 2.21), a quien se debe el primer *Tratado de Mineralogía*, escrito en 1872, el primer *Catálogo de fósiles cubanos* publicado en 1876 y la *Ictiología cubana* premiada en la Exposición de Amsterdam en 1883; a Felipe Poey se debe también una *Geografía Universal* en la que rompió con el eurocentrismo. Álvaro Reinoso, por su parte, trazó pautas en las ciencias agrícolas. En la meteorología sobresalen Andrés Poey, director del Observatorio Físico-Meteorológico de La Habana, así como el sacerdote jesuíta español Benito Viñes del Observatorio del Colegio de Belén, quienes realizaron aportes al conocimiento de los huracanes.

Gran prestigio tuvieron las publicaciones de ciencias médicas como la *Crónica Médico Quirúrgica,* revista mensual a partir de 1875 y la *Revista de Medicina y Cirugía* de La Habana fundada en 1896 por el doctor José Antonio Presno. La primera transfusión de sangre exitosa fue realizada por el doctor Claudio Delgado en 1880; en 1882, el doctor Francisco Cabrera Saavedra realizó la primera ovariotomía;

[35] Ídem.



Fig. 2.21 Felipe Poey Aloy

en 1887; a solo dos años de fundado el Instituto Pasteur en París, los médicos cubanos Diego Tamayo y el doctor San Martín iniciaron en el país la fabricación de la vacuna contra la rabia en el laboratorio del doctor Juan Santos Fernández. Entre 1880 y 1890 el doctor Tomás Coronado estudió las fiebres palúdicas; en 1895 la difteria comenzó a ser tratada con el suero preparado por el médico Luis Martín y para 1897 el doctor Juan F. Dávalos hizo el primer diagnóstico bacteriológico de dicha enfermedad. El doctor Joaquín Albarrán hizo notables aportes a los estudios nefrológicos. Su obra, *Los tumores de la vejiga,* fue premiada por el Instituto de Francia. Carlos J. Finlay (fig. 2.22) descubrió que el agente transmisor de la mortífera fiebre amarilla era el mosquito *culex* (conocido en la actualidad como *aedes aegypti*). La contribución del doctor Finlay salvó la vida de cientos de miles de personas que habitaban en las zonas tropicales; el descubrimiento realizado por este ilustre camagüeyano trascendió las fronteras de Cuba y propició un aporte a la ciencia médica a nivel mundial.

Hasta aquí, algunos ejemplos del panorama cultural, ejemplos que como muchos otros, también forman parte de una historia de la que los cubanos se pueden sentir orgullosos.

De la continuidad de esa historia, de sus aspiraciones, logros y frustraciones, se tratará en el capítulo siguiente.

ACTIVIDADES PARA EL ESTUDIO INDEPENDIENTE

1. ¿Qué significación histórica tiene la presencia de hombres cultos como figuras sobresalientes de la Revolución Cubana?

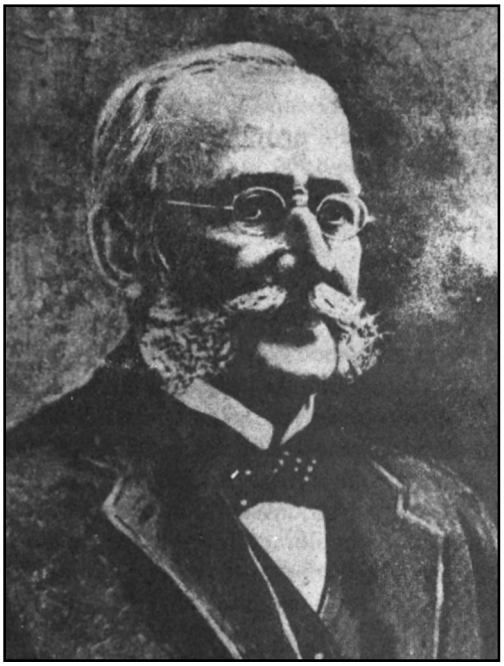


Fig. 2.22 Carlos J. Finlay

2. Durante la segunda mitad del siglo XIX se evidencia la labor creadora de los cubanos en la cultura artística y literaria, en la ciencia y en la educación. Argumenta con cuatro elementos probatorios esta afirmación.
3. ¿Por qué podemos afirmar que José Martí es figura cimera de nuestra cultura? Utiliza cuatro elementos probatorios en tu respuesta.

0UP-53 Capitulo 3 11/6/10 16:14 Página 157

CAPÍTULO 3

Las luchas sociales y nacional liberadoras entre 1899 y 1935 frente a la dependencia neocolonial

El año 1899 representó el inicio de una nueva forma de dominación en la época del imperialismo: Estados Unidos se convertía en el nuevo poder externo dominante. En este contexto, se desarrollarían los modos de lucha de las distintas clases, sectores y grupos sociales que tenían que enfrentar nuevas formas y métodos de dominio; en ello estaba presente no solo la dominación extranjera sino también su alianza con grupos y sectores de la burguesía doméstica que asumían el control interno y, por tanto, se integraban como parte del sistema neocolonial que se estructuró y consolidó en esos años. En este capítulo se estudiarán la estructuración de los métodos de dominio neocolonial en Cuba, su consolidación, y los combates en defensa de la nación y por demandas sociales que fueron tomando fuerza hasta dar lugar a un nuevo proceso revolucionario.

3.1 Cuba entre 1899 y 1902. La política de Estados Unidos y las actitudes cubanas

3.1.1 Creación de las bases de la dominación neocolonial

El 20 de diciembre de 1898, Máximo Gómez dijo que era difícil escribir la historia de Estados Unidos sin lastimar sus intereses, dada la conducta dudosa y poco humana de sus hombres, y agregó: "De aquí que aunque la soberanía de España, es verdad, que ha desaparecido de Cuba, no es aún libre el cubano ni independiente la Tierra después de tanta sangre derramada".[1]

De acuerdo con lo establecido en el Tratado de París, el 1ro. de enero de 1899 se inició oficialmente la ocupación militar de Cuba por Estados Unidos; por lo que el país dejaba de ser una colonia española, pero no tenía definido el

[1] Carta fechada en Yaguajay, en Archivo de Gonzalo de Quesada: *Documentos Históricos,* Ed. de la Universidad de La Habana, 1965, pp. 496-497.

futuro independiente por el que había combatido durante décadas. Estados Unidos asumía el control de Cuba con un gobernador militar, quien desarrollaría su labor por medio de Órdenes Militares. Su función fundamental fue la de crear las condiciones para el dominio sobre Cuba, aunque la forma que tendría ese dominio se definiría de acuerdo con las circunstancias.

El gobierno de ocupación encontraba un país devastado por la guerra y por la política que había desarrollado España para enfrentar la insurrección, en especial se sufrían los efectos de la reconcentración decretada por Weyler. Se había producido una pérdida de población de unos 200 000 habitantes, los campos estaban mayormente abandonados y los campesinos pululaban por las zonas urbanas adonde habían sido trasladados, las condiciones de miseria e insalubridad imperantes provocaban epidemias y otras enfermedades que habían elevado extraordinariamente los índices de mortalidad, el analfabetismo alcanzaba en su generalidad a los mayores de 10 años, la industria azucarera apenas podía producir en aquellas circunstancias y los demás cultivos estaban igualmente deprimidos.

Estados Unidos necesitaba cambiar la situación cubana para desarrollar sus propósitos de dominación. Para crear condiciones a la inversión de capital norteño, requería de personas aptas para el trabajo, para lo cual precisaba mejorar la preparación educacional y las condiciones de salud y también para proteger a sus tropas de ocupación, a sus ciudadanos que eran atraídos para la explotación de esta nueva adquisición y a los habitantes de sus territorios sureños, tan cercanos a Cuba. También buscaba ganar la simpatía de los cubanos a través de la imagen de su gestión.

Lo señalado en el párrafo anterior explica la política de reconstrucción desarrollada por el gobierno de ocupación militar en los campos de la salud y la educación. Lo más significativo fue el saneamiento, que incluyó la campaña para combatir la fiebre amarilla además de otras medidas sanitarias, las reformas a los sistemas de enseñanza y la habilitación de maestros para abrir escuelas públicas. Las nuevas directrices pedagógicas debían incorporar los códigos y valores estadounidenses en la enseñanza como parte del esquema de dominación en la esfera cultural. Inicialmente, se prestó auxilio a las personas en alimentos y salud, lo que creaba buen efecto en una población depauperada. Por otra parte, la campaña sanitaria contra la fiebre amarilla se basó en el descubrimiento del científico cubano Carlos J. Finlay, a quien se pretendió despojar de la autoría del descubrimiento del agente transmisor a favor de quien presidía la Comisión de la Fiebre Amarilla, Walter Reed, por lo que hubo que librar la batalla para el reconocimiento del mérito del cubano.

En el orden económico, la administración de Estados Unidos tomó decisiones importantes para facilitar su dominio. Lo primero fue la rebaja de aranceles a la entrada de sus productos en Cuba desde diciembre de 1898, la que fue ampliada en 1900. Dado que el mercado norteamericano resultaba fundamen-

tal para las principales producciones cubanas, la burguesía de la Isla aspiraba a consolidar su posición en ese aspecto; pero los productos cubanos no recibieron igual ventaja en las aduanas norteñas puesto que el propósito era garantizar a Cuba como mercado para los productos estadounidenses. Esto fue un elemento de presión para la actitud política de subordinación de la burguesía doméstica[2] ante las pretensiones de dominación de Estados Unidos. También se facilitaron las inversiones al capital de aquel país.

Las Órdenes Militares más significativas para el dominio económico fueron la número 34 o de ferrocarriles y la 62 sobre deslinde y división de haciendas, hatos y corrales, de febrero y marzo de 1902, respectivamente. La primera, daba plenas facilidades a la construcción de vías férreas, cuestión fundamental para el transporte de mercancías, especialmente para el desarrollo de la industria azucarera, lo que se complementaba con la segunda destinada al deslinde de las haciendas comuneras[3], que agilizaba la adquisición de tierras por las empresas estadounidenses. Esto permitió iniciar la construcción del ferrocarril central por la Cuban Co. con capital norteño, con plenas garantías, y adquirir grandes extensiones de tierras para el cultivo de la caña y el fomento de centrales por empresas norteamericanas, entre ellas, la Cuban American Sugar Co. con el central Chaparra, y la United Fruit Co., que en una década, mediante el procedimiento establecido por esa Orden, se hizo por diversas vías de cerca de 3 000 caballerías de tierra y llegó a controlar más de 8 642 caballerías alrededor de la bahía de Nipe donde fomentó los centrales Boston y Preston. La promoción de procesos de deslinde por presentación de título o la justificación de la posesión por medio de información acreditativa, así como la convocatoria a juicio para que los condueños se presentaran a defender su derecho de propiedad, abrió procesos de los cuales muchos campesinos ni se enteraban, por no tener acceso a los sitios de publicación, por desconocimiento o por estar ausentes como ocurrió con muchos desplazados durante la guerra y la reconcentración, circunstancia aprovechada por las grandes compañías para adquirir a precios irrisorios grandes extensiones de tierra. Se iniciaba el camino para el establecimiento del gran latifundio, de consecuencias trágicas en los campos de Cuba. La inversión también se dirigió a las fábricas de tabaco y su comerciali-

[2] Se utiliza el término de burguesía doméstica para agrupar a la cubana y la de origen español, puesto que estaban asentadas en Cuba, sus intereses fundamentales estaban en sus negocios en Cuba y, por tanto, actuaban de conjunto como burguesía doméstica.

[3] Las haciendas comuneras eran una forma colectiva de propiedad surgida a partir de las tierras entregadas como merced cuando se poblaba la Isla con los colonos españoles. Sus descendientes explotaban estas tierras en común, a partir del convencimiento de su propiedad desde generaciones de ascendientes, pero sin títulos y límites precisos. La participación de cada uno se medía por "pesos de posesión" derivados de la parte que correspondía a los antepasados de cada uno.

zación, con la American Tobacco Company que controló el 90 % del tabaco de exportación. Hubo inversiones en otros sectores como el minero, donde el gobernador Leonard Wood otorgó 270 concesiones mineras a empresas estadounidenses en Camagüey y Oriente.

El gobierno militar fue creando estructuras para el funcionamiento y control interno, como los cuerpos represivos de la guardia rural y la policía.

Pero, ¿cuál era la situación política de Cuba? ¿Cómo se iba a instrumentar el dominio imperialista?

3.1.2 Las distintas actitudes ante la ocupación norteamericana

Dentro de la sociedad cubana habían grupos con distintos intereses que se reflejaban en sus posiciones ante la independencia, la realización de la revolución y los intentos de Estados Unidos de ejercer dominio sobre Cuba. Los grupos burgueses vinculados al mercado y el capital norteamericano —en especial la burguesía azucarera y los grandes comerciantes importadores— pretendían, en primer lugar, asegurar el mercado de Estados Unidos fundamentalmente para el azúcar, por tanto, estaban dispuestos a hacer concesiones en pos de la garantía de sus intereses sectoriales. Sin embargo, en la población había un sentimiento patriótico muy amplio que impulsaba a buscar la plena independencia.

La clase obrera era muy pequeña en número y sus organizaciones estaban influidas por el anarquismo y el reformismo que limitaban la lucha a demandas económicas. Dada la situación reinante en la economía y la masiva presencia de obreros españoles, que tenían preferencia sobre los cubanos en los mejores empleos, sus acciones se encaminaban a mejorar las posibilidades de acceso del cubano al trabajo, mejoras salariales y otras similares. Diego Vicente Tejera, poeta y patriota que había estado en la emigración, intentó sin éxito crear un partido que agrupara a los obreros, pues tanto el Partido Socialista Cubano de 1899 como el Popular Cubano de 1900 desaparecieron rápidamente, mientras en 1899 surgía la Liga General de los Trabajadores Cubanos que encabezaba esas luchas por objetivos económicos. La clase obrera, por las condiciones señaladas, no pudo involucrarse en la lucha por la independencia a través de sus organizaciones clasistas, aunque los obreros, como cubanos, fueron parte del pueblo que aspiraba a la total soberanía. El campesinado, por su parte, carecía de formas organizativas propias que expresaran sus intereses particulares, aunque primaba el sentimiento independentista. Entre los propietarios rurales, solo los grandes hacendados y colonos tenían organismos corporativos, pero en función de sus intereses específicos.

Al comenzar la ocupación militar, el independentismo tenía dos instancias de representación estructuradas: el Ejército Libertador y la Asamblea de Repre-

sentantes que se trasladó al Cerro, en La Habana. La situación de estos órganos resultaba muy precaria pues la Asamblea, que tenía funciones de gobierno dentro del campo insurrecto, no fue reconocida en ningún momento por las autoridades norteamericanas, mientras que los heroicos y legendarios mambises del Ejército Libertador estaban inactivos en sus campamentos, en condiciones de miseria, sin posibilidades de suministros para subsistir. Entonces surgió la perspectiva de su licenciamiento.

La permanencia o no de los mambises sobre las armas prácticamente no se discutió, la gran mayoría consideraba que correspondía licenciarlos ya que había terminado la guerra y no era posible su sostenimiento. El problema radicó en el modo en que se haría, pues se requería de compensación económica para que aquellos combatientes pudieran reincorporarse a la vida civil. En esa circunstancia, llegó la acción norteamericana para fomentar la división dentro de los órganos del independentismo.

La Asamblea del Cerro negoció un préstamo con una casa bancaria estadounidense, con la esperanza de contar no solo con los recursos para el licenciamiento sino también de obtener reconocimiento oficial en aquel país; pero el presidente de Estados Unidos ofreció un donativo. El general en jefe, Máximo Gómez, consideró más prudente aceptar el donativo para que la República no naciera endeudada, mientras la Asamblea insistía en el empréstito. Enconando las pasiones, Estados Unidos logró el enfrentamiento entre esas dos direcciones y su aniquilamiento: la Asamblea destituyó a Gómez de su cargo lo que provocó tal rechazo popular que ese órgano se autodisolvió en abril de 1899, entonces llegó el donativo y se licenció el Ejército Libertador. En las condiciones tan adversas que sufría Cuba, como país ocupado, la división dentro del mando independentista allanó el camino para los ocupantes y dejó al independentismo sin organización desde los inicios de 1899.

Otro factor de división fue la creación de decenas de partidos políticos que se organizaron para presentar candidaturas en las elecciones municipales de 1900.

Desde octubre de 1898 había surgido en La Habana la Junta Patriótica que se proponía el auxilio al Ejército Libertador y trabajar por la constitución de la República de Cuba, aunque su actuación se diluyó rápidamente; pero a partir de 1899 surgieron multiplicidad de partidos que tomaban como base de su proyección la Resolución Conjunta del Congreso de Estados Unidos por su reconocimiento al derecho de Cuba a la independencia. Estos partidos se formaban teniendo como centro a figuras procedentes del independentismo, dada su gran autoridad ante el pueblo; sin embargo, entre ellos surgió alguno que tomó como plataforma el Tratado de París; tal es el caso del Unión Democrática en el cual se mezclaron figuras independentistas con antiguos autonomistas, lo que levantó numerosas críticas en aquel momento por el conservadurismo de los ex autonomistas, su posición de acercamiento a los propósitos estadounidenses de ejer-

cer dominio sobre Cuba y porque el Tratado de París no definía claramente la independencia. Aunque estos múltiples partidos se habían creado alrededor de figuras de arraigo patriótico fundamentalmente, dividían esta fuerza en organizaciones locales. Sin embargo, la voluntad de alcanzar la independencia se mantuvo por la mayoría de los cubanos, lo que se expresó en la vida cotidiana y en sus grandes figuras.

A pesar de las divergencias, hombres como Máximo Gómez, Salvador Cisneros Betancourt, Juan Gualberto Gómez, Manuel Sanguily y otros muchos, fueron voceros de ese sentimiento y trabajaron porque terminara la ocupación militar y se estableciera la República de Cuba. Como había escrito Gómez al iniciarse el año 1899: "Los americanos están cobrando demasiado caro con la ocupación militar del país, su expontánea (sic) intervención […] // Nadie se explica la ocupación […]" Entonces decía que se proponía acentuar la política de fusión de todos los elementos del país, para salvarlo "lo más pronto, de la tutela que se nos ha impuesto".[4] El pueblo reconocía el valor del mambisado y veía en Máximo Gómez su mayor símbolo vivo (fig. 3.1). Era muy evidente que el propósito de los anexionistas solo podía lograrse por la fuerza, ya que el clamor general era la creación de la República.

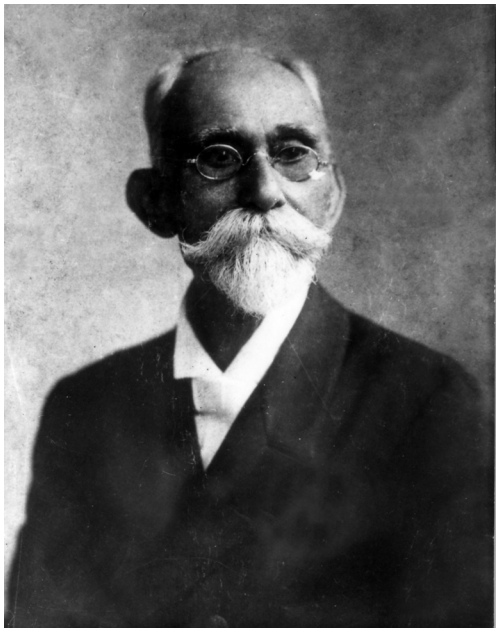


Fig. 3.1 Máximo Gómez

Entonces, ¿cómo se decidió el futuro de Cuba?

[4] Máximo Gómez: *Diario de Campaña,* Instituto del Libro, La Habana, 1968, p. 370 (los textos citados textualmente conservan en todos los casos la escritura original).

3.1.3 La Asamblea Constituyente y el nacimiento de la República

En Estados Unidos se había buscado la forma de estructurar el dominio sobre Cuba, pero la vía de la anexión pacífica se hacía imposible debido a la resistencia popular. El pueblo expresaba de manera cotidiana, con actos espontáneos, su voluntad de plena soberanía. Expresiones de la poesía popular demuestran el sentimiento prevaleciente en aquellos años:

El Bolero de Marianao (fragmento)

Canción patriótica (anónimo)

Yo soy cubana, yo soy patriota,
Yo no transijo con la opresión;
Yo quiero libre ver a mi patria
De toda extraña dominación.
Y viva Cuba, viva el machete,
Viva el valiente que lo empuñó:
¡Hurra! A los campos hijos de Cuba,
Si nos engaña la Intervención.[5]

La resistencia del pueblo cubano, en tan difíciles condiciones, obligó a los Estados Unidos a buscar un mecanismo diferente, más indirecto, para lograr el dominio.

Se convocó a elecciones para delegados a una Asamblea Constituyente que redactara y aprobara la Constitución y, como parte de ella, las relaciones que debían existir entre los dos países.

Para las elecciones a la Constituyente se hicieron alianzas electorales que elaboraron las candidaturas. El sufragio para los comicios se mantuvo como se había establecido en las primeras elecciones municipales: era restringido pues solo tenían derecho a votar los cubanos mayores de 21 años, varones, que supieran leer y escribir, tuvieran bienes por un valor mínimo de 250 pesos o hubieran sido miembros del Ejército Libertador. Así, se eligieron los 31 delegados que empezaron a sesionar el 5 de noviembre de 1900. El 21 de febrero de 1901 quedó aprobada la Constitución cuyo texto recogía algunas definiciones fundamentales.

> Artículo 1: El pueblo de Cuba se constituye en Estado independiente y soberano, y adopta, como forma de gobierno, la republicana.
>
> Artículo 2: Componen el territorio de la República, la Isla de Cuba, así como las islas y cayos adyacentes que con ella estaban bajo la soberanía de España […]

[5] *La nueva lira criolla. Guarachas, canciones, décimas y canciones de la guerra por un Vueltabajero,* La Moderna Poesía, La Habana, 1903, 5ta. edición aumentada, p. 195.

0UP-53 Capitulo 3 11/6/10 16:14 Página 164

Artículo 3: El territorio de la República se divide en las seis Provincias que existen actualmente […]

Artículo 11: Todos los cubanos son iguales ante la Ley. La República no reconoce fueros, ni privilegios personales.

Artículo 26: […] La Iglesia estará separada del Estado, el cual no podrá subvencionar, en caso alguno, ningún culto.

Artículo 32: Nadie podrá ser privado de su propiedad, sino por Autoridad competente y por causa justificada de utilidad pública, […]

Artículo 38: Todos los cubanos, varones, mayores de 21 años, tienen derecho al sufragio […][6]

La Constitución estableció la división de poderes en Ejecutivo —desempeñado por el presidente—, Legislativo —ejercido por dos Cámaras: el Senado y la Cámara de Representantes que integraban el Congreso— y el Judicial. Se establecía el voto de segundo grado para elegir a los senadores, presidente y vicepresidente, es decir, que los electores votaban por compromisarios cuya función era la de elegir, junto a los consejeros provinciales, a quienes ocuparían esos cargos. Se trataba de una Constitución liberal que copiaba en gran medida la de Estados Unidos y daba paso a la República de Cuba.

Al aprobar el texto constitucional, quedaba pendiente la segunda parte: pronunciarse sobre las relaciones entre Estados Unidos y Cuba. El secretario de guerra de Estados Unidos, Elihu Root, formuló los puntos esenciales que debían aprobarse en una carta que hizo llegar al gobernador y este, a su vez, a la comisión de la Asamblea encargada de elaborar una ponencia sobre este asunto. Por otra parte, en el Congreso norteamericano el senador Orville Platt propuso una Enmienda al proyecto de ley que se estaba discutiendo, relativo a créditos para el ejército para el siguiente año fiscal, que contenía los puntos planteados por Root. Cuando esto se conoció en Cuba hubo grandes protestas, la población se lanzó a las calles en manifestaciones de rechazo en todo el país, mientras en La Habana se concentraba en gran manifestación frente al teatro Martí, donde sesionaba la Asamblea, para apoyar a los delegados que se oponían a la aprobación de la Enmienda. La situación se planteó entonces en términos de: o República con Enmienda o no había República. Después de tres meses de resistencia, la Asamblea aprobó la Enmienda, como apéndice al texto constitucional, por 16 votos contra 11. Era el 12 de junio de 1901.

[6] Hortensia Pichardo: *Documentos para la Historia de Cuba,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1969, t. II, pp. 75-101.

Artículos seleccionados de la Enmienda Platt

III

Que el Gobierno de Cuba consiente que los Estados Unidos pueden ejercitar el derecho de intervenir para la conservación de la independencia cubana, el mantenimiento de un Gobierno adecuado para la protección de vidas, propiedad y libertad individual y para cumplir las obligaciones que, con respecto a Cuba, han sido impuestas a los Estados Unidos por el Tratado de París y que deben ahora ser asumidas y cumplidas por el Gobierno de Cuba.

IV

Que todos los actos realizados por los Estados Unidos en Cuba durante su ocupación militar, sean tenidos por válidos, ratificados y que todos los derechos legalmente adquiridos a virtud de ellos, sean mantenidos y protegidos.

VI

Que la Isla de Pinos será omitida de los límites de Cuba propuestos por la Constitución, dejándose para un futuro arreglo por Tratado la propiedad de la misma.

VII

Que para poner en condiciones a los Estados Unidos de mantener la independencia de Cuba y proteger al pueblo de la misma, así como para su propia defensa, el Gobierno de Cuba venderá o arrendará a los Estados Unidos las tierras necesarias para carboneras o estaciones navales en ciertos puntos determinados que se convendrán con el Presidente de los Estados Unidos.

VIII

Que para mayor seguridad en lo futuro, el Gobierno de Cuba insertará las anteriores disposiciones en un Tratado Permanente con los Estados Unidos.[7]

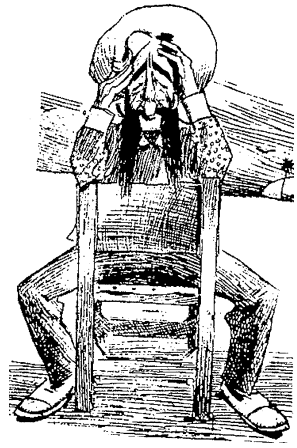


Fig. 3.2 Caricatura del pueblo (representado en Liborio atribulado)

[7] Ibídem, pp. 119-120.

La Enmienda Platt fue el instrumento para otorgar legalidad al dominio sobre Cuba. El pueblo cubano se percató de ello y, en aquellos días de tenaz resistencia, acompañó con su movilización a los delegados que se destacaron por sus intervenciones patrióticas. Entre los más relevantes se cuentan Juan Gualberto Gómez (fig. 3.3) y Salvador Cisneros Betancourt.



Fig. 3.3 Juan Gualberto Gómez

Juan Gualberto Gómez fue uno de los más fieles defensores de la independencia cubana. En su ponencia del 26 de marzo decía: "Hoy parece Cuba un país vencido, al que el vencedor, para evacuarlo impone condiciones, que tiene que cumplir precisamente, pues de lo contrario seguirá sometido a la ley del vencedor […]" Al inicio, argumentaba que la Enmienda alteraba los documentos que normaban, en lo legal y en lo moral, las acciones de Estados Unidos en Cuba, es decir, la Resolución Conjunta y el Tratado de París, mientras en el análisis del texto señalaba lo que después sería una característica de los gobiernos republicanos:

> Si a los Estados Unidos corresponde apreciar cuál es el Gobierno cubano que merece el calificativo de adecuado, […] A éste, en efecto, correspondería de hecho y de derecho la dirección de nuestra vida interior. Sólo vivirían los Gobiernos cubanos que cuenten con su apoyo y benevolencia; […] únicamente tendríamos Gobiernos raquíticos y míseros […] condenados a vivir más atentos a obtener el beneplácito de los Poderes de la Unión, que a servir y defender los intereses de Cuba […][8]

[8] Hortensia Pichardo: *Documentos para la Historia de Cuba,* pp. 139-150.

Esta actitud fue inclaudicable en Juan Gualberto Gómez, al igual que en otros patriotas como Salvador Cisneros Betancourt (fig. 3.4). El viejo Marqués de Santa Lucía emitió un Voto particular contra la Enmienda Platt en el que decía:

> [...] que los americanos no vinieron a Cuba puramente por humanidad como pregonaban; sino con "miras particulares y muy interesadas":
>
> Las futuras Relaciones entre Cuba y los Estados Unidos, es un asunto que los E.U. quieren imponer a la naciente Nación de Cuba, sin más derecho ni razón que el de la fuerza del fuerte contra el débil; pero por mucho que lo seamos, estamos en el ineludible deber de rechazarlas con toda la dignidad que nuestro decoro demanda para poder seguir con nuestra frente levantada y como hasta aquí, defendiendo la Independencia y soberanía absoluta que tanto sacrificio nos ha costado […][9]

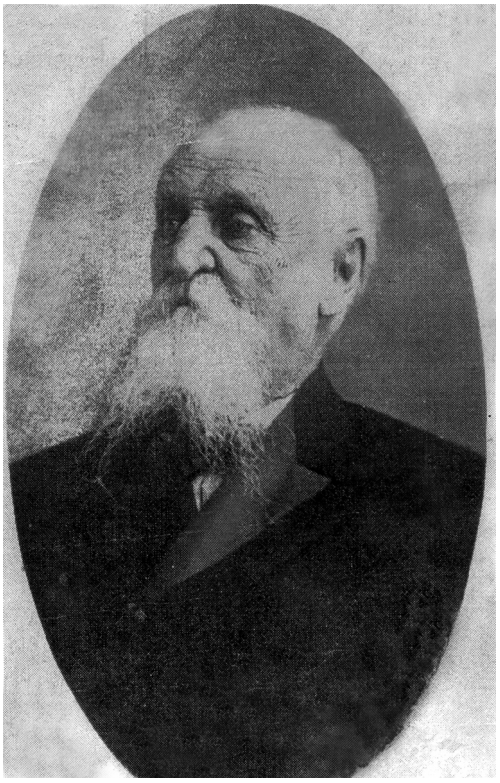


Fig. 3.4 Salvador Cisneros Betancourt

Se había combatido por la independencia y se había evitado la anexión, pero se impuso la situación creada por el poder de la ocupación militar. Dentro de los delegados que votaron a favor de la Enmienda hubo diferentes motivaciones,

[9] Ibídem, pp. 122-136.

algunos lo hicieron por considerar que Estados Unidos debía ejercer una suerte de protectorado sobre Cuba, o por garantizar negociaciones favorables al azúcar cubano en el mercado norteño, mientras otros actuaron con la convicción de que ese era el único modo de poner fin a la ocupación ante la situación de fuerza que se había planteado. En definitiva, quedó aprobada la Enmienda, que se adicionaría como Apéndice a la Constitución. Cumplido ese objetivo, quedaba la convocatoria a elecciones generales para los cargos electivos de los gobiernos provinciales, de Representantes a la Cámara, de senadores y para presidente y vicepresidente. Entonces se empezaron a formar las candidaturas.

Aunque algunos, como Máximo Gómez, quisieron presentar una candidatura única de los independentistas, esto no pudo realizarse. Al final, se estructuraron dos candidaturas presidenciales en las que se enfrentaron Tomás Estrada Palma y Bartolomé Masó. Ambos tenían una larga historia en el independentismo y habían ocupado cargos de dirección, por lo que las fuerzas se dividieron en torno a los candidatos; pero "don Tomás", además de ser cercano a algunas de las grandes figuras del independentismo, era bien conocido por los círculos de poder en Estados Unidos por sus posiciones conservadoras y de cercanía con el país del Norte. Estrada Palma contó con apoyos muy importantes, como el del propio Máximo Gómez, pero también tuvo la del gobernador militar estadounidense quien presionó en su favor. Esta situación hizo que Masó se retirara de la contienda antes de las elecciones, por lo que Estrada Palma fue elegido como candidato único. Se entraba en la etapa final para establecer la República en tan anormales condiciones.

El 20 de mayo de 1902 se arriaba la bandera extranjera de las dependencias oficiales y se izaba la cubana al constituirse el gobierno presidido por Tomás Estrada Palma. Fue un momento de júbilo popular pues se lograba poner fin a la ocupación militar, pero se habían sentado las bases para el nuevo tipo de dominación neocolonial, en lo que la Enmienda Platt constituía un instrumento esencial.

ACTIVIDADES PARA EL ESTUDIO INDEPENDIENTE

1. Revisa la política desarrollada por Estados Unidos durante la ocupación militar y selecciona las medidas fundamentales para el establecimiento del dominio neocolonial en Cuba.
2. Agrupa las distintas formas de expresión frente a la política de los Estados Unidos y elabora un esquema que refleje las distintas actitudes cubanas y sus exponentes. A partir del esquema que elaboraste, establece si había unidad o no frente a los propósitos de dominación de Estados Unidos y cómo esto influyó en las decisiones norteamericanas.
3. Caracteriza con tres elementos la Constitución aprobada en 1901.

4. Lee el texto de la Enmienda Platt y señala los artículos que consideres más lesivos a la soberanía cubana.
5. Tomando en cuenta el texto de la Enmienda Platt y lo expresado por Juan Gualberto Gómez y por Salvador Cisneros Betancourt, elabora un párrafo donde expreses tu juicio crítico sobre dicha Enmienda.
6. Identifica cuáles eran los problemas fundamentales que tenía la República al nacer en 1902.

3.2 Cuba entre 1902 y 1925. Los movimientos sociales y políticos frente al dominio neocolonial

Las distintas fuerzas sociales cubanas tuvieron que actuar en medio del proceso de consolidación del dominio neocolonial en Cuba. En estos años se completaron los instrumentos de dominación, pero también se fueron organizando las fuerzas que habrían de oponerse a ese sistema. No era una tarea fácil, pues se enfrentaban a un fenómeno cuyos mecanismos eran nuevos y muy diferentes al sistema de relaciones colonia-metrópoli que se habían conocido con España. En este contexto se expresarían las luchas sociales y las que se libraron por la plena soberanía.

Debe recordarse que el período a estudiar corresponde a los gobiernos de Tomás Estrada Palma (1902-1906), Segunda intervención (1906-1909), José Miguel Gómez (1909-1913), Mario García Menocal (1913-1921) y Alfredo Zayas (1921-1925).

3.2.1 Los mecanismos de dominación neocolonial

Como se ha estudiado, en las últimas décadas del siglo XIX ya se había iniciado la penetración económica de Estados Unidos en Cuba, pero aun la Isla no estaba dentro del sistema colonial de ese joven imperialismo. Por el Tratado de París, la potencia emergente había adquirido posiciones estratégicas en el Océano Pacífico (Islas Filipinas) y en el Caribe (Puerto Rico), mientras en Cuba se crearon las bases para el nuevo tipo de dominación que se iba articulando durante la ocupación militar; pero esto debía completarse como sistema.

Un primer paso tenía que ser el cumplimiento de lo estipulado en la Enmienda Platt, de ahí que el primer gobierno republicano tenía que negociar los tratados previstos en ese documento. El primero fue el "Tratado permanente determinando las relaciones entre la República de Cuba y los Estados Unidos", firmado el 22 de mayo de 1903, que recogía el texto de la Enmienda Platt por lo que estos contenidos, además de ser un apéndice constitucional,

adquirían carácter de permanencia. El segundo acuerdo fue el "Convenio de arrendamiento para estaciones navales", firmado el 2 de julio del mismo año. Si bien la Enmienda Platt establecía que Cuba "venderá o arrendará" las tierras para las bases, la negociación logró que la tierra no se vendiera, de manera que Cuba arrendó territorio para que Estados Unidos estableciera estaciones navales en su suelo. Se acordaron dos bases: Guantánamo y Bahía Honda, aunque al final esta última no se abrió y quedó la Base Naval ubicada en Caimanera, Guantánamo, que aún perdura en contra de la voluntad del pueblo cubano. El menos importante de los tratados para Estados Unidos fue el último: en 1904 se firmó el Tratado Hay-Quesada que reconocía la pertenencia de Isla de Pinos a la República de Cuba; sin embargo, el Senado estadounidense no lo ratificó por lo que hubo que batallar hasta 1925 cuando llegó esa ratificación.

Los convenios firmados garantizaban determinados instrumentos de dominación, pero estos tenían que complementarse con otros mecanismos, especialmente en la esfera económica. Uno de los más importantes fue también un convenio: el Tratado de Reciprocidad Comercial que se firmó en diciembre de 1902 y fue ratificado en 1903. Desde la perspectiva económica, este Tratado tuvo gran importancia pues regulaba de manera estable el tipo de intercambio comercial que existiría entre los dos países. Su primer rasgo fue la desigualdad pues se concertaba entre dos países con desarrollo asimétrico, a lo que se añadía un tratamiento también desigual. El Tratado de Reciprocidad, tan ansiado por la burguesía azucarera y la comercial importadora, establecía rebajas de un 20 % en los aranceles a los productos de ambos países, pero añadía rebajas de un 25, 30 y 40 % a grupos de artículos estadounidenses. Debe recordarse que durante la ocupación militar habían sido rebajados los aranceles para la entrada de aquellos productos en Cuba, por lo que estas rebajas se hacían sobre aranceles ya de por sí bajos.

Entre las rebajas exclusivas a Estados Unidos estaban:

Clase A. Rebaja del 25 % a máquinas y aparatos de cobre y sus aleaciones, o máquinas en que el cobre o sus aleaciones entren como componentes de mayor valor, hierro fundido y forjado, acero y artículos con estos componentes, artículos de cristal y vidrio, pescado salado, en salmuera, ahumado o escabechado, pescados y mariscos en conserva, manufacturas de alfarería y barro y otros.

Clase B. Rebaja del 30 % a mantequilla, harina de trigo, maíz, harina de maíz o maíz molido, cerveza en botellas, sidras, aguas minerales, artículos confeccionados con cáñamo, lino, pita, yute, henequén u otras fibras vegetales, algodón y sus manufacturas, cuchillería, botas, zapatos, jabones, vegetales y legumbres encurtidos o en conserva, etcétera.

Clase C. Rebaja del 40 % a tejidos de punto de media hechos de algodón y todas las manufacturas de algodón no comprendidas en la Clase B, queso, fruta

en conserva, perfumería y esencias, porcelana, jabones finos, arroz, ganado, relojes de bolsillo y otros.

¿Podía hablarse entonces de reciprocidad?

Para la industria desarrollada estadounidense esto significaba asegurar el mercado cubano para sus producciones frente a otros competidores, pero también actuaba como impedimento para el desarrollo de industrias nacionales en Cuba, pues el mercado era invadido por productos que pagaban bajos aranceles a su entrada en la Isla y que se producían a menores costos. Por la parte cubana, el principal beneficio radicaba en el azúcar, algún tabaco y otros productos, clasificados como materias primas o productos semielaborados, como la propia azúcar que iba como crudo para las refinerías norteñas. Este modelo de comercio exterior consolidó a Cuba como monoproductora y monoexportadora y ratificó su dependencia del mercado de Estados Unidos.

Al tratar los mecanismos de dominación neocolonial, debemos tener en cuenta también las inversiones de capitales. En Cuba existían inversionistas de otros países, en lo que los británicos tenían el más alto volumen; sin embargo, el capital de Estados Unidos fue penetrando de manera progresiva, especialmente en las ramas fundamentales de la economía cubana, como fueron el azúcar, la minería y los servicios públicos (transporte, electricidad y comunicaciones) que ofrecían altas ganancias. Las inversiones en la industria azucarera incluían la apropiación de enormes extensiones de tierras para el cultivo de la caña. A esto se añadieron los empréstitos concertados por todos los gobiernos del período con casas bancarias norteamericanas. Todo esto construye un panorama de dominación que fue acentuándose y tomó mayor crecimiento entre 1914 y 1920, es decir, durante los años de la Primera Guerra Mundial, cuando Cuba vendió sus zafras completas a los Estados Unidos como contribución de guerra y se convirtió en la azucarera del mundo.

En el proceso inversionista se puede observar el crecimiento del capital estadounidense de manera sostenida y su preferencia por el sector azucarero. En 1911, el monto del capital norteamericano en Cuba llegaba a 205 millones de dólares, de los cuales 50 estaban en la industria del dulce y 25 en tierras y agricultura; pero en 1924-1925 ya había llegado a 1 360 millones, correspondiendo a azúcar 750 millones. En cuanto a la deuda pública, es decir, los empréstitos al Estado, para 1925 tenían invertidos 110 millones de dólares. Quiere decir que los bancos norteños eran los grandes acreedores del Estado cubano. Como se ha apuntado, todos los gobiernos del período solicitaron empréstitos de casas bancarias estadounidenses: Estrada Palma concertó un empréstito por 35 millones de dólares, José Miguel Gómez por 16 millones, Menocal por 10 millones y Zayas por 50.

Las cifras señaladas deben ser analizadas cuidadosamente para entender la incidencia de las inversiones estadounidenses en Cuba en la consolidación de la monoproducción y la monoexportación como características fundamentales de la economía cubana, así como el dominio de ese capital en la principal industria del país, además de otras actividades económicas. Más del 60 % del azúcar producido en Cuba salía de centrales norteamericanos, cuyo destino, además, era el mercado de aquel país, entonces, ¿podía diseñarse una política azucarera *cubana* desde Cuba?, ¿podía el país establecer reales estrategias propias en lo económico con tales relaciones de dependencia?

En este aspecto hay que recordar que, sectores fundamentales de la oligarquía doméstica, como la gran burguesía azucarera y los grandes comerciantes importadores, constituían grupos que defendían esa relación con el mercado estadounidense, como parte de sus propios intereses sectoriales, y trataban de preservarla, con lo que preservaban el sistema.

El ejercicio de la dominación se expresó también en lo político en lo que la Enmienda Platt, llevada a Tratado Permanente, fue fundamental. Su artículo tercero legalizaba el derecho de Estados Unidos a intervenir en Cuba lo que sería un peligro siempre presente. Este derecho se ejerció en 1906, cuando la fraudulenta reelección de Estrada Palma fue respondida por los liberales con un alzamiento que provocó la llamada "Guerrita de Agosto" y el presidente cubano solicitó la aplicación de la Enmienda Platt.

El gobierno estadounidense quiso dejar públicamente esclarecido que no quería intervenir y que eran los cubanos los responsables de aquella intervención, puesto que no era conveniente para su política continental la imagen de interventores en aquel momento: se estaba preparando la Conferencia Panamericana en la que se pretendía atraer a los países del sur de América Latina, para lo cual debía presentarse una buena imagen, sobre todo después de los acontecimientos de la separación del territorio panameño de Colombia y la obtención de la zona del canal en aquel istmo. La importancia de ese momento se puede observar por el envío de dos figuras de primer nivel en la administración norteamericana: el secretario de guerra, William Taft, —quien después fue presidente— y el subsecretario de Estado Robert Bacon quienes llegaron a bordo de buques de guerra. Estos emisarios debían apaciguar la situación, pero Estrada Palma y su gabinete renunciaron, para obligar a la aplicación del artículo tercero del Tratado Permanente. La coyuntura de la segunda intervención permitió realizar una obra legislativa que pudiera dar mayor estabilidad al funcionamiento político de la República.

Para el gobierno de la segunda intervención, encabezado por Charles Magoon, el objetivo esencial era garantizar la estabilidad política, para lo cual se creó una Comisión Consultiva encargada de estudiar la nueva legislación. La Comisión se concentró en redactar las leyes orgánicas que regulaban el funcionamiento de las

instituciones republicanas desde los municipios hasta el Poder Ejecutivo. A la vez, se determinó la creación del Ejército Permanente, —que sería organizado por el gobierno de José Miguel Gómez— lo que completaba los cuerpos armados cuya organización había iniciado la ocupación militar con la Guardia Rural y la Policía municipal.

Otra de las formas que utilizó Magoon para la estabilidad política del país fue la de complacer a los distintos grupos políticos y a todos los que hicieran reclamaciones, de ahí que se dilapidaran los recursos acumulados por el gobierno de Estrada Palma en todo tipo de pagos a costa del dinero del Estado cubano, además de repartir botellas de tal magnitud, que el pueblo les llamó garrafones.[10]

Después del restablecimiento de la República en 1909, Estados Unidos aplicó fundamentalmente lo que denominó "política preventiva", que fue definida por el presidente Taft en términos de hacer todo lo que estuviera en sus facultades para evitar los motivos de una intervención. Era la época en que coexistían la política del gran garrote y la diplomacia del dólar, pero en Cuba combinaban estas políticas y utilizaban la Enmienda Platt como base para desarrollarla de manera "preventiva". La acción de los ministros norteños[11] en los asuntos internos de Cuba fue permanente, de manera que su rasgo más notable fue el injerencismo.

La "política preventiva" se aplicó cada vez que había inquietudes sociales o políticas en Cuba, como fue en 1912, con el alzamiento de los Independientes de Color, y en 1917, con el nuevo alzamiento liberal contra la reelección de Menocal. En esos casos hubo desembarcos limitados de "marines", para proteger propiedades estadounidenses y presionar a los cubanos, y advertencias para que se controlara la situación interna pues se podía aplicar el artículo tercero de la Enmienda Platt. Cuando los liberales se alzaron contra la reelección de Menocal, además, el Departamento de Estado indicó a su ministro en La Habana la publicación de una nota de respaldo a Menocal y de rechazo a los alzados[12]. Después vendrían nuevas expresiones cuando, con la crisis económica de 1920 a 1921, se envió a un representante personal del presidente norteamericano, Enoch Crowder, quien dictaminaba sobre todo lo que debía hacer el gobierno de Zayas en una política preventiva de más largo alcance (fig. 3.5).

[10] Se denominaba botella a los puestos de trabajo en dependencias estatales por lo cuales no se desempeñaba ninguna labor y solo se cobraba el salario.

[11] La representación diplomática de Estados Unidos en Cuba no tuvo rango de Embajada hasta 1923, por lo que su representante tenía la categoría de ministro.

[12] León Primelles: *Crónica cubana 1915-1918,* Ed. Lex, La Habana, 1957, t. I, p. 286.

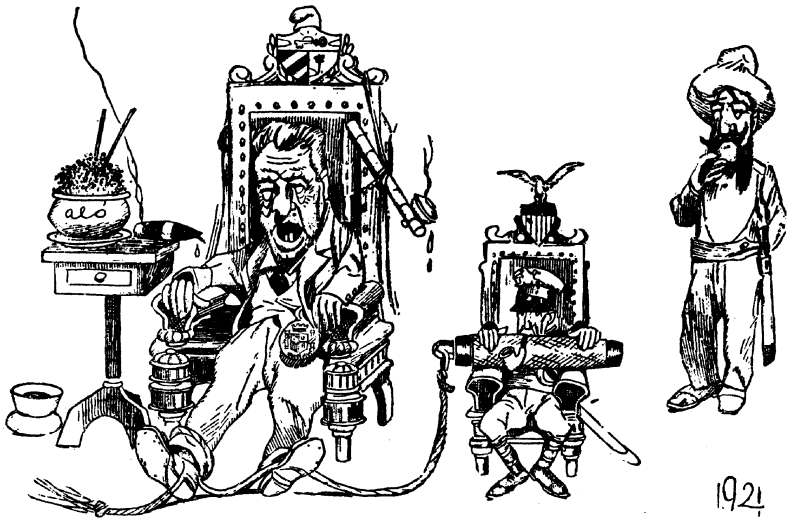


Fig. 3.5 Caricatura de Zayas y Crowder

3.2.2 La crisis de 1920 a 1921 y sus efectos

La Primera Guerra Mundial propició un gran crecimiento de la industria azucarera cubana. La desarticulación del comercio mundial y el aumento de la demanda del dulce estimularon grandes inversiones en la industria de la Isla pues abastecía a Estados Unidos, quienes compraron las zafras de 1917/18 y 1918/19 de manera total. Fue el momento en que el monto de las inversiones rebasó los mil millones.

Al terminar la Primera Guerra Mundial, se produjo una crisis económica que afectó notablemente a Cuba. Después de una gran especulación con los precios del azúcar a principios de 1920, estos descendieron de manera vertiginosa y en el mes de octubre estalló la crisis que llevó a la quiebra a empresas azucareras y a bancos, fundamentalmente cubanos y españoles. Su importancia no puede ser obviada por los efectos que tuvo en lo inmediato y por los problemas que mostró en la estructura económica cubana.

Como se ha expuesto anteriormente, la industria azucarera era la fundamental del país, había determinado el crecimiento de la economía cubana y su producción se vendía esencialmente en el mercado estadounidense, pero ese mercado había disminuido su capacidad de compra para el producto cubano en estos años. Por tanto, no todo el azúcar cubano se pudo vender y empezaron a quedar sobrantes en almacén. La Primera Guerra Mundial había resuelto esa situación pues hizo crecer extraordinariamente la demanda de azúcar en el mundo, de manera que Cuba pudo vivir su "Danza de los Millones" con las ventas globales a Estados Unidos de todo el azúcar que fuera capaz de producir.

Durante la guerra, se produjo el mayor crecimiento de las inversiones de capital norteamericano en Cuba, especialmente en el azúcar, pero la crisis de 1920 a 1921 mostró la fragilidad de la economía cubana: la baja de los precios del dulce significó una crisis terrible en todos los sectores, con trágicos efectos sociales. Esto repercutió en la quiebra de los bancos de capital doméstico —cubano y español— lo que significó que este sector pasara a ser dominado por los bancos de Estados Unidos, con lo que completaban su control sobre Cuba.

Esta crisis tuvo su período de recuperación a partir de 1923, por tanto, fue una crisis coyuntural, cíclica, propia del capitalismo; pero los problemas generados por la estructura económica cubana ya no se pudieron resolver. El país entraba en una crisis permanente de su estructura económica. La situación que se había producido antes del estallido de la guerra mundial se volvió a presentar más agravada: la producción de Cuba se había duplicado, pero el mercado de Estados Unidos no, de manera que la industria azucarera empezó a estancarse al no tener mercado donde colocar su producción aumentada. Esto era particularmente trágico cuando el azúcar representaba el 85 % de las exportaciones de Cuba. Las inversiones en la industria se paralizarían al no ofrecer las altas cuotas de ganancia de antes. El modelo monoproductor y monoexportador se había agotado, no permitía mantener el crecimiento de la economía.

Lo explicado en el párrafo anterior no fue resultado de la crisis de posguerra de 1920 a 1921, esa crisis se recuperó pero lo que no pudo recuperarse fue el crecimiento de la economía del país.

ACTIVIDADES PARA EL ESTUDIO INDEPENDIENTE

1. Lee el texto del Tratado de Reciprocidad Comercial y elabora un esquema de las rebajas arancelarias otorgadas a cada parte. A partir de ese esquema, analiza el término "reciprocidad".
2. Compara los distintos instrumentos de dominación que emplearon los círculos de poder de Estados Unidos en Cuba en cuanto a su importancia y sus efectos.
3. Caracteriza con dos elementos la gestión de la segunda intervención de Estados Unidos en Cuba.
4. Explica la diferencia entre la crisis de 1920 a 1921 y el referido estancamiento de la economía cubana.

3.2.3 Los movimientos sociales y políticos en las primeras dos décadas del siglo xx

La República surgida en 1902 no fue lo que se aspiraba; pero era muy difícil para los que vivían aquella experiencia entender los nuevos mecanismos de dominación, entender la esencia del fenómeno imperialista. Sin embargo, hubo voces

que intentaron frenar la absorción de Cuba por los Estados Unidos, entre quienes se destacó Manuel Sanguily desde su escaño en el Senado de la República (fig. 3.6).



Fig. 3.6 Manuel Sanguily

Sanguily, quien durante la ocupación militar, había fustigado desde la prensa a quienes aspiraban a la anexión de Cuba a Estados Unidos o a establecer un protectorado, fue electo como senador y, desde ese puesto, se enfrentó a la aprobación del Tratado de Reciprocidad Comercial en dos extraordinarios discursos. Después de analizar las circunstancias en que se preparó el texto del Tratado por la parte norteamericana, Sanguily afirmaba que este Tratado era "leonino", que beneficiaba al *trust* azucarero estadounidense y decía que los Estados Unidos "han convertido, por tanto, nuestra nación en una colonia mercantil y a los Estados Unidos en su metrópoli".[13]

Su gran oponente en el senado, Antonio Sánchez de Bustamante, arguyó en la polémica que se entabló: "[…] ¡Y pobre Cuba si, en un momento de verdadera ansiedad e incertidumbre, por escrúpulos de orgullo, por no ser grande o por ser pequeña, dejamos morir esta noche en nuestras manos una gran esperanza de progreso y de salvación: ¡El Tratado de Comercio!"[14]

A pesar de comprender que estaba en franca minoría en aquella batalla, Sanguily volvió a defender sus puntos de vista: "Por eso repugno el Tratado; porque contribuye a nuestra debilidad y facilita nuestro desastre, desalojando el comercio europeo […] Excluida Europa, se rompería el equilibrio, […] que-

[13] León Primelles: *Crónica cubana 1915-1918,* p. 225.

[14] E. Domínguez Torres: *Bustamante. Internacionalista y primer orador de América,* La Verónica, La Habana, 1943, p. 91.

darían los cubanos, más o menos debilitados y empobrecidos, enfrente del dinero y el poderío de los americanos, [...]"[15]

Sanguily también presentó un proyecto de ley al Senado "Contra la venta de tierras a los extranjeros" en marzo de 1903. Aunque no fue aprobado el proyecto, queda el gesto de tratar de impedir que siguieran pasando a manos extranjeras, "en su mayor parte americanos del Norte", los terrenos fértiles, dada la alarmante cantidad de tierras que se estaban enajenando a manos de esos "extraños".

Durante la ocupación militar y en los primeros años de vida republicana, se debatió en distintos espacios el futuro de Cuba, las relaciones con Estados Unidos y la función que estos tuvieron en la independencia de Cuba y sus propósitos. La Historiografía fue un espacio de expresión de estos criterios, muchas veces contrapuestos, en lo que se destaca la corriente patriótica con el general Enrique Collazo, con sus obras *Cuba independiente* (1900), *Los americanos en Cuba* (1905), *Cuba intervenida* (1910) y *Cuba Heroica* (1912), en las que denunció la intervención de Estados Unidos y resaltó el valor de los cubanos describiendo su grandiosa epopeya. También criticaba la gestión de Estrada Palma, tanto por su actitud de entregar la República a la segunda intervención, como por los rasgos de corrupción político-administrativa en su gobierno. Frente a los que, desde la obra historiográfica, defendían la anexión o el protectorado, Collazo decía en su dedicatoria: "Aprendamos en la historia de nuestro pasado a desconfiar de nuestros humanitarios protectores, buscando en la paz desarrollar nuestra riqueza, para poder hacernos fuertes, si es que queremos conservar la independencia absoluta y la libertad, por las cuales hemos luchado medio siglo".[16]

Al igual que Collazo, otros se dedicaron a escribir la historia de aquellos años heroicos y a defender el derecho cubano a la nación con plena soberanía, denunciando los intereses que habían movido a Estados Unidos a la intervención.

Otro luchador incansable por la abolición de la Enmienda Platt y por una República absolutamente independiente fue Salvador Cisneros Betancourt. Además de su voto contra la Enmienda, ya comentado, siguió en esa lucha el resto de su vida desde su condición de senador y como patriota. Al igual que Sanguily, se opuso a la aprobación del Tratado de Reciprocidad Comercial. Cisneros trató de crear organizaciones patrióticas y de lucha contra la Enmienda Platt. En 1913, cuando organizaba un Comité contra la Enmienda Platt, a través de la Junta Patriótica, planteaba su propósito de concluir "la obra de los que se levantaron con el arrojado Carlos Manuel de Céspedes, de conseguir para Cuba la Independencia absoluta." Para ello planteaba que todo cubano debía servir en función de hacer desaparecer la Enmienda y nacionalizar las empresas y propiedades estadounidenses.[17]

[15] Hortensia Pichardo: *Documentos para la Historia de Cuba,* p. 247.

[16] Enrique Collazo: *Los americanos en Cuba,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1972, p. 1.

[17] Ricardo Muñoz Gutiérrez y Elda Cento Gómez: *Salvador Cisneros Betancourt. Palabras contra la Enmienda Platt,* Ed. Ácana, Camagüey, 2002, p. 200.

El periodista Julio César Gandarilla publicó en 1913 una obra que tituló *Contra el yanqui,* donde recogió un conjunto de artículos de combate contra la absorción norteamericana, contra la Enmienda Platt, contra los anexionistas y "protectoristas", en defensa de la plena independencia. La explicación que acompaña al título es muy clara: "Obra de protesta contra la Enmienda Platt y contra la absorción y el maquiavelismo norteamericanos". Los títulos de los artículos son muy elocuentes, tales como "Resucita Martí" y "Contra el yanqui", entre otros. Gandarilla denunció la interesada intención de los yanquis cuando desarrollaron la obra sanitaria y educativa de la ocupación militar que, dice, algunos exaltan como benefactora. Cuando se refiere a la educación, señala: "Les interesaba sembrar en el alma cubana el gusto al yanqui", y a Martí le dice:

> ¡Oh! Resurge sobre Cuba irredenta para que se asusten los malos cubanos y se les caiga la lengua mercenaria que entona himnos al tirano ¡Si vieras qué vividores han sentado plaza de mentores cubanos!: uno que te insultó ayer, es hoy popular y prominente y pone de ejemplo las costumbres yanquis para que la absorción sea más rápida. Otro, implora del yanqui, "gestos" contra Cuba, le pide castigos, y goza como un canónigo cuando el yanqui descarga un "Palmetazo" sobre la Patria. Otro protectorista afirma que todo lo bueno en Cuba es yanqui, poniendo por tanto, mezquina tu obra. Y sin embargo, esas tres ramas podridas del viejo árbol colonial figuran con prestigio en la sociedad; y los buenos cubanos no le han torcido el cuello a esos traidores.

Por la situación que denunciaba, Gandarilla pedía: "Oh, Martí, resucita, levanta a tu pueblo y hazlo morir de cara al Sol."[18]

Como puede apreciarse por estos ejemplos, hubo patriotas que mantuvieron el combate contra la presencia interventora de Estados Unidos y algunos de sus mecanismos de dominación. Aunque no se entendiera aun en toda su hondura el fenómeno imperialista, el patriotismo conducía a estos cubanos a enfrentarlo.

Por otra parte, la República no era "con todos, y para el bien de todos", como se había soñado por muchos de acuerdo con lo proyectado por Martí, ni como establecía la Constitución en cuanto a la igualdad de todos los cubanos. Los problemas sociales de clase, raza, género y hasta nacionalidad se mantenían, mientras los gobernantes se enriquecían a costa del tesoro público, practicando la malversación de los fondos del Estado y desarrollando todo tipo de negocio fraudulento desde sus posiciones de poder. La corrupción político-administrativa fue, por tanto, otro problema que concitó el rechazo de muchos (fig. 3.7).

[18] Julio César Gandarilla: *Contra el yanqui,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, pp. 155 y 157.



Fig. 3.7 Caricatura sobre la corrupción

La mirada crítica a lo que se denominó "los males de la República" en aquellos tiempos, puede apreciarse de muy diversas maneras, en la literatura, en alguna prensa y otras formas de expresión. Enrique José Varona, el notable filósofo y ensayista cubano, prestigioso profesor de la Universidad de La Habana, que había realizado una reforma de la enseñanza secundaria y universitaria durante la ocupación militar con nuevos planes de estudio que se conocieron como "Plan Varona", publicó en 1919 un grupo de artículos dados a la luz en años anteriores, en los cuales expresaba sus críticas al funcionamiento de los partidos políticos, porque tenían "espíritu de facción", por su mal desempeño en el poder, en especial criticable cuando se dio lugar a la segunda intervención de la cual consideraba culpables a los dos partidos, Liberal y Moderado pues, decía Varona: "No atienden sino a sacar el mejor provecho del momento, a costa del país destinado de antemano al papel de víctima propiciatoria".[19] Varona denunció también la corrupción del gobierno liberal de José Miguel Gómez y, cuando fue vicepresidente de la República durante el primer mandato de Menocal, se negó a aceptar la reelección y denunció que habían retornado el nepotismo y la corrupción al poder.

Las contradicciones nacionales y sociales se iban agudizando y, por tanto, la resistencia de diferentes grupos y sectores sociales también se incrementaba. El movimiento obrero mantenía sus formas de lucha a través de huelgas y otras

[19] Enrique José Varona: *De la colonia a la República,* Sociedad Cultural Cuba Contemporánea, La Habana, 1919, p. 221.

expresiones por mejoras económicas, aunque su intento de organización centralizada con la Liga no pudo sostenerse. A pesar de ello, estallaron huelgas de gran alcance como la de los Aprendices en 1902, por la inclusión de aprendices cubanos en las fábricas de tabaco, la de la Moneda en 1907 y la del Alcantarillado en 1911. El movimiento huelguístico se mantuvo en los años siguientes aunque la represión se hizo sentir, sobre todo en el período de mandato de Menocal, cuando era fundamental la producción y exportación de azúcar como contribución a la guerra.

Menocal trató de manipular al movimiento obrero coauspiciando un Congreso llamado Nacional en 1914, al que asistieron gremios y asociaciones obreras de todo el país, aunque los anarquistas rechazaron la participación por su carácter oficialista. Los obreros plantearon allí sus demandas de tipo económico como jornada de trabajo de ocho horas, protección al trabajador nativo, mejoras salariales, igualdad de derechos para la mujer y su equiparación salarial con los hombres, seguridad social y otras. En aquella reunión, a pesar de la presencia gubernamental, hubo reclamos en defensa de las riquezas de la nación frente a la absorción norteamericana, contra el latifundio y medidas de protección al campesino.

Dentro de la sociedad había grupos que sufrían una mayor marginación como el caso de los negros y mulatos y las mujeres. En 1919, cuando habían transcurrido más de tres lustros de constituida la República, estos grupos tenían menores oportunidades de acceso a los mejores puestos laborales y a la instrucción. De 3 788 personas con títulos profesionales, solo 285 estaban entre los clasificados "de color", que incluían negros, amarillos y mestizos. Con títulos académicos había 7 135 y solo 144 eran de color. Por profesiones específicas, había 1 578 abogados, de los cuales 6 eran hembras blancas, y 38 varones de color; los ingenieros eran 1 336 en total, con 10 hembras blancas, 41 varones de color y ninguna mujer en esa clasificación; entre los 1 771 médicos y cirujanos, había 35 hembras blancas, 82 varones de color y 3 hembras de esa condición; sin embargo, había 83 157 criados, de los cuales 39 679 eran mujeres blancas, 14 268 varones de color y 22 136 mujeres de color, siendo este el rubro en el que tenían una mayor ubicación las mujeres y las personas de color de ambos sexos, a excepción de los agricultores donde había 130 483 hombres de color.[20] El ideal de República inclusiva, justa, "con todos, y para el bien de todos" por la que habían luchado juntos negros y blancos se había frustrado.

La discriminación racial provocó la creación de la Agrupación Independientes de Color en 1908, dirigida por Pedro Ivonet y Evaristo Estenoz, veteranos de la independencia y presidente el último de la Agrupación, convertida después en partido político. Aunque desde antes se había intentado crear una organización que representara los intereses de este grupo, discriminado a pesar de la igualdad

[20] *Censo de la República de Cuba, 1919,* Maza, Arroyo y Caso, S. en C., Impresores, La Habana, [s.a.], p. 662.

jurídica establecida por la Constitución de 1901, en 1908 fue que se materializó legalmente la existencia de un partido con esas características. El programa del nuevo partido planteaba aspiraciones específicas de los negros y mulatos, pero incluía otras más generales relativas a la jornada laboral de ocho horas, la educación gratuita y otras.

En 1910 el Congreso de la República aprobó una Enmienda que prohibía la creación de partidos que agruparan a individuos de una sola raza o color o de clase. La persistencia de la discriminación racial, reforzada con las formas discriminatorias norteamericanas, la prohibición del partido que era vocero de las demandas particulares de este grupo social y de otras más amplias de los grupos marginados, condujeron a una situación desesperada que llevó al alzamiento de los Independientes de Color en algunas regiones del país en 1912, en especial en la parte oriental. La represión fue particularmente cruenta. Aquella sublevación era resultado y evidencia de las agudas contradicciones que subsistían dentro de la sociedad, en especial, en este caso, de la persistencia de la discriminación racial.

Los problemas sociales eran múltiples, entre ellos la discriminación del obrero cubano en su propia tierra. Como escribió Carlos Baliño en 1909, "aquí hay gremios, que pudiera citar, donde el trabajo está monopolizado por los obreros españoles, que solo trabajan en él muy corto número de cubanos blancos, y ni uno solo negro".[21]

Dentro del movimiento obrero organizado, fundamentalmente en gremios, se mantenía la influencia del anarquismo y el reformismo, pero se formaban algunos grupos socialistas. Carlos Baliño, quien había retornado de la emigración, fue el principal impulsor de la formación de organizaciones que difundieran el marxismo en Cuba, de ahí que en 1903 creara el Club de Propaganda Socialista y en 1904 el Partido Obrero Socialista, unido después dentro del Partido Socialista de la Isla de Cuba. En Manzanillo, Agustín Martín Veloz (Martinillo), fue promotor en 1906 del Comité Central del Partido Socialista de Manzanillo. Otros grupos se fueron creando posteriormente. Eran organizaciones pequeñas, iniciadoras de la expansión de las primeras ideas marxistas en el país.

Las mujeres también empezaron a organizarse en asociaciones que reclamaban el derecho al sufragio, a convertirse en reales ciudadanas de la nación. Junto a este reclamo fundamental, estaban las demandas respecto a la protección a la niñez, la educación y, en general, los derechos de la mujer. Se organizaba el movimiento feminista cubano con un importante componente sufragista.

Muchos intelectuales reflejaron de manera crítica la situación cubana de las primeras dos décadas republicanas, pero el tono era de tristeza, de frustración. Así se puede ver en Fernando Ortiz, el gran sabio cubano, cuando dijo en 1906: "No sabemos á dónde (sic) vamos; hambrientos de ideales, infelices,

[21] Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba: *Carlos Baliño. Documentos y artículos,* DOR del PCC, La Habana, 1976, p. 138.

abúlicos, languidecemos al borde de un sendero de la vida [...]". O cuando en 1919 escribió "La crisis política cubana; sus causas y remedios" donde calificaba a esa crisis de grave enfermedad, pero planteaba sus consideraciones acerca de los remedios que, a su juicio, podían sacar al país adelante pues "ningún hombre consciente puede negar a su patria, su acción, por modesta que sea, [...]"[22]

Independientemente de la precisión mayor o menor acerca de las causas de los problemas de Cuba, de la pobre identificación de los mecanismos de dominio imperialista, en el conjunto de la sociedad se mostraban señales claras de inconformidad y, en algunos casos, de llamados a combatir con sentido patriótico por la Cuba independiente, justa y soberana a que se aspiraba.

En las décimas, de gran arraigo en las zonas rurales, el cubano encontró medio de expresión de sus frustraciones y esperanzas. En las transmitidas por tradición oral se encuentran abundantes muestras de la visión popular sobre la situación del campesinado frente al latifundio, especialmente el extranjero.

Hoy se ve al pobre cubano
rodando por el camino
como errante peregrino
con el bultico en la mano.
Se encuentra al americano
haciendo su instalación;
le pide colocación
y hasta la espalda le vira:
¡Cuba, parece mentira
tan terrible situación![23]

De múltiples maneras, por tanto, se expresaba el rechazo a la presencia estadounidense en Cuba, a la Enmienda Platt, a la injerencia de los representantes diplomáticos norteños, a la corrupción político-administrativa, a los múltiples problemas sociales por conflictos de clase, raza, género y por la postergación del trabajador cubano y el trágico problema del latifundio. Junto al rechazo, que fue en la mayoría lamento, se fue creando la necesidad de buscar soluciones.

ACTIVIDADES PARA EL ESTUDIO INDEPENDIENTE

1. Localiza y lee con detenimiento los documentos fundamentales de Sanguily, Cisneros y Gandarilla y la décima citados en el texto y determina cuál era la visión que había en esos años sobre el dominio imperialista en Cuba.

[22] *Órbita de Fernando Ortiz,* Colección Órbita, UNEAC, La Habana, 1973, pp. 55 y 99-100.

[23] Samuel Feijóo: *Cuarteta y décima,* Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1980, p. 133.

2. Haz un esquema con las principales contradicciones que existían en la sociedad cubana en aquellos años.
3. Determina cuáles fueron los problemas de la sociedad cubana más criticados en las dos primeras décadas del siglo XX.

3.2.4 Ascenso de los movimientos populares entre 1920 y 1925

Para entender por qué en este lustro se produjo un notable incremento de los movimientos populares y, en general, una mayor acción en busca de cambios dentro de la situación cubana, hay que recordar las condiciones del desarrollo histórico de Cuba en los años inmediatamente anteriores.

Debe tenerse presente el impacto de la crisis económica de 1920 a 1921 en el conjunto de la sociedad y el estancamiento que ya se apreciaba en la economía cubana. Por otra parte, hay que tener en cuenta el desgaste de los partidos políticos —Liberal y Conservador— en el ejercicio del poder, la corrupción político-administrativa que caracterizó a todos los gobiernos y, no menos importante, la continua injerencia estadounidense con su "política preventiva", aumentada con la presencia de Enoch Crowder a partir de 1921, además del sentimiento de pérdida de lo propio que sentía el cubano por la invasión de los capitales norteamericanos apoderándose de las principales riquezas del país.

Junto a estos problemas que iban generando un ambiente de inconformidad, estaban los problemas sociales apuntados, tanto en las ciudades como en los campos, donde el fenómeno del latifundio alcanzaba niveles nunca vistos anteriormente.

En sentido general, había un sentimiento de frustración, un sentido de que a la República la corroían males cuyos responsables quedaban difusos en las distintas percepciones, de que no se había alcanzado la Revolución de Martí, pero se sentía que había que cambiar. Estos sentimientos se conjugaron con acontecimientos internacionales que tuvieron incidencia en Cuba.

En este orden hay que recordar la Revolución Mexicana iniciada en 1910, que tuvo contenidos agrarios y antiimperialistas y se enfrentó a la oligarquía en un convulso proceso; la Primera Guerra Mundial con su gran impacto en la vida de todos los seres humanos y, en especial, la Revolución de Octubre que instauró por primera vez un Estado socialista. A esto se añade el movimiento por la reforma universitaria iniciado en Córdoba, Argentina, en 1918, que se extendió a otros países de América Latina.

Todos estos factores se combinaron para dar paso a una situación cualitativamente diferente en los inicios de la década del veinte en Cuba. Todas las clases, grupos y sectores sociales estuvieron involucrados con mayor o menor fuerza dentro de diferentes proyectos de cambio o reformas, pero los movimientos más dinámicos se pueden apreciar en los obreros, los estudiantes y la joven intelectualidad.

El movimiento obrero fue de los primeros en mostrar avances, sobre todo en el aspecto organizativo. La clase obrera, en sus organizaciones fundamentalmente gremiales, había desarrollado acciones a lo largo de estos años republicanos por mejores condiciones de vida y trabajo, entre ellas huelgas importantes. Sus demostraciones en la conmemoración del Primero de Mayo mostraban combatividad, así como algunas expresiones de solidaridad con la Revolución Soviética en Rusia, tal como el acto celebrado en 1918 en el teatro Payret de la capital, desde donde se envió un saludo a la nueva revolución, pero no hubo acción unida a través de una organización que agrupara a todo el movimiento obrero luego de la desaparición de la Liga General de los Trabajadores Cubanos. Después de años sin que pudiera intentarse la creación de una organización nacional, este período marca un momento de singular importancia en la organización del movimiento obrero. Entre el 14 y el 20 de abril de 1920 se realizó en La Habana el Primer Congreso Nacional Obrero, salido realmente de la iniciativa de organizaciones proletarias, que tendría gran repercusión para el futuro de ese movimiento organizado.

Al Congreso asistieron representantes de 102 organizaciones obreras de distintas tendencias, que tenían como punto fundamental de discusión la carestía de la vida, pero sus resultados fueron mucho más lejos. El Congreso no solo acordó medidas concretas para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, sino que envió un saludo fraternal a "los hermanos que en Rusia han establecido la República Socialista del Soviet", que habían fundado el "primer Gobierno por los trabajadores y para los trabajadores".[24] Además, tomó un acuerdo de singular importancia: organizar una Confederación Nacional del Trabajo, para lo cual se creaba un comité que informaría el resultado de su gestión en el Congreso siguiente. Se había echado a andar un proceso organizativo que tendría como primer fruto la creación de la Federación Obrera de La Habana (FOH) en 1921. La nueva organización inició el proceso de agrupar a distintos organismos obreros en su seno.

La continuación de los avances organizativos del movimiento obrero llevó a la celebración del II Congreso Nacional Obrero en Cienfuegos en febrero de 1925, cuyo primer acuerdo fue constituir la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC). El paso siguiente fue la celebración del III Congreso, entre el 2 y el 7 de agosto del mismo año, en Camagüey, donde quedó constituida la CNOC y se aprobó su Reglamento. En el congreso constitutivo estuvieron representadas 82 organizaciones obreras y se adhirieron 46, lo que hizo un total de 128 organizaciones que representaban a unos 200 000 obreros.

[24] Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba: *Historia del Movimiento Obrero Cubano. 1865-1958,* Ed. Política, La Habana, 1987, t. I, p. 192.

0UP-53 Capitulo 3 11/6/10 16:15 Página 185

Aunque en el evento de Camagüey hubo delegados de todas las corrientes ideológicas dentro del movimiento obrero de Cuba, sus documentos rectores muestran la prevalencia del anarcosindicalismo. Entre los aspectos más importantes de sus Reglamentos o Estatutos, tenemos:

> Base 1ª. Esta Confederación se denominará CONFEDERACIÓN NACIONAL OBRERA DE CUBA, y pertenecerán a ella todos los Organismos Obreros de resistencia que sustentan como principios: La Lucha de Clases, Acción Directa, no interviniendo colectivamente en Asuntos Electorales.
>
> Base 2ª. Al pertenecer a esta Confederación las Federaciones, Sindicatos, Uniones, Asociaciones o Gremios, no pierden ni perderán su autonomía o libertad como Entidad Social, rigiéndose libres e independientes para todo lo que a sus asuntos internos se refiere, como: reglamentos, cuotas, formas de organización, etcétera.
>
> Base 4ª. En caso de lucha, los organismos todos tendrán derecho al apoyo de la Confederación, previa petición del mismo al Comité Ejecutivo Confederal por escrito o por medio de sus Delegados.[25]

Se había dado un paso importantísimo en la organizac ión del movimiento obrero, quedaba por profundizar en el aspecto ideológico para que ese movimiento pudiera ocupar el lugar necesario en las batallas nacionales y sociales, pero se iniciaba el camino de la unidad organizativa. El Congreso se había pronunciado a favor de crear una Federación de la Industria Azucarera y Agrícola, lo cual era indispensable ya que se trataba de los trabajadores de los ramos principales de la economía cubana y de gran peso numérico, por tanto quedaba mucho por hacer aún.

Hay que destacar en todo ese proceso organizativo a Alfredo López (fig. 3.8), obrero tipógrafo, quien fue electo vicesecretario general de la FOH, pero rápidamente asumió la secretaría general por enfermedad del titular. Alfredo fue el alma dentro de la FOH para la convocatoria al II Congreso y la fundación de la central obrera.

Junto al movimiento obrero es necesario analizar el desarrollo del movimiento comunista en esos años. Las organizaciones que asumían el marxismo eran pocas y pequeñas y, además, tenían grandes confusiones ideológicas pues no había un conocimiento amplio y profundo del marxismo. Como se ha expresado, Carlos Baliño se cuenta entre los primeros marxistas que luchó por la expansión de esas ideas y de la estructuración de grupos con esa ideología en Cuba.

[25] Hortensia Pichardo: *Documentos para la Historia de Cuba,* t. III, pp. 288-289.

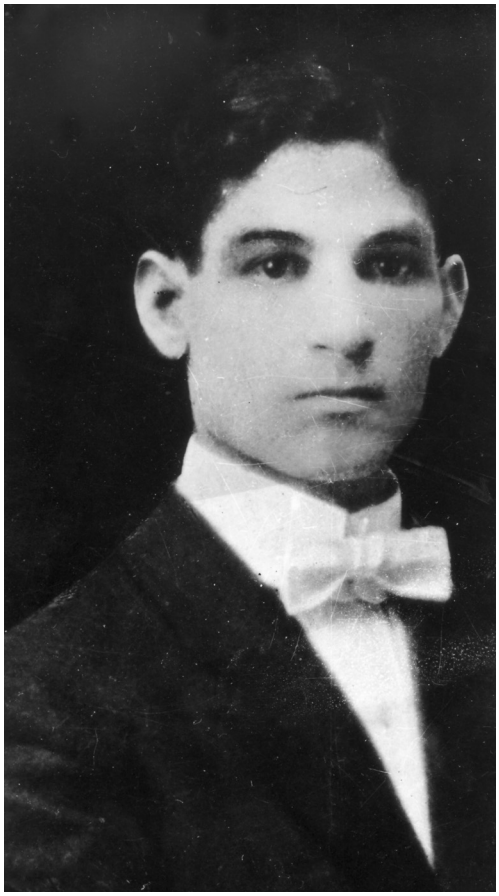


Fig. 3.8 Alfredo López

El año 1923 sería muy importante en el desarrollo del movimiento comunista: el 18 de marzo se creaba la Agrupación Comunista de La Habana, donde estaba Carlos Baliño, además de José Peña Vilaboa, José Miguel Pérez, Alejandro Barreiro y otros. Fue el punto inicial a partir del cual surgieron Agrupaciones Comunistas en distintos lugares como Manzanillo, Media Luna, San Antonio de los Baños, Guanabacoa y el grupo de origen hebreo.

Por convocatoria de la Agrupación habanera, se celebró el Primer Congreso de Agrupaciones Comunistas entre el 16 y el 17 de agosto de 1925, en la capital, donde se fundó el Partido Comunista de Cuba. El Congreso funcionó clandestinamente por lo que el partido marxista cubano nació y funcionó durante años en la ilegalidad. Era un pequeño grupo de 17 delegados, más Enrique Flores Magón del Partido Comunista de México; pero era el germen de un movimiento que crecería en los años siguientes y que tendría gran importancia para el desarrollo del movimiento obrero y revolucionario. Allí estaba el veterano luchador Carlos Baliño (fig. 3.9) y, junto a él, un joven estudiante de gran valía: Julio Antonio Mella.

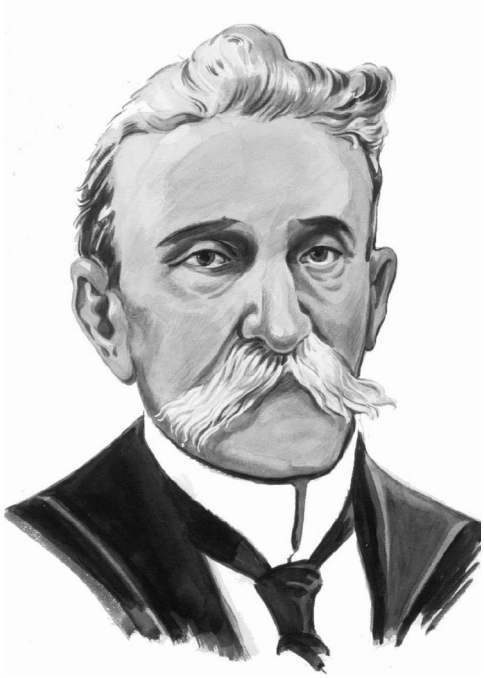


Fig. 3.9 Carlos Baliño

Las discusiones desarrolladas en el Congreso fundacional del PC evidencian los temas de mayor interés, además de lo referido a la organización: la educación de los militantes, el trabajo con distintos sectores y grupos sociales como los obreros en primer lugar, los campesinos, las mujeres —en lo que plantearon su apoyo al movimiento feminista— y los jóvenes, así como la importancia de la prensa para la difusión de las ideas, lo que dio lugar al nacimiento del periódico *Justicia*. José Miguel Pérez fue elegido como secretario general, mientras Mella era el secretario de propaganda y Baliño el de estadísticas y biblioteca.[26] Se habían dado pasos fundamentales en la organización de la clase obrera y de su vanguardia partidista, aunque fuera un pequeño grupo que debía crecer y desarrollar su propia formación ideológica y de acción política.

Los estudiantes también tuvieron avances organizativos e ideológicos de significación. Los ecos de la reforma universitaria de Córdoba habían llegado a los estudiantes cubanos quienes empezaron a plantear la necesidad de reformar la Universidad de La Habana, única del país, para ponerla al nivel científico de su tiempo, para eliminar la corrupción y a los profesores incapaces y corruptos de su Claustro para reclamar la participación en el gobierno universitario. El 4 de diciembre de 1922, el Rector de la Universidad de Buenos Aires, José Arce, pronunció una conferencia en la Universidad Nacional que provocó el estallido, el

[26] Angelina Rojas Blaquier: *Primer Partido Comunista de Cuba,* Ed. Oriente, Santiago de Cuba, 2005, t. I, pp. 30-38.

20 de diciembre de 1922 se creó la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) que habría de liderear el movimiento por la reforma universitaria en Cuba. Allí estaba quien sería su gran figura: Julio Antonio Mella.

Desde 1921 se sentían aires de rebeldía en la Universidad, cuando los estudiantes habían rechazado el otorgamiento del doctorado Honoris Causa a Enoch Crowder y Leonard Wood, el ex gobernador militar. Entre los protestantes estaba el estudiante de primer año Julio Antonio Mella.

El Directorio de la FEU tuvo como primer presidente a Felio Marinello Vidaurreta, en un cargo que era rotativo entre los presidentes de las cinco Asociaciones existentes, mientras Mella fue el secretario general, cargo que no era rotativo. Los objetivos fundamentales de la reforma universitaria pueden sintetizarse como sigue:

- Renovación de la Universidad cubana para cumplir su deber cultural y científico.
- Autonomía universitaria.
- Fondos estatales para dotar a la Universidad de los recursos necesarios.
- Depuración de profesores ineptos y corruptos.
- Participación estudiantil en el gobierno de la Universidad.

La lucha por la reforma universitaria fue ganando fuerza a partir de acciones cada vez más enérgicas, que incluyeron huelgas y hasta la toma de la Universidad por los estudiantes. Este movimiento logró la solidaridad de los alumnos de los Institutos de Segunda Enseñanza provinciales, las Escuelas Normales para Maestros y la de Artes y Oficios.

Ante la pujanza del movimiento estudiantil y su impacto en toda la sociedad, el gobierno de Zayas tuvo que hacer algunas concesiones, como la reforma de los Estatutos para crear la Asamblea Universitaria con representación estudiantil, además de las depuraciones de los profesores corruptos. Para Mella, quien se destacó como el gran líder de aquellas jornadas, la Universidad tenía que cumplir su verdadera función en la sociedad para señalar las rutas del progreso.

¿Podía la reforma universitaria resolver todos los problemas de la Universidad? ¿Era suficiente plantearse esta reforma?

Mella entendía que lo alcanzado no era suficiente, era necesario avanzar más allá de la simple reforma universitaria, por tanto de lo que se trataba era de hacer una revolución (fig. 3.10).

En el proceso de radicalización de Mella y sus compañeros, se convocó a un Congreso Nacional de Estudiantes que se celebró entre el 15 y el 25 de octubre de 1923 en el Aula Magna universitaria. Las delegaciones estaban compuestas por universitarios, representantes de centros de segunda enseñanza como los Institutos de La Habana, Matanzas, Santa Clara, Camagüey y Oriente, colegios privados y otras organizaciones estudiantiles. Los resultados tuvieron un alcan-

ce mucho mayor que las solas demandas estudiantiles. Los principales acuerdos fueron:

- Declaración de Derechos y Deberes del Estudiante.
- Fundar una Confederación de Estudiantes de Cuba.
- Creación de una Cátedra de Historia Patria en las enseñanzas secundaria y universitaria.
- Iniciar una intensa campaña contra el analfabetismo.
- Reconocimiento a la Rusia Soviética.
- Por la unidad latinoamericana.
- Contra la Enmienda Platt, la Doctrina Monroe y el panamericanismo.
- Contra todos los imperialismos y especialmente en contra de la intromisión yanqui en nuestros asuntos internos.
- Contra el capitalismo universal.
- Incluir en el nombre del Congreso el calificativo de revolucionario.

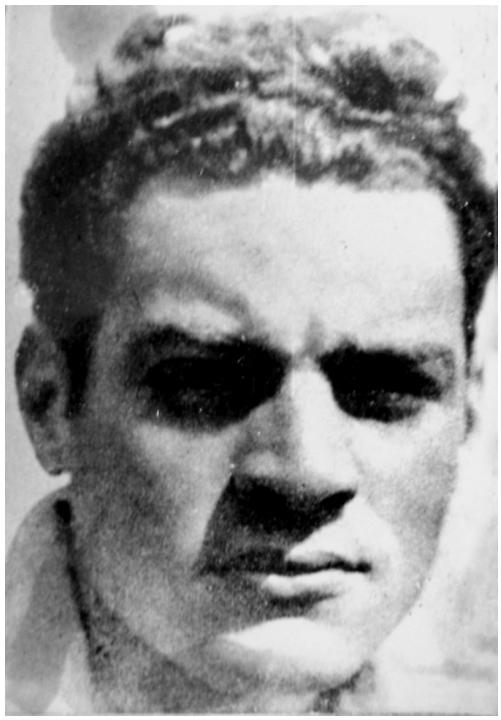


Fig. 3.10 Julio Antonio Mella

Como resultado de los acuerdos del Congreso, se fundó la Universidad Popular José Martí para impartir clases a los trabajadores. En esta Universidad fueron profesores el propio Mella, Rubén Martínez Villena, Sarah Pascual, Juan Marinello, Gustavo Aldereguía y otros estudiantes, maestros y jóvenes intelectuales de militancia revolucionaria.

La reforma universitaria había traspasado las paredes de la Universidad en lo que el joven Mella tuvo un lugar importantísimo. Su veloz maduración ideológica lo llevó al antiimperialismo, a ingresar en la Agrupación Comunista de La Habana en 1924 y ser fundador del Partido Comunista de Cuba y de la Liga Antiimperialista en 1925.

La joven intelectualidad también se pronunció en aquella coyuntura en función de buscar un cambio. El grupo de jóvenes que se reunía, de manera informal, para intercambiar ideas sobre la renovación en la literatura y el arte hizo su primer pronunciamiento público de protesta contra la corrupción imperante el 18 de marzo de 1923. Se producía la Protesta de los Trece que, encabezada por Rubén Martínez Villena, destacaba a un grupo de jóvenes en un acto de protesta cívica (fig. 3.11).



Fig. 3.11 Rubén Martínez Villena

El hecho que dio origen a esa protesta fue la compra del Convento de Santa Clara por el Estado a un precio muy superior a su valor, lo que hacía evidente que se trataba de otro negocio sucio gubernamental. Este fue el hecho condenado por los protestantes, pero era expresión de la repulsa a la corrupción político-administrativa en general. El Manifiesto que publicaron, y firmaron, explica sus objetivos:

> Nosotros, los firmantes, nos sentimos honrados y satisfechos por habernos tocado en suerte iniciar un movimiento que patentiza una reacción contra

aquellos gobernantes conculcadores, expoliadores, inmorales, que tienden con sus actos a realizar el envilecimiento de la Patria.

Que por este medio solicitamos el apoyo y la adhesión de todo el que, sintiéndose indignado contra los que maltratan la República, piense con nosotros y estime que es llegada la hora de reaccionar vigorosamente y de castigar de alguna manera a los gobernantes delincuentes.[27]

El grupo de protestantes fundó la Falange de Acción Cubana el 1ro. de abril de ese año. Se trataba de buscar vías para el adecentamiento del país, denunciando a los políticos corruptos. Se proponía ser una Asociación de Instrucción Pública que asumió como lema el pensamiento de Martí: "Juntarse, es la palabra del mundo", cuya lucha era contra la ignorancia dada por el analfabetismo y la "ignorancia cívica" y por una Cuba libre de "tutelas extranjeras". Pero ¿eso era suficiente para resolver los problemas de Cuba?

Aquellos jóvenes intelectuales se nuclearon también en lo que se llamó Grupo Minorista, en el cual Rubén Martínez Villena era igualmente la figura central, si bien no tenían estructura establecida. Los minoristas, que se reunían para discutir sus inquietudes artísticas, también se pronunciaron frente a la situación política cubana aunque por su heterogeneidad no lograron mantener una posición común. La denuncia de la corrupción político-administrativa y de la Enmienda Platt eran puntos básicos de sus posiciones, que se fueron radicalizando con la consecuente decantación que sufrió el grupo. Figuras como Alejo Carpentier, Juan Marinello, José Zacarías Tallet, María Villar Buceta, Regino Pedroso y otros integraban el grupo más significativo y consecuente con los propósitos de renovación intelectual y política. Muchos de ellos se incorporaron como profesores en la Universidad Popular José Martí fundada por Mella.

Uno de los movimientos de esta época que tuvo mayor impacto e influencia en la población fue el Movimiento de Veteranos y Patriotas. Nucleado inicialmente alrededor de veteranos de la independencia que reclamaban el pago de sus pensiones atrasadas, se fue transformando en un movimiento a favor de reformas de carácter cívico que ganó muchos adeptos.

En agosto de 1923, comenzaron a sesionar sus asambleas en las que se fueron incorporando otras fuerzas, como la Falange de Acción Cubana, temporalmente la FEU y otros grupos y organizaciones. Además del reclamo del pago puntual de las pensiones, se incluyeron otras peticiones contra la corrupción como la supresión de la Renta de Lotería y de la Ley del Turismo y que no se pudiera disponer del Tesoro de la Nación caprichosamente; también la prohibición de la reelección presidencial, garantía para el escrupuloso escrutinio en las elecciones, sistema de arbitraje en los conflictos laborales y que se diera preferencia a los trabajadores cubanos y a los extranjeros que residieran en Cuba y tuvieran familia.

[27] Hortensia Pichardo: *Documentos para la Historia de Cuba*, t. III, pp. 119-120.

Los Veteranos y Patriotas reclamaban reformas dentro del sistema. Pronto se mostraron sus divergencias internas. Un grupo trató de llevar al movimiento a posiciones insurreccionalistas, en lo que Villena jugó un papel fundamental. Cuando este, junto a otros dos compañeros, se entrenaba como piloto para este proyecto, se produjo un alzamiento en el territorio villareño encabezado por el coronel Federico Laredo Brú quien rápidamente pactó con Zayas, cerrando así este movimiento con una gran frustración para quienes, como Villena, habían puesto su esfuerzo honesto por buscar cambios, aunque fueran limitados. Fue una gran experiencia para quienes buscaron una vía de lucha revolucionaria dentro de ese movimiento heterogéneo, que tenía en su seno a figuras que lo tomaban como escalón para sus aspiraciones de poder.

Otros grupos y sectores se pronunciaron en aquella coyuntura. Es el caso del movimiento feminista. En abril de 1923 se celebró el Primer Congreso Nacional de Mujeres, convocado por la Federación Nacional de Asociaciones Femeninas. Si bien se produjeron algunas críticas e inconformidades por la ausencia de obreras y de mujeres negras dentro del Congreso, no puede dejarse de destacar la importancia de este cónclave y sus resultados.

Entre los principales acuerdos del Congreso están: emprender una campaña por el derecho al voto de la mujer, equiparar en derechos y responsabilidades a la mujer y al hombre, lo que incluía el salario; reforma de la enseñanza, protección a la infancia, intensificación del nacionalismo, lucha contra las drogas, la prostitución y la trata de blancas y revisión de la legislación contra el adulterio. El tema del reconocimiento de los hijos ilegítimos fue muy polémico y no alcanzó consenso. En abril de 1925 se celebraría el Segundo Congreso Nacional de Mujeres que centró los debates en torno al derecho de la mujer al voto, en alcanzar la condición de ciudadanas, aunque el tema de la legalización de los hijos naturales, es decir, concebidos fuera de matrimonio, dividió de manera violenta las opiniones. Por primera vez, una mujer negra y obrera, la dirigente dentro del Gremio de Despalilladoras Inocencia Valdés, estuvo presente en este Congreso.

Otros grupos manifestaron su proyecto de cambio por la vía reformista, es el caso de la Junta Cubana de Renovación Nacional que agrupaba a corporaciones burguesas, asociaciones profesionales, fraternales y otras. La Junta, presidida por Fernando Ortiz, emitió un Manifiesto el 2 de abril de 1923 en el que planteaba como deber primordial la propaganda cívica. Después de describir el cuadro desolador de la realidad cubana, planteaba que: "[…] queremos una vida republicana, nuevas ideas públicas, nuevas prácticas gubernamentales, nuevas orientaciones legislativas, nuevas escuelas, nuevas riquezas, nuevos códigos, en fin, un nuevo espíritu cívico […][28]

[28] Hortensia Pichardo: *Documentos para la Historia de Cuba,* pp. 140-150.

Como puede observarse, prácticamente todos los sectores sociales estaban demandando cambios, pero había grandes diferencias acerca del tipo de cambio que se necesitaba. Se iba desde la mirada revolucionaria, antiimperialista, que buscaba la plena soberanía y justicia social a través de la transformación del sistema, hasta variadas expresiones de reformismo, que solo aspiraban a modificar algunos aspectos dentro del sistema para mejorarlo y no para transformarlo. No había un proyecto, sino muchos proyectos o ideas de caminos a seguir, pero se planteaba la necesidad del cambio.

ACTIVIDADES PARA EL ESTUDIO INDEPENDIENTE

1. Elabora una cronología de los principales movimientos y acontecimientos de este período en el orden político y social.
2. Clasifica cada movimiento o pronunciamiento en las principales tendencias: revolucionaria o reformista. Explica las razones de la clasificación realizada.
3. De las personalidades que se destacaron en este período, selecciona las tres que consideres de mayor relevancia y fundamenta con tres elementos tu selección.
4. De acuerdo con los problemas del país y con los acontecimientos internacionales de la época, elabora una propuesta de proyecto de solución a la situación cubana en el primer lustro de la década del 20. Puedes auxiliarte de los documentos fundamentales de los movimientos y hechos estudiados.

3.3 Cuba entre 1925 y 1935. El proceso revolucionario, su ascenso y final

A partir de los problemas estudiados en el epígrafe anterior, puede entenderse que los partidos políticos burgueses tenían que tomarlos en cuenta para mantener el sistema y su control del poder. En este epígrafe se expondrán los acontecimientos que se desenvolvieron durante el gobierno de Gerardo Machado (1925-1933) y el proceso revolucionario que se desarrolló en esos años.

3.3.1 El gobierno de Gerardo Machado. Características generales

El 20 de mayo de 1925, asumió la presidencia el general Gerardo Machado y Morales. Su mandato se iniciaba en medio de una sociedad convulsionada por los movimientos y pronunciamientos ya estudiados, por tanto, este era un problema a resolver. Precisamente durante los primeros meses de su gobierno, se fundaron la CNOC y el Partido Comunista. También había que atender a las dificultades que presentaba la economía cuya crisis estructural se había iniciado, lo

cual era vital para los grupos oligárquicos que representaba. Estas circunstancias condicionaron su gestión gubernamental que presentaba un programa de soluciones para preservar el sistema desde los grupos de poder.

Machado desarrolló un programa de gobierno que contemplaba medidas de orden económico, político y social. En lo económico, había que atender la acumulación de azúcares en almacén, no solo por el estancamiento del mercado estadounidense, sino por el crecimiento de la producción a nivel global, lo que implicaba la baja de los precios en el mercado mundial; por tanto, se determinó decretar la restricción azucarera para 1926, es decir, limitar la producción de todos los centrales en un 10 %.

Cuba redujo su producción mientras la producción mundial siguió creciendo, por lo que la política restrictiva no logró estabilizar la industria y el mercado, a pesar de las gestiones por alcanzar convenios internacionales para regular la producción y el mercado. La Conferencia de París celebrada en 1927, como intento de regular el mercado para sostener los precios del azúcar, no logró este resultado.

Producción, ingenios moliendo, días de zafra, caña molida, valor de las exportaciones de azúcar y subproductos (1925-1928)

Años	*Producción (t)*	*Ingenios activos*	*Días de zafra*	*Caña molida (millones de @)*	*Valor exportaciones azúcar y subproductores*
1925	5 347 000	183	145	4 107,4	297 633 000
1926	5 082 000	176	135	3 848,3	250 218 000
1927	4 646 000	177	102	3 569,0	274 144 000
1928	4 165 000	172	86	3 088,2	224 988 000

Fuente: Lionel Soto: *La Revolución del 33,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, t. II, p. 261.

Como se aprecia en el cuadro anterior, se reducían los días de zafra y los ingenios en activo con la consiguiente disminución de trabajo y salarios, además de los ingresos generales provenientes del azúcar; sin embargo, este producto seguía siendo fundamental: en 1928 representó el 81 % de las exportaciones cubanas. Otro efecto fue la pérdida de posiciones en la producción mundial, que siguió creciendo pues Cuba hizo una reducción unilateral.

Para aminorar los efectos que, se sabía, provocaría la restricción, se ideó un Plan de Obras Públicas que podía ofrecer empleos, pero este plan contribuyó a endeudar más al país por los préstamos de la banca estadounidense para financiarlo, además de convertirse en una gran fuente de malversación. La construcción de la carretera central y otras edificaciones como el Capitolio Nacional, se hicieron con impuestos especiales y con préstamos de la banca norteña efectuados a través de los contratistas de las obras con garantía del Estado, de manera que en 1933 el país tenía una deuda pública aproximada de $ 200 000 000, de los cuales 87 000 000 correspondían a la deuda por las Obras Públicas.[29]

El intento de diversificación de la economía por medio de una reforma arancelaria podía ser una solución, al proteger algunas producciones nacionales como huevos, mantequilla, café, arroz, calzado y otras. Era la medida más importante de este gobierno, que sustituía el viejo sistema arancelario español, pero tampoco pudo fructificar por las ataduras que tenía el país con Estados Unidos y el Tratado de Reciprocidad Comercial, que no pudo revisarse, como se aspiraba, por la negativa estadounidense. Fue una reforma de espíritu "extremadamente moderado y conservador", que se vio como "un ensayo o experimento";[30] como la calificó la propia comisión que la redactó; por tanto, no tuvo alcance para modificar la estructura monoproductora y monoexportadora dependiente de una industria estancada.

Con este programa, además, se inició la participación directa del Estado en la regulación de la actividad económica; había quedado atrás la época en que el Estado se mantenía fuera de las decisiones respecto a la economía, como había sucedido desde Estrada Palma hasta Zayas.

En lo político, Machado intentó unir a todos los partidos burgueses mediante de lo que llamó cooperativismo, de manera que no hubiera oposición. Por otra parte, aquellos que mantenían la rebeldía, el combate por verdaderos cambios o simplemente alineaban en la oposición, fueron objeto de una represión en aumento que incluyó encarcelamientos, torturas, deportaciones y asesinatos.

Desde su campaña electoral, ya Machado había hablado de la unión de liberales y conservadores y, después, como presidente electo, viajó a Estados Unidos donde prometió plenas garantías para el capital estadounidense en Cuba y anunció la represión frente a los desórdenes. Advertía que sería un gobierno de "mano dura".

El gobierno machadista buscó una solución a la crisis cubana para dar estabilidad política al país por medio de reformas combinadas con la represión, pero sus resultados mostraron que el programa no era capaz de resolver la crisis.

[29] Foreign Policy Association: *Problemas de la Nueva Cuba,* New York, 1935, pp. 415-416.

[30] Hortensia Pichardo: *Documentos para la Historia de Cuba,* t. III, p. 330.

En medio de estos esfuerzos desde el poder, en Estados Unidos estalló la crisis económica mundial de 1929 que, dada la íntima relación de la economía cubana con la norteña, llegó rápidamente a Cuba. La crisis golpeó con mayor fuerza a la Isla por la situación de crisis interna que ya padecía su economía y por la política de Estados Unidos que, en 1930, aprobó la Tarifa Hawley Smoot. Por esta tarifa se elevó el arancel a la entrada de azúcares a Estados Unidos, que significó para Cuba pagar dos centavos por libra en la aduana norteamericana, cuando el precio en 1932 y 1933 estaba a menos de un centavo. En 1933 la zafra llegó a durar solamente 66,6 días.

El gobierno intentó paliar la situación con nuevos planes. En 1930 fue el Plan Chadbourne, elaborado por una comisión presidida por el estadounidense Thomas Chadbourne. El Plan buscó un acuerdo con los abastecedores del mercado norteño y un convenio azucarero internacional, pero no hubo "pacto de caballeros" con los productores norteamericanos que concurrían a su mercado, mientras el Convenio Internacional de Bruselas de 1931 no fue firmado por todos los productores del dulce. Cuba aceptaba la mayor disminución dentro de las cuotas de exportación asignadas, mientras los países no signatarios aumentaban su producción. Hubo quiebras de empresas azucareras poderosas en Cuba, como la Cuba Cane y otras.

La crisis sobrepasó todos los intentos, fue la más profunda crisis del capitalismo vivida hasta entonces y caía sobre Cuba cuando su propia economía era muy vulnerable a consecuencia de su crisis estructural. La participación cubana en el mercado norteamericano se redujo a la mitad: de 51 % en 1929 a 25,4 % en 1933, al mismo tiempo que perdía aceleradamente su posición en el mercado mundial.

Producción azucarera de Cuba y producción mundial en años significativos (millones de toneladas)

Año	*Producción mundial*	*Producción de Cuba*	*Por ciento de Cuba*
1925	23,9	5,1	21,3
1930	27,4	4,7	17,1
1934	25,4	2,3	8,9

Fuente: Oscar Pino Santos: *Cuba. Historia y economía,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1983, p. 458.

Lo dramático es que Cuba seguía dependiendo del azúcar, que los ingresos del Estado provenían fundamentalmente de los aranceles de aduana y, con la crisis disminuyeron las importaciones y las exportaciones, lo que puso al país en

quiebra. Cuba no recuperaría su lugar como "azucarera del mundo", aunque al superarse la crisis mundial se estabilizara el mercado (fig. 3.12).

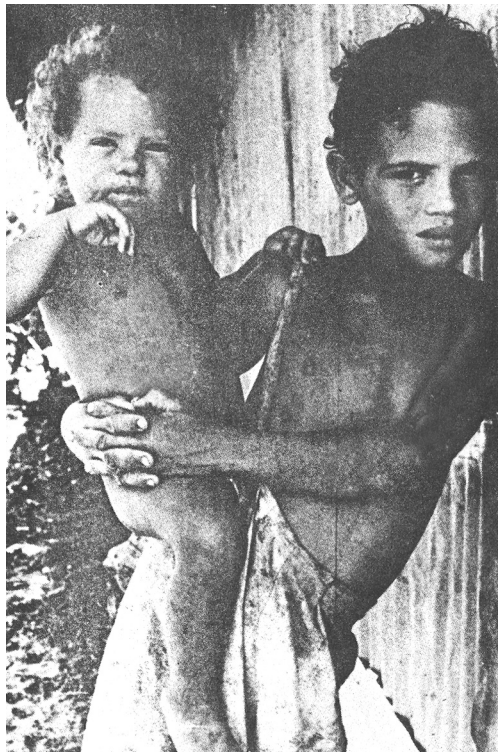


Fig. 3.12 Foto de los efectos sociales de la crisis

Cuando estallaba la crisis económica, Machado iniciaba su segundo período de gobierno después de una reelección impuesta a través del cooperativismo y la represión. Ya se hacía evidente que se trataba de una dictadura, que en la situación crítica de Cuba se había prescindido de los mecanismos de la democracia burguesa. Esta circunstancia incrementó la oposición al gobierno, la que se reforzó con los efectos de la crisis.

3.3.2 Gestación de la situación revolucionaria

Machado asumió la presidencia en momentos en que se estaban produciendo muchas expresiones de agitación, de ahí que fuera importante neutralizarlas rápidamente. En ese primer año de gobierno fue asesinado un periodista conservador, Armando André, y los obreros Tomás Grant, Baldomero Duménigo, Enrique Varona González y José Cuxart Falcón. El primer secretario general del Partido Comunista, José Miguel Pérez, fue expulsado del país, como muchos otros luchadores españoles.

La represión alcanzaba a todos desde el inicio, pero el blanco principal fueron los obreros y comunistas. Hubo deportaciones masivas y encarcelamientos que en muchos casos terminaban en asesinato, como sucedió con Alfredo López, asesinado en 1926 en el Castillo de Atarés. Hubo matanzas colectivas como la de 40 obreros de origen canario en Ciego de Ávila en 1926. Por tanto, el movimiento obrero fue duramente golpeado por la represión machadista por lo que tendría que reorganizarse.

Los estudiantes también fueron objeto de atención por el machadato, especialmente Julio Antonio Mella quien fue expulsado de la Universidad en septiembre y encarcelado el 27 de noviembre de 1925. Mella respondió a su arbitrario encarcelamiento declarándose en huelga de hambre, acto que provocó una masiva movilización dentro de Cuba y más allá de nuestras fronteras.

La presión popular logró que se dictara el ex carcelamiento de Mella al cabo de 18 días de huelga, mientras sus compañeros fueron liberados días después. Fue la primera victoria del pueblo frente a la represión machadista, pero el joven líder —bajo amenaza de muerte— tuvo que salir clandestinamente del país.

El régimen disolvió la Asamblea universitaria y repuso a los profesores expulsados durante la reforma. Se declaraba una ofensiva contra el movimiento estudiantil, que incluyó sanciones de pérdidas de asignaturas a estudiantes y la disolución de la FEU. Este sector estaba entre los señalados para ser reprimidos.

Los actos represivos debilitaron al movimiento popular temporalmente, pero este se fue reestructurando y rehaciendo. Un hecho que propició el alza en la oposición a Machado fue el intento de prorrogarse en el poder, para lo cual era necesario reformar la Constitución. En 1927 se inició el proceso para realizar una Asamblea Constituyente que aprobara la prórroga de los mandatos en los cargos electivos en ejercicio, entre ellos el de presidente por seis años, en lugar de los cuatro establecidos.

Los aspirantes no cooperativistas a los cargos electivos vieron que este propósito alejaba sus posibilidades de acceso inmediato a las posiciones de poder, por lo que trataron de oponerse. Se estructuró entonces la Asociación Unión Nacionalista, que aglutinó a políticos de origen liberal y conservador que no participaban del cooperativismo y trataban de actuar por las vías legales.

Dentro de la oposición a la prórroga, el grupo más activo y destacado fue el de los estudiantes, que crearon el Directorio Estudiantil Universitario contra la Prórroga de Poderes en 1927 en cuya dirección estaban jóvenes como Antonio Guiteras, Eduardo Chibás, Gabriel Barceló, entre otros. Nuevamente se utilizó la represión: desde noviembre de 1927 funcionó el Consejo de Disciplina Único que sancionó a expulsiones temporales o definitivas a los más destacados luchadores estudiantiles.

El movimiento obrero y comunista se reorganizaba bajo la orientación de Rubén Martínez Villena quien había ingresado al partido marxista en 1927,

durante el represivo "proceso comunista" que desató el gobierno. A partir de entonces empezaron a crecer las acciones obreras en forma de huelgas. Las celebraciones del 1ro. de Mayo de 1928 y 1929 mostraron nuevas posibilidades.

La política represiva debilitó inicialmente la oposición a Machado, al atacar a sus dirigentes de mayor arraigo, pero se mantenían formas de lucha. Desde su exilio en México, Mella estaba organizando un proyecto insurreccional con amplia participación de diferentes fuerzas, el que fue abortado cuando, por orden de Machado, el joven Julio Antonio fue asesinado el 10 de enero de 1929. No había cumplido aún 26 años.

Cuando parecía que había sido aplastada toda forma de oposición, cuando Machado había recibido pleno respaldo de Estados Unidos para su propósito de permanecer en el poder, cuando la Asamblea Constituyente de 1928 había aprobado una reforma que permitía la reelección del presidente en ejercicio para un período de seis años, Machado fue a la reelección como candidato único. El 20 de mayo de 1929 iniciaba su segundo mandato, pero las condiciones iban variando rápidamente.

La crisis económica y la crisis política generada por el propio machadato se unían para debilitar al gobierno. Además, las fuerzas populares se reorganizaban y se ponían en condiciones de emprender la lucha en el nuevo contexto. Se habían dado las condiciones para gestar una situación revolucionaria en Cuba.

ACTIVIDADES PARA EL ESTUDIO INDEPENDIENTE

1. Elabora un esquema con las líneas principales de la política de Gerardo Machado.
2. Establece las formas de represión utilizadas por el gobierno de Machado y sus consecuencias.
3. Explica el impacto de la crisis económica mundial y las causas de que la afectación a Cuba fuera particularmente profunda.
4. Determina cuáles eran las fuerzas de mayor beligerancia dentro de las luchas populares en Cuba en este período.

3.3.3 El movimiento revolucionario entre 1930 y 1933

En estos años se produjo el surgimiento y desarrollo de la situación revolucionaria, entendida en el sentido de Lenin de que se trata de una crisis de las alturas, de la imposibilidad para las clases dominantes de mantener su dominio de manera inmutable, de una crisis de la política de esas clases dominantes que abre el espacio por donde irrumpen los oprimidos; de un agravamiento más allá de lo habitual de las condiciones de los oprimidos y, consecuentemente, una

intensificación de las acciones de las masas.[31] Es lo que en síntesis Lenin expresó: "cuando los de abajo no quieren" y "los de arriba no pueden" seguir viviendo de igual manera. La situación revolucionaria aparece cuando se dan estas condiciones objetivas; pero sin la acción de los seres humanos, de los que deben hacer la revolución, esta no se promueve por sí misma.

El año 1930 tuvo especial importancia en el desarrollo de la situación revolucionaria en Cuba. En el contexto descrito anteriormente, se produjeron hechos trascendentes protagonizados por el movimiento obrero y el estudiantil.

Ante el incremento de las acciones obreras bajo la conducción de la CNOC, el gobierno determinó ilegalizar la organización. En esta coyuntura, se programaron las actividades continentales contra la desocupación que afectaba a los obreros de América Latina en el contexto de la crisis económica. En Cuba se convocó a una huelga general de 24 horas para el 20 de marzo de 1930, declarado Día Continental del Desocupado, por demandas contra la desocupación y por mejoras económicas, pero también por la legalización de sus organizaciones y contra Machado; o sea, demandas políticas.

La huelga se desarrolló en La Habana y otras ciudades con la participación de unos 200 000 obreros, lo que representó una gran victoria en aquel momento. Su organizador principal, Martínez Villena, sin embargo, tuvo que salir al exilio. Esta fue la primera gran acción de masas, a la que siguió la conmemoración del 1ro. de Mayo de ese año. El movimiento obrero marcó el inicio de la nueva etapa de lucha.

El estudiantado también se puso en marcha. Después de un proceso de reorganización que incluyó la creación del Directorio Estudiantil Universitario (DEU), se convocó para una gran manifestación (tángana) el 30 de septiembre en repudio al gobierno de Machado. El Manifiesto "Al Pueblo de Cuba" definía la posición estudiantil:

> […] Por eso los Estudiantes Universitarios, leales a sí mismos y a sus tradiciones gloriosas, se aprestan de nuevo, mejor organizados y más decididos que nunca a combatir la Machadocracia, que nos explota y diezma […]
>
> El propósito central que nos impulsa esta vez a coadyuvar con nuestras fuerzas a la caída del régimen. Machado es nuestro objetivo. Machado es el verdugo del pueblo cubano.[32]

Ese día fueron heridos el obrero Isidro Figueroa, Pablo de la Torriente Brau y el estudiante Rafael Trejo quien murió a causa de la herida. Esta muerte tuvo

[31] Vladimir Ilich Lenin: "La bancarrota de la Segunda Internacional", *Obras Completas,* Ed. Política, La Habana, 1963, t. XXI, pp. 211-212.

[32] Hortensia Pichardo: *Documentos para la Historia de Cuba,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, t. III, pp. 449-450.

honda repercusión en la población y enardeció más a los estudiantes y a toda la oposición.

Los obreros y los estudiantes se habían puesto a la cabeza de la lucha contra Machado, pero ¿era suficiente con el derrocamiento de Machado? ¿Este era el problema fundamental de Cuba? Algunos grupos que surgieron entonces fueron a las raíces de los problemas cubanos, asumiendo posiciones antiimperialistas.

Dentro del DEU había un grupo de estudiantes más radicales que se separaron para crear el Ala Izquierda Estudiantil (AIE) en 1931. Según su Manifiesto-Programa: "[…] No ver el imperialismo americano, que es la causa del régimen dictatorial de Cuba, no dirigir la lucha contra este imperialismo, que produce y reproduce regímenes políticos a lo Machado: he aquí el error principal del movimiento estudiantil en los últimos meses".[33]

Por tanto, el AIE, que reconocía la lucha de clases y la hegemonía del proletariado en la lucha, se proponía combatir contra Machado y contra el imperialismo, a diferencia del DEU que planteaba la lucha solo en términos de oposición a Machado bajo la dirección estudiantil. El Partido Comunista también definió su proyección programática en función de la revolución agraria y antiimperialista como primer paso para llegar a la fase socialista. Otros grupos se sumaron entonces a la oposición.

Dentro de los políticos burgueses tradicionales, la oposición de mayor fuerza estuvo en la Unión Nacionalista que tenía como principal figura al coronel Carlos Mendieta, aunque también estaba el grupo que rodeaba a Mario García Menocal y el de Miguel Mariano Gómez, además de otros menores. Estos políticos, que decidieron organizar una acción insurreccional, aspiraban a derrocar a Machado sin plantear programas de cambio.

En la preparación de la insurrección se involucraron distintos grupos que vieron una posibilidad inmediata de lucha. Entre ellos estaba Antonio Guiteras. En agosto de 1931 se produjo el alzamiento: sus principales dirigentes, Menocal y Mendieta, y otros colaboradores salieron en un yate del Habana Yacht Club y se dirigieron a Pinar del Río donde fueron apresados, mientras otros alzados presentaban combate.

Entre los combatientes estuvo el general mambí Francisco Peraza, asesinado el 11 de agosto; el capitán Arturo del Pino que murió combatiendo en Luyanó, La Habana, el desembarco de un grupo encabezado por Emilio Laurent por Gibara, que fue apresado rápidamente y Antonio Guiteras quien se alzó en La Gallinita, Oriente, aunque también fue capturado. La insurrección fue mal organizada y mal dirigida, y debilitó a los viejos políticos tradicionales, pero algunos de los implicados mantuvieron ese tipo de lucha, como Guiteras quien fundó la Unión Revolucionaria después de su liberación y mantuvo la línea insurreccional, lo que ayudó a resquebrajar las bases de Machado.

[33] Ibídem, p. 490.

En un Manifiesto al pueblo de Cuba de Guiteras, que se considera escrito en 1932, este planteaba: "Teniendo en cuenta las varias ideologías profesadas por los distintos elementos que a esta lucha deben concurrir, unidos momentáneamente por el mismo objetivo […] y teniendo en cuenta que la destrucción de un régimen lleva implícita la creación de otro, presentamos el siguiente programa amplio […]"

El programa contemplaba la formación de un gobierno provisional por dos años que debía dictar las resoluciones siguientes:

- Formar un tribunal para juzgar los delitos de los funcionarios machadistas, contemplando entre sus penalidades la confiscación de bienes de los convictos de delito.
- Moratoria para la deuda exterior.
- Plebiscito para elegir delegados a una Convención Constituyente que redactaría la nueva Constitución.
- Reorganización previa de partidos, reconociendo beligerancia a los de izquierda.
- Medidas específicas como derecho de formar gremios, derecho de huelga; seguro contra accidentes, enfermedades o muerte y contra la falta de empleo; salario mínimo; creación de un banco de refacción agrícola; supresión de la Renta de Lotería; nacionalización de los servicios públicos; sufragio universal directo, secreto y para ambos sexos; reparto de tierras del estado, leyes contra los latifundios, entre otras.[34]

Después del fracaso insurreccional de Mendieta y Menocal, surgió una nueva organización, el ABC, que tenía una composición heterogénea, fundamentalmente de diversas capas de la burguesía y la pequeña burguesía. Su programa reformista asumía la dependencia de Cuba respecto a Estados Unidos y planteaba la necesidad de un "Estado Fuerte" de corte corporativo, al estilo fascista, en manos de una generación nueva. El ABC, de estructura celular y métodos terroristas, desplegó múltiples acciones de atentados y sabotajes que tuvieron efecto en la situación de inestabilidad política del país.

Para el ABC, el fracaso republicano se debía a la generación primera, por lo que el remedio estaba en una renovación generacional con ideas y procedimientos nuevos, condicionado a la posición de Cuba "dentro de la órbita económica y política de los Estados Unidos". Por tanto:

> Esta situación condiciona y limita nuestras posibilidades mucho menos de lo que se supone; pero, ciertamente hasta el grado de no sernos posible experimentar con la constitución básica de nuestra nacionalidad. Mientras los Estados Unidos se mantengan dentro del sistema social y económico que hoy

[34] Hortensia Pichardo: *Documentos para la Historia de Cuba,* pp. 533-536.

> les rige, Cuba no podrá salirse de ese sistema; cuando los Estados Unidos lo abandonen, Cuba no tendrá más remedio que abandonarlo. Pero el problema no se va a resolver aquí […][35]

Como puede verse, había una gran heterogeneidad en las organizaciones y grupos involucrados en la lucha contra Machado, pero todas las formas de enfrentamiento contribuyeron a debilitar al régimen. El ascenso de la lucha antimachadista se mantuvo y creció entre 1932 y 1933.

El movimiento huelguístico se incrementó, especialmente entre los obreros azucareros que lograron crear en 1932 el Sindicato Nacional de Obreros de la Industria Azucarera (SNOIA), llegando a la toma de centrales. En 1932, la CNOC emitió un documento que planteaba sus objetivos esenciales:

> Abajo la dictadura sanguinaria de Machado, que es un instrumento de la burguesía y latifundistas cubanos, bajo la hegemonía del imperialismo yanqui.
>
> Contra el hambre, el terror, la guerra y el imperialismo.
>
> Ni un centavo para pagar las deudas que Machado abona a los banqueros yanquis a costa del hambre de las masas trabajadoras.
>
> Abajo el Plan Chadbourne y la nueva restricción de la zafra.
>
> Todos los fondos de la guerra para los desocupados.
>
> Por el establecimiento del gobierno soviético obrero y campesino de Cuba.[36]

Guiteras desarrollaba su línea insurreccionalista en Oriente y en las ciudades sonaban petardos y se producían atentados. Hasta dentro del ejército se estructuraban conspiraciones.

En estas circunstancias, ¿podía Machado asegurar la pervivencia del sistema? ¿Acaso los grupos de poder en Estados Unidos podían ver esta situación revolucionaria de modo pasivo?

La oposición de los políticos burgueses había buscado el apoyo de la Embajada de Estados Unidos para sus aspiraciones, pero no fue hasta que el país entró en una insubordinación casi total que el gobierno estadounidense decidió actuar. La situación continental y doméstica, golpeada por la crisis económica, no aconsejaba hacer una intervención formal, por lo que se optó por enviar a un "mediador".

En mayo de 1933 llegó el nuevo embajador, Benjamin Sumner Welles, quien desarrolló la "Mediación" entre el gobierno y la oposición para buscar un arreglo que impidiera el triunfo de las fuerzas revolucionarias. Los grupos políticos

[35] Ibídem, pp. 495-522.

[36] IHMCRSC: *El movimiento obrero cubano. Documentos y artículos. 1925-1935,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, t. II, p. 288.

tradicionales y el ABC participaron de la Mediación, mientras las organizaciones estudiantiles y obreras, más Guiteras, el Partido Comunista y desprendimientos menores como el ABC Radical se opusieron a la injerencia externa y a pactar arreglos con el gobierno.

La fuerza de la lucha popular creció, por lo que la huelga de obreros del transporte que comenzó en julio por demandas económicas se transformó en agosto en una huelga general revolucionaria que arrastró a todo el país. En esta situación, Machado perdió sus últimos apoyos: Estados Unidos y el ejército. El 12 de agosto huyó del país.

Las distintas formas de lucha habían debilitado al régimen hasta hacerlo caer por una formidable acción de masas, a partir de una diversidad de grupos y organizaciones con distintas proyecciones programáticas y métodos de lucha. ¿Qué nueva etapa se abría para Cuba?

ACTIVIDADES PARA EL ESTUDIO INDEPENDIENTE

1. Elabora una cronología de las acciones fundamentales de oposición a Machado.
2. Elabora un esquema donde identifiques las diferentes tendencias ideológicas del período y ubiques en ellas a las distintas organizaciones y grupos.
3. Selecciona tres personalidades destacadas en la lucha contra Machado y explica con dos elementos la razón de tu selección.
4. A partir de la definición de "situación revolucionaria" de Lenin sintetizada en la fórmula cuando "los de abajo no quieren" y "los de arriba no pueden" seguir sosteniendo las mismas relaciones de dominación-dominado, analiza si estas condiciones se dieron en Cuba en el período 1930-1933.

3.3.4 El cambio revolucionario. El gobierno provisional presidido por Grau San Martín

Machado había abandonado el país, pero Welles, desde la Mediación, pudo maniobrar para sustituir a Machado por una figura escogida por él: Carlos Manuel de Céspedes y Quesada que representaba la continuidad del régimen sin Machado. A pesar del apoyo del gobierno de los Estados Unidos y las maniobras para detener la insurgencia popular, como la restitución de la Constitución de 1901, Céspedes no pudo controlar la situación.

La lucha del pueblo se mantuvo y penetró en las capas inferiores del ejército, las que se pronunciaron por demandas sectoriales el 4 de septiembre de 1933 en el Campamento de Columbia, en la capital. Este pronunciamiento se convirtió en golpe de Estado al calor de las circunstancias y por la presencia de

representantes del DEU fundamentalmente. En aquella coyuntura, el sargento mayor taquígrafo Fulgencio Batista se erigió hábilmente en la figura descollante del pronunciamiento militar.

El golpe de Estado significó el derrocamiento de Céspedes y la creación de un gobierno colegiado de cinco miembros, conocido como la "Pentarquía", que no pudo sostenerse por su heterogeneidad, por lo que el 10 de septiembre se nombró a Ramón Grau San Martín como presidente provisional con el apoyo esencial del DEU. Se había producido un giro total en el poder político: por primera vez en Cuba había un gobierno no oligárquico y sin vínculos con la embajada estadounidense.

El gobierno provisional, conocido como "Gobierno de los Cien Días", integró en su gabinete a figuras de diferentes tendencias, fundamentalmente reformistas y algunos revolucionarios. Estos últimos estuvieron representados principalmente por Antonio Guiteras, quien asumió las Secretarías de Gobernación, Guerra y Marina. Guiteras trató de impulsar desde el gobierno su línea revolucionaria antiimperialista por medio de medidas concretas (fig. 3.13).



Fig. 3.13 Antonio Guiteras Holmes

Esta pluralidad de tendencias constituyó un obstáculo para crear un equipo de trabajo cohesionado, con un programa común, a lo que se añade que el nuevo jefe del ejército, Batista, traicionó inmediatamente y se alió a los grupos oligárquicos y la embajada norteamericana, por lo que representó a las fuerzas reaccionarias dentro de aquel equipo.

El gobierno aprobó los Estatutos para el Gobierno Provisional con lo que dotaba sus actos de legalidad y, a pesar de las divisiones internas, logró aprobar medidas de gran significación para el país. Entre las principales medidas están:

- Reestructuración de los cuerpos represivos.
- Jornada laboral de ocho horas y protección por enfermedades de trabajo.
- Obligatoriedad de tener un mínimo del 50 % de trabajadores nativos.
- Rebaja de las tarifas de electricidad y gas.
- Creación de la Secretaría del Trabajo.
- Autonomía universitaria.
- Convocatoria a Asamblea Constituyente con sufragio universal (masculino y femenino).
- Intervención de la Compañía Cubana de Electricidad (propiedad de la Electric Bond & Share).

Estas medidas se aprobaron en medio de las contradicciones del equipo gubernamental, pero la oposición al gobierno era muy fuerte desde distintos ángulos.

La reestructuración del ejército llevada a cabo por Batista devolvió la disciplina al cuerpo, que fue utilizado para brutales actos represivos como la masacre del 29 de septiembre a la manifestación en el entierro de las cenizas de Mella, llegadas desde México, y las matanzas de obreros en acciones de huelgas. Esto restaba posibilidades al gobierno de ganar el apoyo popular.

El movimiento obrero incrementó sus acciones, especialmente en los centrales azucareros donde se produjeron actos de toma de centrales e instauración de soviets, como los de Mabay, Jaronú, Senado y otros, bajo la orientación del Partido Comunista. El gobierno también perdió su apoyo fundamental, el DEU, que se disolvió en noviembre y, en asamblea el 6 de enero de 1934, el estudiantado acordó pasar a la oposición, por considerar que el gobierno provisional no estaba capacitado para cumplir el programa revolucionario.

Por otra parte, la embajada estadounidense era el centro de la conspiración contrarrevolucionaria en relación estrecha con los grupos políticos desplazados el 4 de septiembre, contando con la participación de Batista.

Welles preparó el golpe de Estado contra el gobierno provisional, trabajando directamente con Batista, con los políticos burgueses que habían perdido el poder, contando con el aislamiento diplomático —ya que no solo Estados Unidos no reconoció al Gobierno cubano, sino que solo fue reconocido por 4 países— y la presencia de buques de guerra rodeando a Cuba.

La actuación de Estados Unidos fue clave en la oposición al gobierno encabezado por Grau; el propio presidente Franklin Delano Roosevelt hizo declaraciones en las que exponía su no reconocimiento a este gobierno y el aliento a formar otro aceptable para Estados Unidos.

"Declaraciones de Warm Springs" formuladas por Franklin Delano Roosveelt el 24 de noviembre de 1933 (fragmentos)

Debido a las excepcionales y estrechas relaciones que han existido entre nuestros dos pueblos desde la fundación de la república de Cuba, y en particular a causa de las relaciones de Tratados que existen entre nuestras dos naciones, el reconocimiento por los Estados Unidos de un Gobierno en Cuba, supone, más que una medida ordinaria, soporte material y moral a ese Gobierno.

Hemos deseado vehementemente durante todo este período demostrar por los hechos nuestra intención de desempeñar un papel de buen vecino para Cuba. Nosotros deseamos comenzar negociaciones para una revisión de las relaciones comerciales entre nuestros dos países y para una modificación del Tratado Permanente entre Cuba y los Estados Unidos.

(…) No se hará ningún progreso a lo largo de estos propósitos si no existe en Cuba un Gobierno Provisional que tenga el apoyo popular y que cuente con la cooperación general que los una demostrando evidentemente una genuina estabilidad.[37]

El ejército tendría gran importancia en los acontecimientos. La vieja oficialidad fue desplazada por los ascensos promovidos por Batista, por lo que los nuevos oficiales respondían al jefe, también promovido a los más altos grados. Cuando se produjeron pronunciamientos y momentos de crisis, como el amotinamiento de antiguos oficiales en el Hotel Nacional y los pronunciamientos del 8 de noviembre en la capital con participación destacada del ABC, el cuerpo armado salió victorioso, con lo que se consolidaba más. Para la Embajada de Estados Unidos se esclarecía que Batista se convertía en figura clave de la conspiración contrarrevolucionaria.

En diciembre, cuando la conspiración estaba ya adelantada, pudo sustituirse a Welles, pues era funcionario de primer nivel dentro del Departamento de Estado norteño, y enviar a Jefferson Caffery quien terminaría de aplicar el plan.

El gobierno se debilitaba por sus contradicciones internas, por la oposición desde todos los ángulos y por el aislamiento a que estaba sometido, de manera que no podía sostenerse en esas condiciones.

3.3.5 El retorno de la reacción

La conspiración que centraba el Embajador de Estados Unidos había adelantado tanto como para designar al sustituto de Grau: el coronel Carlos Mendieta Montefur. De manera que en enero, en los días en que se celebraba el IV Congreso Obrero de Unidad Sindical, se dieron los pasos finales y el 15 de enero

[37] Hortensia Pichardo: *Documentos para la Historia de Cuba,* t. IV, Primera parte, p. 109.

de 1934 se produjo el golpe de Estado que eliminó al gobierno provisional para restaurar el poder oligárquico.

El presidente Grau no intentó resistir y se instauró un gobierno presidido por Mendieta, que era fruto de la conspiración encabezada por Estados Unidos, pero que tenía como figura doméstica fundamental a Fulgencio Batista y como poder supremo a Caffery. Se trataba entonces de recomponer el viejo orden en las nuevas condiciones, cuando aún las fuerzas revolucionarias mantenían pujanza e intentaban revertir la situación.

El gobierno se movió en la dirección de buscar reformas que aliviaran la crisis y en el establecimiento de una legislación represiva para detener la fuerza de las masas. En esto se destaca la Ley de Defensa de la República, que establecía los Tribunales de Defensa Nacional y la creación de las Salas de Urgencia, que fueron órganos al servicio de la más cruenta represión. En su gestión, además, contó con el pleno respaldo de Estados Unidos.

A pesar del avance de la reacción, el movimiento popular desplegó acciones de singular relevancia cuando las condiciones se volvían adversas. En abril de 1934, se celebró el II Congreso del clandestino Partido Comunista que mantuvo las consigna de: "¡Por el poder soviético de obreros, campesinos, soldados y marinos!",[38] y por la Revolución Agraria y Antiimperialista. Si bien el antiimperialismo podía atraer a otras fuerzas de la misma tendencia, la consigna de crear soviets —además con marinos y soldados— no se correspondía con la realidad cubana, por lo que era inaceptable para otras fuerzas revolucionarias. El PC orientaba incrementar las huelgas y luchar contra el gobierno de Concentración Nacional presidido por Mendieta. Se planteaba, además, trabajar con los jóvenes, los negros, las mujeres y los campesinos. En este Congreso, fue electo Blas Roca como secretario general (fig. 3.14). El movimiento obrero mantuvo las acciones de masas y la fuerza de las huelgas.

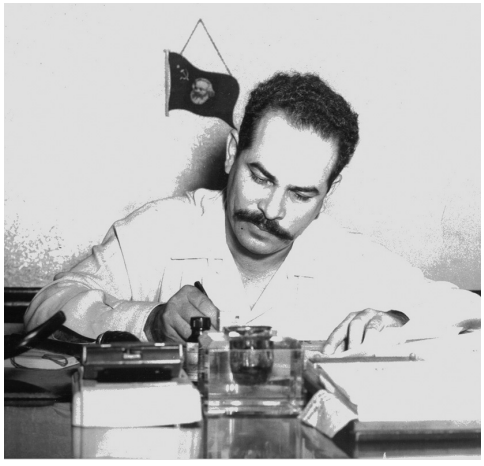


Fig. 3.14 Blas Roca

[38] Hortensia Pichardo: *Documentos para la Historia de Cuba,* p. 371.

Los campesinos también se movilizaron en defensa de sus tierras contra los desalojos, contra los bajos precios de sus productos, por el acceso de sus hijos a la educación, con lo que se produjeron acciones en todo el país, en lo que cobraron especial relevancia las luchas del Realengo 18 con el lema "Tierra o Sangre" donde la defensa colectiva de la tierra frente a los latifundistas y la Guardia Rural, dirigida por el campesino Lino Álvarez, atrajo la solidaridad de los trabajadores de otras partes. El Realengo 18 y Ventas de Casanova, donde también se defendía el derecho a la tierra, se convirtieron entonces en referentes de la lucha campesina.

Los estudiantes habían quedado sin organización que los agrupara a todos, pero el Ala Izquierda Estudiantil sostuvo el combate que se extendía a los centros de segunda enseñanza, además de la influencia de otras organizaciones en la masa estudiantil. Las acciones masivas y las huelgas estudiantiles mantuvieron la agitación. En sus II y III Plenos, el AIE planteó como línea esencial de lucha la liberación nacional y acogió la defensa del estudiantado pobre.

En abril de 1934, Guiteras publicó el artículo "Septembrismo" donde analizó las circunstancias del gobierno provisional y su caída. El ex secretario decía: "Nuestro programa no podía detenerse simple y llanamente en el principio de la No Intervención. Tenía que ir forzosamente hacia la raíz de nuestros males: al imperialismo económico, el que hizo retroceder a muchos antiingerencistas (sic), dividiéndose nuestras filas." Para Guiteras, el poder tenía significado solo para hacer la revolución.[39]

En correspondencia con sus propósitos, Guiteras creó sus propias organizaciones hasta que en mayo fundó la Joven Cuba cuyo programa planteaba un Estado socialista como objetivo final, al que se arribaría por etapas. Establecía el antiimperialismo como línea esencial y planteaba un programa de medidas en todos los campos, de acuerdo con este principio, que incluían: denuncia de todo tratado o convenio que perjudique a la nación, nacionalización de las riquezas del subsuelo, reforma agraria, creación de cooperativas de agricultores, nacionalización o municipalización de los servicios públicos, creación de la banca nacional bajo control estatal, socialización de la enseñanza y supervisión por el Estado de la enseñanza privada, laica y religiosa en tanto se cree la escuela única, intensificación de la lucha contra el analfabetismo, y otras similares. Era esencialmente un programa revolucionario antiimperialista. Guiteras mantuvo la línea insurreccionalista y preparaba su plan en esa dirección.

Entre los grupos que se organizaron en 1934, uno de los que alcanzó mayor popularidad fue el Partido Revolucionario Cubano Auténticos (PRC-A) que agrupaba fundamentalmente a antiguos miembros del DEU que atrajeron a Ramón Grau San Martín. El Partido Auténtico elaboró un programa de corte reformista que buscaba mayor participación del cubano en la explotación de las riquezas

[39] Ibídem, pp. 389-393.

del país sin romper con la dependencia neocolonial, al tiempo que proponía la colaboración entre el capital y el trabajo típico del reformismo. Los auténticos se presentaban como los continuadores de la obra del "Gobierno de los Cien Días" que llamaban "revolución auténtica".

En 1934 surgieron otras organizaciones menores de tendencia revolucionaria y de tendencia reformista, por lo que se mantenía la dispersión. Todas estas fuerzas desarrollaban una oposición activa al gobierno, pero dentro de este también se empezaron a quebrar los lazos de unión, tal fue el caso del ABC cuya ruptura en junio lo llevó a una oposición muy agresiva en busca de todo el poder. Otros políticos también rompieron con el gobierno que el pueblo denominó Caffery-Batista-Mendieta.

La reacción fue consolidando sus posiciones, pero el movimiento popular mantenía la beligerancia. En este contexto, se produjo un movimiento de protesta iniciado por los estudiantes de medicina que reclamaban la reposición de estudiantes cesanteados en los servicios médicos municipales de La Habana, el cual se extendió rápidamente. La fuerza de la protesta estudiantil llevó a la creación del Comité de Huelga Estudiantil Universitario (CHEU) que encabezó el movimiento huelguístico, cuyas demandas se ampliaron más allá de la protesta inicial, para incorporar otras de carácter político más general como la liberación de los presos políticos, excluidos los machadistas. Esta huelga se conectó con otras que surgían por demandas sectoriales.

La ampliación del movimiento huelguístico y la incorporación de demandas políticas llevaron a considerar un llamamiento a la huelga general contra el gobierno. Aunque el Partido Comunista, la CNOC y la Joven Cuba consideraban que no había condiciones para desatar esa huelga y derrocar al gobierno en ese momento, no pudieron detener el movimiento y decidieron apoyarlo. El 7 de marzo se inició la huelga general.

La violenta represión desatada por el gobierno, cuyas fuerzas armadas reorganizadas mantuvieron la cohesión con el apoyo de las corporaciones burguesas y de la Embajada de Estados Unidos, logró debilitar la huelga hasta aplastarla. Fue una gran demostración popular, pero las condiciones habían variado y no se pudo repetir lo ocurrido el 12 de agosto de 1933. A pesar del heroísmo desplegado, la ola represiva dejó al movimiento popular descabezado y desorganizado.

La última posibilidad estuvo en el proyecto insurreccionalista de Guiteras, pero su asesinato el 8 de mayo de 1935, en El Morrillo, Matanzas, junto al revolucionario venezolano Carlos Aponte, cuando intentaban salir hacia México para incorporarse al grupo que se preparaba allá, impidió su realización.

El proceso revolucionario de los años 30 fue uno de los acontecimientos más importantes del siglo XX cubano. Su trascendencia estuvo en el protagonismo de las fuerzas populares, en especial del movimiento obrero y el estudiantil, aunque involucró a otros sectores y capas; en la ruptura del poder político oligár-

quico a partir de los sucesos del 4 de septiembre, en la fuerza que ganó el antiimperialismo y la necesidad histórica de la revolución nacional liberadora que se fue mezclando con los objetivos de justicia social, en la reincorporación de la lucha armada como vía de combate por figuras como Guiteras, y en el ascenso de una nueva vanguardia revolucionaria que se destacó en esos años, aunque sus figuras más descollantes murieron en aquel proceso, como Mella, Villena y Guiteras.

Por otra parte, las fuerzas sociales y organizaciones inmersas en aquellos combates eran muy heterogéneas en su pertenencia y tendencias programáticas; no hubo acción unida lo que debilitó sus posibilidades de actuar desde el poder y consolidar la solución revolucionaria. En ese contexto, Estados Unidos pudo maniobrar para revertir el proceso revolucionario en combinación con los grupos oligárquicos internos y otras fuerzas aliadas, así como algunas figuras nuevas que se pusieron de inmediato al servicio de la reacción.

Fue una experiencia extraordinaria para el movimiento revolucionario cubano en las condiciones del siglo XX.

ACTIVIDADES PARA EL ESTUDIO INDEPENDIENTE

1. Identifica los factores que determinaron la aparición de una situación revolucionaria en Cuba.
2. A partir del estudio del proceso revolucionario de los años 30 realiza los siguientes ejercicios:
   a) Elabora un esquema con las distintas organizaciones participantes en el proceso revolucionario de los años 30 y sus proyecciones ideológicas.
   b) Teniendo como base el esquema elaborado, analiza la posibilidad de la unidad entre las distintas fuerzas que luchaban en aquella coyuntura.
3. Establece cómo se expresan en las distintas organizaciones y sus proyecciones ideológicas los objetivos de la liberación nacional y de la justicia social.
4. Dentro de las distintas proyecciones programáticas o tendencias ideológicas, selecciona aquellas que presentaban una solución más adecuada a las necesidades cubanas de la época y a la proyección histórica de la Revolución en Cuba. Argumenta con dos elementos tu selección.
5. Demuestra con cuatro elementos la importancia de Antonio Guiteras en el proceso revolucionario entre 1930 y 1935.
6. Elabora tus consideraciones acerca de por qué el proceso revolucionario de los años 30 no pudo concretar el triunfo de la solución revolucionaria.
7. Caracteriza la actitud del gobierno de Estados Unidos frente al proceso revolucionario estudiado. Ejemplifica tu caracterización con tres elementos.

8. A partir de la evolución histórica cubana y de la lucha de los años 30 estudiados en este capítulo, determina qué elementos de continuidad histórica y qué especificidades pueden apreciarse en este proceso revolucionario.
9. Investiga en tu comunidad si se desarrollaron acciones importantes durante el proceso revolucionario de los años 30 y quiénes fueron sus protagonistas.

3.4 Panorama de la cultura, la ciencia y la educación en el período

En los años que van de la ocupación militar estadounidense hasta el cierre del ciclo revolucionario de los años 30, la vida cultural cubana tuvo una importante evolución que destacó a figuras altamente representativas de lo cubano frente a la imposición de la cultura dominante con patrones estadounidenses.

La labor norteamericana en la educación implementó nuevos planes de estudio y el sistema de escuelas públicas, buscando incidir con la metodología estadounidense en el tipo de enseñanza que debían recibir los niños y jóvenes cubanos para sus propósitos de dominación. En el sistema educativo, por tanto, se enseñaban los valores del sistema para su reproducción en la sociedad; sin embargo, el magisterio cubano pudo enseñar el amor a los valores patrios, independientemente de su pobre preparación en algunos casos, o de la escasa actualización en los métodos utilizados.

La preocupación por la enseñanza y por introducir métodos modernos, para superar los reproductivos que se basaban en la ejercitación de la memoria, se puso de manifiesto. Las páginas de la publicación *Cuba Pedagógica,* iniciada en 1903, recogen muchas de esas inquietudes. En esta revista publicaron sus reflexiones destacados pedagogos como Alfredo Aguayo, Arturo Montori y Ramiro Guerra.

Estos maestros expresaban, además, su preocupación por la deserción escolar y la cantidad de niños que no asistían a las escuelas las que, por demás, eran insuficientes. Según el Censo de 1919, la proporción de personas con instrucción en edades de 10 años en adelante era: entre los blancos nativos, 61,6 % y entre los clasificados como "de color", 53,1 %.[40] Es decir, el 38,4 % de la población era analfabeta con mayor incidencia en la población "de color". Había disminuido el analfabetismo en comparación con 1899, cuando los analfabetos representaban un 56,8 %, aunque entre los "de color" llegaba a 72,1 %. Pero había muchos que solo alcanzaban lo más elemental de la enseñanza.

A pesar de los múltiples problemas, la escuela cubana fue siembra de cubanía a partir de la labor patriótica del magisterio cubano, aunque compartía el

[40] *Censo de la República de Cuba,* 1919, p. 367.

espacio con la enseñanza privada donde los colegios católicos tenían una importante presencia de maestros y profesores españoles que no educaban en esa dirección, mientras las protestantes introducidas desde la ocupación militar, en muchos casos, eran bilingües y transmitían valores de la cultura estadounidense. Con el inicio de las labores de las Escuelas Normales para la formación de maestros, aprobadas en 1915, comenzó en Cuba la preparación formal de estos profesionales.

La medicina es una de las ramas de la ciencia donde más se destacaron algunas figuras cubanas, en especial, en el pensamiento salubrista cubano. Carlos J. Finlay junto a otros eminentes médicos como Juan Guiteras Gener y Enrique E. Barnet creó la Escuela Cubana de Higienistas. Gracias a la labor de estos hombres acerca de la fiebre amarilla y las enfermedades tropicales, se crearon organismos como la Junta Superior de Sanidad en 1902, encargada de dictar medidas referidas a la salud pública y, en especial, a los brotes epidémicos, y en 1909 nació la Secretaría de Sanidad y Beneficencia, primer ministerio propiamente de salud en el mundo. Publicaciones como el *Manual de Prácticas Sanitarias* y la confección de las "Ordenanzas Sanitarias" fueron aportes cubanos a la salud pública.[41] La ciencia tenía en la medicina cubana un alto exponente a pesar de la escasa atención que se prestaba desde el Estado a la salud de la población.

Una de las figuras científicas cubanas más destacadas fue el Dr. Juan Tomás Roig quien desarrolló su labor investigativa fundamentalmente en la Estación Experimental Agronómica de Santiago de las Vegas creada en 1904. A pesar de la escasez de recursos, Roig pudo desarrollar trabajos como el rescate de la variedad original de tabaco cubano, llamada *havanensis,* el estudio de las plantas medicinales cubanas y otras investigaciones de botánica económica. Roig fue, hasta su muerte, uno de los científicos cubanos más reconocido en el país.

El sentimiento de identidad nacional y de autoestima del cubano tuvo baluartes importantes en estos años en la música, en la narrativa, en la poesía editada o anónima y en la producción historiográfica. La publicación de libros de indagación histórica, de memorias de la guerra y de diarios de combatientes se dirigió en lo fundamental a recoger la gesta heroica del pueblo cubano.

Hubo autores que, desde la producción historiográfica, trataron de fundamentar la inferioridad del cubano, la gratitud a Estados Unidos por "regalar" la independencia a Cuba; pero la mayoría exaltó los mejores valores patrios y sus héroes. Entre estos autores hay que recordar a Enrique Collazo con sus varias obras dedicadas a la Historia de Cuba. Este mambí siguió combatiendo desde el oficio de historiador.

La música trajo en las primeras décadas el auge del danzón y las obras de los grandes trovadores cubanos Sindo Garay y Manuel Corona, entre los más desta-

[41] La autora agradece a Carmen Arocha por su tesis de doctorado *Nacionalización: una experiencia histórica de la Salud Pública cubana,* 2006.

cados. En estos primeros años, Ernesto Lecuona comenzó su extraordinaria producción musical con composiciones como *La comparsa* (1912).

La literatura tendría en la narrativa la expresión de los problemas de la sociedad cubana desde muy temprano, tal como lo hacían en sus relatos Jesús Castellanos y Miguel de Carrión. Las novelas de Carrión, *Las Honradas* (1917) y *Las Impuras* (1919) marcarían un hito en la novelística cubana, como también lo hizo Carlos Loveira con *Generales y doctores* (1920) y *Juan Criollo* (1928). José Antonio Ramos tendría su mayor expresión en el teatro con temas de los conflictos nacionales. Estos escritores incursionaron también en el ensayo, género que tuvo la culta presencia de Enrique José Varona.

En general, se trataba de una producción que reflejaba el sentimiento de frustración del ideal de República que se había soñado o que analizaba lo que se llamaba entonces "los males" de la República o su deterioro. Era lo que exponía, en tono de burla, el teatro llamado "bufo" que tuvo tan larga popularidad en el Alhambra, con sus obras donde el humor y la música satirizaban los acontecimientos políticos.

En teatros como Alhambra y Martí, se ofrecían exhibiciones cinematográficas con películas silentes importadas, pero en 1906 se hizo el primer corto cubano por Enrique Díaz Quesada, titulado *El Parque de Palatino,* para la publicidad de ese parque que se anunciaba como "el Coney Island cubano". El primer largometraje se debe al mismo director junto a Federico Villoch: *Manuel García o el Rey de los campos de Cuba*. Comenzaba una producción cinematográfica que tendría un gran competidor: el cine estadounidense cuyas películas inundaron ese mercado en Cuba e impulsaron la proliferación de salas de cine. En 1925 se exhibieron las primeras muestras de cine sonoro, lo que estimuló la producción en Cuba de obras musicales aprovechando la posibilidad del sonido. Pronto otro medio llegaría para ampliar las comunicaciones: en 1922 se introdujo la radiodifusión en Cuba.

En la década del veinte hubo un cambio importante en nuestra producción intelectual con la nueva generación que afloró en aquel momento de cambio para el país. El Grupo Minorista era expresión de las nuevas inquietudes intelectuales de los jóvenes que buscaban incorporar lo aportado por las vanguardias, especialmente europeas, pero hurgaban en las raíces de lo nacional, tratando de indagar, identificar y cultivar la identidad cubana.

En las Ciencias Sociales esta labor fue desarrollada desde los primeros años del siglo por Fernando Ortiz cuya obra mayor comenzaría a dar frutos en esta década, quien junto a Ramiro Guerra y Emilio Roig de Leuchsenring iniciarían la renovación de los estudios históricos. Roig comenzó en estos años su fructífera obra antiimperialista y, en 1927, salía publicado *Azúcar y población en las Antillas,* de Ramiro Guerra, que marcaría también un hito en el estudio de los problemas del latifundio y la industria azucarera en esta zona.

En esta década aparecieron novedades en la poesía con la incorporación de temas sociales en Regino Pedroso. Poetas como Rubén Martínez Villena aportaban sus nuevas formas estéticas y temas y Manuel Navarro Luna, con *Surco,* de 1928, se considera como el exponente de la vanguardia en Cuba. La publicación de *La Zafra* de Agustín Acosta, en 1929, fue un hecho de primera importancia en la denuncia social. También se introdujo el tema negro por Ramón Guirao y José Z. Tallet, lo que tendría su más alta expresión en Nicolás Guillén, quien en 1930 dio a conocer su poemario *Motivos de son.* Al publicar *Sóngoro Cosongo,* en 1931, Guillén decía:

> Diré finalmente que estos son unos versos mulatos. Participan acaso de los mismos elementos que entran en la composición étnica de Cuba, donde todos somos un poco níspero. [...] La inyección africana en esta tierra es tan profunda, y se cruzan y entrecruzan en nuestra bien regada hidrografía social tantas corrientes capilares, que sería trabajo de miniaturista desenredar el jeroglífico.
>
> Opino por tanto que una poesía criolla entre nosotros no lo será de un modo cabal con olvido del negro.[42]

En la novela, Alejo Carpentier incorporaba este universo en su obra de juventud, *Ecué-Yamba-Ó,* salida en 1931.

En el ensayo se producían acontecimientos también novedosos como *Cuba, un pueblo que jamás ha sido libre (1925)* y *Glosas al pensamiento de José Martí* (1926) de Julio Antonio Mella y *Cuba, factoría yanqui* de Rubén Martínez Villena en 1927. Con esto se abría el camino al análisis marxista de la Historia de Cuba por estos jóvenes.

La plástica era parte de este momento de cambio, con obras de Eduardo Abela, Víctor Manuel, Amelia Peláez, Marcelo Pogolotti, Carlos Enríquez, entre otros. También aquí aparecían, además de los nuevos colores y formas, el tema social. En la caricatura, Ricardo de la Torriente fue el más popular en los primeros años con su personaje de *Liborio,* mientras Eduardo Abela representó la renovación en este campo con su personaje de *El Bobo,* surgido en 1926. Otros caricaturistas como Conrado Massaguer o Rafael Blanco abrieron nuevos rumbos a la caricatura cubana (fig. 3.15).

La música tendría su expresión de lo nuevo con Amadeo Roldán y Alejandro García Caturla quienes llevarían los ritmos de raíz africana a la música de concierto. Gonzalo Roig y Ernesto Lecuona empezaban su producción madura: Lecuona estrenaba su zarzuela *Rosa La China* en 1931 y aparecía la emblemática zarzuela cubana *Cecilia Valdés,* de Roig, en 1932; mientras la trova, la gua-

[42] Nicolás Guillén: *Obra poética 1920-1958,* Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972, t. I, p.114.

racha con "Ñico Saquito" (Antonio Fernández), el son con el *Trío Matamoros,* (1925) de Miguel Matamoros, quien en 1922 ya había compuesto la inmortal *Mamá, son de la loma* y en 1931 su *Lágrimas negras;* el *Sexteto Nacional* (1927) de Ignacio Piñeiro —convertido en Septeto al incluir la trompeta— quien entre 1927 y 1933 compuso *Esas no son cubanas, Suavecito* y *Échale salsita;* seguían adueñándose del gusto popular. En 1929, Aniceto Díaz creaba el danzonete con el estreno en el Casino Español de Matanzas de "Rompiendo la rutina". La canción tomaba auge con obras de Matamoros, *Una rosa de Francia,* de Rodrigo Prats o *Aquellos ojos verdes* de Nilo Menéndez, entre muchas obras significativas de la época. La guajira y el pregón también fueron géneros de gran popularidad, dando obras inmortales como *El Manisero* de Moisés Simons.



Fig. 3.15 Caricatura de El Bobo de Abela referida a la huída de Machado.

Frente a la invasión de modos culturales norteamericanos, la cultura cubana mantenía la defensa de la identidad nacional y asumía las novedades del mundo asimilándolas a la permanente construcción de la cubanía.

ACTIVIDADES PARA EL ESTUDIO INDEPENDIENTE

1. Relaciona las expresiones de la cultura cubana del período con el acontecer histórico cubano en estos años.

2. Lee el siguiente fragmento de *Generales y doctores,* de Carlos Loveira y explica su relación con la situación política cubana que refleja:

   ¡La democracia! ¡Y su hermana la patria, tal como la conciben los que solo se acuerdan de ella para medrar o cuando truenan gordo las multitudes airadas! No saben los señores representantes cómo les suena a sarcasmo a los obreros la invocación al patriotismo del proletariado, en los casos de huelgas enconadas, cuando la hacen los doctores y generales de la política, que han puesto cien veces la patria en peligro con sus mixtificaciones del sufragio, su terrorismo gubernamental y sus convulsiones riesgosas, so pretexto de restablecer el imperio del derecho y la justicia, cuando en el fondo no ha sido otra cosa que la desesperada defensa de intereses de partido, la lucha por conservar posiciones, prebendas y jefaturas.

3. Lee el siguiente fragmento del *Poema a los cañaverales* (1925) de Felipe Pichardo Moya y explica cómo refleja la situación cubana:

   Máquinas. Trapiches que vienen del Norte.
   Los nombres antiguos sepulta el olvido.
   Rubios ingenieros de atlético porte
   y raras palabras dañando el oído […]
   El fiero machete que brilló en la guerra
   en farsas políticas su acero corroe,
   y en tanto, acechando la inexperta tierra,
   afila sus garras de acero Monroe.

0UP-53 Capitulo 4 11/6/10 15:22 Página 219

CAPÍTULO 4

La sociedad cubana entre 1935 y 1952: alternativas y movilización popular

El período que se inicia con el cierre del ciclo revolucionario presenta como característica más destacada la aplicación de políticas reformistas desde los distintos gobiernos que se sucedieron; estos fueron los presididos por Carlos Mendieta (1934-1935), José A. Barnet (1935-1936), Miguel Mariano Gómez Arias (1936), Federico Laredo Brú (1936-1940), Fulgencio Batista Zaldívar (1940-1944), Ramón Grau San Martín (1944-1948) y Carlos Prío Socarrás (1948-1952).

Cuba continuaba desenvolviéndose en las condiciones del estancamiento económico, no resuelto ni por Machado ni por el proceso revolucionario que no logró consolidarse, por tanto, ese era el problema esencial. En todos estos años, además, ocurrieron acontecimientos internacionales que influyeron directamente en la situación cubana, como fueron la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), el surgimiento de procesos en países de Europa que integraron lo que se denominó campo socialista, la Revolución China, la reconstrucción de posguerra, con la posición hegemónica de Estados Unidos dentro del mundo capitalista, y la instrumentación de la Política de Guerra Fría y sus manifestaciones diversas. Otros hechos tuvieron hondo impacto en la movilización popular como la Guerra Civil Española (1936-1939) y el enfrentamiento al fascismo.

En general, el país salía de un período muy convulso en el que los grupos oligárquicos habían buscado la solución a los problemas por medio de un gobierno dictatorial, mientras los sectores populares habían desatado un proceso revolucionario de profundas consecuencias, que tendría repercusiones inevitables en la sociedad cubana. No se podía volver a la situación anterior a ese proceso, las medidas promovidas durante el gobierno provisional dirigido por Grau tampoco podían ya omitirse totalmente, por tanto tenían que producirse cambios ineludibles.

4.1 Los problemas estructurales de la economía y la alternativa reformista (1935-1940)

Como se ha estudiado en el capítulo anterior, la economía monoproductora y monoexportadora había dado señales de agotamiento cuando la industria azucarera no pudo mantener su crecimiento y, por tanto, se estancó. El gobierno de Machado había planteado un programa de soluciones a esta crisis sin poder resolverla; por tanto, la necesidad de encontrar soluciones se mantenía. Por otra parte, la convulsión del proceso revolucionario obligaba a la oligarquía a ofrecer políticas que aquietaran los ánimos para no correr el riesgo de otra situación como la vivida a partir del 4 de septiembre, de manera que se apeló a la instrumentación de reformas desde el poder en combinación con la represión.

Estados Unidos, por su parte, después de los efectos desastrosos de la crisis económica mundial de 1929 y del proceso revolucionario cubano, también estaba interesado en la estabilización de Cuba y de sus relaciones bilaterales, de manera que había consenso para la aplicación de reformas.

4.1.1 Mecanismos de estabilización

El gobierno estadounidense de Franklin Delano Roosevelt apoyó de inmediato al gobierno presidido por Mendieta promovido desde Estados Unidos. Lo primero fue su reconocimiento oficial y después la recomposición de los instrumentos bilaterales en las nuevas circunstancias. Roosevelt había declarado que su gobierno mantendría relaciones de "Buen Vecino" con los países del área, por lo que se utilizaron nuevos mecanismos para ejercer el dominio neocolonial, de manera más sutil y efectiva. Estos mecanismos se empezaron a aplicar a Cuba a partir de 1934.

El primer cambio fue la aprobación por el Congreso norteamericano del sistema de cuotas para los abastecedores de azúcar de su mercado por medio de la llamada Ley Costigan Jones. Esto era una novedad en la política norteña. En vez de utilizar aranceles proteccionistas, como la tarifa Hawley Smoot de 1930, que encarecía el producto a los consumidores y no garantizaba las ventas a los proveedores que les interesaba proteger directamente, ahora se pasaba a un sistema de cuotas que dirigía con precisión cada tres años lo que se iba a adquirir y dónde.

Para Cuba, el sistema de cuotas tuvo consecuencias ambivalentes pues, por un lado, estabilizaba el mercado estadounidense para el producto cubano frente a la brusca y rápida reducción que había sufrido como consecuencia de la tarifa Hawley Smoot; pero, por otro, eliminaba las posibilidades de mantener el crecimiento azucarero.

Las cifras que se tomaron para establecer la cuota de Cuba fueron las del trienio 1931-1933, por lo que se asumió el período más crítico, cuando el azúcar cubano era desplazado del mercado estadounidense de manera abrupta, de ahí que le correspondiera el 29,4 % del consumo previsto en Estados Unidos. La cuota se acompañó de una rebaja en los aranceles al azúcar a 1,87 centavos por libra, que para Cuba quedaba en 1,50. Era un golpe fuerte porque reducía casi a la mitad la participación histórica del dulce cubano en aquel mercado; sin embargo, detenía el desplazamiento de que había sido víctima a partir de 1930. Era, por tanto, una regulación que permitía la estabilización a bajos niveles.

En el orden económico, el siguiente instrumento fue la firma de un nuevo Tratado de Reciprocidad Comercial en agosto de 1934. Este era uno de los instrumentos básicos de la "Buena Vecindad", que ya se había utilizado con otros países y que llegó a Cuba cuando se consideró que había un gobierno adecuado.

El nuevo Tratado comercial era más leonino que el anterior, pues Cuba otorgaba rebajas de sus aranceles entre un 20 y un 60 % a más de 400 productos norteños, a cambio de recibir reducciones en el arancel estadounidense entre el 20 y el 50 % a 35 artículos cubanos. La desproporción era enorme. Para el azúcar cubano se aprobó un derecho de solo 0,90 centavos por libra en la Aduana norteamericana, lo que era una rebaja bien significativa para las ganancias de los exportadores, pero que no representaba ninguna ventaja en la competencia en ese mercado, pues estaba regulado por el sistema de cuotas. La producción de azúcar seguía estancada, sirva de demostración que la zafra de 1939 duró apenas 67,8 días y se produjeron menos de 3 millones de toneladas.

Este convenio comercial había sido muy solicitado por los grupos oligárquicos cubanos y, a pesar de su desproporción, fue recibido con júbilo pues garantizaba el mercado norteño para el dulce cubano aunque fuera en cifras inferiores a las históricas. La concentración del comercio cubano con Estados Unidos se hacía más fuerte, como puede verse en la tabla siguiente. La dependencia se expresaba una vez más:

Aceleración de la concentración geográfica del comercio exterior de Cuba (en millones de pesos) Importaciones de Cuba

Año	*Totales*	*Estados Unidos*	*Porcentaje de Estados Unidos*
1934	73	41	56,2
1936	103	67	65,0
1938	108	77	71,3
1940	116	91	78,4

Fuente: Oscar Pino Santos: *El imperialismo norteamericano en la economía de Cuba,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, p. 50.

El estancamiento de la economía cubana puede apreciarse también en la salida de capital norteamericano de Cuba, en especial de la industria azucarera: en 1928 había 74 centrales de propiedad estadounidense en los que comenzaba un proceso de desmantelamiento o venta a empresarios cubanos pues ya no resultaba un rubro atractivo para el capital estadounidense. Solo conservaron los más productivos que representaban el 42 % de la producción total. En general, las inversiones totales bajaron a $666 000 000 en 1935-1936 y su aumento posterior no alcanzó nunca la cifra de la década de los veinte.

Propiedad de los centrales (por nacionalidad)

Propietarios	*1939*	*1953*
Cubanos	56	114
Norteamericanos	66	41
Otros	51	6
Total	173	161

Fuente: José Bell Lara: *Fase insurreccional de la Revolución Cubana,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 2007, p. 4.

En el orden político, la medida principal fue la firma de un nuevo Tratado Permanente de Relaciones, el 29 de mayo de 1934. Por el nuevo convenio, se abolía el firmado en 1903 y, con él, algunos de los artículos de la Enmienda Platt, como el derecho a la intervención; sin embargo, otros artículos se reproducían o mantenían su vigencia. Es el caso del arrendamiento de terrenos para la Base Naval de Guantánamo cuyos límites se respetaban, la validez de los actos realizados por la ocupación militar y el derecho a suspender las comunicaciones entre los puertos y el territorio en caso de brote de enfermedad contagiosa. Se había consolidado el sistema de dominio neocolonial, por lo que la dependencia se aseguraba por otros medios en las nuevas circunstancias. El nuevo Tratado fue objeto de mucha propaganda como "abrogación de la Enmienda Platt".

Los instrumentos de la "Buena Vecindad" abarcaron otros campos como la ayuda técnica y los mecanismos financieros, pero los señalados aquí fueron los más significativos para Cuba. En especial, el sistema de cuotas quedó de manera permanente y, cada tres años, cuando se revisaban las cuotas, los grupos oligárquicos volvían a presionar para preservar el mercado norteamericano, en lo que el Gobierno se veía involucrado para solicitar un buen tratamiento a Cuba, pero esto llevaba también a hacer concesiones, aunque los resultados no fueran los mejores. En la revisión de 1937, por ejemplo, se redujo a 28,6 % la participación cubana, siempre en beneficio de los productores estadounidenses.

Internamente también se aplicaron políticas estabilizadoras, por las que se crearon organismos como el Instituto Cubano de Estabilización del Café. En 1937, Batista dio a conocer un llamado Plan Trienal o de Reconstrucción Económica y Social que propugnaba un grupo de medidas de estabilización, de las cuales la de mayor impacto fue la Ley de Coordinación Azucarera de ese año.

En general, se estabilizaba la situación económica cubana, pero en bajo nivel ya que la crisis estructural se mantenía. La monoproducción y monoexportación seguían siendo las características esenciales de la economía cubana, aunque la industria azucarera continuaba estancada, dependiente del mercado norteamericano sujeto al sistema de cuotas, como se ha visto, por lo que no podía crecer; sin embargo, no se lograba la ansiada diversificación de la producción. Por tanto, el problema de la crisis se mantenía como condicionante de la vida del país.

ACTIVIDADES PARA EL ESTUDIO INDEPENDIENTE

1. Elabora una cronología de los principales acontecimientos acaecidos en la relación económica de Cuba con Estados Unidos en este período. A partir de esta cronología:
   a) Explica la situación de la industria azucarera.
   b) Analiza cómo se expresó el dominio neocolonial en esta etapa.
2. ¿Qué efectividad tuvieron los mecanismos de estabilización aplicados a partir de la situación cubana y sus contradicciones? Fundamenta tu respuesta.

4.1.2 La situación política después del ciclo revolucionario

Como se ha estudiado, el proceso revolucionario de los años 30 creó una nueva situación en el país, aunque no lograra realizar la transformación revolucionaria. Los sectores populares habían protagonizado intensas luchas y la oligarquía había perdido el poder político temporalmente, por lo que para esta se imponía reorganizar y fortalecer su dominio en las nuevas circunstancias.

El proceso vivido con el machadato y la lucha de las distintas fuerzas de oposición habían desgastado a los partidos políticos tradicionales, por lo que la recomposición del poder oligárquico requería de la reestructuración de su representación política. Las organizaciones populares, por su parte, habían quedado descabezadas y debilitadas, pero ya habían mostrado sus potencialidades de lucha. ¿Cómo se realizó esta recomposición del poder?

El intento de crear un gobierno de Concentración Nacional, con los diversos grupos políticos que habían actuado en la oposición al gobierno de Grau, en

0UP-53 Capitulo 4 11/6/10 15:22 Página 224

coordinación con la Embajada de Estados Unidos, debía dotar de estabilidad política al país, para lo cual contaban con la represión legalizada. Ya no se trataba de los partidos Liberal y Conservador, sino de múltiples partidos de diferentes dimensiones y posible influencia electoral que debían concertarse en el esfuerzo por superar su crisis de poder.

La política de "Buena Vecindad" estableció, entre sus nuevos instrumentos, el uso de las fuerzas armadas dentro de los países del área para controlar las situaciones internas, lo que se conoció con el nombre de militarismo. En Cuba, se había avanzado en este camino con la figura de Batista y la reestructuración de este cuerpo a partir del 4 de septiembre.

El ejército constitucional pasó a desempeñar ese papel político con la jefatura de Batista. Decretos y reglamentaciones aprobadas a partir de 1933 dieron a las fuerzas armadas el poder para actuar impunemente y convirtieron a Batista en el gran caudillo militar. Por tanto, Batista fue la figura política interna más importante para el logro de la estabilización desde los intereses del poder oligárquico interno y el imperialismo estadounidense. Su lugar se fortaleció al asumir proyectos sociales bajo la dirección del cuerpo militar.

Una vez controlada la situación política en lo fundamental, se convocó a elecciones para restablecer la institucionalidad rota con el convulso acontecer desde la reelección de Machado. Los comicios realizados en 1936 incluyeron por primera vez la participación de la mujer como electora y elegible, lo que era resultado del proceso revolucionario. Ese año se retornaba a la supuesta normalidad con la toma de posesión del presidente electo, Miguel Mariano Gómez; pero sus contradicciones con Batista por el control real del poder llevaron a que se impusiera la fuerza del jefe del ejército: el senado acordó la destitución del presidente por lo que el vicepresidente, Federico Laredo Brú, asumió la Primera Magistratura. Aunque no exento de contradicciones internas, el poder político entró en una etapa de estabilización de su funcionamiento hasta 1952.

En este contexto, las fuerzas revolucionarias sufrieron un período de repliegue. A raíz de la huelga de marzo de 1935, algunos de los dirigentes de mayor prestigio que estaban en Cuba fueron a prisión por unos meses, mientras, como se ha visto, abortaba el plan guiterista con el asesinato de su jefe. Otros estaban en el exilio, como Pablo de la Torriente Brau y Raúl Roa. Entre las organizaciones que se crearon entonces, como continuidad del proceso revolucionario, se encuentran Izquierda Revolucionaria, con Ramiro Valdés Daussá y Eduardo Chibás, entre otros, mientras Pablo de la Torriente, Roa y Gustavo Aldereguía fundaban y sostenían ORCA (Organización Revolucionaria Cubana Antiimperialista) con el primero como secretario general, cuyo vocero, el periódico *Frente Único,* entraba clandestinamente en Cuba. También se hacían intentos unitarios para la etapa de la liberación nacional de la revolución, como las conversaciones realizadas por estas dos organizaciones y el Partido Comunista,

Partido Agrario Nacional (PAN) y Partido Aprista Cubano (PAC), pero no se pudo consolidar la unidad y prevaleció la dispersión, lo que debilitaba las posibilidades del movimiento revolucionario.

Así veía Roa la posición de los revolucionarios entonces:

> […] Nuestra postura no puede ser otra que tirarnos a la torrentera, cosa que ya hemos hecho […] hundirse y salir de nuevo para hundirse otra vez; pero salir siempre a flote y salir de una vez y al fin para, mansa fiera el remolino en nuestras manos, no hundirse más hasta que devengamos antítesis del proceso histórico, hasta que devengamos farallón de la torrentera […][1]

Las fuerzas populares y revolucionarias, en el reflujo de la revolución, se preparaban para futuras etapas de combate. El movimiento obrero y comunista también tuvo que atravesar por esa situación después de la huelga de marzo de 1935. Obreros, estudiantes e intelectuales fueron los más perseguidos por la represión después de la huelga, por lo que llenaron las cárceles y fueron víctimas de las torturas, aplicación de la ley de fuga, "suicidios" y envenenamientos. En esto los comunistas y los dirigentes de la CNOC fueron los más asediados.

La celebración del VII Congreso de la Internacional Comunista, en 1935, abrió el análisis de los problemas de la época, especialmente el ascenso del fascismo, y planteó la necesidad de promover la creación de frentes populares y frentes antiimperialistas; a este Congreso asistió una delegación cubana encabezada por Blas Roca, lo que permitió comprender este asunto también referido a las condiciones internas cubanas cuestión en la que se venía trabajando desde inicios del año. El Partido Comunista buscó la concertación de un frente unido antiimperialista y contra los que calificaba de "lacayos" y "traidores del pueblo" —Mendieta y Batista—, con IR, ORCA y también con Joven Cuba y el PRC (A). En esta labor, desarrollaron campañas por la amnistía a los presos políticos y se crearon Comités de Frente Único a niveles locales, pero no se logró sostener la concertación para la unidad.

En medio del ambiente de terror imperante, la ilegalizada CNOC realizó su IV Pleno en julio de 1935 para establecer las estrategias de lucha en esas condiciones, donde ocupaba un lugar fundamental el frente único, la unidad sindical y el frente popular antiimperialista. El PC realizó el VI Pleno de su Comité Central en octubre, donde se abordó la reconstrucción del movimiento sindical. Aquí se acordó trabajar por la creación de un amplio frente popular de lucha por la completa independencia económica y política de Cuba, la democracia y el progreso social. Como era un partido ilegal, el PC decidió crear en 1937 una organización de vida legal, con comunistas menos conocidos por su militancia,

[1] Pablo de la Torriente Brau: *Cartas cruzadas,* Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1990, pp. 346-347.

que se llamó Unión Revolucionaria. Este partido sería el encargado de buscar la unidad con otras fuerzas dentro de la legalidad.

La reorganización sindical y la política de frente popular permitió que el movimiento obrero iniciara de nuevo un ascenso en sus luchas por demandas económicas y sociales.

Los estudiantes atravesaban por etapas similares. Los centros estudiantiles habían sido tomados militarmente a raíz de la huelga, por lo que el movimiento estudiantil se propuso, en primer lugar, rescatar los centros educacionales del control militar, tanto la Universidad como los de segunda enseñanza. También luchaban contra la eliminación de las cuotas de matrículas gratis y contra el aumento del costo de las pagadas en los centros estatales, lo que limitaría aún más el acceso de los estudiantes pobres al estudio. El Comité Estudiantil Universitario, creado en la Universidad de La Habana, mantuvo la movilización y un paro estudiantil que duró más de dos años. Al final, lograron la victoria al desmilitarizar los planteles y retornar a clases de manera normal en 1937, lo que era un triunfo frente al régimen. En estas condiciones, se volvió a organizar la Federación Estudiantil Universitaria (FEU).

En el contexto del repliegue de la revolución y la reestructuración de sus fuerzas, se produjo el ascenso de los grupos reformistas, en especial del Partido Auténtico. El PRC (A), con la propaganda en torno a la figura de Grau y del gobierno provisional que había presidido, fue ganando popularidad como una posible alternativa de solución a los problemas cubanos.

La dirección auténtica se encontraba mayoritariamente en el exilio, en México y en Estados Unidos, sobre todo después de la huelga y, aunque con algunas divisiones internas, logró realizar la movilización de la opinión pública en su favor. Sin embargo, su posición anticomunista rechazó todo intento de unidad o frente único con fuerzas comunistas o de influencia marxista, aunque tampoco aceptó los vínculos en plano de igualdad con otras organizaciones. De manera que actuó solo como partido con su programa reformista en las luchas políticas cubanas del período.

4.1.3 Contexto internacional y su influencia en la situación cubana

Como se ha dicho, en estos años se produjeron acontecimientos internacionales que tuvieron honda repercusión en Cuba. Uno de ellos fue la instauración de la República española y su defensa durante la Guerra Civil (1936-1939). Los vínculos históricos y culturales con España, más la cuantía de los inmigrantes españoles asentados en Cuba, creaban una relación muy especial con la situación en España. En el Censo de 1931 se contaban un total de 257 596 ciudadanos españoles en la Isla, la cifra más alta de todos los extranjeros en Cuba.

Además, la causa de la República española movilizó la conciencia de muchas personas en el mundo y Cuba fue parte de ello.

Aquí se abrió un fuerte debate cuando se produjo el alzamiento falangista encabezado por Francisco Franco contra la República, de manera que se enfrentaban los partidarios del falangismo, que fue la denominación que asumió el fascismo en España con el Partido Falange Española, y los defensores de la República. El movimiento popular se solidarizó con los republicanos.

Frente a las organizaciones falangistas en Cuba, surgieron organizaciones de ayuda y solidaridad con el pueblo español, como el Frente Democrático Español, que agrupaba a algunas de aquellas organizaciones, el Comité de Defensa del Frente Popular Español, el Comité Antifascista Pro-Ayuda del Pueblo Español y otras. También surgieron publicaciones como *Ayuda!* y *Mediodía,* esta última contaba con figuras de la intelectualidad cubana marxista como Mirta Aguirre, Ángel Augier, José Antonio Portuondo, Carlos Rafael Rodríguez y Nicolás Guillén, quien era el director.

Los intelectuales cubanos enviaron una representación al Congreso por la Libertad de la Cultura en España, integrada por Juan Marinello, Nicolás Guillén, Félix Pita Rodríguez, Alejo Carpentier y Leonardo Fernández Sánchez, este último activo luchador desde su época de estudiante del Instituto de La Habana, junto a Mella, en lo que fue el inicio de una larga trayectoria revolucionaria. Guillén señaló la importancia que tuvo para él aquel acontecimiento: "En Valencia ingresé en el Partido Comunista, en 1937 [...] resumiendo le diré que fueron dos acontecimientos, la caída de Machado y la lucha del pueblo español contra Franco los que impulsaron mi vocación revolucionaria, política [...]"[2]

La solidaridad cubana fue múltiple, en envíos de donativos en azúcar, tabacos, alimentos diversos y ropa, pero lo más destacado fue el contingente de cerca de mil cubanos que fueron a combatir con los republicanos. El Partido Comunista y otras organizaciones se ocuparon del reclutamiento y traslado de los voluntarios a España. Uno de ellos, Pablo de la Torriente Brau (fig.4.1), escribió a Raúl Roa en agosto de 1936 desde Nueva York, antes de partir para España donde cayó combatiendo: "En el orden personal, aquél es hoy mi centro imaginativo y revolucionario. Allí está la maravillosa lección única. La oportunidad de vivir. De que las pupilas vean algo digno de ser visto por un hombre. [...] Y, sobre todo, voy porque la revolución cubana pende en estos momentos de la española; porque allí está el prólogo [...]".[3]

[2] Casa de las Américas: *Recopilación de textos sobre Nicolás Guillén,* Serie Valoración Múltiple, Casa, La Habana, 1974, p. 48.

[3] Pablo de la Torriente Brau: *Cartas cruzadas,* p. 245.



Fig. 4.1 Pablo de la Torriente Brau

Aquel fue un acontecimiento que estremeció al pueblo cubano y que impulsó al movimiento popular a acciones extraordinarias de internacionalismo.

Otras causas estimularon actitudes solidarias en las organizaciones populares, como el gobierno revolucionario encabezado por Lázaro Cárdenas en México o la condena a la invasión italiana y japonesa a Abisinia (actual Etiopía) y a China, respectivamente, pero la causa española logró la mayor movilización solidaria, a la que siguió la lucha antifascista en general.

El ascenso del fascismo en Europa creó condiciones nuevas en el panorama político cubano pues las fuerzas antifascistas y democráticas se movilizaron, en lo que la solidaridad con la República española fue una de sus primeras expresiones. De nuevo se plantearon alternativas de unidad. Si hubo intentos desde 1935 por crear un frente único sin resultados concretos, la nueva circunstancia permitió impulsar el Bloque Revolucionario Popular en 1937, a partir de la Unión Revolucionaria, la Organización Auténtica (OA) que era un desprendimiento auténtico, el Partido Aprista Cubano, Izquierda Revolucionaria y el PAN. El PRC (A) se opuso a ese intento y atrajo a algunas de las organizaciones comprometidas, lo que impidió la permanencia de este Bloque.

La situación internacional también incidió en la política gubernamental, especialmente en su "hombre fuerte", Batista, quien se mantenía al frente del ejército. El gobierno de Estados Unidos había definido una política de conten-

ción del avance nazi-fascista en el área, por lo que planteó la alianza con las fuerzas democráticas antifascistas, de ahí que Batista siguiera esta línea, lo que se expresó desde 1937 en algunas aperturas al movimiento popular, como permitir los actos en respaldo a la República Española y, en 1938, la legalización de todos los partidos políticos, lo que incluyó al PC, de ahí que en 1939 se fundieron el PC y Unión Revolucionaria, cambiando el nombre por Partido Unión Revolucionaria Comunista (PURC). Además, Batista hizo pronunciamientos de corte democrático y hasta de algún tono nacionalista, en correspondencia con su alineamiento con las posiciones estadounidenses, que provocaron la crítica de las fuerzas más retrógradas dentro de la representación oligárquica, por tanto parecía que el jefe del ejército asumía posiciones que lo distanciaban de los grupos más reaccionarios. En este contexto, se produjo la reapertura de la Universidad, ya vista, el restablecimiento de la autonomía universitaria y una amnistía general en diciembre de 1937.

En el nuevo clima político creado, el campesinado avanzó organizativamente y pudo celebrar congresos campesinos, cuya mayor expresión fue el Primer Congreso Campesino celebrado en La Habana, en octubre de 1937, con representación de cinco provincias, donde se pronunciaron contra los desalojos, por el derecho a la tierra, contra los intentos de arrebatarles las tierras realengas, por la necesidad de escuelas y la organización de este grupo social. Líderes campesinos como Romárico Cordero, Dioscórides del Pino, Gilberto del Pino, Eladia León y otros se destacaron en la organización y desarrollo de este evento que acordó crear una Comisión Permanente para atender los temas discutidos.

El PC celebró su III Asamblea Nacional entre el 10 y el 15 de enero de 1939, en la cual los puntos esenciales fueron: la unidad de las fuerzas revolucionarias y democráticas con vistas a la Asamblea Constituyente, la lucha antifascista y la unidad para vencer al fascismo. Era la primera asamblea comunista realizada en la legalidad.

Un hecho muy importante en aquel momento fue la celebración del Congreso Nacional Obrero entre el 24 y el 26 de enero de 1939, en La Habana. Era la culminación del proceso de reorganización del movimiento obrero. En septiembre de 1938 se había celebrado el Congreso Obrero Latinoamericano en México al que había asistido una delegación cubana. En aquel cónclave se constituyó la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) que instaba a la unidad de los trabajadores de nuestros pueblos. De regreso a Cuba, Lázaro Peña y sus compañeros organizaron el Congreso cubano en el que estuvieron representadas, además de 789 organizaciones obreras, otras de diferente representatividad política y social como el PC, Unión Revolucionaria, Agrupación de Jóvenes del Pueblo, Hermandad de Jóvenes Cubanos, Federación de Sociedades Negras, Comité Gestor Pro Congreso Nacional Femenino, Comité de Ayuda al Pueblo Español, Casa de la Cultura, Comité Contra la Discriminación y otras.

Este Congreso, que tuvo una proyección unitaria, discutió los problemas principales de organización, formas de lucha y las demandas económicas y sociales de los obreros, pero lo más importante fue el acuerdo de fundar la nueva organización de todos los trabajadores cubanos: la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC) afiliada a la CTAL. La CTC agrupaba a las Federaciones y organismos sindicales de todas las tendencias y eligió como secretario general al comunista Lázaro Peña González (fig. 4.2), de amplia trayectoria en las luchas obreras desde su procedencia tabacalera. El reconocimiento legal no se produjo hasta 1943, aunque la CTC funcionó públicamente sin ser perseguida.



Fig. 4.2 Lázaro Peña González

Discurso inaugural del Congreso Obrero de 1939 por Lázaro Peña

> [...] la mayor significación de nuestro Congreso, radica en esa unidad consciente, que no oculta las diferencias sostenidas, sino que se basa en ellas, para abolirlas en la acción cotidiana y por la acción de la unidad.
>
> Nosotros, los trabajadores, queremos unirnos hoy para defender nuestro pan, nuestro salario y nuestra jornada. Queremos hacer de nuestra unidad [...] palanca que defienda nuestras reivindicaciones, ariete formidable para vencer las resistencias de las compañías poderosas que todavía ignoran leyes y desprecian gobernantes. Queremos hacer de ella, defensa de los intereses de

toda la clase obrera, pero queremos también que sea defensa de los intereses de toda la Nación.[4]

La nueva organización obrera nacional definía como objetivo central en sus Estatutos la tenaz defensa de los intereses de los trabajadores y trabajar por el logro de un régimen de verdadera democracia y justicia social que pusiera fin a la explotación del hombre por el hombre.

Otro acontecimiento importante de aquel momento fue la celebración del Tercer Congreso Nacional de Mujeres en marzo de 1939, auspiciado fundamentalmente por las fuerzas del PURC y que tenía por lema: "Por la mujer, por el niño, por la paz y el progreso de Cuba". En la coyuntura internacional en que se insertaba la celebración del congreso femenino, el problema de la guerra imperialista ganó un amplio espacio para repudiarla y pronunciarse a favor de la paz. En este Congreso estuvieron representadas las mujeres obreras y las negras y sus pronunciamientos estuvieron centrados en la igualdad de ambos sexos, que debía ser sancionada en las leyes, además de los derechos de la mujer trabajadora, de las mujeres negras, sin dejar de hacer énfasis en el llamamiento a la paz. Uno de los aspectos tratados fue el de demandar una Asamblea Constituyente que recogiera los derechos de la mujer.

ACTIVIDADES PARA EL ESTUDIO INDEPENDIENTE

1. A partir de 1935, las fuerzas revolucionarias actuaron en un contexto adverso. Argumenta con tres elementos esa afirmación.
2. Construye un esquema en el que relaciones los acontecimientos internacionales más importantes con su influencia en Cuba.
3. Elabora un cuadro sinóptico con los principales acontecimientos que evidencian la permanencia de un movimiento de lucha popular en Cuba y sus tendencias.
4. Selecciona las expresiones más importantes del movimiento revolucionario en estos años, y valora las posibilidades que tenían en ese período de desarrollar un movimiento revolucionario capaz de tomar el poder político.
5. Analiza las posibilidades de unidad entre las fuerzas revolucionarias y su materialización o no en el período.
6. Compara los resultados del Congreso Nacional Obrero de 1939 con los del III Congreso de 1925, en Camagüey, estudiado en el capítulo anterior, en cuanto a su contexto, proyección política y resultados organizativos.

[4] IHMCRSC: *Historia del movimiento obrero cubano,* t. II, p. 57.

4.2 Estabilización, reformismo y crisis (1940-1952)

En este período, los gobiernos que actuaron estuvieron bajo el dominio de Batista o del Partido Auténtico, pero en todos los casos operaron en el contexto del estancamiento de la economía cubana; además se produjo la institucionalización a partir de la implementación de una nueva Constitución y la estabilidad de los gobiernos regidos por ella hasta 1952. El movimiento popular se vería influido por los acontecimientos internacionales, tanto para impulsar su avance como para frenarlo. En estos años, sin embargo, se profundizaría la crisis cubana de modo que se abrió una nueva etapa a partir de 1952.

4.2.1 Estancamiento económico y reformas. Impacto de la Segunda Guerra Mundial y la posguerra

Los problemas de la economía fueron objeto de discusiones entre los economistas en las décadas del 40 y el 50. Se discutían los conceptos de crecimiento y desarrollo en relación con la situación cubana, también se debatía sobre programas económicos para Cuba, tanto elaborados por las corporaciones económicas cubanas como por expertos estadounidenses.

Carlos Rafael Rodríguez fue uno de los más destacados economistas que entraron en el debate, en su caso desde las posiciones del marxismo. En este aspecto, explicaba en 1955 que, en Cuba, durante los primeros veinticinco años del siglo no se había producido un desarrollo sino un crecimiento, "porque no hay desarrollo económico cuando el crecimiento de las fuerzas productivas se realiza de manera tal que conduce a una estructura económica que, en vez de hacer avanzar al país de la condición de subdesarrollado a la de desarrollado, contribuye a mantener o a agravar el de país subdesarrollado de aquel."[5] Justamente porque aquellos años habían sido los del gran crecimiento azucarero, fue cuando se produjo la gran deformación de la economía cubana que llevaba al "antidesarrollo".

En aquellos debates se planteaban problemas de fondo en el aspecto conceptual y en el programático. Cuba se debatía en una crisis cuyos contenido y soluciones se veían a partir de los intereses que representaban los participantes en las discusiones. Las corporaciones económicas burguesas no podían desprenderse de su dependencia a Estados Unidos y buscaban remedios dentro del sistema neocolonial.

A pesar de la búsqueda de estabilización en la economía, la industria azucarera siguió estancada. Al estallar la Segunda Guerra Mundial se produjo un ali-

[5] Carlos Rafael Rodríguez: *Letra con filo,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1983, t. 2, pp. 41-42.

vio temporal de la situación cuando, en 1941, se firmó un Convenio Comercial Suplementario que eliminaba la cuota para garantizar la contribución cubana en azúcar a los Estados Unidos durante el conflicto. También se acordó la venta de las zafras globales cubanas a ese país, como contribución de guerra, desde 1942 hasta 1947. Aunque los precios fueron inferiores a los del mercado mundial, esto estimuló la producción de azúcar en la Isla, sin que hubiera una expansión de la industria como había sucedido durante la Primera Guerra Mundial. No hubo nuevos centrales, solo se utilizó la capacidad instalada para producir de acuerdo con la demanda estadounidense. Coyunturalmente, Cuba recuperó su lugar en el mercado norteamericano abasteciendo más del 50 % del azúcar que entraba allá, pero su industria no creció, solo volvió a producir 4 millones de toneladas en 1944, por debajo de la capacidad existente.

El impacto de la Segunda Guerra Mundial se sintió en otros aspectos de la economía. Como consecuencia del conflicto, se afectó el suministro de abastecimientos por dificultades en la transportación y de producción en los países en guerra. La escasez de productos de primera necesidad y la especulación que provocó, llevó a que el gobierno de Batista tuviera que aplicar una política de regulación a través de la Oficina de Regulación de Precios y Abastecimientos (ORPA). Esta oficina no controló efectivamente los precios, por lo que la especulación se mantuvo y muchos de sus funcionarios y de otras dependencias gubernamentales hicieron grandes negocios con eso. También se creó la Junta de Economía de Guerra para ocuparse de los problemas de la economía en aquellas circunstancias.

Los efectos de la guerra permitieron desarrollar algún comercio en el área latinoamericana, aumentar las exportaciones e importaciones y extraer minerales estratégicos para la industria bélica estadounidense como níquel, hierro, manganeso y cobalto. En estos rubros se realizaron inversiones por las grandes empresas norteamericanas, así como en la refinación de petróleo, en lo que tuvo un lugar especial el níquel con la inversión de la Freeport Sulphur, del grupo Rockefeller, que puso en explotación la planta de Nicaro durante los años de guerra. Otras inversiones se dirigieron a manufacturas y a servicios públicos. La Segunda Guerra Mundial reanimó la actividad económica temporalmente.

La reanimación operó durante la coyuntura de la guerra pues, una vez terminada la contienda, se cerró la planta de Nicaro y se volvió al sistema de cuotas azucareras en 1948. La cuota de 1948 otorgó a Cuba el 27, 13 % del consumo norteamericano, pero se le reconoció una participación alta para abastecer el incremento de ese consumo. Aunque se esperaba un mejor tratamiento como compensación al aporte de guerra, otra vez se rebajaba la participación de Cuba en beneficio de los productores domésticos. La cuota de 1951 se aprobó en medio de la Guerra de Corea, lo que permitió que se aumentara la de Cuba a un 31,72 %, pero se redujo su participación en los aumentos de consumo. El

estancamiento se mantenía y las cuotas para el dulce cubano seguían siendo bajas en relación con su participación histórica y su capacidad productiva.

El comercio general entre los dos países sufrió un cambio pues ahora se negociaba bilateralmente por medio de un nuevo mecanismo mundial: el Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT o AGAC). Con el GATT desaparecieron los Tratados de Reciprocidad, ahora había que ir a las rondas de negociaciones para realizar los convenios, en un marco dominado por Estados Unidos. El imperio promovía un reordenamiento en los mecanismos internacionales de acuerdo con su nuevo papel hegemónico.

A pesar de las reformas que se intentaron, no se pudo romper con el esquema monoproductor y monoexportador y la dependencia del mercado norteño, por lo que no se pudo resolver la crisis de la economía cubana. La diversificación de la economía seguía estando en la agenda de discusión, pero no se materializaba en los marcos del sistema neocolonial. Los problemas de la economía se aprecian también en el monto y dirección de las inversiones estadounidenses en Cuba.

Desde la década del treinta, internacionalmente el capital se desplazó a otros sectores de mayor beneficio como el petróleo, las manufacturas y la minería, lo cual se aprecia también en la dirección de las inversiones norteñas en Cuba. De manera que el capital estadounidense siguió desprendiéndose de centrales que pasaron a manos cubanas, y ya en 1958 solo quedaban 36 centrales norteamericanos.

Los gobiernos auténticos (1944 a 1952) iniciaron su gestión en medio de la situación económica propiciada por la guerra mundial cuyo término cerró ese período de alivio, por lo que enfrentaron también los reajustes de posguerra.

ACTIVIDADES PARA EL ESTUDIO INDEPENDIENTE

1. Elabora una cronología con los principales acontecimientos de la relación económica entre Cuba y Estados Unidos entre 1940 y 1952.
2. Analiza la cita de Carlos Rafael Rodríguez, tomando en cuenta lo estudiado sobre el decurso de la economía cubana desde 1902, y determina los elementos que caracterizan la crisis estructural de la economía cubana.
3. Compara los efectos de la Segunda Guerra Mundial en la economía cubana con los de la Primera Guerra Mundial estudiados en el capítulo anterior.

4.2.2 La Constitución de 1940 y su importancia

La demanda de realizar la Constituyente fue de primera prioridad dentro del movimiento popular y sus representaciones políticas estructuradas en esos años. Se aspiraba a una nueva Constitución que debía recoger los cambios imprescin-

dibles en la normativa jurídica de la vida del país. Esta fue una consigna general. En medio de la apertura democrática impulsada por Batista, en el contexto de la lucha antifascista, este se comprometió a la realización de la Asamblea Constituyente. En el camino para la celebración de ese evento, se produjeron agrupamientos políticos importantes.

En 1939 se celebraron las elecciones para elegir a los Delegados a la Asamblea Constituyente. Para esas elecciones, los partidos políticos se agruparon en dos coaliciones que estructuraron sus candidaturas; por un lado estaba el grupo centrado por Grau y el Partido Auténtico con el que se coaligaron en el Bloque Oposicionista: el Partido Acción Republicana (de Miguel Mariano Gómez), el ABC y el Partido Demócrata Republicano (de Mario García Menocal); por la otra parte se unieron en la Coalición Socialista Democrática los partidos Liberal, Conjunto Nacional Democrático, Unión Nacionalista, Nacional Revolucionario (Realistas), Partido Popular Cubano (que no eligió ningún delegado) y Unión Revolucionaria Comunista; el Partido Agrario Nacional concurrió solo, pero no obtuvo representación. En aquella coyuntura, los comunistas se unieron a la Coalición gubernamental que había realizado la apertura democrática, aunque con línea independiente.

Los resultados de los comicios dieron mayoría al Bloque Oposicionista. La votación para delegados a la Constituyente ofrece algunas novedades, tales como la presencia de un importante grupo de figuras que habían emergido en la política cubana durante el proceso revolucionario de los años 30 y la elección de seis delegados comunistas: Blas Roca, Juan Marinello, Salvador García Agüero, Romárico Cordero, César Vilar y una mujer, Esperanza Sánchez Mastrapa. La otra novedad fue la presencia femenina con tres mujeres delegadas a la Constituyente, una por el partido marxista y las otras dos por el Auténtico.

La importancia de la presencia de los delegados más revolucionarios y radicales se evidencia en el propio texto aprobado, que fue resultado de los debates sostenidos. Veamos el ejemplo de una propuesta del proyecto de PURC y que, entre otras cosas, refleja los problemas sociales que aún subsistían en el país:

> Todos los cubanos, hombres y mujeres, son iguales ante la ley y gozarán de los mismos derechos, con las solas excepciones que la Constitución determine. Fundándose en la igualdad de todos los ciudadanos, independientemente de su raza, color o sexo, se declara ilegal y penada toda disposición o acto de autoridad o particular que tienda a discriminar y oprimir a cualquier ciudadano bajo el pretexto de una raza o sexo o a limitar sus derechos. En consecuencia es anticonstitucional toda costumbre, disposición o acto que impida o menoscabe el derecho de los ciudadanos de cualquier raza a pasear o transitar por lugares públicos, a utilizar los servicios de los estable-

cimientos públicos de toda índole o de los centros de enseñanza, a desempeñar empleo en cualquier rama de la Administración, del comercio y de la industria.[6]

Esta propuesta ponía en evidencia los grandes problemas sociales de la sociedad cubana y proponía su solución en el plano jurídico desde posiciones radicales en el seno de aquella Asamblea.

La Constitución aprobada el 1ro. de julio de 1940 introducía cambios importantes, tanto en la estructuración del Estado como en los derechos que reconocía. Se le ha considerado la más progresista del continente en aquel momento, sin que dejara de ser una Constitución burguesa. Esto puede ejemplificarse con algunos de sus artículos:

Artículos seleccionados de la Constitución de 1940

Artículo 20. Todos los cubanos son iguales ante la Ley. La República no reconoce fueros ni privilegios.
Se declara ilegal y punible toda discriminación por motivo de sexo, raza, color o clase, y cualquiera otra lesiva a la dignidad humana.
La Ley establecerá las sanciones en que incurren los infractores de este precepto.

Artículo 24. Se prohíbe la confiscación de bienes. Nadie podrá ser privado de su propiedad sino por autoridad judicial competente y por causa justificada de utilidad pública o interés social y siempre previo el pago de la correspondiente indemnización en efectivo, fijada judicialmente (…)

Artículo 60. El trabajo es un derecho inalienable del individuo. El estado empleará los recursos que estén a su alcance para proporcionar ocupación a todo el que carezca de ella y asegurará a todo trabajador manual o intelectual, las condiciones económicas necesarias a una existencia digna.

Artículo 62. A trabajo igual en idénticas condiciones, corresponderá siempre igual salario, cualesquiera que sean las personas que lo realicen.

Artículo 66. La jornada máxima de trabajo no podrá exceder de ocho horas al día (…)

Artículo 77. Ninguna empresa podrá despedir a un trabajador sin previo expediente y con las demás formalidades que establezca la Ley, la cual determinará las causas justas de despido.

Artículo 87. El Estado cubano reconoce la existencia y legitimidad de la propiedad privada en su más amplio concepto de función social y sin más limi-

[6] IHMCRSC: *Historia del movimiento obrero cubano,* p. 74.

taciones que aquéllas que por motivos de necesidad pública o interés social establezca la Ley.

Artículo 90. Se proscribe el latifundio y a los efectos de su desaparición la Ley señalará el máximo de extensión de la propiedad que cada persona o entidad pueda poseer (…)

Artículo 97. Se establece para todos los ciudadanos cubanos, como derecho, deber y función, el sufragio universal, igualitario y secreto.
Esta función será obligatoria (…)

Artículo 99. Son electores todos los cubanos, de uno u otro sexo, mayores de veinte años (…)[7]

La Constitución reconocía derechos para los trabajadores como el descanso retribuido, los seguros sociales, protección a la maternidad obrera y otros. Mantenía el Poder Ejecutivo en el presidente, pero establecía la designación de un primer ministro por el presidente de la República. También mantenía los dos cuerpos del Poder Legislativo: Cámara de Representantes y Senado, pero planteaba la creación del Tribunal de Garantías Constitucionales y Sociales y del Tribunal de Cuentas que serían órganos fiscalizadores del cumplimiento de la Ley y de la utilización de los recursos del Estado. Se establecía el voto directo para todos los cargos electivos y se prohibía la reelección presidencial hasta después de transcurridos ocho años de haber desempeñado el cargo.

Como puede observarse en los artículos citados, se incorporaban contenidos nuevos a la Constitución que recogían derechos conquistados por las luchas populares, pero muchos de los principios establecidos en la Ley de Leyes quedaban pendientes de la legislación complementaria que debía establecer la forma de su cumplimiento. Este sería un tema de las campañas electorales a partir de entonces, pues la elaboración de las leyes complementarias de la Constitución se convirtió en una demanda popular.

ACTIVIDADES PARA EL ESTUDIO INDEPENDIENTE

1. Lee cuidadosamente los artículos de la Constitución de 1940 y analiza:
   a) En qué medida son resultado del proceso revolucionario de los años 30.
   b) ¿Qué cambios introducía en comparación con la de 1901?
   c) ¿Qué artículos tenían mayor impacto en las clases, grupos y sectores populares?

[7] Hortensia Pichardo: *Documentos para la Historia de Cuba,* t. IV, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1980, segunda parte, pp. 329-418.

4.2.3 La situación política entre 1940 y 1952. Reformas y crisis

En estos años el país vivió bajo los efectos de la Segunda Guerra Mundial y los reajustes de posguerra, situaciones en las que actuaron los gobiernos de Batista, primero, y los auténticos de Grau y Prío, después.

En 1940 se habían celebrado las elecciones generales después de concluidos los trabajos de la Constituyente, por tanto la Asamblea sesionó en medio de la campaña electoral. Las coaliciones se habían mantenido, a excepción del partido de Menocal que pactó con Batista durante el desarrollo de la Asamblea. Estas elecciones fueron las últimas celebradas bajo las normas de sufragio de segundo grado establecidas en 1901 para los máximos cargos del país. Por primera vez, los auténticos se presentaron con candidatura presidencial, pero los mecanismos de poder posibilitaron el triunfo de Batista quien asumiría la presidencia ya bajo el impacto de la guerra. También por primera vez llegaban comunistas –10– a la Cámara de Representantes, concejales y hasta un Alcalde: Francisco "Paquito" Rosales en Manzanillo.

Dentro de la gestión de Batista, por tanto, hay que tomar en cuenta que el contexto de la guerra mundial sería definitorio en las políticas instrumentadas. En primer lugar, había que articular una política económica de guerra, sobre todo después de 1941, cuando Estados Unidos entró como país beligerante en la contienda y Cuba lo hizo, igual que durante la Primera Guerra Mundial, detrás de la gran potencia. La orientación antifascista del gobierno se materializó de varias formas, entre ellas el establecimiento de relaciones con la Unión Soviética en 1942. En esas circunstancias, sería fundamental garantizar el esfuerzo de guerra, sobre todo en la producción de azúcar y de los minerales estratégicos.

Para impulsar esta política, Batista planteó estructurar un Gabinete de Unidad Nacional en el que debían estar los partidos antifascistas. Esto generó dificultades en el interior del gobierno y también con las distintas fuerzas políticas no gubernamentales. La brecha entre la política coyuntural seguida por Batista, de acercamiento a las posiciones democráticas y antifascistas, y los miembros del Gobierno más reaccionarios se seguía ensanchando.

A la altura de 1941 se había producido el ataque alemán a la Unión Soviética, lo que había movilizado la solidaridad de los Partidos Comunistas a nivel internacional y de los obreros y otras muchas personas con el primer Estado socialista. Para el PURC, se planteó entonces la posibilidad de impulsar desde el gobierno la política de guerra y defender los intereses de los trabajadores, tan golpeados con las carestías y la especulación. En esas circunstancias, el PURC integró el Gabinete con un Ministro sin cartera en 1943.[8] La otra organi-

[8] Inicialmente fue Juan Marinello, el presidente del Partido, después sustituido en el Gabinete por Carlos Rafael Rodríguez. El ministro sin cartera integraba el Gabinete, pero no tenía ministerio específico a su cargo.

zación política de gran arrastre electoral, el PRC (A), se negó a pactar, como lo había hecho desde la década anterior, y se mantuvo en la oposición.

Con el gobierno batistiano había entrado en vigor la Constitución de 1940, pero la promulgación de la legislación complementaria quedó pendiente, pues la prioridad de los problemas derivados de la guerra parecía absorber todo el esfuerzo. La realidad es que no se hizo nada en esa dirección; por tanto, los numerosos preceptos constitucionales que requerían de esa legislación no se pudieron aplicar.

En 1944 se celebraron las nuevas elecciones generales, por primera vez bajo el voto directo para todos los cargos electivos estipulado en la Constitución del 40. Para estos comicios volvieron a armarse coaliciones, esta vez con el Partido Auténtico aliado con el Republicano, de reciente creación, frente a la Coalición Socialista Democrática. La Alianza Auténtico Republicana (AAR) ganó con una importante votación de más de un millón de electores, de manera que comenzaba el 10 de octubre el período de dominio auténtico republicano que habría de extenderse hasta 1952. Batista cerraba su gestión con el incumplimiento de la Constitución en cuanto a la legislación complementaria, con el auge de la especulación y la bolsa negra con los artículos de primera necesidad, con el recuerdo que dejaba de la represión que había encabezado al frente del ejército en los años anteriores y con una fortuna personal amasada a partir de los negocios turbios y la malversación de los recursos del Estado.

Grau inició su gestión aun bajo los efectos de la guerra, por lo que tuvo que mantener la política de alianzas o, al menos, de no hostilidad con las fuerzas democráticas y populares, lo que se vio particularmente en las negociaciones con Estados Unidos para el precio de las zafras vendidas hasta 1947. Sin embargo, una vez terminada la guerra y cuando se inició la Política de Guerra Fría desde Estados Unidos, rápidamente se alineó en esta dirección, por lo que desató la persecución al movimiento obrero y comunista, como se verá más adelante, que condujo al asesinato de algunos de sus más reconocidos dirigentes.

La importancia mayor de los gobiernos auténticos para el devenir histórico cubano radica en la desilusión que ocasionaron en la población. Como se ha dicho anteriormente, después del proceso revolucionario de los treinta, el reformismo ganó fuerza y el Partido Auténtico era el grupo político de mayor influencia dentro de esta tendencia. Su popularidad se basaba en la ilusión de que su programa podía resolver los más acuciantes problemas del país, centrada en Grau como el *Gran Salvador,* como el *Mesías,* lo cual formaba parte de la propaganda.

La gestión auténtica, sin embargo, no respondió a esas expectativas. Aunque la situación inicial fue alentadora de alguna manera, dentro del contexto de la guerra, lo que más impacto hizo en la población fue el crecimiento inusitado de los grupos pandilleriles, el nepotismo y la corrupción. Esto creó una gran inseguridad en la vida ciudadana, pues los grupos que formaban parte de lo que se

0UP-53 Capitulo 4 11/6/10 15:22 Página 240

ha catalogado como "gansterismo" dirimían a tiros sus contradicciones por mejores posiciones en los puestos gubernamentales, en plena vía pública, y lo peor es que el dinero para pagar a los pandilleros salía del gobierno.

La corrupción, la entrada de la mafia procedente de Estados Unidos y su imbricación con los negocios y la droga, en lo que estaban implicadas figuras del gobierno, fueron en aumento, especialmente durante el gobierno de Prío, de manera que la imagen auténtica se fue deteriorando rápidamente.

En definitiva, la gran promesa auténtica no se materializó. Las leyes complementarias de la Constitución tampoco se hicieron durante el Gobierno de Grau, solo cuando empezó la merma de la popularidad, ya con Prío, se aprobaron algunas de esas leyes como la creación del Tribunal de Garantías Constitucionales y Sociales, el Tribunal de Cuentas y otras, aunque su existencia no alteró ni la corrupción, ni los problemas de la economía.

En correspondencia con su programa reformista, se aprobaron algunas leyes que establecían mecanismos que podían operar a favor de la economía, como la Ley de creación del Banco Nacional en 1948 y la del Banco de Fomento Agrícola e Industrial de Cuba (BANFAIC), en 1950. Sin embargo, estos instrumentos fueron ineficaces para promover el control efectivo del sistema monetario cubano y el desarrollo económico, tanto agrícola como industrial.

En 1948 se aprobó la Ley de Arrendamiento y Aparcería que debía aliviar el problema de la tierra, obligando a poner en producción las tierras inactivas; sin embargo, no hubo cambios. El latifundio seguía dominando en los campos de Cuba, con mayor fuerza en el sector del azúcar. En la década del cincuenta había grupos financieros norteamericanos que poseían áreas de tierras de más de 10 000 caballerías, lo que se extendía a la ganadería, donde el King Ranch llegó a tener 950 caballerías desde su introducción en Cuba en 1952. No se instrumentaba la proscripción del latifundio establecida en la Constitución.

El desgaste auténtico fue fundamental para la crisis institucional que se produjo en esos años. Una gran parte del electorado había puesto su confianza en el programa reformista auténtico, pero el ejercicio del poder por este Partido constituyó una gran frustración. No solo no se habían resuelto los problemas, sino que algunos se habían agudizado. Lo que había surgido como una opción nueva dentro del panorama político cubano, se había convertido en un partido más dentro de los que luchaban por el poder, con los mismos modos de hacer política, y con un acercamiento cada vez mayor a los intereses del imperialismo norteamericano, evidenciado de manera particular en los convenios militares firmados a partir de 1950 y el bilateral de ayuda mutua firmado el 7 de marzo de 1952.

La situación descrita, que conducía a la crisis de las instituciones del Estado burgués, más la movilización de la opinión pública en rechazo a la corrupción, generaron cierto grado de preocupación por la estabilidad y permanencia futura del sistema y sus instituciones. Una expresión de ello fue la creación de la Sociedad de Amigos de la República (SAR) en abril de 1948 por un grupo de

intelectuales, fundamentalmente, vinculados a las corporaciones burguesas directa o indirectamente, pero no incorporados a las luchas electorales de la época. Esta sociedad planteaba como objetivo "mantener movilizada la opinión pública con un sentido de civismo crítico efectivo [...]; para la defensa organizada de una buena medida, o para la impugnación, por todas las vías lícitas, de cualquier medida o actitud inconveniente a los altos intereses de la República."[9] Quiere decir que pretendían actuar por encima de los grupos políticos como instancia de enjuiciamiento de la acción política y de elaboración de propuestas para la preservación del sistema. Su primer presidente fue Jorge Mañach.

En medio del descrédito a que lo condujo su propia actuación política desde el poder, el último gobierno auténtico terminó su mandato producto de un Golpe de Estado, que se verá más adelante, y al que no ofreció ninguna resistencia.

4.2.4 Los movimientos populares en el período: logros y dificultades

El movimiento popular se vio fuertemente impactado por los sucesos internacionales durante la Segunda Guerra Mundial. El comienzo de este conflicto, en 1939, se caracterizó por ser una guerra entre potencias imperiales y, por tanto, el movimiento obrero estuvo a la cabeza del repudio a la participación cubana en la guerra y a favor de la paz. Se creó un Comité Nacional por "Cuba fuera de la Guerra Imperialista", encabezado por la CTC, pero integrado por diferentes Federaciones Obreras, además del Congreso Nacional Femenino, el Comité Pro Congreso Intercontinental de la Juventud y otros. Sin embargo, el ataque a la Unión Soviética implicó un cambio en el carácter de la guerra, por lo que varió la actitud ante la misma.

Para la CTC y para el PURC, como para muchas de las fuerzas revolucionarias y progresistas del mundo, la defensa de la URSS se convirtió en objetivo fundamental, de ahí que se definiera una política de solidaridad que debía expresarse, fundamentalmente, en el envío de ayuda material a los combatientes soviéticos y del bloque antifascista en general: desde alimentos, ropa y artículos de higiene hasta minerales estratégicos para la industria de guerra, todo lo que ayudara debía ser recogido y enviado al frente. La nueva circunstancia condujo a que se evitaran los movimientos huelguísticos y toda acción que interrumpiera la producción de aquello que era necesario en el frente.

La CTC desarrolló varias campañas en esa dirección, una de las más efectivas fue la de aportar 40 000 sacos de azúcar y un millón de tabacos para los combatientes

[9] Jorge Mañach: "Sociedad de Amigos de la República", *Bohemia,* 6 de junio de 1948, citado por Jorge Ibarra Guitart: *Sociedad de Amigos de la República: historia de una mediación, 1952-1958,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 2003, p. 10.

soviéticos. Bajo la consigna de "¡Toda la ayuda para la URSS! ¡Nada para el nazismo!" se movilizó a la población a dar su aporte. Para organizar esa ayuda, se crearon los Comités Pro Apoyo a la Unión Soviética con la participación de obreros, mujeres y jóvenes. En este esfuerzo se constituyó el Comité Nacional Antifascista.

Hubo cubanos que combatieron en la Segunda Guerra Mundial, algunos dentro de las fuerzas armadas de Estados Unidos, pero hubo quienes integraron el Ejército Rojo de la URSS, donde cayeron combatiendo Enrique Vilar y Aldo Vivó.

Esta labor de solidaridad de la CTC debía armonizarse con la defensa de los derechos de los trabajadores, de ahí que fuera una labor sumamente compleja. Se demandó la elaboración de la legislación complementaria de la Constitución en aquellos artículos referidos a trabajo, salario y protección de los trabajadores y también se defendieron las demandas fundamentales de los distintos sectores obreros. En esta lucha tenían que enfrentar la oposición de los grupos oligárquicos que trataban de impedir el cumplimiento de lo dispuesto en la Constitución, como fue el caso de la Asociación de Hacendados de Cuba que instó a excluir a la industria azucarera de estipulaciones como el trabajo de la semana de 44 horas y el pago por 48, conocida como semana inglesa.

La CTC y sus sindicatos mantuvieron la movilización de los trabajadores para el cumplimiento de lo estipulado por la Constitución, que no requería de disposiciones complementarias, y contra todo intento de eliminar las conquistas alcanzadas, contra la rebaja de salarios y otras. Estas luchas permitieron alcanzar logros como aumentos de salarios a los trabajadores azucareros, descanso retribuido para los obreros agrícolas, la implantación de la lista rotativa para el trabajo de los portuarios de La Habana y el descanso retribuido, aumento general de salarios, aumentos en los salarios mínimos a 1,60 pesos para los obreros del campo y 2,00 pesos para los urbanos, la reposición de obreros desplazados por las empresas y, sobre todo, el reconocimiento legal a la CTC y el fortalecimiento del trabajo unitario, a pesar de la labor divisionista que hacía la Comisión Obrera Nacional (CON) del PRC(A).

El partido marxista tuvo sus órganos de difusión, como el periódico *Noticias de Hoy* (1938) y, en 1943, la emisora radial Mil Diez, conocida como la Emisora del Pueblo.

Los campesinos también tuvieron importantes avances organizativos en estos años. En agosto de 1941 se celebró el Segundo Congreso Nacional Campesino en el que se fundó la Asociación Nacional Campesina. La elección del presidente recayó en el dirigente campesino y militante comunista Romárico Cordero, quien había sido delegado a la Constituyente, como se ha señalado, y fue uno de los 10 Representantes comunistas electos en 1940. La Asociación encaminó su lucha contra los desalojos campesinos, por la defensa de los arrendatarios, aparceros y precaristas y articuló muchas de sus luchas con la CTC y las federaciones obreras vinculadas con sus actividades, como la federación Nacional Obrera Azucarera. Sin embargo, la lucha contra los desalojos de los campesinos por los latifundistas

fue intensa y en esos años costó la vida al campesino Aniceto (Niceto) Pérez, asesinado el 17 de mayo de 1946 por su defensa de las tierras que correspondían al Realengo 3, en Guantánamo, lo que causó honda indignación en el país. Ese día se convirtió en un símbolo de las luchas campesinas en Cuba.

Cuando el gobierno presidido por Grau San Martín inició las discusiones con Estados Unidos para los precios del azúcar de las zafras comprometidas, pese a las declaraciones anticomunistas del presidente electo, en 1946 se incluyó al secretario general de los trabajadores azucareros, Jesús Menéndez, en la delegación cubana, asesorado por el economista comunista Jacinto Torras. La labor de la CTC y de la FNOA logró alcanzar el diferencial azucarero contra la resistencia estadounidense y la oligarquía doméstica.[10] Este fue un logro extraordinario de los trabajadores azucareros bajo la dirección del comunista Menéndez por cuyo cumplimiento tuvo que luchar denodadamente, como él decía, "con el filo de la mocha"(fig. 4.3).

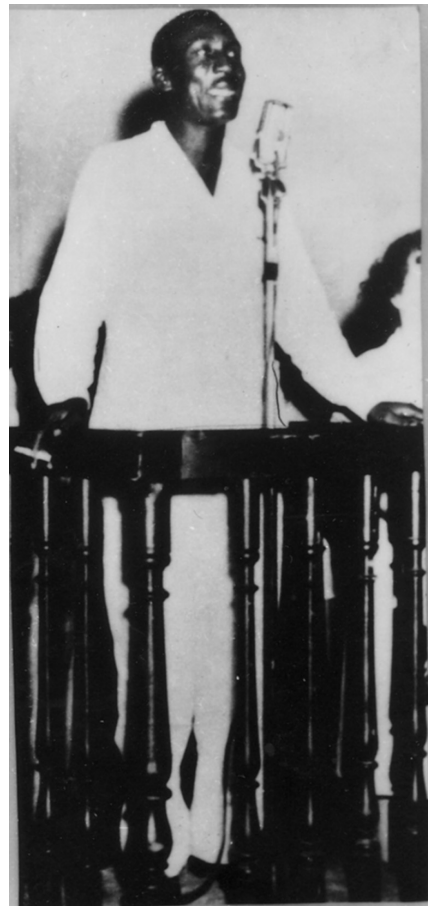


Fig. 4.3 Jesús Menéndez Larrondo

[10] El diferencial azucarero establecía que el aumento en los precios del azúcar debía revertirse en los salarios de los trabajadores azucareros al finalizar el año.

El final de la guerra dio paso a la "Política de Guerra Fría" encabezada por Estados Unidos y que el gobierno de Grau siguió con rapidez. En ese ambiente anticomunista y antiobrero, el gobierno atacó a la CTC y su dirección y al Partido Socialista Popular (PSP).[11]

Un momento fundamental en la aplicación de la guerra fría en Cuba fue cuando se celebró el V Congreso de la CTC en mayo de 1947. El Congreso eligió, una vez más, a Lázaro Peña como secretario general y mantuvo la línea unitaria, pero el gobierno invalidó el Congreso y convocó otro para el mes de julio, regenteado por la CON dirigida por Eusebio Mujal. La policía asaltó el local de la CTC y desalojó a su dirección. A partir de entonces hubo una CTC "mujalista", que respondía al gobierno y que el pueblo denominó CTK, en alusión irónica al inciso K, instituido en 1943 dentro de la Ley de Ampliación Tributaria por el que se establecían fondos especiales para educación, pero que se utilizó para malversar el dinero del Estado. Los gobiernos auténticos extraían el dinero del inciso K para pagar a los pandilleros. La tendencia unitaria dirigida por Lázaro Peña quedó ilegalizada.

La ofensiva no se detuvo ahí sino que llegó al asesinato. El 22 de enero de 1948 fue asesinado en Manzanillo, Jesús Menéndez, el gran líder azucarero y Representante a la Cámara en esos momentos. El 18 de octubre de ese año fue asesinado el líder portuario, también comunista, Aracelio Iglesias y el día 20 el dirigente campesino Sabino Pupo. En 1949, Amancio Rodríguez y José Oviedo resultaron asesinados también. Para amparar con más fuerza la represión, se creó en 1949 el Grupo Represivo de Actividades Subversivas (GRAS).

El movimiento obrero quedó dividido y perdió a algunos de sus más caracterizados líderes, lo que debilitó sus posibilidades de lucha, pero se mantenía el trabajo de los unitarios en los sindicatos de base.

El movimiento estudiantil también enfrentó múltiples dificultades. En la Universidad se hicieron fuertes los grupos del llamado "bonche", es decir, grupos de estudiantes que ejercían actividades delincuenciales, violentas, como parte de los "grupos de acción" que formarían las pandillas alimentadas por los gobiernos auténticos. Estos grupos empezaron sus acciones desde la época de Batista. El "bonche" actuaba contra los estudiantes de izquierda y condujo a la institución a una profunda crisis. Los bonchistas obtenían privilegios, notas y "botellas" y mantenían la inquietud dentro de la Universidad.

Para el movimiento estudiantil se planteó el reto de luchar contra el bonchismo. En esto tuvieron apoyo en algunos profesores, en lo que desempeñó un papel fundamental Ramiro Valdés Daussá, profesor de Ingeniería, quien fue asesinado en agosto de 1940 por su enfrentamiento a esos grupos.

El gansterismo que se adueñó del país durante los gobiernos auténticos tuvo su expresión en el seno del movimiento estudiantil, a lo que tuvieron que

[11] Este fue el nombre que adoptó en enero de 1944 el PURC durante su Asamblea Nacional.

enfrentarse los mejores elementos dentro de la FEU en un complejo y difícil combate, lo que se extendió también a los centros de Segunda Enseñanza. A pesar de esas dificultades, el estudiantado mantuvo su actitud de respaldo a las causas justas externas e internas. En la Universidad de La Habana funcionaron comités de lucha como el Universitario de Lucha contra la Discriminación Racial, Pro República Española, Antitrujillista y Pro Liberación de Puerto Rico, entre otros.[12] Allí funcionaba el Seminario Martiano que expandió su acción por todo el país. En 1948, se preparó un congreso latinoamericano de estudiantes a celebrarse en Bogotá, en coincidencia con la Conferencia Panamericana que dio nacimiento a la OEA. En esa función estaba Fidel Castro en Colombia en abril de 1948, cuando se produjo el asesinato del líder Jorge Eliécer Gaitán y la rebelión que se conoce como "el Bogotazo". En las luchas estudiantiles de este período tuvo participación el nuevo centro de educación superior que se creó en 1947: la Universidad de Oriente.

Frente a algunas acciones del gobierno hubo unidad coyuntural con otros sectores, como cuando se produjo el asesinato del estudiante Carlos Martínez el 14 de octubre, que provocó la airada manifestación de los estudiantes de enseñanza secundaria hacia la Universidad y todos, junto a obreros, denunciaron a los asesinos del gobierno hasta frente al Palacio Presidencial donde habló el vicepresidente de la Asociación de Estudiantes de la Facultad de Derecho, Fidel Castro, denunciando el crimen y sus culpables.

Otros hechos convocaron a demostraciones unidas, como el sepelio de Jesús Menéndez cuyo asesinato fue denunciado por la FEU y otras fuerzas, entre ellos los ortodoxos. El concejal ortodoxo por Marianao, Juan Manuel Márquez, propuso una moción para la destitución del jefe del ejército y el arresto y castigo contra el asesino.

El movimiento popular alcanzó logros innegables en este período, pero también tuvo que enfrentar múltiples obstáculos y en los últimos años se vio más afectado por la política de los gobiernos auténticos. En circunstancias coyunturales alcanzó a participar en acciones conjuntas.

ACTIVIDADES PARA EL ESTUDIO INDEPENDIENTE

1. Elabora un esquema donde relaciones los acontecimientos internacionales más importantes del período con los ocurridos en Cuba.
2. ¿Cómo respondieron los gobiernos auténticos desde el poder a las expectativas creadas con su programa reformista?

[12] El estudiante de Derecho Fidel Castro presidió el Comité Pro Democracia Dominicana y el Comité Pro Liberación de Puerto Rico.

3. Establece las diferencias fundamentales entre las características del desarrollo de los movimientos populares durante la Segunda Guerra Mundial y las del período de la Guerra Fría.
4. Elabora un resumen de la situación del movimiento popular del período y valora las posibilidades de lucha del movimiento obrero, el campesino y el estudiantil.
5. Selecciona tres personalidades que, a tu juicio, se hayan destacado en las luchas populares en este período. Fundamenta con dos elementos tu selección.
6. Menciona tres ejemplos de la aplicación de la Política de Guerra Fría en Cuba.

4.2.5 El movimiento cívico-político contra la corrupción. Eduardo Chibás y la Ortodoxia

Los problemas de corrupción que se habían reproducido en los gobiernos posteriores al proceso revolucionario de los años treinta concitaron el repudio generalizado de la sociedad. Las denuncias de las malversaciones, el nepotismo y los fraudes realizados desde posiciones de gobierno evidencian la existencia de una conciencia cívica en la población.

Desde los combates durante el gobierno de Batista contra el robo y la especulación, que tuvieron su vanguardia en el movimiento obrero, hasta el enfrentamiento al pandillerismo financiado por los gobiernos auténticos, se desarrollaron múltiples campañas y acciones colectivas e individuales por el adecentamiento de la República. Entre los escándalos mayores estuvo la denuncia del senador —destacado dirigente ex auténtico, fundador de la Ortodoxia y después independiente— Pelayo Cuervo, quien acusaba al gobierno de Grau de haber dejado un déficit de más de mil millones, debido a la malversación multimillonaria llevada a cabo en los ministerios de Educación y Obras Públicas y en dependencias como la Aduana, Comunicaciones y otras. Había una malversación documentada por 174 millones de pesos. El expediente de la conocida como Causa 82 de 1949 fue robado del juzgado en 1950, lo que fue un escándalo mayor aún. Nunca se llegó a celebrar el juicio.

En enero y febrero de 1952, el joven abogado Fidel Castro Ruz denunció en la prensa el enriquecimiento de Prío, fundamentándolo con pruebas de las 15 fincas que había comprado en un año y que eran parte de una cadena familiar que comprendía 34 fincas. También, en marzo de ese año, denunció ante el Tribunal de Cuentas, con todos los datos, las más de 600 "botellas" que disfrutaban los distintos "grupos de acción" que componían el gansterismo y el pago que recibían directamente en el Palacio Presidencial de parte del presidente Prío.

En este combate se destaca la aparición del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos) (PPC-O), fundado por Eduardo R. Chibás en 1947. Chibás, luchador de los años treinta, había ingresado al PRC (A) en 1938, pero sus contradicciones con el gobierno de Grau por el incumplimiento de su programa condujeron a la ruptura. Primero fue un grupo que se denominó "ortodoxia auténtica" que después se convertiría en Partido. Desde el Congreso y desde su programa radial de los domingos y la prensa escrita, denunciaba el robo y la malversación de los políticos, los fustigaba y exigía: "¡A la cárcel los ladrones del erario público!", demostrando sus delitos (fig. 4.4).



Fig.4.4 Eduardo Chibás

Respecto a Batista, Chibás denunció que Guiteras murió con 83 centavos en el bolsillo, pero el responsable de su asesinato, Batista, había pasado de la humildad de 1933 a poseer 6 edificios de 4 pisos, uno de ocho pisos, dos de tres y otros en el Vedado, otro de ocho pisos (Hotel Lincoln) en el centro de La Habana, a lo que se sumaban otros inmuebles en el exterior, entre ellos uno de 15 pisos en Miami, más los ocho o 10 millones invertidos en otros países.

Chibás planteaba aspectos de importancia para Cuba con el programa del PPC (O), como son: política nacionalista, defensa de la soberanía nacional frente a la injerencia extranjera, diversificación de la economía, democracia sindi-

cal real, honestidad político-administrativa, aprobación de las leyes complementarias de la Constitución, entre otros aspectos. El programa ortodoxo tenía una proyección respecto al problema de la tierra que incluía planes de reforma agraria y un conjunto de medidas para poner las tierras en producción y proteger al campesino. Sin embargo, su campaña contra la malversación, contra los ladrones del erario público bajo la consigna: "Vergüenza contra dinero" identificó a la Ortodoxia y logró la mayor movilización que se había dado en esos años.

Programa del PPC (O). Fragmentos

> Desenvolver una política económica que, desarrollando nuestra producción de acuerdo con las necesidades del consumo interno y las posibilidades del mercado internacional, emancipe a Cuba del imperialismo extranjero, (…)
> Eliminar el monocultivo y el latifundismo.
> Establecer un plan de reforma agraria que rescate a las masas campesinas de su actual estado de servidumbre, (…)
> El Partido del Pueblo Cubano, proclama el trabajo como un derecho inalienable de la persona humana, por lo cual el estado se haya obligado a proporcionar ocupación al que carezca de ella, (…)
> El Partido del Pueblo Cubano postula que la educación tiene que estar íntimamente relacionada con las oportunidades y deberes de la ciudadanía. Cuba republicana no ha podido dar realización cabal al ideal democrático de brindar educación a la mayoría de sus hijos y de eliminar el analfabetismo (…)
> El Partido del Pueblo Cubano se opone al gangsterismo político y falsamente revolucionario y propugna la sanción eficaz a todos los delitos, especialmente los de violencia e intimidación (…)
> Nacionalización de los servicios públicos que tiendan al monopolio (…)[13]

Chibás desarrolló otras campañas, como la desplegada contra "el pulpo eléctrico" estadounidense que monopolizaba ese servicio en Cuba y aumentaba la tarifa, o contra la Cuban Telephone Co. a la que el gobierno le canceló varios millones de deudas por impuestos dejados de pagar, o contra el empréstito que el presidente Prío estaba gestionando con la banca norteamericana. El PPC (O) con su línea reformista no fue un partido homogéneo, en su interior había contradicciones por aspiraciones electorales, porque ingresaban al mismo quienes buscaban el espacio que abría la Ortodoxia sin compartir su programa, o incluso porque elementos oligárquicos se incorporaron al partido; sin embargo, la fuerza de la Ortodoxia radicó en Eduardo Chibás quien desató un verdadero movimiento de masas que reconocía su liderazgo.

[13] Programa del PPC (O) en folleto mimeografiado en archivo de la autora.

Del seno de la Ortodoxia surgió la Juventud Ortodoxa que agrupó a una generación más joven, seguidora en lo fundamental del programa y, sobre todo, de la prédica de Chibás, aunque tampoco homogénea, pero que en 1948 elaboró un programa propio de mayor radicalidad con el nombre "El pensamiento ideológico y político de la juventud cubana". Jóvenes como Fidel Castro y Abel Santamaría estaban en ese grupo.

El gobierno de Prío trató de reprimir a Chibás por sus campañas, de ahí que fuera llevado a prisión. Esto provocó movilizaciones con el lema: "Chibás en la cárcel y los pillos en la calle". En abril de 1949, desde su encarcelamiento, Chibás dirigió a Prío una carta abierta donde desenmascaraba al Presidente:

> Al hacerme condenar el 27 de abril por el Tribunal de Urgencia te comportaste como lo que eres, como un servidor de los intereses imperialistas, como uno de los abogados del pulpo eléctrico, (…)
>
> .....
>
> Mientras tú marchas por el camino del enriquecimiento inmediato y fácil, cambiando vergüenza por dinero, sirviendo a la "política del dollar", sacrificando los intereses de Cuba a los intereses de Wall Street y su camarilla, yo me mantengo leal a mis convicciones revolucionarias (…)[14]

Algunas de las campañas desplegadas entonces tuvieron la participación de otras fuerzas junto a las ortodoxas, como la oposición a la concertación del empréstito, que contó con la participación del PSP y logró una gran movilización en una demostración ante el edifico del Congreso —el Capitolio— donde se debatía el asunto, mientras la FEU tomó parte en las campañas contra los "pulpos eléctrico y telefónico", llegando a organizar un Comité de Lucha por la Rebaja de las Tarifas Eléctricas.

En estas campañas, Chibás se enfrascó en una polémica con el Ministro de Educación de Prío a quien acusó de malversar los fondos del Ministerio y comprar terrenos en Guatemala, pero no pudo mostrar las pruebas de su acusación. En esta dramática situación, Chibás atentó contra su vida al término de su alocución radial el 5 de agosto de 1951. El día 16 murió.

El cadáver de Chibás fue velado en la Universidad de La Habana, donde recibió el homenaje masivo del pueblo, y su sepelio, en el que su féretro fue en hombros populares hasta el cementerio de Colón, fue una muestra gigantesca de su arraigo popular. En su última alocución, conocida como "El último aldabonazo", Chibás exhortó: "¡Compañeros de la Ortodoxia, adelante! ¡Por la independencia económica, libertad política y la justicia social! ¡A barrer a los ladrones del Gobierno! ¡Pueblo de Cuba, levántate y anda! ¡Este es el último aldabonazo!"[15]

[14] Carta publicada en la revista *Bohemia,* el 31 de julio de 1949, A. 41, No. 31, p. 54.

[15] *Bohemia,* 26 de agosto de 1951, A. 43, No. 34. p. 96.

La muerte de Chibás dejó un gran vacío dentro del Partido Ortodoxo, pues no hubo una dirección consecuente que lo sustituyera. Por el contrario, afloraron las pugnas por el control del Partido y las posiciones electorales. De hecho, el Partido se dividió en medio de aquellas luchas internas.

En el primer aniversario de la muerte del gran líder ortodoxo, el 16 de agosto de 1952, Fidel Castro publicaba en un periódico clandestino, *El acusador,* un análisis de la situación del partido que tituló "Recuento crítico del Partido Ortodoxo" donde preguntaba si se había engrandecido el legado de Chibás después de su muerte y afirmaba:

> Quien crea que hasta ahora todo se ha hecho bien, que nada tenemos que reprocharnos, ese será un hombre muy poco severo con su conciencia.
>
> Aquellas pugnas estériles que sobrevinieron a la muerte de Chibás, aquellas escandaleras colosales, por motivos que no eran precisamente ideológicos, sino de sabor puramente egoístas y personales, aun resuenan como martillazos amargos en nuestra conciencia.[16]

La labor de Chibás, confluyente con el rechazo mayoritario a la situación del país y a los gobiernos auténticos en particular, había promovido una intensa movilización de masas, a partir de una postura ética fundamentalmente, que abría enormes potencialidades para la acción, aun cuando la dirección ortodoxa que siguió no estuviera a la altura de su fundador. El movimiento cívico había mostrado las fuerzas morales y la voluntad de cambio que había en el país.

ACTIVIDADES PARA EL ESTUDIO INDEPENDIENTE

1. Determina las causas del movimiento cívico que se desarrolló en el país en este período.
2. Elabora una síntesis de los puntos principales del programa ortodoxo defendido por Chibás.
3. Valora la importancia de las campañas desarrolladas por Eduardo Chibás.

4.3 El golpe de Estado de 1952 y su significación

Las elecciones generales estaban señaladas para el 1ro. de junio de 1952. Con vistas a esos comicios se habían negociado las agrupaciones y definido candidatos. El gobierno, ya muy debilitado, había promovido una Séxtuple Alianza para tener posibilidades de elegir a su candidato; frente a esta coalición se erguía la

[16] Dirección Política de las FAR: *Moncada: antecedentes y preparativos,* La Habana, 1972, t. I, p. 129.

candidatura ortodoxa. Sin duda, la muerte de Chibás había conmocionado a la población y el Partido Ortodoxo había ganado aún más en fuerza electoral. Su candidato era Roberto Agramonte quien tenía la mayoría en las encuestas de la época. Además, estaba la aspiración de Fulgencio Batista, quien había retornado al país con la condición de senador después de las elecciones de 1948 y había fundado su propio partido, el Partido Acción Unitaria, que no tenía posibilidades de triunfo. El PSP apoyaba la candidatura presidencial ortodoxa.

La situación del país antes de las elecciones era muy compleja. El desgaste auténtico había debilitado las instituciones políticas, mientras la crisis de la economía no lograba superarse, a pesar de que los conflictos internacionales desatados alrededor de la Guerra de Corea y la crisis de Suez[17] representaron un alivio al aumentar la demanda y los precios del azúcar. En 1950, una comisión del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento había realizado una investigación en Cuba, cuyo resultado se conoce como Informe Truslow, que ponía en evidencia la crisis cubana. El grupo de especialistas dio a conocer su Informe sobre Cuba en 1951, con su diagnóstico y sus recomendaciones de "estrategia para el desarrollo".

Los especialistas norteños reconocían el estancamiento de la economía cubana al afirmar que dependía de una industria que hacía 25 años había dejado de crecer. Reconocían que las inversiones se dirigían fundamentalmente a bienes inmuebles, cuando lo recomendable sería depender menos del azúcar promoviendo inversiones en otros sectores productivos, lo que daría mayores oportunidades de empleo, pero requería de una política gubernamental responsable. En el Informe se apuntan problemas como la ineficiencia en la recaudación de impuestos, las concesiones hechas al movimiento obrero, la mano de obra inadecuada por el alto índice de analfabetismo, la considerable deuda pública flotante, la inseguridad en los negocios, y otros. La situación analizada, planteaba una peligrosidad política de tal magnitud que veían como imprescindible adoptar un programa de acción inmediato para que Cuba no entrara en un "callejón sin salida".

Para los expertos del BIRF, el gobierno debía crear un ambiente propicio para las inversiones, superando sus múltiples deficiencias y mejorando las relaciones obrero-patronales, de manera que se creara un clima de confianza para atraer capital privado. Había que dar garantías a esas inversiones con una ofensiva contra las conquistas obreras, de lo contrario el "callejón sin salida" conduciría a una dictadura. Se trataba de preservar el sistema a toda costa.

Ante la situación del país, ¿podían los grupos de poder confiar en un gobierno ortodoxo para garantizar su dominio? ¿La preservación del sistema en medio

[17] La Guerra de Corea (1950-1953) se produjo por el ataque de Estados Unidos a la República Popular Democrática de Corea con la complicidad de la ONU, para destruirla. La crisis de Suez se produjo en 1956 con motivo de la guerra anglo-francesa con Egipto por el Canal de Suez, en la que Estados Unidos presionó.

de una crisis tan profunda podía asegurarse mediante un gobierno con un fuerte compromiso popular?

Esta situación que se tornaba peligrosa para la permanencia del sistema mismo, más la ambición de Batista y sus allegados, se conjugaron para alterar el orden constitucional: en la madrugada del 10 de marzo de 1952 protagonizaron un golpe de Estado. Batista, después de organizar la conspiración, entró en el capitalino campamento de Columbia, el más importante del país, donde dominó la situación con sus cómplices ubicados allí y, desde este campamento militar, logró rápidamente reducir las pocas resistencias que hubo en los regimientos de Matanzas y Santiago de Cuba. De inmediato quedaron suspendidas las garantías constitucionales por 45 días. El 27 de marzo, Estados Unidos reconoció al gobierno, con lo que recibía el apoyo público y expedito de los círculos de poder de estadounidenses.

En la Proclama que dirigió al pueblo de Cuba, Batista habló de una Junta Revolucionaria que se había adelantado al golpe de Estado que preparaba Prío, lo cual era solo un pretexto para justificar la violación constitucional. Batista pretendía dar una imagen de acto revolucionario para salvar al país del caos, a lo que no fue más que un golpe militar apenas 80 días antes de las elecciones. Con razón Fidel Castro denunció aquella maniobra llamándola: "¡Revolución No, Zarpazo!"

¡Revolución No, Zarpazo! Fragmentos

¡Revolución No, Zarpazo! Patriotas no, liberticidas, usurpadores, retrógrados, aventureros sedientos de oro y poder.

No fue un cuartelazo contra el Presidente Prío, abúlico, indolente; fue un cuartelazo contra el pueblo, vísperas de elecciones cuyo resultado se conocía de antemano.

……

Bien estaba echar abajo un gobierno de malversadores y asesinos, y eso intentábamos por la vía cívica con el respaldo de la opinión pública y la ayuda de la masa del pueblo. ¿Qué derecho tienen, en cambio, a sustituirlo en nombre de las bayonetas los que ayer robaron y mataron sin medida? (…).

……

Yo invito a los cubanos de valor, a los bravos militantes del Partido glorioso de Chibás; la hora es de sacrificio y de lucha, si se pierde la vida nada se pierde, "vivir en cadenas, es vivir en oprobio y afrenta sumidos. Morir por la patria es vivir!"[18]

Batista suspendió la Constitución del 40 y la sustituyó en abril por unos Estatutos Constitucionales, por los que concentró todos los poderes,

[18] Dirección Política de las FAR: *Moncada, antecedentes y preparativos,* pp. 65-67.

Legislativo y Ejecutivo, en el Gabinete al quedar disuelto el Congreso, creaba un Consejo Consultivo como órgano asesor designado por el presidente e incorporaba un conjunto de medidas represivas que quedaban así dentro de la nueva ley rectora. Entre las medidas estaba la pena de muerte para el terrorismo, el gansterismo, el espionaje y la traición, además de la obligatoriedad de jurar los Estatutos. Él asumía la presidencia. El 2 de abril rompió relaciones con la Unión Soviética, demostrando su inmediata inserción en la Guerra Fría.

Los partidos políticos burgueses tradicionales se sumaron al régimen entre 1952 y 1953, mientras que los auténticos y los ortodoxos se dividieron desde la oposición, ya que surgieron grupos que planteaban distintas formas de enfrentar la nueva situación, desde el abstencionismo, la convocatoria a elecciones o un insurreccionalismo que no fructificó. La esperanza ortodoxa se desvaneció en aquellas circunstancias.

Como señaló Fidel Castro en agosto de 1952: "Con asombro e indignación de las masas del Partido, las torpes querellas volvieron a relucir. La insensatez de los culpables no reparaba en que la puerta de la prensa era estrecha para atacar al régimen: pero en cambio muy ancha para atacar a los propios Ortodoxos. Los servicios prestados a Batista con semejante conducta no han sido pocos".[19]

El 24 de marzo de 1952, el joven abogado Fidel Castro presentó una denuncia al Tribunal de Urgencia reclamando sanción de cien años de cárcel para Batista como jefe del golpe, de acuerdo con lo establecido en el Código de Defensa Social, que fue desoída.

El movimiento obrero, dominado por el mujalismo, no estaba en condiciones de enfrentar el golpe pues el propio Mujal se sumó a los golpistas. El PSP fue la primera organización que emitió un documento de condena a aquella acción, denunciando sus vínculos con los intereses estadounidenses y llamando a concertar un Frente Democrático Popular, pero no tenía capacidad para movilizar a la población en la atmósfera de Guerra Fría predominante.

La Universidad de Oriente, en manifiesto al Pueblo de Cuba, expuso su condena a la "sedición militar" y el respaldo al gobierno constitucional, sin alineaciones partidistas, sino como respeto a la legalidad. Esto fue ratificado por acuerdo del claustro de profesores.

La FEU de la Universidad de La Habana tuvo mayor capacidad de convocatoria para enfrentar el golpe. La dirección estudiantil se había comunicado con Prío para respaldar al gobierno constitucional contra los golpistas y organizar la resistencia, a lo que el presidente se comprometió. Los estudiantes se acuartelaron en la Universidad de La Habana en espera de las armas, pero fueron traicionados por Prío quien se asiló en la Embajada de México. De todos modos, el gesto se conoció y tuvo resonancia.

[19] Ibídem, p. 129.

La dirección de la FEU, encabezada por su presidente, Álvaro Barba, emitió una Declaración de Principios que expresaba su posición de defensa de la Constitución y el decoro ciudadano, por lo que afirmaban que combatían el golpe militar del 10 de marzo y llamaban a todos, desde "la colina irreductible —ni vencida, ni convencida—" a estrechar filas, señalando que "Juntarse es de nuevo la palabra de orden."[20] La FEU llamaba a todos los sectores a combatir. En abril, previo a la firma de los Estatutos Constitucionales, la FEU organizó el "velorio de la Constitución" en la Universidad, conduciendo el texto a la Fragua Martiana en demostración masiva de pueblo, lo que fue seguido por un movimiento nacional por el "juramento de la Constitución", que tuvo su centro en la Universidad de La Habana y se expandió por todos los centros docentes del país. Se estaba conmemorando el cincuentenario de la República. Los estudiantes, a pesar de su heterogeneidad, lograban desarrollar los actos de movilización popular de mayor connotación (fig. 4.5).



Fig. 4.5 Estudiantes en el entierro de la Constitución con Raúl Castro llevando la bandera cubana

[20] Ramón de Armas, Eduardo Torres-Cuevas y Ana Cairo: *Historia de la Universidad de La Habana. 1930-1978,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1984, t. II, pp. 790-792.

La represión se adueñó del país para sostener el poder de los golpistas. Ya Chibás había alertado en su última alocución, recordando los métodos represivos empleados cuando era jefe del ejército, que Batista alentaba el regreso "de los coroneles, del palmacristi, la goma y la ley de fuga", es decir, de los métodos brutales de represión practicados en su período anterior de "hombre fuerte" de la política cubana.

Como era de esperar, las fuerzas represoras actuaron de inmediato: la Universidad de La Habana fue cercada por la Policía, se incrementaron los asaltos a locales sindicales y las demostraciones de oposición fueron atacadas con el uso de armas de fuego, además de la represión física contra los que organizaban las manifestaciones oposicionistas. Se decretó la censura en los medios de difusión, para lo cual se creó un centro en el Ministerio de Información. El golpe de Estado cerró el camino a los mecanismos democrático-burgueses y a los gobiernos de corte reformista, con lo que profundizaba la crisis institucional y, en general, del conjunto del sistema. El país estaba urgido entonces de otras soluciones.

ACTIVIDADES PARA EL ESTUDIO INDEPENDIENTE

1. Elabora un esquema con la situación de Cuba descrita por el informe del BIRF.
2. Enumera las causas del golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 por orden de importancia.
3. Elabora un esquema con las posiciones de las distintas fuerzas frente al golpe de Estado.
4. Construye un programa de solución a la crisis cubana en las condiciones de 1952, teniendo en cuenta los factores económicos, sociales y políticos.

0UP-53 TRIPA CAP 5 11/6/10 15:26 Página 256

0UP-53 TRIPA CAP 5 11/6/10 15:26 Página 257

CAPÍTULO 5

Cuba entre 1953 y 1958. Dictadura, resistencia y revolución

Entre 1953 y 1958, Cuba vivió un proceso histórico de especial importancia. El gobierno producto del golpe de Estado intentó estabilizarse y aplicar un programa de activación económica, al mismo tiempo que pretendía legitimarse y utilizaba la más feroz represión. Los partidos políticos tradicionales no fueron capaces de ofrecer una solución válida. En esa circunstancia, se abrió paso la solución revolucionaria mediante la acción de nuevas fuerzas, nuevo programa y nueva estrategia. El problema iba más allá de la deposición de Batista, se trataba de movilizar al pueblo con un programa de transformaciones de acuerdo con las posibilidades cubanas de la época. Por tanto, este período resulta crucial para el decurso histórico cubano.

5.1 La nueva vanguardia revolucionaria

El golpe de Estado había agudizado todas las contradicciones dentro del sistema, lo que se vio con más fuerza por la quiebra de la constitucionalidad. Estos factores, más la incapacidad de los partidos políticos representantes de los grupos de poder para encauzar una salida aceptable a la profundización de la crisis después del 10 de marzo, llevarían a crear condiciones para el surgimiento y desarrollo de una situación revolucionaria. Sin embargo, la situación revolucionaria requiere de la acción de los sujetos históricos para la realización de la revolución, para "hacer caer" al viejo poder y construir el nuevo. Por tanto, fue la acción de esos sujetos históricos lo que forjó la revolución en las condiciones de la situación revolucionaria en Cuba. Se abrió entonces ese camino a partir de la nueva vanguardia revolucionaria que se fue estructurando.

5.1.1 El gobierno encabezado por Batista. Gestión

El golpe de Estado agravó la crisis política cubana al impedir el funcionamiento de las instituciones establecidas constitucionalmente e imponer una dic-

tadura que habría de extenderse por siete años. En oposición al golpe, el PPC (O) y el PRC (A) firmaron el llamado Pacto de Montreal el 2 de junio de 1953, que reclamaba la creación de un gobierno provisional y la celebración de elecciones imparciales, pero no ofrecía la vía para ello. Batista, por su parte, intentó dar legitimidad a su gobierno con elecciones en 1954, a las que concurrió como único candidato pues Grau, que se había postulado por el PRC (A), se retrajo en vísperas de los comicios. El propósito legitimador no funcionó, pero Batista asumió el mandato como presidente electo.

La dictadura tendría como base política el apoyo de Estados Unidos y de los grupos oligárquicos internos, que procuraban fórmulas de solución a la crisis, una vez más, desde un gobierno "de mano dura", como se había hecho con Machado. Su principal garantía era el apoyo de Estados Unidos, de los grupos oligárquicos y el ejército.

En lo económico, el régimen buscó solucionar la crisis con una política de gasto público que incrementaba las obras públicas improductivas, que endeudaban al país más aún y abrían un margen mayor para la malversación de los fondos del Estado. Una vez más, se recurrió a la restricción azucarera y a los esfuerzos por convenios azucareros internacionales para tratar de estabilizar los precios del dulce, como la Conferencia Internacional de Londres de 1953 y la de Nueva York de 1956, reanudada ese año en Londres. Cuba hacía los mayores sacrificios en la disminución de sus ventas al mercado mundial, pero la producción azucarera internacional aumentaba y la baja de los precios continuaba.

La cuota azucarera de 1956, disminuyó la participación cubana para distribuirla entre otros abastecedores no solo domésticos. Los intentos de la década del cincuenta por lograr acuerdos internacionales para regular el mercado y los precios del azúcar tuvieron, una vez más, pobres resultados y las ventas de azúcar se mantenían estancadas. Se hicieron nuevas construcciones y se incentivó la industria turística donde invirtieron grandes cadenas de hoteles, como la Hilton, como parte de un proyecto turístico que incluía la apertura de grandes y numerosos casinos de juego a lo largo de la costa habanera. En el contexto de la guerra de Corea, se reabrió temporalmente la planta de níquel de Nicaro y se inició la explotación de la de Moa por la Freeport Sulphur.

Para incentivar las inversiones, se aplicó una política represiva contra las conquistas del movimiento obrero y de reforzamiento de la organización patronal, de acuerdo con las recomendaciones del Plan Truslow, además de otorgar facilidades de todo tipo para los inversionistas, por lo que en esos años creció la presencia de capital norteamericano en Cuba, que nuevamente rebasó los mil millones, sin llegar a la cifra de los años veinte. Solo que este capital que llegaba no producía una verdadera diversificación de la economía, pues esta seguía dependiendo del azúcar que representaba más del 80 % de las exportaciones.

La crisis cubana se profundizaba tanto en lo económico como en lo político. Si en el aspecto económico no se había articulado una política realmente capaz de resolver los problemas estructurales, en lo político la situación se había agravado aún más. El descrédito del Partido auténtico había cerrado la esperanza en la solución planteada por ese partido y la Ortodoxia, que parecía ser la nueva perspectiva salvadora, no ofreció solución efectiva a la situación creada después del golpe. El camino parecía cerrado.

En su artículo "Recuento crítico del PPC", de agosto de 1952, Fidel Castro dijo:

> El momento es revolucionario y no político. La política es la consagración del oportunismo de los que tienen medios y recursos. La Revolución abre paso al mérito verdadero, a los que tienen valor e ideal sincero, a los que exponen el pecho descubierto y toman en la mano el estandarte. A un Partido Revolucionario debe corresponder una dirigencia revolucionaria, joven y de origen popular que salve a Cuba.[1]

5.1.2 Surgimiento de la nueva vanguardia revolucionaria. El Moncada

Como se vio, inicialmente fueron los estudiantes quienes enfrentaron con mayor fuerza a la dictadura y en los propios predios universitarios empezaron a realizarse algunas prácticas de tiro por grupos que se preparaban para la lucha armada. En 1953 el movimiento estudiantil aportaría su primera víctima de esta etapa. El 10 de enero los estudiantes colocaron un busto de Mella en la explanada frente a la Universidad de La Habana, pero el día 15 el busto amaneció ultrajado, lo que provocó la airada repulsa estudiantil. Miles de estudiantes salieron en protesta y enarbolaron consignas contra Batista en enfrentamiento con la policía. En una jornada que se extendió hasta la tarde, los estudiantes fueron reprimidos dejando un saldo de varios detenidos, heridos por golpes y otros de bala, entre ellos Rubén Batista Rubio quien falleció el 13 de febrero. Tenía entonces 21 años. Su entierro fue otra gran demostración en la cual las estudiantes universitarias y de la enseñanza secundaria, junto a las mujeres martianas, llevaron una tela negra con la frase de Martí: "La sangre de los buenos no se derrama en vano", seguidas de unas 30 000 personas en cortejo que salió de la Universidad de La Habana. La lucha estudiantil movilizaba a amplios sectores.

En aquella coyuntura, surgieron numerosas organizaciones y grupos pequeños que conspiraban contra el gobierno golpista. Muchos de los par-

[1] Dirección Política de las FAR: *Moncada, antecedentes y preparativos,* p. 130.

ticipantes se incorporaban a más de una organización buscando vías de lucha. Dentro de las primeras conspiraciones estuvo la encabezada por el profesor Rafael García Bárcena con el Movimiento Nacional Revolucionario que preparó un asalto a Columbia para el 5 de abril de 1953, en combinación con algunos oficiales, pero ese mismo día fueron apresados Bárcena y otros colaboradores civiles.

Mientras se iban articulando algunos grupos de resistencia, como Acción Libertadora que tuvo ramas en La Habana y Oriente o Acción Revolucionaria Oriental presente en las provincias de Oriente y Camagüey dirigida por el joven maestro y estudiante Frank País*, en La Habana se fue nucleando un grupo fundamentalmente salido de la Ortodoxia, en particular de la Juventud Ortodoxa, alrededor del joven abogado Fidel Castro. Muchos de ellos coincidían en las peregrinaciones a la tumba de Chibás, en las oficinas del PPC (O) en Prado 109 y en otros espacios. Este grupo fue articulando lo que llamaron el Movimiento y se definió como Generación del Centenario del Natalicio del Apóstol.

En el Movimiento había jóvenes de distintos lugares de Cuba, fundamentalmente residentes en La Habana y Pinar del Río; de Santiago de Cuba solo estaba Renato Guitart por razones de seguridad pues la acción principal se desarrollaría allí, los combatientes sabrían esos detalles justo antes de entrar en combate. En 1953 la preparación se iba completando, así como la adquisición de armas y municiones, uniformes del ejército y demás, en lo que invirtieron sus recursos muchos de los conspiradores, como Jesús Montané que aportó la gratificación que cobró al cerrar la empresa en que trabajaba, Oscar Alcalde quien hipotecó su laboratorio y liquidó su oficina de contabilidad, Pedro Marrero que vendió el juego de comedor, el refrigerador y el juego de sala de su casa, Fernando Chenard empeñó pertenencias personales y su cámara fotográfica que le daba el sustento como fotógrafo, Elpidio Sosa vendió la plaza de la que vivía, Abel Santamaría empeñó su automóvil, y así otros muchos aportaron el dinero para adquirir las armas con grandes sacrificios.[2]

El Movimiento tuvo una estructura celular, con Fidel Castro como líder principal, Abel Santamaría (fig. 5.1) en condición de segundo jefe y un comité civil y otro militar. El comité civil contaba con Fidel, Abel, Oscar Alcalde, Boris Luis Santa Coloma, Mario Muñoz y Jesús Montané y el militar con Pedro Miret, José Luis Tasende (fig. 5.2) y Renato Guitart, además de Fidel y Abel.

El grupo que se unía y entrenaba dentro del Movimiento se vio marchar erguido, disciplinado y marcial, en la Marcha de las Antorchas que convocó la FEU el 27 de enero de 1953, víspera del Centenario del natalicio de Martí.

* Información ofrecida por Asela de los Santos.

[2] Ver el relato de Fidel Castro en sus respuestas al Fiscal en el juicio por los sucesos del Moncada en Marta Rojas: *La Generación del Centenario en el juicio del Moncada,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, pp. 33-34.



Fig. 5.1 Abel Santamaría



Fig. 5.2 José Luis Tasende

El 26 de julio de 1953, los jóvenes agrupados en el Movimiento y seleccionados para la acción atacaron el cuartel Guillermo Moncada en Santiago de Cuba como objetivo principal. También se incluían los edificios cercanos: el hospital Saturnino Lora y el Palacio de Justicia en la misma ciudad, además del cuartel Carlos Manuel de Céspedes en Bayamo. Se trataba de un plan que contemplaba la toma de la segunda fortaleza militar de Cuba –cuya distancia de la capital demoraba la movilización de recursos centrales— y las instalaciones que podían apoyar la operación, incluyendo el cuartel de Bayamo para impedir el envío de refuerzos desde este punto de conexión con Santiago. Para esta acción, contaban con la sorpresa como factor importante y la posibilidad de pasar inadvertidos en Santiago de Cuba, pues se desarrollaban los carnavales que atraían a muchas personas de todo el país. Una vez tomado el cuartel, se llamaría al pueblo por medio de la radio, con la lectura del Manifiesto del Moncada, escrito por el maestro y poeta Raúl Gómez García bajo la orientación de Fidel, en el que se exponía el programa inmediato de la revolución. La convocatoria incluía la insurrección popular y una huelga general.

Se partía de la convicción de que solo por medio de la lucha armada, con la movilización popular transformada en una insurrección, se podía derrotar a las fuerzas entronizadas por el golpe de Estado. Raúl Castro definió esta concepción: [...] el motor pequeño sería la toma de la fortaleza del Moncada, la más alejada de la capital, la que, una vez en nuestras manos, echaría a andar el

motor grande, que sería el pueblo combatiendo con las armas que capturaríamos, por las leyes y medidas, o sea, el programa que proclamaríamos [...][3]

Los combatientes se dividieron en grupos para los distintos objetivos. Al hospital iban con Abel Santamaría las dos mujeres participantes: Haydée Santamaría y Melba Hernández (fig. 5.3), y el médico Mario Muñoz, además de otros combatientes; al Palacio de Justicia iría otro grupo donde estaba Raúl Castro. Fidel iba en el grupo que atacaría el Moncada cuya vanguardia estaba encabezada por Renato Guitart. Para el cuartel de Bayamo iba un grupo con Antonio (Ñico) López al frente. La acción se llevó a cabo el día señalado, pero imprevistos determinaron que el combate se iniciara fuera de los muros del cuartel, lo que posibilitó dar la alarma, con lo que se frustró la sorpresa, además de que algunos de los carros que llevaban a los combatientes se perdieron en la ciudad de Santiago de Cuba que no conocían. No pudo tomarse el cuartel.



Fig. 5.3 Melba y Haydée

Como estaba previsto, Fidel dio la orden de retirada al fracasar la operación y algunos de los asaltantes que pudieron salir se dirigieron hacia las montañas. Iba Fidel con 19 hombres. Habían muerto ocho revolucionarios en el combate, pero llegó la orden del propio Batista de emplear la más bru-

[3] Raúl Castro: "En el VIII Aniversario del 26 de Julio", en *Veintiséis*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1970, p. 33.

tal represión: 53 fueron asesinados tras atroces torturas.[4] Fidel fue después capturado junto a los que quedaban a su lado (fig. 5.4). El teniente Pedro Sarría Tartabull, al frente de una patrulla, sorprendió a Fidel Castro y dos de sus compañeros en un bohío donde se habían refugiado y, ante el intento de disparar de algunos de sus hombres, impidió el crimen ordenando que no tiraran pues, dijo: "Las ideas no se matan".[5] La digna actitud de Sarría salvó la vida del jefe de la acción en el momento de la captura y en el traslado para el vivac de Santiago de Cuba.



Fig. 5.4 Fidel en el Moncada con la foto de Martí detrás

El juicio a los moncadistas se celebró en octubre de ese año. Fue la Causa 37 de 1953 en la que se involucró a otras muchas personas ajenas a los sucesos como parte de la represión generalizada. En el juicio se puso de manifiesto la entereza de aquellos combatientes y, de modo particular, alcanzó una resonancia especial el alegato de autodefensa de Fidel Castro, conocido por su frase final: "La historia me absolverá".

Fidel denunció al régimen y su feroz represión con las terribles torturas y asesinatos cometidos con los moncadistas, explicó la concepción del Movimiento y expuso el programa que se proponían cumplir, con las cinco leyes que dictarían de inmediato y los problemas fundamentales del país a resolver: *El proble-*

[4] Mario Mencía: *El grito del Moncada,* Ed. Política, La Habana, Vol. 2, 1986, p. 585.

[5] Lázaro Barredo Medina: *Mi prisionero Fidel. Recuerdos del teniente Sarría,* Ed. Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 1986, pp. 13 y 33.

ma de la tierra, el problema de la industrialización, el problema de la vivienda, el problema del desempleo, el problema de la educación y el problema de la salud del pueblo […], junto con la conquista de las libertades públicas y la democracia política.

Fidel destacó el compromiso con la historia de Cuba y sus héroes y mártires y, en especial, con Martí a quien declaró autor intelectual de la acción desarrollada. Por ello dijo:

> Parecía que el Apóstol iba a morir en el año de su centenario, que su memoria se extinguiría para siempre, ¡tanta era la afrenta! Pero vive, no ha muerto, su pueblo es rebelde, su pueblo es digno, su pueblo es fiel a su recuerdo; hay cubanos que han caído defendiendo sus doctrinas, hay jóvenes que en magnífico desagravio vinieron a morir junto a su tumba, a darle su sangre y su vida para que él siga viviendo en el alma de la patria.

En su discurso, Fidel estableció conceptos fundamentales, como el de pueblo para las condiciones cubanas de entonces, destacando qué clases y grupos sociales incluía en ese concepto "si de lucha se trata", es decir, aquellos con los que se podía contar para la lucha en lo que agrupaba a obreros, campesinos, profesionales que estaban ante "un callejón sin salida", a los pequeños comerciantes arruinados por la crisis, en fin al pueblo "[...] que sufre todas las desdichas y es por tanto capaz de pelear con todo el coraje!". Terminaba diciendo: "Condenadme, no importa, la historia me absolverá".[6] Este alegato contenía el programa inmediato de la revolución por la que se llamaba a luchar.

El 6 de octubre se dictó sentencia sobre la mayoría de los juzgados por los hechos del 26 de julio. Se dictaron condenas desde siete meses de arresto en el Reclusorio Nacional para Mujeres a Melba y Haydée, hasta 10 y 13 años de prisión para el resto; en el último caso por autores dirigentes se incluía a Ernesto Tizol, Oscar Alcalde, Pedro Miret y Raúl Castro. El 16 de octubre, Fidel Castro fue condenado a 15 años de prisión y Abelardo Crespo a 10. Todos los hombres debían guardar prisión en la Fortaleza de La Cabaña, según la sentencia; sin embargo, los 27 hombres sancionados fueron trasladados al Reclusorio Nacional para Hombres de Isla de Pinos.

El asalto al cuartel Moncada no logró su propósito desde el punto de vista militar, pero dotó al país de una nueva vanguardia revolucionaria que se dio a conocer aquel 26 de julio, destacó el liderazgo de Fidel Castro, presentó un programa para la revolución con los objetivos a cumplir y puso en práctica una estrategia de lucha que guiaría la nueva etapa que se iniciaba justamente con esa acción.

[6] Fidel Castro: *La historia me absolverá,* Ed. Política, La Habana, 1964, pp. 74-75, 79, 81, 189 y 191.

0UP-53 TRIPA CAP 5 11/6/10 15:27 Página 265

ACTIVIDADES PARA EL ESTUDIO INDEPENDIENTE

1. Analiza la cita del trabajo "Recuento crítico del PPC (O)" y explica por qué Fidel Castro dice que "el momento es revolucionario y no político".
2. Elabora una cronología con las principales actividades de repudio al golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 y determina qué fuerzas fueron las más combativas entre 1952 y 1953.
3. En el contexto del rechazo al golpe de Estado, sitúa la importancia de los sucesos del 26 de julio de 1953 en cuanto a proponer una vía para derrocar al gobierno ilegal encabezado por Batista, un programa y una dirección.
4. Determina los aspectos fundamentales del programa revolucionario y de la estrategia de lucha planteados por Fidel Castro a partir de los sucesos del 26 de julio de 1953.
5. El 26 de julio de 1953 es un hito esencial dentro del proceso revolucionario cubano. Argumenta con cuatro elementos esa afirmación.

5.2 Organización de las fuerzas revolucionarias. Movilización popular, proyecciones y realizaciones

Entre 1953 y 1956 se desarrollaría una etapa muy importante para las fuerzas revolucionarias en el plano organizativo, lo que iba a consolidar la situación revolucionaria en Cuba y abriría la vía para la etapa decisiva de la lucha. En ese tiempo, el gobierno trataría de fortalecer su posición, mientras los grupos políticos tradicionales, junto a las corporaciones económicas y otras instituciones representativas del poder, buscarían fórmulas para revertir lo que veían como una crisis política, buscando posibilidades de acuerdos que estabilizaran su propio poder.

5.2.1 Intentos gubernamentales de consolidación. Movilización popular

El país, que entraba en una etapa convulsa, tenía una compleja situación social. De acuerdo con el censo de 1953, había una población total de 5 829 029 habitantes, de la cual el 57 % era urbana, lo que mantenía la tendencia al crecimiento de esa población. De las 2 459 730 personas comprendidas en las edades entre cinco y 24 años, 1 619 535 no asistían a clases, de los cuales la mayoría vivía en zonas rurales, lo que era particularmente grave en los niños en edad escolar. Por ejemplo, de los niños de ocho años, que eran 140 127, no asistían a clases 60 127, lo cual era más marcado en las hembras que en los varones. Dentro de la población de seis años o más, 1 530 090 no habían aprobado ningún grado escolar, 1 023 667 de los cuales correspondían

a la población rural. En total, se clasificaban como analfabetos 1 032 849 personas, lo que significaba el 23,6 % de la población de 10 años o más, correspondiendo la mayoría al área rural, donde era el 41,7 %.

En la población de 14 años y más, el 51,5 % era económicamente activa, es decir, había un 48,5 % de personas en edad laboral inactivas, lo que se concentraba de manera particular en las mujeres que representaban solo el 13,7 % de los activos.[7] El latifundio seguía siendo uno de los problemas mayores en el campo, donde empresas, sobre todo estadounidenses, eran dueñas de enormes extensiones de tierra. Por ejemplo, en 1953-1954, la Cuban Atlantic Sugar Co. poseía 19 909 caballerías, la Cuban American Sugar Co., 10 822 y la United Fruit Co., 8 588. En total, las compañías azucareras norteamericanas eran dueñas de 110 027 caballerías de tierra en Cuba.[8] Mientras tanto, el 62,5 % de las viviendas rurales tenían techo de guano y piso de tierra, el 87,9 % no tenía baño o ducha y el 90,6 % carecía de refrigerador o nevera.[9]

La encuesta realizada por la Agrupación Católica Universitaria entre 1956 y 1957 muestra el empeoramiento de las condiciones de vida en las zonas rurales. Lo primero que aporta es que el 91 % de los trabajadores agrícolas tenía desnutrición, el 14 % de los campesinos encuestados padecía o había padecido de tuberculosis, el 31 % tenía antecedentes de paludismo y solo el 8 % recibía atención médica gratuita del Estado. Como solución a sus problemas, el 73,46 % pedía fuentes de trabajo mientras el 18,86 % pedía escuelas. En cuanto a las viviendas campesinas, sus características eran:

Mampostería, tejas y cemento 0,80 %
Madera, tejas y mosaicos 2,50 %
Madera, tejas y cemento 1,70 %
Madera, tejas y tierra 2,04 %
Madera, tejas y madera 7,37 %
Madera, guano y cemento 19,49 %
Madera, guano y tierra 60,35 %
Otras 5,75 %.

Además, el 63,96 % no tenía inodoro ni letrina y el 82,62 % carecía de baño o ducha, solo el 7,26 % tenía iluminación eléctrica, mientras el 89,84 % se alumbraba con luz brillante.

[7] Datos tomados de República de Cuba. Tribunal Superior Electoral. Oficina Nacional de los Censos Demográfico y Electoral. *Censos de población, viviendas y electoral. Informe general,* enero 28 de 1953, P. Fernández y Cía., La Habana, [s.a.]

[8] Datos tomados de Oscar Pino Santos: *Cuba. Historia y economía,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1983, pp. 471-472.

[9] Según datos del Censo de 1953 citado.

De los jefes de familia, el 43 % era analfabeto y el 44,11 % no asistió nunca a la escuela.[10] Los datos de esta encuesta muestran el drama de la población campesina que representaba entonces el 34 % de la población cubana.

Por otra parte, el desempleo en diciembre de 1957 se comportaba de manera desigual en las distintas provincias pues, para todo el país, el porcentaje era de 11,8 %, pero en Oriente era de 17,7; en Camagüey de 12 y en Las Villas de 13,6 %. El sector que tenía entonces el mayor índice de desocupación era el de los agricultores con un 47,1 %, lo que resultaba paradójico en un país de base agrícola.[11]

En 1958, los principales grupos financieros de Estados Unidos (Rockefeller, Morgan, Sullivan and Cromwell, First National City Bank, Mellon y otros) eran dueños, además, de minas, bancos, servicios públicos, industrias diversas de neumáticos, tabacos, bebidas, producciones farmacéuticas, jabonería y perfumería, cadenas de comercio minorista y otras actividades de producción y servicios, pero la economía seguía dependiendo del azúcar, que en 1958 representó el 81 % de las exportaciones. A esto se sumaba la ilegitimidad del gobierno de facto aunque tratara de dar imagen de legalidad.

Las obras y proyectos promovidos por el gobierno, por otra parte, servían de cobertura al enriquecimiento ilícito de Batista y sus allegados. De tal forma, ese hombre de origen muy humilde, en 1958 tenía una fortuna calculada en alrededor de 300 millones de pesos y era propietario o accionista de unas setenta empresas, entre ellas muchas de las que tenían a su cargo la realización de las obras promovidas por su gobierno, como la "Compañía de Fomento del Túnel de La Habana S.A."[12]

El estado general de la economía puede verse en el balance comercial que llegó a ser desfavorable en 1958, cuando las exportaciones cubanas tuvieron un valor total de $ 733 518 000 mientras las importaciones fueron por $ 777 093 000, es decir, que hubo un balance comercial desfavorable en $ 43 575 000. La producción azucarera seguía bajo regulación pues las limitaciones del mercado se mantenían, por lo que no podía crecer la industria. En 1958, Cuba produjo 5 862 616 toneladas, lo que representó el 12,76 % de la producción mundial.[13] Es decir, con el doble de población se producía lo mismo que en 1925.

Cuando el gobierno encabezado por Batista pretendió legalizar su situación por medio de las elecciones de 1954, trató de mejorar el clima político para lo cual decretó una amnistía, pero los moncadistas fueron excluidos por negarse a

[10] Agrupación Católica Universitaria: "¿Por qué Reforma Agraria?", La Habana, [s.a.]

[11] Datos tomados de las tablas VIII y XI de Jorge Ibarra Cuesta: *Cuba: 1898-1958. Estructura y procesos sociales,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1995.

[12] Ver información detallada en Guillermo Jiménez Soler: *Los propietarios de la República, 1958,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 2007, pp. 64-74.

[13] Manuel Moreno Fraginals: *El ingenio,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1978, t. III, p. 40.

aceptar chantajes del gobierno. El contexto de las elecciones posibilitó la movilización popular en rechazo a aquellos comicios, por la amnistía de todos los presos políticos y también en rechazo al proyecto del Canal Vía Cuba que intentaba dividir a la Isla para permitir el paso expedito desde Estados Unidos y tuvo que ser desechado por la fuerte acción popular. Batista concurrió como aspirante presidencial con Rafael Guás Inclán, del Partido Liberal, para vicepresidente, como se ha visto como candidato único. Tomaron posesión el 24 de febrero de 1955. De todas formas, las elecciones celebradas el 1ro. de noviembre fueron repudiadas por la mayoría y no lograron mejorar la situación política.

Desde 1952, la Sociedad de Amigos de la República, esta vez reestructurada y presidida por Cosme de la Torriente,[14] había intentado la negociación entre la oposición tradicional y el gobierno. La SAR abrió espacios transitorios de conversaciones, pero la oposición demandaba la celebración de elecciones con garantías, lo que implicaba la salida de Batista del poder. Esta demanda se mantuvo después de las elecciones de 1954, con lo cual negaban legitimidad a aquellos comicios. Sin embargo, seguían buscando una solución negociada.

El gobierno mantuvo los planes económicos y, en 1954, dio a conocer lo que denominó Plan de Desarrollo Económico y Social; también se incrementaba el clima de Guerra Fría con la creación del Buró de Represión de Actividades Comunistas (BRAC) en mayo de 1955 y la ampliación de los contenidos de los acuerdos militares firmados con Estados Unidos.

Mientras tanto, los moncadistas presos en las galeras de Isla de Pinos organizaron las tareas de preparación y organización del Movimiento en la nueva etapa. Allí crearon una biblioteca, la "Raúl Gómez García", y una academia ideológica, la "Abel Santamaría", donde se estudiaban diversas materias, tales como Historia, Economía Política, Geografía, Gramática, Aritmética e Idiomas con estrictos horarios de clases; se creó una cooperativa para compartir los abastecimientos que recibían de familiares y amigos, se redactó un reglamento para organizar la vida interna con los deberes de cada uno y se normó la realización de asambleas mensuales con su presidente y secretario. La prisión se convertía en escuela y fragua para los revolucionarios encarcelados. Allí también se expresó la dignidad de los combatientes, como el 12 de febrero de 1954, cuando Fulgencio Batista visitó la prisión de Isla de Pinos y los moncadistas entonaron la "Marcha del 26 de Julio", compuesta por Agustín Díaz Cartaya.[15] Por supuesto, la reacción fue de castigo ante este desafío al tirano y Fidel fue aislado e incomunicado.

En medio de la política represiva, la presión popular por la amnistía a los moncadistas creció después de las elecciones, a lo que se sumó la labor de

[14] Veterano de la independencia que había tenido posiciones políticas relevantes en algunas coyunturas, como cuando fue secretario de Estado con el gobierno presidido por Mendieta.

[15] Cartaya, combatiente del Moncada, compuso la marcha a solicitud de Fidel durante la etapa de preparación y la adaptó después del Moncada tomando en cuenta aquellos sucesos.

Melba y Haydée al extinguir los siete meses de cárcel a que habían sido condenadas. Ellas fueron baluartes esenciales en esa movilización y en la recopilación, impresión y distribución de *La historia me absolverá,* reconstruido por Fidel desde la cárcel de Isla de Pinos. De manera que se mantenía la labor de concientización e incorporación del pueblo a la lucha.

Se imprimieron 20 000 ejemplares de *La historia me absolverá* que circularon clandestinamente. También se trabajó en la movilización de la opinión pública mediante campañas por la amnistía de los presos políticos, en la divulgación de documentos, denuncias y en todas las formas posibles. El 12 de diciembre de 1953, Fidel escribió el "Manifiesto a la Nación" que circuló clandestinamente, en el que denunció los crímenes cometidos con los asaltantes al Moncada y las arbitrariedades durante el juicio. Este documento se imprimió y distribuyó bajo el título "Mensaje a Cuba que sufre". En él, Fidel explicaba, además, el programa que habían proyectado. Finalizaba exhortando:

> Denunciar los crímenes, he ahí un deber, he ahí un arma terrible, he ahí un paso al frente formidable y revolucionario. […] La simple publicación de lo denunciado será de tremendas consecuencias para el gobierno. Repito, que no hacer esto es una mancha imborrable. […]
> ¡Veintiséis cubanos todavía tenemos fuerzas para morir y puños para pelear! ¡Adelante, a conquistar la libertad![16]

Fidel utilizó una forma de comunicación interna con sus compañeros, por medio de pelotas formadas con papeles que contenían mensajes, o hacia afuera escribiendo con zumo de limón entre líneas de las cartas comunes. Así se sacó de presidio el texto de *La historia me absolverá*. En carta a Melba Hernández de 17 de abril de 1954, Fidel decía: "No se puede abandonar un minuto la propaganda porque es el alma de toda lucha. La nuestra debe tener su estilo propio y ajustarse a las circunstancias".[17]

En las indicaciones a Melba y Haydée para la publicación del discurso de autodefensa, les explicaba un concepto fundamental:

> La tarea nuestra ahora de inmediato es movilizar a nuestro favor la opinión pública; divulgar nuestras ideas y ganarnos el respaldo de las masas del pueblo. Nuestro programa revolucionario es el más completo, nuestra línea la más clara, nuestra historia la más sacrificada: tenemos derecho a ganarnos la fe del pueblo, sin la cual, lo repito mil veces, no hay revolución posible.[18]

[16] Mario Mencía: *La prisión fecunda,* Ed. Política, La Habana, 1980, pp. 103-116.

[17] Ibídem, p. 126.

[18] Ibídem, pp. 130-131.

Convencido de que sin movimiento de masas no era posible la revolución, Fidel orientaba crear ese movimiento divulgando sus ideas esenciales. Pero también se fueron dando pasos organizativos con vistas a la estructuración del Movimiento que daría continuidad a la obra de la Revolución iniciada el 26 de julio.

La labor del Comité de Familiares Pro Amnistía de los Presos Políticos fue creciendo y atrayendo a otras muchas personas. En esta gran campaña participó también la FEU, a través de su presidente desde 1954, José Antonio Echeverría, quien expresó el apoyo estudiantil al reclamo nacional de amnistía y de rechazo a la exclusión de los combatientes del Moncada. Al fin, el 6 de mayo se aprobó la amnistía y el día 15 salían los moncadistas de prisión (fig. 5.5). El pueblo había ganado la batalla.



Fig. 5.5 Fidel y sus compañeros saliendo de la prisión

Una vez en libertad, culminó el proceso de estructuración orgánica de la organización que se llamaría Movimiento Revolucionario 26 de Julio (MR-26-7). El 12 de junio de 1955 se celebró la reunión fundamental de constitución del MR-26-7, en Factoría 62, La Habana. Allí se constituyó la dirección del Movimiento, su estructura y su línea de funcionamiento y sus acciones. Se establecía un Frente Interno y otro Externo y se distribuyeron las funciones y tareas. Los presentes en aquella reunión fueron: Fidel Castro, Haydée Santamaría,

Melba Hernández, Antonio (Ñico) López, Pedro Miret, José Antonio (Pepe) Suárez, Pedro Celestino Aguilera, todos asaltantes del Moncada, más Faustino Pérez, y Armando Hart, que procedían del Movimiento Nacional Revolucionario; también estaba Luis Bonito, dirigente sindical azucarero y dirigente ortodoxo; el moncadista Jesús Montané Oropesa y Juan Manuel Márquez, ex concejal de Marianao, periodista, luchador contra Machado y Batista, de la dirección nacional ortodoxa, también integraban el cuerpo director del Movimiento.[19]

En ese momento ya había moncadistas en el exilio debido a la persecución de que fueron objeto. Fidel había permanecido en Cuba organizando el Movimiento y tratando de llegar al pueblo por medio de la prensa radial y escrita, pero se le cerraron todas las posibilidades de acceso a los medios de difusión, por lo que, una vez organizado el MR-26-7 y establecidas las bases de su inmediato accionar, salió al exilio en México el 7 de julio. Iba a preparar el retorno con una expedición para iniciar la guerra de liberación.

El movimiento obrero organizado, por su parte, se mantenía bajo la égida del mujalismo plegado al gobierno, pero el PSP orientó trabajar desde las bases, por lo que la tendencia que seguía las orientaciones de Lázaro Peña creó los Comités de Defensa de las Demandas que organizaron o apoyaron huelgas obreras. En 1955 las luchas obreras alcanzaron una importante combatividad expresada en las huelgas que se desarrollaron ese año en el central de propiedad estadounidense Estrella, en Camagüey, en el sector bancario de La Habana y en el azucarero en distintas provincias por el pago del diferencial azucarero.

En ese tiempo también la FEU había ganado en combatividad. La dirección del estudiante de arquitectura, José Antonio Echeverría imprimió mayor dinamismo y firmeza en el enfrentamiento al régimen. Los dirigentes de la FEU estuvieron en el recibimiento a los moncadistas a su salida de la prisión y desarrollaron otras muchas demostraciones. Su órgano de difusión, *Alma Máter*, fundado por Mella, volvió a publicarse y fue vehículo de expresión de la rebeldía estudiantil.

En 1955 se produjeron hechos de resonancia nacional protagonizados por los estudiantes. El segundo aniversario de los sucesos del 26 de julio fue conmemorado en la Universidad de La Habana, el 19 de noviembre, José Antonio habló en el acto convocado por la SAR realizado en el Muelle de Luz, en La Habana, donde expresó que el problema inmediato era derrocar a Batista y después "emprender una obra revolucionaria" para resolver los problemas del país.[20] Los jóvenes, estudiantes, militantes del PSP y de otras organizaciones y otros concen-

[19] Mario Mencía: "El Movimiento Revolucionario 26 de Julio: génesis y significado", *Cinco Palmas,* Revista de las Oficinas de Historia del Consejo de Estado, La Habana, mayo de 2009, A. 2, No. 1, pp. 200-201.

[20] Jorge Ibarra Guitart: *Sociedad de Amigos de la República, historia de una mediación 1952-1958,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 2003, p. 71.

trados allí gritaban "¡Revolución!". El 27 de noviembre, en los actos conmemorativos de Santiago de Cuba, hubo una fuerte colisión de los estudiantes con la policía que arremetió contra los manifestantes, lo que fue el inicio de una cadena de actos de rebeldía estudiantil, tanto universitarios como de la enseñanza media.

Los estudiantes habaneros fueron reprimidos en sus manifestaciones el 29 de noviembre frente al Instituto de Segunda Enseñanza del Vedado y el 2 de diciembre en Infanta y San Lázaro; el 4 de ese mes protagonizaron un acto audaz cuya represión pudo ver el pueblo: los estudiantes se lanzaron al terreno del Estadio del Cerro (hoy Latinoamericano) durante un juego de pelota transmitido por televisión, con una tela de denuncia al régimen. Además de los miles de aficionados presentes en el juego, los televidentes vieron la actitud de la fuerza pública, apaleando y atropellando a los estudiantes. El 7 de diciembre, en la manifestación que partía del Parque Maceo, se repitió la represión. La FEU llamó entonces a un paro de cinco minutos en todo el país el 14 de diciembre, en repudio a la violencia de la dictadura. También en ese mes se desarrolló la huelga azucarera que contó con el respaldo militante de la FEU, expresado mediante de la presencia y acción de sus dirigentes en los centrales.

Las jornadas estudiantiles, de tan alta repercusión nacional, coinciden con la creación del Directorio Revolucionario a fines de 1955 cuyo Secretario General, José Antonio, lo dio a conocer públicamente el 24 de febrero de 1956 en el Aula Magna de la Universidad de La Habana. Surgía así una organización salida del seno del estudiantado pero de más amplia composición, que se preparaba para desempeñar acciones de combate frente a la tiranía como su brazo armado cuando hubiera que pasar a la clandestinidad. En abril de 1955, José Antonio Echeverría había expuesto su concepción del futuro para Cuba: "Sólo la acción nacional enérgica, tendente a plasmar los postulados de la Revolución Cubana —en cuyo camino ya se encuentra actualmente nuestra Patria— logrará liquidar esta triste etapa cuartelaria de nuestra historia republicana".[21]

Las fuerzas se iban organizando y coincidían en concebir la solución a los problemas cubanos por vía de la revolución.

ACTIVIDADES PARA EL ESTUDIO INDEPENDIENTE

1. Elabora un cuadro sinóptico con las características de la situación social de Cuba a partir de 1953.
2. Elabora una cronología de los principales acontecimientos revolucionarios ocurridos entre octubre de 1953 y diciembre de 1955. A partir de la crono-

[21] Juan Nuiry Sánchez: *¡Presente!*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1988, p. 193.

logía elaborada, determina qué fuerzas mantenían la dinámica de la lucha revolucionaria.
3. Determina la estrategia planteada por Fidel Castro desde la prisión acerca de las tareas a realizar en esa etapa.
4. Lee la expresión de Fidel en el "Mensaje a Cuba que sufre": *¡Veintiséis cubanos todavía tenemos fuerzas para morir y puños para pelear!* y compárala con otra expresión similar que se pronunció en una coyuntura parecida de la Historia de Cuba en el siglo XIX.

5.2.2 Preparación de la insurrección. La Carta de México

La etapa de exilio mexicano de Fidel Castro y sus compañeros fue de preparación y organización de la fuerza expedicionaria que abriría en Cuba la nueva etapa bélica. Había que crear conciencia, ganar adeptos, reunir recursos y entrenarse para el combate, además de mantener y fortalecer la organización dentro y fuera de Cuba.

El 8 de agosto de 1955 se dio a conocer el Manifiesto No. 1 del 26 de Julio al Pueblo de Cuba. Era un documento de denuncia de la tiranía, pero también de presentación del programa revolucionario que sintetizaba en quince puntos referidos a la proscripción del latifundio, la industrialización inmediata del país, la reivindicación de las conquistas obreras, rebaja de los alquileres, nacionalización de los servicios públicos, confiscación de bienes a los malversadores y otras medidas de beneficio social y de honestidad administrativa. Después de desenmascarar el supuesto restablecimiento de la Constitución de 1940, Fidel define al MR-26-7 como "un movimiento revolucionario" cuyas filas estaban abiertas para todos los que quisieran para Cuba la democracia política y la justicia social, para que dieran su contribución a la "revolución de pueblo" que se gestaba.

Fidel viajó a los Estados Unidos en octubre de 1955, para visitar a los grupos de emigrados cubanos, ganarlos para la lucha y reunir recursos, así fue a Nueva York, Tampa, Cayo Hueso y Miami y regresó después a México.

Canto a Fidel Castro (fragmento)
(De Ernesto Che Guevara, 7 de julio de 1956)

Vámonos,
ardiente profeta de la aurora,
por recónditos senderos inalámbricos,
a liberar el verde caimán que tanto amas.
Vámonos.
Derrotando afrentas con la frente

—Plena de martianas estrellas insurrectas—
juremos lograr el triunfo o encontrar la muerte.

……..

Cuando tu voz derrame hacia los cuatro vientos:
Reforma Agraria, justicia, pan, libertad,
allí a tu lado, con idénticos acentos,
nos tendrás.[22]

……..

En 1956 se mantendrían las expresiones de lucha contra el batistato, las que llegaron a permear al ejército. En ese cuerpo se fue gestando un movimiento de manera espontánea en la Escuela de Cadetes, la Escuela de Artillería, La Cabaña, Columbia y la Aviación, sin que tuvieran contacto entre sí. "[...] estábamos motivados por la conciencia que se iba creando alrededor de un rechazo al régimen", pues se sentían sostenedores de un gobierno ilegal, corrupto, criminal.[23] Fue la Conspiración del 4 de abril, conocida después por "conspiración de los puros", por la que un grupo de oficiales jóvenes de academia fueron juzgados y condenados a prisión. El 29 de abril se produjo también el asalto al cuartel *Goicuría*, en Matanzas, por un grupo de jóvenes de diversa procedencia política que fueron asesinados.

En este contexto, cuando se adelantaban los preparativos del MR-26-7 para la lucha insurreccional, tuvo lugar una reunión muy importante en México: José Antonio Echeverría llegaba al país azteca y el 28 de agosto se reunía con Fidel (fig. 5.6). El día 29 de agosto se firmó lo que se conoce como "Carta de México" por José Antonio y Fidel a nombre de la FEU y el MR-26-7.[24] Era un documento que plasmaba el propósito de unir los esfuerzos para derrocar a la tiranía. También establecía la línea insurreccional secundada por una huelga revolucionaria.

Carta de México. Artículos seleccionados

1. Que ambas organizaciones han decidido unir sólidamente su esfuerzo con el propósito de derrocar la tiranía y llevar a cabo la Revolución Cubana.

……

Que consideramos propicias las condiciones sociales y políticas del país, y los preparativos revolucionarios suficientemente adelantados, para ofrecer al

[22] En *Viaje a los frutos* (selección de Ana Cairo), Ediciones Bachiller, La Habana, 2006, p. 36.

[23] Ver José Ramón Fernández Álvarez: "El movimiento militar del 4 de abril de 1956", *Memorias de la Revolución,* Imagen Contemporánea, La Habana, 2008, t. I, pp. 156 y siguientes para un relato detallado de esta conspiración.

[24] Fecha aclarada, a partir de las notas de René Anillo, por Juan Nuiry en *Tradición y combate. Una década en la memoria,* Imagen Contemporánea, Ed. Félix Varela, La Habana, 2007, p. 101.

pueblo su liberación en 1956. La insurrección, secundada por la huelga general en todo el país, será invencible.

.....

19. Que la Revolución llegará al poder libre de compromisos e intereses para servir a Cuba, en un programa de justicia social, de libertad y democracia, de respeto a las leyes justas y de reconocimiento a la dignidad de todos los cubanos, […]



Fig. 5.6 Fidel, José A. Echeverría y René Anillo en México

Las organizaciones más combativas en aquel momento hacían un balance de la situación cubana, planteaban el respeto a oficiales como los que estaban presos en Isla de Pinos y llamaban a la unidad. Este documento significaba la apertura al camino de la unidad.[25]

En los meses siguientes se completaron los preparativos. Algunos de los que quedaron en Cuba fueron a México a organizar y sincronizar las acciones a desarrollar, entre ellos Frank País quien tendría una alta responsabilidad en la organización de las acciones que en Cuba debían apoyar el desembarco como Jefe Nacional de Acción y Sabotaje del 26 de Julio. En la madrugada del 25 de noviembre zarpó hacia Cuba el yate *Granma* de Tuxpan, en México, con 82 expedicionarios a bordo, teniendo a Fidel Castro como jefe y, de segundo jefe, a Juan Manuel Márquez. El hecho fue informado a los grupos que debían actuar en el apoyo en Cuba con un telegrama escrito en clave: "Obra pedida, agotada".

[25] Juan Nuiry Sánchez: *¡Presente!*, pp. 206-209.

Mientras el *Granma* navegaba hacia Cuba, los estudiantes protagonizaron la última gran manifestación en la capital el 27 de noviembre. Después de aquel acto masivo, la Universidad de La Habana fue cerrada por el gobierno de modo indefinido.

El 30 de noviembre se produjeron acciones en varios lugares, como Guantánamo y Puerto Padre, pero la de mayor envergadura fue la de Santiago de Cuba, donde los combatientes del 26 de Julio salieron a las calles por primera vez con el uniforme verde olivo y el brazalete rojo y negro. La ciudad fue paralizada y los milicianos del 26 tomaron la policía marítima y prendieron fuego a la Jefatura de la policía. En los combates de la ciudad murieron Otto Parellada, Tony Alomá y José (Pepito) Tey. Aun cuando el alzamiento no tuvo la sincronización necesaria para alcanzar el objetivo de promover un estado de movilización en la población y facilitar el movimiento de los expedicionarios, el 30 de noviembre constituyó un hito importante en el proceso revolucionario cubano, demostró la capacidad organizativa y combativa del MR-26-7 en lo cual se destacó Frank País y, entre los dirigentes de la acción en Santiago de Cuba, una mujer: Vilma Espín, y dio carácter nacional a la nueva etapa que se iniciaría con el desembarco.

El 2 de diciembre arribaba a costa cubana el yate, por Los Cayuelos, a dos kilómetros de playa Las Coloradas (fig. 5.7), en la zona suroccidental de Oriente.[26] Comenzaba ese día una nueva etapa marcada por el desarrollo de la guerra revolucionaria mientras la tiranía arreciaba su represión.

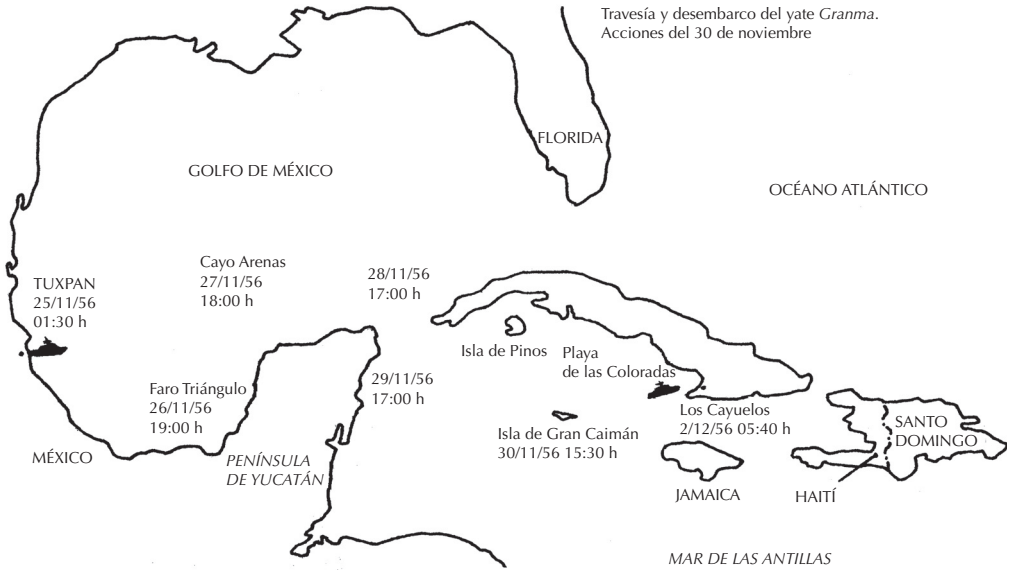


Fig. 5.7 Travesía de los expedicionarios del *Granma*. (Fuente: Colectivo de autores: *Historia Universal y de Cuba en la época contemporánea (1917-hasta la actualidad)*, Ed. de Libros para la Educación, La Habana, 1980, p. 341.)

[26] Pedro Álvarez Tabío: "El desembarco del *Granma*", *Memorias de la Revolución,* p. 217.

0UP-53 TRIPA CAP 5 23/6/10 14:53 Página 277

ACTIVIDADES PARA EL ESTUDIO INDEPENDIENTE

1. A partir del estudio realizado sobre la actuación de las distintas organizaciones durante el proceso revolucionario de los años 30, determina la importancia de la Carta de México en la nueva etapa revolucionaria.
2. Elabora un esquema con las principales acciones de oposición a Batista realizadas en 1956. Tomando como base el esquema elaborado, valora el desarrollo de la situación revolucionaria en ese año.

5.3 Inicio de la guerra de liberación nacional y la consolidación del Ejército Rebelde

A partir del desembarco del *Granma* nació el Ejército Rebelde y se inició la guerra de liberación nacional. El año 1957 sería de crecimiento y consolidación de esa fuerza en las montañas de la Sierra Maestra y de incremento de las acciones revolucionarias en las ciudades. La situación revolucionaria se profundizaba y el gobierno, la oposición tradicional y los grupos de poder en Estados Unidos empezaron a preocuparse seriamente con la crisis cubana, por lo que se elaboraron planes para estabilizar la situación política. El año terminaba con la consolidación de las fuerzas revolucionarias en todos los campos.

5.3.1 Primeros combates. Consolidación del Ejército Rebelde

Los expedicionarios del *Granma* desembarcaron por una zona de manglares, alejada del lugar donde se había previsto. Celia Sánchez, que residía en Pilón, había desplegado una importante labor en la preparación de personal en la zona para la recepción y colaboración con los combatientes que llegarían en la expedición, pero los recién llegados encallaron a dos kilómetros del litoral y tuvieron que hacer una caminata agotadora por terreno cenagoso en la que se perdió parte del equipamiento. Cuando acampaban cerca de un cañaveral, en Alegría de Pío, fueron sorprendidos por el ejército enemigo. Era el 5 de diciembre y se entablaba el primer combate con total desventaja, atacados por tierra y aire. El resultado fue la dispersión del grupo, del cual tres murieron en el combate, otros se perdieron en aquellos parajes, 22 cayeron prisioneros y 19 fueron asesinados. Se perdió así un grupo importante de hombres preparados y entrenados, entre ellos el segundo jefe Juan Manuel Márquez. De aquel momento de sorpresa y dispersión inicial, ha quedado en la memoria la reacción digna y rotunda de uno de los combatientes, Juan Almeida Bosque, quien exclamó ante la propuesta de rendición: "¡Aquí no se rinde nadie, [...]!"

Frente a los sucesos del 30 de noviembre y el desembarco de los expedicionarios, la tiranía arreció la represión: suspendió las garantías constitucionales en

Oriente, publicó la noticia de la muerte del jefe revolucionario Fidel Castro, mientras se cazaba y se asesinaba a los expedicionarios dispersos y el 25 de diciembre de 1956 se produjo un hecho horrendo: fueron asesinados 23 revolucionarios en la zona norte de Oriente, en un acto brutal que quedó en la memoria del pueblo como las "Pascuas Sangrientas". Los asesinatos colectivos e individuales, como el del estudiante de 15 años William Soler en Santiago de Cuba el 30 de diciembre, se hicieron cotidianos. A esto seguiría la censura de prensa.

Fidel logró llegar a las montañas con dos hombres más Universo Sánchez y Faustino Pérez, Raúl llegó días después a donde se encontraba ese primer grupo: la finca de Mongo Pérez en Cinco Palmas, con cuatro hombres: Efigenio Ameijeiras, Ciro Redondo, René Rodríguez y Armando Rodríguez. Era el 18 de diciembre y, ante el encuentro de aquellos ocho hombres que contaban con siete fusiles, Fidel exclamó: "¡Ahora sí ganamos la guerra!", era expresión de su seguridad en el triunfo. Después se sumaron Juan Almeida, Ernesto Guevara, Camilo Cienfuegos, Ramiro Valdés, Reynaldo Benítez, Rafael Chao y Francisco González. Estos expedicionarios, más algunos campesinos de la zona que se unieron, salieron de Purial de Vicana hacia la Sierra Maestra el 25 de diciembre.

Por la escasa dimensión del grupo, tuvieron que desplegar acciones guerrilleras de pequeña fuerza, escogiendo el momento oportuno dada la desventaja numérica y de armamento. Pero lo fundamental en esa etapa era la supervivencia, para crecer en la medida en que se incorporaran nuevos combatientes. De esta manera fueron los primeros meses en la Sierra Maestra. El 17 de enero de 1957, 22 de los 29 hombres que formaban el grupo guerrillero atacaron un pequeño cuartel en la desembocadura del río La Plata. Se libraba el primer combate victorioso y se demostraba que los rebeldes no habían sido destruidos, como proclamaba la tiranía, sino que estaban activos y en capacidad de combatir.

Ante la nueva situación creada por el inicio de la guerra revolucionaria, los grupos que se habían pronunciado por los arreglos políticos entre el gobierno y la oposición para evitar una salida revolucionaria, se activaron. El Bloque Cubano de Prensa, la SAR, instituciones cívicas, partidos políticos tradicionales y otros insistieron entonces en convocar al gobierno a negociar. Los llamados a la concordia nacional buscaban frenar la lucha revolucionaria, mientras Batista procuraba encontrar más apoyo en Estados Unidos cuyo gobierno mostró su respaldo a las anunciadas elecciones para el 1ro. de junio de 1958 y abasteció de inmediato a Batista con 16 bombarderos B-26.

Al combate de La Plata, en la Sierra Maestra, siguieron otras acciones combativas como Llanos del Infierno (22 de enero), primera emboscada contra el enemigo en movimiento, hasta llegar al combate de El Uvero, librado el 28 de mayo. Entre otros objetivos, esta acción buscaba proteger a los 26 combatientes

de la Organización Auténtica que habían desembarcado en el yate *Corynthia* el 24 de mayo, atrayendo a las fuerzas; pero los expedicionarios dirigidos por Calixto Sánchez White fueron masacrados el 28 de mayo. La acción contra un cuartel en El Uvero que, según criterio del *Che,* "marcó la mayoría de edad de nuestra guerrilla",[27] fue un ataque frontal a un puesto bien defendido, de día, y con la participación del refuerzo de 50 hombres recién incorporados al grupo guerrillero, preparado por Frank País y Celia Sánchez; además, se realizó en uno de los pocos momentos en que no había censura de prensa, por lo que la noticia se divulgó ampliamente. A partir del Uvero se acrecentó la moral combativa y el Ejército Rebelde se hizo dueño de la zona costera de la Sierra Maestra. Se había consolidado el Frente José Martí con su columna al mando de Fidel Castro. A partir de aquí se crearía una segunda columna, en julio, al mando de Ernesto *Che* Guevara con lo cual se repartían las operaciones al oeste y al este del Pico Turquino.

El territorio rebelde se consolidó a lo largo del año 1957, ampliando cada vez más su zona de operaciones. La incorporación de campesinos de las zonas donde operaba la guerrilla le dio una base fundamental, tanto en la fuerza combatiente como en el dominio del territorio y su abastecimiento; además se integraban otros combatientes procedentes de zonas urbanas por medio de la organización en las ciudades. La columna del *Che* desarrolló acciones como la toma del cuartel de Bueycito (31 de julio) y la emboscada de El Hombrito (29 de agosto). Entre las principales acciones desarrolladas ese año está el primer combate de Pino del Agua en septiembre, donde se obtuvieron armas y se causaron bajas al enemigo, además de capturar prisioneros, constituyendo un golpe duro para el ejército de Batista que realizó cambios en sus mandos y en sus planes operacionales. A fines de 1957 se produjo el combate de Mar Verde (29 de noviembre). Este proceso de consolidación, crecimiento y ampliación de capacidad combativa del Ejército Rebelde permitió que de la columna madre, la número 1 al mando de Fidel, se organizaran otras dos columnas a inicios de 1958: la número 6 "Frank País" al mando de Raúl Castro y la 3 "Santiago de Cuba" que dirigió Juan Almeida.

Por tanto, al terminar el año 1957, el Ejército Rebelde se había consolidado como fuerza de vanguardia en la lucha revolucionaria.

5.3.2 Ampliación de los combates. La lucha en las ciudades

La presencia de Fidel y sus compañeros en la Sierra Maestra se fue divulgando, a pesar de la propaganda gubernamental que, primero, dijo haber aniquila-

[27] Ernesto *Che* Guevara: "El combate del Uvero", en *Obras 1957-1967*, Casa de las Américas, 1970, p. 270.

do a esa fuerza y, después, aseguraba que tenían que rendirse pues no había posibilidades para ellos. También afirmaron en varias ocasiones que Fidel Castro estaba muerto. Frente a esa propaganda, los primeros combates victoriosos demostraban la presencia del grupo guerrillero, pero la noticia no aparecía en los medios debido a la censura. De ahí que tuviera una gran resonancia la entrevista que hizo Herbert Matthews, editorialista del diario estadounidense *The New York Times*, en plena Sierra Maestra el 17 de febrero y que salió publicada el 24 de febrero de 1957. Esto fue de gran impacto internacional y también nacional. La sensacional entrevista en el campamento rebelde fue seguida por una foto de Fidel Castro junto al periodista (fig. 5.8), con lo que se desmentía la versión oficial de la falsedad de la noticia. Matthews escribió su percepción de Fidel: "uno sacaba la impresión de que en este momento es invencible."



Fig. 5.8 Fidel con Matthews

La presencia de Matthews en la Sierra coincidió con la reunión de la Dirección Nacional del MR-26-7, el 17 de febrero, para la que llegaron de las ciudades: Celia Sánchez, Frank País, Vilma Espín, Faustino Pérez, Armando Hart y Haydée Santamaría. Estuvieron presentes los combatientes de la Sierra: Fidel, Raúl, el *Che,* Almeida, Camilo, Ramiro Valdés y Guillermo García, campesino de la zona que se incorporó desde el inicio a la guerrilla (fig. 5.9).[28]

Era importante definir las tareas del Movimiento en la nueva circunstancia, por lo que Fidel insistió en la necesidad de que el apoyo a la lucha guerrillera en la Sierra Maestra tuviera la mayor prioridad, para lo cual se tomaron acuerdos. Fidel redactó ese día un "Manifiesto a la Nación" que daba cuenta al país de que la guerrilla existía y combatía, y de la decisión de alcanzar la victoria; además hacía un llamamiento a organizar el Movimiento de Resistencia Cívica (MRC) en las ciudades. El Movimiento sería una organización paralela al MR-26-7 cuyos estatutos definían como primer objetivo el respaldo al heroico esfuerzo del Movimiento 26 de Julio,

[28] Armando Hart Dávalos: *Aldabonazo*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 2006, p. 121.

bajo la dirección de Fidel Castro, por devolver la libertad y la soberanía a Cuba. El MRC tuvo su Dirección Nacional y una estructura provincial y de base, a través de la cual se incorporaron a las tareas de la resistencia otras personas, no combatientes directos, pero que podían apoyar desde sus distintas posiciones con actividades en actos públicos, recogida de fondos y abastecimientos, atención a perseguidos que debían esconderse, heridos y otras funciones. Esto permitió incorporar a una masa mayor a la resistencia frente al régimen.



Fig. 5.9 Reunión de la Dirección Nacional del MR-26-7

La lucha en las ciudades se incrementó en ese año. Acciones diversas se produjeron en el país en las que tuvo especial impacto la presencia femenina en las marchas de madres contra los asesinatos, como la del 15 de febrero en zonas de Oriente. También hubo participación femenina, entre otras formas, por medio del Frente Cívico de Mujeres Martianas creado en 1952.

Uno de los hechos más espectaculares fue el asalto al Palacio Presidencial el 13 de marzo de 1957, realizado por el Directorio Revolucionario. Su principal dirigente, el presidente de la FEU y secretario general del Directorio Revolucionario, José Antonio Echeverría, con un pequeño grupo tomó la emisora Radio Reloj para hacer una alocución al pueblo anunciando la ejecución del tirano y llamando a la lucha (fig. 5.10). Al regresar hacia la Universidad de La Habana se enfrentó a un carro patrullero y murió en esa acción. Ese día no se pudo ajusticiar al tirano ni descabezar al régimen, pero aquel gesto estremeció al país. Fructuoso Rodríguez, en su condición de vicepresidente, asumió la presidencia de la FEU y la dirección del Directorio y promovió la reorganización y el contraataque, pero el 20 de abril cayó asesinado junto a Juan Pedro Carbó Serviá, Joe Westbrook y José Machado, en un acto brutal en Humboldt 7, en la capital. El Directorio perdió a sus más reconocidos dirigentes en aquel momento.



Fig. 5.10 José Antonio Echeverría

José Antonio dejó escrito lo que fue su testamento político en el que decía:

> Nuestro compromiso con el pueblo de Cuba quedó fijado en la Carta de México, que unió a la juventud en una conducta y una actuación.
>
> Si caemos, que nuestra sangre señale el camino de la libertad.
>
> [...] este manifiesto, que pudiera llegar a ser un testamento, exhorta al pueblo de Cuba a la resistencia cívica, al retraimiento de cuanto pudiera significar un apoyo a la dictadura que nos oprime, y a la ayuda eficaz de los que están sobre las armas para libertarlo.[29]

El 30 de julio de ese año fue asesinado Frank País en las calles de Santiago de Cuba junto a su compañero Raúl Pujols, lo que provocó una gran conmoción. Frank, líder del movimiento clandestino, era muy conocido y querido en Santiago, por lo que su muerte tuvo un gran impacto. Se produjeron huelgas generales espontáneas en Santiago y en otras ciudades de Oriente, que se extendieron de modo parcial al resto del país. Este hecho demostró la fuerza que iba ganando la lucha revolucionaria en la población. La indignación por el asesinato de Frank (fig. 5.11) provocó una gran demostración de mujeres en las calles santiagueras, lo que coincidió con la visita del nuevo embajador norteamericano, Earl E. T. Smith, a esa ciudad. Smith y su esposa fueron testigos del uso de la fuerza bruta contra aquellas mujeres que reclamaban el

[29] Juan Nuiry: *¡Presente!*, pp. 217-218.

fin de los asesinatos. Al ser entrevistado de inmediato, el Embajador hizo declaraciones de repudio a esos actos, lo que creó un ambiente de tensión con el gobierno que se disipó prontamente, cuando los intereses comunes prevalecieron en una relación que se hizo muy estrecha en corto tiempo.



Fig. 5.11 Frank País García

El 31 de julio, Fidel Castro escribió:

> Cuesta trabajo leer la noticia. No puedo expresarte la amargura, la indignación, el dolor infinito que nos embarga. ¡Qué bárbaros! Lo cazaron en la calle cobardemente, valiéndose de todas las ventajas que disfrutan para perseguir a un luchador clandestino.
>
> ¡Qué monstruos! No saben la inteligencia, el carácter, la integridad que han asesinado. No sospecha siquiera el pueblo de Cuba quién era Frank País, lo que había en él de grande y prometedor [...]
>
> [...] ¡Cuánta pérdida significa esta lucha! ¡Cuánto sacrificio va costando ya esta inmunda tiranía! [...]
>
> Y dijo que Frank era "El más valioso, el más útil, el más extraordinario de nuestros combatientes".[30]

[30] Reproducido por Judas M. Pacheco Águila, Ernesto Ramos Latour y Belarmino Castilla Mas: *Daniel. Comandante del llano y de la sierra,* Ed. Política, La Habana, 2008, pp. 444-445.

Un tercer momento de participación masiva fue el alzamiento de Cienfuegos el 5 de septiembre. Organizado por el Movimiento 26 de Julio y fuerzas de la Marina, se produjo la toma de la base naval de Cayo Loco, lo que inició un levantamiento en la ciudad con la participación de las milicias del MR-26-7 y el apoyo de la población. Durante ese día se controló la ciudad. El plan era mucho más amplio, pero no se pudo realizar en otras partes, por lo que Cienfuegos quedó aislado en ese intento. Fue otra demostración de quiebra dentro de los cuerpos armados y de combatividad del pueblo.

Otras acciones mostraban en la vida cotidiana la creciente presencia insurreccional, como la llamada "noche de las cien bombas" del 8 de noviembre en La Habana, cuando el frente de Acción y las Brigadas Juveniles y Estudiantiles del 26 de Julio, dirigidas por Gerardo Abreu Fontán, hicieron detonar esas bombas y otros sabotajes a servicios públicos, al tiempo que los asesinatos se sucedían, como el de los hermanos Luis y Sergio Saíz Montes de Oca, asesinados el 13 de agosto en plena calle de su pueblo natal, San Juan y Martínez, en Pinar del Río, lo que provocó honda indignación en la población.

Los combatientes de las zonas urbanas enfrentaban la persecución y la brutal represión del régimen, en lo que alcanzaron notoriedad algunos de lo más sanguinarios represores como José María Salas Cañizares, apodado Massacre; Esteban Ventura, conocido como el Monstruo de la Quinta Estación; el coronel de la policía Conrado Carratalá, el jefe del Regimiento de la Guardia Rural de Matanzas y después jefe de la Policía Nacional Pilar García, calificado como Alma de asesino y nombre de mujer, o Rolando Masferrer con su grupo paramilitar denominado Tigres de Masferrer, entre otros, quienes desarrollaron métodos brutales de torturas y asesinatos (fig. 5.12). La Quinta Estación, el Servicio de Inteligencia Militar (SIM) y otras instalaciones se convirtieron en lugares tenebrosos y de segura muerte para quienes eran conducidos allí. A pesar de todo esto, se mantenía el combate en las ciudades.

Un aspecto importante para la Revolución era lograr vías de unidad entre los distintos grupos que actuaban en la lucha contra Batista, y presentar un programa de consenso para un futuro gobierno provisional, de ahí que se organizara una reunión en la Sierra Maestra, el 12 de julio de 1957, de Fidel con Raúl Chibás, hermano del líder ortodoxo muerto, ahora dirigente de ese partido, y Felipe Pazos, economista que había sido presidente del Banco Nacional de Cuba con el gobierno de Prío, quienes habían estado vinculados al Movimiento de Resistencia Cívica en sus comienzos. Allí se firmó el Manifiesto de la Sierra Maestra. Este fue un documento que recogía aquellos aspectos en los que podían confluir estas figuras, entre ellos la formación de un frente cívico revolucionario que tuviera una estrategia común, la organización de un gobierno provisional cuyo presidente sería designado por las instituciones cívicas previa renuncia de Batista, el rechazo a cualquier intento de junta militar y de intervención extranjera en los asuntos cubanos y un programa para el gobierno provisional que recogía algunos de los puntos del Programa del Moncada. Como señaló el *Che,* era un programa mínimo, con el que no estaban satisfechos pues no recogía aspec-

tos esenciales del Programa del Moncada como la reforma agraria, pero era necesario en aquel momento y no se podía esperar más de aquellas figuras.[31]

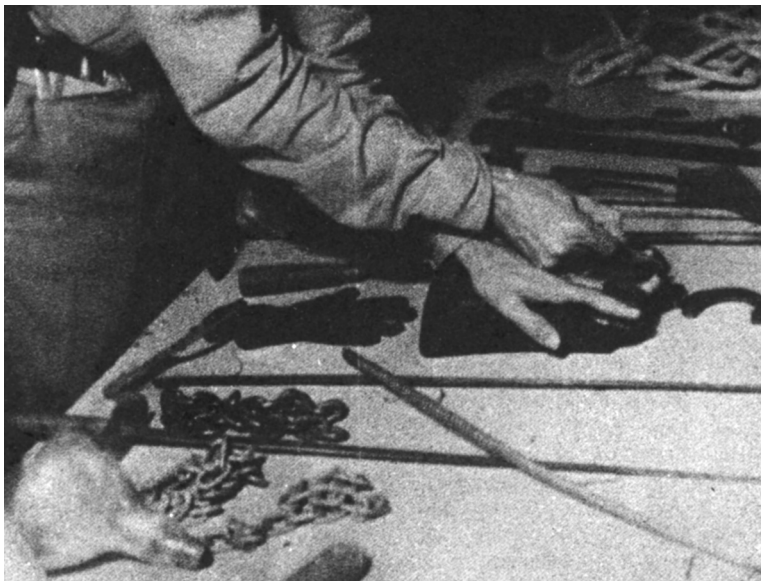


Fig. 5.12 Instrumentos de tortura

En octubre de ese año, representantes de partidos y organizaciones de oposición a Batista se reunieron en Miami, constituyeron una llamada Junta de Liberación Cubana y firmaron lo que se conoció como "Pacto de Miami". Este pacto pretendía situar la dirección del movimiento revolucionario en esa Junta en el exterior y subordinar, por tanto, al MR-26-7 a esta dirección. Se trataba de reducir la marea revolucionaria a la restauración de la democracia representativa y la institucionalidad anterior al 10 de marzo, sin transformaciones revolucionarias al sistema, y de mantener la dirección en manos de los políticos de oposición tradicionales. Entre los firmantes aparecía el MR-26-7, sin que la Dirección Nacional hubiera autorizado ningún representante para ello.

El 14 de diciembre, Fidel Castro emitió una carta a las organizaciones firmantes del Pacto de Miami estableciendo el rechazo del 26 de Julio al mismo. Las razones eran bien claras: no se recogía siquiera el programa mínimo del Manifiesto de la Sierra Maestra, no se rechazaba la intervención extranjera ni la instauración de una junta militar, además de otros puntos inadmisibles como la disposición de que "las fuerzas revolucionarias se incorporarán a los institutos armados regulares de la República, con sus armas." Fidel afirmaba: "Si no hay fe en el pueblo, si no se confía en sus grandes reservas de energías y de lucha no hay derecho a poner las manos sobre sus destinos […] en los instantes más heroicos y prometedores de su vida repu-

[31] Ernesto *Che* Guevara: "Se gesta una traición", *Obras 1957-1967*, p. 289.

blicana". Fidel exhortaba a que los políticos se hicieran revolucionarios y dejaba bien esclarecida su posición al afirmar que lo importante no es la unidad en sí, sino las bases de la unidad. En ese documento, Fidel planteó a nombre del MR-26-7 la selección de Manuel Urrutia Lleó para presidente provisional de la República. Se trataba de un magistrado de la Audiencia de Oriente, que no militaba en ningún partido político y había actuado con dignidad en el juicio a los expedicionarios del *Granma* y combatientes del levantamiento del 30 de noviembre prisioneros. Después de rechazar que se pretendiera poner condiciones o dirigir a los combatientes de la Sierra Maestra desde el exterior, y preguntar: "¿Es que para ayudarnos tenemos que ofrecer la República convertida en botín?", terminaba su carta con una frase lapidaria: "Que para caer con dignidad no hace falta compañía".[32]

El Che escribió a Fidel a propósito de esa carta su total acuerdo y agregaba "ya lo decía Lenin, la política de principios es la mejor política. El resultado final será magnífico."

El año 1957, por tanto, fue de consolidación de las fuerzas revolucionarias y, en especial, del Movimiento Revolucionario 26 de Julio y su líder Fidel Castro (fig. 5.13).



Fig. 5.13 Combatientes en la Sierra Maestra

[32] Reproducida por Ernesto *Che* Guevara: "Un año de lucha armada", *Obras 1957-1967*, pp. 361-372.

Cuando la oposición a Batista ganó mayor fuerza y abrió la posibilidad de un triunfo revolucionario, los partidos políticos y las corporaciones e instituciones burguesas buscaron el camino de los compromisos políticos como vía de solución, para lo cual contaban con la gestión de la Embajada de Estados Unidos.

En la medida en que la situación política se agravaba, la representación burguesa se vio más necesitada de buscar una solución que evitara el camino de la Revolución. Durante 1957 se intensificaron los intentos de mediación que contaron con otros actores además de la SAR. Desde la Embajada norteamericana se trataba de impulsar la celebración de elecciones adelantadas en 1958, se presionaba a Batista para crear un clima político más distendido, a lo que podía contribuir el restablecimiento de las garantías constitucionales, suspendidas la mayor parte del tiempo, y la reorganización de partidos para una campaña electoral satisfactoria.

El 19 de diciembre de 1957, el Departamento de Estado estadounidense emitió un memorando titulado "Recomendación de política para la restauración de la normalidad en Cuba" en el cual se planteaba persuadir a Batista para crear un mejor clima político para las elecciones en 1958 y presionar a la oposición para que aceptara los pasos que diera el gobierno.[33]

Se evidenciaban así los intentos por detener la ola revolucionaria y encauzarla por las vías tradicionales que permitieran sostener el sistema. Se pretendía retrotraer al país a la situación del 9 de marzo de 1952 y mantener el ritmo constitucional y la alternancia en el gobierno por medio de elecciones. Pero, ¿eso era suficiente para resolver los problemas cubanos?

ACTIVIDADES PARA EL ESTUDIO INDEPENDIENTE

1. Elabora una cronología con las acciones más importantes de la lucha revolucionaria en el año 1957. A partir de la cronología elaborada, valora el nivel de desarrollo de la situación revolucionaria y compáralo con el período anterior.
2. Analiza la importancia de la respuesta de Fidel al Pacto de Miami para el futuro de la Revolución.
3. De los combates librados por el Ejército Rebelde en 1957, selecciona los tres que consideres más importantes. Argumenta las razones de tu selección.
4. De la lucha en las ciudades, selecciona tres hechos que consideres como los más destacados. Argumenta con dos elementos tu selección.
5. Tomando en cuenta el desarrollo de las fuerzas revolucionarias, explica qué implicaciones tenía la fórmula de solución planteada desde el gobierno de Estados Unidos.

[33] *Foreign Relations of the United States, 1955-1957*, Vol. VI, American Republics: Multilateral, Mexico, Caribbean, United States Government Printing Office, Washington, 1987, pp. 870-876.

6. Investiga en tu territorio qué acciones revolucionarias tuvieron lugar allí en 1957.

5.4 La situación revolucionaria en 1958

El año 1958 sería decisivo para el desenlace de la situación en Cuba. La Revolución tendría momentos difíciles, pero después incrementaría su potencialidad de manera incontenible. El país vivía una etapa determinante para su futuro inmediato y mediato. Los avances de la Revolución hicieron aparecer nuevos mediadores, como una exhortación del Episcopado de la Iglesia Católica para crear un gobierno de unidad nacional y la gestión del Conjunto de Instituciones Cívicas para formar un gobierno provisional. Se demandaba el cese de la violencia como vía para buscar la pacificación y normalidad política, que implicaba el retorno a la Constitución de 1940 sin mayores cambios. Los acontecimientos desbordarían estos propósitos de contener la Revolución.

5.4.1 Ampliación de la guerra revolucionaria

Con el comienzo del año, el Ejército Rebelde amplió su zona de operaciones. El 16 de febrero de 1958, las dos columnas guerrilleras desarrollan el segundo combate de Pino de Agua (conocido como Pino del Agua II), bajo la dirección personal de Fidel, que permitió ocupar un importante número de armas y parque. Este combate tuvo gran repercusión porque se produjo en el momento en que el gobierno había levantado la censura de prensa. A partir de entonces se crearon nuevas columnas. Por decisión de Fidel, el 11 de marzo de 1958 se constituyó el II Frente Oriental Frank País, al norte de la provincia de Oriente, por el comandante Raúl Castro. Simultáneamente se había creado el III Frente "Mario Muñoz" bajo la jefatura del comandante Juan Almeida Bosque. Camilo Cienfuegos iría a operar en los llanos del Cauto. La guerra se expandía por el territorio oriental. En Las Villas había grupos guerrilleros desde fines de 1957. Un grupo, originalmente de miembros del Directorio Revolucionario 13 de Marzo, operaba allí bajo la denominación de II Frente Nacional del Escambray. Por su actitud violatoria de la ética revolucionaria y su falta de combatividad, lo que hizo que se les conociera como los "comevacas", fue separado de la organización. El 8 de febrero arribó la expedición del Directorio comandada por su secretario general Faure Chomón para marchar hacia el Escambray. En la zona villareña empezaría a operar también un grupo guerrillero del Partido Socialista Popular al mando de Félix Torres, uno pequeño de la Organización Auténtica y un grupo del MR-26-7 bajo la jefatura de Víctor Bordón.

Un hecho trascendente para la divulgación y propaganda y para agilizar las comunicaciones fue la inauguración de Radio Rebelde el 24 de febrero, radicada inicialmente en la Comandancia del Che y después en la Comandancia General en la Sierra Maestra, lo que tuvo un gran impacto en la población que escuchaba las transmisiones por onda corta en el mayor secreto posible. Por medio de las ondas de Radio Rebelde se transmitían los partes de la situación bélica, se divulgaban noticias, aspectos del programa revolucionario y se denunciaban los crímenes del régimen, así como el apoyo militar de Estados Unidos a Batista y su responsabilidad en los bombardeos indiscriminados que se hacían desde el aire a la población civil campesina, al tiempo que se escuchaba la música de combate del Quinteto Rebelde. También se empezó a publicar el periódico *El Cubano Libre*.

En las ciudades se mantenían las acciones, pero hubo una de gran espectacularidad nacional e internacional: el secuestro del campeón mundial de automovilismo, Juan Manuel Fangio, por combatientes del MR-26-7, que impidió su participación en una carrera en La Habana el 24 de febrero.

Los avances de la lucha revolucionaria parecían presentar las condiciones para una acción definitiva: la huelga general. Para trabajar en esa dirección, el MR-26-7 había creado el Frente Obrero Nacional (FON). También el Frente Estudiantil Nacional (FEN), creado por el MR-26-7, estaba activo y los centros de segunda enseñanza se habían declarado en huelga desde marzo. En esas condiciones, la dirección del 26 de Julio convocó a la huelga general el 9 de abril de 1958. Ese día se declararon huelgas en diferentes lugares del país, al mismo tiempo que se realizaban acciones armadas y otros actos como parte del plan. Las ciudades donde la huelga tuvo mayor alcance fueron Sagua la Grande, Santiago de Cuba, Guantánamo y Madruga, aunque hubo paros y acciones en todo el país. La represión fue brutal.

La huelga no logró su objetivo, las condiciones no estaban aún maduras para esa acción final; evidentemente se había sobrevalorado la maduración de la situación revolucionaria, además de las deficiencias que hubo en la organización. En esos días, cayeron combatiendo o fueron asesinados más de 80 combatientes, entre ellos dirigentes valiosos, como Marcelo Salado, dirigente del MR-26-7 en la capital, lo que afectó a la organización. El fracaso de la huelga significó entonces un duro golpe al movimiento revolucionario ante lo cual el régimen trataría de tomar ventaja. Para analizar lo concerniente a la huelga, sus resultados y los pasos inmediatos a dar, Fidel Castro convocó una reunión de la Dirección Nacional del MR-26-7 en la Sierra Maestra (fig. 5.14), que se llevó a efecto el 3 de mayo de 1958. El *Che* la calificó de "decisiva".

La reunión, celebrada en Altos de Mompié, analizó las causas del fracaso y sus consecuencias, los problemas de sectarismo que se habían manifestado, el método ineficaz de convocatoria, la estructura del Movimiento que se reorganizó, así

como se definieron lineamientos esenciales. De esta reunión salió el acuerdo de centralizar la dirección en Fidel como Comandante en Jefe, tanto del Ejército Rebelde como de las milicias del llano, además de ser Secretario General del Movimiento, es decir, se centralizaba el mando político y militar en todos los escenarios de lucha; se decidió una política unitaria que se materializó con la creación del Frente Obrero Nacional Unido (FONU); pero lo más importante fue la definición de la concepción que ubicaba en la Sierra la dirección política y militar y reconocía en el Ejército Rebelde el factor fundamental en la lucha en aquel momento.[34] A partir de aquí se fortaleció, por tanto, la dirección y funcionamiento del MR-26-7. Además, se planteó la línea de acción para resistir y derrotar la ofensiva que estaba preparando el ejército gubernamental contra el Frente I José Martí, donde radicaba la Comandancia General del Ejército Rebelde.



Fig. 5.14 Combatientes en la sierra junto a Celia y Fidel

El 15 de abril de 1958, Fidel habló por primera vez al pueblo por Radio Rebelde. Se refería a los partes mentirosos del Estado Mayor de Batista sobre los combates y las bajas, a las zonas donde se combatía pues "ya no se lucha solo en la Sierra Maestra, desde Cabo Cruz hasta Santiago de Cuba; sino también en la Sierra Cristal, desde Mayarí hasta Baracoa; en la llanura del Cauto, desde Bayamo hasta Victoria de las Tunas; en la provincia de Las Villas, desde la sierra Escambray hasta la sierra de Trinidad y en las montañas de Pinar del Río"; señalaba que Estados Unidos decía que había cancelado las ventas de armas a

[34] Ernesto *Che* Guevara: "Una reunión decisiva", *Obras 1957-1967*, pp. 392-398.

Batista, pero "Estados Unidos se las vende a Somoza y a Trujillo; Somoza y Trujillo se las venden a Batista. ¿Y la Organización de Estados Americanos qué hace?". También se refirió a los hechos recientes:

> [...] que sobre el montón de cadáveres con que la dictadura ahoga en sangre la nueva huelga no se puede mantener en el poder ningún gobierno, porque los centenares de jóvenes y obreros asesinados en estos días y la represión sin precedentes desatada contra el pueblo, no debilita la Revolución, sino que la hace más fuerte, más necesaria, más invencible [...][35]

Como se había previsto, a partir de la apreciación errónea de las consecuencias del fracaso de la huelga del 9 de abril en la moral de los combatientes revolucionarios, el ejército de Batista aceleró el inicio de su gran ofensiva de verano el 24 de mayo, con la asesoría de la misión militar norteamericana, en lo que se llamó Plan FF (Fase Final o Fin de Fidel). Esta ofensiva se concentraba en la Sierra Maestra a la que se destinaron casi 10 000 efectivos. De acuerdo con lo planteado por Fidel, en la alocución por Radio Rebelde tras el fracaso de la ofensiva de la tiranía, la primera fase fue de resistencia para después pasar a la ofensiva. Se contaba inicialmente con 200 hombres en el Frente I, por lo que Fidel determinó el reagrupamiento de algunas columnas y combatientes de los que operaban en otras zonas, hasta llegar finalmente a 300. Se cambió entonces la forma de combate de guerra de guerrillas por la de posiciones y movimientos, lo que sorprendió al enemigo.

Las instrucciones de Fidel fueron precisas:

> Estamos tomando una serie de medidas destinadas a garantizar: 1) La resistencia organizada; 2) desangrar y agotar al ejército adversario; 3) la conjunción de elementos y armas suficientes para lanzarnos a la ofensiva, apenas ellos comiencen a flaquear. Están preparadas una por una las etapas sucesivas de defensa. [...] Los objetivos fundamentales de este plan son: 1) disponer de un territorio básico donde funcionen la organización, los hospitales, los talleres, etc.; 2) mantener en el aire la emisora rebelde que se ha convertido en factor de primera importancia, 3) ofrecer una resistencia cada vez mayor al enemigo a medida que nos concentremos y ocupemos los puntos más estratégicos para lanzarnos al contraataque.[36]

En el rechazo a la ofensiva se produjeron más de cien acciones combativas bajo la dirección de Fidel, dentro de las cuales se destaca la batalla de El Jigüe,

[35] José Bell Lara: *Fase insurreccional de la Revolución Cubana*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 2007, pp. 180-187.

[36] Instrucciones de la Comandancia General de junio de 1958 citadas por Fidel Castro en sus palabras por Radio Rebelde después de fracasada la ofensiva de la tiranía, José Bell Lara, ob. cit., pp. 231-232.

que duró del 11 al 21 de julio, en la que fue capturado un batallón completo del enemigo y marcó, de hecho, la derrota de la ofensiva. También se destacan las dos batallas de Santo Domingo del 27 al 29 de junio y del 25 al 28 de julio respectivamente, y la de Las Mercedes que duró del 31 de julio al 6 de agosto. Fidel lo informó por Radio Rebelde:

> [...] El Ejército Rebelde, después de 76 días de incesante batallar en el frente número 1 de la Sierra Maestra, rechazó y destruyó virtualmente a la flor y nata de las fuerzas de la tiranía, ocasionándoles uno de los mayores desastres que pueda haber sufrido un ejército moderno, adiestrado y equipado con todos los recursos bélicos, frente a fuerzas militares no profesionales [...][37]

Se había derrotado a la ofensiva de verano y se había pasado a la contraofensiva. Fue una gran victoria del Ejército Rebelde que creó las condiciones para la ofensiva final. El ejército de Batista tuvo más de mil bajas entre muertos, heridos y unos 400 prisioneros; el Ejército Rebelde tuvo cerca de 80 bajas, 27 de ellos muertos entre los que se encontraba el comandante René Ramos Latour (Daniel). El Ejército Rebelde tomó desde entonces la iniciativa estratégica.

Los avances rebeldes y la autoridad indiscutible que había ganado el 26 de Julio y su líder llevaron, en el mes de julio, a que los grupos políticos de oposición buscaran la concertación entre sus fuerzas y las revolucionarias, lo que fue aceptado por la dirección del MR-26-7. Comenzaron las conversaciones en Caracas donde se firmó un pacto cuyo texto había sido redactado por Fidel. Fue el Pacto de Caracas el 20 de julio de 1958, rubricado por organizaciones revolucionarias como el MR-26-7, el DR 13 de Marzo, el Movimiento de Resistencia Cívica, la FEU y otros grupos que habían sostenido posiciones insurreccionalistas con distintos grados de realización. Este Pacto reconocía el papel fundamental de la insurrección armada y criticaba el apoyo norteamericano a Batista. Se creaba en este acuerdo el Frente Cívico Revolucionario, cuyo presidente fue José Miró Cardona, quien presidía el Conjunto de Instituciones Cívicas y el Colegio de Abogados de La Habana. Como resultado del Pacto, tres representantes de la FEU fueron a la Sierra Maestra,[38] a lo que se añadió el envío de un representante del PSP, organización que se adhirió posteriormente a este acuerdo.

El Pacto de Caracas demostró el reconocimiento del lugar decisivo del Ejército Rebelde y el liderazgo de Fidel Castro en el panorama político cubano. Los partidos políticos de oposición habían quedado rezagados y la vía revolucionaria quedaba expedita.

[37] Ibídem, p. 230.

[38] Dos pertenecían a la FEU de la Universidad de La Habana y uno a la de Oriente.

ACTIVIDADES PARA EL ESTUDIO INDEPENDIENTE

1. Elabora una cronología de los principales hechos dentro de la lucha insurreccional en el primer semestre de 1958. A partir de la cronología elaborada, determina el nivel de maduración de la situación revolucionaria en ese período.
2. Analiza por qué el Che denominó a la reunión de Altos de Mompié, "una reunión decisiva".
3. Compara las instrucciones de Fidel Castro para enfrentar la ofensiva de verano del ejército de Batista con los resultados de esa ofensiva para determinar los siguientes aspectos:

   a) ¿Era acertada la estrategia planteada por Fidel Castro?
   b) ¿Logró alcanzar su objetivo?

5.4.2 Intentos finales de detener la Revolución. La ofensiva final del Ejército Rebelde

A partir de agosto de 1958 las fuerzas revolucionarias y, en particular el Ejército Rebelde, se hacían dueños de la iniciativa en los acontecimientos, esto constituyó motivo de preocupación para la oligarquía interna y para el gobierno de Estados Unidos. Frente al debilitamiento extremo del régimen, ¿podían los grupos de poder confiar en sus propias posibilidades para resolver la crisis, de acuerdo con su comportamiento histórico?, ¿Estados Unidos podía mantenerse solamente como observador, dado su lugar en el sistema de dominio neocolonial en Cuba?

Los Estados Unidos se involucraron cada vez más en la crisis cubana para resguardar sus intereses. La tiranía buscaba continuamente acciones de apoyo, Batista solicitaba al gobierno de Estados Unidos, de manera insistente, la represión a las actividades que desplegaban los grupos opositores exiliados en ese país. La oposición de los partidos burgueses también buscaba la acción de los representantes del Norte. El gobierno norteamericano, por su parte, manejó el problema cubano en términos de evitar un triunfo de las fuerzas revolucionarias; esto se discutió en diferentes instancias, incluyendo el Consejo de Seguridad Nacional que analizó este tema en dos reuniones del mes de diciembre. Se buscaba una tercera fuerza, al margen de Batista y de Fidel, para resolver la crisis cubana y empujar al régimen a concesiones que permitieran ganar tiempo. En esta posición coincidían con los representantes de la política burguesa: había que resolver la crisis, pero mantener el sistema.

Sin embargo, el gobierno batistiano recurrió al incremento de la represión para enfrentar el avance revolucionario, de manera que esta era masiva en todo el país, además de promover algunos cambios en su equipo gobernante y de

mandos militares. Batista compró armas en Europa, República Dominicana y Nicaragua y solicitó insistentemente gestos de respaldo del gobierno de Estados Unidos. Pero en los círculos de toma de decisiones estadounidenses ya era una convicción que Batista tendría que dejar el gobierno y el problema consistía en encontrar la vía para evitar el triunfo del MR-26-7.

Los políticos que aspiraban al poder solicitaban el respaldo de la embajada norteamericana. Desde Eusebio Mujal, secretario general de la CTC (conocida CTK), hasta candidatos presidenciales, sostenían conversaciones con funcionarios de la Embajada y con el propio Embajador en busca de respaldo o de garantías para sus posiciones. Políticos oposicionistas que radicaban en el exilio también se acercaban al Departamento de Estado en Washington para ser oídos y buscar apoyos. Mientras, en Cuba se incrementaban aceleradamente las acciones revolucionarias.

En agosto comenzó la ofensiva final del Ejército Rebelde, que tuvo tres líneas esenciales: la preparación de la batalla por Santiago de Cuba, la salida de la Columna No. 8 Ciro Redondo, comandada por el Che, con destino a Las Villas y de la Columna No. 2 Antonio Maceo, al mando de Camilo Cienfuegos, para llegar a Pinar del Río. Se reeditaba la invasión a Occidente realizada durante nuestra última guerra de independencia. En realidad, en ese segundo semestre del año se combatía en todo el país, pues las seis provincias tenían frentes guerrilleros o columnas que actuaban en las zonas rurales combatiendo al ejército de la tiranía. En octubre partió la tropa para abrir el IV Frente Simón Bolívar en la zona norte de Oriente comandado por Delio Gómez Ochoa; desde septiembre se había enviado una columna a Camagüey para abrir el frente en esa provincia. En octubre llegaron las columnas del Che y Camilo a Las Villas; Camilo permaneció en su parte norte por orden de Fidel. En Pinar del Río se había abierto un frente, comandado por Dermidio Escalona, cuyo primer combate fue el 13 de agosto. En La Habana-Matanzas también operaban dos columnas que preparaban la apertura de un frente.

Las acciones, por tanto, se hacían sentir en todo el país, mientras la dictadura incrementaba la crueldad de la represión. Entre los hechos más horrendos de 1958 se encuentra la llamada "masacre de Cabañas" llevada a cabo en esa localidad de Pinar del Río, el 20 de noviembre de 1958, cuando fueron torturados y asesinados 22 habitantes de la zona en represalia por la acción desplegada cuatro días antes por combatientes del Frente contra carros patrulleros del SIM. En los momentos de crisis total de la tiranía, caían los jóvenes estudiantes Manuel (Manolito) Aguiar del Instituto de Segunda Enseñanza de Marianao, de 18 años, asesinado en plena calle, y el obrero zapatero y estudiante de la Escuela Normal para maestros de 19 años, Fulgencio Oroz, después de ser brutalmente torturado.

El Comité del exilio se reorganizó y rindió frutos rápidamente con el envío expedito de cinco expediciones aéreas, mientras en el II Frente Oriental Frank País se creaba la Fuerza Aérea Rebelde que realizó operaciones durante el resto de la guerra. Por su parte, Radio Rebelde era el instrumento de intercomunicación entre las

distintas fuerzas y ampliaba su capacidad de trasmisión con la Cadena de la Libertad, que llegaba a Cuba y al exterior con base en Caracas, Venezuela, donde operaba una de sus estaciones, además de emisoras de Colombia y Ecuador. Así, Radio Continente, Radio Caracol y La Voz de los Andes retransmitían con alcance para todo el continente las noticias emanadas directamente de Radio Rebelde. En estas condiciones se librarían las batallas finales.

En las maniobras para detener la fuerza arrasadora de la Revolución, el 3 de noviembre de 1958 se celebraron las elecciones que contaron con cuatro candidaturas presidenciales, pero hubo un gran abstencionismo. A pesar de los fraudes, del dinero gastado en la compra de votos y demás prácticas habituales, en unas elecciones donde, según el comentario público, "hasta los muertos votaron", las cifras oficiales anunciaron alrededor de un 40 % de participación, pero se sabía que esto no era real. Batista hizo elegir a su candidato Andrés Rivero Agüero.

Estados Unidos, por su parte, enfrentado al fracaso de las elecciones y el incontenible avance rebelde, propuso a Batista su salida y la creación de una junta; ante su negativa, determinó retirarle el apoyo el 17 de diciembre de 1958, cuando su presencia era insostenible y se tornaba un obstáculo para cualquier solución. Se abría espacio a otras maniobras.

Mientras los grupos de poder buscaban afanosamente soluciones que les permitieran preservar ese poder, las acciones revolucionarias se desarrollaban vertiginosamente. El Ejército Rebelde desató su ofensiva final y se tomaban medidas de orden gubernamental en el territorio liberado. El 10 de octubre se promulgaron las leyes 2 y 3, por las cuales se penalizaba políticamente a los que participaran en las elecciones convocadas por el régimen y se establecía la reforma agraria en una primera etapa dentro de las zonas liberadas.

El 13 de noviembre, Fidel habló por Radio Rebelde a los comandantes que operaban en las provincias de Oriente, Camagüey y Las Villas y al pueblo, orientando las acciones a realizar en la batalla de Oriente, donde operaban cuatro frentes, e intensificar la ofensiva en Camagüey y Oriente.

El II Frente Oriental "Frank País" avanzó en la organización del territorio bajo su control no solo en el orden militar, sino que creó una estructura de gobierno civil con departamentos que atendían los diferentes asuntos: Justicia, Educación, Sanidad y otros que asumieron funciones de orden y gobierno en todo el territorio. En ese Frente se desarrollaron, además, dos eventos de primera importancia: en septiembre se celebró el Congreso Campesino en Armas (fig. 5.15) y en diciembre un Congreso Obrero en Armas de carácter unitario.

En la actividad desplegada por el Che en Las Villas, tienen especial importancia sus contactos con los otros grupos y organizaciones que ya operaban allí. Según las indicaciones estratégicas del Comandante en Jefe, debía cortar sistemáticamente las comunicaciones entre ambos extremos de la Isla, establecer relaciones con todos los grupos que actuaban en aquellas montañas y disponía de amplias facultades para gobernar militarmente la zona bajo su mando.



Fig. 5.15 Raúl Castro hablando en el Congreso Campesino en Armas

Según narra el Che, hubo que hacer una intensísima labor en el Escambray a favor de la unidad revolucionaria, debido a las diferencias entre las distintas organizaciones que operaban allí, lo que fue particularmente difícil con el II Frente Nacional del Escambray, con el que no hubo acuerdo finalmente.

El 1ro. de diciembre se firmó el Pacto del Pedrero entre el MR-26-7 representado por el Che y el Directorio Revolucionario 13 de Marzo. Este documento recogía la voluntad de cooperación entre ambas organizaciones, coordinando acciones conjuntas, y llamaba a todas las fuerzas revolucionarias a unirse.

Pacto del Pedrero. Fragmentos

Es propósito del Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario mantener una perfecta coordinación en sus acciones militares, llegando a combinar operaciones, donde sus fuerzas participen al mismo tiempo, (…)

……

En cuanto a la política Agraria y a la Administración de Justicia, el Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario están acoplando sus planes de Reforma Agraria y Código Penal.

……

> Estamos conscientes de nuestro deber con la Patria y en nombre de los postulados revolucionarios de Frank País y José Antonio Echeverría, llamamos a la unión de todos los factores revolucionarios e invitamos a las organizaciones en el territorio para que se adhieran públicamente a este llamado, coordinando su acción en beneficio de la nación cubana.
> UNIR ES LA PALABRA DE ORDEN: juntos estamos dispuestos a vencer o morir.[39]

El PSP, que tenía un grupo guerrillero en la zona, se adhirió al pacto. Esta cooperación se materializó en los combates librados como parte de la ofensiva en el territorio central.

En el norte de Las Villas, Camilo libraba numerosas acciones como la toma de Zulueta, Meneses, General Carrillo lo que culminó con la batalla de Yaguajay, cuando tomó el cuartel después del cerco iniciado el 21 de diciembre hasta la rendición de la plaza el 31 de diciembre. El Che, por su parte, que estaba en permanente contacto con Camilo para coordinar las operaciones, había desarrollado también numerosas acciones en el centro, en coordinación con el DR, como la liberación de Fomento, Guayos, Cabaiguán, Remedios, Placetas, Caibarién, Sancti Spíritus, Zulueta, Meneses, Báez y Manicaragua; pero el objetivo estratégico era la toma de la capital, Santa Clara (fig. 5.16), donde se encontraba el regimiento Leoncio Vidal. Esta operación significaría cortar la Isla e impedir el paso hacia la zona oriental de los efectivos de la tiranía. Una de las acciones de mayor impacto fue el descarrilamiento en Santa Clara del tren blindado el 29 de diciembre por las tropas del Che, con lo que se destruía un gran proyecto del Ejército batistiano de reparar vías de comunicación y puentes interrumpidos y, por tanto, restablecer el abastecimiento terrestre a la parte oriental. La numerosa tropa fuertemente armada que lo acompañaba cayó en manos rebeldes. Ese día se iniciaron las acciones ofensivas hasta la rendición de la plaza el 1ro. de enero.

En Oriente, se desarrollaba la Operación Santiago que comenzó con la batalla de Guisa del 20 al 30 de noviembre. Las fuerzas de los frentes II y III iniciaron el 23 de noviembre la Operación Flor Crombet con el ataque a Alto Songo, La Maya, El Cristo y San Luis. La ofensiva siguió sobre los territorios comprendidos entre Bayamo y Santiago de Cuba. Las acciones continuaron bajo la jefatura directa del Comandante en Jefe: el 19 de diciembre se tomó Jiguaní, el 27 fue Palma Soriano, el 30 de diciembre se rindió Maffo. Se iba cercando a Santiago con la toma de Palma Soriano, Mayarí y el cerco a Guantánamo, además del corte de las comunicaciones a través de Holguín y Las Tunas, ciudades que estaban bajo asedio del IV Frente. El Ejército Rebelde estaba en condiciones de iniciar la batalla de Santiago de Cuba.

A esas alturas, la dirección del MR-26-7 encaminó sus pasos a organizar el gobierno revolucionario, para lo cual se reunió en La Rinconada el 18 de diciembre

[39] Enrique Rodríguez-Loeches: *Bajando del Escambray,* Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1982, pp. 256-257.

(fig. 5.17). Con la presencia de la Dirección Nacional, los comandantes Raúl Castro y Juan Almeida, los coordinadores provinciales y dirigentes del Movimiento de Resistencia Cívica, Fidel analizó la alentadora situación de la guerra. Luis Buch informó sobre las designaciones que ya había hecho Urrutia para algunos ministerios y se sugirieron los nombres para otros, aunque quedaron algunos vacantes. Raúl Castro planteó sus reservas con algunas de las designaciones por entender que con esas personas la revolución no podría avanzar, mientras Fidel expresó que él no estaría en el gobierno sino en contacto con el pueblo y "criticando los errores que se cometan".[40] Se daban pasos organizativos para el cercano triunfo.



Fig. 5.16 Che y Camilo en Las Villas

[40] Luis M. Buch Rodríguez: *Gobierno revolucionario cubano: génesis y primeros pasos,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1999, p. 32.

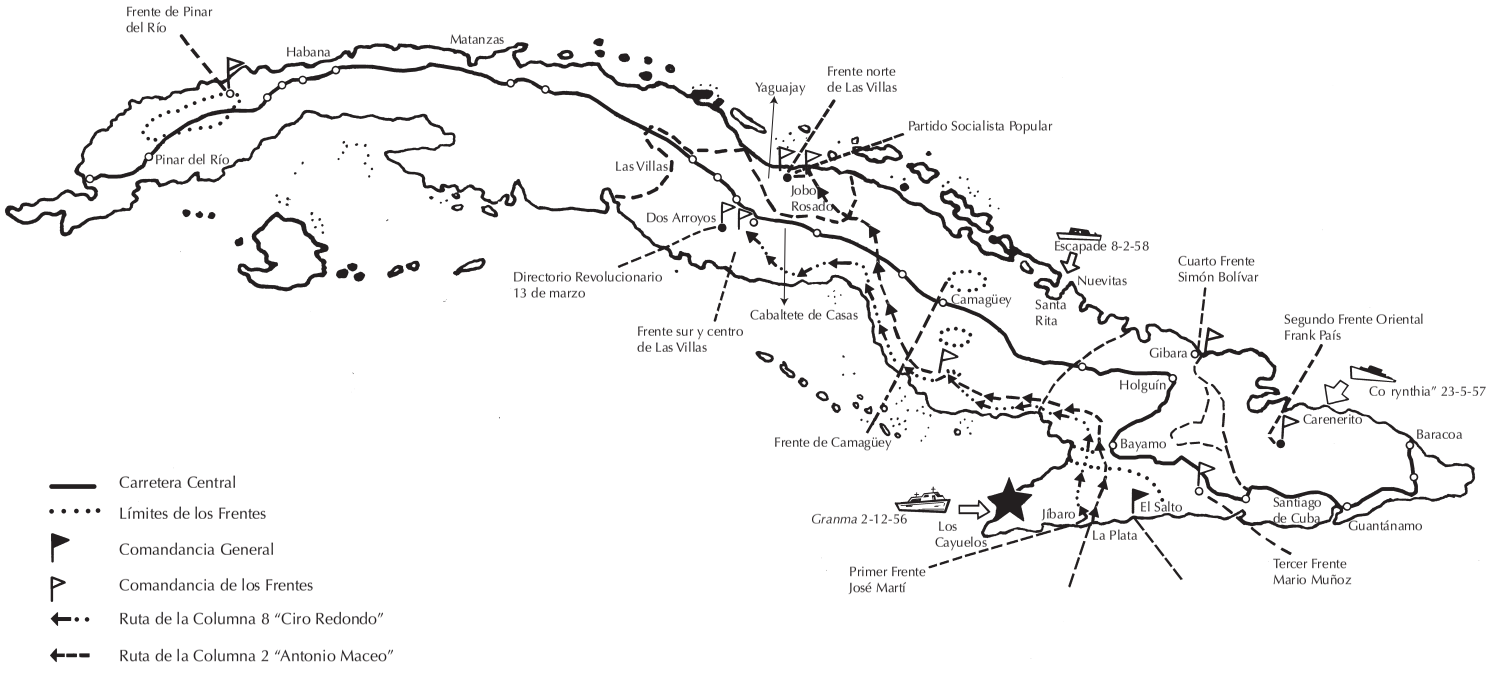


Fig. 5.17 Combates librados en la guerra de liberación (1956-1958). (Fuente: Colectivo de autores: *Historia de Cuba Nivel Medio Superior,* Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1989, p. 126.)

0UP-53 TRIPA CAP 5 11/6/10 15:27 Página 299

El 27 de diciembre, se emitió una "Circular de Organización" por parte del Ejecutivo Nacional del MR-26-7, firmada por Fidel Castro y Zoilo (Marcelo Fernández Font, quien tenía funciones de coordinador nacional del MR-26-7), dirigida a los responsables nacionales, provinciales y municipales del Movimiento, en la que se preveía el inminente colapso del régimen y se daban instrucciones para actuar. Se planteaba la posibilidad, en esa circunstancia, de convocar a un paro general ciudadano, por lo que se hacía necesario mantener y mejorar los cuadros clandestinos, especialmente los sindicales, porque "ellos serán la estructura básica sobre la que habremos de edificar el futuro partido revolucionario 26 de Julio."

Después de orientar medidas organizativas en los territorios liberados y por liberar, señalaba que la tesis de un gobierno de tránsito, como se había previsto anteriormente, con la única misión de convocar a elecciones generales, sería "desaprovechar una oportunidad única de hacer realidad la Revolución por la que tanto hemos luchado". Por tanto, el 26 de Julio asumiría la responsabilidad del poder, "para realizar en el tiempo necesario la obra revolucionaria".

En previsión de que a la caída del régimen, los enemigos de la revolución intentaran "piratearla o secuestrarla", se llamaba a estar alertas:

> [...] En ese momento los cuadros del Movimiento deben estar en tensión, listos a lanzar el pueblo a la calle, reclamando la entrega del poder al gobierno revolucionario presidido por Urrutia.
> Compañero: la lucha cruenta que hemos librado por la libertad y la justicia toca a su fin. Pero nadie debe considerar que su labor ha terminado cuando cese el eco del último disparo. Entramos ahora en la etapa constructora donde hará falta el mismo valor y la misma decisión para desarrollar la obra revolucionaria. Ahora tenemos que estar más unidos que nunca, frente a los enemigos de todo tipo, descubiertos y solapados. Solo así podremos considerar nuestro deber cumplido. Solo así seremos dignos de haber sobrevivido a los hermanos caídos en esta larga contienda.[41]

En este contexto de inminente triunfo del Ejército Rebelde, hubo intentos desesperados por impedirlo. El general Eulogio Cantillo, Jefe de Operaciones del ejército de Batista en Oriente, se entrevistó con el Comandante en Jefe el 28 de diciembre y comprometió la incorporación de sus fuerzas el 31 de diciembre para una acción conjunta hacia Occidente. Fidel estableció sus condiciones: no huida de Batista, no golpe de Estado en la capital, no participación de la embajada de Estados Unidos. Incumpliendo el compromiso, Cantillo volvió a La Habana e hizo todo lo contrario de lo pacta-

[41] Reproducido por José Luis Padrón y Luis Adrián Betancourt: *Batista, últimos días en el poder,* Ediciones Unión, La Habana, 2008, pp. 499-503.

do, lo que facilitó la huida de Batista. Entre otros, hasta el Jefe de Estado Mayor, general Francisco Tabernilla, había conversado con el embajador Smith en busca de una salida sin Batista. La opción que se manejaba era la renuncia del tirano, su salida de Cuba y la instauración de una junta cívico-militar que controlara la situación. Eulogio Cantillo sería, en definitiva, la pieza clave para esa solución.

El Comandante en Jefe había tenido reservas con la actitud de Cantillo, lo que se confirmó cuando este le telegrafió el día 30 desde La Habana diciendo que esperara una semana por los acontecimientos favorables que se desarrollarían en la capital. Fidel planteó avanzar hacia Santiago de Cuba y exigir la rendición total.

El descalabro militar inminente hizo que Batista huyera de Cuba en la madrugada del 1ro. de enero de 1959. En La Habana se formó una junta cívico-militar convocada por Cantillo y se invitó a Carlos M. Piedra, magistrado del Tribunal Supremo, a presidirla. Desde Palma Soriano, Fidel emitió sus "Instrucciones a todos los comandantes del Ejército Rebelde y al Pueblo" en las que rechazaba el golpe y ordenaba continuar las hostilidades, llamaba al pueblo a prepararse para una huelga general y estar alertas, siguiendo las orientaciones de Radio Rebelde. Las Instrucciones, divulgadas por esa emisora, afirmaban: "¡Revolución SÍ; golpe militar NO!":

Instrucciones de Fidel Castro del 1ro. de enero de 1959. Fragmentos

Cualesquiera que sean las noticias procedentes de la capital, nuestras tropas no deben hacer alto al fuego por ningún concepto. Nuestras fuerzas deben proseguir sus operaciones contra el enemigo en todos los frentes de batalla. Acéptese solo conceder parlamento a las guarniciones que deseen rendirse. La dictadura se ha derrumbado como consecuencia de las aplastantes derrotas sufridas en las últimas semanas, pero eso no quiere decir que sea ya el triunfo de la Revolución.

.....

El pueblo y muy especialmente los trabajadores de toda la república deben estar muy atentos a Radio Rebelde, y prepararse urgentemente en todos los centros de trabajo para la huelga general, para iniciarla apenas se reciba la orden, si fuese necesario, para contrarrestar cualquier intento de golpe contrarrevolucionario.[42]

A continuación, Fidel Castro se dirigió al pueblo de Santiago de Cuba para indicar la paralización de la ciudad desde las 3:00 de la tarde de ese día y afirmó: "¡La historia del 95 no se repetirá! ¡Esta vez los mambises entrarán en

[42] Tomado de Bell Lara: *Fase insurreccional de la Revolución Cubana,* p. 293.

Santiago!"[43] Al mismo tiempo, cursaba las órdenes militares a los mandos en Camagüey y Las Villas para el avance sobre las poblaciones. Fidel ordenó a Camilo y Che marchar hacia la capital de inmediato, donde el primero debía asumir el mando de Columbia y el segundo de La Cabaña. Las órdenes para Oriente eran también de ofensiva en todos los frentes, al mismo tiempo se planteaba mantener el mayor orden en las ciudades que se rindieran y apresar, para ser sometidos a juicio sumarísimo, a los culpables de la situación del país. Esto se hacía extensivo a Pinar del Río y se daban las instrucciones a las columnas que debían avanzar sobre Santiago de Cuba.

El pueblo se lanzó a las calles a celebrar el triunfo (fig. 5.18), las milicias del MR-26-7 inmediatamente se movilizaron para cuidar el orden y asumir los mandos en las distintas instancias de ciudades y pueblos. Cantillo, ante lo imposible de controlar la situación, mandó a buscar a Ramón Barquín y los otros militares presos en Isla de Pinos por la conspiración de "los puros"; pero los presos del MR-26-7 y militares como Enrique Borbonet y José Ramón Fernández no aceptaron la maniobra. Todos saldrían de la cárcel, Fernández asumió el mando militar en la Isla de Pinos y Hart la Gobernación temporalmente, mientras Barquín tuvo que partir para La Habana con dos combatientes del 26 de Julio.

El 2 de enero se inició la huelga general, que fue propiamente una huelga nacional. Camilo Cienfuegos asumía el mando en Columbia y el Che en La Cabaña, mientras Fidel Castro marchaba hacia la capital, aclamado en pueblos y ciudades a lo largo del camino, en lo que se llamó la Caravana de la Libertad. Los personeros del antiguo régimen estaban en desbandada.

La rápida acción del Ejército Rebelde a partir de las instrucciones inmediatas de su Comandante en Jefe, la movilización popular plasmada en la huelga general, la presencia inmediata y efectiva de las milicias del MR-26-7 en todas las poblaciones del país, en las condiciones de desmoralización total de las fuerzas de la dictadura, fueron factores determinantes para impedir que se escamoteara el triunfo revolucionario. Las maniobras habían sido derrotadas. Por primera vez en Cuba, la revolución en sus fuerzas más representativas llegaba al poder.

ACTIVIDADES PARA EL ESTUDIO INDEPENDIENTE

1. Elabora una cronología con las acciones revolucionarias realizadas a partir de agosto de 1958. A partir de la cronología elaborada, analiza el grado de maduración de la situación revolucionaria.
2. Establece los momentos en que puede observarse el esfuerzo por lograr la unidad de las fuerzas revolucionarias entre 1953 y 1958. Valora su significación para el proceso revolucionario cubano.

[43] Ibídem, p. 294.



Fig. 5.18 Júbilo popular

3. Menciona los combates más importantes desarrollados en la ofensiva final del Ejército Rebelde y explica por qué son los más importantes.
4. Elabora un resumen, en orden cronológico, donde reflejes las maniobras que se realizaron por las distintas fuerzas para impedir el triunfo revolucionario.

5. Analiza qué posibilidades tenían las fuerzas oligárquicas y el gobierno de Estados Unidos de detener el triunfo revolucionario.
6. Explica la importancia de las decisiones de Fidel Castro frente a las maniobras de instaurar una junta cívico-militar en la capital.
7. Lee la "Circular de Organización" del 27 de noviembre de 1958 y valora su importancia para el futuro inmediato de la revolución atendiendo al momento en que se emite, así como explica por qué se dice: "Ahora tenemos que estar más unidos que nunca, frente a los enemigos de todo tipo, descubiertos y solapados."
8. Investiga en tu territorio cuál fue la reacción de la población ante la caída de Batista.
9. Lee el siguiente fragmento del discurso de Fidel Castro el 26 de julio de 1973 en Santiago de Cuba, en ocasión del XX aniversario del asalto al cuartel Moncada:

   Martí nos enseñó su ardiente patriotismo, su amor apasionado a la libertad, la dignidad y el decoro del hombre, su repudio al despotismo y su fe ilimitada en el pueblo. En su prédica revolucionaria estaba el fundamento moral y la legitimidad histórica de nuestra acción armada. Por eso dijimos que él fue el autor intelectual del 26 de Julio (APLAUSOS).
   Céspedes nos dio el sublime ejemplo de iniciar con un puñado de hombres, cuando las condiciones estaban maduras, una guerra que duró 10 años.
   Agramonte, Maceo, Gómez y demás próceres de nuestras luchas por la independencia, nos mostraron el coraje y el espíritu combativo de nuestro pueblo, la guerra irregular y las posibilidades de adaptar las formas de lucha armada popular a la topografía del terreno y a la superioridad numérica y en armas del enemigo.
   Era necesario formar de nuevo el Ejército Mambí. Pero la Revolución ahora ya no podía tener el mismo contenido que en 1868 y 1895. Había transcurrido más de medio siglo. A la cuestión de la soberanía popular y nacional se añadía con toda su fuerza el problema social. Si la Revolución de 1868 fue iniciada por la clase terrateniente y proseguida en 1895 fundamentalmente por las masas campesinas, en 1953 ya existía una clase obrera; a ella, portadora de una ideología revolucionaria, en estrecha alianza con los campesinos y las capas medias de nuestra población, correspondía el lugar cimero y el carácter de la nueva Revolución.

   A partir de la lectura del fragmento anterior, analiza en qué medida la lucha revolucionaria que comenzó en 1953 fue continuidad histórica del proceso revolucionario cubano iniciado en 1868 y cuáles eran las tareas específicas de esta nueva etapa de la Revolución.

5.5 Panorama de la cultura, la ciencia y la educación en el período (1935-1958)

La producción intelectual posterior a 1935 reflejó la nueva situación del país. Una buena parte de la ensayística, de la narrativa y del testimonio tuvo

como centro de atención el proceso revolucionario de los años treinta. Raúl Roa es un ejemplo mayor de esto, con *Bufa subversiva* (1935) o *Escaramuza en las vísperas* (1947); *El acoso* (1955) de Alejo Carpentier y *La Trampa,* (1956) de Enrique Serpa (1900-1968), independientemente de sus diferentes calidades, son novelas que abordan aristas de aquel proceso después de haberse cerrado, a partir de la presencia de los "grupos de acción" o gansteriles que proliferaron en los años posteriores como remanentes de una revolución trunca. Aquel proceso convulso y su desenlace dejaron honda huella en la producción literaria cubana.

En estos años se introdujo la televisión en Cuba (1950) lo que incidió en la vida cotidiana, tanto de quienes podían comprar un televisor como de quienes no podían tenerlo, pero aspiraban a él, como un nuevo medio de difusión; mientras el cine siguió ampliando el número de salas donde se exhibían películas estadounidenses fundamentalmente, a la vez que se producían algunas películas en Cuba con sentido comercial de escasa calidad artística. La empresa Cuba Sono Film, fundada en 1938 por el partido marxista de entonces, trabajó por una creación cinematográfica de valores artísticos y sociales en los que laboraron como guionistas y musicalizadores figuras de la cultura cubana como Guillén, Carpentier y Marinello, entre otros. Los Cine-Clubs, de muy limitado alcance y sometidos a la hostilidad de empresas y policías, buscaban crear un gusto estético y una mirada crítica de la producción cinematográfica. Entre las producciones cubanas se destaca el documental *El Mégano* (1954), de Julio García Espinosa, por su compromiso social y su lenguaje cinematográfico experimental y de honda raíz nacional, tomando como escenario y tema fundamental la vida de los carboneros en la Ciénaga de Zapata. La película fue secuestrada y sus autores detenidos.

La radio seguía teniendo adeptos, en especial el género de las radionovelas que en 1948 tuvo en *El derecho de nacer,* de Félix B. Caignet, su gran momento de despegue, lo que dio fama continental a su autor. No fue la primera radionovela, pero marcó un hito nacional y continental. La encuesta realizada entonces, arrojó que el 81 % de los radios estaban encendidos para oír aquella novela, lo que significaba más de un millón de radioescuchas. A partir de entonces este se convirtió en un género de gran gusto popular.

El desarrollo científico no fue una prioridad de los gobiernos del período, por lo que las instituciones que surgieron entonces contaron con muy escaso o ningún respaldo oficial para convertirse en verdaderos centros de investigación. La medicina siguió siendo el campo de mayor impacto, aunque la concepción de la práctica médica se basaba en el criterio curativo y no preventivo. A pesar de ello, médicos cubanos realizaron esfuerzos importantes por desarrollar las investigaciones en esta ciencia, entre los que se destaca Pedro Kourí Esmeja, quien junto a sus colaboradores José G. Basnuevo Artiles y Federico Sotolongo Guerra, fundó el Instituto de Medicina Tropical dentro de la Universidad de La

Habana en 1937. Esta fue la institución de investigación científica de mayores resultados y reconocimientos internacionales. El Instituto tuvo su propia publicación, la *Revista Kuba de Medicina Tropical y Parasitología* y Kourí presentó sus resultados en congresos internacionales, como el descubrimiento de un nuevo parásito: el *inermicapsifer cubensis*; además de publicar los nuevos métodos para diagnosticar y tratar las enfermedades parasitarias.

En estos años surgieron numerosas instituciones profesionales, sobre todo en el campo médico, con sus publicaciones, pero sin un impacto apreciable en el desarrollo científico. Entre las instituciones de mayor mérito hay que mencionar la Sociedad Espeleológica de Cuba, fundada en 1940 por Antonio Núñez Jiménez, que, gracias a la tenacidad de su fundador en la exploración de las grutas o cavernas cubanas, contribuyó al conocimiento espeleológico, arqueológico y de nuestra geografía.

En este período alcanzaron la madurez los que iniciaron su vida intelectual en el campo de la historia en la década del veinte. En la historiografía se consolidaban los clásicos Fernando Ortiz, Ramiro Guerra y Emilio Roig, pero este último alcanzaría una connotación especial como promotor de los estudios históricos al organizar los Congresos Nacionales de Historia desde 1942. Otros historiadores, algunos de filiación marxista, aparecían para dejar una obra de gran solidez, como Julio Le Riverend cuyos capítulos de historia económica en la obra en 10 volúmenes *Historia de la Nación Cubana*, (1952), organizada por un colectivo encabezado por Guerra, constituyen aportes fundamentales a nuestra historiografía en aquellos años.

La Historia de Cuba mantenía su acento en la indagación del pasado colonial, especialmente en las luchas independentistas, pero ya se incursionaba en aspectos de la historia republicana más reciente y, sobre todo, en la historia de las relaciones de Estados Unidos con Cuba, en lo que Roig aportó la obra más cuantiosa y comprometida con el antiimperialismo.

En la literatura, además de los que se habían consagrado, aparecen nuevos nombres que darían obras trascendentes como Onelio Jorge Cardoso en la cuentística, José Lezama Lima en la poesía, la narrativa y la ensayística y Virgilio Piñera en el teatro aunque también cultivó otros géneros. Muchos de los nuevos nombres integraban el grupo *Nuestro Tiempo* o el grupo *Orígenes*.

La ensayística tenía significativos exponentes como Juan Marinello, Mirta Aguirre, José Antonio Portuondo, el propio Lezama Lima, Cintio Vitier y otros cuya obra fue amplia en los géneros que cultivaron, entre ellos la poesía.

Como se ha señalado, estos años dieron lugar a una importante y permanente polémica en torno a los problemas económicos de Cuba, en la que intervenían representantes del pensamiento económico burgués como Gustavo Gutiérrez y Raúl Lorenzo, y del pensamiento marxista como Carlos Rafael Rodríguez y Jacinto Torras.

La plástica tendría también nuevos exponentes junto a los que habían emergido en la etapa anterior, entre los que se destacan, entre otros, René

Portocarrero, Wifredo Lam y Mariano Rodríguez. Escultores como Jilma Madera, Rita Longa y Juan José Sicre, aportaron una obra de primer orden, enclavada en espacios públicos (fig. 5.19).



Fig. 5.19 Grupo escultórico *Forma, espacio y luz* de Rita Longa

En la caricatura se mantiene el desarrollo con la mirada que satirizaba el acontecer o llamaba a la reflexión, se hacía caricatura personal desde la perspectiva psicológica. Juan David y René de la Nuez, este con su personaje de *El Loquito* (fig. 5.20), estarían entre los más destacados.

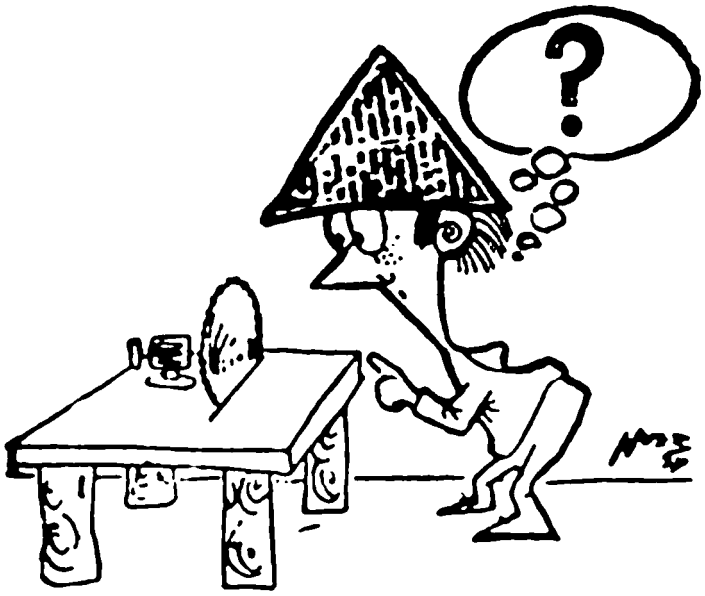


Fig. 5.20 Caricatura del Loquito de Nuez alusiva a la Sierra Maestra donde se combatía entonces

La música siguió siendo un factor de primera importancia en la imbricación de los componentes de la cultura cubana y de afirmación de lo propio frente a la invasión de lo externo, en cubana asimilación de los aportes que llegaban para enriquecer nuestro mundo musical. La permanencia del son, la creación del mambo de Dámaso Pérez Prado quien grabó su *¡Mambo, qué rico el mambo!* en 1949, y del cha-cha-chá de Enrique Jorrín con *La engañadora* (1953) serían muestras de la vitalidad de la música cubana, mientras *El Bárbaro del Ritmo,* Benny Moré, mostraba la gran cubanía de su hacer bajo el formato del jazz band, con su Banda Gigante. José Antonio Méndez con sus *Novia mía* (1946) y *La gloria eres tú* (1947) y César Portillo de la Luz y sus creaciones como *Contigo en la distancia* (1946) y *Tú, mi delirio* (1954) serían pilares fundamentales de la nueva forma de la canción cubana denominada *feeling*.

En la danza, la fundación del ballet Alicia Alonso en 1948 fue un hecho cultural de singular trascendencia. Alicia, Fernando y Alberto Alonso creaban entonces una compañía que alcanzó fama mundial y permanecería como parte del patrimonio nacional, convertida posteriormente en Ballet de Cuba y, después de 1959, Ballet Nacional de Cuba. La compañía ofrecía espectáculos populares, además de sus funciones en los teatros, entre las que sobresalen sus presentaciones en el estadio universitario en coordinación con la FEU de la Universidad de La Habana. La primera agrupación profesional de ballet de Cuba recibía una escasa ayuda oficial, pero esta fue cancelada en 1956. La medida oficial, que intentaba presionar a la compañía para su utilización política, fue respondida con toda dignidad por sus directores y provocó una reacción solidaria, patentizada en el homenaje que ofreció la FEU al Ballet de Cuba y a su primera figura, Alicia Alonso (fig. 5.21). En esta compañía se formaron otras grandes figuras del ballet cubano como Josefina Méndez, Loipa Araújo, Mirta Pla y Aurora Bosch que ocuparon lugares de honor en los años posteriores.

La educación superior oficial contó para esta época con tres universidades pues, además de las de La Habana y Oriente, en 1948 se fundó la Marta Abreu de Santa Clara; pero por la Ley de Universidades Privadas aprobada en 1950, se fueron creando otros centros superiores de ese carácter, especialmente alentados por el gobierno a partir de 1957, que intentaban sustraer a los estudiantes del ambiente de rebeldía que había caracterizado a la universidad cubana.

En general, se aspiraba a la modernización de la enseñanza oficial, en un ambiente de profundización de la influencia norteamericana. La Oficina de colaboración intelectual de la Unión Panamericana, la Asociación de Colegios y Universidades Americanas, el Instituto de Asuntos Interamericanos y otras instituciones de proyección cultural y educativa, ejercían una fuerte influencia en la concepción pedagógica oficial en Cuba. También se amplió la presencia de escuelas de origen y formación norteamericana como la Havana Bussiness Academy, fundada en 1936 con director estadounidense, que fue extendiendo sus filiales por la capital rápidamente. En 1942 se estableció el primer Junior College con la Havana Bussiness University. Después de la Ley de universidades

privadas, entre otras, se legalizó en 1953 la Santo Tomás de Villanueva que existía desde 1946 regida por los padres agustinos estadounidenses de Villanueva, en Pennsylvania.



Fig. 5.21 Alicia Alonso

Frente a la pretendida norteamericanización, el magisterio cubano defendió su tradición patriótica y nacionalista lo que se vinculaba con la aspiración a una enseñanza más científica y moderna, desde los presupuestos nacionales. Una conquista de gran importancia fue la incorporación de la enseñanza de la Historia de Cuba en todo el sistema educacional oficial entre 1939 y 1940, aunque en sus objetivos se planteaba: "[...] cultivar el conocimiento y el amor hacia las naciones hermanas de América, […] a fin de que cristalicen en hermosa realidad los ideales panamericanos inspirados en las fecundas doctrinas de Washington, Bolívar y Martí [...][44] Esta orientación se correspondía con los acuerdos emanados de la VII Conferencia Panamericana de Montevideo de 1933, en la que se aprobó la creación de un Instituto encargado de revisar los programas y planes de enseñanza de la historia de manera de reforzar, mediante un modelo interamericano común, el sentido panamericano —falsamente atribuido a Bolívar y Martí— y la defensa del sistema imperante.

La educación también era un campo de batalla de defensa de la nación, como lo evidenció el movimiento "Por la Escuela Cubana en Cuba Libre" en el que se agrupaban figuras como Emilio Roig de Leuchsenring, José Antonio Portuondo, Elías Entralgo y Fernando Ortiz.

[44] Agradezco a José Antonio Rodríguez Ben la información brindada en el material: *La enseñanza oficial de la Historia de Cuba (1842-1958).*

Con más de un millón de analfabetos totales, bajos índices de escolarización y la indiferencia oficial, Cuba seguía construyendo su identidad y la cultura cubana fortalecía su presencia frente a la dominación. Este fue también un campo de resistencia y combate.

ACTIVIDADES PARA EL ESTUDIO INDEPENDIENTE

1. Relaciona las expresiones de la cultura cubana del período con el acontecer histórico de esos años.
2. Lee el siguiente fragmento de "Escaramuza en las vísperas" de Raúl Roa y analízalo a partir del estudio de los capítulos 4 y 5 y las proyecciones para el período 1935-1958:

   [...] La revolución de que se trata tiene lugar en nuestro planeta; pero su escenario no está en Francia, ni en la Unión Soviética, ni en España, ni en México. Se origina y desenvuelve en la isla de Cuba, en una coyuntura universal de mutaciones más profundas, complejas y vastas que las que caracterizaron el tramonto del imperio romano y el alba de la modernidad. No es ajena a las ilusiones, agonías y conflictos de la época y forma parte de la pugna descomunal entre un mundo que nace y un mundo que muere. Más [...] el carácter, el contenido, el alcance, el estilo y la trayectoria de la revolución cubana están dados por las peculiaridades inherentes a nuestro ser y devenir en el proceso general de la historia. [...] se trata, pura y exclusivamente, de una revolución anticolonial de amplias implicaciones políticas, económicas y sociales.
   De ser una revolución de este tipo le viene su tono nacionalista, su carácter antiimperialista, su preocupación por los desposeídos, [...] de ahí su replanteo de los objetivos frustrados de la revolución de 1895.

3. Lee el siguiente fragmento del poema "Un largo lagarto verde" correspondiente al poemario *La paloma de vuelo popular* (1958) de Nicolás Guillén y analiza su contenido en relación con los problemas cubanos:

   Alta corona de azúcar
   le tejen agudas cañas;
   no por coronada libre,
   sí de su corona esclava:
   reina del manto hacia afuera,
   del manto adentro, vasalla,
   triste como la más triste
   navega Cuba en su mapa:
   un largo lagarto verde,
   con ojos de piedra y agua.

0UP-53 tripa CAPITULO 6 11/6/10 16:00 Página 311

CAPÍTULO 6

La Revolución Cubana en el poder

Con la victoria revolucionaria de enero de 1959 culminaba un largo proceso de luchas iniciado en 1868 que tuvo como objetivos esenciales en cada uno de sus períodos, la independencia del país y el progreso de la sociedad cubana. La Revolución triunfante en su desarrollo ascendente liberó a Cuba del yugo que le impuso el imperialismo norteamericano, estableció el primer Estado socialista en el hemisferio occidental, desmitificó la teoría del fatalismo geográfico, desplegó una extraordinaria labor por el desarrollo económico y la justicia social, confirmó la superioridad del socialismo, manifestó su solidaridad y deberes internacionalistas hacia los pueblos del mundo y ha ejercido una inmensa influencia en todos los países del llamado Tercer Mundo por su gran ejemplo y prestigio.[1]

Pero... ¿fue fácil el camino de la Revolución a partir de 1959? Fidel Castro, al tratar ese tema durante el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, desarrollado en 1975, planteó: "Sabíamos que se iniciaba una etapa enteramente nueva en la historia de la patria, que el camino sería largo y duro, pero que unidos estrechamente al pueblo, marcharíamos adelante […]"[2]

6.1 De la Revolución democrático-popular, agraria y antiimperialista al socialismo (1959-1961)

6.1.1 Los primeros momentos de la Revolución

El establecimiento del poder revolucionario

Desde los primeros días del mes de enero de 1959, después de la fuga del dictador Fulgencio Batista y el desplome de la junta militar que pretendía malo-

[1] En este capítulo se han retomado, profundizado y actualizado los contenidos históricos que sobre esta etapa se tratan en la educación primaria, secundaria y preuniversitaria, utilizándose para ello la valiosa información que ofrecen los libros y documentos citados.

[2] Fidel Castro Ruz: "Informe Central al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba", *Informe Central I, II y III Congresos del Partido Comunista de Cuba,* Editora Política, La Habana, 1990, p. 28.

0UP-53 tripa CAPITULO 6 11/6/10 16:00 Página 312

grar la victoria revolucionaria, el pueblo cubano manifestó su inmensa alegría y apoyo a la Revolución.

El primero de enero de 1959 las tropas victoriosas del Ejército Rebelde dirigidas por Fidel Castro Ruz habían entrado en Santiago de Cuba y desde allí, en emocionadas palabras al pueblo de Cuba, el líder de la Revolución expresó:

> Al fin hemos llegado a Santiago. Duro y largo ha sido el camino, pero hemos llegado. [...] La Revolución empieza ahora; la Revolución no será una tarea fácil, la Revolución será una empresa dura y llena de peligros, sobre todo, en esta etapa inicial [...] No creemos que todos los problemas se vayan a resolver fácilmente, sabemos que el camino está trillado de obstáculos, pero nosotros somos hombres de fe, que nos enfrentamos siempre a las grandes dificultades [...] La república no fue libre en 1895 y el sueño de los mambises se frustró a última hora; la Revolución no se realizó en 1933 y fue frustrada por los enemigos de ella. Esta vez la Revolución tiene al pueblo entero, tiene a todos los revolucionarios, tiene a los militares honorables. ¡Es tan grande y tan incontenible su fuerza, que esta vez el triunfo está asegurado![3]

El día 5 de enero llega a La Habana el Gobierno Provisional Revolucionario, constituido días antes en Santiago de Cuba, para desarrollar sus funciones. Era un gobierno heterogéneo, donde estaban representadas las diferentes tendencias ideológicas que se opusieron a la dictadura de Batista. La presidencia de la República fue ocupada, según se había decidido previamente, por el magistrado Manuel Urrutia Lleó, quien nombró como primer ministro a José Miró Cardona, ambos de posición conservadora, que fueron acompañados por otros ministros y funcionarios de esa tendencia, entre ellos, Roberto Agramonte, Manuel Ray y Felipe Pazos. La representación revolucionaria en ese gobierno estuvo integrada por Armando Hart, Raúl Cepero Bonilla, Osvaldo Dorticós y otras figuras que también asumieron cargos de ministros. Pero además de ese Gobierno, estaba el Ejército Rebelde y sus principales dirigentes, entre ellos, el Comandante en Jefe Fidel Castro y los comandantes Raúl Castro, Camilo Cienfuegos y Ernesto *Che* Guevara, que con un fuerte respaldo popular, se constituían en salvaguarda de la obra de la Revolución que se iniciaba.[4]

[3] Fidel Castro Ruz: "Discurso pronunciado en el Parque Carlos Manuel de Céspedes", de Santiago de Cuba, el 1ro. de enero de 1959.

[4] Según consta en el acta de constitución del primer Gobierno Revolucionario, del 2 de enero de 1959, Fidel Castro, por sus altos méritos al servicio de la patria como jefe de la Revolución, es nombrado Comandante en Jefe de las Fuerzas de Tierra, Mar y Aire de la República de Cuba. Documento publicado en *Cuba Socialista,* 3ra. época, no. 50 (enero-marzo), 2009.

El 8 de enero arribó a La Habana la Caravana de la Libertad encabezada por el Comandante en Jefe (fig. 6.1), después de recibir el apoyo y la aclamación popular a lo largo de su recorrido iniciado en Santiago de Cuba. Ante la entusiasta multitud concentrada en la capital, Fidel Castro reafirmó las proyecciones de la Revolución y la importancia de la unidad revolucionaria, al alertar: "Creo que es este un momento decisivo de nuestra historia: la tiranía ha sido derrocada. La alegría es inmensa. Y sin embargo, queda mucho por hacer todavía. No nos engañamos creyendo que en lo adelante todo será fácil; quizás en lo adelante todo sea más difícil".[5]



Fig. 6.1 Entrada de Fidel Castro Ruz a La Habana

La situación política, económica y social del país al tomar el poder los revolucionarios, era muy difícil, tal como se había denunciado con anterioridad en *La historia me absolverá*. Había que eliminar de inmediato el aparato burocrático-militar del Estado burgués, representativo de la oligarquía dominante y aliado al imperialismo; aplicar la justicia revolucionaria y cumplir con las propuestas del programa de la Revolución.

Con esos objetivos, se disolvió el Congreso de la República y todos los órganos del poder estatal y político-administrativo nacional y locales, que sustentaron a la tiranía y sus representantes y en su lugar se instalaron las autoridades revolucionarias, legalizadas e instrumentadas por la Ley Fundamental de la República que se aprobó por el Consejo de Ministros el 7 de febrero de 1959, que dio "[…] inicio al Estado revolucionario provisional que se mantie-

[5] Fidel Castro Ruz: "Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro, a su llegada a La Habana, en Ciudad Libertad", el 8 de enero de 1959.

0UP-53 tripa CAPITULO 6 11/6/10 16:00 Página 314

ne durante los años posteriores, hasta que en 1976 se aprueba la actual Constitución".[6]

El cargo de Alcalde Municipal fue eliminado por acuerdo del Consejo de Ministros y la dirección de los gobiernos municipales fue asumida por comisionados nombrados por el Ministerio de Gobernación.

Se disolvieron también el ejército de la dictadura, la Policía Nacional, la Policía Secreta, el Buró de Represión de Actividades Comunistas (BRAC), el Servicio de Inteligencia Militar (SIM), las bandas paramilitares y otras entidades represivas de la tiranía. Su lugar fue ocupado por el Ejército Rebelde, la Policía Nacional Revolucionaria y otros órganos surgidos en función del orden público, la seguridad del país y la defensa de la Revolución contra sus enemigos. Se canceló la misión militar norteamericana que había asesorado al ejército batistiano.

Se depuró el aparato judicial y se eliminaron los Tribunales de Urgencia y la Sala Segunda de lo Criminal del Tribunal Supremo, establecidos para sancionar las actividades revolucionarias. En su lugar se crearon los Tribunales Revolucionarios para juzgar a los criminales de guerra y a los cómplices de la tiranía mediante juicios públicos con garantía de respeto absoluto a la justicia y donde se aplicaron las sanciones correspondientes a los delitos cometidos, entre ellas, la de fusilamiento de los torturadores y asesinos.

Desaparecieron los desprestigiados partidos políticos tradicionales y se prohibió ejercer cargos públicos a los políticos que habían colaborado con la dictadura. Además, se limpió la administración del Estado de elementos corruptos, ladrones, "botelleros" y malversadores de los fondos públicos que se habían enriquecido con la miseria del pueblo y al amparo de una dictadura que dejaba al país con una deuda pública de mil trescientos cincuenta millones de pesos.

Fue muy importante el proceso iniciado de reintegración a sus puestos de trabajo de los obreros despedidos durante la tiranía, la lucha por la democratización sindical y por eliminar la burocracia mujalista, el cese definitivo de los desalojos campesinos, entre otras acciones dirigidas al quebranto de las bases del antiguo Estado y a solucionar urgencias sociales.

Simultáneamente con la desintegración del aparato estatal de la dictadura, era imprescindible establecer un Estado nuevo y cumplir con el Programa del Moncada, por el cual había luchado el pueblo cubano, función que debía asumir el Gobierno Provisional Revolucionario. Sin embargo, desde las primeras medidas tomadas, se manifestaron contradicciones en su seno, pues ellas fueron asumidas con actitudes de discrepancia y oposición por los representantes de la tendencia conservadora o de "retranca", como le

[6] Eduardo Lara Hernández: "La institucionalización y la Constitución de la República", *Audiencia Pública. La Constitución de la República y la Conciencia Jurídica del Pueblo,* Ediciones Poder Popular, Matanzas, 24 de enero de 2009.

llamaban entonces por tratar de frenar el avance de la Revolución, entre los que se encontraban el propio presidente Urrutia y el primer ministro Miró Cardona, mientras que los miembros que representaban a la Revolución se pronunciaban por agilizar las gestiones gubernamentales para solucionar los problemas más perentorios de Cuba, solo posible mediante medidas más radicales.

Por supuesto, que los elementos conservadores no podrían impedir la proyección democrático-popular, agraria y antiimperialista de la Revolución, pues como se afirmó en el Programa del Partido Comunista de Cuba: "[…] aun cuando en el gobierno provisional, instaurado en enero de 1959, figuraban algunos elementos burgueses, estos nunca contaron con fuerza para imponer siquiera un rumbo reformista. El poder real se encontraba en el Ejército Rebelde y en las masas populares, dirigidos por Fidel Castro […]"[7]

Mientras los representantes de la burguesía en el gobierno demostraban su incapacidad para proceder de acuerdo con las exigencias de un proceso verdaderamente revolucionario, Fidel Castro reiteraba públicamente los puntos esenciales del programa de la Revolución, relacionados con la soberanía política, el desarrollo económico y la justicia social.

El 7 de febrero de 1959, en reunión con los trabajadores cubanos de la refinería petrolera Shell, el líder de la Revolución planteó: "[…] la reforma agraria es imprescindible […] es una necesidad de la nación, todo el país tiene que ponerse al lado de esa medida revolucionaria, que va a ser una medida muy dura, porque cuando las compañías extranjeras, la United Fruit Company y todas las compañías que aquí tienen miles y miles de caballerías de tierra vean que el latifundio va a ser proscrito, van a poner el grito en el cielo".[8]

A mediados de ese mismo mes, los elementos conservadores dentro del Gobierno Revolucionario mantenían su posición de impedir la proyección radical y popular de la Revolución con múltiples artificios y frecuentes contradicciones entre ellos. En esas circunstancias se produce la primera crisis ministerial, cuando el premier José Miró Cardona renuncia a su cargo, en medio de un ambiente de reclamo popular a favor de la radicalización de la gestión gubernamental. Sus funciones de primer ministro fueron asumidas el 16 de febrero de 1959 por el Comandante en Jefe Fidel Castro, quien anunció un programa para facilitar el avance de la Revolución. Con ese hecho se fortaleció la tendencia revolucionaria y se debilitaron, sin desaparecer, las posiciones conservadoras y de retrancas en el Consejo de Ministros.

[7] *Programa del Partido Comunista de Cuba,* Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1989, p.12.

[8] Fidel Castro Ruz: "Discurso pronunciado en la Empresa Petrolera Shell", La Habana, 6 de febrero de 1959.

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 316

Otras medidas del Gobierno Revolucionario

A partir de ese momento se implementó un grupo de medidas dirigidas al rescate de la soberanía nacional y el establecimiento de la justicia social, que aunque no alteraron sustancialmente las relaciones capitalistas de propiedad y distribución de la riqueza, por su carácter democrático, popular, agrario y antiimperialista chocaron con el poderío económico del bloque burgués-latifundista y con los intereses del imperialismo norteamericano.

Durante el mes de febrero se intensificó el proceso de confiscación de los bienes malversados al erario público por Batista y sus aliados, los cuales se transfirieron al Estado cubano, como un elemental sentido de justicia. El Ministerio de Recuperación de Bienes Malversados, creado para esa labor, en un año recuperó para el pueblo numerosas empresas constructoras y de transporte terrestre, marítimo y aéreo, además de centrales azucareros y tierras. Se estima que se recuperaron valores por un total de 400 millones de pesos.

El 3 de marzo se interviene la llamada Compañía Cubana de Teléfonos, monopolio estadounidense vinculado a oscuros negocios con la tiranía.

El 10 de marzo se rebajan en un 50 % los alquileres de las viviendas, lo que benefició a toda la población y contrarió a los círculos burgueses asociados al negocio de la vivienda.

El 20 de marzo se rebajó el precio de los medicamentos y se desarrollaron proyectos dirigidos a garantizar la salud pública gratuita, con nuevos hospitales, policlínicos y dispensarios, sobre todo rurales. También se aumentó el presupuesto para ese sector y se aceleró la formación de médicos, estomatólogos y enfermeros.

El 21 de abril se declaró el uso público de todas las playas del país. Esta medida y otras, enfrentaron urgentes problemas acumulados en la sociedad cubana durante el colonialismo y el capitalismo en materia de exclusión y discriminación social, racial y de género.

Precisamente, sobre la política de la Revolución contra cualquier manifestación de racismo y de discriminación hacia los negros y los mestizos se había referido Fidel Castro en comparecencia pública el 22 de marzo de 1959, donde planteó que la persistencia de prejuicios raciales, como una lacra social heredada, exigía una profunda labor de esclarecimiento y de conciencia para extirparla. En ese sentido manifestó:

> […] vamos a ponerle fin a la discriminación en los centros de trabajo, haciendo una campaña para que se ponga fin a ese odioso y repugnante sistema con una nueva consigna: oportunidades de trabajo para todos los cubanos, sin discriminación de razas, o de sexo; que cese la discriminación racial en los centros de trabajo. Así iremos forjando, paso a paso, la patria nueva.[9]

[9] Fidel Castro Ruz: "Discurso pronunciado en el Palacio Presidencial", La Habana, el 22 de marzo de 1959.

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 317

Quedaba expresado el propósito de que los cubanos y cubanas, sin distinciones raciales y de géneros, disfrutaran a partir del triunfo revolucionario de la plena igualdad legal y de todas las oportunidades brindadas por la Revolución para su realización social y personal.

Era evidente para los explotadores nativos y el imperialismo norteamericano que la Revolución no se detendría en su lucha por el rescate de la soberanía nacional, el desarrollo económico y la justicia social, ni tampoco ante las propiedades de los latifundistas nacionales y extranjeros. En un país cuya economía estaba controlada por el capital norteamericano y más de 112 000 caballerías de tierra pertenecían a once empresas azucareras, estadounidenses y cubanas, cualquier reforma de la propiedad agraria o medida antilatifundista entraría en contradicción con los intereses imperialistas.

La Primera Ley de Reforma Agraria

El 17 de mayo de 1959, a pesar de la hostilidad del imperialismo y sus aliados se firmó en la Comandancia General del Ejército Rebelde, en La Plata, la Ley de Reforma Agraria (fig. 6.2).



Fig. 6.2 Fidel Castro Ruz firmando la Ley de Reforma Agraria

En ella se planteaba:

Artículo 1. Se proscribe el latifundio. El máximo de extensión de tierra que podrá poseer una persona natural o jurídica será de treinta caballerías […]

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 318

Artículo 6. Las tierras de dominio privado, hasta un límite de treinta caballerías por persona o entidad, no serán objeto de expropiación salvo que estén afectadas por contratos con colonos, subcolonos, arrendatarios, subarrendatarios, aparceros u ocupadas por precaristas […] en cuales casos también serán objeto de expropiación.

Artículo 15. La propiedad rústica solo podrá ser adquirida en lo sucesivo por ciudadanos cubanos o sociedades formadas por ciudadanos cubanos […]

Artículo 46. El Instituto Nacional de Reforma Agraria movilizará todos los fondos necesarios para el fomento de las cooperativas, facilitando créditos a largo plazo a esos fines, los cuales serán amortizados con un interés mínimo.[10]

Se contempló, además, la indemnización a los expropiados mediante "Bonos de la Reforma Agraria", redimibles en un plazo de 20 años y en algunos casos se consideraba el pago mensual, en efectivo, de una proporción similar a la renta que los antiguos propietarios recibían por sus tierras.

Con la Ley se nacionalizó casi el 50 % de la tierra, quedando en poder del Estado el 41 % de la superficie cultivable, mientras el 31,6 % pasó a manos de los pequeños agricultores, lo que representaba más del 70 % del potencial agrícola del país (fig. 6.3).

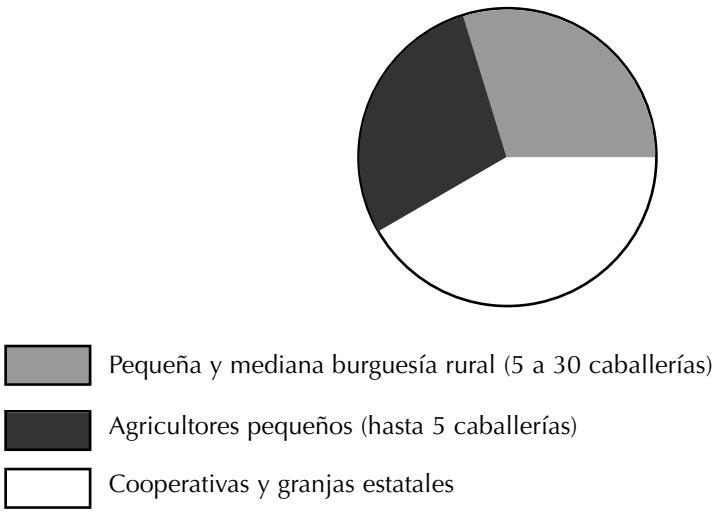


Fig. 6.3 Gráfico de propiedad de las tierras después de la Primera Ley de Reforma Agraria. (Fuente: Colectivo de autores: *Historia de Cuba. Décimo grado*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1989, p. 138.)

[10] "Primera Ley de Reforma Agraria", *Seis Leyes de la Revolución,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, pp. 24-38.

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 319

Esta Ley fue, entre todas las medidas revolucionarias tomadas en ese año, la más radical y trascendente, pues constituyó un duro golpe al gran latifundio y al dominio imperialista sobre Cuba, además de constituir un hecho de justicia social, al entregarles la tierra a más de 100 000 familias campesinas y liberarlas de la tradicional explotación por arrendamiento, aparcería y otras formas. También prohibió la adquisición de tierras por extranjeros y la venta a particulares de las tierras entregadas gratuitamente por la Revolución; liberó a los obreros agrícolas de los salarios de miseria, de las extensas jornadas de trabajo, del desempleo y del "tiempo muerto"; previó el establecimiento de cooperativas como forma superior de producción agrícola y otras acciones complementarias para apoyar a los campesinos en la producción y comercialización de los productos agropecuarios.

Aunque la transformación agraria efectuada no tuvo en su esencia un carácter socialista ni produjo la total erradicación de la burguesía agraria y de las relaciones capitalistas en el campo cubano, cierto es que contribuyó a eliminar los rezagos feudales del campo, cambió la situación de la propiedad de la tierra y afectó el descomunal control que sobre ella tenían las grandes compañías extranjeras y la oligarquía latifundista, por lo que tuvo un carácter antiimperialista y revolucionario.

La Reforma Agraria polarizó a la sociedad cubana, y se creó, por un lado, una sólida alianza entre los obreros, los campesinos y el resto de las capas populares y, por el otro, un bloque burgués latifundista aliado al imperialismo en el que participan, incluso, sectores de la burguesía industrial no azucarera que aunque no fueron afectados por esta ley, se alinearon con la reacción por su incondicional defensa a todo tipo de propiedad privada, por su negativa a vincularse con la alianza popular y por su tradicional actitud dependiente, tímida y proimperialista.

Los medios masivos de comunicación, casi todos propiedades de la burguesía, desplegaron una fuerte campaña mediática con fines contrarrevolucionarios, donde los diferentes grupos de la oligarquía, entre ellos, los ganaderos y los hacendados, sospechosamente vaticinaban la interrupción de la economía del país.

Por otra parte, el secretario de Estado yanqui, Christian A. Herter, dirige el 10 de junio una insolente nota al Gobierno Revolucionario, donde critica la Ley de Reforma Agraria y manifiesta que su texto causó una gran preocupación al gobierno de los Estados Unidos con respecto a la suficiencia de las estipulaciones sobre compensación a los estadounidenses. No fue casualidad, que a fines de ese mismo mes, se realizara en Washington una reunión secreta del vicepresidente estadounidense Richard Nixon con representantes de la mafia y de varios monopolios norteamericanos para establecer un compromiso con vistas a incrementar las actividades dirigidas a derrocar a la Revolución Cubana.

En contraste, el respaldo a la Reforma Agraria en Cuba fue extraordinario. Los sectores populares dieron sus modestos aportes, desde sus pocos ahorros hasta el salario de un día y, en breve tiempo, se logró recaudar dinero suficiente para comprar los equipos e implementos agrícolas que se necesitaban y también armas y otros recursos imprescindibles para defender la Revolución amenazada. El pueblo manifestaba su disposición de apoyar la Revolución con el trabajo y con el fusil.

En 1974 Fidel Castro, refiriéndose a la primera Ley de Reforma Agraria, expresó: "Esta Ley […] fue la ley que enfrentó directamente al imperialismo contra Cuba".[11]

Al respecto Raúl Castro consideró:

> […] que esa medida significó algo parecido al Rubicón de la Revolución Cubana. El Rubicón era un río que marcaba la frontera entre Italia y la provincia romana de la Galia Cisalpina. Cuando Julio César decidió cruzarlo, después que el Senado romano le prohibiera entrar en Italia con su ejército, se hizo famosa la frase: "Cruzó el Rubicón"; o sea, que tomó una decisión irreversible. Y fue el Rubicón al afectarse esos intereses norteamericanos y desatarse, con toda virulencia, la lucha de clases y la agresividad del imperialismo contra Cuba. Puede decirse que fue el primer paso importante, después vinieron otros.[12]

En ese contexto y en medio de una creciente lucha de clases, se exacerban las contradicciones entre la tendencia conservadora y la revolucionaria dentro del gobierno, necesitado de una mayor acometida revolucionaria por parte de todos sus miembros. Por esas razones, a partir del 11 de junio algunos ministros del gabinete fueron sustituidos por figuras como Raúl Roa, nombrado Ministro de Estado; Pedro Miret, como Ministro de Agricultura y José Alberto (Pepín) Naranjo, como Ministro de Gobernación, entre otros. No obstante, el presidente Manuel Urrutia continuó obstaculizando el desarrollo del proceso revolucionario al asumir posiciones diversionistas, anticomunistas y contrarrevolucionarias.

El 17 de julio de 1959 se hace pública la renuncia de Fidel Castro a su cargo de Primer Ministro por discrepancias con la actitud del Presidente. El pueblo tomó las calles pidiendo el retorno de Fidel a su puesto y la renuncia de Urrutia, que dimite ante el reclamo popular y su lugar fue ocupado por el doctor Osvaldo

[11] Tomado de "Sobre la cuestión agraria y las relaciones con el campesinado", *Tesis y Resoluciones, Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba,* Editado por el Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana, 1976, p. 625.

[12] Raúl Castro Ruz: "Estos 50 años fueron de resistencia y firmeza del pueblo", Entrevista publicada en *Juventud Rebelde,* 3 de enero de 2009, p. 3.

0UP-53 tripa CAPITULO 6 11/6/10 16:00 Página 321

Dorticós Torrado (fig. 6.4), que se desempeñaba como ministro de Ponencia y Estudio de las Leyes Revolucionarias. El día 23 la CTC convocó a un paro nacional de una hora de duración demandando el regreso de Fidel a su cargo en el Consejo de Ministros.

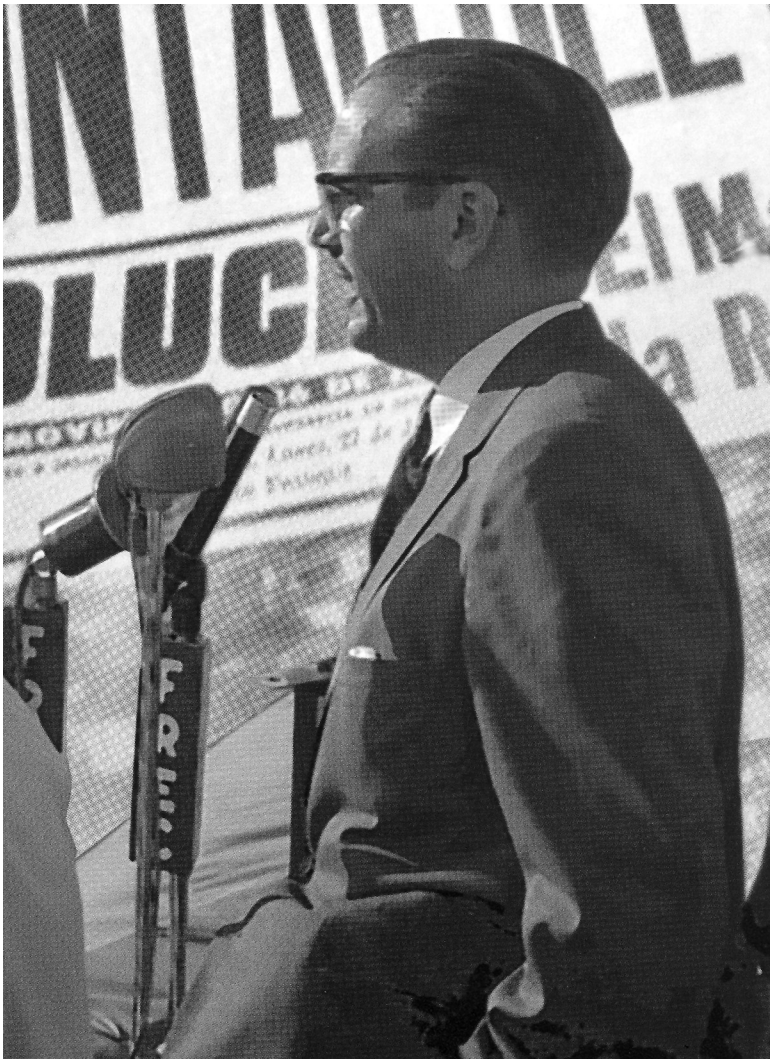


Fig. 6.4 Osvaldo Dorticós Torrado

El 26 de julio, en el acto central conmemorativo de las acciones del Moncada y en apoyo a la Reforma Agraria, Fidel anuncia que se reintegra a sus funciones de Primer Ministro, decisión aclamada por el pueblo. A partir de ese momento se fortaleció el aparato estatal revolucionario bajo el indiscutible liderazgo de Fidel,

sobre la base de unir a todas las fuerzas revolucionarias. En el trayecto revolucionario fueron quedando los elementos moderados y vacilantes, mientras que del Ejército Rebelde y de otras organizaciones verdaderamente representativas de los intereses populares, salieron muchos compañeros a cumplir las más diversas misiones en la dirección del Estado revolucionario y en la defensa del país.

La Revolución continuó su curso a lo largo de 1959, y no faltaron otras importantes medidas como la rebaja del precio de las tarifas telefónicas, eléctricas y del gas, que se realizan a partir del 20 de agosto de ese año y el aumento de las fuentes de trabajo para erradicar el desempleo acumulado e incrementar y extender la pensión de la seguridad social a toda la población trabajadora.

Se atendió con énfasis la educación en un país que tenía un millón de analfabetos, 600 000 niños sin aula y 10 000 maestros sin empleo, al crearse diez mil nuevas aulas e iniciarse la formación de maestros voluntarios; sesenta y nueve cuarteles se convirtieron en centros escolares; se dictó la Ley de Reforma de la Enseñanza para perfeccionar la educación del pueblo; se rebajó hasta un 35 % el costo de los libros de texto y se prepararon las condiciones para iniciar la histórica Campaña de Alfabetización.

Se luchó por erradicar los vicios y la corrupción heredada, como el negocio del juego, el tráfico y el uso de drogas, el contrabando organizado y la prostitución, controlados fundamentalmente por la mafia norteamericana y sus aliados en la Isla. La oficializada y corrupta Lotería Nacional, fue eliminada y en su lugar se estableció el Instituto Nacional de Ahorro y Viviendas (INAV), que utilizó las ganancias en un amplio plan de obras públicas y viviendas. Además, se creó el Ministerio de Bienestar Social, con el objetivo de erradicar los barrios indigentes y la mendicidad, sobre todo la infantil. También fue importante el antes mencionado Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), que tuvo una activa participación en todo lo relacionado con el proceso de expropiación de la tierra y que asumiría un papel fundamental como ejecutor del programa revolucionario.

El primer año de la Revolución fue testigo de la toma del poder político por las fuerzas revolucionarias cubanas y de las transformaciones iniciadas en la sociedad con la adopción de medidas y leyes encaminadas a darle cumplimiento al Programa del Moncada, en tiempos de cambios en la correlación de fuerzas del mundo a favor del sistema socialista mundial y de los movimientos progresistas que luchaban contra el imperialismo. En 1959 la situación internacional fue favorable para la consolidación del triunfo de la Revolución Cubana y de la obra emprendida, a pesar de la creciente agresividad contrarrevolucionaria del imperialismo y de la reacción interna.

Campañas y agresiones de la contrarrevolución interna y del imperialismo

Una de las primeras campañas contra la Revolución Cubana desplegada por el imperialismo norteamericano se dirigió a calumniar el proceso judicial segui-

do contra los delatores, torturadores y asesinos de los revolucionarios que enfrentaron a la tiranía. Esos verdugos y criminales de guerra fueron procesados legalmente por los tribunales revolucionarios y sancionados según la magnitud de los delitos, incluso a la pena de muerte por fusilamiento. Representantes de los círculos del poder político estadounidense y sus agencias de información, que nunca protestaron contra los horribles crímenes cometidos por la dictadura, intentaron difamar y desacreditar a la Revolución y detener la justicia revolucionaria, al presentar ante el mundo esos hechos como supuestos actos de sanguinaria venganza. Paradójicamente, en Estados Unidos encontraban "asilo político" muchos criminales prófugos de la justicia cubana como: Ventura, Carratalá y otros.

Como respuesta a la calumniosa campaña, se desplegó la *Operación Verdad,* que incluyó una enorme concentración de cerca de un millón de cubanos desarrollada el 21 de enero de 1959, frente al Palacio Presidencial, y donde más de 300 periodistas extranjeros fueron testigos del respaldo popular a la justicia revolucionaria y al derecho soberano de Cuba a castigar de manera ejemplar a los criminales de guerra.

También se inició una gran propaganda anticomunista en Cuba por parte de la prensa y de otros medios de comunicación que aún estaban en manos del imperialismo y de la burguesía, que incluía falsas noticias y rumores sobre la patria potestad, el fin de la familia, la eliminación de la propiedad, la pérdida de la individualidad, la prohibición de la religión y otras mentiras que intentaban provocar temores, confusiones y rechazos por parte de la población hacia la Revolución y estimular el éxodo hacia los Estados Unidos.

La campaña mediática del imperialismo en contra del proceso revolucionario cubano se dirigió, incluso, hacia los países de América Latina y el Caribe, para convencerlos de que el gobierno cubano quería exportar la Revolución. No fue fortuito que el 30 de marzo de 1959, el general Maxwell Taylor, jefe del Estado Mayor del ejército estadounidense, declarara que la Revolución Cubana podría ser el comienzo de una serie de convulsiones en América Latina, que daría oportunidad a los comunistas para tomar posiciones. Para contrarrestar esas campañas difamatorias y defender la verdad de los pueblos latinoamericanos se crea por iniciativa de Fidel Castro, el 16 de junio de 1959, la agencia "Prensa Latina".

Muchos antiguos militares batistianos, elementos asociados al delito y la corrupción neocolonial y desafectos del proceso revolucionario, alentados, reclutados y financiados por el imperialismo, integraron tempranamente organizaciones contrarrevolucionarias con misiones dirigidas al despliegue de propagandas y planes subversivos, al sabotaje económico y al desarrollo de acciones terroristas, que incluía atentados contra los dirigentes de la Revolución. Un ejemplo de lo dicho fue "La Rosa Blanca", organización fundada en fecha tan temprana como el 28 de de enero de 1959 en los Estados Unidos, por el batistiano

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 324

Rafael Díaz-Balart, en estrecha relación con la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y el Buró Federal de Investigaciones (FBI).

En abril de 1959 fue juzgado y sancionado por los tribunales revolucionarios el norteamericano Alan Robert Nye, agente del FBI que puesto al servicio de los órganos policiales y secretos de la tiranía como asesino a sueldo, había intentado infiltrarse en el Ejército Rebelde durante la triunfal ofensiva de diciembre de 1958, para ejecutar un siniestro plan destinado a matar al máximo líder de la Revolución en la Sierra Maestra.[13] Sin embargo, el proyecto criminal fracasó y se convirtió en "[…] la primera conspiración descubierta de las más de 630 fraguadas contra la vida de Fidel apoyadas o inspiradas por Estados Unidos a lo largo de medio siglo".[14]

Además, el 14 de agosto de 1959, el Comandante en Jefe denunció públicamente una conspiración contrarrevolucionaria desarrollada por el dictador Rafael Leónidas Trujillo desde Santo Domingo. Trujillo, que antes había apoyado con pertrechos militares a la dictadura batistiana, desplegó una agresiva política contra Cuba, con la activa participación de agentes del imperialismo y de la contrarrevolución cubana. Entre las operaciones desarrolladas se destacaron los ataques a las embajadas y al personal diplomático cubano en Haití y Santo Domingo, las violaciones del espacio marítimo y aéreo cubano para abastecer de armas a los contrarrevolucionarios y el proyecto de un desembarco de mercenarios que debería ser apoyado en la Isla por grupos de exbatistianos y traidores a la Revolución, encargados de provocar levantamientos armados y asesinatos de dirigentes revolucionarios. La conspiración denunciada por el Comandante en Jefe fue desarticulada y derrotada entre el 11 y el 13 de agosto, en una brillante operación de los incipientes órganos de seguridad del Estado y el Ejército Rebelde, cuando fueron detenidos los conspiradores internos y capturados cerca de Trinidad el transporte aéreo invasor, sus tripulantes y abundantes pertrechos militares.

Mientras, los Estados Unidos intentaban obtener el apoyo de los gobiernos latinoamericanos y caribeños para presionar diplomáticamente a Cuba y exigirle la devolución de las tierras norteamericanas confiscadas e incluso preparar condiciones para aplicar acciones más enérgicas, similares a las adoptadas en 1954 contra el Gobierno de Jacobo Arbenz en Guatemala.

Del mismo modo, presionaron en el plano económico. El 12 de febrero de ese año el Gobierno estadounidense había negado el otorgamiento de un modesto crédito solicitado por Cuba y el 8 de julio facultaron al Presidente para suspender la ayuda a países que confiscaran propiedades estadounidenses sin la compensación por ellos aspirada, en franca alusión a la Isla. Además, continuaron sus amenazas de reducir la cuota azucarera cubana, vital para la economía de la Isla.

[13] Fabián Escalante Font: *La Guerra Secreta. Acción Ejecutiva,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 2003, pp. 1-7.

[14] Tomás Diez Acosta: "La primera conspiración descubierta contra la vida de Fidel", periódico *Trabajadores,* La Habana, lunes 2 de febrero de 2003, p. 2.

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 325

El imperialismo norteamericano y la contrarrevolución interna que ellos fueron alentando y organizando, trataban de frenar por todos los medios el proceso revolucionario. Por ejemplo, en junio de 1959, ganaderos de Camagüey intentaron entorpecer la aplicación de la Reforma Agraria y afectar el abasto de carne a la población, al negarse a comprar a los campesinos los terneros para cebar. El Gobierno Revolucionario respondió comprándoselos directamente a los campesinos e interviniendo las grandes fincas ganaderas que aún existían.

No faltaron algunos traidores, que descontentos ante la radicalización de la Revolución, bajo el manto del anticomunismo y haciéndole el juego al imperialismo se aprestaron a combatirla y participaron en diferentes formas de subversión. Un ejemplo de lo dicho fue el desertor Pedro Luis Díaz Lanz, quien había sido jefe de la Fuerza Aérea Revolucionaria antes de marcharse a los Estados Unidos, que ejecutó el vandálico ametrallamiento aéreo a La Habana el 21 de octubre de 1959, con un saldo de 2 muertos y 50 heridos.

También Hubert Matos Benítez,[15] jefe del Ejército Rebelde en Camagüey, desarrolló un intento de sedición militar en contra de la Revolución. El comandante Camilo Cienfuegos se dirigió, por orden del Comandante en Jefe Fidel Castro, a enfrentarla y con el apoyo de los revolucionarios camagüeyanos el 22 de octubre arrestó a Matos y al resto del grupo de contrarrevolucionarios confabulados (fig. 6.5).

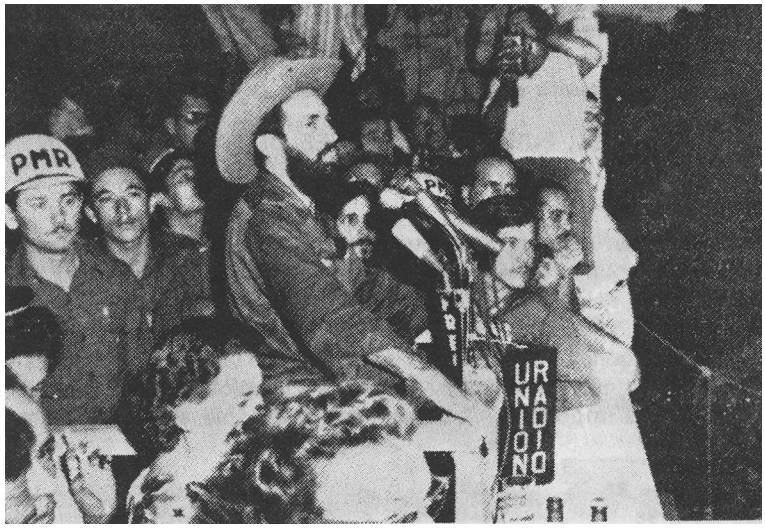


Fig. 6.5 Camilo Cienfuegos hablando al pueblo

[15] Propietario agrícola que se sumó al Ejército Rebelde, al que se le otorgó el grado de Comandante. Después del triunfo revolucionario se le asignó el mando de jefe local de las fuerzas armadas en Camagüey. Se relacionó con los intereses del alto clero católico y de los ricos hacendados y ganaderos, hasta llegar a la sedición contrarrevolucionaria. Por ese delito fue juzgado y condenado a 20 años de privación de libertad.

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 326

Poco después llegaba Fidel, quien, junto con Camilo y el pueblo de la ciudad, marchó desarmado sobre la jefatura del regimiento militar de Camagüey, donde no hubo ninguna resistencia ante el coraje de los revolucionarios. Sin violencia terminó una sedición que no tuvo ningún respaldo popular. Ese día el Jefe de la Revolución en acto efectuado en el Cuartel "Ignacio Agramonte" de Camagüey, denunció públicamente la traición contrarrevolucionaria. Infelizmente, el 28 de octubre de 1959 en un viaje de regreso a La Habana desde esa provincia, el querido comandante Camilo Cienfuegos desapareció en un accidente aéreo.

En el segundo semestre de 1959 y durante todo el año 1960, las organizaciones contrarrevolucionarias y las redes de espionaje —organizadas, dirigidas y financiadas por la Agencia Central de Inteligencia (CIA)— se van extendiendo a todas las provincias del país, al mismo tiempo que se incrementan las acciones vandálicas como: la planificación de atentados a dirigentes revolucionarios, agresiones radiales, sabotajes, incendios, alzamientos de grupos de bandidos, violaciones del espacio aéreo y marítimo; bombardeos a poblados, refinerías, centrales azucareros, áreas cañeras y otros objetos socioeconómicos del país.

El 4 de marzo de 1960, explotó en el puerto de La Habana el barco francés *La Coubre,* que conducía desde Bélgica un cargamento de armas para el Ejército Rebelde (fig. 6.6). Fue evidente que se trataba de un sabotaje preparado por la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos para evitar que la Revolución fortaleciera su defensa. La criminal acción ocasionó la muerte de 60 personas y más de 200 heridos. El Comandante en Jefe se presentó de inmediato en el lugar para, en medio del peligro, ayudar a las víctimas de aquel acto terrorista y dar instrucciones a los combatientes para las acciones de socorro. El 5 de marzo, durante el acto de despedida del duelo por los fallecidos se pronuncia por Fidel Castro la consigna de ¡Patria o Muerte!, que resumía la voluntad del pueblo de defender la Revolución hasta sus últimas consecuencias. A pesar de las agresiones norteamericanas que intentaban frenar a la Revolución, esta se fue radicalizando en su desarrollo.

El propio presidente estadounidense Dwight D. Eisenhower, años después en sus memorias se refirió a la hostilidad desatada por el imperialismo norteamericano contra la naciente Revolución Cubana, que daba continuidad a la agresividad histórica de los círculos de poder de los Estados Unidos contrarios a la independencia y la soberanía de Cuba, al decir: "En cuestión de semanas después de que Castro entrara en La Habana, nosotros en el Gobierno, comenzamos a examinar las medidas que podían ser efectivas para reprimir a Castro".[16]

El 17 de marzo de 1960 el presidente norteamericano aprobó el denominado Programa de acción encubierta contra el régimen de Castro, elaborado por la CIA con el propósito de promover y apoyar acciones contrarrevolucionarias dentro y

[16] Fabián Escalante Font: *La Guerra Secreta. Operación Mangosta,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 2002, p. 4.

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 327



Fig. 6.6 Explosión de *La Coubre*

fuera de la Isla para destruir a la Revolución, a su líder Fidel Castro y establecer un Gobierno que respondiera a los intereses de los Estados Unidos. Era un programa de terrorismo de estado contra Cuba, ilegal y violatorio del derecho internacional, que propició la infiltración y diversos tipos de acciones subversivas; la guerra psicológica; presiones económicas y comerciales y aislar diplomáticamente a Cuba del resto de los países latinoamericanos.[17]

En ese contexto también se proyectaron planes para asesinar al Comandante en Jefe Fidel Castro y para invadir a Cuba. Eisenhower en sus memorias refiere que: "El 17 de marzo de 1960 [...] yo le ordené a la Agencia Central de Inteligencia que comenzara a organizar el entrenamiento de los exiliados cubanos, principalmente en Guatemala".[18] El director de la CIA, Allen Dulles, asumió la tarea de conformar una fuerza mercenaria que sería utilizada contra Cuba.

Simultáneamente, el gobierno estadounidense intensificó las agresiones diplomáticas, con la utilización de la Organización de Estados Americanos (OEA) durante ese año. Trataban de presentar la hostilidad norteamericana contra la Revolución Cubana como consecuencia y respuesta a la "penetración

[17] Para profundizar en el tema consultar a Tomás Diez Acosta: *La guerra encubierta contra Cuba,* Editora Política, La Habana, 2006, pp. 2-13.

[18] Citado en el documento *Demanda del pueblo de Cuba al Gobierno de los Estados Unidos por daños humanos,* Editora Política, La Habana, 1999, p. 11.

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 328

comunista" en el hemisferio, para que fuera asumida como un problema regional, es decir, como una contradicción entre la Isla y el resto de los países de América y sumar a esas naciones a la conjura anticubana.

Apoyo, unidad y defensa popular de la Revolución

El imperialismo y la contrarrevolución interna, erraron al creer que la influencia de la ideología burguesa difundida por ellos para intentar someter al pueblo cubano durante más de cincuenta años de República neocolonial, sería un valladar para el desarrollo de una revolución radical.

Contrario a ese cálculo, el desarrollo de la conciencia política, el rechazo a la ideología enemiga y el apoyo a la Revolución fue acrecentándose rápidamente en los diferentes sectores del pueblo cubano como resultado de las medidas de justicia social que se iban tomando, el espíritu de unidad patriótica y revolucionaria que se iba conformando y la labor desplegada por los dirigentes de la Revolución, para movilizar, organizar y orientar a las masas como protagonistas conscientes del proceso revolucionario. La evolución del movimiento obrero en el corto tiempo transcurrido a partir del triunfo de la Revolución y en medio de una aguda lucha de clases, revela el progreso alcanzado en la conciencia revolucionaria de las masas.

El 20 de enero de 1959 se aprobó la Ley No. 22 por el Consejo de Ministros que depuso de sus cargos a las personas que el 31 de diciembre de 1958 integraban las directivas nacionales de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC), las federaciones obreras provinciales, los sindicatos, uniones y gremios de toda la República.[19] Se creó un Comité de Dirección Provisional de la CTC —que añadiría al nombre de la organización, el de Revolucionaria (CTC-R)— encabezado por dirigentes sindicales procedentes de la Dirección Nacional de la Sección Obrera del MR-26-7, con el fin de reestructurar la organización obrera, eliminar la mafia sindical mujalista y recuperar el ejercicio democrático de los trabajadores.[20]

Sin embargo, en el Comité se manifestaron actitudes antidemocráticas, sectarias, reformistas, anticomunistas y de prácticas mujalistas, como por ejemplo, la exclusión de dirigentes del PSP y de otras organizaciones revolucionarias que formaron parte del FONU, lo que no contribuía a la necesaria unidad revolucionaria dentro del movimiento sindical, en momentos en que en algunos colectivos obreros, ante las necesidades materiales acumuladas por los trabajadores durante la República neocolonial, se comenzaba a plantear una serie de reivindicaciones económicas inmediatas al Gobierno Revolucionario.

[19] Luis M. Buch y Reinaldo Suárez: *Gobierno Revolucionario Cubano. Primeros pasos,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 2009, p. 64.

[20] José Cantón Navarro y Martín Duarte Hurtado: *Cuba: 42 años de Revolución. Cronología histórica. 1959-1982,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 2006, p. 14.

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 329

Fue memorable la Asamblea Plenaria de la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros (FNTA), celebrada el 9 de febrero de 1959, en la que los dirigentes de la Revolución participantes esclarecieron a la clase obrera que el momento no era de satisfacer rápidamente sus demandas, pues lo importante para el proletariado era luchar para afianzar el poder político de su Revolución. El Comandante en Jefe manifestó: "Vamos a sacrificarnos ahora, como parte de nuestra estrategia, para poder golpear después, para poder exigir después, para tener más después".[21] Los delegados obreros aceptaron de forma unánime el pedido de Fidel y retiraron sus demandas.

Fidel, conocedor de la importancia de la unidad revolucionaria y del verdadero papel del proletariado en la Revolución, prestó mucha atención al desarrollo del movimiento obrero en esos momentos y realizó numerosas intervenciones ante los colectivos obreros para esclarecer su verdadero papel, alertar de los peligros de las divisiones y de las pugnas internas dentro del proletariado. Los sindicatos comenzaron a sacudirse de los líderes reformistas, contrarrevolucionarios y anticomunistas. Comprendieron masivamente que esta revolución era suya y que su objetivo fundamental era defenderla.

El fortalecimiento de la conciencia revolucionaria del proletariado, de los estudiantes y de los demás sectores populares desde el primer año de la Revolución se evidenció en las movilizaciones de masas desplegadas. Fueron ejemplos de lo afirmado, la concentración popular del 26 de julio de 1959, el repudio del pueblo a la conspiración contrarrevolucionaria en Camagüey y la manifiesta disposición de las masas de defender la Revolución.

Previo al acto de recordación del asalto al Moncada, los sindicatos obreros, los estudiantes y la población habanera en general se dispusieron, en gesto solidario, para albergar a medio millón de campesinos que habían llegado a la capital para patentizar su apoyo a la Reforma Agraria y a la Revolución.

En ese ambiente de efervescencia revolucionaria, se lanza la convocatoria para desarrollar, a partir del 18 de noviembre de 1959, el X Congreso Obrero de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC-R), primero que se celebraría después de la Revolución y que contó con casi 3 mil delegados de diferentes posiciones ideológicas. En la inauguración, el Comandante en Jefe manifestó que los destinos de la Revolución estaban en manos de la clase obrera y convocó a su unidad, para defenderla. Se libró una importante batalla entre la fuerte corriente unitaria de los delegados revolucionarios y los elementos divisionistas, anticomunistas y contrarrevolucionarios, donde se propiciaron esclarecedoras intervenciones de Fidel Castro. En un trascendente discurso el líder de la Revolución"[…] situó las tareas esenciales del movimiento obrero: defensa de la Revolución como garantía de no

[21] Carlos Rafael Rodríguez: *Letra con Filo,* t. 2, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1983, p. 108.

0UP-53 tripa CAPITULO 6 23/6/10 09:31 Página 330

retorno al pasado, apoyo a las leyes revolucionarias, y erradicación del mujarismo dentro del movimiento obrero".[22]

El Congreso se pronunció por respaldar a la Revolución, a su Comandante en Jefe y por la necesidad de prepararse para defender la patria de los ataques del imperialismo y la contrarrevolución. También se acordó la supresión de las huelgas y de otras acciones obreras que dañaran el avance de la Revolución; aportar el 4 % de los salarios para la industrialización del país; depurar el movimiento obrero de elementos y métodos mujalistas y censurar la prensa reaccionaria y otros servicios de información enemigos de la Revolución.

El éxito contra el reformismo y el oportunismo estuvo garantizado por la firmeza de la mayoría de los delegados obreros. El movimiento sindical demostró que había comprendido que la Revolución era su Revolución.

Las asambleas y actos públicos donde participaron dirigentes de la Revolución, obreros, campesinos, estudiantes y otros sectores del pueblo, fueron fuentes de reflexión política y escenarios para el ejercicio de la democracia popular, al discutirse en ellas, con la activa participación de las masas, importantes leyes y medidas revolucionarias. En todos se reafirmaba la disposición de defender la Revolución.

En fecha tan temprana como el 3 de mayo de 1959 el comandante Ernesto *Che* Guevara participa en Bejucal, provincia de La Habana en un acto organizado por las Milicias Populares de ese municipio, en el cual expresa: "Las milicias obreras y populares serán, junto al Ejército Rebelde, la vanguardia armada de la Revolución".[23]

El 31 de agosto de ese año, en las serranías de Pinar del Río, el Comandante en Jefe se reúne con el campesino Leandro Rodríguez Malagón, conocedor de esa zona montañosa. Se decide armar y preparar militarmente a un pequeño grupo de campesinos para que, dirigidos por Malagón, enfrentara y derrotara a los bandidos contrarrevolucionarios que operaban en la zona. La misión fue cabalmente cumplida. "Los Malagones" fueron la primera milicia campesina organizada por la Revolución y el antecedente de las Milicias Nacionales Revolucionarias.

También los estudiantes secundaristas de La Habana en su Primer Congreso Provincial Libre, desarrollado en la capital cubana entre los días 17 y 19 de abril de 1959, se pronunciaron por la defensa de la Revolución y la necesidad de organizarse nacionalmente, lo que se concretó en el Congreso Libre de Estudiantes Secundarios que, con delegados de todo el país, se efectuó del 20 al 25 de julio

[22] José Bell Lara y otros: *Documentos de la Revolución Cubana. 1959,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 2006, pp. 23-25.

[23] José Cantón Navarro y Martín Duarte Hurtado: *Cuba: 42 años de Revolución. Cronología histórica. 1959-1982*, p. 31.

0UP-53 tripa CAPITULO 6 11/6/10 16:00 Página 331

de ese año.[24] Como resultado del mismo se constituyó la Confederación Nacional de Estudiantes Secundarios de Cuba (CESEC), que entre otras cosas, favoreció la creación de las Milicias Estudiantiles para salvaguardar los centros escolares y la Revolución.[25] Además, a partir del 20 de octubre comienzan a organizarse las Brigadas Estudiantiles "José Antonio Echeverría" en la Universidad de La Habana, con un contingente inicial de unos 700 jóvenes dispuestos a defender la Revolución.[26] El estudiantado secundarista y universitario se preparaba con ese fin en todo el país.

El 26 de octubre de 1959, el pueblo fue convocado a reunirse frente al antiguo Palacio Presidencial. La gigantesca concentración de obreros, campesinos, estudiantes, profesionales, intelectuales revolucionarios y de otros sectores de la sociedad se pronunció por la defensa de la soberanía nacional y en contra de las crecientes agresiones contra Cuba. Fidel Castro anunció la creación de las Milicias Nacionales Revolucionarias (MNR) y a partir de aquel momento el pueblo de Cuba armado, organizado y unido comenzó a entrenarse. Las MNR, junto al Ejército Rebelde y la Policía Nacional Revolucionaria, garantizaban la unidad de las masas para defender la justicia social y la soberanía nacional alcanzada (fig. 6.7).



Fig. 6.7 Milicias Nacionales Revolucionarias

[24] Para el tratamiento del movimiento estudiantil secundarista la fuente de información fundamental ha sido: Luis Gómez Suárez: *FEEM, tiempo de pensar,* Casa Editora Abril, La Habana, 2002.

[25] Luis Gómez Suárez: *FEEM, tiempo de pensar,* pp. 20-27.

[26] José Cantón Navarro y Martín Duarte Hurtado: *Cuba: 42 años de Revolución. Cronología histórica. 1959-1982,* p. 49.

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 332

La Revolución Cubana demostraba que ante cada agresión avanzaba con paso firme en el cumplimiento de su programa inicial y que contaba con las masas populares organizadas para su defensa.

ACTIVIDADES PARA EL ESTUDIO INDEPENDIENTE

1. En el Programa del Partido Comunista de Cuba se expresa:

   Correspondió a la Revolución victoriosa cumplir el imperativo de plena independencia nacional que llevó a la manigua a los mambises de Yara y Baire, y que continuó siendo el primer objetivo de los revolucionarios cubanos durante la república neocolonial [...] Y correspondió también a nuestra Revolución [...] la tarea de liberar a la clase obrera de la explotación capitalista; lograr la emancipación definitiva de todos los oprimidos y explotados [...][27]

   a) ¿Por qué la Revolución triunfante tuvo esos objetivos, como imperativo histórico?

2. Sobre las primeras medidas de la Revolución en el poder responde:

   a) ¿Cuáles fueron esas medidas?
   b) ¿A qué clases y sectores sociales beneficiaban o perjudicaban esas medidas? Fundamenta tu respuesta.

3. ¿Por qué se afirma que la dirección revolucionaria apoyada por las masas eliminó las bases del Estado burgués en Cuba?
4. El poder político en Cuba al triunfo de la Revolución se asentó en una vanguardia revolucionaria. Demuéstralo.
5. La promulgación de la Primera Ley de Reforma Agraria fue la medida más importante y radical tomada por la Revolución en sus primeros momentos.

   a) Argumenta esa afirmación.
   b) ¿Cuál fue la actitud de los Estados Unidos y de los sectores reaccionarios ante esa ley?
   c) ¿Qué significación histórica tuvo esta?

6. El General de Ejército Raúl Castro Ruz escribió, refiriéndose a la designación de Camilo para sofocar el intento de sedición en Camagüey, lo siguiente: "Al seleccionar a Camilo para esta misión tan compleja, Fidel veía en él la más alta representación de lealtad, la valentía y la audacia, pero simultáneamente apreciaba en Camilo —para enfrentar un problema

[27] *Programa del Partido Comunista de Cuba,* Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1989, p. 8.

de abiertos matices ideológicos— al dirigente político de sólida e inquebrantable formación proletaria".[28]

a) Localiza en la biblioteca, datos, anécdotas, relatos, documentos, libros o materiales de la prensa y redacta una breve biografía donde se recojan esos rasgos de la personalidad del Señor de la Vanguardia.

7. Caracteriza con tres elementos: Operación Verdad; X Congreso Obrero; Explosión de *La Coubre,* Programa de acción encubierta contra el régimen de Castro.
8. De los acontecimientos estudiados en este epígrafe, escoge uno de ellos para que indagues y redactes un texto sobre la trascendencia que este tuvo en la localidad donde vives.
9. Localiza en el mapa de Cuba y del mundo:
   a) Los lugares de Cuba donde ocurrieron los acontecimientos históricos estudiados en este epígrafe.
   b) Los países relacionados con los sucesos estudiados en el epígrafe.
10. Valora cómo se manifestó en el acontecer histórico estudiado en este epígrafe:
    a) La posición agresiva de la contrarrevolución interna y del imperialismo con respecto a la Revolución.
    b) La unidad de las masas populares en apoyo y defensa de la Revolución.
    c) El papel del liderazgo del Comandante en Jefe Fidel Castro en esos primeros momentos de la Revolución.

6.1.2 La marcha ascendente del proceso revolucionario

Nuevas medidas del Gobierno Revolucionario

La batalla para recuperar el patrimonio nacional usurpado durante décadas continuaba, pues a pesar de que la Reforma Agraria eliminó la propiedad estadounidense sobre enormes latifundios, estos conservaban el control de importantes sectores de nuestra economía. Los norteamericanos eran los dueños de 36 centrales que producían el 40 % del azúcar y del 23 % de toda la industria no azucarera, con importantes inversiones en la banca, el comercio y la minería. Además, sus empresas controlaban el 90 % de los servicios eléctricos y telefónicos y el 50 % del transporte ferroviario del país.

Sin el rescate de tales propiedades, Cuba no podría desarrollar su proceso de industrialización, ni tener éxito en las transformaciones agrarias, ni en la

[28] Raúl Castro Ruz: "Prólogo" a *Camilo, Señor de la Vanguardia,* de William Gálvez, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1979, p. XVIII.

diversificación del comercio exterior, ni en la protección de la producción nacional ante la competencia foránea, entre otras limitaciones. Además, no se contaba con las inversiones del capital privado extranjero para el desarrollo industrial, casi todo en manos de los monopolios estadounidenses, solo interesados en recuperar el capital invertido, obtener ganancias y expoliar al país, sin importarle su desarrollo.

Ante esa situación, la dirección de la Revolución conciente de que la independencia política, la económica y la justicia social se complementaban, tomó un grupo de medidas dirigidas a salvaguardar la economía del país, entre ellas las leyes sobre minería; la creación del Departamento de Industrialización del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) y la intervención estatal de empresas que atentaran contra el desarrollo económico del país.

Las empresas norteamericanas continuaron saboteando la economía cubana, mediante restricciones en el suministro de materias primas para paralizar artificialmente la producción; de la retirada de sus capitales hacia los Estados Unidos y de interrupciones de la producción en la rama extractiva, ante el anuncio de leyes protectoras de los recursos naturales de la Isla realizado por la Revolución.

La posición de las poderosas empresas monopolistas, empeñadas en afectar económicamente a la Revolución, demostraban lo acertado de la solución expuesta por el Comandante Ernesto *Che* Guevara, cuando dijo: "[…] para conquistar algo tenemos que quitárselo a alguien, y es bueno hablar claro y no esconderse detrás de conceptos que puedan mal interpretarse. Ese algo que tenemos que conquistar, que es la soberanía del país, hay que quitárselo a ese alguien que se llama monopolio […] nuestro camino hacia la liberación estará dado por la victoria sobre los monopolios y sobre los monopolios norteamericanos concretamente".[29]

En ese contexto se desarrolló el proceso de nacionalizaciones antiimperialistas y de eliminación de la dependencia económica, iniciado en los primeros meses de 1960, cuando con el propósito de asfixiar la economía del país y paralizarlo por falta de combustible, las empresas estadounidenses Esso y Texaco y la angloholandesa Shell, dejaron de importar petróleo crudo de Estados Unidos.

El Gobierno Revolucionario, decidido a romper la dependencia hacia el imperialismo en un sector tan estratégico, había firmado en febrero de 1960 un convenio con la Unión Soviética para garantizar el suministro de petróleo a la Isla. Pero dichas empresas también se negaron a refinarlo, lo que determinó que, ante la nueva provocación, el 29 de junio se intervinieran y comenzara la producción del vital combustible bajo el control del Estado revolucionario.

El presidente Dwight D. Eisenhower, anunció el 6 de julio de 1960 la reducción de la cuota cubana en el mercado norteamericano y rechazó la compra de

[29] Ernesto *Che* Guevara: "Soberanía política e independencia económica", *Obras.1957-1967,* t. 2, Ed. Casa de las Américas, La Habana, 1970, p. 59.

700 000 toneladas de azúcar, lo que significaba un fuerte golpe a la principal fuente de ingreso cubana y una manifestación de la criminal política económica desatada por el imperialismo contra Cuba. Días después, el gobierno cubano informó públicamente el ofrecimiento soviético de comprar todo el azúcar dejado de adquirir por los Estados Unidos.

Fidel Castro había declarado anteriormente que:

> «… en ese intento de irnos quitando la cuota, libra por libra, ¡le iremos quitando central por central! ¡le iremos quitando, centavo a centavo, hasta la última inversión norteamericana en Cuba!; y no solo eso, sino que, libra por libra, ¡iremos suspendiendo todas las importaciones norteamericanas en Cuba!, que el mundo es ancho y nosotros le compraremos a los que nos compren.
>
> «Nos someterán a los sacrificios que quieran someternos, pero ¡podemos decir con orgullo que somos los dueños de nuestra tierra y aquí ningún extranjero puede darnos órdenes! nos quitarán las cuotas (…) ¡pero no podrán jamás ponernos de rodillas!»[30]

Para garantizar la independencia económica del país y ante las agresiones económicas de los círculos de poder de los Estados Unidos, el 6 de agosto de 1960 por la Resolución No.1 de la Ley 851 se nacionalizaron 36 centrales azucareros norteamericanos, las compañías de teléfonos y electricidad de propiedad yanqui y las refinerías de petróleo (Texaco, Shell y Esso). El 17 de septiembre de 1960, por la Resolución No. 2 se nacionalizó la banca estadounidense radicada en la Isla y sus funciones fueron asumidas por el Banco Nacional de Cuba.

Con las nacionalizaciones de agosto-septiembre de 1960 prácticamente se eliminaban todas las propiedades del imperialismo en Cuba, por lo que tuvieron un carácter eminentemente antiimperialista. A partir de entonces la producción de combustible, de energía eléctrica, los servicios telefónicos y casi un 40 % de la producción de azúcar pasó a manos de la nación cubana. Cuba garantizaba su verdadera soberanía económica y política (fig. 6.8).

Ante la intransigencia revolucionaria demostrada en las medidas tomadas por la Revolución y utilizando como recompensa la cuota azucarera que se arrebató a Cuba, el gobierno de los Estados Unidos trató de sumar, esgrimiendo el anticomunismo, a las oligarquías latinoamericanas en su intento de aislar políticamente a la Isla, y crear una cruzada contrarrevolucionaria y anticubana.

El 18 de septiembre, un día después de las nacionalizaciones, el Jefe de la Revolución viajó a la sede de la Organización de Naciones Unidas (ONU) en Nueva York. Allí, en un histórico discurso ante la XV Asamblea General de ese

[30] Nicanor León Cotayo: *El bloqueo a Cuba,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1983, p. 103.



Fig. 6.8 Las nacionalizaciones

organismo mundial, condenó la explotación que ejercen los monopolios sobre los pueblos del mundo, denunció la agresividad del imperialismo yanqui contra el derecho de Cuba a ejercer su total soberanía y la presencia de la ilegal Base Naval de Guantánamo.

Fortalecimiento de la unidad revolucionaria

El comportamiento del factor unidad, una vez más en la historia de Cuba, sería decisivo para determinar el fracaso o el avance victorioso de la Revolución. La unidad de acción forjada en el pueblo cubano durante la lucha contra la tiranía batistiana, evolucionó a partir de 1959 hacia una unidad más organizada y consciente, como resultado de las transformaciones que se realizaban, de la eliminación de las contradicciones heredadas de la sociedad capitalista y de la concentración del poder político-económico en las clases y los sectores populares.

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 337

El liderazgo desempeñado por Fidel Castro fue determinante para asegurar el apoyo y la unidad de las masas populares en torno a la Revolución, así como el avance de la ideología revolucionaria, impregnada cada día de una mayor conciencia patriótica y antiimperialista. En esa atmósfera política se refuerzan las acciones unitarias con la creación de nuevas organizaciones revolucionarias.

El movimiento obrero cubano, después de su exitoso X Congreso se fortaleció en el plano político y estructural durante los años 1960 y 1961. Los criterios unitarios y democráticos se impusieron sobre las reaccionarias concepciones divisionistas y anticomunistas en los sindicatos nacionales. En noviembre de 1961, durante el XI Congreso se adoptó el nombre de Central de Trabajadores de Cuba, como expresión del prestigio y de la unidad alcanzada por el movimiento sindical cubano en defensa de su Revolución.

El 28 de enero de 1960 se fundó la Asociación de Jóvenes Rebeldes (AJR), con la entusiasta presencia de Ernesto *Che* Guevara y en su Primera Plenaria Nacional, desarrollada del 21 al 24 de octubre de ese año, bajo la consigna de unidad, se integraron a ella las secciones juveniles del MR-26-7, del DR-13 de Marzo y de la Juventud Socialista. La Federación Estudiantil Universitaria y la Confederación Nacional de Estudiantes Secundarios de Cuba, respaldaron la nueva organización y la unidad de la juventud revolucionaria.[31]

La AJR tuvo una activa participación en la sociedad revolucionaria y cumplió importantes misiones, entre las que se destacan: la incorporación de jóvenes a los estudios técnicos, a las Brigadas Juveniles de Trabajo Revolucionario (BJTR), al movimiento de los "Cinco Picos", a la defensa y a otras tareas de la Revolución. No menos importante fue la organización del I Congreso Latinoamericano de Juventudes, desarrollado en 28 de julio de 1960, donde más de 300 delegados del continente respaldaron a la Revolución Cubana y a la lucha del pueblo panameño por su soberanía y condenaron al imperialismo norteamericano, las bases militares y las dictaduras de la región, entre otros pronunciamientos.

El 23 de agosto de 1960 se llevó a cabo la unificación de las organizaciones femeninas revolucionarias existentes en el país. Así surgía la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), que logró agrupar a todas las mujeres en defensa de sus derechos y de la Revolución. Su dirigente histórica fue la Heroína de la República de Cuba, Vilma Espín Guillois. La organización incorporó a la mujer cubana a las tareas de la Revolución y de esa forma contribuyó a su emancipación económica, social y política (fig. 6.9).

El 28 de septiembre de 1960, en medio de un masivo acto desarrollado frente al antiguo Palacio Presidencial cuyo objetivo principal era darle la bienvenida a Fidel luego de su regreso de la Organización de Naciones Unidas, se

[31] Para profundizar ver: Luis Gómez Suárez: *FEEM, tiempo de pensar,* pp. 28-30.



Fig. 6.9 Vilma Espín

sintió el ruido de dos bombas colocadas por terroristas contrarrevolucionarios. Ante esa nueva provocación, Fidel planteó la necesidad de establecer un sistema colectivo de vigilancia revolucionaria y con el apoyo inmediato de las masas, surgieron ese día los Comités de Defensa de la Revolución (CDR). Aunque su objetivo fundamental es la vigilancia revolucionaria, fueron ampliando sus funciones hasta convertirse en un poderoso auxiliar de la Revolución para todas las tareas sociales. Es la organización de más afiliados en el país y se considera un aporte de la Revolución Cubana al movimiento revolucionario mundial.

También en septiembre de 1960 se crea el Buró de Coordinación de Actividades Revolucionarias, para facilitar la relación entre las acciones desplegadas por el Movimiento 26 de Julio, el Directorio Revolucionario 13 de Marzo y el Partido Socialista Popular, el cual se constituyó en un antecedente del futuro y necesario proceso de integración en una organización política única.

El 17 de mayo de 1961 surge la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), que agrupó a todo el campesinado cubano. Su papel fundamental era unir, orientar y movilizar a los campesinos para el cumplimiento del programa agrario de la Revolución y representar sus intereses y aspiraciones. Actuó como nexo entre el Estado y el campesinado.

Primera Declaración de La Habana

Después de la Primera Ley de Reforma Agraria de mayo de 1959, el gobierno de los Estados Unidos acrecentó su campaña para que la Organización de Estados Americanos (OEA) censurara a la Revolución Cubana. Con ese fin, promueven la V Reunión de Consulta de Cancilleres de la OEA que tiene lugar en Santiago de Chile a partir del 12 agosto de ese año y en la que la delegación cubana, durante seis días de discusiones, defendió con dignidad sus principios

0UP-53 tripa CAPITULO 6 11/6/10 16:00 Página 339

soberanos, demostró la hostilidad norteamericana e impidió que el cónclave condenara oficialmente a Cuba.

Pero la ofensiva anticubana continuó y durante los meses de febrero y marzo de 1960, el presidente Eisenhower desarrolló un itinerario por varios países latinoamericanos para promover, entre otras cosas, la creación de un frente común contra la "injerencia comunista", en franca alusión a Cuba. Se desplegaba una agresiva maniobra diplomática que intentaba, con promesas económicas y presiones políticas, ganar la complicidad de los gobiernos de la región y crear las condiciones para garantizar que en el seno de la Organización de Estados Americanos se condenara a Cuba. Fue muy evidente el hecho de que cuando se desarrolla en agosto de 1960 la VII Reunión de Consulta de Cancilleres de la OEA, en San José de Costa Rica, se diera a conocer por el Gobierno estadounidense la aprobación de un crédito de 600 millones de pesos para distribuir entre los gobiernos allí reunidos.

En esa reunión, de forma insólita y complaciendo a la delegación norteamericana, se condenó a Cuba por hacer una Revolución y por admitir la ayuda solidaria brindada por la Unión Soviética, lo que —según la OEA— significaba la intromisión de una potencia extracontinental en América. La delegación cubana, dirigida por el Ministro de Relaciones Exteriores Raúl Roa —conocido como el Canciller de la Dignidad— después de denunciar la hostilidad imperialista contra Cuba y protestar contra la infamia, se retiró de la reunión (fig. 6.10).

Pero… ¿por qué no se expulsó a Cuba de la OEA en esa ocasión? Esencialmente porque el Gobierno de los Estados Unidos ya tenía proyectada una invasión mercenaria a la Isla y valiéndose de la condición de Cuba como miembro de la OEA, utilizaría a esa organización para apoyar sus planes, que incluía el reconocimiento de un gobierno mercenario, el que traerían una vez que ocuparan algún territorio cubano y que pediría la intervención de fuerzas norteamericanas y de la OEA.[32]

Como enérgica respuesta a los pronunciamientos de la Declaración de San José, se aprobó la I Declaración de La Habana en una multitudinaria, popular y legítima Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba, concentrada en la Plaza

[32] El General de Ejército Raúl Castro Ruz al tratar este tema afirmó: "[…] Nos condenaron en Chile, nos condenaron en Costa Rica; fueron creando las condiciones, naturalmente, bajo la batuta de los que han mandado la OEA desde su fundación, en 1948. Y es ahí por qué no nos expulsaron antes, porque si traen el gobierno títere y se consolida en Playa Girón o en la Bahía de Cochinos […] la OEA reconocería ese gobierno, el gobierno pediría ayuda a la OEA, y parte de esas fuerzas norteamericanas, que estaban apenas a un poco más de tres millas de nuestras costas, nos hubieran invadido". Este texto fue tomado de la intervención de Raúl Castro Ruz en el segmento público de la V Cumbre Extraordinaria del ALBA, Cumaná, Venezuela, "El planeta entero condena el bloqueo", en periódico *Granma*, 18 de abril de 2009, p. 4.

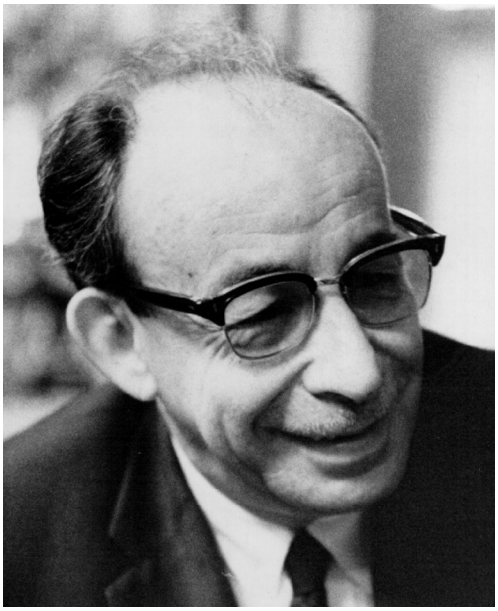


Fig. 6.10 Raúl Roa

Cívica (hoy Plaza de la Revolución José Martí) el 2 de septiembre de 1960. En dicho documento se rechazaron los pronunciamientos realizados por el Secretario de Estado estadounidense, Cristian Herter y por el resto de los representantes del imperialismo y sus cómplices, contrarios a la autodeterminación, la soberanía y la dignidad del pueblo cubano y latinoamericano. Se denunció la permanente injerencia y agresiones del imperialismo yanqui contra esos pueblos y se defendió el derecho de los países latinoamericanos a su independencia. Se declaró que Cuba era soberana en su decisión de establecer relaciones de cooperación con la URSS o con cualquier otro país. También se exigieron los pisoteados derechos de los campesinos, obreros, niños, jóvenes, mujeres, estudiantes, intelectuales, negros, indios, ancianos, enfermos y, en general, de los pueblos del continente. Para ellos se reclamó el derecho a la tierra, al trabajo, a la educación, a la salud, a la dignidad e igualdad entre los hombres y las mujeres, entre otros (fig. 6.11).

La aprobación de esa declaración demostró la unidad alcanzada entre el pueblo cubano y el Gobierno Revolucionario, ratificó la tradición independentista, latinoamericanista, antiimperialista y humanista de los cubanos y evidenció que el sistema capitalista no sería la vía que asumiría la Revolución para el desarrollo del país, al condenarse "[…] la explotación del hombre por el hombre, y la explotación de los países subdesarrollados por el Capital financiero imperialista".[33] El documento fue posteriormente certificado con la firma de más de un millón de cubanos.

[33] Horacio Díaz Pendás: "Primera Declaración de La Habana, *Textos sobre Historia de Cuba,* Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 2009, p. 309.



Fig. 6.11 Primera Declaración de La Habana

Solidaridad con la Revolución Cubana

La solidaridad de los pueblos del mundo hacia la Revolución Cubana desde su surgimiento fue un factor determinante para su subsistencia y en ese sentido se destacó el apoyo de los movimientos populares latinoamericanos y la ayuda brindada por los países socialistas, sobre todo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

En correspondencia con esa realidad y con la proyección latinoamericanista e internacionalista de la política exterior enarbolada por la dirección de la Revolución, entre 1959 y 1960 varias delegaciones cubanas viajan a diversos países del mundo con la intención de ampliar y consolidar los lazos de amistad y colaboración. Entre las más significativas estuvieron las visitas realizadas por el Comandante en Jefe a Venezuela, Estados Unidos, Canadá, Argentina, Uruguay y Brasil; igualmente, las desarrolladas por Ernesto *Che* Guevara a diferentes países de Europa, Asia y África. Como resultado de esos encuentros, creció la solidaridad internacional hacia la Isla y se firmaron beneficiosos convenios de cooperación económica y comercial.

También surgen en Cuba instituciones y organizaciones encargadas de estrechar recíprocamente los vínculos con otros pueblos, entre ellas, la Casa de Las

Américas, inaugurada en La Habana el 4 de julio de 1959, con el objetivo de vincular la cultura cubana a la del resto de América Latina y el Caribe. La Casa se convirtió en una prestigiosa institución cultural, baluarte de la solidaridad más genuina entre la intelectualidad progresista de los pueblos de nuestra América. En esa trascendente labor se destacó su directora, Haydée Santamaría Cuadrado (fig. 6.12). Otro ejemplo fue la creación del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos, el 7 de octubre de 1960, que tuvo a su cargo las relaciones no estatales de Cuba con los demás pueblos del mundo y sus organizaciones de solidaridad.



Fig. 6.12 Haydée Santamaría Cuadrado

De igual forma, en esos dos primeros años de la Revolución se habían iniciado relaciones de solidaridad mutua con la comunidad socialista mundial. Esos vínculos se manifiestan desde el 11 de enero de 1959, fecha en que la URSS reconoció al Gobierno Revolucionario y sobre todo, cuando el 4 de febrero de 1960 llega a Cuba una delegación soviética presidida por Anastas I. Mikoyan, viceprimer ministro de la URSS y se inauguraba una Exposición de Logros de la Ciencia y la Técnica Soviética. En el contexto del encuentro se firmó el día 13 el primer convenio comercial cubano-soviético, en el que entre otros intercambios ventajosos, la URSS se comprometía a vender petróleo y a comprar azúcar a la Isla a mejor precio que el del mercado mundial, lo que puso fin a la tradicional dependencia de las relaciones comerciales de Cuba con los Estados Unidos.

0UP-53 tripa CAPITULO 6 11/6/10 16:00 Página 343

El 8 de mayo de 1960, en un acto de absoluta soberanía Cuba restablecía las relaciones diplomáticas con la URSS e iniciaba un vínculo de respeto y amistad, que incluía un mercado de abastecimiento justo y seguro de alimentos, maquinarias, armas y materias primas; además, del apoyo financiero, tecnológico y de asesoramiento científico-técnico para el desarrollo industrial, energético, minero, agropecuario y para la defensa de la patria.

A partir de julio se firman convenios con la República Popular China y otros países socialistas de Europa y Asia, en las más diversas ramas de la economía, la ciencia, la técnica y la cultura.

No menos importante fue el permanente respaldo que recibió Cuba en la ONU y en otros importantes organismos políticos del mundo por parte de la URSS y los países socialistas, ante sus denuncias y reclamos antiimperialistas. Ese apoyo le permitió a Cuba enfrentar mejor preparada la hostilidad de los Estados Unidos y combatir los prejuicios anticomunistas en una población que comenzó a ver y sentir el humanismo y la solidaridad del socialismo.

ACTIVIDADES PARA EL ESTUDIO INDEPENDIENTE

1. ¿Qué factores contribuyeron a acelerar y profundizar el proceso revolucionario cubano en sus dos primeros años? Fundamenta tu selección.
2. El proceso de nacionalización antiimperialista desplegado desde junio hasta septiembre de 1960, fue determinante para la consolidación y el ascenso de la obra revolucionaria. Argumenta la afirmación anterior.
3. Teniendo en cuenta el avance incontenible de la Revolución en el cumplimiento de su programa:
   a) Explica la relación existente entre su radicalización y las constantes agresiones del imperialismo.
   b) Menciona ejemplos que evidencien esa relación.
4. A fines de 1960 se habían eliminado importantes mecanismos de dependencia económica de Cuba con el imperialismo yanqui. Argumenta la afirmación anterior.
5. La unidad del pueblo en apoyo a Fidel y a la Revolución se logró por múltiples vías durante los dos primeros años de la Revolución. Demuestra la afirmación anterior.
6. Sobre la solidaridad recibida por Cuba durante los años 1959 y 1960, explica:
   a) ¿Cómo se puso de manifiesto?
   b) ¿Qué importancia tuvo para la subsistencia y el desarrollo de la Revolución Cubana?

7. Durante sus dos primeros años, la Revolución Cubana desplegó una obra esencialmente democrática-popular, agraria y antiimperialista. Demuestra la veracidad de esa afirmación.
8. Caracteriza con tres elementos: Asociación de Jóvenes Rebeldes; Federación de Mujeres Cubanas; Comités de Defensa de la Revolución; Asociación Nacional de Agricultores Pequeños; Primera Declaración de La Habana.
9. Escribe un texto valorativo para ser debatido en tu colectivo, cuyo título sea: El Canciller de la Dignidad.
10. Busca información sobre la vida y obra revolucionaria de Haydée Santamaría Cuadrado y Vilma Espín Guillois. Redacta dos breves biografías donde valores a esas extraordinarias mujeres revolucionarias.
11. De los acontecimientos estudiados en este epígrafe, escoge uno de ellos para que indagues y redactes un texto sobre la trascendencia que este tuvo en la localidad donde vives.
12. Localiza en el mapa de Cuba y del mundo:
    a) Los lugares de Cuba donde ocurrieron los acontecimientos históricos estudiados en este epígrafe.
    b) Los países relacionados con los sucesos estudiados en el epígrafe.
13. Valora cómo se manifestó en el acontecer histórico estudiado en este epígrafe:
    a) La política agresiva del imperialismo y de la reacción interna contra la Revolución.
    b) La unidad de las masas populares en apoyo y defensa de la Revolución.
    c) El papel del liderazgo del Comandante en Jefe Fidel Castro.

6.1.3 El camino de la transición hacia el socialismo de la Revolución

Proceso de nacionalizaciones

Las nacionalizaciones antiimperialistas de agosto-septiembre de 1960 constituyeron un fuerte golpe a la dependencia económica y política de Cuba con respecto al imperialismo, al eliminarse las principales propiedades estadounidenses en la Isla. Además, debilitaron notablemente la explotación capitalista y dio la posibilidad de un modelo de desarrollo diferente para el país, al establecerse un fuerte sector estatal. Pero no significó la expropiación de las grandes empresas nacionales y la desaparición de la burguesía en Cuba, que —debido a su falta de legitimidad histórica y a su debilidad eco-

0UP-53 tripa CAPITULO 6 23/6/10 09:31 Página 345

nómica, política y cultural— rechazó esas medidas revolucionarias, demostrando su incapacidad de adoptar una posición independiente del imperialismo norteamericano y de colaboración en la construcción de una sociedad sin dependencia extranjera.

Tal como se plantea en el *Programa del Partido Comunista de Cuba:* "La imbricación de intereses económicos entre los monopolios yanquis, la oligarquía burgués-latifundista y el resto de la burguesía en las condiciones del dominio ideológico del imperialismo, hacía que una medida que afectara a uno de estos sectores produjera una inmediata oposición y resistencia por parte de toda la burguesía".[34]

Por esa razón, los capitalistas en Cuba, entre otras artimañas contrarrevolucionarias, obstaculizaron la producción; enviaban al exterior capitales que no reinvertían en el país; desatendieron la dirección de las industrias; estimularon los éxodos del personal técnico calificado y crearon problemas en las fábricas para intentar promover el descontento de los trabajadores. Esas actitudes de la burguesía, inaceptables para el Gobierno y pueblo cubanos, aceleraron su destrucción como clase social y contribuyeron a la radicalización de la Revolución.

Por eso, con la Ley 890 del 13 de octubre de 1960 se nacionalizaron más de 380 grandes propiedades comerciales e industriales de la burguesía, entre ellas, centrales azucareros, bancos, destilerías, fábricas, talleres, almacenes, tiendas por departamentos, empresas ferroviarias y constructoras, que pasaron a la propiedad estatal, con el objetivo de defender la economía del país y posibilitar su desarrollo mediante una planificación nacional.

También, por medio de la Resolución No. 3 de la Ley 851, el 24 de octubre de ese año se transferían al Estado cubano las 164 empresas estadounidenses que aún permanecían en el país, como réplica al incremento del bloqueo dictado el día 19 de ese mes por los Estados Unidos (fig. 6.13).

A las nacionalizaciones antiimperialistas ejecutadas desde agosto, se les añadieron las nacionalizaciones socialistas de octubre de 1960, con las que el gran capital privado de la nación pasó definitivamente a manos del pueblo.

Paralelamente, se dictaron otras medidas de beneficio popular como la Ley de la Reforma Urbana, del 14 de octubre de 1960, que otorgaba el derecho a la propiedad de la vivienda a los inquilinos que la ocupaban. También se continuaron invirtiendo recursos para garantizarle al pueblo sus derechos sociales. Así, las leyes y medidas adoptadas por la Revolución en sus dos años iniciales eliminaron los principales problemas denunciados en *La historia me absolverá*. Estaban creadas las condiciones, a partir de ese momento, para la construcción de una nueva sociedad.

[34] *Programa del Partido Comunista de Cuba,* Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1989, p. 12.



Fig. 6.13 Milicianos protegiendo las nuevas propiedades del pueblo

El día 15 de octubre de 1960, Fidel Castro declaró que se había cumplido en lo esencial el Programa del Moncada. Se había transitado de la etapa democrático-popular, agraria y antiimperialista a la etapa socialista de forma ininterrumpida, en un período breve y bajo la misma dirección revolucionaria.

La Campaña de Alfabetización

La Revolución desde su triunfo prestó una gran atención a los problemas de la educación, lo que se reflejó en sus medidas iniciales. Pero la erradicación del analfabetismo, era un paso imprescindible en el camino de construir una sociedad superior y más justa. El desarrollo científico-técnico, económico y social aspirado, exigía la preparación cultural de toda la población. Con ese objetivo se convocó como alfabetizadores a miles de jóvenes estudiantes, maestros, obreros y todo el que estuviera dispuesto a enseñar.

Aunque la Campaña de Alfabetización se desarrolló durante el año 1961 (Año de la Educación), desde 1960 se formaban cientos de jóvenes como maestros voluntarios en Minas del Frío, Sierra Maestra. Ellos se constituyeron en una importante avanzada en la lucha contra la ignorancia.

Uno de ellos, Conrado Benítez García, el 5 de enero de 1961 fue cruelmente asesinado por bandidos contrarrevolucionarios cuando ejercía su noble misión en la región de Sancti Spíritus, con el evidente propósito de atemorizar al pueblo e impedir el desarrollo de la alfabetización. Sin embargo, la respuesta fue que cien mil jóvenes se dispusieron a formar parte de las Brigadas "Conrado Benítez", llamadas así en honor al maestro asesinado.

También se movilizaron más de 120 000 alfabetizadores populares y unos 12 700 obreros organizados en las Brigadas "Patria o Muerte", los que unidos a los 35 000 maestros que participaron, conformaron un gigantesco contingente de alrededor de 300 000 educadores, dispuestos a eliminar en un año el analfabetismo en Cuba.

Fue muy destacada la labor de los alfabetizadores, la mayoría adolescentes y jóvenes, que dejaron las comodidades del hogar para llevar la luz de la enseñanza a intrincadas zonas del país, vivir en condiciones difíciles y bajo el acoso mortal de la contrarrevolución. Dieron muestras de gran coraje y de comprensión de la importancia de la obra que desarrollaban al integrarse a la vida del campesinado, a sus costumbres, a sus labores y, con mucha dedicación, alfabetizarlos.

La heroica Campaña de Alfabetización culminó exitosamente, a pesar de las agresiones del imperialismo y los horribles crímenes cometidos por las bandas contrarrevolucionarias, como el de los jóvenes brigadistas Delfín Sen Cedré, ahorcado en Quemado de Güines y Manuel Ascunce Domenech, cruelmente torturado y asesinado junto al campesino Pedro Lantigua, miembro de la familia que el joven alfabetizaba en la zona rural de Trinidad, Las Villas (fig. 6.14).

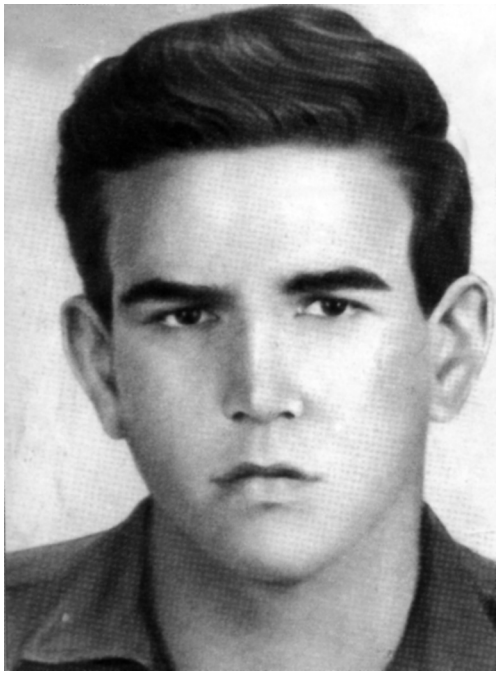


Fig. 6.14 Manuel Ascunce Domenech

Se habían alfabetizado en un año más de 700 000 personas adultas, y quedaron solamente los incapacitados para el aprendizaje, lo que redujo el índice de analfabetismo al 3 %, el menor de América Latina y uno de los más bajos del mundo.

Cuba fue el primer país de América declarado "Territorio libre de analfabetismo" en acto celebrado el 22 de diciembre de 1961 en la Plaza de la Revolución. Los resultados obtenidos asombraron al mundo. Fidel Castro anunció una amplia oferta de continuidad de estudios para los jóvenes brigadistas y para el pueblo en general (fig. 6.15).



Fig. 6.15 Brigadistas

Se estaba llevando a cabo una verdadera revolución educacional cuyos primeros resultados fueron: la significativa reducción del analfabetismo, la implantación de un amplio plan de becas, la creación de la educación especial, de adultos y la creación de los círculos infantiles.

También en 1961 se promulgó la ley de Nacionalización de la Enseñanza, que acabó con los injustos privilegios que lesionaban y dividían a la población en edad escolar. Se reconocía la educación gratuita como un derecho de todos los ciudadanos y un deber del Estado, que la debía orientar en función de las necesidades culturales, técnicas y sociales de la nación.

0UP-53 tripa CAPITULO 6 11/6/10 16:00 Página 349

Continuidad de las agresiones del imperialismo

La hostilidad del imperialismo contra la Revolución Cubana desde sus inicios abarcó variadas formas de agresiones. Una de ellas se dirigió a hostigar y aislar económicamente al pueblo cubano, lo que quedó tempranamente manifestado en un memorando escrito el 6 de abril de 1960 por Lester D. Mallory, Subsecretario de Estado Adjunto para los Asuntos Interamericanos y discutido en una reunión encabezada por el Presidente de Estados Unidos. En el mismo se expresaba:

> La mayoría de los cubanos apoyan a Castro. No hay oposición política eficaz […] el único medio previsible para enajenar el apoyo interno (al Gobierno Revolucionario) es a través del desencanto y el desaliento basados en la insatisfacción y las dificultades económicas […] Debe utilizarse prontamente cualquier medio concebible para debilitar la vida económica de Cuba […] Una línea de acción que tuviera el mayor impacto es negarle dinero y suministros a Cuba, para disminuir los salarios reales y monetarios a fin de causar hambre, desesperación y el derrocamiento del gobierno".[35]

La agresión económica, fue un proceso progresivo de acciones, abiertamente iniciado en 1960 al reducirse drásticamente la cuota azucarera y suspenderse las exportaciones a Cuba de petróleo y de piezas de repuestos. Tuvo su continuidad en el llamado "embargo de mercancías" destinadas a Cuba de octubre de 1960, el cual se incrementó desde mediados de 1961, cuando se dispuso un nuevo "embargo". En septiembre de ese mismo año, con la promulgación de la Ley de Asistencia Exterior, el Congreso de los Estados Unidos autorizó al Presidente a establecer y mantener un "embargo comercial total" o dicho correctamente, un cruel y total bloqueo económico sobre la Isla, lo que se concretó a principios de 1962, como se expondrá en el próximo epígrafe.

El Gobierno de los Estados Unidos trató de provocar una crisis económica total en Cuba para que colapsara la Revolución, algo que no logró a pesar de las dificultades creadas, pues el pueblo mantuvo su apoyo a la Revolución que con inteligencia encontraba alternativas para continuar su desarrollo económico y además, contaba con la ayuda solidaria de la URSS y de otros países socialistas.

Persistieron además, en sus campañas ideológicas, psicológicas y anticomunistas por medio de la divulgación de falsas noticias y rumores, con el objetivo de crear en algunos sectores de la población, miedo, desconfianza e inseguridad y estimular el éxodo de población hacia los Estados Unidos, sobre todo de profesionales necesarios para el desarrollo de la obra socioeconómica de la Revolución.

[35] Tomado de "Proclama aprobada por la Asamblea Nacional" el 13 de septiembre de 1999, periódico *Granma*, 14 de septiembre de 1999, pp. 4-5.

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 350

Aumentan el sabotaje y el terrorismo contrarrevolucionario, dirigidos a destruir el potencial industrial, comercial, agropecuario y educacional, los medios de transporte, comunicación y cuantos recursos tuviera el país, lo que causó lamentables pérdidas materiales y de vidas humanas. A manera de ejemplo se pueden mencionar los incendios provocados por mercenarios de la CIA en grandes tiendas de la capital, como el ocurrido en "El Encanto", el 13 de abril de 1961, que destruyó completamente el inmueble y provocó la muerte de la empleada Fe del Valle.

Se incrementaron los planes de atentados contra los dirigentes revolucionarios, sobre todo contra Fidel Castro, y se produjeron desembarcos de grupos contrarrevolucionarios armados con diversas misiones encomendadas por la Agencia Central de Inteligencia y los dirigentes de las organizaciones terroristas de la emigración.

El 3 de enero de 1961, el gobierno de los Estados Unidos anunció el rompimiento de sus relaciones diplomáticas con el Gobierno Revolucionario, para facilitar su plan invasor e intensificó las provocaciones con maniobras militares y amenazas de una intervención directa de su ejército a la Isla.

Los círculos militares y de la inteligencia de los Estados Unidos en sus planes subversivos contra Cuba continuaron el apoyo a las organizaciones contrarrevolucionarias, el entrenamiento militar de miles de apátridas en diferentes puntos de La Florida y Centroamérica y el fomento de las bandas de alzados en las zonas montañosas, que llegaron a contar con cerca de 179 bandas y más de tres mil bandidos armados, fundamentalmente en la cordillera de Guamuaya que era conocida como el Escambray, centro del país, donde desde mediados de 1960, se habían ido concentrando grupos de contrarrevolucionarios, abastecidos de pertrechos militares por vía aérea, como aseguramiento previo para el desarrollo del llamado Plan Trinidad.

Dicho plan, proyectado por la CIA, consistía en tomar esa ciudad combinando fuerzas invasoras mercenarias con el apoyo de las bandas contrarrevolucionarias que operaban en el Escambray y zonas aledañas. Una vez ocupada la ciudad, se constituiría un fantoche "gobierno provisional" que según lo planificado, pediría ayuda al Gobierno estadounidense y a la OEA.

Pero la dirección de la Revolución desplegó un gran operativo militar en la región, conocido como la "Limpia del Escambray", donde participaron batallones de las Milicias Nacionales Revolucionarias y fuerzas del Ejército Rebelde, bajo la orientación del Comandante en Jefe Fidel Castro y la responsabilidad del comandante Manuel *Piti* Fajardo, que aunque cayó heroicamente el 29 de noviembre de 1960 en un enfrentamiento contra los bandidos, su misión fue continuada por otros destacados revolucionarios.

Desde septiembre de 1960 hasta marzo de 1961 se desarrolló la ofensiva de las tropas revolucionarias, que logró desarticular las bandas contrarrevolucionarias, ocasionándoles más de 1 000 bajas y ocupándose muchos pertrechos militares. Además, liquidó cualquier posible apoyo interno a una invasión mercena-

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 351

ria por la región de Trinidad, lo que determinó que el imperialismo modificara su plan. Sobre esto, el General de Ejército Raúl Castro Ruz comentó:

> […] Ya a las bandas contrarrevolucionarias se les había dado un golpe poderoso con la movilización de decenas de miles de obreros, fundamentalmente, de la capital, para lo que se llamó la Limpia del Escambray, y ellos estuvieron pensando desembarcar por Trinidad, y, si fracasaban, se encontraban a un paso prácticamente del macizo mal llamado del Escambray, su verdadero nombre es Guamuaya. Como se les dieron esos golpes en el año 1960, estudiaron entonces la variante de Playa Girón […][36]

Por supuesto, el Gobierno Revolucionario, ante los peligros y la inminencia de una agresión, denunció en foros y otros escenarios internacionales, incluyendo la ONU, los preparativos que realizaba el imperialismo para preparar una invasión a Cuba. Simultáneamente se incrementó la preparación política y militar de la nación. Se crean escuelas militares, se fortalecen las MNR y se adquieren las armas indispensables para la defensa. Crece el combate popular contra la subversión, el sabotaje y las bandas contrarrevolucionarias y se endurecen las sanciones jurídicas hacia los delitos contrarrevolucionarios.

Proclamación del carácter socialista de la Revolución

El gobierno estadounidense contaba para abril de 1961 con alrededor de 1 500 mercenarios, organizados y entrenados por la CIA y el Pentágono en bases ubicadas en territorios de Estados Unidos y de América Central para atacar a la Isla, en el contexto del desarrollo del Programa de acciones encubiertas contra la Revolución, que se desarrollaba desde marzo de 1960. La invasión mercenaria era ya inminente, como parte de la gran conjura iniciada en 1959 por el Gobierno norteamericano y sus aliados contra Cuba.

Al amanecer del 15 de abril, tres escuadras de aviones estadounidenses tripulados por mercenarios, sin previa declaración de guerra y con insignias cubanas para simular una rebelión interna, atacaron sorpresivamente al país. Una de ellas, integrada por tres B-26, nombrada *Puma*, bombardeó y ametralló el aeropuerto y base militar de la fuerza aérea de Ciudad Libertad; otra también de tres aviones, nombrada *Linda*, la base de San Antonio de los Baños y otra, llamada *Gorila*, con dos aviones, todos B-26, el aeropuerto de Santiago de Cuba. El objetivo de esta agresión militar era destruir en tierra los escasos y viejos aviones que conformaban la aviación revolucionaria y limitar la respuesta aérea a la invasión programada. Pero la protección previa de esos aparatos y la valiente defensa antiaérea cubana, impidieron la completa destrucción de los aviones revolucio-

[36] Raúl Castro Ruz: "Estos 50 años fueron de resistencia y firmeza del pueblo", entrevista realizada por el periodista Ciro Bianchi Ross publicada en http: *Juventud Rebelde,* 3 de enero de 2009, p. 4.

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 352

narios. Sin embargo, los resultados de esa vandálica acción dejaron daños materiales considerables con la avería total o parcial de algunos aparatos, además de 53 heridos y 7 muertos, entre ellos, el joven artillero Eduardo García Delgado, que ya moribundo escribió en una puerta con su sangre el nombre de Fidel, expresando a las futuras generaciones las profundas convicciones de aquella juventud cubana dispuesta a todo en defensa de la Revolución.

El 16 de abril en acto multitudinario por el sepelio de las víctimas de ese ataque, y en vísperas de la invasión mercenaria, nuestro Comandante en Jefe proclamó el carácter socialista de la Revolución Cubana (fig. 6.16) y declaró al país en estado de alerta. Sus palabras fueron muy elocuentes:

> […] Porque lo que no pueden perdonarnos los imperialistas es que estemos aquí, lo que no pueden perdonarnos los imperialistas es la dignidad, la entereza, el valor, la firmeza ideológica, el espíritu de sacrificio y el espíritu revolucionario del pueblo de Cuba. Eso es lo que no pueden perdonarnos, que estemos ahí en sus narices ¡y que hayamos hecho una Revolución socialista en las propias narices de Estados Unidos! […] ¡Y que esa Revolución socialista la defendemos con esos fusiles!; ¡y que esa Revolución socialista la defendemos con el valor con que ayer nuestros artilleros antiaéreos acribillaron a balazos a los aviones agresores! […] Compañeros obreros y campesinos, esta es la Revolución Socialista y democrática de los humildes […] Obreros y campesinos, hombres y mujeres humildes de la patria ¿juran defender hasta la última gota de sangre esta Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes? [Y ante la respuesta afirmativa de las masas, concluía Fidel] ¡Viva la clase obrera! ¡Vivan los campesinos! ¡Vivan los humildes! ¡Vivan los mártires de la patria! ¡Vivan eternamente los héroes de la patria! ¡Viva la Revolución socialista! ¡Viva Cuba Libre! […][17].

Una vez más el pueblo cubano ejercía sus derechos democráticos ante la consulta pública realizada por Fidel y levantando sus fusiles de forma masiva y entusiasta apoyó la trascendente proclamación y su decisión de defender una obra que ya se había hecho realidad. Los cubanos confirmaron que esa gran conquista popular, esa revolución que tantos beneficios trajo para Cuba, era una Revolución Socialista.

A partir de ese momento se lucharía por la defensa de la patria y del socialismo. Esa convicción acompañaría a los combatientes revolucionarios ante la inminente invasión mercenaria.

[37] Fidel Castro Ruz: "Discurso pronunciado en las honras fúnebres de las víctimas del bombardeo a distintos puntos de la república", el 16 de abril de 1961.

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 353

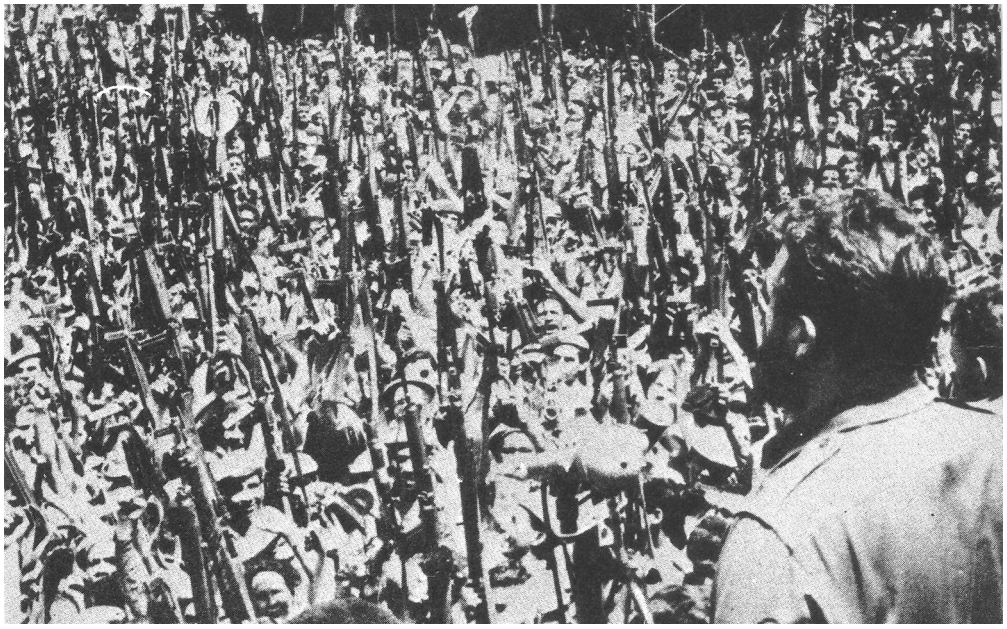


Fig. 6.16 Declaración del carácter socialista de la Revolución. Fidel Castro Ruz y el pueblo

La invasión mercenaria por Playa Girón: la defensa de la patria y el socialismo

El 16 de abril de 1961 a las 12.00 de la noche, un día después del criminal bombardeo a las bases aéreas cubanas se inicia por Playa Girón y Playa Larga, en la Bahía de Cochinos, la invasión mercenaria de la Brigada 2506. Esta contaba con "[…] 16 bombarderos ligeros B-26, seis C-46 y ocho C-54, esos dos últimos, aviones de transporte, y dos PBY, el conocido Catalina, capaz de aterrizar y amarar", [además] […] formaban parte de la brigada seis batallones de infantería, un batallón de armas pesadas, un batallón aerotransportado, una compañía de tanques y otros medios de combate con todas las estructuras de exploración, abastecimiento, ingeniería, comunicaciones, etc. Es decir, la misma estructura que en esa época tenía una unidad de las fuerzas armadas de Estados Unidos. Mil quinientos hombres, según se afirma en documentos norteamericanos desclasificados, conformaban la fuerza invasora".[38]

La brigada mercenaria vino protegida por unidades de las fuerzas de la marina de Estados Unidos, integradas por los destructores *Conway, Murray, Percy* y *Eaton;* los portaviones *Essex* y *Shangry La;* el portahelicópteros *Boxer;* dos embarcaciones ligeras artilladas, el Blagar y la Bárbara J., y también, por varios submarinos (fig. 6.17).

[38] José Ramón Fernández: "Cara a cara con José Ramón Fernández", entrevista realizada por el periodista Ciro Bianchi Ross y publicada en http:/wwwcirobianchi./acercade.

0UP-53 tripa CAPITULO 6 11/6/10 16:00 Página 354

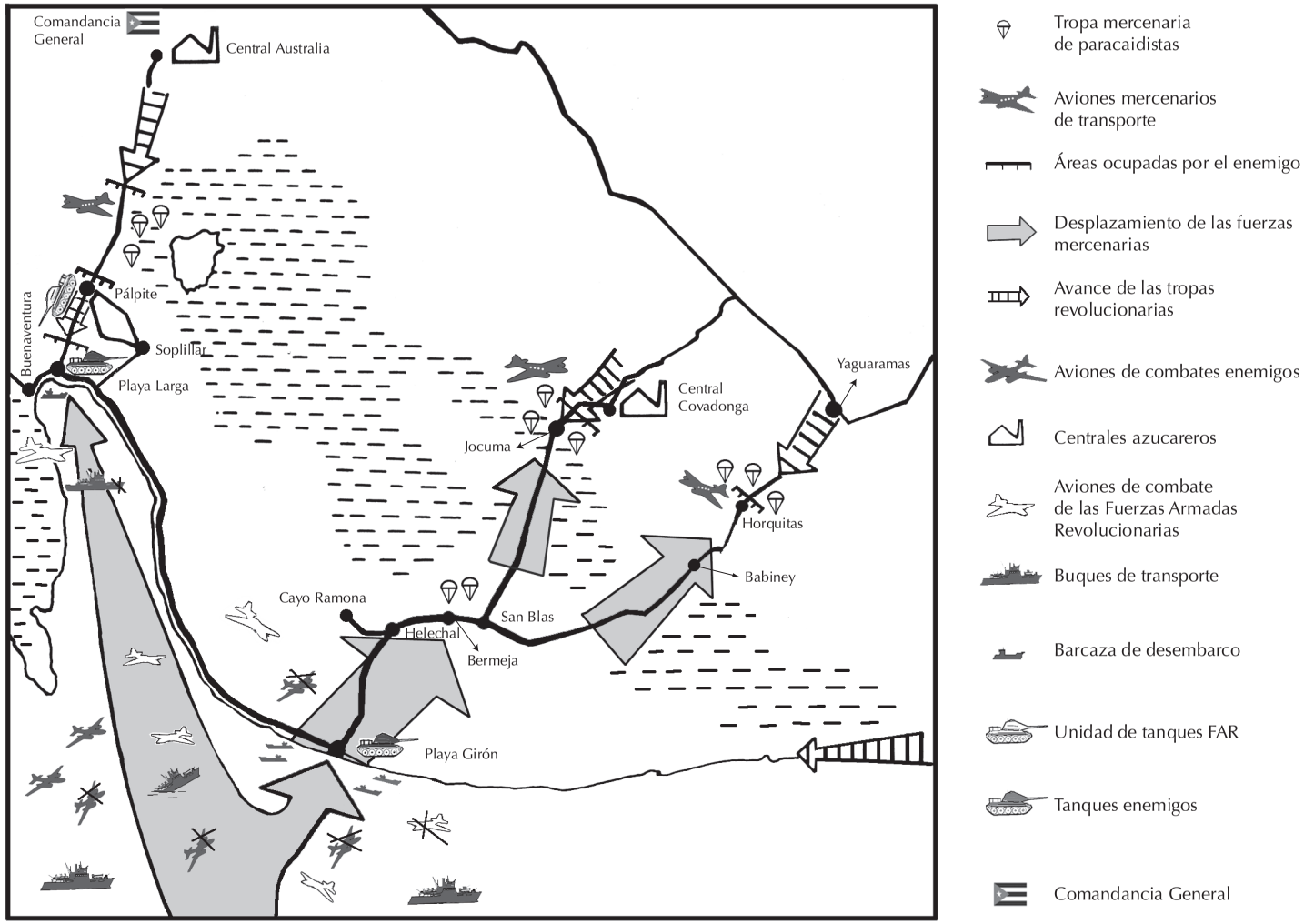


Fig. 6.17 Área del desembarco mercenario y acciones del 17 de abril de 1961. (Fuente: Plegable Aniversario 45 Playa Girón, Ediciones GEO, La Habana, 2001.)

Raúl Castro, comentando el propósito de la invasión mercenaria, afirmó que:

> […] Había que liquidarla en 72 horas, porque se previó, con mucha lucidez por parte de Fidel, que si no lo hacíamos así, una vez que consolidaran su cabeza de playa, hubieran trasladado hacía allí al gobierno títere, que ya tenían formado, encabezado por Miró Cardona, en una base militar norteamericana en la Florida. Consolidada la cabeza de playa, el gobierno títere ya en tierra firme, reconocido por Estados Unidos, reconocido por la OEA a la que le pedirían ayuda inmediatamente y los barcos norteamericanos ya a la vista, era fácil, era lógico el desembarco de esas tropas para apoyo de los mercenarios […][39]

Por la defensa de la patria socialista el Ejército Rebelde, la Policía Nacional Revolucionaria y las Milicias Nacionales Revolucionarias se dispusieron a enfrentar a los invasores; mientras el resto del pueblo, a través de los Comités de Defensa de la Revolución, apoyaba a los Órganos de la Seguridad del Estado en la neutralización de la contrarrevolución interna.

Tan pronto arribaron a suelo cubano, los invasores chocaron con la tenaz resistencia de un pequeño grupo de milicianos destacados para la vigilancia en el área. De una manera heroica los milicianos del Batallón 339, armados solo con fusiles y ametralladoras, lograron retardar el avance enemigo.

Después de analizar toda la información recibida, el Comandante en Jefe Fidel Castro deduce que Playa Girón constituye la dirección principal del golpe y comienza a dar las órdenes para movilizar hacia allí todos los recursos necesarios con el objetivo de aniquilar de inmediato a los invasores. Da a conocer el Comunicado No. 1, donde se anuncia que: "Los gloriosos soldados del Ejército Rebelde y de las Milicias Nacionales Revolucionarias han entablado ya combate con el enemigo en todos los puntos de desembarco. Se está combatiendo en defensa de la patria sagrada y la Revolución contra el ataque de mercenarios organizados por el gobierno imperialista de los Estados Unidos".[40]

Cumpliendo órdenes del Comandante en Jefe, se movilizó desde Matanzas la Escuela de Responsables de Milicias para hacer frente al desembarco. La Fuerza Aérea Revolucionaria, con solo siete aparatos con deficiencias técnicas, hace encallar al buque *Houston,* que aún mantiene a bordo la mayor parte del 5to. Batallón mercenario; hunde al *Río Escondido,* que conducía gran cantidad de armas, municiones y otros medios de los invasores; derriba a cinco bombarderos B-26 y obliga a retirarse al resto de la agrupación táctico-naval enemiga.

[39] Raúl Castro Ruz: "Estos 50 años fueron de resistencia y firmeza del pueblo", Entrevista publicada en *Juventud Rebelde*, 3 de enero de 2009, p. 4.

[40] Eugenio Suárez Pérez y Acela Caner Román: *Fidel: Días de Girón,* Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2001, p. 209.

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 356

El Batallón de la Escuela de Responsables de Milicias toma el estratégico poblado de Pálpite, que ocupado por un grupo de paracaidistas, constituía un punto de resistencia avanzado del enemigo. Al conocer de esta acción de guerra, Fidel expresó: "[…] Ya ganamos la guerra […]"[41]

El Primer Ministro, Fidel Castro, y el presidente, Osvaldo Dorticós, emiten un llamamiento a los pueblos de América y del mundo en el que dan a conocer la agresión de los Estados Unidos y el combate heroico del pueblo cubano, además de recabar la solidaridad internacional. El llamamiento finaliza: "Cuba entera está en pie con el lema de "Patria o Muerte". Nuestra batalla es la batalla de ustedes. ¡Cuba vencerá!".[42]

Simultáneamente y por orden del Comandante en Jefe, fuerzas revolucionarias se posesionaron del central Covadonga, hoy Antonio Sánchez Pinares, casi directamente al norte de Playa Girón y otras avanzaron desde el oeste, de modo que al amanecer del día 18 había fuerzas revolucionarias presionando a la posición enemiga desde el norte y el noroeste.

Durante ese día, las tropas del Ejército Rebelde y las milicias se apoderaron de importantes posiciones al norte de la Ciénaga de Zapata e iniciaron la ofensiva en dirección a Playa Larga. Más tarde, otra agrupación de fuerzas revolucionarias avanzó desde Pálpite a Soplillar y hacia la carretera que une a Playa Larga con Playa Girón. El enemigo, ante el empuje de las fuerzas cubanas abandona Playa Larga y se concentra en Playa Girón. La Fuerza Aérea Revolucionaria derriba dos B-26 y ataca las posiciones enemigas. Los pilotos cubanos logran el control del aire. Al finalizar el día, las tropas revolucionarias están ya a nueve kilómetros de Playa Girón por el oeste.

La ofensiva de las fuerzas cubanas obliga a la Brigada 2506 a utilizar sus reservas y fija en posiciones defensivas al 4to. Batallón motorizado. Comienza ya a perfilarse la derrota de las fuerzas mercenarias. Todos los medios de comunicación dan a conocer el Comunicado No. 2 del Gobierno Revolucionario, en el que se destaca que se sigue combatiendo y que "[…] En las próximas horas se darán detalles al pueblo de los éxitos obtenidos por el Ejército Rebelde, la Fuerza Aérea Revolucionaria y las Milicias Nacionales Revolucionarias en la defensa sagrada de la soberanía de nuestra patria y la conquista de la Revolución".[43]

El 19 de abril, al amanecer, las unidades de las fuerzas revolucionarias pasan a una decidida ofensiva en todas las direcciones. La aviación cubana derriba dos bombarderos B-26 tripulados por estadounidenses, motivo por el cual fue expedido el Comunicado No. 3, en el que se expone que: "La participación norteamericana en la agresión que se desarrolla contra Cuba ha sido dramáticamente com-

[41] Eugenio Suárez Pérez y Acela Caner Román: *Fidel: Días de Girón,* p. 209.

[42] Ibídem, p. 213.

[43] Ibídem, p. 218.

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 25/3/11 11:05 Página 357

probada en la mañana de hoy [...]"[44] Fidel Castro, quien dirigió personalmente toda la batalla, desde el propio escenario de los combates ordenó avanzar contra la concentración enemiga replegada hacia Girón y con certeros disparos, desde un cañón autopropulsado SAU-100, hundió definitivamente el Houston (fig. 6.18).

Playa Girón fue el último punto de los mercenarios, cayó a las 5.30 de la tarde. Las fuerzas revolucionarias capturaron a 1 197 mercenarios, ocuparon cinco tanques medianos M-41, cuantioso armamento de todo tipo, hundieron dos buques y tres barcazas y derribaron diez bombarderos B-26. Pero lamentablemente, como resultado de la invasión, las tropas cubanas tuvieron "[…] 176 muertos y más de 300 heridos, cincuenta de los cuales quedaron incapacitados de por vida".[45]



Fig. 6.18 Fidel Castro Ruz en las acciones de Playa Girón

[44] Ibídem, p. 237.

[45] José Ramón Fernández: Ob. cit.

El Comunicado No. 4 informa al mundo el fracaso de la invasión mercenaria organizada por el imperialismo yanqui. En menos de 66 horas, el 19 de abril de 1961, las fuerzas revolucionarias derrotaron a las tropas mercenarias, en cuya composición social se destacaban "[…] 194 militares y esbirros de la tiranía batistiana, 100 latifundistas, 24 grandes propietarios, 67 casatenientes, 112 grandes comerciantes, 179 acomodados, 35 magnates industriales y 112 lumpens".[46] El imperialismo y la oligarquía no pudieron lograr sus objetivos de recuperar y restaurar el neocolonialismo en Cuba, de eliminar la primera experiencia socialista en el continente y de aplastar el ejemplo de la Revolución Cubana para los pueblos latinoamericanos. Se le propinó al imperialismo yanqui su primera derrota militar en América Latina.[47]

El día 21 de abril el presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy, admite la responsabilidad por la invasión mercenaria y su fracaso al decir: "Solo importa un hecho: el funcionario responsable del gobierno soy yo".[48] El día 23 Fidel Castro explica al pueblo cubano los acontecimientos que condujeron a la victoria de Playa Girón; aporta las pruebas de la participación de los Estados Unidos en el financiamiento, la preparación y la ejecución de la invasión mercenaria e imperialista.

Sobre la significación histórica de la victoria obtenida el 19 de abril de 1961 por el pueblo cubano frente a la invasión mercenaria, Fidel Castro afirmó:

> […] Esta fecha tendrá siempre gran trascendencia en la historia de nuestra Revolución. Fue para nuestra Patria y para nuestra Revolución una batalla decisiva […] Si las batallas de la lucha contra la tiranía hicieron posible la conquista del poder revolucionario y cambiaron el curso de la historia en nuestro país, la batalla de Playa Girón impidió que la historia de nuestro país diese marcha atrás y salvó la Revolución".[49]

En otro momento expresó:

> […] A partir de Girón nació realmente nuestro Partido marxista-leninista; a partir de aquella fecha se cuenta la militancia en nuestro Partido; a partir de aquella fecha el socialismo quedó para siempre cimentado con la sangre de nuestros obreros, campesinos y estudiantes; a partir de aquella fecha el destino de los pueblos de este continente, en la libertad y digni-

[46] José Ramón Fernández: "Cara a cara con José Ramón Fernández", Entrevista realizada por el periodista Ciro Bianchi Ross.

[47] Para profundizar en la epopeya, ver: Juan Carlos Rodríguez: *Girón. La batalla inevitable,* Ed. Capitán San Luis, La Habana, 2005, pp. 267-342.

[48] Tomado de *Playa Girón. Bahía de Cochinos. Primera derrota militar de Washington en América,* Fidel Castro, José Ramón Fernández, Pathfinder, Nueva York, Estados Unidos, 2001, p. 262.

[49] Colectivo de autores: *Historia de la Revolución Cubana,* Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1994, pp. 186-187.

dad que conquistaba uno de ellos frente a la agresión del poderoso imperio que los avasallaba a todos, sería diferente. Porque, dígase lo que se diga, a partir de Girón todos los pueblos de América fueron un poco más libres.[50]

Consideraciones sobre la evolución hacia el socialismo

Durante sus dos primeros años, la Revolución Cubana logró suprimir los vínculos de dominación política y económica establecidos por el imperialismo norteamericano sobre Cuba, mediante leyes y medidas revolucionarias dirigidas a lograr la soberanía nacional, la igualdad social y la eliminación del atraso existente, todas previstas en el programa de la Revolución. Fue un proceso revolucionario único, ascendente, ininterrumpido y victorioso, desplegado en medio de una feroz lucha de clases y de las crecientes agresiones del imperialismo, que transitó en un breve período y con una misma dirección de una proyección nacional liberadora, democrática, popular, humanista y antiimperialista hacia el socialismo.

Sobre las razones del tránsito hacia el socialismo, Fidel Castro durante la presentación del Informe Central al I Congreso del Partido Comunista de Cuba, manifestó las siguientes ideas:

> […] El Programa del Moncada se había cumplido en lo esencial y la Revolución Cubana, en medio de épica lucha antiimperialista, pasaba a la etapa socialista.
>
> […] Ahora bien, en las condiciones de un país como Cuba, ¿podía la Revolución concretarse al simple objetivo de la liberación nacional, manteniendo el régimen capitalista de explotación, o debía avanzar también hacia la definitiva liberación social? […] Nuestra liberación nacional y social estaban indisolublemente unidas, avanzar era una necesidad histórica, detenerse una cobardía y una traición que nos habría llevado de nuevo a ser una colonia yanqui y esclavos de los explotadores.[51]

Entonces, la Revolución Socialista en Cuba no fue el resultado de casualidades ni de voluntarismos, fue una necesidad histórica, determinada sobre todo, por el insostenible cúmulo de problemas y conflictos políticos, económicos y sociales creados, acumulados y no resueltos por el colonialismo primero y el capitalismo neocolonial después, que exacerbaron al extremo las contradicciones entre el imperialismo y la nación cubana y entre las clases explotadoras y

[50] Fidel Castro: *Discursos,* t. III, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1979, p. 179.

[51] Fidel Castro Ruz: *Informe Central I, II y III, Congresos del Partido Comunista de Cuba,* pp. 33 y 42.

explotadas.[52] Transitar al socialismo significaba arribar a una etapa superior de la sociedad y crear las condiciones para acometer la solución definitiva de los problemas de Cuba. Esa necesidad histórica se hizo posible, debido a que se conjugaron un grupo de factores, entre ellos:

- La visión y el fundamento de la continuidad histórica del patriotismo dado a la Revolución Cubana por sus principales dirigentes desde sus inicios, considerándola un resultado y una etapa superior del proceso revolucionario cubano iniciado en 1868, del cual se extrajeron las experiencias necesarias para su realización, proyección y defensa.
- La unidad de las fuerzas revolucionarias bajo una misma dirección revolucionaria.
- La firme y oportuna solidaridad recibida por la URSS y el resto de los países socialistas —posible por la existencia en esos momentos de una correlación de fuerza mundial favorable al sistema socialista— desarraigó los prejuicios anticomunistas inculcados al pueblo cubano por la propaganda capitalista.
- La agresiva, intolerante y criminal actitud del imperialismo y de la contrarrevolución interna enseñaron al pueblo quiénes eran sus verdaderos enemigos históricos, fortaleció su patriotismo, generalizó la conciencia antiimperialista y aunque no fue lo determinante, influyó en acelerar el camino socialista de la Revolución.
- La propia obra de la Revolución, que mediante las medidas tomadas en el plano político, económico y social, fueron dando respuestas a las inquietudes y reclamos históricos del pueblo cubano sobre soberanía nacional y justicia social, lo que permitió comprender los beneficios del socialismo. Basta recordar la popular frase: "Si Fidel es socialista, que me pongan en la lista".
- El accionar popular para enfrentar a las agresiones de la reacción y el imperialismo, estimuló tempranamente la organización del pueblo para la lucha y radicalizó su conciencia, preparándolo no solo para acoger el socialismo sino también para defenderlo con heroísmo.
- El papel de los líderes de la Revolución, en particular de Fidel Castro, en su labor de educar políticamente a las masas sobre la base del pensamiento martiano y el marxismo-leninismo, acción determinante para crear una profunda conciencia de comprensión, participación y apoyo a la obra de la revolución que se desarrollaba.

[52] Para profundizar en este tópico consultar Arnaldo Silva León: *Breve Historia de la Revolución Cubana,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 2003, pp. 22-29.

0UP-53 tripa CAPITULO 6 11/6/10 16:00 Página 361

ACTIVIDADES PARA EL ESTUDIO INDEPENDIENTE

1. La burguesía en Cuba desde los primeros momentos de la Revolución asumió una actitud contrarrevolucionaria, anticubana y proimperialista. Demuestra esa afirmación.
2. Con la Ley 890, dictada el 13 de octubre de 1960, se inició la nacionalización de los bancos y las empresas comerciales e industriales de la burguesía nativa.
   a) ¿Qué factores determinaron esa medida?
   b) ¿Por qué se considera un paso importante en la evolución del proceso revolucionario cubano?
   c) ¿Cuál fue el carácter de esas nacionalizaciones?, ¿por qué?
3. ¿Por qué se afirmó por Fidel Castro en octubre de 1960, que la Revolución había cumplido el Programa del Moncada? Ten en cuenta el contenido de ese programa y la obra revolucionaria durante sus primeros dos años.
4. El analfabetismo es una de las injusticias sociales más dañinas de la humanidad.
   a) Explica cómo fue erradicado en Cuba.
   b) Valora el papel de los jóvenes en la Campaña de Alfabetización.
   c) ¿Cuál fue la actitud del imperialismo y de los sectores reaccionarios de la Isla ante esa noble obra de la Revolución? ¿Por qué asumieron esa posición?
   d) ¿Qué significó la Campaña de Alfabetización para el pueblo cubano y el desarrollo del país?
5. Redacta un informe que recoja testimonios ofrecidos por participantes en la Campaña de Alfabetización en tu localidad.
6. La participación del gobierno de los Estados Unidos en la invasión por Playa Girón fue evidente. Demuestra esa afirmación.
7. ¿Cómo se puso de manifiesto el patriotismo socialista de nuestro pueblo ante la invasión de los mercenarios?
8. Valora la significación histórica de la victoria del pueblo cubano en Playa Girón.
9. Explica los factores que posibilitaron el tránsito hacia el socialismo en Cuba.
10. ¿Cuáles fueron las características que tuvo el tránsito de la etapa democrático-popular, agraria y antiimperialista de la Revolución Cubana a la etapa socialista?
11. Caracteriza con tres elementos: Ley de Reforma Urbana; Ley de Nacionalización de la Enseñanza; las agresiones económicas; Plan Trinidad; Limpia

del Escambray; Eduardo García Delgado; Proclamación del carácter socialista de la Revolución.

12. Busca información sobre la vida y obra revolucionaria del joven Manuel Ascunce Domenech y redacta una breve biografía de ese valiente alfabetizador.
13. De los acontecimientos estudiados en este epígrafe, escoge uno de ellos para que indagues y redactes un texto sobre la trascendencia que este tuvo en la localidad donde vives.
14. Localiza en el mapa de Cuba y del mundo:
    a) Los lugares de Cuba donde ocurrieron los acontecimientos históricos estudiados en este epígrafe.
    b) Los países relacionados con los sucesos estudiados en el epígrafe.
15. Valora cómo se manifestó en el acontecer histórico estudiado en este epígrafe:
    a) La continuidad histórica en la Revolución.
    b) La política agresiva del imperialismo y de la contrarrevolución interna.
    c) La actividad de las masas populares en apoyo y defensa de la Revolución.
    d) El papel del liderazgo del Comandante en Jefe Fidel Castro.

6.2 El desarrollo de la Revolución socialista (1962-1975)

6.2.1 Agresiones, defensa y fortalecimiento de la unidad

Nuevas agresiones del imperialismo y respuesta revolucionaria

Fracasados en Playa Girón, en los círculos políticos de los Estados Unidos se fortalece el criterio de incrementar las agresiones contra Cuba, sin descartar un ataque directo a la Isla por parte de sus fuerzas armadas, para poner fin a la Revolución Cubana.

Fidel Castro en una comparecencia televisiva sobre la victoria de Playa Girón, el 23 de abril de 1961, había alertado que: "[…] El peligro de agresión directa vuelve a cobrar fuerza. Sobre todo vuelve a cobrar fuerza después del fracaso de este plan de ataque indirecto del imperialismo".[53]

Para ese propósito el imperialismo yanqui necesitaba involucrar a otros países de la región en su crítica al gobierno revolucionario, de modo que una agresión a Cuba no se viera ante la opinión pública mundial como una acción unilateral de los Estados Unidos.

[53] Fidel Castro Ruz: *El pensamiento de Fidel Castro. Selección temática,* t. I, Editora Política, La Habana, 1983, p. 170.

0UP-53 tripa CAPITULO 6 11/6/10 16:00 Página 363

Por eso convocaron a la VIII Reunión de Consulta de Cancilleres de la Organización de Estados Americanos (OEA), desarrollada en enero de 1962 en Punta del Este, Uruguay. Su objetivo era proponer la incompatibilidad de un país socialista con el llamado Sistema Interamericano y separar a Cuba de esa organización regional. Por medio de presiones, chantajes y sobornos obtuvo la aprobación de su principal propuesta: expulsar a Cuba de la OEA. Además, preparó condiciones para que los gobiernos latinoamericanos rompieran relaciones diplomáticas con nuestro país, lo que ocurrió posteriormente, con la excepción de México, en la IX Reunión de Consulta de Cancilleres de la OEA, celebrada en Washington en julio de 1964.

La delegación cubana a Punta del Este estuvo encabezada por el presidente de la República, Osvaldo Dorticós Torrado, quien dignamente denunció que esa reunión fue promovida para favorecer una nueva agresión militar a nuestro país, enfrentó y desenmascaró la nueva maniobra imperialista en el seno de la OEA, y demostró que esa organización y los gobiernos oligárquicos del continente no representaban los intereses de sus pueblos (fig. 6. 19).



Fig. 6.19 El pueblo apoya la Segunda Declaración de La Habana

Como respuesta a la expulsión de Cuba de la OEA, el 4 de febrero de 1962 en multitudinaria concentración en la Plaza de la Revolución, se aprobó la Segunda Declaración de La Habana, que ratificó la proyección martiana, marxista y latinoamericana de la Revolución; denunció la política agresiva del imperialismo contra Cuba y su papel como gendarme en el continente americano, la pésima realidad

imperante en América Latina como resultado de la explotación, el verdadero objetivo de la demagógica Alianza para el Progreso y se constituyó en un llamamiento a las masas explotadas desde el río Bravo hasta la Patagonia, para unirse y luchar contra las oligarquías y el imperialismo, aclarando que […] las revoluciones no se exportan, las hacen los pueblos. Además se planteó: "Hoy América Latina yace bajo un imperialismo más feroz, mucho más poderoso y más despiadado que el imperio colonial español […] El deber de todo revolucionario es hacer la Revolución. Se sabe que en América y en el mundo la revolución vencerá, pero no es de revolucionario sentarse en la puerta de su casa para ver pasar el cadáver del imperialismo".[54]

También desde finales de 1961 y durante los primeros meses de 1962, como parte de la hostilidad imperialista contra Cuba después de la derrota de Playa Girón, se había elaborado un enorme programa subversivo y secreto llamado "Operación Mangosta", concebido por el Consejo de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, con la participación del Pentágono, el Departamento de Estado, la CIA y la Agencia de Información de los Estados Unidos. Su objetivo era liquidar a la Revolución Cubana en pocos meses.[55]

Con ese propósito, se previó en el plan de acción de la operación más de 30 tareas, agrupadas en económicas, políticas, militares, psicológicas, biológicas y de inteligencia militar. El cumplimiento de esas tareas, según sus cálculos, propiciaría para octubre de 1962 una sublevación contrarrevolucionaria armada en Cuba, con el fin de derrocar al Gobierno Revolucionario y permitir que el ejército estadounidense y la Organización de Estados Americanos (OEA) intervinieran militarmente en la Isla.[56] El presidente John F. Kennedy, aprobó la "Operación Mangosta" y se comprometió a darle todo el apoyo.

Para la siniestra operación, la CIA disponía de una gran estación al sur de la Florida, más de 500 oficiales de casos, 4 000 colaboradores e innumerables recursos y medios para el desarrollo de sus actividades subversivas contra Cuba, que tuvieron su impronta en el desarrollo de la Revolución Cubana durante ese año y que merecen ser comentadas.

El bandidismo —que como resultado de la ofensiva militar desplegada por la Revolución durante la Limpia del Escambray se había debilitado e imposibilitado

[54] "Segunda Declaración de La Habana", *Cinco documentos,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1971, pp. 141-169.

[55] De mucha utilidad para el desarrollo de este tema han sido la información y los datos brindados por Jacinto Valdés-Dapena Vivanco en su artículo "Operación Mangosta", periódico *Granma,* 19 de abril de 2008, p. 3.

[56] Según Jacinto Valdés-Dapena Vivanco, el plan de acción comprendía "[…] 32 tareas divididas de la siguiente forma: Guerra económica, 13; Políticas, 6; Militares, 5; Inteligencia, 4; y Guerra psicológica, 4. Con posterioridad se agregaría una tarea de guerra biológica: utilizar un medio químico para afectar la vista de los macheteros y sabotear la zafra azucarera", en "Operación Mangosta", p. 3.

de apoyar a la invasión mercenaria— después de la victoria de Girón tuvo un resurgimiento como consecuencia del incremento del financiamiento y reclutamiento de apátridas para las organizaciones contrarrevolucionarias internas que promovió la "Operación Mangosta". Las acciones de las bandas contrarrevolucionarias abarcaron todo el país. Se estima que en esos momentos existieron 181 grupos de alzados integrados por más de 1 600 bandidos, con una mayor concentración en la zona montañosa del centro de la Isla. Como resultado de las acciones terroristas y criminales de esos grupos, solo en el año 1962 fueron asesinadas 75 personas. Para el exterminio de esos focos contrarrevolucionarios se crearon las unidades especiales de Lucha Contra Bandidos (LCB), conformadas por miles de trabajadores de la ciudad y del campo, estudiantes y otros sectores populares de la sociedad cubana. Además, fue muy destacada la labor de los órganos de la Seguridad del Estado, que con ayuda de sus agentes, desempeñaron un papel determinante en la localización e infiltración de las bandas, así como la misión de esclarecimiento político que desarrollaron los dirigentes de la Revolución con grupos de campesinos que confundidos por la propaganda contrarrevolucionaria o atemorizados, colaboraban con los bandidos. También contribuyó la promulgación de nuevas medidas revolucionarias que limitarían el poder de los ricos propietarios de tierra, sustentadores de esos grupos de criminales y que se estudiarán posteriormente.

Para mediados de 1965, la contrarrevolución armada había sido prácticamente derrotada, pero otra vez nuestro pueblo pagaba un alto precio: "Miles de hombres, obreros y campesinos […] lucharon durante años persiguiendo incansablemente y sin tregua al enemigo. Y en esas operaciones 295 combatientes revolucionarios perdieron la vida […] y fueron capturados en parte, y en parte aniquilados 2 005 contrarrevolucionarios".[57] Además, el país tuvo que gastar alrededor de mil millones de pesos en esas operaciones, en años difíciles para la economía nacional (fig. 6. 20).

Durante la ejecución de la "Operación Mangosta", Cuba fue víctima de más de 30 actos de piratería aérea y marítima dirigidos a objetivos económicos, urbanos y rurales de su territorio, así como a buques mercantes vinculados al comercio cubano. También se produjeron más de 40 infiltraciones de grupos de agentes de la CIA que, en conjunto con más de 50 redes de la inteligencia yanqui que operaban en la Isla, desarrollaron más de 5 000 sabotajes, actos terroristas, actividades subversivas y de espionaje económico, político y militar. Las criminales agresiones se dirigieron esencialmente a destruir la infraestructura política y socioeconómica del país y ocasionaron un alto número de lamentables víctimas en la población cubana. Constantemente esas actividades fueron descubiertas y neutralizadas por la Seguridad del Estado cubano, que siempre contó con el apoyo y la vigilancia de las organizaciones populares.

[57] Colectivo de autores: *Historia de Cuba. Décimo Grado,* Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1989, p. 150.

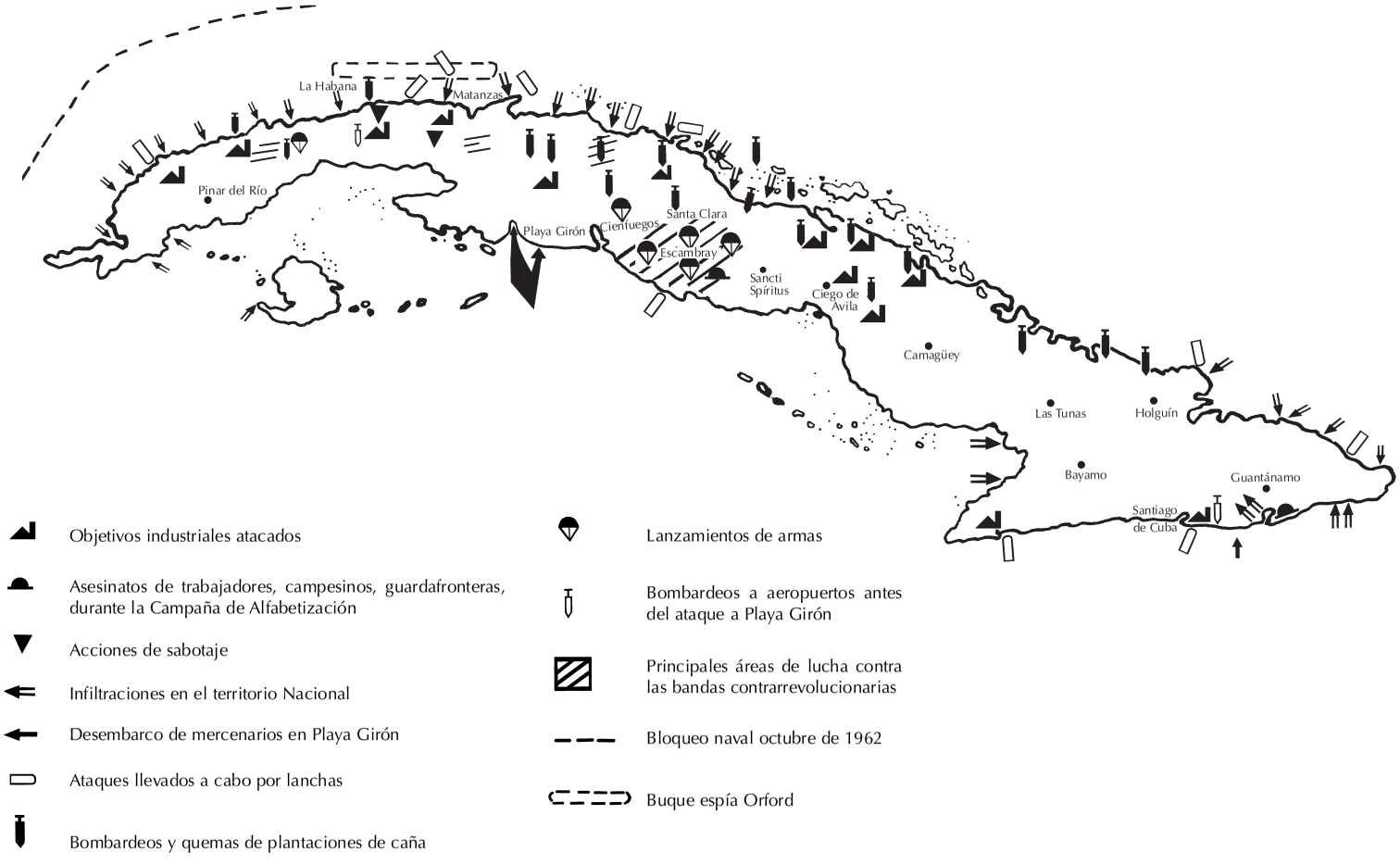


Fig. 6.20 Agresiones del imperialismo. (Fuente: Colectivo de autores: *Historia de Cuba. Décimo grado*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1989, pp. 148-149.)

0UP-53 tripa CAPITULO 6 11/6/10 16:00 Página 366

La Base Naval de Guantánamo continuó siendo utilizada para la ejecución de diversas provocaciones, como la que se había informado en agosto de 1961, por el Ministerio del Interior (MININT), consistente en un plan de autoagresión preparado por la CIA desde la base naval de Guantánamo y que contemplaba el asesinato de Raúl Castro, para provocar la invasión directa a Cuba por las fuerzas armadas norteamericanas.

La Agencia de Información de los Estados Unidos, utilizó la Voz de los Estados Unidos de América y otras emisoras legales o clandestinas radicadas en territorio de ese país y en otras zonas de la región, para trasmitir sistemáticamente falsas noticias, desplegar propagandas subversivas y facilitar mensajes cifrados y de inteligencia para el trabajo de los agentes de la CIA en Cuba. Esas emisoras anticubanas desplegaron una cruenta guerra psicológica y de diversionismo ideológico en contra de la Revolución.

Un ejemplo de la guerra psicológica fue la Operación Peter Pan, promovida a través de una fuerte campaña de mentiras y engaños en la que participaron los medios de información del imperialismo y la contrarrevolución interna, sobre la supuesta eliminación de la Patria Potestad por parte del Gobierno Revolucionario y que provocó la emigración de más de 14 000 niños y adolescentes cubanos a los Estados Unidos, y fue facilitada por algunas instituciones religiosas.

No se debe obviar que miembros reaccionarios y falangistas del clero católico en la Isla, trataron históricamente de contraponer la fe religiosa a la Revolución. En sus acciones enarbolaron el anticomunismo, se opusieron a que se hiciera justicia con los criminales de guerra, se relacionaron con organizaciones y actividades contrarrevolucionarias, dictaron pastorales de contenido político y participaron en rumores contrarios a la Revolución, como los relacionados con la Patria Potestad, entre otras actividades francamente subversivas y ajenas al oficio religioso. Tales actitudes tuvieron la oposición del pueblo y fueron criticadas por creyentes honestos que desde el movimiento "Con la cruz y con la Patria", manifestaron su apoyo a la Revolución.

Durante el período y como parte de la "Operación Mangosta", se incrementaron los planes para asesinar a los dirigentes de la Revolución y fundamentalmente a Fidel Castro. Para esos planes de atentados, descubiertos y frustrados por los órganos del MININT, utilizaron contrarrevolucionarios, agentes especiales entrenados por la CIA e, incluso, elementos de la mafia norteamericana. Se han descrito más de 30 complots y planes homicidas dirigidos a atentar contra la vida del Comandante en Jefe durante los años 1962 y 1963.[58]

También se perfiló la guerra económica contra Cuba. Para el 3 de febrero de 1962, el presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy, a través de la

[58] Para profundizar en el tema ver: Fabián Escalante Font: *La Guerra Secreta: Cronología del Crimen.1959-2000,* Ed. Imágenes, La Habana, 2005, pp. 79-80.

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 368

Resolución No. 3447, había establecido la suspensión total del comercio con Cuba, lo que oficializaba el criminal bloqueo económico, comercial y financiero contra la Isla.[59] Simultáneamente, se promovieron acciones para encarecer y entorpecer el transporte marítimo hacia la Isla, sabotear el sector agropecuario e industrial, sobre todo la producción de alimentos y la exportación del azúcar y níquel cubanos. Además, se ejecutaron más de 700 sabotajes dirigidos a objetivos económicos.

La expulsión de Cuba de la OEA, el incremento del bloqueo económico, las múltiples acciones contrarrevolucionarias desarrolladas con la "Operación Mangosta", la movilización de miles de reservistas estadounidenses y los ejercicios militares norteamericanos en regiones cercanas a Cuba; además, del incremento de la campaña propagandística anticubana para justificar una agresión militar a la Isla y la historia intervencionista del imperialismo en América Latina, vaticinaban un ataque directo de las fuerzas militares de los Estados Unidos a la Isla.

La Crisis de Octubre

En mayo de 1962 el gobierno soviético propuso a la más alta dirección política de Cuba la instalación de cohetes de alcance medio e intermedio en el territorio cubano para fortalecer estratégicamente al campo socialista y coadyuvar a la seguridad del país. La propuesta fue analizada y aceptada por las autoridades cubanas, sobre todo, como un gesto de solidaridad e internacionalismo para fortalecer el poderío militar del campo socialista, entonces en desventaja con las fuerzas militares imperialistas con respecto al alcance de sus cohetes.

Según lo previsto arribarían a suelo cubano 42 cohetes nucleares de alcance medio, bombarderos medianos IL-28 y un contingente de más de 43 mil soldados soviéticos. Las tropas soviéticas estarían subordinadas al gobierno de la URSS con la misión de apoyar a las Fuerzas Armadas Revolucionarias en caso de una agresión exterior y siempre con absoluto respeto a la soberanía y la legalidad cubanas.

Una vez que las armas y el contingente militar soviético estuvieran en Cuba, el texto del acuerdo y su firma se informaría a la opinión pública mundial, por ser perfectamente legal y legítimo a la luz del derecho internacional para enfrentar la agresiva estrategia global estadounidense ahora concentrada en Cuba. Pero a pesar de la insistencia de las autoridades cubanas de que fuera divulgado, Nikita Jruchov, Primer Ministro de la URSS, mantuvo la idea de mantenerlo en secreto hasta finales de ese año.

[59] Insólitamente, las regulaciones y acciones del criminal bloqueo contra Cuba, sobre todo a partir de 1962, se basan en los fundamentos de la Ley del Comercio con el Enemigo, promulgada en los Estados Unidos en 1917, según se afirma en el "Informe de Cuba sobre la Resolución 63/7 de la Asamblea General de las Naciones Unidas", publicado en *Juventud Rebelde,* Tabloide Especial No. 2, La Habana, 2009, p. 1.

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 369

Antes de que se hiciera público el acuerdo militar cubano-soviético y cuando los yanquis ultimaban el plan de invasión contra Cuba, los cohetes soviéticos —instalados en la Isla desde el mes de agosto de 1962— fueron detectados en octubre de ese año por los aviones espías norteamericanos U-2. La situación a partir de ese momento cambió para el Gobierno estadounidense, pues ya no se trataba de una operación contra Cuba, sino que una agresión a la Isla podría desencadenar un conflicto internacional donde estaba involucrada la URSS, que era también una potencia nuclear. No obstante, los imperialistas aprovecharon la nueva situación creada como pretexto para amenazar a Cuba con el bloqueo naval, ataques aéreos y la invasión militar si no eran retirados los cohetes soviéticos y otras armas que ellos consideraban ofensivas, lo que provocó una gran tensión internacional que pudo desencadenar en una guerra nuclear.

El 22 de octubre el presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy, anunció el bloqueo naval a Cuba y la utilización de la fuerza para detener los barcos que transportasen armas para la defensa del pueblo cubano. El 23 de octubre, el Comandante en Jefe Fidel Castro, en comparecencia pública, respondió: "Si hacen un bloqueo van a engrandecer a nuestra patria, porque nuestra patria sabrá resistir. No hay duda que resistiremos cualquier bloqueo cobarde […] Y si se presenta el caso de bloqueo total, podemos resistir el bloqueo total. Si el caso es de ataque directo, ¡lo rechazaremos!"[60]

En la operación del bloqueo naval contra Cuba participaron numerosas unidades de la Marina de Guerra y de las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos e, incluso, algunas unidades navales de ejércitos aliados al imperialismo. Además, movilizaron todas sus fuerzas militares en los diferentes puntos del mundo, incrementaron los vuelos espías sobre la Isla, activaron los bombarderos con cargas nucleares y fortalecieron sus fuerzas en la base naval de Guantánamo. Cuba y la URSS también establecieron la máxima alerta combativa para sus fuerzas armadas. Se estaba desarrollando la llamada Crisis de Octubre, uno de los acontecimientos más peligrosos de la historia contemporánea.

El Comandante en Jefe Fidel Castro denunció ante el mundo la hostilidad imperialista y planteó el derecho de Cuba a defender su soberanía, a repeler cualquier agresión del imperialismo y a pedir ayuda a naciones amigas ante la hostilidad del enemigo.

Las amenazas y las provocaciones militares del imperialismo encontraron una tenaz resistencia por parte del pueblo cubano, que no se amedrentó ante la posibilidad de recibir un golpe aéreo masivo, previo a la invasión ni, incluso, ante el riesgo de un golpe nuclear. Esa digna actitud fue acompañada por un amplio movimiento mundial a favor de la paz.

Fidel Castro, refiriéndose al valor de su pueblo, días después exclamó: "Un pueblo así es un pueblo invencible. Un pueblo así, que de tal manera y tan serenamen-

[60] Colectivo de autores: *Historia de la Revolución Cubana,* pp. 191-192.

te, tan admirablemente afrontó situaciones tan difíciles, es un pueblo que tiene derecho a conquistar lo que anhela, que es la paz, el respeto, la dignidad y el prestigio".[61]

La difícil situación internacional requirió de esfuerzos diplomáticos, debates en el Consejo de Seguridad, gestiones mediadoras del Secretario General de la ONU, pronunciamientos de influyentes personalidades de la ciencia y la cultura mundial, todo en función de resolver el conflicto por medio de negociaciones y evitar la guerra nuclear. También hubo intercambios de mensajes entre los dirigentes de los Estados Unidos y la URSS, y entre los soviéticos y los cubanos, que siempre expresaron que frente a las amenazas yanquis había que mantener una posición de principios.

El 27 de octubre, Cuba declara que no admitirá las incursiones de aviones enemigos sobre su territorio. Ese día en horas de la noche una batería de proyectiles tierra-aire operada por los soviéticos derriban un avión espía norteamericano U-2 que violaba el espacio aéreo cubano en la antigua provincia de Oriente.

Como resultado de los intercambios entre las autoridades de los Estados Unidos y de la URSS y, ante el agravamiento de la situación militar, el día 28 de octubre de forma apresurada, unilateral e inconsulta con el Gobierno cubano, el Premier soviético Nikita S. Jruschov acepta públicamente las exigencias norteamericanas de retirar las llamadas "armas ofensivas" con garantías de verificación, debido a una carta en que el presidente norteamericano John F. Kennedy le declaraba que no se atacaría a Cuba y se levantaría el bloqueo militar. Realmente esa declaración no constituía un acuerdo formal o un sólido compromiso oficial por parte del Gobierno norteamericano con la URSS, con Cuba y con el mundo de cesar su política agresiva contra la Isla.

Ese mismo día Fidel Castro anunció la inconformidad con la decisión que se adoptó sin consultar la parte cubana y declaró que el pronunciamiento formulado por el presidente Kennedy al Premier Jruschov de que no invadirían a Cuba, no sería una verdadera garantía si además de la eliminación del bloqueo naval que prometía, no se adoptaban las cinco medidas dadas a conocer por el Gobierno cubano, que conocidas históricamente como los Cinco Puntos, fueron:

Primero: Cese del bloqueo económico y de todas las medidas de presión comercial y económica que ejercen los Estados Unidos en todas partes del mundo contra nuestro país.

Segundo: Cese de todas las actividades subversivas, lanzamiento y desembarco de armas y explosivos por aire y por mar, organización de invasiones mercenarias, infiltraciones de espías y saboteadores, acciones que se llevan a cabo desde territorio de los Estados Unidos y de algunos países cómplices.

Tercero: Cese de los ataques piratas que se llevan a cabo desde bases en los Estados Unidos y Puerto Rico.

[61] Ibídem, p. 198.

0UP-53 tripa CAPITULO 6 11/6/10 16:00 Página 371

Cuarto: Cese de todas las violaciones de nuestro espacio aéreo y naval por aviones y navíos de guerra norteamericanos.

Quinto: Retirada de la Base Naval de Guantánamo y devolución del territorio ocupado por los Estados Unidos (fig. 6. 21).



LLEGARA MANANA U THANT

REVOLUCION SEGUNDA EDICION

FIJA FIDEL LAS CINCO GARANTIAS CONTRA LA AGRESION A CUBA

Ordena Jruschov retirar las instalaciones de armas de defensa estratégica en Cuba

ASEGURAMOS AL PUEBLO CUBANO NUESTRA AYUDA Y EXIGIMOS CESE DEL BLOQUEO Y NO INVASION A CUBA
Jruschov

DINAMITAN INSTALACIONES PETROLERAS EN VENEZUELA
Más de 1 millón de dólares diarios en pérdidas

Emotivo tributo de recordación del pueblo a Camilo Cienfuegos

NUESTRA SOBERANIA, DICEN EL PUEBLO Y FIDEL, NO SE DISCUTE, SE PELEA-Raúl

Fig. 6.21 Titulares del periódico *Revolución*

Los cinco puntos reclamados por Cuba, además de contribuir a una solución inmediata de la crisis, ayudaban a la instauración de condiciones favorables para la distensión en las relaciones entre los gobiernos de Cuba y de los Estados Unidos, pues se dirigían a resolver la causa principal del conflicto: la política agresiva del imperialismo. Por supuesto, nunca fueron aceptadas por el Gobierno estadounidense.

Refiriéndose a los acuerdos y a los resultados obtenidos como solución a la Crisis de Octubre entre los Estados Unidos y la URSS, el Comandante en Jefe manifestó: "Creo que se hubiera podido resolver aquella crisis todavía mejor con un poquito más de serenidad y firmeza en esa cuestión, por lo menos haber discutido con nosotros y haberles dicho a los norteamericanos: hay que discutir con los cubanos, y entonces nosotros habríamos discutido y quizás se hubieran mejorado las condiciones".[62]

[62] Ibídem, p. 197.

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 372

Precisamente, la digna posición de principios revolucionarios asumida por Fidel Castro y su pueblo, al no aceptar inspecciones humillantes al territorio cubano y reclamar el cumplimiento de los cinco puntos como verdadera solución del conflicto, fue decisiva para evitar los dos grandes peligros: el exterminio nuclear y, sobre todo, la claudicación de la Revolución. Refiriéndose a la actitud de la Revolución Cubana durante la Crisis de Octubre y a su resultado final, se afirmó: "Esta vez no hubo Zanjón, pero fue necesario como entonces la intransigencia y el coraje que hicieron retroceder incluso a los que pretendían humillarnos imponiéndonos la inspección de nuestro territorio. Aquel no, junto a los 5 puntos, se convirtieron así en un Baraguá del siglo XX".[63]

El líder de la Revolución demostró, en momentos tan difíciles como aquellos, sus cualidades como organizador de la defensa militar y política del pueblo cubano y como estadista de profundo conocimiento de la situación internacional. Años más tarde, en 1965, el comandante Ernesto *Che* Guevara en su memorable carta de despedida para cumplir sus deberes internacionalistas, refiriéndose a ese episodio y específicamente al Comandante en Jefe, expresó: "[…] sentí a tu lado el orgullo de pertenecer a nuestro pueblo en los días luminosos y tristes de la Crisis del Caribe. Pocas veces brilló más alto un estadista que en esos días, me enorgullezco también de haberte seguido sin vacilaciones, identificado con tu manera de pensar y de ver y apreciar los peligros y los principios".[64]

En aquellas circunstancias, la solución de la Crisis de Octubre, aunque puso fin al riesgo de un enfrentamiento nuclear entre ambas potencias que tranquilizó a la humanidad, no resolvió definitivamente la causa principal del conflicto. Se debe tener presente que en esa crisis "[…] estuvieron dadas además de las contradicciones entre las dos superpotencias, las añejas pretensiones norteamericanas por colonizar a Cuba y la guerra no declarada contra su Revolución".[65] La hostilidad del imperialismo hacia Cuba y su guerra sucia no cesó. El pueblo cubano tuvo que continuar su lucha por la defensa de la Revolución.

La Crisis de Octubre fue un acontecimiento de gran significación histórica, pues como se ha afirmado:

> […] mostró una vez más al mundo la prepotencia de Estados Unidos, su desprecio a los derechos soberanos de los pueblos, y al mismo tiempo, el interés de Cuba y la URSS por la solución pacífica de los conflictos, por conservar la soberanía e integridad de la nación cubana y por evitar una catástrofe

[63] Ibídem, p. 198.

[64] "Carta de despedida de Ernesto *Che* Guevara a Fidel Castro", *Selección de discursos acerca del Partido. Fidel Castro y Raúl Castro,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 39.

[65] Fabián Escalante Font: *La Guerra Secreta. Operación Mangosta,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 2002, p. 4.

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 373

nuclear […] confirmó la idea planteada por Fidel de que la defensa de la Revolución Cubana no puede confiarse a fuerzas externas, sino que depende de la disposición y el patriotismo de los cubanos […] corroboró la alta moral revolucionaria, la serenidad, la unidad y la valentía del pueblo cubano que no se doblegó ante el enemigo […] corroboró asimismo aquella afirmación de Fidel de que si Cuba no tiene proyectiles atómicos, posee, en cambio, "proyectiles morales de largo alcance que no se pueden desmantelar ni serán desmantelados jamás".[66]

El fortalecimiento de la unidad: la formación del Partido, la UJC y la organización del Estado

Al triunfo de la Revolución no existía una organización política única. Las fuerzas revolucionarias estaban repartidas fundamentalmente en tres organizaciones independientes: el Movimiento 26 de Julio, el Directorio Revolucionario y el Partido Socialista Popular.

Estas organizaciones desde la insurrección contra la tiranía fueron fundando su alianza en torno al programa de la Revolución y a partir del triunfo y "[…] desde antes de la proclamación del carácter socialista […] se había iniciado el proceso de integración, cooperación y consultas mutuas entre las principales fuerzas revolucionarias, tanto en la base como en la dirección".[67]

Después de la proclamación y proyección socialista de la Revolución y, para enfrentar la intensidad de la lucha contra el imperialismo y la contrarrevolución interna, era imprescindible fortalecer la unidad mediante la creación de una organización política que integrara a todas las fuerzas revolucionarias; por lo que a fines de 1961 se inició el proceso de constitución de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI).

El 8 de marzo de 1962 se constituyó la Dirección Nacional de las ORI, que tuvo a Fidel y Raúl Castro como primer y segundo secretarios, respectivamente. También las ORI contaron con un secretariado de la Dirección Nacional, una comisión de organización y una comisión sindical.

Sin embargo, en la proyección del trabajo desarrollado por la Comisión de Organización que dirigía Aníbal Escalante, surgieron posiciones sectarias que determinaron errores de dirección, que fueron criticadas públicamente por Fidel Castro, el 26 de marzo de 1962. A partir de ese año, las ORI, fueron reorganizadas después de un profundo proceso selectivo de sus militantes en consulta con las masas y se convierten en el Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC).

[66] José Cantón Navarro: *Historia de Cuba. El desafío del yugo y la estrella,* Ed. SI-MAR S.A, La Habana, 2000, p. 234.

[67] *Programa del Partido Comunista de Cuba,* p. 12.

Entre los días 30 de septiembre y el 1ro. de octubre de 1965 se efectuó un Activo Nacional del PURSC del cual se derivaron importantes decisiones, entre ellas, el cambio del nombre del partido por Partido Comunista de Cuba, la constitución del Comité Central, del Buró Político, del Secretariado, de las Comisiones de trabajo y el surgimiento del periódico *Granma,* como órgano oficial del Partido.

El primer Comité Central del Partido Comunista de Cuba, encabezado por su Primer Secretario, el Comandante en Jefe Fidel Castro, fue presentado el 3 de octubre de 1965, en acto celebrado en La Habana con la asistencia de los secretarios de núcleos de todo el país y de dirigentes municipales, regionales y provinciales del Partido.

Fidel Castro, en su condición de Primer Secretario, realizó el resumen del acto y en momento de gran solemnidad, dio lectura a la carta de despedida del Comandante Ernesto *Che* Guevara, donde se informaba su decisión de luchar contra el imperialismo en otras tierras del mundo. El Guerrillero Heroico se convirtió en un paradigma para el pueblo cubano y su juventud, que lo admiró por su heroica participación en la lucha contra la tiranía y el imperialismo; por su destacada labor como dirigente político; por su valioso pensamiento económico; por su dedicación e impulso al trabajo voluntario; por su ética revolucionaria, entre muchas de sus virtudes.

El Partido Comunista de Cuba fue creado sobre la base de: "[…] el espíritu de unidad, el sentido de la responsabilidad histórica y la comunidad de objetivos […] Si en la guerra de 1868 la división nos trajo la derrota, esta vez la unión nos dio la victoria".[68]

Sobre el proceso de formación del Partido en la Revolución Cubana se ha afirmado que es un valioso y peculiar aporte a la experiencia revolucionaria mundial, ya que: "A diferencia de las experiencias anteriores en que el partido había hecho la Revolución, en nuestro país los hechos habían transcurrido de modo contrario. La Revolución había hecho al partido".[69] En ese sentido Fidel Castro en 1974 expresó: "Este Partido es fruto de la Revolución misma. La Revolución trajo al mundo al Partido, y ahora el Partido lleva adelante la Revolución. El Partido es su vehículo por excelencia y la garantía de su continuidad histórica".[70] No dejó de destacar que el Partido era "[…] continuador de aquel con que Martí llevó a cabo sus luchas por la independencia y continuador de aquel que los primeros comunistas, con Baliño y con Mella, formaron en nuestra Patria […]"[71]

[68] *Informe Central al I Congreso del Partido Comunista de Cuba,* p. 43.

[69] Arnaldo Silva León: *Breve Historia de la Revolución Cubana,* p. 51.

[70] *Selección de discursos acerca del Partido. Fidel Castro y Raúl Castro,* p. 120.

[71] Ídem.

La constitución del Partido Comunista de Cuba tuvo una extraordinaria importancia, pues demostró el desarrollo alcanzado por la organización partidista y la profundidad de los objetivos trazados por la Revolución, el alto nivel de conciencia política adquirida por sus miembros y el pueblo cubano, la existencia de un instrumento político idóneo para garantizar la continuidad histórica de la Revolución y la unidad necesaria para la exitosa construcción y defensa de la sociedad socialista aspirada por los obreros, los campesinos y todo el pueblo trabajador.

Del mismo modo, la juventud cubana continuó el proceso de perfeccionamiento de la unidad política, lo que se evidenció cuando se convocó al I Congreso Nacional de la Asociación de Jóvenes Rebeldes (AJR), que se inició el 30 de marzo de 1962. Uno de los principales acuerdos proclamados el 4 de abril, día de la clausura del evento juvenil, fue que la organización adoptaría el nombre de Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), más acorde con el sentimiento marxista-leninista de la juventud que la integraba y la obra que desplegaba la Revolución en esos momentos. La UJC era el resultado de la unidad entre los jóvenes que combatieron a la dictadura desde diferentes organizaciones revolucionarias y en general de todos los que participaron en las innumerables batallas por la defensa y la construcción de la obra socioeconómica de la Revolución. La juventud fraguó su unidad en diversas e imprescindibles tareas relacionadas con el estudio, el trabajo y el fusil.

La UJC tuvo entre sus misiones preparar en sus filas a los futuros militantes del PCC y garantizar la forja de las nuevas generaciones de niños y jóvenes revolucionarios, por lo que desarrolló un intenso trabajo pioneril y propuso la organización de los alumnos del nivel medio en la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), que inauguró su Primer Congreso Nacional el 6 de agosto de 1962. El Comandante en Jefe al clausurar el evento declaró el deber de cada uno de los estudiantes, al decirle: "Estudia, supérate, fórjate, para que seas útil a la patria".[72] Entre enero y febrero de 1965 se desarrolló el II Congreso de la UES. Durante todos esos años, los miembros de la UES respaldaron las múltiples tareas acometidas por la Revolución, entre ellas, la participación en el Servicio Militar Obligatorio, en los Juegos Deportivos Nacionales, en el Plan la Escuela al Campo y en la movilización de más de cien mil alumnos en faenas relacionadas con el desarrollo agrícola del país.

En 1967 se sustituye la UES por las Brigadas Estudiantiles José Antonio Echeverría (BEJAE), que asumieron la dirección de todo el estudiantado cubano y cumplieron importantes tareas asignadas por la Revolución, hasta que el 6 de diciembre de 1970 surgió la Federación Estudiantil de la Enseñanza Media (FEEM), como un peldaño superior en el proceso de organización revolucionaria del movimiento estudiantil secundarista en su vínculo con la UJC. Poco

[72] Luis Gómez Suárez: *FEEM, tiempo de pensar,* p. 40.

después de fundada, celebró su Congreso Constitutivo entre los días 27 y 28 de enero de 1971 en el Teatro Mella de La Habana, dedicado al 118 Aniversario del natalicio de José Martí y al centenario del *f*usilamiento de los ocho estudiantes de medicina.[73]

Durante el período analizado, hubo significativos avances en el proceso de perfeccionamiento de las instituciones estatales.[74] El Estado revolucionario —representante de los intereses de los obreros, campesinos y demás sectores populares— había adoptado inicialmente formas provisionales y transitorias en su organización para sustituir al viejo aparato estatal burgués. Era un Estado en formación que concentraba las funciones legislativas, ejecutivas y administrativas; lo que facilitaba su agilidad, operatividad y dinamismo para asumir las complejas tareas de aquellos primeros años. La provisionalidad del Estado revolucionario y la carencia de instituciones conformadas sobre las tradicionales elecciones de la democracia representativa burguesa, no significaron la ausencia de la democracia en el país; por el contrario, el Gobierno Revolucionario tuvo como política consultar permanentemente a las masas populares sobre las medidas a tomar en el ámbito interno y en su proyección internacional, que en ocasiones se realizaron en imponentes asambleas del pueblo bajo la conducción del máximo líder de la Revolución, como ocurrió cuando la Primera y Segunda Declaración de La Habana, la Declaración de Santiago de Cuba, la proclamación del carácter socialista de la Revolución y en otros muchos momentos. Otra demostración fehaciente de la democracia y del apoyo popular al Estado Revolucionario fue la entrega de las armas al pueblo para la defensa de la patria y la Revolución.

Se debe destacar que el Consejo de Ministros constituido desde 1959 no mantuvo rígidamente su organización inicial, pues de acuerdo con las nuevas circunstancias surgidas fue realizando modificaciones en su estructura para garantizar la eficiencia de sus gestiones; lo que se manifestó en la sustitución, cambio de nombres y funciones de algunos ministerios y la creación de otros, como el Ministerio del Interior, el Ministerio de Industria, los Ministerios de Comercio Exterior e Interior. También se formaron comisiones de trabajo en las provincias y los municipios que garantizaron la organización estatal en cada instancia desde la base hasta el nivel nacional. De esa forma el Estado fortalecía su estructura en la medida de las exigencias y de las respuestas que se daban a las necesidades socioeconómicas y políticas de la sociedad cubana.

[73] Para profundizar en el desarrollo de la organización juvenil y del movimiento estudiantil secundarista hasta el surgimiento de la FEEM ver: Luis Gómez Suárez: *FEEM, tiempo de pensar,* pp. 39-54.

[74] En la exposición del proceso de perfeccionamiento de las instituciones estatales en Cuba se utilizó fundamentalmente la información contenida en: *Historia de la Revolución Cubana,* pp. 238-246 y *Breve Historia de la Revolución Cubana,* pp. 85-94.

Además, durante los primeros años de la década de 1960 se establecieron instituciones y organizaciones que garantizaban la gestión estatal y el perfeccionamiento de los objetivos económicos, políticos y sociales previstos para ese período. Entre ellas se pueden mencionar el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), que asumió la tarea de organizar, impulsar y planificar la producción agropecuaria; la Junta Central de Planificación (JUCEPLAN), que se responsabilizó con la elaboración de los primeros planes económicos; el Consejo Nacional de Cultura, la Dirección Nacional de Círculos Infantiles y el Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación (INDER), asumieron tareas esenciales para el desarrollo social, para poner algunos ejemplos.

En los primeros meses de 1961 se organizaron las llamadas Juntas de Coordinación, Ejecución e Inspección (JUCEI), con órganos de gobierno en las provincias y los municipios integrados en cada instancia por representantes de las organizaciones políticas, de masas y delegados de los organismos de la administración del Estado. Con las JUCEI se sustituyeron a los comisionados provinciales y municipales y se logró una mayor coordinación entre las diferentes representaciones de los organismos de la administración central del Estado en las provincias y los municipios. Para 1963 ya existían las regiones, que dieron una mayor funcionalidad a la vieja división político-administrativa.

La estructura orgánica asumida por las JUCEI seguía los lineamientos normativos generales y, a la vez, se adecuaba a las características de los territorios que atendía; lo que permitió en todas las instancias de la nación la ejecución de las orientaciones emanadas del Gobierno Revolucionario y el control sobre la utilización de los recursos humanos, materiales y financieros. También crecieron las atribuciones y la autoridad de las provincias, que adquirieron un importante papel en la planificación y utilización de los recursos, así como una relación más estrecha entre la labor del gobierno y los organismos de masas que quedaban incorporados a este tipo de tarea, lo que garantizaba un fuerte componente democrático en la gestión estatal.

En marzo de 1966 se sustituyen las JUCEI por las llamadas Administraciones Locales y el Poder Local, para lograr un aparato estatal más dinámico y ejecutivo para enfrentar las crecientes agresiones contrarrevolucionarias y acometer las transformaciones demandadas por el avance del proceso revolucionario. Las Administraciones Locales tenían entre sus objetivos alcanzar un mayor vínculo entre el Estado y las masas populares, por medio de la elección popular de delegados municipales, la participación en los órganos del Poder Local de los representantes de las organizaciones de masas y la participación del pueblo en las asambleas de rendición de cuentas que se desarrollarían en los municipios cada seis meses. Sin embargo, no siempre los órganos del Poder Local lograron sistematizar esos objetivos y ante las nuevas exigencias de perfeccionamiento de las instituciones estatales cubanas demandadas por el avance de la Revolución, en

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 378

el año 1977 fueron sustituidos por los actuales órganos del Poder Popular. Sin dudas, el Estado revolucionario, a lo largo de estos años se fue perfeccionando y adecuando a las exigencias planteadas por el propio desarrollo de la Revolución.

ACTIVIDADES PARA EL ESTUDIO INDEPENDIENTE

1. Derrotado en Playa Girón, el imperialismo incrementó sus planes para aplastar a la Revolución Cubana y la llamada "Operación Mangosta", macabro proyecto subversivo y secreto del imperialismo, fue un claro ejemplo de lo afirmado. Argumenta la afirmación anterior con la información que te brinda este epígrafe.
2. La historia de la Revolución desde 1962 hasta 1975 demostró que el pueblo cubano supo enfrentar, desenmascarar y destruir todos los intentos de chantaje, amenazas y agresiones concebidos por el imperialismo y sus lacayos.

   Fundamenta esa afirmación.
3. Sobre la Crisis de Octubre realiza un resumen en el que expongas:
   a) Causas y evolución de los principales acontecimientos.
   b) La actitud de la dirección de la Revolución y del pueblo cubano durante esos dramáticos momentos.
   c) Los cinco puntos de la Revolución.
   d) Resultados.
4. Valora el proceso de formación, características y significación histórica de:
   a) El Partido Comunista de Cuba.
   b) La Unión de Jóvenes Comunistas.
5. Explica la evolución histórica de la organización del movimiento estudiantil secundarista durante el período estudiado.
6. ¿Cuáles fueron las características esenciales del Estado Revolucionario en su evolución desde 1959 hasta 1975?
7. Caracteriza con tres elementos: Bloqueo económico; Segunda Declaración de La Habana; Osvaldo Dorticós Torrado; Lucha contra Bandidos (LCB); Operación Peter Pan; Carta de despedida de Ernesto *Che* Guevara.
8. De los acontecimientos estudiados en este epígrafe, escoge uno de ellos para que indagues y redactes un texto sobre la trascendencia que este tuvo en la localidad donde vives.
9. Localiza en el mapa de Cuba y del mundo:
   a) Los lugares de Cuba donde ocurrieron los acontecimientos históricos estudiados en este epígrafe.
   b) Los países relacionados con los sucesos estudiados en el epígrafe.

10. Sobre el acontecer histórico estudiado en este epígrafe:
    a) Argumenta la continuidad histórica de la Revolución.
    b) Realiza una cronología con las principales agresiones del imperialismo y de la reacción interna en contra de la Revolución.
    c) Pon ejemplos, ordenados cronológicamente, de las principales actividades desarrolladas por el pueblo cubano a favor de la unidad revolucionaria y de la defensa de la Revolución.
    d) Valora el liderazgo del Comandante en Jefe Fidel Castro.

6.2.2 Avances del socialismo cubano

Desarrollo económico-social*

La construcción de la base socioeconómica del socialismo en Cuba, ocurre en condiciones difíciles, debido al subdesarrollo heredado y al bloqueo económico impuesto por el imperialismo.

En 1963 prácticamente había concluido en Cuba el proceso de expropiación de las empresas, tierras y capital privado. El 70 % de la agricultura, el 95 % de la industria y el 98 % de la construcción estaban en manos del Estado que, además, controlaba la totalidad de la banca y del comercio exterior y mayorista del país.

En la agricultura había alrededor de 10 000 campesinos ricos que en su mayoría adoptaron una posición contraria a la Revolución, al obstaculizar la producción agropecuaria, especular en el mercado interno y apoyar la subversión interna, hasta que se aprobó la segunda Ley de Reforma Agraria el 4 de octubre de 1963, que nacionalizó las fincas de más de cinco caballerías y propinó un gran golpe a la burguesía agraria y a la especulación de productos agrícolas. El 70 % de la tierra del país, pasó a propiedad estatal (fig. 6. 22).

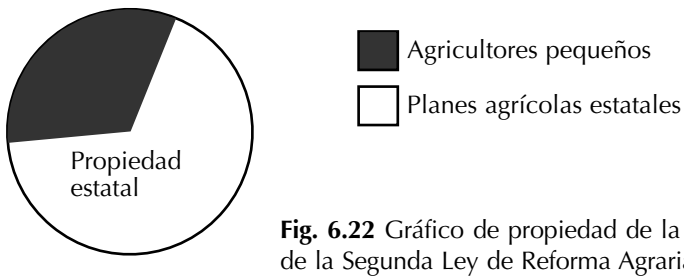


Fig. 6.22 Gráfico de propiedad de la tierra en Cuba después de la Segunda Ley de Reforma Agraria. (Fuente: Colectivo de autores: *Historia de Cuba. Décimo grado,* Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1989, p. 152.)

* En este tema se han mantenido la información y los datos esenciales que en el tratamiento de este tópico se brindan en el libro *Historia de Cuba. Décimo grado,* ampliados con la información de los documentos del I Congreso del Partido Comunista de Cuba.

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 380

Como propiedad privada de los pequeños campesinos continuó el 30 % de la tierra cultivable. Este sector, progresivamente se fue convenciendo e incorporando de forma voluntaria a las formas superiores de producción de la economía socialista mediante el proceso de cooperativización.

Cuando concluyó el proceso de nacionalizaciones, la propiedad privada se limitó a las parcelas campesinas entregadas, a una pequeña parte del transporte que siguió funcionando como propiedad personal de quienes lo trabajaban directamente y a otros sectores del servicio, el comercio minorista, etc. Años después, el 13 de marzo de 1968, el Comandante en Jefe Fidel Castro, anuncia la ofensiva revolucionaria, por la cual se eliminó el trabajo por cuenta propia y se nacionalizaron todos los pequeños establecimientos comerciales y de otro tipo, que se mantenían como propiedad privada, entre ellos: bodegas, restaurantes, bares, talleres de reparaciones y de pequeñas producciones artesanales, tintorerías, puestos improvisados de ventas de alimentos ligeros, etc. Además, se llamó a enfrentar el egoísmo, el individualismo, impulsar la producción y los servicios, lograr una mayor eficiencia del trabajo, desarrollar la cooperación, perfeccionar el control y la dirección en las instituciones estatales y en las organizaciones políticas y de masas.

La socialización de los medios fundamentales de producción transformó radicalmente el panorama socioeconómico de Cuba, al eliminarse la explotación capitalista de la fuerza de trabajo agrícola e industrial y crearse la base necesaria para el desarrollo de la economía socialista.

En la proyección del desarrollo económico-social durante los primeros años del tránsito al socialismo en Cuba se asumieron dos direcciones principales: una dirigida a la esfera económica y la otra al desarrollo de la obra social de la Revolución.

En la esfera económica, ante la imposibilidad de comenzar de forma inmediata el proceso de desarrollo industrial aspirado, a partir de 1963 se priorizó el establecimiento de la infraestructura necesaria para el futuro, por lo que se realizaron importantes esfuerzos encaminados a desarrollar el sector agropecuario, particularmente la agricultura cañera y la industria azucarera como base del financiamiento del resto de las tareas económicas y sociales emprendidas.

Para el sector agropecuario se trató de garantizar las vías de comunicación y el transporte para la producción, se introdujeron nuevas crías de ganado, se construyeron embalses y presas para garantizar el regadío y se tomaron todas las medidas para lograr eficiencia en las zafras azucareras.

En el sector industrial el esfuerzo se dirigió a impulsar el desarrollo electroenergético; crear una flota mercante, desarrollar la industria pesquera, extender el sistema vial y las obras hidráulicas, promover la industria de materiales de construcción, fomentar la mecanización en muchos de los procesos de la producción agropecuaria, de la construcción y de otras ramas, preparar cuadros técnicos, etcétera (fig. 6. 23).

Las inversiones realizadas entre 1963 y 1966 fueron representativas de las tareas acometidas para el desarrollo de la economía, lo que se puede ejemplificar

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 381



Fig. 6.23 Mecanización de la agricultura

con el aumento de la cantidad de tractores y de alzadoras de caña disponibles, la construcción de la Planta Mecánica y de la Industria Productora de Utensilios Domésticos (INPUD) en Santa Clara, de la planta de construcción de viviendas Amistad Cubano-Soviética, del Conglomerado Industrial 30 de Noviembre en Santiago de Cuba, etc. También se crearon nuevos centros especializados en la investigación científico-técnica y para la formación de especialistas y técnicos, como las nuevas escuelas técnicas especializadas, los institutos de Suelos y de Oceanología, la Ciudad Universitaria José Antonio Echeverría, entre otros.

No menos importante fue la introducción de la emulación socialista y del trabajo voluntario —el *Che* Guevara fue su principal promotor—, que desempeñaron un importante papel en el fortalecimiento de la conciencia productiva del pueblo (fig. 6. 24).

El desarrollo económico alcanzado durante esos años, se manifestó fundamentalmente en la consolidación del proceso de socialización agrícola y en la tecnificación y mecanización de la agricultura.

A partir de 1965 la estrategia de desarrollo económico del país se fundamentó en las posibilidades que brindaba la industria azucarera, principal sector económico de la nación. El aumento de la producción y exportación de azúcar era imprescindible para poder satisfacer el consumo de una población creciente y obtener recursos para la industrialización del país. Eso requirió invertir principalmente en la agricultura e industria azucarera para elevar sus rendimientos y productividad.

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 382



Fig. 6.24 Ernesto *Che* Guevara realizando trabajo voluntario

En 1970 se hizo un esfuerzo especial para alcanzar una zafra de 10 millones de toneladas de azúcar, objetivo que no pudo alcanzarse, debido fundamentalmente a errores al calcular las potencialidades reales de producción, deficiencias de organización, métodos inadecuados de dirección y de gestión económica. Sin embargo, se produjeron 8 537 600 toneladas de azúcar, la zafra más grande en toda la historia de Cuba.

Además, se impulsó el desarrollo de otros sectores como el avícola, ganadero, arrocero y citrícola, así como la industria de fertilizantes, cemento, mecánica, conservas, láctea, etcétera.

Desde 1965 hasta 1970 fueron edificadas 36 847 viviendas en la Isla, cifra que aunque insuficiente con respecto a la demanda social, evidenció la atención brindada por el Estado cubano a la solución del problema habitacional, en momentos en que se invertían muchos recursos materiales en la construcción de obras determinantes para el desarrollo socioeconómico del país.

Sin embargo, en el período analizado se cometieron errores que afectaron el desarrollo económico como: la eliminación de los intereses sobre los créditos e impuestos que se cobraban a los campesinos, la eliminación de impuestos y el incremento de los subsidios, la desestimación del papel de los costos de producción y del control económico, la desvinculación del salario de la norma, la supresión del sistema de cobros y pagos entre las empresas estatales, la subestimación del presupuesto del Estado y la política de gratuidades indebidas, entre otros.

El incumplimiento del principio socialista de distribución "De cada cual según su capacidad, a cada cual según su trabajo", provocó un decrecimiento del interés material por el desarrollo de la producción, por la elevación del nivel técni-

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 383

co y cultural y por la productividad del trabajo. Del mismo modo, las gratuidades indebidas determinaron un excesivo aumento de los gastos del Estado, estimularon el exceso de circulante monetario y otros fenómenos sociales negativos, como la desvinculación del trabajo, el ausentismo y la indisciplina laboral.

Además, se manifestaron otras deficiencias como: confusiones en algunos lugares entre las funciones del Partido y el Estado, al asumir la organización partidista tareas administrativas; el debilitamiento del trabajo sindical que a partir del XII Congreso de la CTC, concentró su actividad principalmente en el movimiento de avanzada, que en la práctica sustituyó al movimiento sindical y el debilitamiento del papel de las organizaciones de masas.[75]

A partir de 1970, se analizan, enfrentan y corrigen esos errores por la Revolución. Se busca acelerar el ritmo del desarrollo económico del país con la aplicación de los controles económicos, la contabilidad, la reducción de los costos y de las gratuidades.[76]

Aunque los efectos del bloqueo norteamericano y las agresiones dirigidas a sabotear la esfera económica continuaban afectando la economía de la Isla, la diversificación geográfica del comercio exterior lograda por Cuba, las justas relaciones establecidas con los países socialistas y especialmente con la URSS y el ingreso en el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) en 1972, crearon nuevas perspectivas y condiciones para el desarrollo económico de la nación.

La estrategia seguida impidió que el país fuera asfixiado económicamente por el bloqueo e incluso posibilitó un ritmo de crecimiento de un 10 % entre 1971 y 1975. Es de destacar que en ese período aumentó la producción de níquel, de cemento, de tejidos, de lubricantes, de fertilizantes, de huevos y de otros alimentos. También creció la generación de electricidad, la producción agrícola y la superficie cultivada, la captura de pescado, la capacidad de la flota mercante, la refinación de petróleo, la construcción y otras ramas industriales y agropecuarias. Se incrementaron la capacidad de agua embalsada y las vías de comunicación en el país.

El desarrollo económico alcanzado con la creación de la infraestructura para el desarrollo industrial, la mecanización de la agricultura cañera, el impulso dado a la construcción y, aunque en menor medida, a la industria y a la agricultura no cañera, entre otros logros, demostraban que el socialismo cubano se había ido consolidando para la primera mitad de la década del 70.

Para ello fue muy importante el incremento de las justas y beneficiosas relaciones de colaboración económicas con el campo socialista y la URSS, los

[75] En la exposición de los errores y las rectificaciones políticas y socioeconómicas se tuvieron en cuenta las valoraciones realizadas sobre el período en los epígrafes "Los errores cometidos" y "Fortalecimiento del aparato estatal" del "Informe Central al I Congreso del Partido Comunista de Cuba", pp. 100-108.

[76] Ibídem, p. 109.

pasos dados para perfeccionar la planificación estatal y el fortalecimiento de las organizaciones de masas (CTC, ANAP, FMC, CDR, OPJM, FEEM, FEU y otras) que hicieron más eficiente el apoyo popular al desarrollo económico y, en general, a todo el proceso revolucionario. Un ejemplo de lo dicho fue el movimiento obrero, que a partir de 1973 revitalizó su organización sindical bajo las orientaciones emanadas del XIII Congreso de la CTC y de su principal dirigente Lázaro Peña (fig. 6. 25).



Fig. 6.25 Lázaro Peña

De igual forma, la FEEM de 1971 a 1973 desarrolló sus tres primeros congresos (dos en 1971 y el tercero en 1973), en los que, además de definir con precisión los deberes, los derechos, los méritos y los deméritos de los estudiantes, trazaron importantes estrategias para estimular el estudio individual y colectivo, la asistencia y la continuidad de estudio, el movimiento de monitores, el trabajo vocacional mediante los círculos de interés científico-técnicos, la práctica del deporte, el estudio de carreras pedagógicas para satisfacer la creciente demanda de profesores existente en el país y el trabajo político-ideológico y patriótico-militar e internacionalista. Muchos de sus miembros integraron el Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech, constituido en 1972 para formarse, simultaneando la teoría y la práctica profesional, como profesores ante el aumento de la matrícula de estudiantes que provocó un déficit de docentes en el nivel medio básico y superior de la educación. También se pronunciaron por la incorporación de los estudiantes al Plan de Escuelas en el Campo y las Escuelas Vocacionales, que bajo el ideario educativo martiano y marxista de combinar el estudio con el trabajo, era una de las

principales tareas de apoyo al desarrollo educacional, científico y económico del país.[77]

Pese a los logros económicos, lo más importante como saldo de la etapa no fue el incremento cuantitativo en uno u otro renglón específico de la economía, sino el cambio cualitativo que representa la utilización de la riqueza nacional en beneficio de toda la población. El Gobierno revolucionario realizó grandes esfuerzos e inversiones en la lucha por eliminar en el país el desempleo, la discriminación racial, el hambre, la mendicidad, el juego, la prostitución, las drogas y otros males sociales enraizados por el capitalismo.

La dirección encaminada al desarrollo de la obra social de la Revolución, donde fueron invertidos una parte importante de los escasos recursos económicos que tenía el país, tuvo su mayor expresión en los éxitos que en el campo de la educación y la salud se obtuvieron por la Revolución.

Las transformaciones y los logros de la educación fueron una revolución dentro de la Revolución. Vale la pena recordar que la obra educacional de la Revolución hasta 1975, cumplió, sistematizó y consolidó tareas que son actualmente proyectos futuros para una gran cantidad de naciones, entre ellas: luchar contra el analfabetismo real, residual y funcional; nacionalizar la enseñanza, la educación gratuita y obligatoria para todos; brindar un amplio y creciente plan de becas, que incluía los estudios universitarios; crear los círculos infantiles, la educación especial y la de adultos; realizar grandes inversiones para la construcción de escuelas y para la formación de docentes. Las transformaciones promovidas en la educación sirvieron de base para desarrollar la cultura, mediante el acceso de las masas a la red nacional de bibliotecas, a las grandes tiradas de libros y otras publicaciones, y a las manifestaciones e instalaciones culturales y deportivas de diverso tipo.

La salud pública gratuita y como un derecho de todos los ciudadanos fue otro problema asumido como un deber del Estado. Esos principios se garantizaron mediante el incremento del número del personal médico y la ampliación de los servicios e instituciones de la salud en todas las zonas urbanas y rurales del país, a pesar de que el bloqueo impedía la adquisición de medicamentos, técnicas y equipos clínicos esenciales y que se estimuló por los Estados Unidos el éxodo del 50 % de los médicos que existían en Cuba al triunfar la Revolución.

A partir de 1962 se desarrollaron las campañas nacionales de vacunación contra la poliomielitis, la difteria, la tosferina, el tétanos y otras enfermedades, muchas de ellas erradicadas y otras disminuidas considerablemente.

Para 1974, la mortalidad infantil —que antes de la Revolución era mayor de 60 por cada mil nacidos vivos— había descendido a 28,9 y el promedio de vida creció de menos de 55 a 70 años. También se perfeccionaron los servicios médicos al introducirse nuevas tecnologías, especialidades clínicas y proyectos de medicina preventiva.

[77] Para profundizar ver Luis Gómez Suárez: *FEEM, tiempo de pensar,* pp. 59-62.

Los resultados del desarrollo económico-social que mostró Cuba desde 1963 hasta 1975, que se concretaron en un notable mejoramiento del nivel de vida de toda la población, expresaron los logros que se pueden alcanzar con una sociedad socialista en tan breve período.

La política exterior de la Revolución Cubana

La política exterior de la Revolución Cubana durante la etapa se sustentó en los principios del internacionalismo proletario; la lucha por la unidad y solidaridad con la comunidad socialista y el movimiento comunista, obrero y revolucionario en todo el mundo; la coexistencia pacífica entre estados con diferentes regímenes sociales y se caracterizó por ser activa, firme y consecuente en el apoyo del socialismo, la liberación de los pueblos, la lucha por la paz, el latinoamericanismo, la solidaridad y la defensa de todas las causas justas.[78]

Consecuente con esos principios, Cuba estrechó sus vínculos con la comunidad de países socialistas, en una relación de soberanía, colaboración y solidaridad, que fue muy importante para sostener el enfrentamiento de la hostilidad contrarrevolucionaria e imperialista; mostró su disposición de desarrollar relaciones diplomáticas y de contribución económica y científico-técnica con todos los países, independientemente de su sistema político y con respecto a los Estados Unidos, manifestó su disposición de resolver el diferendo histórico provocado por la hostilidad imperialista, en condiciones de igualdad, de respeto mutuo, de soberanía e independencia.

También mantuvo su solidaridad con la lucha que desplegaban por la soberanía y la justicia social los pueblos del mundo, especialmente los latinoamericanos; se manifestó a favor de la paz mundial y de la solución de los conflictos internacionales mediante diálogos y negociaciones, en condiciones de igualdad y de respeto mutuo. La defensa de los principios sostenidos en sus relaciones exteriores, fortaleció de forma sostenida y sistemática el prestigio internacional de la Revolución Cubana.

En el expediente internacionalista y solidario de la Revolución Cubana está la creación en octubre de 1960, del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP); su participación desde 1961 como miembro del Movimiento de Países No Alineados (NOAL), organización antiimperialista, anticolonialista y antirracista que agrupa a la mayoría de los pueblos del Tercer Mundo; la organización en La Habana de la Conferencia Tricontinental en enero de 1966, de la cual se derivaron la Organización de Solidaridad con los pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAAL) y la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS).

[78] Ver la valoración histórica de la evolución de la política exterior de la Revolución Cubana que se realiza en "Principios y objetivos de la política exterior", *Programa del Partido Comunista de Cuba,* pp. 51-52.

0UP-53 tripa CAPITULO 6 11/6/10 16:00 Página 387

No hubo eventos políticos nacionales o internacionales, en los que Fidel Castro u otros representantes del pueblo cubano dejaran de pronunciarse en defensa de los derechos de los pueblos oprimidos. En esa obra solidaria se destacó la mujer cubana, representada en Melba Hernández Rodríguez del Rey, Heroína del Moncada, en sus misiones como presidenta del Comité Cubano de Solidaridad con Vietnam del Sur, como embajadora cubana en Vietnam y Kampuchea, en la Secretaría General de la Organización de Solidaridad con los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL) y en la dirección del Centro Cubano de Estudios de Asia y Oceanía (fig. 6.26).



Fig. 6.26 Melba Hernández

Desde sus primeros años, la Revolución brindó su solidaridad a los revolucionarios y a los pueblos que se enfrentaban al colonialismo, a las oligarquías y al imperialismo para alcanzar su emancipación política y social, y a cuantos gobiernos y movimientos progresistas y antiimperialistas surgieron en diferentes partes del mundo.

Un ejemplo del internacionalismo cubano fue el envío, en 1963, de una brigada médica y de un contingente de combatientes a Argelia, para apoyar a ese país en la conservación de su independencia ante la invasión expansionista de Marruecos.

Distinguida fue la solidaridad de Cuba con la heroica lucha del pueblo vietnamita por su liberación y unificación. En 1960 establece relaciones diplomáticas con la República Democrática de Vietnam y en 1969 dispuso una embajada cubana en las selvas de Vietnam del Sur. Incluso, en septiembre de 1973, Fidel Castro al visitar Hanoi, traspasó el paralelo 17 en medio de un intenso estado de guerra, para trasladar directamente el reconocimiento de la Isla a los

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 25/3/11 12:11 Página 388

guerrilleros que combatían en Vietnam del Sur.[79] El Gobierno cubano denunció de forma sistemática e internacionalmente el genocidio yanqui en Vietnam y envió a ese país, constructores, médicos, enfermeras, donaciones de sangre, entre otros recursos humanos y materiales. Además, se crearon sociedades de amistad de Cuba con Vietnam, con Laos y Camboya.

Se apoyó la causa de la República Popular Democrática de Corea, a favor de la reunificación del pueblo coreano y del fin de la provocadora presencia militar de los Estados Unidos en Corea del Sur.

La Revolución Cubana también se manifestó a favor de las minorías negras y latinas de la sociedad norteamericana, de sus principales líderes y movimientos que luchaban en contra de la discriminación, por los derechos civiles y en contra de las guerras de rapiña emprendidas por el gobierno de los Estados Unidos.

Fueron destacadas las denuncias realizadas por Cuba en foros internacionales sobre las aspiraciones hegemónicas de los Estados Unidos y del sionismo israelí en el Medio Oriente, así como el respaldo brindado a la lucha del pueblo palestino y del resto de los países árabes, entre ellos Argelia, Siria, Libia, Yemen, etcétera.

El proceso de descolonización que se desarrolló en África durante el período, fue seguido con simpatía por el pueblo de Cuba. Hasta los pueblos africanos de Guinea-Bissau, Mozambique, Angola, Namibia, Zimbabwe, Etiopía, entre otros que luchaban por lograr o consolidar su independencia, llegaba la solidaridad cubana.

En 1965 se manifestó en el campo militar el internacionalismo cubano, con el apoyo brindado en 1965 a los guerrilleros del Congo por un grupo de instructores dirigidos por Ernesto *Che* Guevara, en un episodio inolvidable en la historia del movimiento de liberación nacional africano, por las enseñanzas emanadas en el accionar de los cubanos y de su comandante guerrillero.

Desde los primeros años de la Revolución la solidaridad con los pueblos latinoamericanos se había expresado en la Primera y Segunda Declaración de La Habana y en la Declaración de Santiago de Cuba del 26 de julio de 1964, en las cuales se condenó la injerencia estadounidense en Latinoamérica y la complicidad de los gobiernos oligárquicos; además, se expuso el derecho de los cubanos de ayudar a los movimientos revolucionarios de todos los países, sobre todo, en aquellos cuyos gobiernos practicaban la represión popular y la intromisión en los asuntos internos de Cuba. Cuba apoyó a los movimientos guerrilleros organizados en Perú, Colombia, Nicaragua, Guatemala, El Salvador, Argentina y Venezuela, entre otros pueblos hermanos.

Extraordinaria fue la epopeya desarrollada por Ernesto *Che* Guevara y un grupo de combatientes internacionalistas en Bolivia, al enfrentar durante casi un año y en condiciones muy difíciles al ejército oligárquico apoyado con todos los

[79] Colectivo de autores: *Historia de la Revolución Cubana,* p. 328.

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 389

medios por el imperialismo yanqui (fig. 6.27). En su "Mensaje a la Tricontinental", publicado en Cuba el 17 de abril de 1967, el Guerrillero Heroico expresó: "Toda nuestra acción es un grito de guerra contra el imperialismo y un clamor por la unidad de los pueblos contra el gran enemigo del género humano: los Estados Unidos de Norteamérica [...]"[80]



Fig. 6.27 Ernesto *Che* Guevara en Bolivia

Aunque el destacamento guerrillero no logró su objetivo liberador y en el empeño perdieron la vida valiosos combatientes internacionalistas, incluido el Che, esa hazaña fue un ejemplo para la lucha por la independencia latinoamericana.

El sentimiento latinoamericanista de la política exterior cubana también se expresó en la denuncia de la demagógica Alianza para el Progreso y de la invasión estadounidense a la República Dominicana en 1965; en su apoyo a los independentistas puertorriqueños en todos los organismos internacionales; en el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Perú, Panamá y otros países latinoamericanos, que fueron rompiendo el cerco diplomático tendido por Estados Unidos; en la ayuda solidaria brindada al gobierno popular de Salvador Allende y a su pueblo, durante el mandato del presidente y después del golpe

[80] Ernesto *Che* Guevara: "Mensaje a la Tricontinental", *Cinco Documentos,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1971, p. 207.

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 390

de estado fascista; en el auxilio inmediato brindado por Cuba a los pueblos latinoamericanos afectados por diferentes desastres naturales ocurridos en la región, sin condicionar la ayuda a la ideología y las políticas de sus gobernantes. Fueron testigos de ese apoyo los damnificados por los terremotos en Perú, Chile y Nicaragua.

El 8 de diciembre de 1972 se establecen relaciones diplomáticas con Barbados, Guyana, Jamaica y Trinidad-Tobago, iniciándose un proceso de amistad y colaboración con los pequeños estados del Caribe, algunos de los cuales alcanzan en ese período su independencia.

El Gobierno y pueblo cubanos pudieron cumplir con esos deberes solidarios e internacionalistas porque esos principios formaban parte de los altos valores morales emanados del propio proceso revolucionario. Las luchas de hombres de todas partes del mundo en apoyo a la libertad de Cuba y de hombres nacidos en Cuba caídos por la libertad de otros pueblos, constituían una hermosa tradición revolucionaria forjada en la Isla a lo largo de su historia.

ACTIVIDADES PARA EL ESTUDIO INDEPENDIENTE

1. Teniendo en cuenta la información que te brinda el epígrafe:
   a) ¿Cuáles fueron las direcciones principales del desarrollo económico-social en los primeros años de la Revolución?
   b) Menciona algunos de los logros obtenidos en el plano económico y social por la Revolución en esos años.
   c) ¿Por qué se afirma que durante el período se enfrentaron los problemas más agudos ocasionados por el subdesarrollo?
2. Desde los primeros años de la Revolución se realizaron grandes transformaciones en la educación, la salud y otras esferas socioculturales en función de asegurar el bienestar material y espiritual del pueblo. Demuestra esa afirmación.
3. ¿Cuáles son los principios en que se sustentó la política exterior de la Revolución Cubana durante ese período? Argumenta tu selección.
4. La Revolución Cubana en su política exterior ha demostrado que es consecuente con el ideario bolivariano, martiano y marxista. Argumenta esa aseveración.
5. Confecciona una lista de ejemplos de la solidaridad y el internacionalismo cubanos durante esos años.
6. El cumplimiento de los deberes internacionalistas con otros pueblos ha sido y será siempre una cuestión de honor para el pueblo cubano. Fundamenta esa afirmación.
7. Busca información sobre la vida y el pensamiento revolucionario de Lázaro Peña y de Ernesto *Che* Guevara y redacta una breve biografía sobre cada una de estas personalidades históricas.

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 391

8. Caracteriza con tres elementos: Segunda Ley de Reforma Agraria; La Ofensiva Revolucionaria; Conferencia Tricontinental; Melba Hernández; Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME); II y III congresos de la FEEM.
9. De los acontecimientos estudiados en este epígrafe, escoge uno de ellos para que indagues y redactes un texto sobre la trascendencia que este tuvo en la localidad donde vives.
10. Localiza en el mapa de Cuba y del mundo:
    a) Los lugares de Cuba donde ocurrieron los acontecimientos históricos estudiados en este epígrafe.
    b) Los países relacionados con los sucesos estudiados en el epígrafe.
11. Valora cómo se manifestó en el acontecer histórico estudiado en el epígrafe:
    a) La actitud del pueblo cubano en apoyo al desarrollo económico-social del país y a los principios de la política exterior de la Revolución.
    b) El papel del liderazgo del Comandante en Jefe Fidel Castro en la proyección del desarrollo económico-social del país y de la política exterior de la Revolución durante el período.

6.3 La consolidación del Estado socialista cubano (1975-1989)

6.3.1 Perfeccionamiento del sistema político, democracia y desarrollo económico-social

El Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba

Las posiciones del socialismo cubano se habían afianzado para la primera mitad de la década del 70. Los avances económicos logrados, el fortalecimiento del papel dirigente del Partido Comunista en todas las esferas de la vida social y el apoyo del resto de las organizaciones políticas y de masas del país, que también se desarrollaron extraordinariamente, así lo confirmaban.

Fue en medio de esas condiciones, que evidenciaban la consolidación de la Revolución y el socialismo en Cuba, que se celebró el Primer Congreso del Partido Comunista en diciembre de 1975.

Previamente se habían desarrollado sus preparativos, que abarcaron una etapa de entusiasta participación y apoyo de todo el pueblo, en medio de metas productivas, compromisos de emulación y el estudio en los organismos de base del Partido y en las organizaciones de masas de los proyectos de documentos que se discutirían en el evento, para proponerles modificaciones y sugerencias (fig. 6.28).

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 392

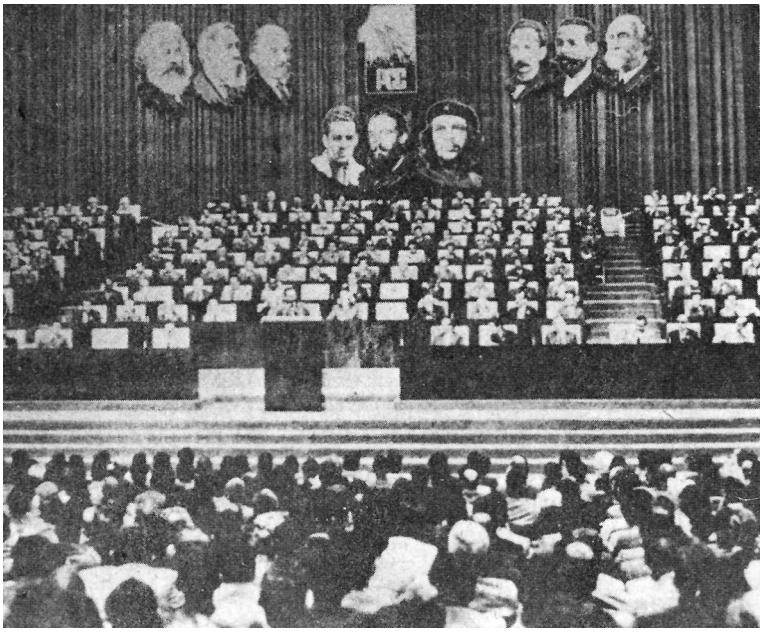


Fig. 6.28 Celebración del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba

El Congreso se inició el 17 y concluyó el día 22 con una extraordinaria concentración popular en la Plaza de la Revolución. En el Informe Central al Congreso se expresó la continuidad histórica y la importancia del evento desarrollado: "Hay acontecimientos que son históricos en los grandes procesos políticos. Este, en que iniciamos el Primer Congreso del Partido, es uno de ellos […] Para llegar hasta aquí ha sido necesario el sacrificio de incontables hijos de la nación cubana a lo largo de varias generaciones […] los que sufrieron, los que lucharon, los que murieron en las guerras de independencia o en el oprobio de la neocolonia o en los combates contra la última tiranía o en la consolidación y la defensa de la Revolución […] Sin sus ideas, sus esfuerzos y su sangre no habría sido jamás posible, este Congreso que hoy se inicia".[81]

El Congreso del PCC tuvo una enorme trascendencia para todo el país, por los problemas nacionales e internacionales que se discutieron. En el mismo se aprobaron las Tesis y las Resoluciones, los Estatutos y la Plataforma Programática, donde se recogían importantes valoraciones acerca de la política del Partido y del Estado en todos los órdenes (político, ideológico, económico, social, cultural).

Entre los objetivos y tareas relacionados con la organización política de la sociedad cubana se acordó perfeccionar el papel del PCC como fuerza dirigen-

[81] *Informe Central al I Congreso del Partido,* p. 3.

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 393

te superior de la sociedad y del Estado cubano, celebrar el referendum sobre la Constitución Socialista, aplicar una nueva división político-administrativa, reestructurar y perfeccionar todo el aparato del Estado, mediante los órganos del Poder Popular. Para el desarrollo económico se destacaron la industrialización del país y la aplicación del Sistema de Dirección y Planificación de la Economía.

Se ratificó a Fidel Castro como Primer Secretario del Comité Central, a Raúl Castro como Segundo Secretario; se eligió un Buró Político, un Secretariado y el Comité Central.

A partir del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, se proyectó la celebración de estos eventos cada cinco años, para realizar el balance del desarrollo del país en el quinquenio, aprobar los lineamientos socioeconómicos y elegir los nuevos miembros de la dirección del Partido. Los Congresos tendrían una importancia trascendental en la proyección, la consolidación y el desarrollo futuro de la Revolución, por lo que el estudio de las valoraciones realizadas en cada uno de ellos, permite un acercamiento objetivo a la evolución histórica del país.

La Constitución de la República

A partir de 1975 se desarrolla en el país una de las tareas más importantes de la Revolución: la aprobación de una Constitución consecuente con los objetivos de la construcción del socialismo.

El proyecto de Constitución de la República fue elaborado y presentado por una Comisión Central presidida por Blas Roca Calderío y discutido en todas las organizaciones políticas y de masas del país. Una vez atendidas las sugerencias de las masas, el proyecto de Constitución se sometió el 15 de febrero de 1976 a Referendo Nacional, en el que participó el 98 % de la población mayor de 16 años de edad y fue aprobado por el 97,6 % de los votantes (fig. 6. 29).

En fecha de extraordinario simbolismo patriótico, el 24 de febrero de 1976, fue proclamada la Constitución de la República de Cuba, cumpliéndose uno de los principales acuerdos del Primer Congreso del PCC. Sus artículos recogían la voluntad del Héroe Nacional cubano de que la Ley primera de nuestra República fuese el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre.

Con ese hecho, dejó de regir la Ley Fundamental de 1959 y se avanzó en el proceso de institucionalización cubano, al perfeccionarse el Estado socialista con la introducción de nuevas instituciones socialistas, acorde con los intereses y realidades del país en esa etapa.

La Constitución fue un pilar del proceso de institucionalización al establecer en el plano jurídico los logros alcanzados por el pueblo cubano como resultado de sus luchas históricas, las transformaciones socioeconómicas realizadas por la obra revolucionaria, las características del Estado cubano y su perfeccio-

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 394

namiento en el orden institucional. Sus preceptos fundamentales establecían que: "La República de Cuba es un Estado socialista de obreros y campesinos y demás trabajadores manuales e intelectuales [...] Todo el poder pertenece al pueblo trabajador [...] se sustenta en la firme alianza de la clase obrera con los campesinos y las demás capas trabajadoras de la ciudad y el campo, bajo la dirección de la clase obrera.[82]



Fig. 6.29 La Constitución de la República de Cuba

En la misma se precisaba que el Partido Comunista es la fuerza superior dirigente de la sociedad y del Estado; se garantizaban amplios derechos y libertades sociales para todos los ciudadanos, con independencia del color de la piel, sexo o creencia religiosa; se declaraban como derechos de los ciudadanos cubanos el trabajo, la tierra para el que la trabajara, los servicios gratuitos de la educación y la salud, entre otros; se consideraban ilegales y nulos los tratados, concesiones o pactos concertados que desconozcan o disminuyan la soberanía sobre cualquier parte del territorio nacional; se ratificaban los principios del internacionalismo proletario y de la solidaridad con los pueblos en la política

[82] *Constitución de la República de Cuba,* editada por el Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana, 1976, pp. 14-15.

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 395

exterior; se establecía una estructura estatal basada en la propiedad socialista sobre los medios de producción, en la planificación económica y en el principio de distribución socialista "de cada cual según su capacidad, a cada cual según su trabajo". Además se declaró al Estado como garantía en la protección de la familia, la maternidad y el matrimonio; el respeto hacia los deberes y derechos ciudadanos y a la legalidad socialista, entre otros asuntos.

Con la Carta Magna se estableció la instrumentación y el funcionamiento de los órganos del Poder Popular y la forma en que se ejercería la democracia socialista, bajo los principios de la unidad y el centralismo democrático. Además, se instrumenta el funcionamiento del sistema judicial y del sistema electoral cubano. Se instituyó el voto directo para los delegados a las asambleas municipales del Poder Popular e indirecto para los delegados a las asambleas provinciales y para los diputados a la Asamblea Nacional del Poder Popular.

Los órganos del Poder Popular

Según lo estipulado en la Constitución de la República de Cuba, en 1976 se implantó la nueva división político-administrativa del país y se convocó al proceso electoral para elegir a los miembros que integrarían los órganos del Poder Popular. Como resultado de un profundo y caracterizador estudio de cada región, se desarrolló un importante cambio institucional, al dividirse a Cuba en 14 provincias y 169 municipios, incluyendo a la Isla de Pinos —denominada Isla de la Juventud a partir de la modificación realizada el 28 de junio de 1978 al artículo 10, inciso A de la Constitución— como municipio especial, atendido directamente por el poder central.

De esa forma, se logró una mayor uniformidad en el gobierno de la nación, se simplificó la estructura de dirección y se favoreció el trabajo administrativo en el país, al eliminarse las direcciones regionales, reducirse el área territorial de las nuevas provincias y ser menor el número de municipios, aunque con una mayor base territorial.

Como resultado del proceso de institucionalización se establecieron los actuales niveles de organización de los órganos del Poder Popular, que son: la Asamblea Nacional, cuyas funciones representa entre un período de reunión y otro el Consejo de Estado; la Asamblea Provincial, la Asamblea Municipal, el Consejo Popular y la Asamblea de Circunscripción. Además, gracias al democrático sistema electoral establecido, el pueblo tendría pleno derecho para poder elegir o revocar a sus representantes, en un gobierno genuinamente popular.

Sobre las características y los principios del Sistema Político de Cuba, se ha expresado:

> Lo primero a tener en cuenta es la sustantiva diferencia entre nuestro sistema y el llamado de democracia representativa respecto al tema de los poderes. La

> Constitución cubana reconoce solamente la existencia de un poder, en lugar de la clásica división de poderes ejecutivo, legislativo y judicial. Para los cubanos existe un solo poder, el poder del pueblo, que es el ejercido por el propio pueblo a través de la Asamblea Nacional del Poder Popular, mediante sus representantes o directamente cuando participa en votaciones ya sea para aprobar o reformar la constitución o sobre otros asuntos de su absoluta incumbencia […] el sistema político cubano descansa en cinco principios fundamentales: el pueblo propone y nomina a sus representantes, el pueblo elige por voto libre, secreto y directo a sus representantes, el pueblo controla a sus representantes, el pueblo revoca a sus representantes, y el pueblo participa junto con sus representantes en la toma de las decisiones más importantes, más estratégicas para cada ciudadano, para la familia o para el Estado mismo".[83]

En octubre de 1976 se celebró el proceso electoral y acudieron a las urnas el 95,2 % de los electores. Se eligieron los delegados de las circunscripciones y posteriormente se constituyeron las asambleas municipales, provinciales y se eligieron a los diputados que formarían parte de la Asamblea Nacional (Parlamento), órgano supremo del Estado cubano y única con potestad legislativa y constituyente.

La elección de los delegados del Poder Popular en las circunscripciones, punto de partida para la constitución del resto de los órganos del Estado, fue la manifestación más genuina de la participación activa y masiva del pueblo en el ejercicio de la democracia y en el gobierno de la sociedad socialista.

La Asamblea eligió entre sus miembros al Consejo de Estado, integrado por Fidel Castro como Presidente —que también presidía el Consejo de Ministros— Raúl Castro como Primer Vicepresidente, además de cinco Vicepresidentes, un Secretario, más otros 23 miembros. Además, la Asamblea Nacional aprobó al Consejo de Ministros, propuesto por el Presidente del Consejo de Estado.

No dejó de estar presente la mujer en esas importantes instituciones estatales cubanas. Un ejemplo de ello fue Celia Sánchez Manduley, la heroína del llano y de la Sierra Maestra, que fue elegida diputada a la Asamblea Nacional y designada Secretaria del Consejo de Estado (fig. 6.30).

A partir de este proceso el Estado socialista en Cuba se perfeccionó y alcanzó su forma definitiva con el establecimiento de los órganos del Poder Popular.

Se mantuvo el democrático método de consultar directamente a las masas, sobre la eficiencia de la gestión del gobierno y otros asuntos de importancia, lo que se manifestó en las rendiciones de cuentas y en la discusión popular de documentos relacionados con la aplicación de medidas, leyes y otros temas del Estado e incluso del Partido.

[83] Jorge Lezcano Pérez: *El Sistema Político de Cuba,* Ediciones Poder Popular, La Habana, enero de 2006, p. 23.



Fig. 6.30 Celia Sánchez Manduley

Desarrollo económico-social

Durante el período de 1975 a 1989 se consolidó el Estado socialista cubano, se fortaleció la dirección política del Partido Comunista de Cuba, se perfeccionó la institucionalización del Estado y el ejercicio de la democracia socialista y se evidenciaron considerables logros en el desarrollo socioeconómico del país. No obstante, un grupo de factores determinaron que no se avanzara todo lo aspirado y obligó a desarrollar un necesario proceso de rectificación de errores a partir de 1986.

Los análisis realizados en los congresos del Partido celebrados en 1980 y en 1986, permiten una necesaria aproximación al acontecer económico-social del período.

En el Informe del Comité Central al Segundo Congreso del Partido Comunista de Cuba, celebrado en 1980, al valorarse el quinquenio 1975-1980, se destacó la negativa influencia que en el desarrollo del país tuvo la crisis económica capitalista que afectó al mundo y, sobre todo, a los países subdesarrollados.[84] Como resultado de ella, los precios del azúcar en el mercado mundial disminuyeron considerablemente (de algo más de 21 centavos la libra en 1975, a 9 centavos como promedio entre 1976 y 1979); mientras los productos que Cuba necesitaba adquirir se encarecieron continuamente, debido a la creciente inflación capi-

[84] Para profundizar en el tema ver: *Informe Central al II Congreso del Partido Comunista de Cuba,* "El desarrollo Económico y Social", revista *El Militante Comunista,* enero-febrero, La Habana, 1981, pp. 5-40.

talista. También crecieron las tasas de interés sobre la deuda externa y sobre los créditos obtenidos por Cuba para comprar equipamientos industriales y otros recursos en el mercado mundial, además del encarecimiento del transporte comercial marítimo y aéreo.

La producción agropecuaria se vio considerablemente afectada por enfermedades, como la roya de la caña, el moho azul en el tabaco y la fiebre porcina africana,[85] entre otras, relacionadas con la criminal guerra biológica desatada por el imperialismo contra el pueblo cubano.

Pese a esas dificultades, para 1980 el Producto Social Global creció en un 4 % con respecto a 1975 y la productividad del trabajo aumentó a un ritmo promedio anual de un 3,4 %. Se continuó el esfuerzo por la industrialización y la ampliación de la infraestructura del país, imprescindibles para el desarrollo económico. Las inversiones ejecutadas en el sector estatal fueron de 13 200 millones de pesos y de ese total se destinó al desarrollo industrial el 35 % y a la agricultura el 19 %. Se avanzó en el proceso de cooperativización y al concluir el año 1980, existían 1 017 cooperativas de producción agropecuaria (CPA), que agrupaban el 11,4 % de las tierras del sector campesino.

Fidel Castro, en el balance realizado en el Informe Central sobre el quinquenio 1976-1980, consideró que fue un período "[…] de extraordinarios avances en la organización de nuestra economía, en la lucha por crear las condiciones para una mayor eficiencia en el uso de nuestros recursos y también de logros significativos en nuestro desarrollo económico y en los propósitos de satisfacer cada vez más las necesidades de nuestro pueblo […]"[86]

Se intensificó el desarrollo social al crecer las inversiones y los presupuestos destinados para la atención de la educación, la cultura, el deporte, la salud y otras importantes áreas de la sociedad, donde se lograron grandes avances. También se aplicaron medidas de estimulación económica, como el pago de primas, reforma de salarios y de precios, mercado libre campesino, entre otras, que no se correspondieron con los resultados esperados y de las cuales se derivaron efectos negativos que se manifestaron posteriormente. Ante la batalla por el desarrollo económico y las crecientes agresiones del imperialismo, el pueblo junto al Partido intensificaron su accionar, bajo la consigna de Producción y Defensa.

En 1985 se inauguró y en 1986 se celebró la sesión diferida del Tercer Congreso del PCC, que aprobó el Programa del Partido Comunista de Cuba, con los objetivos y las tareas previstas para avanzar en la construcción del socialis-

[85] Dentro de la guerra biológica el imperialismo introdujo en Cuba la enfermedad de la fiebre porcina por primera vez en 1971 y posteriormente en 1980, se produce otro gran brote que afectó a la ganadería porcina en las provincias orientales.

[86] Informe Central al II Congreso del Partido Comunista de Cuba: "El desarrollo Económico y Social", revista *El Militante Comunista,* enero-febrero, p. 4.

mo. En las valoraciones realizadas en el Informe Central, se reconocieron los avances alcanzados en el quinquenio 1981-1985, a pesar de los efectos negativos que para la economía cubana ocasionaron el bloqueo y las agresiones del imperialismo, la continuada caída de los precios de las materias primas y el encarecimiento de los productos industriales en el mercado mundial capitalista, los fenómenos meteorológicos que afectaron al país y los errores cometidos en la aplicación del Sistema de Dirección y Planificación de la Economía.[87]

Pese a esos inconvenientes, el apoyo popular a la producción y las relaciones establecidas con la URSS, la comunidad socialista y el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) determinaron que se mantuviera la tendencia ascendente en el desarrollo económico y en la calidad de vida de la sociedad cubana durante el período, que según el Comandante en Jefe "[…] fue, sin duda, fecundo en el trabajo creador de nuestro pueblo y en los avances de la Revolución. Tal vez de los más fecundos y exitosos".[88]

El producto social global creció a un ritmo promedio de un 7,3 % respecto a 1975, y el monto de las inversiones en el sector estatal civil fue de 17 800 millones de pesos, un 34,2 % más que el quinquenio anterior. El 36,2 % fue para la industria; el 23,3 %, a la agricultura y al transporte, el 11,8 %.

La producción azucarera creció en un 12,2 %, con zafras estables por encima de los siete millones de toneladas de azúcar. La producción agropecuaria no cañera creció a un ritmo promedio de 3,8 % y la industria alimenticia en un 6,1 %. Mejoró la alimentación de la población, con un promedio per cápita de 78 gramos de proteína y 2 900 calorías diarias.

La industria sideromecánica y electrónica, la básica y la ligera, lograron incrementos en sus producciones. La generación de energía eléctrica creció, al igual que la producción de acero, níquel, maquinarias, componentes electrónicos, fertilizantes, cemento, papel, tejidos, ropa, cartón y se obtuvieron avances en la pesca, la construcción y las obras hidráulicas. Aumentaron las centrales termoeléctricas, las obras industriales, las vías de comunicación, el transporte, las plantaciones forestales, entre otros renglones. Las inversiones efectuadas en la economía de 1976 a 1985 se dirigieron priorizadamente hacia la industrialización y el mejoramiento de la agricultura.

De 1980 a 1985 el consumo personal progresó a un ritmo de 2,8 % anual; el consumo social, en un 7,1 % y el salario medio mensual, en un 26,4 %. El 85 % de las viviendas contaban con electricidad y aumentó la adquisición de variados útiles electrodomésticos que ampliaron el confort de las familias cubanas. El número de nuevas viviendas construidas, fue de 335 000, el triple de las

[87] Para profundizar en las cifras y datos, ver *Informe Central al III Congreso del Partido Comunista de Cuba:* "El desarrollo económico y social. Economía global", revista *El Militante Comunista,* La Habana, abril, 1986, pp. 5-45.

[88] Ibídem, p. 5.

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 400

edificadas en el quinquenio anterior y se facilitaron materiales para la construcción y el mantenimiento de los hogares. Se crearon 630 mil nuevos empleos y se aumentaron los gastos de seguridad y asistencia social a 1 015 millones de pesos, para beneficiar a casi un millón de cubanos.

En la esfera de la salud pública se realizaron grandes inversiones. Se construyeron nuevos hospitales e instituciones de salud con novedosas técnicas y servicios, lo que incluyó al médico de la familia. Se erradicaron las enfermedades endémicas y se ganó la batalla contra la epidemia del dengue hemorrágico, introducida criminalmente en Cuba por el imperialismo. El número de médicos por habitante era de 1 por cada 443 en 1985. La tasa de mortalidad infantil bajó en 1984 a 15 por cada mil nacidos vivos y la esperanza de vida se elevó a 74,2 años.

En 1985, Cuba mostraba el mayor índice educacional de América Latina, como resultado de la exitosa batalla desplegada por el noveno grado y casi la totalidad de los niños y adolescentes escolarizados. Creció el número de círculos infantiles, escuelas, becas e instituciones de cultura. También existían ya 46 centros de la Educación Superior, con una matrícula general de más de 280 000 estudiantes.

El país logró las mayores graduaciones de docentes, médicos y en general de profesionales universitarios de su historia y asombró al mundo por sus éxitos en el desarrollo de la cultura, el deporte y el desarrollo científico-técnico. Se incrementó también el movimiento de innovadores y racionalizadores.

No obstante esos logros, en el informe leído por el Comandante en Jefe se analizaron las insuficiencias manifestadas en la aplicación del Sistema de Dirección y Planificación de la Economía, al plantearse que:

> […] podríamos haber hecho un mejor uso de nuestros recursos y nuestros esfuerzos […] Subsisten evidentes deficiencias y fallas que debemos señalarlas por su nombre y combatirlas con toda energía. […] El problema esencial de la economía del país en el quinquenio 1981-1985 radicó en que, aunque tuvimos un crecimiento más que aceptable, fue insuficiente donde más lo requeríamos, es decir, en la exportación de bienes y servicios y en la sustitución de importaciones.[89]

Igualmente, se señalaron otras insuficiencias, entre ellas: el poco énfasis en renglones productivos imprescindibles para el país; el decrecimiento de habituales exportaciones al área capitalista y del correspondiente ingreso en moneda libremente convertible e incumplimientos con los países socialistas en la entrega de algunos productos; la incorrecta aplicación del principio del pago según el trabajo, al abundar en la industria y en la agricultura, normas elemen-

[89] Informe Central al III Congreso del Partido Comunista de Cuba: "El desarrollo económico y social. Deficiencias y fallas", revista *El Militante Comunista,* abril, pp. 27-28.

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 401

tales y no técnicas, lo que facilitaba el sobrecumplimiento y los pagos excesivos; la tendencia a utilizar más trabajadores de los realmente necesarios en los centros de producción y de servicios; la existencia de más gastos que ingresos en los servicios productivos; se descuidó el trabajo voluntario y se desestimó el papel de las microbrigadas; la investigación científico-técnica no siempre se correspondió con las necesidades del país y hubo retardos en la introducción de algunos de sus resultados; el surgimiento de contrariedades en la planificación integral del desarrollo económico y social, sobre todo, en la ejecución de las nuevas inversiones.[90]

Esos errores y tendencias negativas, estuvieron motivados fundamentalmente por la asimilación acrítica de experiencias de la URSS y del campo socialista; por la prioridad dada a los mecanismos económicos, al estímulo material y al dinero en la estimulación laboral, en detrimento del trabajo político-ideológico y del crecimiento de la conciencia económica y revolucionaria de las masas para el desarrollo del plan económico y de la sociedad en general.

Desde 1986 se desarrollaría un profundo proceso de rectificación de errores y de tendencias negativas, dirigido no solo a la economía, sino a toda la sociedad, para fortalecer en su proyección y eficiencia al socialismo cubano, que tuvo en cuenta la realidad de la Isla y el pensamiento político y económico del Che y de Fidel.

Su ejecución partía de los siguientes principios: Los mecanismos económicos son instrumentos del hombre y no este de los instrumentos; el socialismo es una obra del quehacer consciente del hombre, que tiene como centro el humanismo socialista, el hombre no solo como objeto, sino también como sujeto de su propia historia; la conciencia como instrumento fundamental de movilización de las masas. El trabajo político e ideológico como prioridad del quehacer formador de dicha conciencia; el rechazo a los mecanismos económicos capitalistas, para construir el socialismo; la propiedad estatal como forma prevaleciente y el partido como fuerza dirigente de la sociedad.[91]

A partir de esos momentos se limitaron los mecanismos económicos asociados a los estímulos materiales, como los mercados campesinos, el trabajo por cuenta propia, las gratuidades indebidas y otros. Se desplegó un profundo trabajo político-ideológico con las masas, en función de vigorizar la participación popular en las decisiones y tareas, el trabajo voluntario y las microbrigadas sociales. Se insistió en la formación en valores y del hombre nuevo, mediante el estudio de la historia de Cuba y del pensamiento martiano y, también en la aplicación creadora del marxismo-leninismo, teniendo en cuenta lo autóctono del socialismo cubano.

[90] Ibídem, pp. 27-38.

[91] Análisis extraído y resumido de Arnaldo Silva León: *Breve Historia de la Revolución Cubana,* p. 119.

Con el proceso de rectificación se garantizó la continuidad del desarrollo económico y social. Basta con señalar que el Producto Social Global continuó en general su ritmo ascendente, en 1989 creció en un 2 % y las zafras azucareras se mantuvieron por encima de los siete millones de toneladas métricas de azúcar, la de 1989 alcanzó 8 124 000 toneladas. Para 1990, el 90 % de la población era atendida por los médicos de la familia y existía un médico por cada 284 habitantes. También la tasa de mortalidad infantil se redujo en 1990 a 10,7 y la esperanza de vida ascendió de 65,8 a 75,2 años.

Con razón se afirmó entonces que:

> La Revolución ha transformado de modo sustancial e irreversible la sociedad capitalista subdesarrollada y dependiente que impuso a Cuba la dominación neocolonial del imperialismo norteamericano [...] Cuba es un país en desarrollo que edifica la base material y técnica del socialismo y perfeccionaba constantemente la vida sociopolítica, basándose en el principio de que la Revolución existirá y sobrevivirá siempre, no solo por su poder económico-material o por su fuerza, sino sobre todo por su moral.[92]

ACTIVIDADES PARA EL ESTUDIO INDEPENDIENTE

1. El Primer Congreso del PCC marcó un hito en el desarrollo del proceso de construcción de la sociedad socialista en Cuba. Argumenta esa afirmación.
2. ¿Por qué decimos que el PCC tiene un papel rector en la sociedad cubana, como máximo exponente de la unidad de todo el pueblo con su vanguardia revolucionaria y garantía de la democracia y los derechos humanos que defienden los cubanos?
3. Durante el período de 1975 a 1989 se consolidó el Estado Socialista cubano. Fundamenta esa afirmación.
4. Sobre la Constitución de la República de Cuba responde:
   a) ¿Cómo y cuándo fue aprobada?
   b) Sus preceptos fundamentales en relación con las características del Estado cubano y los derechos y deberes ciudadanos.
   c) ¿Cuáles son los principios esenciales en que descansa el sistema político cubano?
5. Redacta las ideas esenciales de los siguientes tópicos estudiados en este epígrafe:
   a) El perfeccionamiento del sistema político y la democracia en Cuba.
   b) Errores en la aplicación del Sistema de Dirección y Planificación de la Economía.
   c) Principios del proceso de rectificación de errores y tendencias negativas.

[92] *Programa del Partido Comunista de Cuba,* p. 26.

6. ¿Por qué se puede afirmar que pese a los errores y las insuficiencias, el desarrollo socioeconómico del país fue positivo?
7. Un balance de los resultados alcanzados durante el período comprendido entre el Primer y el Tercer Congresos del Partido Comunista de Cuba, evidencia la superioridad del socialismo sobre el capitalismo. Demuestra ese planteamiento.
8. Teniendo en cuenta la información brindada en el capítulo, elabora dos esquemas que reflejen:
   a) Las formas adoptadas por el Estado cubano en su evolución desde 1959 hasta 1976.
   b) Los pasos más significativos en la evolución del proceso de la unidad política en torno a la Revolución, desde 1959 hasta la constitución del PCC.
9. Caracteriza con tres elementos: Constitución de la República de Cuba (1976); Nueva división político-administrativa; órganos del Poder Popular; Asamblea Nacional.
10. Busca información sobre la vida y obra revolucionaria de Blas Roca y de Celia Sánchez Manduley. Redacta dos breves biografías sobre esas extraordinarias figuras de nuestra historia.
11. De los acontecimientos estudiados en este epígrafe, escoge uno de ellos para que indagues y redactes un texto sobre la trascendencia que este tuvo en la localidad donde vives.
12. Localiza en el mapa de Cuba y del mundo:
    a) Los lugares de Cuba donde ocurrieron los acontecimientos históricos estudiados en este epígrafe.
    b) Los países relacionados con los sucesos estudiados en el epígrafe.
13. Valora cómo se manifestó en el acontecer histórico estudiado en el epígrafe:
    a) La continuidad histórica de la Revolución.
    b) La unidad y el apoyo del pueblo cubano a la Revolución.
    c) El papel del liderazgo del Comandante en Jefe Fidel Castro.

6.3.2 Agresiones imperialistas, patriotismo e internacionalismo cubano

La política exterior de la Revolución Cubana

El Gobierno cubano mantuvo inalterables los principios que caracterizaron a sus relaciones internacionales a lo largo del desarrollo de la Revolución, ratificados en los tres congresos del Partido celebrados durante el período que se analiza.

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 404

Su política exterior siguió determinada por los principios del internacionalismo, la solidaridad y la coexistencia pacífica. Fue un abanderado en la lucha por la paz internacional, en momentos en que el imperialismo desataba una política agresiva, focos de tensiones y una alocada carrera armamentista.

Cuba intensificó sus vínculos con los países socialistas y respaldó la política de distensión que enarbolaban. Mantuvo relaciones con las naciones capitalistas desarrolladas y con las del llamado Tercer Mundo, sobre bases de cooperación, respeto mutuo y de soberanía que, por supuesto, los gobiernos norteamericanos no aceptaban.

La elección de Cuba para presidir el Movimiento de Países No Alineados y la celebración en La Habana de su VI Cumbre en septiembre de 1979 fue un reconocimiento al prestigio y la autoridad cubana dentro del movimiento desde su inclusión en 1961 y en la política internacional.

Dentro del Movimiento de Países No Alineados y en su proyección internacional general, Cuba desplegó una intensa labor a favor de los derechos, la unidad y la convivencia pacífica de los pueblos del mundo, y denunció al sistema capitalista y al imperialismo internacional, causantes de los problemas del mundo. Entre las complejas tareas asumidas estuvieron: apaciguar la desatinada guerra entre Irak e Irán; denunciar el expansionismo sionista-imperialista y defender los derechos del pueblo palestino, libanés y del resto del mundo árabe; proclamar el derecho argentino sobre las Malvinas; luchar por un Nuevo Orden Económico Internacional y manifestarse en contra de la expoliadora e impagable deuda externa asumida, sin otra alternativa, por los países pobres con los países ricos; denunciar las verdaderas causas de la pobreza, de la injusticia, de la desigualdad y del racismo, al abogar por la soberanía política y el desarrollo económico y social de los países subdesarrollados; demostrar el saqueo y las injustas imposiciones de Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional; convocar a la necesaria integración económica latinoamericana, entre otras.

Fue loable la solidaridad internacional que desplegó el Gobierno y pueblo cubanos en esos años con América Latina y el Caribe, África y Asia. Cuba prestó una meritoria contribución solidaria a los pueblos centroamericanos y caribeños, víctimas de la política imperialista del garrote y la zanahoria. Un ejemplo fue la ayuda moral y material prestada al Gobierno progresista de Maurice Bishop en Granada y la denuncia internacional que realizó ante la invasión militar perpetrada por el Gobierno estadounidense a esa pequeña isla caribeña, donde en gesto solidario, cayeron heroicos trabajadores cubanos que enfrentaron la prepotente agresión imperialista.

También fue un ejemplo de lo afirmado, el apoyo brindado a los pueblos centroamericanos, tanto en sus luchas por la liberación nacional como en su enfrentamiento a la campaña agresiva financiada y ejecutada por el Pentágono y la CIA, dirigida fundamentalmente a evitar el triunfo de las fuerzas revolucio-

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 405

narias en El Salvador y a liquidar a la joven Revolución Sandinista, por medio de una guerra sucia y de desgaste desplegada por un ejército mercenario con sede en Honduras y Costa Rica.

El pueblo de Nicaragua fue testigo de la ayuda prestada por Cuba con constructores, técnicos, médicos y otros especialistas civiles para el mejoramiento social y la reconstrucción de ese país, que desarrollaba la Revolución Sandinista desde su triunfo del 19 de julio de 1979. Como parte de ese noble empeño estuvo la labor del Contingente General Augusto César Sandino, integrado por 6 704 maestros y asesores cubanos y que prestaron sus servicios fundamentalmente en la enseñanza primaria en zonas rurales y apartadas. Fue significativo que, cuando algunos de ellos fueron asesinados por la contrarrevolución, en Cuba se ofrecieron más de 29 000 docentes para ocupar sus lugares.

El respaldo cubano a las justas causas de todos los pueblos africanos y del Medio Oriente continuó. Angola, Etiopía, Mozambique, Tanzania, Zambia, Zimbabwe, Congo, Guinea Bissau, Cabo Verde y otros países, de una forma u otra, recibieron la solidaridad moral y material cubana. Pero fue en Angola y Etiopía donde se desarrollaron las principales epopeyas del internacionalismo cubano en esa región.

Unidades de combatientes internacionalistas cubanos acudieron al auxilio solicitado por la naciente República Popular de Angola, antigua colonia portuguesa que había proclamado su independencia el 11 de noviembre de 1975 y que estaba invadida por fuerzas combinadas del ejército de Sudáfrica, tropas de Zaire, organizaciones contrarrevolucionarias fantoches y mercenarios de otras naciones, respaldados por el gobierno de los Estados Unidos. El objetivo de los invasores era frustrar la independencia de Angola y repartirse sus territorios, ricos en recursos naturales.

Las acciones del contingente militar cubano y de las tropas angolanas frenaron a los invasores y a la contrarrevolución, que no pudieron lograr sus propósitos de inmediato. Pero las constantes agresiones perduraron y obligaron a que más de 330 mil combatientes cubanos pasaran por Angola durante 15 años y de ellos, más de dos mil ofrendaron heroicamente sus vidas.

Con la permanente atención y orientación del Comandante en Jefe, Fidel Castro, se desarrolló la histórica campaña político-militar, caracterizada por la intensidad de las operaciones y el valor demostrado por los internacionalistas cubanos y las fuerzas armadas angolanas, que obtuvieron una gran victoria en la batalla de Cuito Cuanavale. Esa victoria determinó la derrota definitiva de los agresores y la consolidación de la independencia de Angola; además, propició los acuerdos tomados en la ONU el 22 de diciembre de 1988, entre Angola, Sudáfrica y Cuba, con la presencia de los Estados Unidos. Con ellos se garantizaba el compromiso de respetar la integridad territorial de Angola, la independencia de Namibia y la crisis del régimen del apartheid en Sudáfrica (fig. 6.31).



Fig. 6.31 Internacionalistas cubanos en Angola

Angola también recibió la solidaria colaboración civil. Más de 50 mil cubanos ayudaron en diferentes frentes al desarrollo de la sociedad de ese país, como la labor educacional que desplegaron desde marzo de 1978 los integrantes del Destacamento Pedagógico Internacionalista Ernesto *Che* Guevara o la graduación en Cuba de más de ocho mil estudiantes de ese país.

Los etíopes, por su parte, habían logrado derrocar a la reaccionaria monarquía de Haile Selassie y en febrero de 1977 establecieron un Gobierno que tomó medidas a favor del pueblo y la nación, que no agradaron al imperialismo y a las aspiraciones expansionistas del gobierno de Somalia. En esas circunstancias Etiopía fue invadida en julio de 1977 por el ejército somalí que ocupó gran parte del país con el apoyo de la OTAN y de otros gobiernos antipopulares de la región. En diciembre de ese año, el Gobierno de Etiopía solicitó ayuda al Gobierno de Cuba, que respondió con el envío de asesores militares cubanos. Ante el avance de las fuerzas invasoras y la ocupación de territorios etíopes, ricos en gas y otros recursos naturales, fue necesario enviar al país agredido unidades de combatientes cubanos que junto con las tropas etíopes expulsaron a los agresores, en una heroica operación militar que duró desde enero hasta marzo de 1978. No obstante, ante los peligros que asediaban a la nación africana, la misión militar internacionalista cubana se mantuvo hasta finales de 1989 como salvaguarda de su independencia. Miles de internacionalistas cubanos participaron en esa gesta.

El pueblo cubano no olvidará jamás la Operación Tributo, ceremonia nacional de homenaje y despedida de los cubanos caídos cumpliendo los sagrados deberes del internacionalismo, efectuada el 7 de diciembre de 1989. Aunque el acto central se llevó a cabo en el Mausoleo de El Cacahual, junto a la tumba de Antonio Maceo Grajales y Panchito Gómez Toro, en los 169 municipios del país se desarrollaron las honras fúnebres de los 2 085 combatientes y 204 trabajadores civiles internacionalistas que perdieron su vida durante la presencia solidaria cubana en diversos escenarios, entre ellos: Angola, Etiopía y Nicaragua.

En la ceremonia central, donde se manifestaron los gloriosos valores cimentados por los cubanos a lo largo de su historia, entre ellos, el patriotismo, el humanismo, el internacionalismo, el antirracismo y el antiimperialismo, habló el Comandante en Jefe, quien —refiriéndose a los héroes— exclamó:

> Estos hombres y mujeres a los que hoy damos honrosa sepultura en la cálida tierra que los vio nacer, murieron por los más sagrados valores […] Ellos murieron luchando contra el colonialismo y el neocolonialismo […] el racismo y el apartheid […] el saqueo y la explotación de los pueblos del Tercer Mundo […] por la independencia y la soberanía […] por el derecho al bienestar y al desarrollo de todos los pueblos […] murieron […] para que no existan hambrientos, mendigos, enfermos sin médicos, niños sin escuelas, seres humanos sin trabajo, sin techo, sin alimento […] para que no existan opresores y oprimidos; explotadores ni explotados […] por la dignidad y la libertad de todos los hombres […] por la verdadera paz y seguridad para todos los pueblos […] por las ideas de Céspedes y Máximo Gómez […] por las ideas de Martí y Maceo […] por las ideas de Marx, Engels y Lenin […] por las ideas […] que la Revolución de Octubre expandió por el mundo […] por el socialismo […] por el internacionalismo […] por la patria revolucionaria y digna que es hoy Cuba. ¡Sabremos ser capaces de seguir su ejemplo![93]

Durante el período analizado cientos de cubanos prestaron su colaboración en diversos países del mundo. Se destaca el área de la salud, con el apoyo de personal médico y medicamentos; la educación, con docentes, asesoría pedagógica y sobre todo con sus experiencias en la alfabetización, además de la formación en Cuba de miles de jóvenes del Tercer Mundo en especialidades necesarias para sus pueblos; la economía, la ciencia y la cultura con especialistas y tecnologías; el deporte con profesores de educación física e instructores especializados; la construcción con trabajadores y equipos para edificar escuelas, hospitales, viviendas, carreteras, etcétera.

[93] Fidel Castro Ruz: "Discurso pronunciado en el acto de despedida de duelo a nuestros internacionalistas caídos durante el cumplimiento de honrosas misiones militares y civiles" efectuado en El Cacahual, 7 de diciembre de 1989.

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 408

Otro ejemplo de solidaridad fue el XI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes que se efectuó en La Habana en 1978, donde la UJC y las organizaciones estudiantiles cubanas tuvieron un papel determinante en el desarrollo exitoso del evento. Por ejemplo, en el IV Congreso de la FEEM, desarrollado entre el 5 y 6 de diciembre de 1977, entre otros asuntos relacionados con la vida interna de la organización y el proceso docente-educativo, se analizaron y proyectaron múltiples tareas para garantizar la reunión de la juventud mundial.[94]

La característica más importante de esa gigantesca obra de solidaridad y colaboración, es que en ella no medió nunca el interés económico, sino la motivación moral, humana y revolucionaria, pues como manifestó Fidel Castro: "[…] la vida de un cubano no tiene precio […] Jamás, en ninguna parte del mundo donde hemos brindado colaboración militar, se ha pagado la colaboración militar, ¡jamás! […] Algunos países que tienen recursos han pagado la colaboración civil: médicos, ingenieros; en la inmensa mayoría de los países, la colaboración civil también es gratuita".[95]

Pero… ¿Cómo pudo Cuba desarrollar esa impresionante obra internacionalista?

> El hecho sorprendente de que una nación pequeña, pobre y acosada implacablemente por el país más poderoso y agresivo del mundo de hoy, haya podido prestar esa considerable ayuda a tantos pueblos de la tierra, se explica principalmente por dos razones: el trato justo y solidario que recibió en sus relaciones con la comunidad socialista, particularmente con la URSS, lo que le facilitó vencer inmensos obstáculos; y la conciencia internacionalista del pueblo cubano, forjada en su lucha secular contra sus opresores nacionales y extranjeros, y elevada a su máxima expresión mediante el pensamiento y la obra de la Revolución Cubana y su máximo líder, Fidel Castro, ejemplos permanentes de humanismo revolucionario y solidaridad internacionalista.[96]

Nuevas agresiones del imperialismo

Ante el afianzamiento político de la Revolución y su interés por mejorar la situación económica, social y cultural del pueblo cubano, los círculos de poder de los Estados Unidos durante el período de 1975 a 1989, continuaron su histórico hostigamiento contra la independencia y la soberanía de la nación cubana.

[94] Luis Gómez Suárez: *FEEM, tiempo de pensar,* pp. 65-68.

[95] Fidel Castro Ruz: "Entrevista concedida al periódico *The Washington Post",* 30 de enero de 1985, Editora Política, La Habana, 1985, p. 65.

[96] José Cantón Navarro: *Historia de Cuba. El desafío del yugo y la estrella,* Ed. SI-MAR S. A., La Habana, 2000, p. 248.

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 409

En su accionar combinaron diversas formas de agresiones, entre ellas: la infiltración en Cuba de agentes contrarrevolucionarios para asesinar al Comandante en Jefe, Fidel Castro; los vuelos de aviones espías; las provocaciones desde la Base Naval de Guantánamo; las calumnias sobre supuestas violaciones de los derechos humanos en Cuba; los atentados a sedes diplomáticas y a funcionarios de Cuba en el extranjero y el criminal asedio de los miembros de la comunidad cubana en el exterior, partidarios de un entendimiento con el Gobierno cubano, que tuvieron su mayor expresión cuando en 1979 se asesinaron a dos líderes de esa tendencia: Carlos Muñiz Varela y José Eulalio Negrín.

También a lo largo del período mantuvieron la guerra biológica, al introducir virus causantes de enfermedades en los cultivos, la ganadería y en los humanos, que ocasionaron daños a la economía nacional y lamentables pérdidas de vidas humanas. Por ejemplo, en 1981 se desató en Cuba una sorpresiva epidemia de dengue hemorrágico que en pocas semanas afectó a 344 203 personas, de los que murieron 158, entre ellos más de un centenar de niños. Otras enfermedades infecciosas, como la conjuntivitis hemorrágica han afectado a la población cubana sin una lógica justificación epidemiológica. Una prueba irrebatible de la culpabilidad del imperialismo y sus agentes en estas criminales actividades fue la declaración del terrorista cubano Eduardo Arocena, quien juzgado en New York en 1984 confesó "[...] haber introducido en Cuba 'gérmenes' como parte de la guerra biológica que Estados Unidos desarrolla contra Cuba [...]"[97]

Apoyados en la asesina Ley de Ajuste Cubano, que desde 1966 privilegiaba con la condición de refugiados políticos y el derecho a residencia permanente en Estados Unidos a todos los emigrantes ilegales cubanos, estimularon las salidas clandestinas y el tráfico ilegal de personas, con el objetivo de dañar la imagen de la Revolución y sin importarles los frecuentes naufragios y muertes que esas riesgosas travesías provocaban.

El 6 de octubre de 1976, un avión de Cubana de Aviación que regresaba a Cuba desde Barbados fue víctima de un vil atentado. Terroristas entrenados por la CIA colocaron dos bombas en su interior, que estallaron e incendiaron la nave en pleno vuelo, causando la muerte a las 73 personas que venían a bordo: 57 cubanos, 11 guyaneses y cinco coreanos, todos trabajadores, estudiantes o deportistas.

Los autores materiales e intelectuales del crimen, agentes de la CIA, fueron detenidos y procesados por tribunales venezolanos. Poco tiempo después, los dos principales culpables evadieron la justicia: Orlando Bosch, en un acto vergonzoso fue liberado y a Luis Posada Carriles, se le proporcionaron las condiciones para que huyera de la cárcel y participara de forma encubierta en otras misio-

[97] Fidel Castro Ruz: "Informe Central al V Congreso del Partido Comunista de Cuba", La Habana, 8 de octubre de 1997, periódico *Granma,* 29 de octubre de 1997, p. 11.

nes terroristas en Latinoamérica. El crimen de Barbados desató en toda Cuba una ola de repudio popular, que solicitaba justicia y el cese de las agresiones. Aún esos reclamos no se han cumplido. Los dos organizadores del monstruoso crimen de Barbados, están hoy impunemente libres en los Estados Unidos.

Durante los inicios del gobierno del Presidente James Carter (1977-1981) hubo una limitada y efímera distensión en las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba, expresada en algunas acciones, entre ellas: la firma de un acuerdo sobre el derecho de pesca y límites marinos; el acuerdo de intercambio de información sobre actividades terroristas; la apertura en 1977 de las oficinas de intereses de Cuba en Washington y de los Estados Unidos en La Habana y la visita a Cuba de personalidades estadounidenses interesadas en mejorar las relaciones con la Isla. Sin embargo, los intentos de lograr cierta aproximación en el entendimiento de ambos países fueron obstaculizados e impedidos por los círculos de poder de la extrema derecha norteamericana, verdaderos gobernantes del imperio, que levantaron viejos y nuevos pretextos absurdos, como el peligro que significaba para la seguridad nacional de los Estados Unidos la presencia en Cuba de aviones MIG-23, que hipotéticamente podían transportar proyectiles nucleares para agredir a su país, por lo que exigían su retirada.[98] La artificial crisis sobre una supuesta "brigada de combate soviética" y otras maniobras de la extrema derecha norteamericana garantizaron la continuidad de la hostilidad y la agresión como signos predominantes en la política de ese país contra Cuba.

En esos años se estimuló desde los Estados Unidos a la contrarrevolución interna para que creara problemas en las sedes diplomáticas radicadas en la Ciudad de La Habana, con los propósitos de desestabilizar a la Revolución y afectar las relaciones internacionales de Cuba, sobre todo con Latinoamérica. Para ello, la propaganda imperialista incitaba el éxodo en la Isla y, simultáneamente, se negaba el otorgamiento de visas a ciudadanos cubanos para emigrar a los Estados Unidos y a otros países de forma legal, lo que propició que con la confabulación de diplomáticos extranjeros, grupos de elementos delictivos no sujetos a persecuciones políticas, ingresaran por la fuerza en varias embajadas, con el objetivo de que se les concediera asilo político. El caso más conocido fue el de la embajada del Perú.

El 1ro. de abril de 1980 un grupo de delincuentes se introdujo por la fuerza en esa embajada, asesinando al custodio cubano Pedro Ortiz Cabrera. Ante la negativa del Gobierno peruano de devolver a los asesinos para ser juzgados por el crimen y los delitos cometidos, el Gobierno Revolucionario le retiró la protec-

[98] Los tradicionales pretextos del imperialismo para justificar el mantenimiento de su política agresiva contra Cuba eran la supuesta violación de los derechos humanos en la Isla, los vínculos de Cuba con la URSS, el apoyo cubano a los Gobiernos de Etiopía y Angola, a la Revolución Sandinista en Nicaragua, al gobierno de Maurice Bishop en Granada y a los movimientos de liberación nacional de El Salvador y Guatemala.

ción a la embajada y en pocas horas se llenó de personas que deseaban salir del país, fundamentalmente antisociales y desafectos a la Revolución. Cuando se conocieron esos sucesos, comenzaron a realizarse en toda Cuba espontáneas demostraciones populares de apoyo al Gobierno Revolucionario, de rechazo al acto vandálico y a la posición de complicidad asumida por el gobierno peruano.

Ante la negativa de Estados Unidos a dar permisos para viajar a ese país a las personas que lo solicitaban legalmente, el gobierno cubano dejó el puerto del Mariel libre a la emigración y durante el tiempo que estuvo abierto salieron más de 120 mil personas. Este acontecimiento, determinó que los Estados Unidos aceptaran conversar y negociar con Cuba el tema de la emigración legal y ordenada, que dio lugar a los acuerdos migratorios de 1984.

Pero como se planteó en el II Congreso del Partido:

> […] Mariel está sencillamente suspendido. Si las autoridades de Estados Unidos continúan estimulando las salidas ilegales del país y no hay solución a la cuestión de los problemas pendientes relativos a la reunificación familiar, Cuba se considera con el absoluto derecho a autorizar las salidas de los ciudadanos que lo deseen por cualquier parte de su territorio. Fue Estados Unidos el que creó este problema, a él le corresponde resolverlo.[99]

Los asaltos a las embajadas se complementaron con otras actividades contrarrevolucionarias y delictivas desarrolladas en la Isla y en el extranjero, todas impulsadas desde los Estados Unidos para desatar tensiones y disturbios sociales en el país.

Fueron noticias: la agresión al pueblo por parte de unos 700 elementos antisociales reunidos en los alrededores de la Oficina de Intereses de Estados Unidos; la lamentable muerte de la cederista Francisca Navia Cuadrado, provocada por la acción contrarrevolucionaria de un antisocial frente a una manifestación popular en apoyo a la Revolución; el intencionado y criminal incendio al círculo infantil Le Van Tan en Marianao, que puso en peligro mortal a alrededor de 570 niños; el ataque y secuestro de barcos cubanos y sus tripulantes; el asesinato en Nueva York del diplomático cubano Félix Rodríguez García; la falsa acusación de que Cuba violaba las normas del derecho de asilo, realizada por gobiernos sudamericanos títeres de Washington; el deterioro de las relaciones diplomáticas entre la Isla y algunos países latinoamericanos; las cuatro monjas católicas que habían sido tomadas como rehenes por elementos antisociales con vista a salir del país y que fueron rescatadas por miembros del MININT; la información de provocadoras maniobras del ejército norteamericano alrededor de la Isla y la respuesta cubana de maniobras permanentes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, entre otras.

[99] "La política exterior", *Informe Central al II Congreso del Partido Comunista de Cuba,* p. 104.

0UP-53 tripa CAPITULO 6 11/6/10 16:00 Página 412

En 1980, la hostilidad anticubana como política oficial del Gobierno norteamericano se había incorporado a la plataforma electoral del Partido Republicano y al informe elaborado en mayo de 1980 por el llamado Comité de Santa Fe. Dicho Comité estuvo compuesto por figuras de la extrema derecha, partidarios de que la política de los futuros gobiernos republicanos con respecto a Cuba fuera la beligerancia total, pues para ellos la Cuba revolucionaria, antiimperialista, socialista y solidaria, era inaceptable en el hemisferio.

Se recomendaba romper todos los vínculos de los Estados Unidos con la Isla, incrementar las agresiones económicas e ideológicas, establecer una radioemisora contrarrevolucionaria, alentar la rebelión de la contrarrevolución interna por ellos promovida, y acudir a una llamada "guerra de liberación contra Castro" si todo el arsenal de agresiones previsto fracasaba. Entre las muchas falsedades que utilizaron, estaba la afirmación de que Cuba, por orden de la URSS, ayudaba a los revolucionarios de Guatemala, El Salvador y Nicaragua con el objetivo de inestabilizar la región y dominar el petróleo mexicano y el estratégico Canal de Panamá. Por lo tanto, para estabilizar Centroamérica y por la seguridad nacional de los Estados Unidos y de la región, había que eliminar a la Revolución Cubana mediante una intervención militar directa del ejército estadounidense.[100]

Como resultado de tales recomendaciones y de la llegada a la presidencia del candidato republicano Ronald Reagan el 20 de enero de 1981, la hostilidad imperialista contra Cuba se agudizó, al intensificarse por ese Gobierno las campañas de propaganda ideológica, las provocaciones y las agresiones de todo tipo, que no excluían la amenaza de una invasión contra la Isla.

Con esos objetivos en 1982 Cuba fue arbitrariamente incorporada a la lista anual del Departamento de Estado norteamericano sobre "Estados patrocinadores del terrorismo internacional", lo que significó: "[…] la aplicación de nuevas sanciones económicas, incluyendo el congelamiento de transacciones financieras, prohibiciones de transferencias de tecnología y medidas restrictivas y de aislamiento contra el país y sus ciudadanos. Estas sanciones se sumaron a las ya draconianas medidas impuestas por el bloqueo económico, comercial y financiero decretado desde inicios de la Revolución".[101] Fue una nueva infamia del imperio que más amparaba y estimulaba el terrorismo mundial y anticubano, contra un pueblo que, víctima constante del mismo, lo repudiaba, lo combatía y manifestaba su disposición de colaborar, incluso con los Estados Unidos, en el despliegue de efectivas acciones antiterroristas. Pero a pesar de las patrañas y las mentiras, el mundo era testigo de que la Revolución Cubana era patrocinadora de la paz y la solidaridad internacional.

[100] Ver Arnaldo Silva León: *Breve historia de la Revolución Cubana,* pp. 111-112.

[101] "Declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores", periódico *Granma,* 8 de enero de 2010, p. 2.

En octubre de 1983, el presidente Reagan firmó la "Ley de Transmisiones Radiales hacia Cuba" y el 20 de mayo de 1985 comenzó a invadir el espacio radioelectrónico cubano con propaganda subversiva, la mal llamada Radio Martí, en franca violación de las regulaciones internacionales. Como respuesta, el Gobierno cubano suspendió las conversaciones con los Estados Unidos, incluyendo los acuerdos migratorios.

Asimismo, trataron de sancionar a Cuba en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, utilizando mercenarios contrarrevolucionarios como sus representantes e intensificaron el espionaje aéreo, las maniobras militares y ensayos de ataques aéreos contra la Isla.

A partir de 1981, se estrechó la alianza entre el gobierno republicano de Ronald Reagan (1981-1988) y la extrema derecha de la emigración cubana en Estados Unidos. Se crea la Fundación Nacional Cubano-Americana, patrocinada por los círculos reaccionarios y anticubanos de la política norteamericana, como instrumento antipatriótico, anexionista y terrorista cuya máxima aspiración era que una intervención y ocupación militar yanqui en la Isla, pusiera fin a la Revolución Cubana. Era evidente una agresión militar directa a Cuba por parte del imperialismo.

Defensa permanente de las conquistas de la Revolución

Ante el incremento de las provocaciones y de la posibilidad de un ataque del Ejército norteamericano, en Cuba crecía el compromiso, la organización y la preparación del pueblo para defender la patria, la Revolución y el socialismo.

A partir de 1980 se desarrollan las gigantescas marchas del pueblo combatiente en apoyo a la Revolución. Fue impresionante la del 19 de abril, en la que el pueblo habanero desfiló durante más de trece horas frente a la embajada peruana como respuesta a la provocación analizada en el epígrafe anterior. Los días primero y diecisiete de mayo de 1980 se produjeron grandes manifestaciones populares de apoyo a la Revolución en todo el país en las que se protestó contra el bloqueo, la base naval de Guantánamo, las anunciadas maniobras militares norteamericanas cerca de Cuba y los vuelos de espionaje (fig. 6. 32).

Desde sus inicios, la década de los años 80 se caracterizó por la reafirmación de la defensa de la Revolución por parte de los trabajadores, estudiantes y el pueblo cubano en general. El Comandante en Jefe, al clausurar el V Congreso de la FEEM el 6 de diciembre de 1982, reconoció la enérgica participación del sector estudiantil en las marchas combativas, los actos y las jornadas políticas desarrolladas durante los meses de abril y mayo de 1980. Los VI y VII congresos de la FEEM (diciembre de 1985 y de 1987) también fueron manifestaciones contundentes de la disposición del estudiantado de defender la Revolución y de la madurez alcanzada por la organización, que —entre otros tópicos— analizó la necesidad de enfrentar las manifestaciones de formalismo en el proceso docen-

0UP-53 tripa CAPITULO 6 11/6/10 16:00 Página 414

te, las insuficiencias en el estudio y la inserción laboral de los graduados de la enseñanza técnica y profesional.[102]

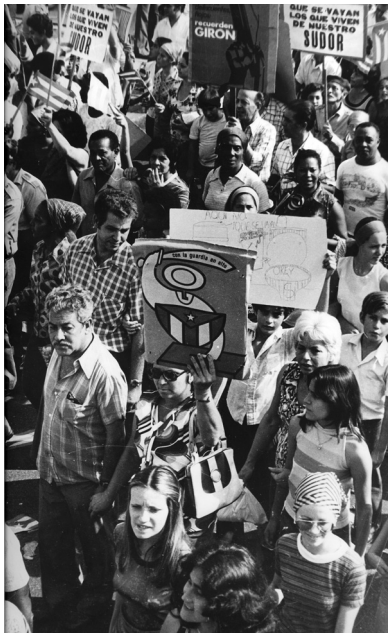


Fig. 6.32 Marcha del pueblo combatiente

El Gobierno revolucionario y el pueblo de Cuba, que desde el triunfo de la Revolución dedicaron a la defensa del país cuantiosos recursos y esfuerzos humanos, se vieron obligados en este período, ante las amenazas reales de un bloqueo total y una invasión directa de tropas norteamericana, a desplegar nuevas medidas y estrategias defensivas como: la creación de las Milicias de Tropas Territoriales y la concepción de la guerra de todo el pueblo.

La organización de las Milicias de Tropas Territoriales (MTT) en mayo de 1980, herederas de las MNR, fue una muestra de la unidad combativa del pueblo cubano para defender su revolución. Miles de cubanos se incorporaron a los regimientos y batallones de milicias, se adiestraron y ocuparon un puesto en la defensa de cada uno de los territorios de Cuba y sufragaron en parte, con su aporte voluntario, los gastos de ese ejército popular. Para la década de 1990, existían en Cuba aproximadamente dos millones de milicianos y milicianas, organizados, entrenados y listos para el combate (fig. 6. 33).

Las Milicias de Tropas Territoriales, ante un ataque enemigo, tienen entre sus misiones asegurar integralmente la efectividad de la resistencia con el apoyo de las Brigadas de Producción y Defensa y las Zonas de Defensa, así como en cada municipio y localidad del país, la protección de las casas, edificios, fábricas, escuelas, hospitales, bibliotecas, etcétera.

[102] Luis Gómez Suárez: *FEEM, tiempo de pensar,* pp. 72-87.



Fig. 6.33 Milicias de Tropas Territoriales

Ellas responden a la estrategia militar conocida como Guerra de Todo el Pueblo, que no es la guerra exclusiva de un ejército profesional, sino que consiste en que cada cubano tiene un lugar, una forma y un medio en la lucha contra una posible agresión, además de claridad de su misión y entrenamiento para el desempeño de su función específica, ya sea en el campo militar, económico, político-ideológico, sanitario, cultural u otros. En esa concepción la decisión es combatir hasta repeler la agresión o en caso de ocupación del país por el enemigo, convertir este en un avispero que le haga imposible su permanencia, hasta vencerlo.

El pueblo se preparó para enfrentar con éxito todas las variantes posibles de agresión, incluso el tránsito al "período especial en tiempo de guerra y la invasión terrestre, marítima y aérea".[103] La doctrina militar de la Guerra de Todo el Pueblo, las MTT y las ya poderosas fuerzas regulares del ejército cubano, elevaron extraordinariamente la fortaleza defensiva de Cuba. Ese fue el factor determinante que frenó al imperialismo en sus proyectos invasores, debido al altísimo costo militar y político que tendrían que pagar por la agresión.

[103] "Período especial en tiempo de guerra" es un concepto de la doctrina militar de la Guerra de Todo el Pueblo, referido a las medidas que se toman en un momento extremadamente difícil para encarar el bloqueo total, golpes aéreos y desgaste sistemático, así como una invasión militar directa.

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 416

En una valoración realizada por el General de Ejército Raúl Castro sobre este tema expresó:

> Hemos tenido que dedicar gigantescos gastos a la defensa, porque, como ya hemos dicho en otras ocasiones: para nosotros evitar la guerra equivale a ganarla; pero como hemos añadido: para ganarla, evitándola, hay que derramar ríos de sudor y no pocos recursos, miles de kilómetros de túneles; menos los barcos de guerra, todas las unidades están bajo tierra. Eso cuesta, eso da seguridad.[104]

ACTIVIDADES PARA EL ESTUDIO INDEPENDIENTE

1. Sobre las características de las relaciones internacionales de Cuba durante el período de 1975 a 1989, responde:
   a) Principios que la sustentaron.
   b) Ejemplos de la aplicación de esos principios.
   c) Aspectos de la ayuda brindada por el pueblo cubano a Nicaragua, Etiopía y Angola que más te hayan impresionado.
2. Menciona los sentimientos, valores y principios que motivaron a los cubanos a participar heroicamente en las misiones internacionalistas. Ten en cuenta las palabras del Comandante en Jefe Fidel Castro durante la Operación Tributo del 7 de diciembre de 1989.
3. ¿Qué factores hicieron posible la impresionante obra internacionalista desarrollada por el pueblo cubano en ese período?
4. Entrevista a internacionalistas cubanos pertenecientes a la ACRC de tu localidad y escribe un texto sobre sus testimonios acerca de esa extraordinaria obra de la Revolución Cubana para divulgarla en tu centro.
5. Caracteriza con tres elementos: Cuito Cuanavale; Operación Tributo; Ley de Ajuste Cubano; Crimen de Barbados; Fundación Nacional Cubano-Americana; IV, V, VI y VII congresos de la FEEM; Milicias de Tropas Territoriales (MTT); Guerra de Todo el Pueblo.
6. De los acontecimientos estudiados en este epígrafe, escoge uno de ellos para que indagues y redactes un texto sobre la trascendencia que este tuvo en la localidad donde vives.
7. Localiza en el mapa de Cuba y del mundo:
   a) Los lugares de Cuba donde ocurrieron los acontecimientos históricos estudiados en este epígrafe.
   b) Los países relacionados con los sucesos estudiados en el epígrafe.

[104] Raúl Castro Ruz: "Estos 50 años fueron de resistencia y firmeza del pueblo", Entrevista publicada en *Juventud Rebelde,* 3 de enero de 2009, p. 6.

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 417

8. Valora cómo se manifestó en el período de 1975 a 1989:
   a) La continuidad histórica de la Revolución.
   b) La política agresiva del imperialismo y de la contrarrevolución interna.
   c) La unidad y actitud del pueblo cubano ante la defensa de la Revolución.
   d) El papel del liderazgo del Comandante en Jefe Fidel Castro.

6.4 La Revolución Cubana durante el período especial. Los primeros años del siglo XXI

6.4.1 Crisis del socialismo europeo, hostilidad imperialista y defensa del socialismo cubano

La caída del campo socialista e inicio del período especial en Cuba

La Revolución desde 1986 hasta 1989, había concentrado sus esfuerzos en el proceso de rectificación y perfeccionamiento del socialismo cubano; lo que permitió indiscutibles avances y nuevas perspectivas en todas las esferas de la sociedad. Sin embargo, este proceso tuvo que ser aplazado para darle solución a problemas urgentes derivados de la posible desaparición de la Unión Soviética y el campo socialista. Para Cuba no hubo más alternativa que buscar con urgencia fórmulas que le permitieran conservar las conquistas logradas por el socialismo, aunque no siempre estuviesen a tono con el espíritu de la rectificación.

Se debe recordar que como parte de la política hostil desarrollada por el imperialismo y sus aliados internacionales desde el triunfo de la Revolución cubana, la Isla fue sometida a un proceso de aislamiento y bloqueo de sus mercados tradicionales; por lo que acogiéndose a la solidaridad y al trato justo brindado por la URSS y el resto de los países socialistas, concentró hacia ellos la mayor parte de sus relaciones económicas y comerciales, lo que tuvo su mayor expresión a partir de la década de 1970, con su integración al CAME. En 1989 aproximadamente el 85 % del comercio exterior cubano se realizaba con el campo socialista, con el cual se aseguraba el suministro de tecnologías y la obtención de créditos en términos satisfactorios de plazos e intereses.

Tal como el líder de la Revolución había avizorado en el acto conmemorativo del 26 de julio de 1989 en Camagüey, en 1991 desapareció la URSS y concluyó el derrumbe del socialismo en los países de Europa Oriental. El Estado cubano perdió súbitamente sus mercados principales y las justas relaciones establecidas con los países socialistas en cuanto a los precios, los convenios, los intercambios comerciales y las fuentes de financiamiento. Cuba tuvo que reinsertar su economía en el sistema de relaciones capitalistas del mercado mundial, caracterizado por el intercambio desigual,

las altas tasas de interés, el agravamiento de la deuda externa, la crisis de la economía internacional y los injustos parámetros impuestos por las naciones desarrolladas e instituciones internacionales a los países subdesarrollados.

En medio del mundo unipolar predominante en los inicios de la década de 1990, la Isla enfrentó una situación de doble bloqueo; pues, junto a la intensificación del bloqueo económico norteamericano, se unía ahora la imposibilidad de acceder a los productos y mercados del desaparecido campo socialista. La situación para la economía cubana fue tan crítica que obligó a declarar al país en *período especial en tiempo de paz*. Muchos pensaban que era el colapso de la Revolución; pero el pueblo cubano, con muchas iniciativas, sacrificios y unidad en torno a la dirección de la Revolución, logró preservar las principales conquistas obtenidas con el socialismo.

Refiriéndose a esos acontecimientos, el presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, General de Ejército Raúl Castro Ruz, destacó:

> […] vino el gran golpe de la disolución del campo socialista, muy especialmente de la Unión Soviética, con el que teníamos el 85 % del intercambio comercial, donde el Producto Interno Bruto, que es el valor de toda la producción de un país, cayó un 33 %; el transporte colapsa, empieza a colapsar todo —menos mal que teníamos en los almacenes bastantes piezas de repuesto— y se empezó un nuevo período al que Fidel, 10 años después de haber comenzado este período especial —es un término que usábamos los militares en la planificación para en caso de guerra; la economía pasaba a un período especial, por eso se usó ese término—, calificó como la época más gloriosa de estos 50 años de Revolución. ¿Por qué? Por la resistencia del país.[105]

La difícil situación económica que se le presentó a Cuba, se manifestó al perder el 75 % de las importaciones y más del 95 % del mercado externo para sus productos. La economía nacional en 1992 con respecto a 1989 mostró una reducción del 70 % en el valor de su intercambio comercial total, 71,5 % en las importaciones y 67 % en las exportaciones. El Producto Interno Bruto (PIB) decreció en casi un 24 % y la utilización de la capacidad industrial instalada era de un rango de un 25 % a un 30 %. En 1993 el valor del comercio total disminuyó en un 23 % con relación a 1992 y la utilización de la capacidad industrial instalada al 15 %. Las exportaciones disminuyeron de 5 399 millones de pesos en 1989 a 1 156 millones y las importaciones de 8 139 millones de pesos a 2 008 millones.[106]

[105] Raúl Castro Ruz: "Estos 50 años fueron de resistencia y firmeza del pueblo", Entrevista publicada en *Juventud Rebelde,* 3 de enero de 2009, p. 5.

[106] La información y los datos utilizados en este epígrafe fueron tomados de José Cantón Navarro: *Historia de Cuba. El desafío del yugo y la estrella,* pp. 258-259; Arnaldo Silva León: *Breve historia de la Revolución Cubana,* pp. 123-125; Silvia Domenech: *Cuba: economía en Período Especial,* Editora Política, La Habana, 1996, pp. 19-22.

También la importación de petróleo se redujo de 13 millones de toneladas anuales a tres millones y la producción azucarera disminuyó constantemente en esos años, pues de 8 000 000 tm producidas en 1989, cayó a 4 302 100 tm en 1993. La producción industrial representó en 1993 el 38,7 % con respecto a la de 1989 y la agrícola el 39, 6 %. En general la economía cubana decayó en 1993 en más de un 34 % con respecto a 1989, con un déficit presupuestario que llegó a 5 000 millones de pesos.

Faltaron fertilizantes, herbicidas y otros insumos para la producción agropecuaria; piezas de repuesto para la industria, el transporte y las maquinarias agrícolas; también materias primas esenciales, medicinas, materiales escolares, tejidos e infinidad de otros productos y recursos imprescindibles. Se cerraron o redujeron sus actividades muchas empresas, fábricas y otros centros de producción y de servicios. Esa situación perjudicó sensiblemente la construcción de viviendas, el tráfico de pasajeros y la alimentación de la población.

La falta de energía eléctrica afectó seriamente a la población y en general a la vida del país. Se redujo el servicio de electricidad en los hogares y se afectó la programación de la televisión, la radio, la prensa escrita, las revistas, los libros y otras publicaciones, así como las actividades culturales, deportivas y recreativas en general.

La Revolución Cubana para resolver la crisis que vivía el país, no acudió a las recetas neoliberales y a las "políticas de choque" recomendadas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, consistentes en cancelar masivamente puestos de trabajo, disminuir los salarios y los recursos de la seguridad social, elevar los precios de los servicios sociales como educación y salud, desentenderse de la mayoría de la población y dejarla sometida a las inhumanas leyes de la oferta y la demanda capitalista, entre otras arbitrariedades de nefastas consecuencias sociales para los pueblos.

Por el contrario, el Estado cubano estableció su propia estrategia de prioridades y mantuvo su esencia humanista. Aunque en Cuba se quedaron sin empleo cien mil trabajadores, ninguno fue desamparado por el Estado, pues todos fueron reubicados laboralmente o recibieron el 60 % de sus salarios. El Comandante en Jefe refiriéndose a este aspecto señaló: "[...] ni un solo ciudadano se quedó sin amparo en estos años; nadie conoció políticas de choque [...] no hemos lanzado a la calle a cientos de miles de trabajadores; todas las medidas se han tomado en permanente contacto con la población [...] no se quedó ningún ciudadano sin salario, sin ingreso".[107]

A pesar de las limitaciones económicas, se mantuvieron los programas de seguridad y asistencia social, así como el funcionamiento de las instituciones de la salud y de la educación. En Cuba no hubo un niño sin escuela o un maestro

[107] Fidel Castro Ruz: "Informe Central al V Congreso del Partido Comunista de Cuba", 8 de octubre de 1997, periódico *Granma,* 29 de octubre de 1997, p. 8.

sin aula. Se mantuvieron los principales indicadores de bienestar social alcanzados e incluso descendió la mortalidad infantil, que para 1995 fue de 9,4 niños por cada mil nacidos vivos.

En ese nuevo contexto, se desarrolló el IV Congreso del PCC, del 10 al 14 de octubre de 1991 en Santiago de Cuba, en el que se analizó la situación del país en el período especial y se declaró la necesidad de salvar a la Patria, la Revolución y al socialismo. Se tomaron importantes acuerdos relativos a la modificación de la Constitución, los estatutos del Partido y se sentaron las bases de la estrategia para resistir y comenzar la recuperación económica.

El 12 de julio de 1992 la Ley Fundamental de la República fue reformada por la Asamblea Nacional, de conformidad con lo aprobado en el IV Congreso del Partido. Su perfeccionamiento tuvo en cuenta las nuevas realidades y experiencias acumuladas durante el transcurso de su aplicación en el país, los cambios ocurridos en el mundo con la caída del campo socialista y el incremento del asedio imperialista. Se realizaron modificaciones en algunos de sus artículos y se adicionaron capítulos y otros artículos, relacionados con: la actividad de algunos organismos y órganos estatales; la necesidad de encontrar vías más representativas para las instituciones; la inclusión de precisiones sobre la gestión del gobierno en las provincias y los municipios; el establecimiento del estado de emergencia; las empresas mixtas; el tratamiento a los extranjeros residentes en Cuba; definiciones acerca de los Consejos Populares y los Consejos de Defensa; las elecciones y otras cuestiones de interés para la vida institucional del país y que no se consideraron en el texto de 1976. También se ampliaron las posibilidades de asociación de los campesinos para la producción agropecuaria, se insistió en el respeto a la libertad de creencias religiosas y en el carácter marxista y martiano del Partido Comunista de Cuba, como vanguardia del pueblo cubano.

En cumplimiento de la Resolución del IV Congreso partidista sobre el perfeccionamiento de los Órganos del Poder Popular, se desarrolló en las instancias nacionales, provinciales y municipales un arduo trabajo, que entre otras tareas, reguló las funciones de los Consejos Populares y estableció el voto directo para seleccionar a los miembros de las asambleas provinciales y a los diputados de la Asamblea Nacional, que antes era indirecto.

Las reformas desplegadas y sus resultados

Sin abandonar los principios esenciales que caracterizaron la construcción del socialismo en Cuba, la dirección de la Revolución acometió la reorganización del país y emprendió una estrategia para reanimar la economía y salir de la crisis, la cual incluyó medidas dirigidas a ampliar la industria del turismo; activar el trabajo por cuenta propia; despenalizar la tenencia y el empleo de la moneda libremente convertible y, establecer tiendas y servicios en esa moneda para que fuese atraída por el Estado.

0UP-53 tripa CAPITULO 6 11/6/10 16:00 Página 421

Al mismo tiempo, se autorizaron las remesas desde el exterior de moneda libremente convertible; se entregó en usufructo la mayor parte de la tierra a los trabajadores de las granjas estatales, para la creación de las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC); se reorganizó el sistema empresarial con la creación de corporaciones que operarían en moneda libremente convertible; se implantó un riguroso sistema tributario; se eliminaron las gratuidades indebidas; se reformó el comercio externo y se autorizó a determinadas empresas cubanas a comerciar directamente con firmas extranjeras sin mediación del Ministerio del Comercio Exterior. Se estimuló la inversión extranjera en forma de empresas mixtas u otras vías para la asociación y donde el Estado siempre fuese el accionista mayor.

Además, se crearon los mercados agropecuarios para vender a precios liberados los excedentes —una vez cumplido el plan de entrega al Estado— de los sectores agrícolas estatales, cooperativo y campesinos privados y los mercados industriales para vender a precios liberados, productos del sector estatal y de trabajadores por cuenta propia.

La confirmación del acierto de esas medidas fue que en poco tiempo se detuvo el ritmo de decrecimiento económico y se sintieron signos de recuperación en el país a partir del año 1994, pues si en 1993 la economía cubana había descendido en más de un 34 % con respecto a 1989, en 1994 ascendió 0,2 % y, entre 1995 y 1998 logró un crecimiento promedio anual del 3,5 %. En el año 2000 ascendió a 5,6 %.[108]

La zafra azucarera produjo en 1996 más de un millón de toneladas de azúcar por encima del año 1995 y para el año 2000 sobrepasó ligeramente los cuatro millones. Asimismo, se reanimó la producción de níquel, tabaco, acero, cemento, captura de pescado, electricidad, petróleo, gas, textiles, fertilizantes, viandas y vegetales. El sector que más creció fue el turismo, a un ritmo promedio de 21 % anual. Para el 2000, se observaron crecimientos en casi todos los sectores económicos, incluyendo los bienes de consumo y servicios.

La aplicación del Perfeccionamiento Empresarial, que se había iniciado a partir de 1987 en empresas militares cubanas, tuvo una gran importancia para la recuperación económica en la medida en que se fue aplicando paulatinamente en el resto del país, así como la reforma bancaria realizada en 1997.

Se diversificó considerablemente el comercio exterior y se incrementaron equilibradamente las importaciones y las exportaciones del país. El intercambio comercial en 1999 cerró con 5 516 millones de dólares y se realizó con más de 140 países.

En el primer semestre de 1996 creció de forma sostenida el empleo global, al incorporarse a la actividad laboral más de 51 mil personas. Se avanzó en el

[108] Datos y valoraciones tomados de Fidel Castro Ruz en la clausura del V Congreso del PCC, y de José Cantón Navarro, *Historia de Cuba. El desafío del yugo y la estrella,* pp. 262-272.

saneamiento de las finanzas internas, se disminuyó la liquidez financiera y el déficit presupuestario. El peso cubano tuvo una notable revalorización, pues de una cotización de 125 a 150 pesos por un dólar, en el año 2000 se cotiza de veinte a veinticinco. En la misma medida aumentó el salario medio y los beneficios de la seguridad y asistencia sociales.

La mortalidad infantil en el 2000 fue de 7,2 niños fallecidos por cada mil nacidos vivos, la menor de América Latina y la esperanza de vida, se mantuvo sobre los 75 años. Aumentó el número per cápita de médicos y docentes por habitantes y se continuó con la atención gratuita a la salud y educación de la población.

En el período, la graduación de profesionales universitarios no se detuvo. El desarrollo del potencial científico del país mantuvo su crecimiento y se obtuvieron importantes logros científicos en medicina, genética, farmacología y otras ramas de la ciencia y la técnica.

La enseñanza y la actividad artístico-cultural continuaron con reconocimientos internacionales y en general se mantuvo el nivel cuantitativo y cualitativo alcanzado en la educación en todos los niveles de enseñanza.

Como se ha evidenciado, pese a la intensificación del bloqueo que ocasionó hasta 1998, pérdidas calculadas en unos 70 000 millones de dólares, las medidas tomadas por el Gobierno Revolucionario durante el período especial permitieron el inicio de una moderada, pero sostenida, tendencia hacia la recuperación socioeconómica del país, que ha continuado su ritmo ascendente hasta la primera década del siglo XXI.

Lógicamente, el proceso que llevó a la desaparición del modelo socialista de Europa del Este y de la URSS también tuvo su impacto en la esfera ideológica de la sociedad cubana, pues cuando allá se decía que se estaba perfeccionando el socialismo lo que realmente se estaba era destruyendo un sistema que para muchos era irreversible y, a pesar de las tempranas y oportunas alertas de Fidel acerca de esa posibilidad, su repentina caída provocó en algunos ciertas dudas sobre la viabilidad del socialismo como opción para resolver los problemas del mundo. Sobre esta situación el Comandante en Jefe, manifestó que: "[…] estos acontecimientos influyeron ideológicamente, hubo mucha gente que se confundió en los primeros momentos de aquel proceso […] También influyeron ideológicamente los desastres, la increíble evolución de los acontecimientos afectó la confianza, el ánimo, la conciencia de mucha gente […]"[109]

Además, las difíciles circunstancias económicas y sociopolíticas en que vivió el país en aquellos años y algunas de las medidas aplicadas —sin otra alternativa posible— para aminorar los efectos de la crisis económica, igualmente influyeron en el plano ideológico y social.

[109] Fidel Castro Ruz: "Discurso de inauguración del IV Congreso del Partido Comunista de Cuba", efectuado en el Teatro Heredia de Santiago de Cuba, el 10 de octubre de 1991.

Los efectos del incremento del bloqueo imperialista, el desigual intercambio comercial y de influencias con un mundo capitalista unipolar, los riesgos ideológicos derivados de la presencia de empresas extranjeras operando en la Isla y del incremento del turismo internacional, el cuentapropismo, el recibo de remesas, la libre circulación del dólar y las tiendas de recaudación de divisas, fueron factores que inevitablemente provocaron ciertas desigualdades que alteraron la equidad social y la moralidad alcanzada por la sociedad socialista cubana hasta ese momento y motivaron que en algunos sectores vulnerables de la población, resurgieran males sociales prácticamente erradicados por la Revolución como: el consumismo, el egoísmo, algunas expresiones de prostitución y trasiego de drogas, el mercado negro y otras manifestaciones de corrupción y delito.

Por esas razones, se hizo necesario desplegar un arduo trabajo político e ideológico dirigido a ratificar la confianza en la viabilidad del socialismo en Cuba y el mundo, a elevar la conciencia histórica y la cultura general integral del pueblo para contrarrestar los efectos negativos derivados del período especial y de la agresiva propaganda del imperialismo. La dirección política del país orientó al pueblo a salvaguardar la independencia, la justicia social y la cultura nacional; por lo que se intensificó el estudio y la divulgación de las mejores tradiciones de la historia, del pensamiento político y de la cultura cubana, con énfasis en la obra de José Martí, Ernesto *Che* Guevara y Fidel Castro.

Se insistió en la formación de valores patrióticos, cívicos, éticos, morales, antiimperialistas e internacionalistas en las nuevas generaciones. En diciembre de 1996 se aprobó la "Ley de Reafirmación de la Dignidad y Soberanía Cubanas" por la Asamblea Nacional; en marzo de 1997 se proclamó la "Declaración de los Mambises del Siglo XX"; en 1999 fue dado a conocer el "Juramento de Baraguá", entre otras leyes y declaraciones que expresaban la decisión del pueblo cubano de resistir y vencer frente al acoso imperialista. Esos documentos y otros, fueron analizados y apoyados por las organizaciones políticas y de masas.

Un ejemplo de lo afirmado fue la labor desarrollada por la FEEM a lo largo de los años 1990, plasmada en el VIII y IX congresos (diciembre de 1991 y de 1995) que reafirmaron la posición del estudiantado de defender la Revolución socialista y sus logros. Durante esos congresos desarrollados en medio de la heroica batalla que se libraba en el país por la recuperación económica y el fortalecimiento de la conciencia revolucionaria, los estudiantes analizaron, entre otros temas, la necesidad de garantizar el fortalecimiento de las especialidades priorizadas por la enseñanza técnica y profesional y el perfeccionamiento de la labor política e ideológica en las instituciones docentes para acrecentar los valores patrióticos y morales.[110] Con razón, sobre el accionar de la FEEM en el período se ha asegurado que: "[…] Una preocupación presente en esos años fue la necesidad de dar a conocer a los jóvenes la historia nacional, como vía funda-

[110] Luis Gómez Suárez: *FEEM, tiempo de pensar,* pp. 90-112.

mental para comprender la situación por la que el país atravesaba y el por qué del conflicto con los Estados Unidos, como arma para fortalecer la conciencia política en torno al proyecto revolucionario".[111]

Precisamente, durante los momentos más dramáticos del período especial se manifestaron, bajo la dirección de Fidel y la certera orientación del Partido Comunista de Cuba, el fortalecimiento de la conciencia, la unidad y la acción política del pueblo cubano en apoyo a la Revolución; lo que tuvo su mayor expresión en que la severa crisis económica no devino nunca en una profunda crisis política, como esperaban sus enemigos. También se demostraron en otros hechos trascendentales del período, como el masivo apoyo del pueblo al V Congreso del Partido Comunista de Cuba y a la realización de las ceremonias fúnebres del Comandante Ernesto *Che* Guevara, que se desarrollaron en 1997 (fig. 6. 34).



Fig. 6.34 Plaza y mausoleo Ernesto *Che* Guevara. Santa Clara

El V Congreso del Partido Comunista de Cuba, se efectuó del 8 al 10 de octubre de 1997 en la Ciudad de La Habana, con la participación de 1 500 delegados y con la consigna: *Este pueblo, este Partido, jamás entregarán su unidad*. Fidel Castro leyó el Informe Central, en el que se analizaron los acontecimientos y los procesos desarrollados desde el IV Congreso hasta ese momento en el país y se reafirmó la confianza en los revolucionarios y comunistas cubanos para continuar la lucha por las justas ideas de la Revolución y el socialismo.[112]

[111] Ibídem, pp. 90-91.

[112] Fidel Castro Ruz: "Informe Central al V Congreso del Partido Comunista de Cuba", La Habana, 8 de octubre de 1997, periódico *Granma,* 29 de octubre de 1997, pp. 3-14.

En el evento partidista se proyectó el trabajo para continuar la recuperación económica y el fortalecimiento de la educación político-ideológica. Fueron muy importantes la Resolución Económica acordada y la aprobación del documento titulado "El partido de la unidad, la democracia y los derechos humanos que defendemos", que habían sido previamente objeto de estudio y debate popular.

El 10 de octubre, fecha de gran trascendencia patriótica, se eligió el Comité Central, el Buró Político y fueron ratificados Fidel y Raúl Castro como primero y segundo secretarios del PCC.

Ese mismo día se realizó la primera guardia de honor ante los restos del Guerrillero Heroico y sus compañeros, con la presencia de Fidel, Raúl y todos los miembros del Buró Político en el Memorial José Martí y se inició el multitudinario homenaje del pueblo cubano a esos héroes del internacionalismo que culminó con la Ceremonia Solemne desarrollada en la Plaza de la Revolución Ernesto *Che* Guevara de Santa Clara, donde fueron depositados finalmente.

Otra muestra fehaciente del apoyo popular al Gobierno revolucionario y al socialismo se manifestó en la creciente presencia de los cubanos en las elecciones del Poder Popular en los años 1997, 1998 y 2000. En los comicios del 2000, participó el 98,06 % del electorado, el 94,13 % de los votos fueron válidos y solo hubo un 5,87 % de boletas en blanco y anuladas. Fueron elegidos 14 686 delegados.

De igual forma, tuvo un extraordinario respaldo popular la proclama aprobada por la Asamblea Nacional el 13 de septiembre de 1999. En ella se define y denuncia ante el mundo que el bloqueo económico de Estados Unidos contra Cuba —que incluye alimentos y medicinas— constituye un acto de genocidio, un engendro asesino y una violación a la Convención aprobada por la ONU en 1948, bosquejándose los principales hechos y efectos de la guerra económica y el bloqueo estadounidenses en Cuba. El documento manifestó que: "[…] por haberse llevado a cabo un grave, sistemático y continuado genocidio durante 40 años contra el pueblo de Cuba, de acuerdo con las normas, principios, convenios y leyes internacionales, corresponde a los tribunales cubanos juzgar y sancionar, en presencia o en ausencia, a los culpables".[113] Además se expuso la total indiferencia mostrada por el Gobierno estadounidense a las resoluciones aprobadas por la ONU para poner fin al bloqueo.

Muy activa fue la participación de las organizaciones representativas del pueblo cubano, en el proceso legal para demandar al imperialismo por los daños humanos y económicos ocasionados a Cuba, de donde surgieron dos documentos trascendentales para la historia de la Revolución: La "Demanda del pueblo de Cuba al gobierno de Estados Unidos por daños humanos", presentado el 31 de mayo de 1999 y donde se demostró cómo en 40 años de agresiones sis-

[113] "Proclama aprobada por la Asamblea Nacional", el 13 de septiembre de 1999, periódico *Granma,* 14 de septiembre de 1999, pp. 4 y 5.

0UP-53 tripa CAPITULO 6 11/6/10 16:00 Página 426

temáticas ocasionaron la muerte a 3 478 cubanos e incapacitaron otros 2 099, y la "Demanda del pueblo cubano al gobierno de los Estados Unidos por los daños económicos ocasionados a Cuba", que se presentó el 3 de enero de 2000.

Al finalizar los procesos seguidos por ambas demandas en la Sala de lo Civil y de lo Administrativo del Tribunal Provincial Popular de Ciudad de La Habana y después de escuchar las acusaciones, las pruebas y los testimonios de los cubanos afectados, el fallo unánime y definitivo de los tribunales fue el de condenar al gobierno de Estados Unidos al pago de la indemnización solicitada por los demandantes en uno y otro caso: 181 100 millones de dólares estadounidenses por los daños humanos y 121 000 millones por los daños económicos causados a la nación cubana.

El pueblo de Cuba durante la década de los años noventa, bajo condiciones extremadamente difíciles, desarrolló un proceso de profundas transformaciones políticas, económicas y sociales que permitió la resistencia y preservación de las conquistas del socialismo, detener los efectos más dañinos de la crisis, iniciar la recuperación económica, enfrentar la recrudecida guerra económica del imperialismo y en definitiva, salvar la Patria, la Revolución y el socialismo.

Muchos fueron los factores que permitieron esos logros, entre ellos: la defensa incondicional demostrada por las masas hacia la Revolución socialista, su obra y sus beneficios, como resultado de la conciencia política alcanzada por la mayoría del pueblo cubano; el ejemplar liderazgo y efectiva conducción demostrada por la dirección de la Revolución, fundamentalmente de su principal líder, Fidel Castro; la confianza recíproca entre el pueblo y sus dirigentes; la activa y democrática participación popular en las decisiones y reformas implantadas durante el período y el mantenimiento del poder político en manos del pueblo cubano.

Recrudecimiento de las agresiones del imperialismo

Cuando en 1991 desapareció la comunidad socialista europea, el imperialismo norteamericano, sus aliados internacionales y la contrarrevolución de Miami esperaban eufóricos el rápido colapso de la Revolución Cubana. Pero el llamado "efecto dominó", que llevaría al fin de Fidel Castro y del socialismo en Cuba no se produjo. Desestimaron el apoyo popular y la fortaleza de la autóctona Revolución Cubana.

Ante esa realidad el imperialismo multiplicó su odio y hostilidad hacia la Isla y empleó nuevas medidas para intensificar el bloqueo económico. En 1992 el representante demócrata Robert Torricelli, presentó la "Ley para la democracia de Cuba", conocida como "Ley Torricelli", que aprobó el presidente George Bush el 23 de octubre de 1992.

Dicha ley se caracterizó por el uso de "dos carriles". Por un lado otorgaba al Presidente de Estados Unidos la potestad de aplicar sanciones económicas

a países que mantuvieran relaciones comerciales con Cuba; prohibía el comercio con la Isla a subsidiarias de empresas estadounidenses radicadas en terceros países; impedía que barcos de pasajeros o de carga que arribaran a Cuba lo hicieran por seis meses a puertos de Estados Unidos y limitó las remesas de dinero de Estados Unidos hacia Cuba, entre otros aspectos. Por el otro, utilizaba modalidades más sutiles, principalmente en esferas relacionadas con la ideología, con la intención de socavar a la Revolución por dentro y atraer a elementos considerados como vulnerables, ingenuos o poco definidos como revolucionarios.

Se evidenciaba en esta ley, el interés de combinar el recrudecimiento del bloqueo y la subversión interna, revitalizando —además— las presiones ejecutadas históricamente por el imperialismo para el aislamiento internacional de Cuba y por supuesto, exterminar a la Revolución.

Pese a las serias dificultades ocasionadas por la nueva ley, no pudieron impedir que Cuba fuera insertándose en nuevos mercados, expandiera su comercio, obtuviera el financiamiento y las inversiones de empresas extranjeras necesarias para su recuperación.

Al mismo tiempo que presionaban en el plano internacional, el imperialismo estimulaba, planificaba y financiaba la subversión interna en Cuba. En el período analizado se producen intentonas de conflictos sociales, actos terroristas y provocaciones de diferentes tipos. Para ello utilizaron a los funcionarios de la Oficina de Intereses de los Estados Unidos en La Habana, los agentes de la CIA que se infiltraban en la Isla, los "disidentes" o mercenarios cubanos y la propaganda televisiva y radial, que desde 1993 dedicó miles de horas de transmisiones contrarrevolucionarias para propagar falsedades y estimular acciones violentas contra la Revolución.

Se incitó al secuestro de embarcaciones para emigrar clandestinamente hacia los Estados Unidos, lo que propició asesinatos de custodios, policías, oficiales de la marina y otras actitudes irresponsables que provocaron la muerte de inocentes, sobre todo a partir del verano de 1994. Un ejemplo de lo dicho fueron los lamentables sucesos del 15 de julio de 1994, cuando "[…] se efectuó el robo del remolcador "13 de Marzo", que fue abordado por más de 60 personas con la idea de viajar hacia los Estados Unidos. A pesar de las advertencias sobre el mal estado de la embarcación, iniciaron la fuga perseguidos por otros remolcadores, uno de los cuales chocó con el perseguido y se produjo un accidente. Todas las embarcaciones que llegaron al lugar hicieron grandes esfuerzos, pero no pudieron impedir que perecieran 32 personas. De este accidente se hizo una gran campaña en la que se acusaba al gobierno cubano de ordenar el hundimiento de la embarcación".[114]

[114] *De Colón al siglo XXI. Breve historia de Cuba,* Ed. Capitán San Luis, La Habana, 2010, p. 72.

Al incrementarse el éxodo ilegal de balseros ante la negativa estadounidense de autorizar la inmigración legal, el 11 de agosto de ese año, el Comandante en Jefe Fidel Castro advierte que si los Estados Unidos continúan estimulando las salidas ilegales, las autoridades cubanas no las obstaculizarían, decisión que obligó al Gobierno de los Estados Unidos a firmar el 9 de septiembre de 1994, un acuerdo migratorio con Cuba, comprometiéndose a no admitir la emigración ilegal y restablecer el flujo de emigrantes legales.

Sin embargo, limitaron aún más las remesas y aumentaron las trasmisiones radiotelevisivas contrarrevolucionarias, para incitar a confusiones y a disturbios sociales en Cuba, como el ocurrido el 5 de agosto de 1994 en un reducido territorio de La Habana, cuyos autores principales fueron elementos antisociales. El pueblo trabajador, con la presencia de Fidel y sin violencia física, puso rápidamente fin al incidente. El gigantesco apoyo popular que tomó las calles de las ciudades cubanas evitó cualquier otra intentona desestabilizadora.

Las agresiones, en sus diferentes variantes, continuaron desde 1995 hasta 1996 y entre ellas se destacaron las sistemáticas violaciones del espacio aéreo y marítimo cubano por naves procedentes de La Florida, que condujeron el 24 de febrero de 1996 al justificado derribo en aguas nacionales de dos aviones de la organización contrarrevolucionaria Hermanos al Rescate que, como en ocasiones anteriores y desoyendo las advertencias realizadas por las autoridades cubanas al gobierno de los Estados Unidos, sobrevolaban de forma provocadora, peligrosa e irresponsable el territorio nacional.

El derribo de las naves en un acto de defensa de la soberanía y la ley cubanas, fue utilizado como pretexto para que el presidente estadounidense William Clinton suscribiera la "Ley Helms-Burton", acusara a Cuba ante el Consejo de Seguridad de la ONU y reclamara su sanción, lo que no logró. El Gobierno norteamericano suspendió indefinidamente los viajes de los cubano-americanos a la Isla y anunció el incremento de sus actividades contrarrevolucionarias, entre ellas un mayor financiamiento para la mal llamada "TV Martí".

Como bien se afirmó en el V Congreso del Partido:

> Ante el evidente fracaso de su política, Estados Unidos promulgó la llamada ley Helms-Burton que refuerza aún más el bloqueo, establece nuevos castigos a los que inviertan en Cuba o comercien con ella y establece sin el menor pudor los pasos a dar para transformarla en una colonia de Washington, incluidos sus planes subversivos internos y que comprenden el financiamiento y apoyo material a los grupúsculos contrarrevolucionarios.[115]

Dicha ley, engendro de los congresistas republicanos Jesse Helms y Dan Burton, había sido presentada y aprobada en el Congreso norteamericano ante-

[115] El Partido de la unidad, la democracia y los derechos humanos que defendemos, *V Congreso del Partido Comunista de Cuba,* Editora Política, La Habana, mayo de 1997, p. 3.

riormente como un proyecto de ley titulado "Ley para la libertad y la solidaridad democrática cubana". Sus propósitos esenciales eran arreciar la guerra económica para entorpecer la recuperación económica de la Isla; impedir toda posibilidad de mejoramiento de las relaciones entre ambos países; destruir a la Revolución y garantizar que el futuro de Cuba fuese sin alternativa, el de una posesión de los Estados Unidos.

Esos objetivos se plasman en el contenido de esa ley, en la que se recogen planteamientos dirigidos a establecer un bloqueo económico total e impedir la inversión extranjera, los financiamientos y los suministros desde el exterior hacia Cuba; a legalizar el apoyo de Estados Unidos a los grupos contrarrevolucionarios del interior de la Isla y al gobierno que se establecería en ella cuando fuera derrocada la Revolución; a intentar que el Consejo de Seguridad de la ONU, internacionalizara el bloqueo y lo hiciera obligatorio para todos los países; a aplicar rigurosas sanciones a los norteamericanos que viajaran a Cuba y a los que enviaran remesas de dinero u otras donaciones de cualquier tipo; a exigir la devolución íntegra o compensada de todas las propiedades nacionalizadas por la Revolución que pertenecían a personas o empresas estadounidenses; a sancionar a ciudadanos y empresas de un tercer país que invirtieran en propiedades nacionalizadas en Cuba; a otorgarles a los Estados Unidos el derecho de decidir el tipo de gobierno, sociedad y relaciones que se establecerían en Cuba después de derrocada la Revolución.

Esta ley superó a la Torricelli en su arbitrariedad y su irreverencia hacia los derechos del pueblo cubano, de la soberanía de los demás países del mundo y de los principios de las relaciones económicas y del derecho internacional. Por su carácter injusto, violatorio y extraterritorial tuvo el repudio del pueblo cubano y de la casi totalidad de los pueblos y gobiernos del mundo.

La nación cubana, a pesar de los efectos negativos que generó la nueva Ley, continuó cumpliendo satisfactoriamente con la estrategia concebida para detener el descenso económico y obtener una reanimación gradual en los años sucesivos. No pudieron impedir que para 1999 Cuba ampliara sus relaciones comerciales con más de un centenar de países y que muchas firmas comerciales y capitales extranjeros se establecieran e invirtieran en la Isla.

En 1997, para sabotear el desarrollo alcanzado por la industria turística cubana, personajes de la contrarrevolución en el exterior, como el terrorista internacional Luis Posada Carriles, contrataron y entrenaron a inescrupulosos individuos para que bajo la fachada de turistas y a cambio de dinero, utilizaran explosivos para atentar contra varias instalaciones hoteleras y recreativas en La Habana. Una de esas aborrecibles acciones ocasionó la muerte al joven italiano Fabio di Celmo, alojado en el hotel Copacabana. Los autores directos de tales crímenes fueron descubiertos, apresados y enjuiciados por las autoridades cubanas; pero los organizadores del plan criminal, a pesar de ser denunciados internacionalmente, siguen libres y amparados por el imperialismo.

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 430

De igual forma, continuaron con los planes de asesinatos a los dirigentes de la Revolución. Fue internacionalmente conocida la denuncia del plan para asesinar al Presidente Fidel Castro durante su participación en la X Cumbre Iberoamericana, que se desarrolló del 17 al 18 de noviembre de 2000 en Panamá. Los autores del intento criminal eran terroristas formados en los Estados Unidos y asalariados de la Fundación Nacional Cubano-Americana, que encabezados por el tristemente célebre Luis Posada Carriles, mostraban un extenso expediente de actos delictivos y vandálicos. Aunque los terroristas fueron apresados por las autoridades panameñas con todo el equipamiento y los explosivos que utilizarían en el magnicidio, no se ejecutó la solicitud de extradición reclamada por Cuba y posteriormente fueron arbitrariamente liberados por la presidenta de aquel país.

Un suceso que estremeció de indignación a los cubanos y a las personas honestas del mundo fue el secuestro de Elián González Brotons, realizado por la contrarrevolución de Miami y la extrema derecha norteamericana. El 25 de noviembre de 1999 el niño de 5 años de edad fue encontrado atado a un neumático cerca de las costas de la Florida, como sobreviviente del naufragio de una frágil embarcación que ilegalmente había tratado de llegar a los Estados Unidos con 14 personas, de las cuales murieron 11, incluyendo su madre. Una vez enterado el padre de lo ocurrido con Elián, reclamó oficialmente ante la Sección de Intereses de los Estados Unidos en La Habana su devolución, por medio del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba y respaldados por la legalidad cubana e internacional. Sin embargo, el Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos, entregó la custodia del menor a parientes lejanos residentes en Miami, que contando con el apoyo de la organización contrarrevolucionaria Fundación Nacional Cubano- Americana (FNCA), se opusieron al reclamo oficial de la devolución del niño realizado por su padre, ejecutaron todo tipo de acciones para impedir su regreso y montaron un espectáculo contrarrevolucionario con el caso.

Se inició entonces otra gran batalla del pueblo cubano por el rescate y la devolución del niño que duró más de seis meses y en la que el estudiantado cubano tuvo un destacado papel. Grandes movilizaciones de masas, acciones legales, esclarecimiento de la verdad en la opinión pública estadounidense y mundial, y la firme posición del padre, Juan Miguel González, en el reclamo de su hijo, provocó que la justicia norteamericana decidiera que Elián regresara a su familia y a su patria, lo que ocurrió el 28 de junio de 2000 (fig. 6.35).

Se había ganado una importante batalla por parte del pueblo cubano que contó con la verdad y la razón como armas; además, con una amplia representación del pueblo estadounidense que se solidarizó con la justa y humana causa que los cubanos defendían.

El alto nivel de acoso del imperialismo hacia Cuba durante ese período, contrastaba con la solidaridad internacional que brindaba y recibía la Revolución Cubana.



Fig. 6.35 Elián González con su padre

La proyección internacional de Cuba durante el período especial

Si difícil fue la situación interna de Cuba durante la década de 1990, no menos lo fue en el plano externo, al estar insertada en un mundo caracterizado por la unipolaridad, la globalización neoliberal, un orden internacional cada día más injusto, una deuda externa mundial en permanente crecimiento, un armamentismo injustificado, serios problemas ecológicos y un panorama monetario-financiero universal lleno de inestabilidad, incertidumbre y especulaciones con amenazas frecuentes de crisis. A esa situación se debe agregar la intención de los Estados Unidos de someter totalmente a la región latinoamericana a través del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y la aplicación de las leyes "Torricelli" y "Helms-Burton", ya tratadas, que enfatizaban en el objetivo de bloquear y aislar internacionalmente a la Isla.

Por eso, la Resolución sobre política exterior del IV Congreso del Partido (1991), consecuente con los tradicionales principios internacionalistas, solidarios y pacifistas del Estado cubano, se había trazado como tareas fundamentales enfrentar la intensificación del bloqueo económico, favorecer la integración de América Latina y el Caribe y ampliar las relaciones de respeto y beneficio mutuo con los países capitalistas desarrollados del mundo, para contrarrestar la incomunicación que trataba de imponerle a la Isla el imperialismo yanqui. Durante el período, se concentraron muchos esfuerzos en esos empeños.

Los representantes de la Revolución Cubana en reuniones de la ONU, de la Organización Mundial del Comercio (OMC), en las cumbres iberoamericanas, del Caribe, del Movimientos de los Países No Alineados, del Grupo de los 77 y

otros eventos, denunciaron las injustas características del mundo contemporáneo que imponían los poderosos, sus efectos negativos para los pueblos del mundo y defendieron la necesidad de un *Nuevo Orden Económico Internacional* como única alternativa para eliminar los problemas del mundo actual y salvar la humanidad. También se planteaba con mucha fuerza la necesidad de la unidad de los pueblos y dentro de ellos, los latinoamericanos y caribeños.

En julio de 1991, durante la Primera Cumbre Iberoamericana, el líder de la Revolución cubana opinó:

> […] lo esencial de esta reunión y lo que le daría su verdadero sentido histórico, es la decisión de aunar nuestros esfuerzos y nuestras voluntades hacia la integración y la unidad de América Latina, no sólo económica sino también política.
>
> A esa América Latina integrada y unida, Cuba está dispuesta a pertenecer, a discutir con ella cualquier tema, e incluso a derramar su sangre defendiendo lo que es hoy la primera trinchera de la independencia y soberanía de nuestros pueblos […][116]

En su discurso del 12 de junio de 1992, en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre medio ambiente y desarrollo, Río de Janeiro, Brasil, planteó:

> Si se quiere salvar a la humanidad de esa autodestrucción, hay que distribuir mejor las riquezas y tecnologías disponibles en el planeta. Menos lujo y menos despilfarro en unos pocos países para que haya menos pobreza y menos hambre en gran parte de la Tierra […] Hágase más racional la vida humana. Aplíquese un orden económico internacional justo. Utilícese toda la ciencia necesaria para un desarrollo sostenido sin contaminación. Páguese la deuda ecológica y no la deuda externa. Desaparezca el hambre y no el hombre.[117]

Durante la Cumbre del Milenio, desarrollada en la ONU a partir del 6 de septiembre de 2000, Fidel Castro reitera su convicción de que es posible revertir la crítica situación en que se encuentran los pueblos del Tercer Mundo, debido al orden explotador e injusto establecido por el bloque de países desarrollados y una superpotencia hegemónica que pretende imponer sus intereses con el poder y la fuerza. Plantea que ese orden político y económico es insostenible y que conduce a la catástrofe. Declaró la disposición cubana de apoyar a África y a otros países pobres del mundo con personal médico para enfrentar el SIDA y otros graves problemas de salud.

[116] Fidel Castro Ruz: *Por un mundo de paz, justicia y dignidad,* Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1996, p. 14.

[117] Ibídem, pp. 21-22.

En mayo de 2001, el Comandante en Jefe refiriéndose al ALCA expresó:

> Para Cuba, es absolutamente claro que el llamado Acuerdo de Libre Comercio de las Américas en las condiciones, plazo, estrategia, objetivos y procedimientos impuestos por Estados Unidos, conducen inexorablemente a la anexión de América Latina a Estados Unidos. Tal tipo de asociación entre una gigantesca potencia industrial, tecnológica y financiera, con países que padecen un alto grado de pobreza, subdesarrollo y dependencia financiera respecto a instituciones que están bajo la égida de Estados Unidos, que controla, rige y decide en el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y otras, impone tales condiciones de desigualdad, que sólo implicará la absorción total de la economía de los demás países de América Latina y el Caribe por la economía de Estados Unidos.[118]

La intensa y eficiente labor desplegada por el Gobierno revolucionario en la proyección internacional durante las difíciles condiciones del período especial, impidió que Cuba fuera aislada internacionalmente y garantizó el mantenimiento de su solidaridad con otros pueblos.

Para 1990 había 490 asociaciones y grupos de solidaridad con Cuba en 98 países y en 1998 aumentaron a 1 685 asociaciones en 128 países. En esos años creció el movimiento mundial de apoyo a Cuba, que incluyó a organizaciones progresistas y religiosas de la población norteamericana y de la comunidad cubana residente en ese país. Ejemplos de lo afirmado fueron las actividades desarrolladas por más de 15 brigadas de solidaridad provenientes de diferentes lugares del planeta, entre ellas, la Nórdica, la Venceremos, la José Martí, la Antonio Maceo y la organización Pastores por la Paz, que enfrentando el bloqueo, las amenazas y las leyes reaccionarias de los Estados Unidos, han ayudado con donativos del pueblo estadounidense a Cuba.[119]

Fue significativa la participación de más de 4 000 personas, procedentes de 118 países, en el II Encuentro Mundial de Amistad y Solidaridad con Cuba, desarrollado en La Habana en el 2000, que defendieron el derecho a la soberanía del pueblo cubano y condenaron la política agresiva de los Estados Unidos contra la Isla.

En 1998, Cuba mantenía relaciones diplomáticas con 167 naciones y en el 2000 la cifra se elevó a 171. En 1998 estaba representada en 20 organismos electivos de Naciones Unidas y tenía 13 organizaciones no gubernamentales

[118] Fidel Castro Ruz: "Discurso pronunciado con motivo del Día Internacional de los Trabajadores", en la Plaza de la Revolución, La Habana, 1ro. de mayo de 2001.

[119] Los datos e informaciones que se brindan en este epígrafe fueron tomados fundamentalmente de Arnaldo Silva León: *Breve Historia de la Revolución Cubana,* pp. 148-156 y de José Cantón Navarro: *Historia de Cuba,* pp. 277-284.

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 434

cubanas con funciones consultivas ante el Consejo Económico y Social de la ONU. Además, se integró como miembro de la Asociación de Estados del Caribe y de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI).

Para el 2000 la Isla tenía más de 300 asociaciones con capital extranjero en diferentes sectores de la economía y a pesar de los atentados terroristas, el país recibió en 1990 a 340 000 turistas y en 1999 la cifra se elevó a 1 700 000.

Anualmente crece el número de los países del mundo que rechazan el bloqueo económico y respaldan las propuestas cubanas presentadas en Naciones Unidas de condena a esa criminal política. Como puede observarse en la tabla de resultados anuales mostrada, el bloqueo no tiene apoyo internacional.

Resultados de la votación en la ONU de los países del mundo con respecto al bloqueo de Estados Unidos contra Cuba

Años	*En contra del bloqueo*	*A favor del bloqueo*	*Abstenciones*
1992	59	3	71
1993	88	4	57
1994	101	2	48
1995	117	3	38
1996	137	3	25
1997	143	3	17
1998	157	2	12
1999	155	2	8
2000	167	3	4
2001	167	3	3
2002	173	3	4
2003	179	3	2
2004	179	4	7
2005	182	4	1
2006	183	4	1
2007	184	4	1
2008	185	3	2
2009	187	3	2

La participación de Cuba en la I Cumbre Iberoamericana, celebrada en México en 1991, inició una nueva época en las relaciones iberoamericanas. En 1999 la IX Cumbre se celebró en La Habana y, a pesar de los intentos del imperialismo por hacerla fracasar, fue un éxito.

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 435

En ella se debatieron los principales problemas del mundo y sus posibles perspectivas de solución. Se defendieron los principios de la soberanía de los estados, de la "no intervención", del derecho internacional y se condenó la Ley Helms-Burton y el bloqueo económico.

Cuba prestó atención médica gratuita a muchos pueblos de África y América Latina y el Caribe durante el período. Además, continuó formando en sus escuelas y universidades técnicos y profesionales de numerosos países. En 1999 se creó la Escuela Latinoamericana de Medicina y otros centros similares en otras especialidades, donde han cursado estudios miles de jóvenes latinoamericanos y de otros pueblos del mundo. También fue destacado el apoyo prestado a esos pueblos para el desarrollo de la educación y del deporte, con el aporte de novedosos métodos, experiencias e innumerables especialistas cubanos.

La visita a Cuba del Papa Juan Pablo II en enero de 1998, pese a las presiones de la reacción internacional, se realizó exitosamente y dejó un saldo positivo en las relaciones entre el Gobierno revolucionario, el pueblo de Cuba, la religión católica y el Vaticano.

La historia reciente de la Revolución: los inicios del siglo XXI

La Revolución Cubana con renovada energía mantuvo su continuidad histórica durante la primera década del presente siglo, y trazó nuevas metas para su desarrollo interno y su proyección internacional. Para ello cuenta con un pueblo que se aglutina alrededor del liderazgo del Partido Comunista y de sus principales líderes, los legendarios Fidel y Raúl Castro Ruz. La unidad patriótica y antiimperialista de los cubanos de hoy, sigue siendo la fortaleza y el factor decisivo para defender la Revolución, la Patria y el socialismo de la hostilidad histórica de los círculos de poder de los Estados Unidos.

Una muestra fehaciente de lo dicho fue la reforma realizada el 26 de junio de 2002 por la Asamblea Nacional a la Constitución de la República de Cuba, que declaró el carácter irrevocable del socialismo y del sistema político y social revolucionado proclamado en dicho documento. Se expresó que Cuba no volverá jamás al capitalismo; que las relaciones económicas, diplomáticas y políticas con otro estado no pueden ser negociadas bajo agresión, amenaza o coerción de una potencia extranjera; que el sistema político cubano es constitucionalmente irrevocable e irreversible y se ratificó la importancia del estudio, cumplimiento y divulgación de la Constitución, como contribución al ejercicio de los deberes y los derechos del ciudadano cubano y a la institucionalización del país.

En estos primeros años del siglo XXI, la Revolución ha recibido y dado mucha solidaridad, en un escenario latinoamericano y mundial que se ha ido transformando. La lucha contra el neoliberalismo en crisis ha producido nuevas experiencias sociales y políticas, como alternativas para resolver los pro-

blemas globales del mundo actual. Entre esas experiencias, sobresalen los intentos por perfeccionar los mecanismos de integración de los pueblos del Tercer Mundo en general y dentro de ellos los latinoamericanos, así como el convencimiento de las masas y de sus líderes más genuinos de que el socialismo en el siglo XXI es una necesidad histórica y un anhelo por el cual se debe luchar.

En ese contexto y realidades la Revolución avanza en su recuperación económica, en el bienestar de su pueblo y en su inquebrantable solidaridad internacional, venciendo grandes obstáculos y acometiendo tareas que aunque siguen desarrollándose, ya son partes de su historia reciente y de las cuales no se deben dejar de comentar algunas de ellas, por su impacto y trascendencia en la sociedad cubana.

La Batalla de Ideas, iniciada con el impresionante movimiento desplegado por el pueblo cubano para el rescate del niño Elián González, viene desde entonces ejecutando con éxitos sus diferentes programas, relacionados con importantes beneficios económicos, educacionales, culturales y científicos para la sociedad cubana. Sobre sus alcances Fidel Castro ha planteado:

> […] La lucha iniciada aquel 5 de diciembre de 1999 se ha convertido hoy en una colosal batalla de ideas que no se detendrá mientras exista el sistema imperialista […] La Universidad para Todos, las Mesas Redondas, importantes Escuelas de Instructores de Arte recién inauguradas en todas las provincias, y en cada una de ellas centros de formación de Artes Plásticas, Música, Danza, Teatro y otras manifestaciones artísticas, miles de bibliotecas al alcance de cada ciudadano que serán creadas, y el empleo masivo de medios audiovisuales, convertirán a Cuba en el país más culto del mundo […] Nada ni nadie podrá ya detener nuestro destino, ni mediante las armas, ni por medio de la ignorancia, el engaño y la demagogia […][120]

En esa gran batalla ideológica iniciada en el nuevo milenio, la FEEM ha tenido una importante participación en el apoyo a las principales demandas revolucionarias declaradas en las tribunas antiimperialistas y en su X Congreso —marzo de 2001— apoyó los diversos programas de la Revolución e incorporó a sus miembros en los novedosos proyectos transformadores, sobre todo, los relacionados con la educación y la cultura.

La Revolución Cubana que desde sus inicios desmanteló las bases institucionales de la exclusión y la discriminación practicada en la sociedad neo-

[120] Fidel Castro Ruz: "Discurso pronunciado en la Tribuna Abierta de la Revolución" efectuada en el área deportiva Eduardo Saborit, del municipio Playa, La Habana, 31 de marzo de 2001, periódico *Granma,* 2 de abril de 2001, p. 3.

0UP-53 tripa CAPITULO 6 11/6/10 16:00 Página 437

colonial, al propiciar la igualdad entre todos los cubanos y cubanas con respaldo jurídico en la Constitución de la República, ratificó en la Batalla de Ideas su naturaleza emancipadora, humanista y solidaria al desplegar diferentes programas socioculturales encaminados a eliminar cualquier vestigio de desventaja social, exclusión, marginalidad, prejuicio racial o de género. En estos años la dirección de la Revolución en su afán de alcanzar la justicia social plena, también se ha pronunciado por una mayor representatividad de la composición étnica y de género de la población cubana en los cargos de dirección de los diferentes niveles de las instituciones sociales y políticas del Estado.

Sobre este tema el General de Ejército Raúl Castro Ruz, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, expresó:

> […] a pesar de que el 65 por ciento de la fuerza laboral técnica se compone de mujeres y que la ciudadanía forma un hermoso arcoiris racial sin privilegios formales de tipo alguno, pero subsisten en la práctica, como expresara Fidel en la clausura del Congreso Pedagogía 2003, que aun en sociedades como la de Cuba, surgida de una revolución social radical, donde el pueblo alcanzó la plena y total igualdad legal y un nivel de educación revolucionaria que echó por tierra el componente subjetivo de la discriminación, esta existía todavía de otra forma. Fidel la calificó como discriminación objetiva, un fenómeno asociado a la pobreza y a un monopolio histórico de los conocimientos.
>
> Por mi parte ejerceré toda mi influencia para que estos nocivos prejuicios sigan cediendo espacio hasta ser finalmente suprimidos y se promuevan a cargos de dirección a todos los niveles, por sus méritos y preparación profesional, a las mujeres y los negros.[121]

De la misma manera, la Batalla de Ideas preparó al pueblo cubano para enfrentar las nuevas acciones agresivas, concretadas en el documento "Comisión para asistir a una Cuba libre" o como mejor se conoce "Plan Bush", que aprobado en el 2004 reitera los frustrados objetivos del imperio, dirigidos a privar a Cuba de su independencia y soberanía, intensificar la agresión económica y política para la desestabilización interna y propiciar una intervención militar directa que destruya la Revolución y restaure el capitalismo y la perpetua dominación yanqui sobre la nación cubana. Se ha dicho con razón que el Plan Bush es la combinación de la Ley Helms-Burton con la Enmienda Platt reciclada.

[121] Raúl Castro Ruz: "Discurso pronunciado en la clausura del IV Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular", el 20 de diciembre de 2009, periódico *Granma,* 21 de diciembre de 2009, p. 3.

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 438

Sobre las características de ese plan y la preparación alcanzada por el pueblo cubano para enfrentar esa nueva embestida del imperio, Fidel Castro afirmó:

> Ahí están reflejadas todas las ideas, resumidas, sintetizadas del imperio, pero a través de una mafia fascista, atolondrada, ensoberbecida que no engaña a nadie.[122]
>
> El país más fuerte con el que ellos pueden chocar hoy es este, no le quepa la menor duda a nadie; el país más preparado es este.[123]

La Revolución y su pueblo a lo largo de estos años han hecho realidad lo afirmado en la "Declaración de la Asamblea Nacional del Poder Popular de la República de Cuba", del 1ro. de julio de 2004: "Enfrentaremos estas medidas y cualesquiera otras que puedan inventar nuestros enemigos. Resistiremos y lucharemos. Firmemente unidos alrededor de Fidel, Raúl y nuestro partido, y bajo su sabia y consecuente dirección, seguiremos adelante hasta la victoria siempre".[124]

Otros aspectos destacados durante los años de inicio del siglo, fueron los acuerdos de colaboración establecidos con la República Popular China y los intercambios con Rusia y otros países.

Cuba dio un firme apoyo e impulso al proyecto integracionista "Alternativa Bolivariana para las Américas" (ALBA). El 14 de diciembre de 2004 se firmó en La Habana el acuerdo entre el presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Rafael Chávez Frías y el presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba, Fidel Castro Ruz, para la aplicación del ALBA, que en abril de 2005 se concretó con la firma de importantes convenios de colaboración socioeconómica y cultural (fig. 6.36).

Las características humanitarias y solidarias que caracterizan al nuevo proyecto de integración y colaboración se sintetizan en el siguiente fragmento de la Declaración Conjunta Cubano-venezolana:

> […] coincidimos plenamente en que el ALBA no se hará realidad con criterios mercantilistas ni intereses egoístas de ganancia empresarial o beneficio nacional en perjuicio de otros pueblos. Solo una amplia visión latinoamericanista, que reconozca la imposibilidad de que nuestros países se desarrollen

[122] "Fragmentos de la intervención de Fidel Castro Ruz en el Tercer Período de Sesiones de la VI Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular", desarrollada en La Habana el 1ro. de julio de 2004, *Un documento nada serio, que hay que tomar muy en serio,* Editora Política, La Habana, 2004, p. 15.

[123] Ibídem, p. 1.

[124] "Declaración de la Asamblea Nacional del Poder Popular de la República de Cuba", *Un documento nada serio, que hay que tomar muy en serio,* p. 80.

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 439

y sean verdaderamente independientes de forma aislada será capaz de lograr lo que Bolívar llamó '[…] ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riqueza, que por su libertad y gloria', y que Martí concibiera como la "América Nuestra", para diferenciarla de la otra América, expansionista y de apetitos imperiales".[125]

Se han integrado al ALBA otros estados latinoamericanos y caribeños de gobiernos populares y progresistas, como Bolivia, Nicaragua, Honduras, Dominica, Ecuador, San Vicente y las Granadinas, Antigua y Barbuda. Otros países de la región reconocen los valores de la nueva integración, que comenzó como una alternativa y se ha transformado en una ventajosa alianza de cooperación para los pueblos de América Latina y el Caribe que la conforman.



Fig. 6.36 Fidel Castro Ruz y Hugo Rafael Chávez Frías

Muy importante ha sido la solidaridad desplegada por Cuba en estos tiempos recientes hacia muchos pueblos del mundo en la salud, la educación, la ciencia y el deporte, para señalar solo las áreas más sensibles y destacadas de la amplia cooperación cubana. Basta mencionar la "Misión Milagro", que ha devuelto la vista a miles de personas pobres de América Latina, el Caribe y de otras regiones del mundo; los miles de becarios extranjeros, fundamentalmente

[125] Tomado de periódico *Granma,* La Habana, 29 de abril de 2005, p. 3.

latinoamericanos, africanos y asiáticos, que se forman como médicos y en otras profesiones en los centros de educación de la Isla; y el eficiente método cubano "Yo sí puedo", que en poco tiempo y con gran eficiencia ha permitido enseñar a leer y a escribir a miles de analfabetos en el mundo. La colaboración cubana es síntesis de los valores humanistas, antirracistas e internacionalistas de la tradición revolucionaria de su pueblo.

Hay que destacar en este período la justa batalla desplegada por la liberación de los cinco héroes cubanos prisioneros del imperio: René González Sehwerert, Antonio Guerrero Rodríguez, Ramón Labañino Salazar, Gerardo Hernández Nordelo y Fernando González Llort. Esos jóvenes fueron injustamente sentenciados a largas condenas el 12 de septiembre de 1998, por el delito de combatir el terrorismo contrarrevolucionario en un país cuyo gobierno se proclama hipócritamente como el paradigma del antiterrorismo. El juicio desarrollado en Miami, como se ha demostrado reiteradamente, fue parcializado e influido por el odio político de la reacción, no por la justicia (fig. 6. 37).



Fig. 6.37 Los Cinco Héroes

El pueblo cubano recibió el apoyo de todos los sectores progresistas del mundo, mediante diferentes vías y formas, para su campaña por la liberación de los cinco héroes. Movimiento solidario que crece como respuesta a la irresponsable actitud de la justicia norteamericana para atender los reclamos jurídicos de Cuba y del mundo.

Muchas más son las tareas y acciones que, en los primeros años del nuevo milenio, Cuba acomete para enfrentar los nuevos desafíos del desarrollo y la preservación de la independencia y la justicia social alcanzada con la Revolución socialista, entre ellas: fortalecer la institucionalización del país; perfeccionar el proceso de planificación de la economía nacional; lograr un gradual crecimiento económico anual; incrementar la producción de alimentos y desarrollar de forma eficiente la agricultura; garantizar el incremento de las exportaciones y la sustitución de las importaciones; desarrollar una cultura de ahorro de los recursos energéticos; educar en actitudes ecologistas y del cuidado del medio ambiente; elevar la eficiencia en todos los renglones productivos y de servicios; elevar la representatividad de la composición racial y de género de la población cubana en los cargos de dirección; continuar la preparación para la defensa de la patria, la Revolución y el socialismo; elevar los niveles alcanzados en la educación, el deporte, la ciencia, la tecnología, la salud y la cultura; enfrentar la corrupción y el delito; mantener la lucha por la paz y la solidaridad con todos los pueblos y causas justas del mundo, entre otras.[126]

Esas importantes misiones no solo constituyen un reto para los cubanos de hoy, sino para las generaciones futuras, encargadas de la continuidad histórica de la obra revolucionaria heredada.

ACTIVIDADES PARA EL ESTUDIO INDEPENDIENTE

1. Sobre el período especial en Cuba, responde:
   a) Causas que lo determinaron.
   b) Sus principales manifestaciones en el plano socioeconómico.
   c) Acciones y medidas desplegadas para la reanimación socioeconómica de Cuba y el fortalecimiento político de la Revolución.
   d) Resultados de las medidas aplicadas por el Gobierno revolucionario durante el período especial.
2. ¿Qué principios han caracterizado a la política exterior de la Revolución Cubana durante el período especial? Ejemplifica tu respuesta.
3. Se afirma que las leyes Torricelli y Helms-Burton, aunque han afectado extraordinariamente a Cuba, no pudieron lograr su propósito de aislar internacionalmente al país. Fundamenta la veracidad de esa afirmación.
4. ¿Qué ha caracterizado al rumbo de la Revolución Cubana durante la primera década del siglo XXI? Acompaña con ejemplos tu respuesta.

[126] Para profundizar ver Raúl Castro Ruz: "Discurso pronunciado en la clausura del IV Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular", el 20 de diciembre de 2009.

5. Caracteriza con tres elementos: Período especial en tiempo de paz; IV y V congresos del Partido Comunista de Cuba; Reformas constitucionales del 12 de julio de 1992 y del 26 de junio de 2002; VIII, IX y X congresos de la FEEM; Proclama de la Asamblea Nacional del 13 de septiembre de 1999; Demandas del pueblo de Cuba al Gobierno de los Estados Unidos por daños humanos y por daños económicos; Ley Torricelli; Ley Helms-Burton; Elián González; IX Cumbre Iberoamericana de 1999; La Batalla de Ideas; Plan Bush; La Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA).
6. Busca información sobre la vida y obra revolucionaria de los Cinco Héroes prisioneros del imperio y redacta una breve biografía de cada uno de esos valientes jóvenes donde destaques sus principales cualidades.
7. De los acontecimientos estudiados en este epígrafe, escoge uno de ellos para que indagues y redactes un texto sobre la trascendencia que este tuvo en la localidad donde vives.
8. Localiza en el mapa de Cuba y del mundo:
   a) Los lugares de Cuba donde ocurrieron los acontecimientos históricos estudiados en este epígrafe.
   b) Los países relacionados con los sucesos estudiados en el epígrafe.
9. Valora cómo se manifestó en el acontecer histórico estudiado en este epígrafe:
   a) La continuidad histórica de la Revolución.
   b) La agresividad del imperialismo norteamericano como enemigo histórico de la independencia de Cuba y de su Revolución.
   c) El papel de las masas populares en defensa de la unidad y de la Revolución.
   d) El liderazgo revolucionario del Partido y del Comandante en Jefe Fidel Castro.

6.5 Panorama de la cultura, la ciencia y la educación en Cuba a partir del triunfo de la Revolución

Una revolución de raíz martiana y marxista como la cubana, tendría que ser una revolución cultural en su amplia concepción. José Martí le concedió una gran importancia a la educación y a la cultura en su proyecto de liberación, lo que sintetizó cuando en 1884 expresó: "Ser culto es el único modo de ser libre".[127] Fidel Castro, en junio de 1961, planteó: "Nosotros hemos sido agentes de esta Revolución, de la revolución económica-social que está teniendo lugar en Cuba. A su vez, esa revolución económico-social tiene que producir inevitablemente también una revolución cultural en nuestro país".[128] En otro momen-

[127] José Martí: "Maestros ambulantes", en *Obras Completas,* t. 8, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 289.

[128] Fidel Castro Ruz: *Palabras a los intelectuales*, Casa Editora Abril, La Habana, 2008, p. 7.

to, refiriéndose a la importancia de la educación y la cultura para lograr la satisfacción material y espiritual del pueblo, planteó: "Imposible elevar la capacidad de producción de nuestro pueblo, sin educación; imposible convertirnos en un pueblo altamente industrializado, sin educación; imposible desarrollar nuestra economía agraria, sin educación; imposible organizar un pueblo y un país hacia los grados más altos, sin educación".[129]

Por eso, la obra de la Revolución Cubana se dirigió con énfasis desde sus primeros momentos a redimir al pueblo cubano de siglos de explotación y de sus secuelas, entre ellas, la ignorancia. Como resultado de ese empeño, Cuba ha mostrado al mundo impresionantes logros en los campos de la educación, el deporte, la ciencia y la cultura.

En este capítulo se ha tratado la obra educacional de la Revolución, que desde sus primeras medidas se enfrascó en garantizar la educación como derecho de todos los cubanos. Para ello, muchos cuarteles de la dictadura se convirtieron en escuelas, se desplegó una exitosa Campaña de Alfabetización y se dictó la Ley de nacionalización de la enseñanza, que proclamó el carácter gratuito y para todos de la educación.[130]

De igual forma se concretaron los planes de seguimiento a la alfabetización para la continuidad de estudios; se habilitó un amplio plan de becas, fundamentalmente, para los hijos de los obreros, de los campesinos y de los sectores más marginados de la sociedad; se desplegaron programas de capacitación técnica y profesional para los trabajadores; se construyeron nuevas instalaciones educacionales, círculos infantiles, centros de educación especial y facultades obrero-campesinas para la superación de los adultos.

Se desarrolló una profunda reforma universitaria que modernizó y amplió las especialidades necesarias para el desarrollo del país; se crearon nuevas universidades, los institutos superiores pedagógicos y se utilizó el principio pedagógico martiano y marxista-leninista de combinar el estudio con el trabajo; se desarrollaron campañas populares para alcanzar el sexto y noveno grados, entre otros logros (fig. 6. 38).

En sentido general el índice de escolaridad, la matrícula en todos los niveles de enseñanza y el número de graduados en todas las especialidades se multiplicó infinidad de veces con respecto a la situación existente en 1958.

A pesar de las difíciles condiciones económicas afrontadas a partir del período especial y del recrudecimiento del bloqueo imperialista, la educación siguió siendo prioridad del Estado, como pilar fundamental para el desarrollo económico y social. Se han asegurado las instalaciones educacionales, los

[129] Fidel Castro Ruz: *La Educación en Revolución,* Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1974, p. 23.

[130] La información y los datos que se brindan en este epígrafe, han sido tomados del software educativo *La Educación en 50 Años de Revolución,* Ministerio de Educación de Cuba.

docentes y las posibilidades de brindar continuidad de estudio a toda la población en edad escolar y garantizar una formación profesional media y superior, según las necesidades y prioridades del desarrollo del país. Del mismo modo con la universalización de la Educación Superior, se abrieron mayores posibilidades para todos los interesados en cursar estudios universitarios.



Fig. 6.38 Estudiantes cubanos

Según el Censo de Población y Vivienda realizado en el año 2002 el 59,8 % de la población de 11 y más años cuenta con un nivel medio terminado y el 7,4 por ciento con nivel superior. En el grupo de edades de 6 a 11 años, correspondientes a la educación primaria la escolarización alcanza alrededor del 100 % y de 6 a 14 años, que se enmarca con la educación básica de nueve grados, a más del 99 por ciento. La totalidad de la población infantil de 0 a 5 años recibe un programa educativo; el 100 % de los graduados de sexto grado transitan el nivel medio básico y más del 99, 7 % de los graduados de noveno grado continúan estudios en la educación media superior. Si en 1953 existía en Cuba un 23,6 % de analfabetismo, en el 2002 solo existía un 0,2 % de analfabetismo residual.

Todos los niños y jóvenes cubanos reciben los servicios educacionales correspondientes a su edad y nivel de escolarización. La equidad en la educación ha significado igualdad de oportunidades para todos —sin distinciones de género, color de la piel, religiosas y de posibilidades económicas de la familia— resultados menos diferenciados y elevados índices de escolaridad en los diferentes territorios del país.

Se ha realizado un gran esfuerzo en la construcción de instalaciones educacionales especializadas, en la ampliación del equipamiento técnico y de la base material de estudio de los centros docentes, con la introducción de modernos medios de computación y audiovisuales. Otra prioridad de la educación cubana ha sido la actividad artístico-cultural y la práctica masiva de la educación física y el deporte participativo en las escuelas.

Los niveles cuantitativos y cualitativos alcanzados por la educación cubana son impresionantes. Por ejemplo, en los dos estudios evaluativos internacionales desarrollados por el Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación (1997 y 2006) de la OREALC-UNESCO en la Educación Primaria, los estudiantes cubanos alcanzaron resultados por encima de la media regional en las asignaturas, grados evaluados y el primer lugar entre todos los países participantes.

El perfeccionamiento continuo del Sistema Nacional de Educación también ha atendido la formación y la superación profesional y científico-pedagógica del personal docente mediante la red de 16 universidades pedagógicas existentes a lo largo del país y sus sedes municipales, para elevar la calidad de la educación. Los profesores de estos centros participan en diversos proyectos de investigación y los maestros de todos los niveles educacionales exponen sus experiencias en diferentes eventos asociados a los programas científicos de los Congresos Internacionales de Pedagogía.

La pedagogía cubana ha alcanzado un alto desarrollo en la investigación científica y sus resultados se aplican con eficiencia en el país y en otras partes del mundo, por lo que tiene un gran prestigio y reconocimiento internacional. Se cuenta con más de 900 doctores y más de 28 000 docentes que han realizado maestrías en temas relacionados con las Ciencias Pedagógicas y de la Educación.

En el *Foro Mundial sobre la Educación,* celebrado en Dakar, Senegal, del 26 al 28 de abril de 2000, se aprobaron por la comunidad internacional convocada por la UNESCO, seis objetivos principales a alcanzar por todos los países en el año 2015. Cuba ha sobrepasado los objetivos contemplados en el Programa de Educación para Todos de la UNESCO, lo que se evidenció en los informes de *Seguimiento de la Educación para Todos en el Mundo* (2008-2009) y los datos de indicadores que ofrece el Instituto de Estadística de la UNESCO.

Cuba se ha situado entre los países más avanzados del mundo en materia educacional, hecho reconocido por las más prestigiosas instituciones internacionales vinculadas a la educación, entre ellas, la UNESCO.

Otra esfera asociada a la educación y el bienestar del ser humano, el deporte libre y sano, ha tenido logros significativos. La Revolución le abrió al pueblo todos los clubes e instalaciones deportivas que eran exclusivas de la oligarquía nacional, creó el 23 de febrero de 1961 el Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación (INDER) y en 1962 eliminó el profesionalismo del

deporte. A partir de esas medidas se masificó la práctica deportiva como un derecho de todos. Se garantizó la educación física y la práctica del deporte en todos los centros educacionales y se crearon numerosas instalaciones deportivas.

La masificación del deporte y la calidad de su práctica se garantizó por diversas vías, entre ellas: los Juegos Escolares Nacionales, iniciados en 1963; la utilización de miles de activistas deportivos insertados en el movimiento sindical, campesino y zonas de residencia; los círculos de veteranos del deporte y de abuelos; la creación de las Escuelas de Iniciación Deportivas (EIDE); el Instituto Superior de Educación Física Comandante Manuel *Piti* Fajardo; las Escuelas de Perfeccionamiento Atlético (ESPA); el Movimiento de Historiadores del Deporte, que cuenta con decenas de Museos del Deporte; el Instituto de Medicina Deportiva y la industria de implementos deportivos. Según estadísticas, en la década de 1990 más de medio millón de cubanos practicaban 38 deportes diferentes de manera habitual, cifras que han tenido siempre una tendencia hacia el incremento. Junto al avance cuantitativo alcanzado en la práctica masiva del deporte, está el salto cualitativo dado en el deporte competitivo de alto rendimiento.

Cuba ha logrado impresionantes éxitos en los Juegos Centroamericanos y del Caribe, donde ocupa, desde 1970, el primer lugar. También en los Juegos Panamericanos se ha consolidado históricamente en el segundo lugar, solo superado por los Estados Unidos, al cual la Isla aventajó por 10 títulos en el Panamericano de 1991, celebrado en La Habana. En los Juegos Olímpicos, el deporte revolucionario cubano ha mostrado su fortaleza y sus resultados ubican a Cuba entre los primeros países del mundo.

Muchos deportistas cubanos han sido reiteradamente campeones olímpicos o mundiales y son admirados por combinar su gran calidad atlética con su alto patriotismo, al rechazar las ofertas de los mercaderes del deporte profesional y preferir el cariño del pueblo que representan. También se ha mostrado la solidaridad cubana en este campo, al apoyar con especialistas y profesores a decenas de países y al concederle estudios en especialidades deportivas a centenares de jóvenes de naciones pobres.

La Revolución también heredó un significativo atraso científico-técnico, pero las necesidades del desarrollo del país, la elevación continua del nivel educacional de la población y los retos del bloqueo económico, propiciaron las condiciones para avanzar en esa vital esfera del desarrollo.

En ese sentido fue significativo el aporte realizado por las Brigadas Técnicas Juveniles (BTJ) y la Asociación Nacional de Innovadores y Racionalizadores (ANIR), que —con gran inteligencia e iniciativa— buscaron soluciones a los problemas y a las carencias tecnológicas que en todas las áreas de la producción y los servicios provocaron el bloqueo imperialista y la desaparición del socialismo en la URSS y en Europa del Este.

Además, se intensificó la aplicación de la técnica y la ciencia en las ramas industriales y agropecuarias más importantes de la economía cubana, como la

producción del níquel; la utilización de los derivados de la caña de azúcar; la producción de cerámica semiconductora de alta temperatura; la obtención de variedades de cultivos agrícolas más resistentes y productivos; la producción de bioplaguicidas; la investigación genética para mejorar la calidad del ganado, con la aplicación de la inseminación artificial y otras técnicas novedosas; el mejoramiento de los suelos, pastos y técnicas de cultivo, entre otros logros.

Cuba tiene en la actualidad decenas de instituciones y centros de todas las ramas de la ciencia y la técnica, con reconocimientos internacionales, donde se combinan la investigación científica con la formación de especialistas, entre ellos: el Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CENIC), el Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología, el Centro de Inmunoensayo, el Centro de Transplantes y Regeneración del Sistema Nervioso, el Instituto de Medicina Tropical Pedro Kourí, el Instituto Central de Ciencias Pedagógicas, por solo citar algunos de los más destacados (fig. 6. 39).



Fig. 6.39 Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología

También ha sido muy destacada la labor desarrollada por la Academia de Ciencias de Cuba, en un país que cuenta con un sistema de investigaciones nacionales, ramales y de proyectos científicos destinados a resolver los problemas más acuciantes del desarrollo y un potencial científico que crece sistemáticamente en la categorización de grados científicos de los profesionales cubanos.

La industria farmacéutica y la biotecnología, han alcanzado impresionantes niveles de desarrollo en la búsqueda de soluciones para eliminar enfermedades

0UP-53 tripa CAPITULO 6 11/6/10 16:00 Página 448

virales, cardiovasculares y tumores cancerosos; se aplicó la vacuna contra la meningitis meningocócica, se produjeron medicamentos como el interferón alfa leucocitario humano, el policosanol (PPG), el factor de crecimiento epidérmico, vacunas contra la hepatitis B, la difteria, el tétano y una triple contra difteria-tétanos-pertusis y se experimentan vacunas cubanas contra el SIDA. No menos importante son los eficientes tratamientos logrados para la cura de la retinosis pigmentaria y el vitiligo. En cirugía se destacan los logros en las técnicas de reparación y transplantes de órganos vitales del cuerpo humano.

La formación de tecnólogos de la salud ha permitido la aplicación y generalización de modernas técnicas y equipos sofisticados, como por ejemplo la resonancia magnética nuclear y el bisturí láser cubano. Asimismo, se fabrican y exportan equipos médicos de alta tecnología. Como resultado del potencial científico desarrollado, Cuba es vanguardia científica en América Latina, el Caribe y el Tercer Mundo.

Fue muy significativo el hecho de que en 1980 el teniente coronel Arnaldo Tamayo Méndez se convirtiera en el primer cosmonauta latinoamericano, al participar en el vuelo conjunto Cuba-URSS, desarrollando estudios y experimentos asociados a varios proyectos científicos cubanos.

De igual forma, las Ciencias Sociales y las humanidades en Cuba muestran un alto desarrollo en sus diversas ramas, como las ciencias políticas, económicas, filosóficas, pedagógicas, sociológicas, etnológicas y otras. En ellas se han destacado muchas instituciones, obras y autores de reconocido prestigio nacional e internacional.

Un ejemplo de lo afirmado son las Ciencias Históricas, que desde diferentes instituciones y organizaciones científicas, como el Instituto de Historia de Cuba y la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, han tenido un distinguido adelanto en la investigación y en la producción historiográfica. Hay que destacar en esta rama de la ciencia, la cultura y la ideología al Comandante en Jefe Fidel Castro, al que en el año 2008 se le confirió el Premio Nacional de Historia por su convicción científica de la importancia que tiene conocer la historia para la formación de valores patrióticos y revolucionarios. Sus análisis históricos, sus discursos conmemorativos, entrevistas, libros y sus profundos conceptos sobre la Revolución, han contribuido a la conservación del patrimonio histórico y son fuentes ineludibles para lograr certeras valoraciones en torno a la historia de Cuba y del mundo. Además, ha sido un protagonista relevante de la historia de la nación cubana por más de medio siglo.

Las profundas transformaciones políticas y socioeconómicas, así como la revolución educacional desarrollada se reflejaron en el ámbito cultural y en los cambios de su concepción. La cultura en el ámbito artístico y literario dejó de ser elitista y se puso al alcance de todo el pueblo.

La política cultural de la Revolución, quedó definida en la intervención realizada por Fidel Castro en 1961, conocida históricamente como "Palabras a los

0UP-53 tripa CAPITULO 6 11/6/10 16:00 Página 449

intelectuales". En ellas se definen principios básicos relacionados con la libertad de creación artística desde posiciones revolucionarias, el rescate de las tradiciones culturales, la vinculación del arte con la realidad y los problemas esenciales de la sociedad en construcción, el papel de la intelectualidad en la educación cultural de las masas, entre otros.[131]

La Revolución creó numerosas instituciones y organismos culturales, como el Consejo Nacional de Cultura (1961), para atender los recursos del Estado en la promoción y aplicación de la política cultural de la Revolución y posteriormente, el Ministerio de Cultura (1976), como el Órgano de la Administración Central del Estado de la República de Cuba, encargado de dirigir, controlar y ejecutar en el ámbito de su competencia la aplicación de la política cultural del Estado y el Gobierno cubanos, así como garantizar la defensa, preservación y enriquecimiento del patrimonio cultural de la nación cubana. Otras instituciones fueron surgiendo a lo largo del período revolucionario, para dirigir, ejecutar y controlar la política trazada para el desarrollo de las diferentes manifestaciones artísticas, entre otras, el Instituto Cubano del Arte y la Industria Cinematográficos (1959), el Instituto Cubano del Libro (1967), el Instituto Cubano de la Música (1989), el Consejo Nacional de Artes Escénicas (1989), el Consejo Nacional de las Artes Plásticas (1989), la Comisión Nacional de Monumentos (1989) y el Fondo Cubano de Bienes Culturales.

También surgieron organizaciones profesionales que han desplegado una fecunda labor de creación y promoción cultural como la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, la Asociación Hermanos Saíz (AHS), la Unión de Periodistas de Cuba, la Unión de Historiadores de Cuba, entre otras. El 4 de julio de 1959 se fundó la Casa de las Américas, prestigiosa institución cultural que ha estimulado, reconocido y promovido lo mejor de la cultura cubana, americana y caribeña.

El 24 de marzo de 1959 se fundó el Instituto Cubano del Arte y la Industria Cinematográficos (ICAIC), que desarrolló el séptimo arte en nuestro país con numerosas películas y cortometrajes nacionales de reconocido prestigio internacional, resguardó el patrimonio cinematográfico cubano y extendió los servicios cinematográficos a las zonas rurales y montañosas donde se desconocía su existencia. Además, las acciones desplegadas por los Estudios Fílmicos de la Televisión, los Estudios Cinematográficos de Televisión de las FAR, la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños, el Taller de Cine de la AHS, los Cine Clubes de Creación, la Cinematografía Educativa y los Festivales del Nuevo Cine Latinoamericano, han sido contribuyentes al conoci-

[131] De mucha utilidad ha sido para la realización de este epígrafe la información brindada en *Un mundo mejor es posible,* CD-ROM para el Nivel Medio Superior. Centro de estudios, diseño y elaboración de software educativos (CEDES) de la UCP Raúl Gómez García, Guantánamo, 2004 y en *Panorama de la Cultura Cubana,* Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2003, pp. 305-390.

miento, perfeccionamiento y prestigio del cine cubano y latinoamericano. Muchos son los premios y distinciones alcanzados en diversos festivales por la calidad de los productos fílmicos cubanos.

También se creó el Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT), que puso a los medios de difusión masiva en función de programaciones de genuino contenido educativo y artístico para divulgar la cultura a todo el pueblo.

Se ha protegido y apoyado por la política cultural de la Revolución al Ballet Nacional de Cuba, que tanta gloria ha conquistado en los principales escenarios de Asia, Europa y América, por su alta calidad y su estilo peculiar, al combinar elementos universales y nacionales que han permitido una expresión nacional en la danza, definida por los expertos como una nueva escuela de ballet. Es considerado una de las más famosas agrupaciones de ballet del mundo y cuenta con una escuela para la formación y superación de sus bailarines. Del mismo modo se creó el Conjunto de Danza Nacional de Cuba, el Conjunto Folclórico Nacional, el Teatro Lírico Nacional, la Orquesta Sinfónica Nacional, el Coro Nacional y muchos otros conjuntos profesionales, aficionados, juveniles e infantiles en diferentes ramas de la cultura nacional. Se mejoró y amplió la infraestructura teatral en La Habana y en el interior del país, para garantizar la actuación de esas prestigiosas agrupaciones y el disfrute de todo el pueblo. Del mismo modo, existe una atención particular a las agrupaciones de danza, música y artesanía que son portadoras tradicionales de las manifestaciones culturales más raigales de las artes populares.

Determinante para el desarrollo cultural del país fue el sistema de escuelas para la enseñanza artística establecido en el país, a partir de la fundación de la emblemática Escuela Nacional de Arte (ENA). La enseñanza artística actualmente cuenta con numerosos centros elementales, de nivel medio y un Instituto Superior de Arte (ISA). También los graduados de las escuelas de instructores de arte han contribuido a la educación artística, la sensibilidad estética y al desarrollo del movimiento de aficionados en los centros del Sistema Nacional de Educación y en las comunidades.

El movimiento de artistas aficionados, promovido por la Revolución desde sus inicios, estimuló la práctica artística masiva en la población cubana. Miles de cubanos de todas las edades y ocupaciones han participado en ese movimiento por la cultura artístico-literaria.

Se han creado numerosas instalaciones y eventos culturales en el ámbito nacional, provincial y municipal, para estimular la participación y el disfrute del pueblo en la vida artístico-cultural del país, entre los que se destacan: museos, salas de videos, galerías de arte, casas de cultura, bibliotecas, librerías, clubes de computación, proyectos culturales comunitarios, talleres de artes plásticas y literarios, agrupaciones vocales, grupos de música, festivales de cine y de música, concursos literarios y de artes plásticas, exposiciones de artesanías, tiendas de bienes culturales y otros.

Se destaca la labor desplegada para favorecer el hábito de la lectura y el permanente impulso al desarrollo de la industria del libro. En 1960 se creó la Imprenta Nacional de Cuba, en 1962 la Editorial Nacional de Cuba y en 1967 el Instituto Cubano del Libro, que se ha multiplicado en decenas de editoriales nacionales, provinciales y municipales. Las librerías y bibliotecas públicas, escolares, universitarias y especializadas han crecido en número y en fuentes bibliográficas, a lo que se le suma los servicios digitalizados de información y la producción de software sobre diferentes áreas de la cultura, así como la Feria Internacional del Libro, que inicialmente se desarrollaba solo en La Habana, pero en sus últimas ediciones se ha extendido por todo el país. En Cuba se han publicado y divulgado excelentes obras de autores latinoamericanos, caribeños, africanos y del mundo en general para el disfrute de los cubanos.

En la revalorización de la cultura cubana asumida a partir del triunfo revolucionario se destacan las semanas culturales municipales que se desarrollan en el país para estimular las manifestaciones de la cultura local y regional, ignoradas o poco divulgadas antes de la Revolución. Además, nuevas instituciones trabajan en el rescate de las manifestaciones culturales de los sectores sociales discriminados por el colonialismo primero y el neocolonialismo después, que fueron silenciadas por malsanos prejuicios políticos, racistas, clasistas, de género y de otro tipo, a pesar de sus aportes a la conformación de la cultura nacional.

Un ejemplo de lo dicho es la cultura originaria de África y su diáspora como elemento sustancial de la conformación de la identidad y la cultura cubanas, que la Revolución Cubana en su enraizada vocación cultural, humanista y antirracista se ha dado a la tarea de revelar y divulgar. Desde hace mucho tiempo se ha venido trabajando en la investigación, la restauración, la conservación y la exhibición de los sitios, objetos, documentos y otras fuentes de información relacionadas con la esclavitud de los africanos y su legado en nuestra cultura y nacionalidad. Se destacan por la labor que realizan en este empeño varias instituciones, entre ellas: la Fundación Fernando Ortiz, la Casa del Caribe de Santiago de Cuba, el Centro de Estudios del Caribe de la Casa de las Américas, la Casa de África, el Museo de la Ruta del Esclavo de Matanzas, el Instituto Cubano de Antropología, entre otros.

Cuba continúa la labor de rescate y de restauración de sus valores culturales y el trabajo por la conservación del patrimonio nacional. Como resultado de esa labor la UNESCO ha incluido en la lista del Patrimonio Mundial nueve sitios de la Isla, que son el Centro Histórico de La Habana Vieja y su Sistema de Fortificaciones Coloniales, el Centro Histórico de Trinidad y su Valle de los Ingenios, el Castillo San Pedro de la Roca en Santiago de Cuba, el Valle de Viñales, el Parque Nacional Alejandro de Humboldt, el Parque Nacional Desembarco del *Granma,* el Paisaje arqueológico de las primeras plantaciones cafetaleras en el sudeste de Cuba, los centros históricos de las ciudades de Cienfuegos y Camagüey (fig. 6. 40).

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 452



Fig. 6.40 Castillo de la Real Fuerza, ubicado en el Centro Histórico de La Habana Vieja como parte de su Sistema de Fortificaciones Coloniales

Son muchas las manifestaciones del arte y la cultura que se han destacado por su alta calidad durante este período, caracterizado por el quehacer de artistas desarrollados durante la Revolución y otros que, procedentes del período republicano, acrecentaron su obra artística en Cuba a partir de 1959. Ha sido muy aceptada la política del Ministerio de Cultura de estimular, reconocer y jerarquizar a los mejores artistas cubanos por la calidad del conjunto de su obra, verdadero legado al arte y la cultura nacional, en las diversas manifestaciones y campos de la creación y la interpretación, mediante el otorgamiento de premios nacionales anuales en Literatura, Teatro, Danza, Artes Plásticas, Música, Humor, etcétera.

En la literatura se han distinguido por su obra poética Nicolás Guillén (fig. 6. 41), José Zacarías Tallet, Manuel Navarro Luna, Regino Pedroso, Ángel Augier, Dulce María Loynaz (Premio Miguel de Cervantes), Mirta Aguirre, Raúl Ferrer, Carilda Oliver Labra, Jesús Orta Ruiz, Rafaela Chacón Nardi, Fina García Marruz, Cintio Vitier, César López, Miguel Barnet, Nancy Morejón, Pablo Armando Fernández y Roberto Fernández Retamar, entre otros. Además de la irrupción de una creciente y destacada generación de nuevos poetas y poetisas, formados por la Revolución.

Del mismo modo en la novela existen importantes exponentes, como Alejo Carpentier (Premio Miguel de Cervantes), que escribió durante la etapa: *El Recurso del Método, El Arpa y la Sombra, El siglo de las luces* y *La consagración de la primavera,* entre otras trascendentes obras. También se destacaron títulos como *Paradiso,* de José Lezama Lima; *Bertillón 166,* de José Soler Puig; *Tierra inerme,* de Dora Alonso; *Juan Quinquín en pueblo Mocho,* de Samuel Feijóo; *La última mujer y el próximo combate* (Premio Casa de las Américas, 1971) y

0UP-53 tripa CAPITULO 6.qxp 23/3/11 13:37 Página 453

Cuando la sangre se parece al fuego, de Manuel Cofiño, entre muchos otros. Además, se pueden mencionar, entre otros autores a Lisandro Otero, como un excelente cultivador de la narrativa hispanoamericana actual y a Miguel Barnet, cuyas novelas constituyen aportes profundos a un enfoque antropológico de la cultura cubana, entre otros autores. También recibieron un gran aliento las novelas policíacas, de espionaje y de ciencia ficción, donde se han destacado nuevos exponentes de la narrativa cubana.



Fig. 6. 41 Nicolás Guillén

El cuento tuvo un realce significativo de la mano de los mismos escritores de novelas mencionados y otros; se destacó Onelio Jorge Cardoso y en la modalidad del cuento infantil, Dora Alonso, con una riquísima producción, así como nuevos cultivadores del género.

El teatro también desplegó una gran actividad, tanto con agrupaciones profesionales como de aficionados. Se distinguen la labor del Teatro Estudio, que creado en 1958, proyectó su labor de acuerdo con la nueva época revolucionaria; el Teatro Escambray, dirigido por Sergio Corrieri, que abordó en su obra conflictos sociales e ideológicos relevantes originados por los cambios y las transformaciones que se efectuaban en la sociedad cubana, sobre todo en la rural y utilizó la participación del público mediante el debate colectivo de los problemas planteados y sus posibles soluciones.

Asimismo, se destacaron por su calidad artística creciente, por ejemplo, el Teatro Lírico Nacional y el Teatro Guiñol para niños. Fue muy significativo el estreno de obras como *Santa Camila de la Habana Vieja,* de José Brene; *Contigo*

0UP-53 tripa CAPITULO 6 11/6/10 16:00 Página 454

pan y cebolla, de Héctor Quintero; *La vitrina,* de Albio Paz; *El juicio,* de Gilda Hernández; *Ramona, Los novios y La emboscada,* de Roberto Orihuela, entre otras piezas teatrales muy recordadas por el público cubano. También se han destacado numerosos cultivadores de la dramaturgia, entre ellos, Abelardo Estorino, importante dramaturgo cubano de la segunda mitad del siglo XX. Ha sido impresionante la creación de colectivos teatrales con diferentes formatos y temáticas en las provincias y municipios del país, así como la calidad de los festivales de teatro desarrollados en la Isla. No debe dejarse de mencionar por su calidad y frescura el colectivo infantil La Colmenita, que —dirigido por Carlos Alberto Cremata— ha impactado al público cubano y de otras partes del mundo.

El humorismo en Cuba ha tenido una gran riqueza, tradición, calidad y contribución a la cultura e identidad cubanas en todas sus manifestaciones de creación e interpretación durante el período revolucionario, destacándose la labor desplegada por el Centro Promotor del Humor como representación del Consejo Nacional de Artes Escénicas en la proyección de festivales, concursos, exposiciones gráficas y otras acciones para la divulgación del mejor humor cubano e internacional.

La danza, en sus diversas expresiones, desde la clásica hasta los bailes populares, ha tenido un progreso sostenido. Se destacan el Conjunto Folclórico Nacional, el Ballet Folclórico de Camagüey, el Conjunto Folclórico de Oriente, el de Danza Contemporánea y otros grupos de bailes típicos cubanos, españoles y latinoamericanos, que han revalorizado la tradición folclórica, al poner en escena diversas coreografías sobre mitos, leyendas y acontecimientos relacionados con las raíces africanas e hispánicas de la cultura cubana y la universal. Por supuesto, el Ballet Nacional de Cuba y la prestigiosa labor como directora y bailarina desplegada por Alicia Alonso, así como Fernando Alonso, que tanto han influido en el desarrollo del ballet a lo largo del país y en el surgimiento de agrupaciones de gran prestigio nacional e internacional como el Ballet de Camagüey.

En la pintura se han destacado Amelia Peláez, Wifredo Lam, Mariano Rodríguez, René Portocarrero, Julio Girona, Servando Cabrera Moreno, Raúl Martínez, entre otros que proceden del período republicano. Se incorporan, por citar algunos, Flavio Garciandía, Zaida del Río, Roberto Fabelo, Manuel Mendive, Flora Fong, Eduardo Roca (Choco) y Alexis Leyva Machado (Kcho).

De igual forma en la escultura existen muestras del desarrollo alcanzado en el período, lo que se puede ejemplificar con la labor escultórica de Rita Longa, René Valdés Cedeño, José Delarra, Andrés González, Alberto Lescay, Enrique Angulo, José Villa Soberón, entre otros. Muchos de ellos participantes en los equipos multidisciplinarios que han acometido los complejos monumentales de las plazas de las capitales de provincias en el país. Muy importante ha sido la Bienal de La Habana, con más de 10 ediciones y en la que se han reflejado en

la plástica, entre otras cosas, muchos de los problemas fundamentales del mundo actual.

Dentro del diseño gráfico se destaca el desarrollo del cartel con temáticas de contenido político, social y artístico, que con un enfoque moderno y una gran calidad de expresión, ha cumplido su función de divulgar y comunicar con rapidez mensajes trascendentales al pueblo. Esta modalidad de la gráfica cubana ha tenido un alto reconocimiento y entre sus diseñadores se han destacado Julio Eloy, Alfredo González Rosgaard, René Azcuy, entre otros. Además, el avance del diseño gráfico se manifestó en la calidad de logotipos de marcas de productos, reproducciones de productos artísticos, los diseños de las portadas de los libros, revistas, periódicos y sobre todo de la cartelística cinematográfica, que por su excelente factura artística, muchos de ellos han recibido el reconocimiento internacional. Son ejemplos de lo afirmado, los carteles representativos del documental *Hanoi, Martes 13* y el de los filmes *Fresa y Chocolate* y *Los pájaros tirándole a la escopeta*.

La fotografía artística cubana, de reconocida calidad, recogió en instantáneas y para la historia las imágenes de las grandes personalidades de la Revolución, el apoyo multitudinario del pueblo a la obra revolucionaria, a los hombres comunes, los sucesos cotidianos y a la paisajística cubana, entre otros temas. Se destacan el retrato del Guerrillero de Alberto Korda (fig. 6.42); la foto del Che Guevara, de Osvaldo Salas y La Caballería, de Raúl Corrales. También las excelentes obras de Mario García, Liborio Noval y otros.

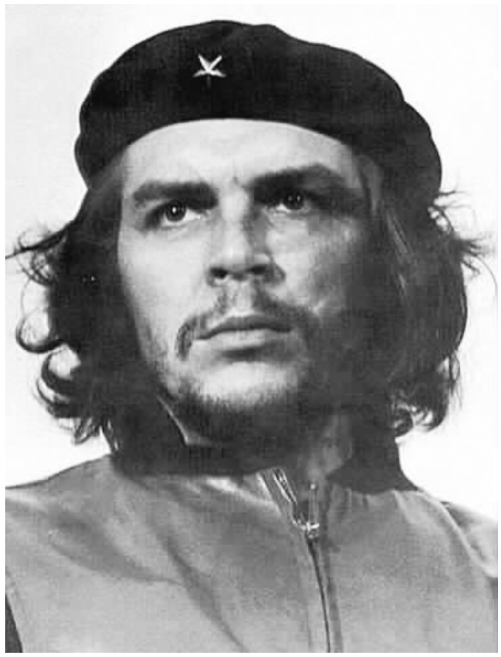


Fig. 6.42 Fotografía de Ernesto *Che* Guevara realizada por Alberto Korda

En la música de concierto se experimentó un período de renovación. Entre los compositores más sobresalientes de esa inicial vanguardia estuvieron Juan Blanco, Leo Brouwer, Carlos Fariñas y Harold Gramatges, entre otros. La música popular bailable se desarrolló sobre la base del son y con agrupaciones tan populares como la Orquesta Aragón, lo que alternó, con el surgimiento de nuevos ritmos como el mozambique, el pilón, el dengue y otros. Benny Moré, el *Bárbaro del Ritmo,* durante los primeros años de la Revolución mantuvo la preferencia que en el gusto de los cubanos había alcanzado desde antes de 1959 con su banda y original estilo para interpretar diferentes géneros, entre ellos, los sones montunos. También hubo, sin abandonar la raíz sonera, renovaciones en algunas de las orquestas típicas (charangas), como la dirigida por Elio Revé y los Van Van, fundada en 1969 por Juan Formell. Otras orquestas populares cubanas se han desarrollado con gran calidad musical, bajo la dirección de Dionisio de Jesús *(Chucho)* Valdés, Adalberto Álvarez y otros destacados músicos cubanos.

Otros excelentes exponentes de la cultura musical tradicional son Los Muñequitos de Matanzas, Los Papines, Yoruba Andabo y el conjunto Clave y Guaguancó.

Entre los compositores de canciones se han destacado César Portillo de la Luz, José Antonio Méndez, Rosendo Ruiz, Alberto Vera, Giraldo Piloto, Rolando Vergara, entre otros. También el Comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque, cuya sensibilidad humana y artística le permitió simultanear sus grandes responsabilidades como dirigente revolucionario con una valiosa y prolija obra artística que incluyó más de 300 canciones, muchas de ellas de gran trascendencia popular. La música cubana y sus representantes han sido reconocidos internacionalmente por su alta calidad. Incluso se han obtenido varios premios Grammy por artistas cubanos, como han sido los casos de *Chucho* Valdés y Omara Portuondo.

No menos importante fue la difusión de himnos y marchas revolucionarias, que expresaban los intereses y la obra revolucionaria de los cubanos, como los dedicados a la alfabetización, al primero de mayo, a los guerrilleros, a las marchas del pueblo combatiente, a los milicianos, entre otros. Además, utilizando ritmos cubanos tradicionales como la guaracha y el son, muchos compositores y cantantes reflejaron su apoyo a la Revolución y destacaron sus principales acontecimientos. Un ejemplo de lo dicho fue Carlos Puebla, con obras como *Hasta siempre, Comandante*.

Trascendente por su calidad fue la labor del Grupo de Experimentación Sonora del ICAIC y del Movimiento de la Nueva Trova, que desde su surgimiento en 1972, agrupó a jóvenes creadores, verdaderos herederos de la trova cubana tradicional y renovadores de la cancionística cubana, que utilizaron la canción como arma política y como poética expresión musical del pueblo cubano en revolución, como Silvio Rodríguez, Noel Nicola, Pablo Milanés, Sara González, entre otros (fig. 6. 43).

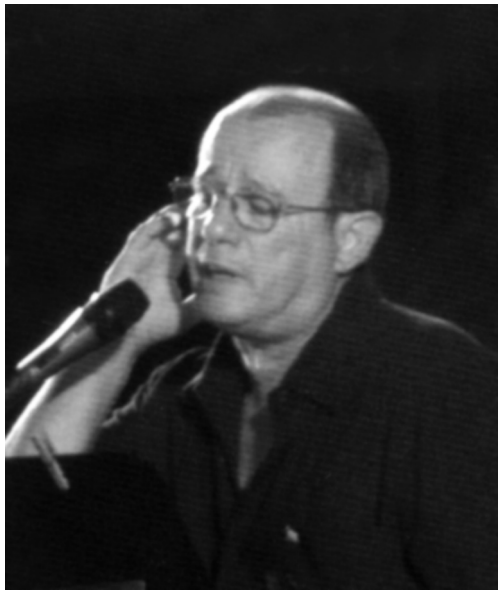


Fig. 6.43 Silvio Rodríguez

De las escuelas de formación de músicos de la Revolución, han surgido intérpretes reconocidos internacionalmente por su virtuosismo artístico, como Frank Fernández, Jorge Luis Prats y *Chucho* Valdés, entre otros. Un acierto de la política cultural cubana en la música ha sido el desarrollo de eventos nacionales e internacionales, como el Festival Internacional de Guitarras de La Habana, el de Boleros de Oro, el de Música Contemporánea, el de Música Electroacústica y otros muchos.

El cine cubano es una manifestación artística que ha brillado durante la etapa revolucionaria, con obras y realizadores trascendentes en los distintos géneros cinematográficos. En noticieros y documentales sobresalió Santiago Álvarez con sus Noticieros ICAIC Latinoamericanos, verdaderas crónicas del constante quehacer de la Revolución Cubana y sus obras *Now* y *Hanoi, Martes 13*; en filmes se han destacado *La muerte de un burócrata, La última cena, Memorias del subdesarrollo* y *Fresa y chocolate,* de Tomás Gutiérrez Alea; *Lucía* y *Cecilia Valdés*, de Humberto Solás; *El hombre de Maisinicú,* de Manuel Pérez; *El brigadista,* de Julio Cortázar; *Retrato de Teresa,* de Pastor Vega; *Los pájaros tirándole a la escopeta,* de Rolando Díaz; *Patakín,* de Manuel Octavio Gómez; *Se permuta,* de Juan Carlos Tabío, entre muchos. Muy trascendente ha sido la obra de Juan Padrón, sobre todo en las historietas y filmes sobre el personaje mambí de ficción Elpidio Valdés, tan querido y seguido por los todos los niños cubanos.

El repaso realizado a la cultura cubana durante el período de la Revolución, demuestra su masificación e impresionante desarrollo, solo posible por la conjugación de varios factores, entre ellos: la existencia de un poder revolucionario, el establecimiento de relaciones de producción socialistas, el mejoramien-

0UP-53 tripa CAPITULO 6 11/6/10 16:00 Página 458

to de las condiciones de vida del pueblo y la universalización de la enseñanza.[132]

En los primeros años del siglo XXI cubano, se desplegó la Batalla de Ideas y sus programas de la Revolución, muchos de los cuales se han dirigido a continuar el sostenido proceso de masificación de la cultura general integral en el pueblo cubano.

Sería interminable la relación de los logros de la Revolución Cubana en la educación, el deporte, la ciencia y la cultura en general, a pesar de que Cuba es un país sitiado desde 1952 por el imperialismo norteamericano, lo que reafirma una vez más la voluntad del pueblo cubano y las potencialidades del socialismo.

ACTIVIDADES PARA EL ESTUDIO INDEPENDIENTE

1. Confecciona un cuadro sinóptico que refleje los logros más significativos de la Revolución en la educación, el deporte, la ciencia y la cultura.
2. ¿Qué factores determinaron el desarrollo de la cultura cubana durante la etapa de la Revolución?
3. Relaciona las principales tradiciones y logros que muestra tu localidad en el plano educacional, científico y cultural.
4. Con la Batalla de Ideas y sus Programas de la Revolución, se continuó el proceso de masificación de la cultura integral en el pueblo cubano. Demuestra la afirmación anterior.
5. Teniendo en cuenta la información que se brinda a lo largo de este capítulo sobre la Revolución en el poder, realiza una cronología crítica sobre los hechos y procesos relacionados con:
   a) La continuidad histórica de la Revolución.
   b) Las agresiones del imperialismo en contra de la Revolución y el pueblo cubano.
   c) El papel de las masas populares en defensa de la unidad y de la Revolución.
   d) El liderazgo revolucionario del Partido Comunista de Cuba y del Comandante en Jefe Fidel Castro.

[132] "Tesis sobre la cultura artística y literaria", *Tesis y Resoluciones del Primer Congreso del PCC,* Editado por el Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana, 1976, pp. 468-469.

0UP-53 ult parte Cap 6 11/6/10 16:04 Página 459

Datos biográficos de personalidades históricas

AGRAMONTE Y LOYNAZ, IGNACIO (Camagüey, 23/12/1841-Jimaguayú, 11/5/1873). Abogado, combatió con entereza patriótica los criterios reformistas expresados en la reunión de Minas. Coautor de la Constitución de Guáimaro, jefe militar del Camagüey, promotor intransigente de la unidad revolucionaria, sus capacidades como cuadro militar se manifestaron en el rescate del brigadier Julio Sanguily. Supo siempre crecerse frente a sus opiniones personales, en aras de la patria, lo que demostró aceptando la solicitud de Céspedes de que retomase el mando de su región natal. Desarrolló la mejor caballería de la manigua. Muy querido por sus hombres, murió en combate, en mayo de 1873. Por sus merecimientos, ha recibido el epíteto de *El Mayor*.

AGUILERA TAMAYO, FRANCISCO VICENTE (Bayamo, 23/6/1821-Nueva York, 22/2/1877). Era el terrateniente más rico del centro-oriente cubano. Promovió la conspiración anticolonial. Hombre de absoluta modestia, sacrificó todos sus bienes a la independencia. Apoyó la unidad en torno a Céspedes y fue vicepresidente de la República. Patriota intransigente, símbolo del desinterés material, en la emigración batalló sin denuedo por enviar expediciones a la manigua. Recogiendo dinero para Cuba, falleció en Nueva York.

ARANGO Y PARREÑO, FRANCISCO DE (La Habana, 22/5/1765-La Habana, 21/3/1837). Abogado y estadista. Ideólogo reformista que defendió los intereses de la burguesía esclavista. Desarrolló una brillante labor en función de elevar el bienestar de su clase y el progreso de la colonia a partir de peticiones de reformas a la metrópoli como libertad comercial, desestanco del tabaco, fomento de la población blanca de la Isla y mantenimiento de la esclavitud y la trata. Ganó prestigio e influencia en el gobierno metropolitano y colonial, nombrado Consejero de Indias en 1816, figura prominente en la Sociedad Económica de Amigos del País y el Real Consulado de Agricultura y Comercio. Su trabajo "Discurso sobre la agricultura en La Habana y medios de fomentarla" es un detallado análisis de la economía colonial en 1792 donde expone a la corona los problemas que afectan a la Isla y sugiere las soluciones que deben tomarse para remediarlos.

0UP-53 tripa CAPITULO 6 continuacion 23/3/11 14:13 Página 460

BALIÑO LÓPEZ, CARLOS BENIGNO (Guanajay, 13/2/1848-La Habana, 18/6/1926). Hijo de profesional y patriota, desde joven se vinculó al quehacer por la independencia de Cuba. Partió al exilio en 1869 cuando había iniciado en la Universidad de La Habana la carrera de Arquitectura. En Cayo Hueso y Tampa, se hizo obrero tabaquero y se vinculó a las luchas sociales desde el marxismo. Fue uno de los fundadores del Partido Revolucionario Cubano en 1892. Al término de la guerra regresa a Cuba donde trabaja en la divulgación del marxismo y la organización de grupos marxistas: Club de Propaganda Socialista (1903), Partido Obrero Socialista de la Isla de Cuba (1905), Agrupación Comunista de Cuba (1923) y el Partido Comunista en 1925.

CÉSPEDES Y DEL CASTILLO, CARLOS MANUEL DE (Bayamo, 18/4/1819-San Lorenzo, 27/2/1874). Inició el combate anticolonial el 10 de octubre de 1868. Abogado de profesión, poeta y compositor, redactó el Manifiesto del Diez de Octubre, dio la libertad a sus esclavos, y fue electo en Guáimaro, presidente de la República de Cuba en Armas. Promovió medidas de especial relevancia y radicalidad, como fue el empleo de la tea incendiaria. Caracterizado por su absoluta entrega a la revolución, sacrificó a esta todos sus bienes, así como la vida de su hijo Oscar. Terrateniente de origen, al morir en combate en febrero de 1874, se había convertido en representante de los intereses más nobles de la nación cubana. *Padre de la Patria,* lo llamaron sus seguidores.

CHIBÁS RIBAS, EDUARDO (Santiago de Cuba, 26/8/1907-La Habana, 16/8/1951). En 1925 ingresó en la Universidad de La Habana como estudiante de Derecho. Miembro del Directorio Estudiantil Universitario contra la Prórroga de Poderes de 1927. Expulsado de la Universidad en 1927 por cuatro años. En 1929 fundó en Nueva York la Unión Cívica de Exiliados Cubanos. Regresó clandestinamente en 1930, fue apresado en 1931 y en 1932 vuelve al exilio. Preso por participar en la huelga de marzo de 1935, al salir se incorpora a Izquierda Revolucionaria. Ingresa en el Partido Revolucionario Cubano (Auténticos) en 1938. Delegado a la Asamblea Constituyente de 1940. Senador de la República. Fundó el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos) en 1947.

CIENFUEGOS GORRIARÁN, CAMILO (La Habana, 6/2/1932-Desaparece 28/10/1959). Desde 1952 participó en manifestaciones de protestas contra la dictadura batistiana. Fue herido, detenido y fichado por los órganos represivos de la misma. En 1956 se incorporó a la expedición del *Granma.* Con la Columna No. 1 del Ejército Rebelde, participó en la campaña de la Sierra. Capitaneó el pelotón rebelde que operó exitosamente en la llanura oriental. El 16 de abril de 1958 recibió el grado de comandante. Encabezó la Columna Invasora No. 2 Antonio Maceo y participó en la campaña rebelde en Las Villas. Dirigió la victoriosa batalla de Yaguajay y por órdenes de Fidel, sus fuerzas ocuparon el 2 de enero de 1959 el campamento militar de Columbia en La Habana.

Fue designado jefe del Estado Mayor del Ejército Rebelde en 1959. En octubre de ese año, impidió la conspiración contrarrevolucionaria de Hubert Matos en Camagüey. Poco después de cumplir con esa tarea, desapareció en un accidente aéreo.

CISNEROS BETANCOURT, SALVADOR (Santa María del Puerto del Príncipe, 10/2/1828-La Habana, 28/2/1914). En 1841 fue a Estados Unidos a estudiar ingeniería civil. Regresó a Cuba poco antes de culminar los estudios. Fue uno de los jefes del alzamiento del 4 de noviembre de 1868. Participó en las Asambleas Constituyentes de Guáimaro, Jimaguayú, La Yaya y la de 1901. Presidente de la Cámara de Representantes desde 1869 hasta 1873, Presidente de la República en Armas (1873 a 1875 y 1895 a 1897). Opuesto a la Enmienda Platt, luchó por la plena soberanía cubana. Fue Marqués de Santa Lucía y renunció al marquesado en servicio a Cuba. Más tarde senador de la República hasta su muerte sin afiliarse a ningún partido.

ECHEVERRÍA BIANCHI, JOSÉ ANTONIO (Cárdenas, Matanzas, 16/7/1932-La Habana, 13/3/1957). En 1950 matriculó Arquitectura en la Universidad de La Habana. El 10 de marzo de 1952 participó en la demanda de armas de la FEU para combatir el golpe de Estado. En el curso 1953-1954 fue electo presidente de la Asociación de Estudiantes de Arquitectura y secretario general de la FEU, presidente de la FEU por sustitución en 1954. En 1955 fue electo nuevamente presidente de la FEU. En enero de 1955 fue a Costa Rica a combatir contra la invasión de Somoza. El 24 de febrero de 1956 anuncia la creación del Directorio Revolucionario. El 29 de agosto firmó la "Carta de México" junto a Fidel Castro. Protagonizó la toma de Radio Reloj el 13 de marzo de 1957.

ESPÍN GUILLOIS, VILMA (Santiago de Cuba, 7/4/1930-La Habana, 18/6/2007). Heroína de la República de Cuba. Desde 1952 enfrentó junto con Frank País a la dictadura batistiana. Participó en múltiples misiones clandestinas como integrante de la Dirección Nacional del M-26-7 y coordinadora de la antigua provincia de Oriente. En julio de 1958 se incorporó al Ejército Rebelde en el II Frente Oriental Frank País, donde cumplió diversas tareas y desarrolló una destacada labor. Después del triunfo de la Revolución, fue presidenta de la Federación de Mujeres Cubanas, miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y del Consejo de Estado. Presidió el Instituto de la Infancia, la Comisión Permanente de Atención a la Juventud, la Niñez y la Igualdad de Derechos de la Mujer de la Asamblea Nacional del Poder Popular y la Comisión Nacional de Prevención y Atención Social. Creó el Centro Nacional de Educación Sexual.

FIGUEREDO CISNEROS, PEDRO (Bayamo, 29/7/1819-Santiago de Cuba, 17/8/1870). Conocido como *Perucho*. Fue uno de los iniciadores de la conspiración y apoyó enérgicamente la dirección de Céspedes a partir del Diez de

0UP-53 ult parte Cap 6 11/6/10 16:04 Página 462

Octubre. Intelectual plenamente comprometido con la independencia, fue el autor del Himno Nacional, cuya letra escribió el 20 de octubre del 68. Abogado, mayor general, subsecretario de la Guerra, cayó prisionero de los españoles. Conducido a Santiago, fue fusilado en agosto de 1870.

GARCÍA ÍÑIGUEZ, CALIXTO (Holguín, 4/8/1839-Washington, 11/12/1898). Luchador en las tres guerras, especialista en el empleo de la artillería y en el sitio de ciudades, prefirió suicidarse antes que caer en manos españolas, en 1874. Preso en España, al finalizar la guerra comenzó a organizar la Guerra Chiquita, de la que fue máximo líder. Jefe de Oriente en 1896, militar de primer rango, diseñó la estrategia del alto mando norteamericano a raíz del desembarco de las tropas yanquis en Cuba. Con gran dignidad de hombre y de cubano, rechazó en carta famosa la orden del jefe estadounidense William Shafter, por la que se impedía la entrada de los mambises en Santiago de Cuba.

GÓMEZ BÁEZ, MÁXIMO (Baní, Santo Domingo, 18/11/1836-La Habana, 17/6/1905). Batalló por la independencia cubana durante más de 30 años. Forjador de grandes generales, jefe de la invasión a Guantánamo en 1871 y de la invasión a Las Villas en 1875, electo a través del PRC como General en Jefe de la Revolución del 95, estratega de la invasión a Occidente en 1895, amigo personal de Martí, formó una hermosa familia cubana. Dirigió varias de las campañas y batallas militares más importantes de la lucha anticolonial, como la Campaña Circular en 1895, La Lanzadera en 1896 y La Reforma en 1897. Es ejemplo indiscutible de disciplina, dedicación a la independencia, intransigencia patriótica y amor por Cuba. Por haber sido general de generales, recibió el sobrenombre de *El Generalísimo*.

GÓMEZ FERRER, JUAN GUALBERTO (Matanzas, 12/7/1854-La Habana, 5/3/1933). Hijo de esclavos criollos, nació libre gracias a que sus padres compraron su libertad antes de que naciera. En 1878-1879 conspiró junto a Martí por la independencia. Líder de la lucha contra la discriminación racial, por lo que combinó los objetivos de independencia y justicia social. Representante en Cuba del PRC martiano, se alzó el 24 de febrero en Matanzas. Preso, cumplió su condena en cárceles en España y Ceuta. Miembro de la Asamblea de Representantes de Santa Cruz y de la Asamblea Constituyente de 1901, se destacó por su combate contra la Enmienda Platt. En 1914 fue electo Representante a la Cámara y en 1917 Senador hasta 1925. Se opuso a Machado desde Unión Nacionalista.

GUEVARA DE LA SERNA, ERNESTO (Rosario, Argentina 14/6/1928-Bolivia 8/10/1967). Recorrió gran parte de América Latina y se solidarizó con los reclamos de justicia social de los pueblos. En México conoció a Fidel Castro y se enroló como médico en la expedición del *Granma*. Alcanzó el grado de

0UP-53 ult parte Cap 6 11/6/10 16:04 Página 463

Comandante del Ejército Rebelde. El Che comandó la Columna Invasora No. 8 Ciro Redondo y logró la unidad de las fuerzas revolucionarias en Las Villas. Dirigió la victoriosa y decisiva batalla de Santa Clara y por orden de Fidel, sus tropas ocuparon el 2 de enero de 1959 la fortaleza de La Cabaña en La Habana. Después del triunfo revolucionario, es declarado ciudadano cubano por nacimiento. Fue presidente del Banco Nacional de Cuba y Ministro de Industrias. Representó dignamente a Cuba en diferentes tribunas internacionales. Cronista de la Revolución Cubana, conocedor de la teoría marxista y excelente analista de temas políticos, económicos y sociales. En 1965 se despidió de Fidel y de los cubanos, para luchar por la libertad de otros pueblos del mundo. Combatió en el Congo primero y en Bolivia después, donde cayó defendiendo sus principios latinoamericanistas, internacionalistas y antiimperialistas.

GUITERAS HOLMES, ANTONIO (Estados Unidos, 22/11/1906-Matanzas, 8/5/1935). Ingresó en la Universidad de La Habana en 1923. Integró el Directorio Estudiantil Universitario Contra la Prórroga de Poderes de 1927. Se alzó en La Gallinita, Oriente, en agosto de 1931. En 1932 continuó la lucha insurreccional. Fundó Unión Revolucionaria. Fue Secretario de Gobernación, Guerra y Marina entre 1933 y 1934. En 1934 fundó TNT y después Joven Cuba. Murió asesinado cuando salía de Cuba para incorporarse al grupo que en México estaba preparando una expedición para reiniciar la lucha insurreccional en Cuba bajo su dirección.

LÓPEZ ARENCIBIA, ALFREDO (Sagua la Grande, 2/8/1894-La Habana, 20/7/1926). A los nueve años comenzó a trabajar como aprendiz en una pequeña imprenta para ayudar a la familia. Hacia 1910 llega a La Habana donde trabaja como obrero tipógrafo. En 1913 es miembro de la Asociación de Tipógrafos en general que se funda ese año cuya dirección asume en 1915. En 1921 fue electo vicesecretario general de la FOH, pero asumió la secretaría general por enfermedad del titular. Fundó la Escuela Racionalista en 1922. Fue decisivo dentro de la FOH para la convocatoria al II Congreso y la fundación de la CNOC. Fue asesinado en el Castillo de Atarés, en La Habana.

LUZ Y CABALLERO, JOSÉ DE LA (La Habana, 11/7/1800-La Habana, 22/6/1862). Educador más notable del siglo XIX cubano. Defendió las ideas reformistas junto a José Antonio Saco y Domingo del Monte. Fue profesor de filosofía del Seminario de San Carlos y San Ambrosio donde continuó los principios educativos de Varela. Dedicó su labor pedagógica a la educación primaria donde desarrolló el método explicativo. Dirigió la Sociedad Económica de Amigos del País. Los Colegios Carraguao y El Salvador fueron escenarios donde desplegó su obra pedagógica en función de formar en sus alumnos los valores y sentimientos morales del patriotismo, muchos de sus discípulos fueron valiosos exponentes de la intelectualidad revolucionaria del 68.

0UP-53 ult parte Cap 6 11/6/10 16:04 Página 464

MACEO GRAJALES, ANTONIO (Santiago de Cuba 14/ 6/1845-San Pedro 7/12/ 1896). Santiaguero de nacimiento, hombre del Diez de Octubre, es la máxima representación del pueblo cubano dentro del combate anticolonial. Guerrero de mil batallas, con más de 20 heridas en su cuerpo, sus capacidades militares, su sentido de la disciplina, su respeto por la unidad y su rechazo a la intervención de los Estados Unidos en la guerra cubana, lo convirtieron en ejemplo de soldado mambí. Protagonista de la Protesta de Baraguá en marzo de 1878, combatiente de las tres guerras, jefe de la Invasión a Occidente en 1895, al morir en diciembre de 1896 era lugarteniente general del ejército mambí. La historia lo ha bautizado como *El Titán de Bronce*.

MARTÍ PÉREZ, JOSÉ JULIÁN (La Habana, 28/1/1853-Dos Ríos, 19/5/1895). Héroe Nacional de Cuba. Político, escritor, poeta, periodista, orador y educador. Sufrió prisión y destierro a los diecisiete años de edad por sus ideas independentistas. Vivió en España, México, Guatemala y Venezuela. A partir de 1881 se estableció definitivamente en los Estados Unidos desde donde preparó lo que él llamó "la guerra necesaria" para lograr la independencia de Cuba, proceso que lideró por su talento, ejemplo y el prestigio que supo ganarse ante todos los patriotas. Fundó en 1892 el Partido Revolucionario Cubano, su máxima contribución al logro de la unidad en la preparación de la revolución. El 11 de abril de 1895 desembarca en Cuba para incorporarse a la lucha armada. Alertó sobre los peligros de la expansión imperialista para los pueblos que él llamó de Nuestra América. Su pensamiento es fuente nutricia del patriotismo, el latinoamericanismo, el antiimperialismo y el antirracismo que forman parte de la cultura política del pueblo cubano. Cae en combate el 19 de mayo de 1895. Es considerado uno de los más altos exponentes de las letras hispanoamericanas. Los cubanos le llaman Apóstol y Maestro. Su ideario, de impresionante vigencia, forma parte sustancial de una formidable obra que dejó escrita con un ejemplar uso del idioma español.

MARTÍNEZ VILLENA, RUBÉN (Alquízar, 20/12/1899-La Habana, 16/1/1934). Se graduó de abogado en la Universidad de La Habana en 1922. Encabezó la "Protesta de los Trece" en 1923 y, a continuación, fundó la Falange de Acción Cubana con la que se incorporó al Movimiento de Veteranos y Patriotas. Profesor de la Universidad Popular José Martí, comparte con Mella en la Liga Antiimperialista de Cuba y la Liga Anticlerical. Encarcelado en Estados Unidos cuando se preparaba como piloto de bombardeo. Ingresó en el Partido Comunista en 1927 e integró su Comité Central en 1928. Poeta y periodista de alto calibre. Organizó la huelga general de marzo de 1930, salió al exilio bajo la persecución de Machado. Regresa clandestinamente en 1933.

MELLA, JULIO ANTONIO (La Habana, 25/3/1903-México, 10/1/1929). En 1921 matriculó Derecho y Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana. Formó

parte de los que protestaron contra el intento de otorgar el doctorado Honoris Causa a Crowder. Participó en las luchas por la reforma universitaria de las cuales se convirtió en líder. Fundador de la FEU el 20 de diciembre de 1922, organizó y dirigió el I Congreso Nacional Revolucionario de Estudiantes de octubre de 1923, fundó la Universidad Popular José Martí. En 1924 ingresó en la Agrupación Comunista de La Habana. Fundador del Partido Comunista en 1925. En el exilio en México creó la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos (ANERC).

MENÉNDEZ LARRONDO, JESÚS (Encrucijada, Las Villas, 14/12/1911-Manzanillo, 22/1/1948). Obrero azucarero, desde muy joven se vinculó a las luchas sindicales. En 1934 integró la dirección del Comité Distrital del Partido Comunista de la provincia con la responsabilidad del frente sindical. Organizó el Congreso Provincial Obrero de Santa Clara en 1938. Secretario general de la Federación Provincial de Trabajadores de Santa Clara. Inició sus luchas en el sector azucarero dentro del SNOIA, en 1939 promovió la fundación de la Federación Nacional Obrera Azucarera (FNOA) de la que fue secretario general en 1941. Fundó la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros (FNTA) de la que fue secretario general hasta su asesinato. Fundador de la CTC. Al ser asesinado era Representante a la Cámara por el PSP.

PAÍS GARCÍA, FRANK (Santiago de Cuba, 7/12/1934-Santiago de Cuba, 30/7/1957). En 1953 se graduó en la Escuela Normal de Maestros de Santiago de Cuba. Después del golpe de Estado de 1952, fundó Acción Revolucionaria Oriental (ARO), llamada después Acción Nacional Revolucionaria. A partir de 1955 se integró al MR-26-7. Integró la dirección del Movimiento en Oriente. En 1956 fue nombrado Jefe de Acción y Sabotaje. Fue a México a entrevistarse con Fidel Castro para coordinar el plan para el desembarco. Dirigió el levantamiento del 30 de noviembre de 1956. El 30 de junio de 1957 fue asesinado su hermano Josué País y al mes exacto Frank fue asesinado en una calle de Santiago de Cuba.

PEÑA GONZÁLEZ, LÁZARO (La Habana, 29/5/1911-La Habana, 11/3/1974). Como trabajador de una fábrica de tabaco protestó contra la explotación a que estaban sometidos los obreros y se enfrentó a la dictadura de Machado. En 1929 ingresó en el primer Partido Comunista y a su comité central en 1934. Ese año fue elegido secretario general del sindicato tabacalero y miembro del Comité Ejecutivo de la Confederación Nacional Obrera de Cuba. En 1939 constituyó la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC) y fue elegido como secretario general. Ante el golpe militar del 10 de marzo de 1952, continuó su lucha por la unidad y los derechos de los trabajadores desde la clandestinidad y el exilio. Después del triunfo revolucionario, resultó elegido Secretario General de la CTC en el XI Congreso Nacional Obrero, cargo que ocupó desde 1961 hasta 1966, y en 1973 es nuevamente elegido para esa responsabilidad durante el XIII Congreso de la CTC. También fue vice-

presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina y de la Federación Sindical Mundial, cargo que desempeñaba al fallecer.

ROA GARCÍA, RAÚL (La Habana, 18/4/1907-La Habana, 6/7/1982). Ingresó a la Universidad en 1925 y se relacionó con el movimiento estudiantil, con Rubén Martínez Villena y Pablo de la Torriente Brau. Profesor de la Universidad Popular José Martí y miembro de la Liga Antiimperialista de Cuba. Se enfrentó a la represión de Machado y a la de Batista. Fundador del Directorio Estudiantil Universitario (1930) y del Ala Izquierda Estudiantil (1931). Fue encarcelado por su actividad política en varias ocasiones. Tras la huelga general de 1935 creó la Organización Revolucionaria Cubana Antiimperialista, junto con Pablo de la Torriente. Se opuso al golpe de estado del 10 de marzo de 1952. Marcha al exilio y a su regreso continúa su labor docente y sus actividades en el periodismo culto y revolucionario. Durante la Revolución en el poder, fue embajador ante la OEA, Ministro de Relaciones Exteriores (Canciller de la Dignidad), miembro del Consejo de Estado y del Comité Central del Partido Comunista, diputado y vicepresidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular. Destacado profesor e intelectual revolucionario, reconocido por su obra en Cuba y en el extranjero.

ROCA CALDERÍO, BLAS (Manzanillo, Granma, 24/7/1908-La Habana, 25/4/1987). A partir de 1929, integró el Gremio de los Zapateros, formó parte de su directiva e ingresó en el Partido Comunista. Destacado dirigente del movimiento obrero y comunista cubano, se enfrentó a las dictaduras de Machado y de Batista por lo que fue encarcelado en varias ocasiones. Delegado a la Asamblea Constituyente de 1939 y representante a la Cámara hasta el golpe militar del 10 de marzo de 1952. Como secretario general dirigió la organización de los comunistas cubanos y sus luchas en sus distintas etapas. Durante la tiranía de Batista su Partido formó parte de las fuerzas revolucionarias que la enfrentaron. Después del triunfo revolucionario, perteneció a la dirección nacional de las Organizaciones Revolucionarias Integradas, fue miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, del Secretariado y del Buró Político desde 1975 hasta 1986. Dirigió el proceso de elaboración de la nueva Constitución de la República de Cuba de febrero de 1976. Presidió la Asamblea Nacional del Poder Popular desde diciembre de 1976 hasta diciembre de 1981 y fue vicepresidente del Consejo de Estado desde 1976 hasta 1986.

SACO Y LÓPEZ-CISNEROS, JOSÉ ANTONIO (Bayamo, 7/5/1797-Barcelona, España, 26/9/1879). Alumno eminente de Félix Varela en el Seminario de San Carlos y San Ambrosio. Fue la figura más destacada del movimiento reformista durante los años 30. Crítico agudo del gobierno colonial y enemigo de la trata esclavista por el peligroso aumento de la población negra que, según su criterio, amenazaría la seguridad de la población blanca en la Isla. Brillante opositor a la tendencia anexionista. El centro de su posición antianexionista fue que

la Isla perdería su nacionalidad porque sería absorbida por una cultura totalmente diferente. Su concepto de nacionalidad se limitaba a los criollos blancos, excluía a la población negra por sus criterios racistas, pero un paso importante en el proceso de formación nacional. No fue independentista pero sí considerado como un enemigo peligroso por la oligarquía esclavista y el poder colonial que lo condenó al destierro en 1834.

SÁNCHEZ MANDULEY, CELIA (Media Luna, Manzanillo, 9/5/1920-La Habana, 11/1/1980). En 1953, año del centenario del natalicio de José Martí, participó en la colocación de un busto del Apóstol en el Pico Turquino. Desde ese año se solidarizó con la causa de los jóvenes participantes en las acciones del 26 de julio. Integrante del M-26-7, ayudó a los sobrevivientes del *Granma* y a la guerrilla desde sus inicios, con el envío de abastecimientos y combatientes para la Sierra Maestra. Se incorporó al Ejército Rebelde en 1957 y se destacó como eficiente organizadora de las actividades desarrolladas en el campamento guerrillero y en las zonas liberadas. Después del triunfo revolucionario, la heroína de la sierra y el llano, fue miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, diputada a la Asamblea Nacional y ocupó importantes responsabilidades en el Consejo de Estado y de Ministros. Como en la insurrección, se destacó también por su alto nivel de organización e incansable trabajo en cuantas tareas desarrolló. Preservó la documentación histórica de la Revolución, de Fidel y de Cuba en general.

SANGUILY GARRITTE, MANUEL (La Habana, 26/3/1849-La Habana, 21/1/1925). Fue alumno de José de la Luz y Caballero. Matriculó Derecho en la Universidad de La Habana. Al inicio de la Revolución de 1868, fue a Estados Unidos y regresó a Cuba en la expedición del *Galvanic*. Terminó la guerra con el grado de coronel. En 1878 fue a España donde culminó la carrera. En Cuba cultivó la literatura, el periodismo y la oratoria. Dirigió la publicación *Hojas Literarias*. Delegado a la Asamblea Constituyente de 1900-1901. Fue director del Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana. Senador de la República desde 1902, combatió contra el Tratado de Reciprocidad Comercial y la venta de tierras a extranjeros.

SANTAMARÍA CUADRADO, ABEL (Encrucijada, antigua provincia de Las Villas, 20/10/1927-Santiago de Cuba, 26/7/1953). Se trasladó a La Habana con su hermana Haydée. Abel comenzó a trabajar y matriculó en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana. Abel y Haydée se vincularon al Partido Ortodoxo. Denunció el golpe de Estado de 1952. Vinculado con Fidel Castro, su apartamento de 25 y O (Vedado) se convirtió en uno de los centros de reunión del Movimiento. Como segundo del Movimiento participó en la organización de las acciones del 26 de julio de 1953. Por decisión de Fidel, Abel tomó el Hospital Civil Saturnino Lora. Capturado, fue brutalmente torturado para que dijera el nombre del jefe y los datos de la organización. Ante su silencio, fue asesinado.

0UP-53 ult parte Cap 6 23/6/10 09:35 Página 468

SANTAMARÍA CUADRADO, HAYDÉE (Encrucijada, antigua provincia de Las Villas, 30/12/1922-La Habana, 28/7/1980). Participó junto con Abel Santamaría, Fidel Castro y otros jóvenes en los planes para enfrentar a la dictadura de Batista y en las acciones del 26 de julio de 1953. Sufrió la prisión, las torturas y los asesinatos de sus compañeros en el Moncada, incluidos su hermano Abel y su novio Boris Luis Santa Coloma. Cuando terminó su encarcelamiento participó en la reorganización del movimiento revolucionario y en la edición y distribución clandestina de *La historia me absolverá*. Perteneció a la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio y participó en la preparación del alzamiento del 30 de noviembre de 1956. Fue designada para cumplir importantes misiones de apoyo a la lucha revolucionaria desde el exilio. Después del triunfo revolucionario, la heroína del Moncada trabajó en el Ministerio de Educación y desarrolló una trascendental obra cultural al frente de la Casa de las Américas desde 1959. Perteneció al Comité Central del PCC y presidió en 1967 la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) entre otras importantes tareas. Atentó contra su vida en un momento de fuerte quebranto de su salud física y de gran depresión psíquica.

TORRIENTE BRAU, PABLO DE LA (Puerto Rico, 12/12/1901-España, 19/12/1936). Matriculó en la Universidad de La Habana, pero no cursó la carrera. Ejerció el periodismo y el cuento. En 1923 comenzó a trabajar en el bufete de Fernando Ortiz donde conoció a Rubén Martínez Villena. Participó en la tángana estudiantil del 30 de septiembre de 1930 donde fue herido. Miembro del DEU. Fundador del Ala Izquierda Estudiantil en 1931. Estuvo preso 105 días en El Príncipe en 1931 y después en el Presidio Modelo de Isla de Pinos hasta 1932. En el exilio de Estados Unidos, fundó ORCA en 1935 y, dentro de ella, el Club José Martí. En 1936 marchó a combatir por la República Española donde murió en combate. Era Comisario Político del Primer Batallón Móvil de Choque.

VARELA Y MORALES, FÉLIX (La Habana, 27/11/1788-San Agustín de la Florida, Estados Unidos, 18/2/1853). Fue el Precursor de la independencia cubana. Sacerdote, filósofo, político y educador. Fue el primero en tomar conciencia de que la solución a los problemas de la Isla estaba en la independencia y que debían hacerla los cubanos sin ayuda extranjera. Publicó en 1824 el periódico *El Habanero* para divulgar las ideas independentistas desde su exilio en Estados Unidos. Se pronunció por la necesidad de la unidad dentro de la sociedad. Rechazó la esclavitud por considerar a los esclavos como hombres iguales al blanco, con derecho a la libertad y la felicidad. Consideró que Cuba tenía el mismo derecho que el resto de las naciones europeas y americanas a constituirse como una república soberana. En la medida en que proclamó la necesidad de la independencia y la abolición de la esclavitud estaba representando los intereses de la nacionalidad cubana en formación.

0UP-53 ult parte Cap 6 11/6/10 16:04 Página 469

BIBLIOGRAFÍA MÍNIMA

CANTÓN NAVARRO, JOSÉ: *HISTORIA DE CUBA. El desafío del yugo y la estrella,* Ed. SIMAR S.A, La Habana, 2000.

Centro de estudios martianos: *José Martí.* Obras Escogidas en tres tomos. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1992.

GARÓFALO, NICOLÁS y otros: *Historia de la Revolución Cubana,* Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1994.

Instituto de Historia de Cuba: *Historia de Cuba. La Colonia. Evolución socioeconómica y formación nacional,* Ed. Política, La Habana, 1994.

_____: *Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales,* Ed. Política, La Habana, 1996.

_____: *Historia de Cuba. La Neocolonia. Organización y crisis desde 1899 hasta 1940,* Ed. Política, La Habana, 1998.

LE RIVEREND, JULIO: *La República. Dependencia y Revolución,* Ed. Universitaria, La Habana, 1966.

LÓPEZ CIVEIRA, FRANCISCA: *Cuba entre 1899 y 1959. Seis décadas de Historia,* Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 2007.

LÓPEZ CIVEIRA, FRANCISCA, OSCAR LOYOLA y ARNALDO SILVA: *Cuba y su Historia,* Ed. Gente Nueva, 2da. ed., La Habana, 2005.

MINED: *Historia de Cuba. Décimo grado,* Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1989.

_____: *Temas de Historia de Cuba. Nivel Medio Superior,* Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1996.

PICHARDO, HORTENSIA: *Documentos para la Historia de Cuba,* en 4 tomos, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1969-1980.

0UP-53 ult parte Cap 6 11/6/10 16:04 Página 470

PORTUONDO DEL PRADO, FERNANDO: *Historia de Cuba,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

SILVA LEÓN, ARNALDO: *Breve historia de la Revolución Cubana,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.

TORRES-CUEVAS, EDUARDO y OSCAR LOYOLA VEGA: *Historia de Cuba 1492-1898. Formación y liberación de la nación,* Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 2001.